



TESIS DOCTORAL

2014

Memorias de ultratumba: impulso poético y rememoración del pasado

Clara-Cristina Adame de Heu

Licenciada en Geografía e Historia (Especialidad de Historia moderna y contemporánea)

Licenciada en Filología Francesa

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Facultad de Filología

Departamento de Filología Francesa

Directora: Dra. Dña. Brigitte Leguen Peres

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
Facultad de Filología
Departamento de Filología Francesa

Memorias de ultratumba: impulso poético y rememoración del pasado.

Clara-Cristina Adame de Heu
Licenciada en Geografía e Historia (Especialidad de Historia Moderna y Contemporánea)
Licenciada en Filología Francesa

Directora: Dra. Dña. Brigitte Leguen Peres

Mi agradecimiento se dirige, primero, a mi directora de tesis, Dra. Dña. Brigitte Leguen. Es gracias a ella y a la generosidad de su saber que he emprendido un camino apasionante. Asimismo debo presentar mi homenaje a Anne W. Gilfoil por la aventura americana, a Witold Wolny por su apoyo incondicional, a mi padre, a A8 y a Patricio.

A la memoria de Concha Pajarón Parody por confiar en mí.

A Claire de Heu von Düsterlohe, mi madre.

LISTA DE ABREVIATURAS

M.D.O.T. : *Mémoires d'outre-tombe*, ed. Maurice Levaillant. Paris : Gallimard, 1951.

GC : *Génie du Christianisme*, ed. Pierre Reboul. Paris: Garnier-Flammarion, 1966.

EG : *Essai sur les révolutions. Génie du Christianisme*, ed. Maurice Regard.
Paris: Gallimard, 1978.

ÍNDICE

Mémoires d'outre-tombe de Chateaubriand : impulso poético y rememoración del pasado

1. INTRODUCCIÓN.....	13
1.1 PROYECTO.....	13
1.2 BIOGRAFÍA DE CHATEAUBRIAND.....	16
1.3 PRESENTACIÓN DE LAS <i>MÉMOIRES D'OUTRE-TOMBE</i>.....	18
1.3.1 Una aventura intelectual de varias décadas.....	18
1.3.2 El carácter autobiográfico de la obra.....	22
1.3.3 El realismo psicológico.....	23
1.3.4 Egocentrismo del relato.....	25
1.3.5 Forma retrospectiva del relato.....	26
1.3.6 «Configuración narrativa» o concepto del tiempo.....	27
1.3.7 Chateaubriand: actor y relator de la historia.....	28
1.3.8 Realismo y poesía.....	31
2. PRIMERA PARTE DEL DÍPTICO: HISTORIA-MEMORIA.....	32
2.1 INTRODUCCIÓN.....	32
2.2 ¿A QUÉ LLAMAMOS HISTORIA?.....	35
2.2.1 La historia no es un simple relato de hechos pasados.....	37
2.2.2 Historia frente a crónica: <i>ese</i> algo más.....	40
2.2.3 Estado de conciencia.....	44
2.2.4 Dialéctica de la explicación y de la comprensión.....	45

2.2.5	El hombre y la historia.....	47
2.2.5.1	El hombre frente a su historicidad.	47
2.2.5.2	El hombre se vuelve histórico.....	50
2.2.5.3	La historia del hombre.	51
2.3	UNA CARRERA HACIA LA <i>HISTORIA TOTAL</i>: UN IMPULSO CON ORIGEN POÉTICO O UNA DISCIPLINA CON VOCACIÓN CIENTÍFICA.....	51
2.3.1	Introducción.	51
2.3.2	Descartes o la «historiografía cartesiana».	52
2.3.3	Vico o el <i>verum factum</i>	55
2.3.4	Ballanche y el impulso poético.	60
2.3.5	Chateaubriand: bisagra entre el soplo poético y la vocación científica.	64
2.3.5.1	La mimesis autobiográfica: hipótesis de Jean Christophe Cavallin.....	64
2.3.5.2	Vico y la interpretación de los mitos: <i>Ciencia nueva</i> : caracteres poéticos.	65
2.3.6	Michelet : escuela imaginativa con resurrección integral del pasado.	68
2.3.6.1	Michelet y el «relato fundador».	71
2.3.7	El positivismo y el lugar de la historia.	80
2.4	OSMOSIS ENTRE HISTORIA Y POÉTICA EN LAS MÉMOIRES D'OUTRE-TOMBE..	85
2.4.1	Las aportaciones de la historia a la literatura.	87
2.4.2	Las condiciones que la historia opone al poeta.	90
2.4.2.1	¿Es posible la objetividad en la historia?	92
2.4.2.2	Historia y moral.	97
2.4.2.3	Historia y acción.	100
2.4.2.4	Historia y verdad.....	109
2.4.3	«Mentir verdadero/realidad falsa» en la literatura según Dominique Fernandez.	114
2.4.4	La «imaginación histórica» según Collingwood.	116
2.4.5	Valor documental.	118
2.4.6	Narración e interpretación.	121
2.4.7	Conclusión.	127

2.5	HISTORIA Y MUERTE. CHATEAUBRIAND Y MICHELET	129
2.5.1	Introducción: atisbos en Chateaubriand del futuro Michelet.....	129
2.5.2	De Chateaubriand a Michelet: presencia constante de la muerte en sus vidas y en sus fantasmas: «une belle maladie... bien propre à l'historien». ...	134
2.5.2.1	Chateaubriand : <i>mémoire y outre-tombe</i>	137
2.5.2.1.1	La muerte y las ruinas.	153
2.5.2.1.2	La muerte y la sepultura.	158
2.5.2.1.3	La muerte y el olvido.....	163
2.5.2.2	Chateaubriand en Verona: la llamada a los muertos.	168
2.5.2.3	La triada de los muertos.	178
2.5.2.3.1	La muerte de los otros.....	179
2.5.2.3.2	La muerte de los allegados y la muerte interiorizada.....	182
2.5.2.4	Conclusión.	183
2.6	¿SE PUEDE CREER EN CHATEAUBRIAND?	185
2.6.1	Introducción: los peligros de la memoria.....	185
2.6.2	La evolución del <i>ars memoriae</i>	190
2.6.3	El <i>ars memoriae</i> según el propio Chateaubriand.	194
2.6.4	La memoria involuntaria: ¿es verdaderamente tan diferente en ello Chateaubriand de otros?.....	198
2.6.5	Memoria de un niño que fue privilegiado antes de la catástrofe.	203
2.6.6	« Misterio individual que sigue atormentando al memorialista» durante toda su vida.	208
2.6.7	Las <i>Mémoires d'outre-tombe</i> como exutorio.....	210
2.6.7.1	"Oublieuse mémoire".	210
2.6.7.2	Fallos patológicos de la memoria.	217
2.6.7.3	Memoria e identidad.....	220
2.6.8	Memoria selectiva.	222
2.6.9	La rememoración del pasado.	224
2.6.9.1	Introducción.	224
2.6.9.2	Francia presentida.....	224
2.6.9.3	Francia revelada.	228
2.6.9.4	La rememoración de Francia.....	231
2.6.10	Conclusión: una memoria idealizadora.	237

2.7 GRAN RUPTURA EN LA HISTORIA DE FRANCIA CON UN RELEVO	
GENERACIONAL: LA «GENERACIÓN DE RENÉ»	240
2.7.1 Pensar la revolución: cuatro ideas propias de la generación de René.	240
2.7.1.1 ¿Cuál forma de gobierno?	244
2.7.1.2 Napoleón como solución.	247
2.7.1.3 La caída del imperio.....	251
2.7.1.4 La restauración y la monarquía de julio.....	254
2.7.2 Emergencia del <i>yo</i> en la escritura.....	257
2.7.2.1 Memorias sobre la vida pública.	257
2.7.2.2 <i>Yo</i> privado y <i>yo</i> de cara a la galería.....	261
2.7.2.3 Crónicas de viajeros.....	268
2.7.3 Religión e inquietudes espirituales.	270
2.7.4 El dilema de la perfectibilidad.	275
2.7.4.1 Madame de Staël y la discusión sobre la perfectibilidad.	278
2.7.4.2 Benjamin Constant y la «libertad del moderno».....	279
2.7.4.3 Chateaubriand o la idea cristiana del futuro.....	280
2.7.5 Letras clásicas o literatura comprometida: « la antigua poesía se aleja ».	282
2.7.6 «El ardor de la escritura».	284
2.7.7 Conclusión.	290
3. SEGUNDA PARTE DEL DÍPTICO: POÉTICA-VIDENCIA.	292
3.1 INTRODUCCIÓN: EL ELEMENTO POÉTICO EN CHATEAUBRIAND.	292
3.2 EL ARMAZÓN POÉTICO DE LA OBRA.	295
3.2.1 La exaltación poética o lo dionisiaco soporte de la obra.....	296
3.2.1.1 La exaltación inicial.	296
3.2.1.2 El recuerdo involuntario.	299
3.2.1.3 La emoción musical.	302
3.2.1.4 La vocación revelada.	303

3.3 EL ARTE POÉTICO DE CHATEAUBRIAND. LA SINGULARIDAD DE SU VISIÓN...	304
3.3.1 Visión nueva.....	304
3.3.2 Visión afectiva.....	306
3.3.3 Visión imaginativa.	310
3.3.4 Visión concreta.....	312
3.3.5 Visión intelectual.....	313
3.3.6 Visión total.....	314
3.3.7 Visión creadora.....	315
3.4 LA MATERIA POÉTICA.	315
3.4.1 La naturaleza.....	316
3.4.1.1 La importancia de los lugares.....	317
3.4.1.2 La individualidad de los paisajes.	321
3.4.1.3 El mar en Chateaubriand.	322
3.4.1.4 Las estaciones y los climas.....	324
3.4.2 La mujer.....	325
3.4.2.1 La mujer y la naturaleza.....	327
3.4.2.2 La mujer y el misterio.....	334
3.4.2.3 La mujer y el amor.....	338
3.4.2.4 La mujer y la ternura.....	341
3.5 EL PAPEL FUNDAMENTAL DEL ARTE EN LAS <i>MÉMOIRES</i>.....	345
3.5.1 Introducción.....	345
3.5.2 El arte y la naturaleza.....	347
3.5.3 Chateaubriand pintor.....	348
3.5.3.1 Magistrales cuadros de batalla.....	350
3.5.3.2 Chateaubriand retratista.....	359
3.5.3.2.1 La caricatura: Fouché.....	360
3.5.3.2.2 El retrato: Lucile.....	362
3.5.4 Chateaubriand músico: «dialogue sur l'art».....	365
3.5.4.1 Música popular.....	365
3.5.4.2 Poeta-músico.....	368
3.5.4.3 Arte sagrado.....	369
3.5.4.4 El hombre-poeta.....	371
3.5.4.5 Arte oral por excelencia.....	373

3.5.4.6	Función de santidad de la música.....	376
3.5.5	«La chambre la plus secrète»: la poesía órfica.	377
3.5.5.1	Introducción.....	377
3.5.5.2	La infancia órfica de Chateaubriand.	380
3.5.5.3	Potencia creadora.	382
3.5.5.4	Aprender a ver.	391
3.5.5.5	Recuerdos y olvidos.	396
3.5.6	Conclusión: bosquejo de una poética basada en las analogías.....	401
3.6	CHATEAUBRIAND Y LA POÉTICA RELIGIOSA DE LAS MÉMOIRES.....	401
3.6.1	Introducción.	401
3.6.2	Un joven, nacido bretón y católico, descubre el mundo y busca su lugar en él.....	407
3.6.3	Años de aprendizajes y viajes. Pérdidas y ganancias.....	418
3.6.3.1	Actitud ambivalente ante la religión.....	418
3.6.4	La crisis y el regreso a las fuentes.....	419
3.6.4.1	Cristianismo y anticristianismo en el <i>Essai sur les révolutions</i>	419
3.6.4.2	Regreso a las fuentes: <i>Génie du christianisme</i> y su apologética.	422
3.6.5	Chateaubriand: nimbo católico de la gran literatura.....	429
3.6.5.1	El problema del mal y la «prueba de la libertad» en la gran literatura...	433
3.6.5.2	El «espíritu de perdición» o la perversidad satánica de la libertad.....	436
3.6.5.2.1	Introducción.....	436
3.6.5.2.2	El problema del mal en el poeta.	441
3.6.5.2.3	Mitología en la obra histórica de Chateaubriand.	449
3.6.5.3	Dante y los círculos de su infierno.	458
3.6.5.4	Del sello satánico de Milton a la inocencia edénica de Rousseau.	461
3.6.5.5	De la repudiación de Rousseau a la adhesión a Milton.	471
3.6.5.6	La libertad según Byron y Chateaubriand.....	481
3.6.5.7	Goethe o la esfinge en sí: ¿es Oscar Wilde su heredero con Dorian Grey?...	485
3.6.5.8	Schiller.....	491
3.6.6	La problemática del sufrimiento en el Cristianismo según las <i>mémoires d'outre-tombe</i>	496
3.6.6.1	<i>Les Martyrs</i> : dos cultos.	499
3.6.6.2	Cara a cara entre Homero y Chateaubriand en las <i>Mémoires d'outre-tombe</i>	501

3.6.6.3	El desorden psicológico: la desmesura, el crimen de desesperación, los crímenes políticos.....	520
3.6.6.3.1	La desmesura: el asesinato del duque d'Enghien.	520
3.6.6.3.2	El crimen lúcido: la masacre de Jaffa.....	524
3.6.6.4	El crimen « patriótico »: el nombramiento de Fouché como ministro de la policía por Luis XVIII.....	530
3.6.7	Conclusión: el problema del sufrimiento en la historia.....	534
3.7	EL CARÁCTER Y LA PERSONALIDAD DE CHATEAUBRIAND.....	537
3.7.1	Introducción: « el caso Chateaubriand ».....	537
3.7.2	Contradicción reconocida por Chateaubriand mismo.....	540
3.7.3	Múltiples facetas de un único Chateaubriand.....	543
3.7.3.1	Contradicción: quizás sea la característica suya que resume todas las demás.	550
3.7.3.2	La sensibilidad en varios aspectos de la vida de Chateaubriand.	552
3.7.3.3	Fidelidad a sí mismo aunque con capacidad de adaptación.....	561
3.7.3.4	Chateaubriand en materia de amor: ¿fue un excéptico del siglo XVIII?...	576
3.7.3.5	Chateaubriand: su dignidad y su sentido del honor.....	585
3.7.3.6	Espíritu de independencia.....	589
3.7.3.6.1	«Républicain par nature».	589
3.7.3.6.2	La dificultad de obedecer.....	593
3.7.3.6.3	Dos personalidades: a cada una su nombre de pila.	598
3.7.3.6.4	La delicadeza con el pueblo llano.	601
3.7.3.6.5	Tesón físico y coraje moral debidos a la severidad de su educación.....	605
3.7.3.7	Resiliencia y personalidad.....	612
3.7.3.7.1	La metáfora de la resiliencia.	612
3.7.3.7.2	La resiliencia mediante los recuerdos del infante.	613
3.7.3.7.3	La resiliencia según San Agustín.	623
3.7.3.7.4	Las catástrofes que han marcado la vida de Chateaubriand.	625
3.7.3.7.5	La resiliencia como terapia o « mon petit Homère».....	637

3.7.3.7.6	Conclusión: pórtico y umbral de la videncia.	642
3.8	SENTIDO EN LAS MÉMOIRES DEL EPÍLOGO DE UN MUNDO	645
3.8.1	Introducción: oráculo de un futuro funesto.	645
3.8.2	Revolución y sensación de epílogo: uso de la litote.....	649
3.8.2.1	<i>Essai sur les révolutions</i> : « angustia ».....	652
3.8.3	Mémoires d'outre-tombe: mémoires como monumento a un mundo que desaparece: « finis franciae ».	657
3.8.3.1	«La república de las letras y el Antiguo Reino».....	658
3.8.3.2	« La antigua poesía se aleja ».....	659
3.8.3.3	El final de la Historia.	664
3.8.4	Creación de un lenguaje.....	670
3.8.4.1	Obsesión por la idea de monumento.	670
3.8.4.2	El tema monumental usado como lenguaje.....	672
3.8.4.3	Monumento de su mundo interior.....	675
3.8.5	« Ce penchant ironique ».	676
3.8.6	Creación e invención: « fin de la vieille Angleterre. »	689
3.8.7	La banalización del mal: « <i>nescia mens humimen fati sortis que future!</i> ».....	695
3.8.7.1	Los oradores y el pífano de la revolución.....	695
3.8.7.2	La banalización del mal : « ces béats de philanthropie ».	696
3.9	HISTORIA Y PROSPECTIVA	698
3.9.1	Introducción.	699
3.9.2	La Historia como maestra de vida.....	702
3.9.3	Pericles, un antídoto contra los desvaríos de las masas.....	705
3.9.4	Los peligros que presenta la Historia.	707
3.9.5	Recurso a la tipología del tríptico y « diversidad de los tiempos » en Chateaubriand.	708
3.9.6	La Historia se redime porque permite comprender.	711

3.9.7	Conclusión: las lecciones de la Historia.....	713
3.10	EL REVERSO DE LA HISTORIA.....	714
3.10.1	Introducción: Chateaubriand historiador, sabio, teólogo, se vuelve profeta.	714
3.10.2	Profetas y videntes.	716
3.10.3	Poesía, palabras y símbolos.....	717
3.10.4	El reverso de los acontecimientos.....	721
3.10.5	Bossuet y la causalidad en la historia.....	725
3.10.6	«Rupture du monde et du moi. ».....	730
3.10.7	Conclusion: «l'idée chrétienne est l'avenir du monde ».....	733
4.	CONCLUSION FINAL.....	736
5.	BIBLIOGRAFÍA.....	745

1. INTRODUCCIÓN

1.1 PROYECTO.

Según el Diccionario de la Real Academia, la palabra *historia* designa al mismo tiempo la «narración y exposición de los acontecimientos pasados» y el «conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc... de un pueblo o una nación».¹ Mientras que la ciencia física no es un elemento constituyente de la ciencia que explora, la conciencia del pasado es parte constitutiva de la existencia histórica. Así pues, el hombre sólo tiene pasado cuando tiene conciencia de tener uno. Para contestar a la pregunta tan debatida sobre Chateaubriand: ¿se puede considerar a Chateaubriand un historiador? Se dijo que sin Chateaubriand no hubiera habido Michelet. Nos apoyaremos en las obras de investigadores recientes. Marc Fumaroli² caracteriza a Chateaubriand como «historiador profundo»³ y no escatima, en su obra *Chateaubriand. Poésie et Terreur*, las ocasiones en las que reconoce en las *Mémoires* el trabajo de un historiador:

¹ *Diccionario de la Lengua española*, 2 vols. (Madrid: Real Academia Española, 1992), (II), 1114.

² FUMAROLI (Marc). Profesor de universidad francés, especialista de historia cultural y titular, en el *Collège de France*, de la cátedra de Retórica y Sociedad en la Europa de los siglos XVI y XVII, es autor de obras como *La edad de la elocuencia* (1980), *Heros y Oradores* (1990), *La escuela del silencio* (1994), *La diplomacia del espíritu* (1994). Un panfleto contra la intervención del estado en el ámbito artístico lo ha dado a conocer al gran público: *El estado cultural. Ensayo sobre una religión moderna* (1991). [Acad. Fr. 1995 ; Acad. Inscr. 1998] : *Le Petit Robert des noms propres*, 2007 : *Dictionnaire illustré* (Paris : Le Robert, 2006), 825 [la traducción al español es nuestra].

³ Marc Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur* (Paris : Éditions de Fallois, 2003), 463.

«les *Mémoires*, œuvre à la fois de poète, d'historien, de témoin doué de seconde vue, et de politicien ». ⁴ En otras ocasiones escribe: «poeta-historiador»⁵, «el poeta y el historiador de las *Mémoires*»,⁶ e «historiador y orador»⁷. En el Prefacio titulado "Le poète et l'Empereur" de la obra *Vie de Napoléon* de Chateaubriand, Marc Fumaroli considera que el prefacio de los *Études historiques* de Chateaubriand lo sitúa en la categoría de «historiador profesional».⁸ Maurice Levaillant considera como obra histórica la parte de la "Vie de Napoléon" inscrita en las *Mémoires*⁹. Jean-Claude Berchet en su colaboración en la obra dirigida por Jean-Marie Roulin e Ivanna Rosi *Chateaubriand: penser et écrire l'histoire*, en un capítulo que titula "Chateaubriand historien: le statut du document",¹⁰ defiende el uso sistemático que hace Chateaubriand, ya sea como memorialista ya sea como historiador, del documento.

Presentaremos el trabajo a la manera de un díptico; en la primera hoja del díptico, la hoja Historia-Memoria, aceptamos como premisa que Chateaubriand tiene derecho al título de historiador si por historia se entiende la parte de conocimiento humano debido a la observación y a la descripción de los hechos, y cuya adquisición compromete a la

⁴ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 643.

⁵ *Ibid.*, 634, 636.

⁶ *Ibid.*, 639.

⁷ *Ibid.*, 12.

⁸ Marc Fumaroli, "Préface" in Chateaubriand, *Vie de Napoléon* (Paris:Faliois, 1999), 7-54.

⁹ « Les livres XIX à XXIV des *Mémoires* sont des livres d'histoires. CH. reprend l'histoire de Bonaparte à son origine et la conduit jusqu'à sa mort. » : Maurice Levaillant "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1387.

¹⁰ Jean-Claude Berchet, "Chateaubriand historien : le statut du document", in *Chateaubriand, penser et écrire l'histoire*, eds. Ivanna Rosi y Jean-Marie Roulin (Saint-Étienne : Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2009), 47-59.

memoria. Siendo necesario desplegar totalmente el díptico, abriendo la segunda hoja, la hoja de los dones poéticos, que, alimentados con el humus del pasado y de una capacidad de intuición y de síntesis, le permiten a Chateaubriand, provisto de una segunda visión, no solamente leer el pasado, viendo en él lo que es desconocido para los otros hombres, sino incluso presentir algunos desarrollos de la historia en los siglos a venir.

Pero este díptico no constituye dos tesis. Pertenece a un único debate sobre los conceptos del hombre y el concepto de historia, examinados uno frente al otro. Paul Ricœur denomina «rememoración»¹¹ al acoplamiento que hace el historiador de la historia y la ficción, de tal forma que el pasado que fue real es rememorado por él y reformulado. La construcción de la obra histórica llega, así, a ser legítimamente una reconstrucción. En el caso de Chateaubriand, autor bisagra entre dos siglos, se sitúa en lo que se denomina período de «ideología precientífica» o de ciencia con «residuos ideológicos»¹². Son etapas que aparecen en el proceso de constitución plena de toda ciencia, siendo esto muy claro en la disciplina histórica. Apoyándonos en Paul Ricœur hablaremos, en nuestro trabajo, de rememoración del pasado de Chateaubriand, pero reformulada con la belleza del poema.

¹¹ «réfiguration du temps par le récit» : Paul Ricœur, introducción a *Temps et récit*, (III) : *Le temps raconté* (Paris : Éditions du Seuil, 1985), 15.

¹² Manuel Tuñón de Lara, *Por qué la Historia* (Barcelona: Aula Abierta Salvat Barcelona, 1985), 36.

1.2 BIOGRAFÍA DE CHATEAUBRIAND.

El lector que se interesa por un libro, además, desea saber lo que hizo realmente en este mundo el personaje cuyo libro se dispone a leer. El prologuista al disponer de un recurso agradecido, contar la biografía de un autor, consigue siempre que éste sea un buen comienzo para empezar a amarlo. Dice el siempre atinado Unamuno: «La íntima biografía de los filósofos, de los hombres que filosofaron, ocupa un lugar secundario. Y es ella, sin embargo, esa íntima biografía, la que más cosas nos explica.»¹³ Don Miguel se refiere a los filósofos, ¿pero no valdrá también su indicación para los poetas?

Chateaubriand al narrar su propio nacimiento nos dice que nació medio muerto, pero su vida nos muestra al contrario un hombre de una vitalidad e imaginación inmensas:

J'étais presque mort quand je vins au jour. Le mugissement des vagues, soulevées par une bourrasque annonçant l'équinoxe d'automne, empêchait d'entendre mes cris : on m'a souvent conté ces détails ; leur tristesse ne s'est jamais effacée de ma mémoire. Il n'y a pas de jour où, rêvant à ce que j'ai été, je ne revoie en pensée le rocher sur lequel je suis né, la chambre où ma mère m'infligea la vie.¹⁴

¹³ Miguel de Unamuno, *Obras completas: Del sentimiento trágico de la vida* (Madrid: Plenitud, 1961), 261.

¹⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 17-18. Jean-Claude Berchet en François de Chateaubriand, *Mémoires d'outre-tombe*, (I), I, (Paris: Garnier Classiques de Poche, 1989), 188, n. 2 hace el comentario siguiente: «Ces récits, dont Chateaubriand souligne le caractère de légende familiale ont été confirmés par les historiens. La tempête dura presque un mois, au point de nécessiter des prières publiques et des processions dans la ville. Néanmoins le 22 septembre, M. de Ch. pouvait écrire à son frère Pierre: "Mme de CH. t'embrasse de son lit où elle est pour avoir mis un garçon au monde le 4 de ce mois, se portant bien l'un et l'autre." Et le 30: "Le beau temps est revenu depuis six jours."»

Escritor, diplomático, aventurero, ministro, hombre casado con numerosas amadas, entre ellas Madame Récamier. Todavía heredero de un siglo XVIII refinado, hijo de Rousseau y de Malesherbes¹⁵, clásico por herencia, romántico *avant la lettre*... Así lo ha descrito Rémy de Gourmont : « Entre le XVIII^e siècle et le XIX^e siècle, il y a Chateaubriand ; pour passer de l'un à l'autre, il faut traverser son jardin.»¹⁶

Dans chacune de mes trois carrières je m'étais proposé un but important : voyageur, j'ai aspiré à la découverte du monde polaire; littérateur, j'ai essayé de rétablir le culte sur ses ruines ; homme d'Etat, je me suis efforcé de donner aux peuples le système de la monarchie pondérée, de replacer la France à son rang en Europe¹⁷.

Todo el Chateaubriand conocido más tarde por nosotros, y hasta sus intenciones, aparece en esta descripción. Con ocasión de su muerte, Víctor Hugo fue a visitarlo para contarnos en *Choses vues*, su última visita al escritor monárquico y cristiano que él tanto había admirado:

M. de Chateaubriand est mort le 4 juillet 1848 à huit heures du matin [...]. M. de Chateaubriand était couché sur son lit [...]. La face était découverte; le front, le nez, les yeux fermés apparaissaient avec cette expression de noblesse qu'il avait pendant sa vie et à laquelle se mêlait la grave majesté de la mort.¹⁸

¹⁵ «Malesherbes (Chrétien-Guillaume de Lamoignon de), 1721 †22 avril 1794. Le défenseur de Louis XVI [...] eut deux filles: Marie-Thérèse-Marguerite, née en 1756, qui devint Mme de Rosambo, belle-mère de J.-B. de CH. [...] CH. indique dans *l'Essai sur les Révolutions* qu'il se proposait d'écrire une *Vie de Malesherbes*. Malesherbes fit beaucoup pour décider CH. à passer en Amérique»: Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1363.

¹⁶ Rémy de Gourmont citado por Christian Bazin, *Chateaubriand en Amérique* (Paris : Éditions La Table Ronde, 1969), 255.

¹⁷ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 935.

¹⁸ Victor Hugo, *Choses vues* (Ottawa: Le cercle du livre de France, 1951), 213.

Entre sus alumnos de la Escuela Politécnica y de la Escuela Normal, que formaban una guardia de honor, una anciana dama lloraba, era Juliette Récamier.¹⁹

La muerte de uno de los más grandes escritores del siglo XIX no provocó mucho ruido: París bajo la metralla « embrutecido por las jornadas de junio » tenía otras preocupaciones.²⁰

1.3 PRESENTACIÓN DE LAS *MÉMOIRES D'OUTRE-TOMBE*.

1.3.1 UNA AVENTURA INTELECTUAL DE VARIAS DÉCADAS.

Comencemos, si me lo permiten por decir que Chateaubriand es, en el fondo, el modelo mismo del memorialista:

Ces *Mémoires* ont été composés à différentes dates et en différents pays. De là, des prologues obligés qui peignent les lieux que j'avais sous les yeux, les sentiments qui m'occupaient au moment où se renoue le fil de ma narration.²¹

¹⁹ «Récamier ([...] dite *Juliette*, Madame) - née à Lyon le 3 décembre 1777- morte à Paris le 11 mai 1849 [...] Devenue une des reines de la mode, noua avec Mme de Staël une amitié fervente qui ne devait plus se démentir. En 1817 et 1818 noua Une liaison amoureuse avec CH à qui elle garda un dévouement absolu toute sa vie»: Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1417.

²⁰ «Paris était comme abruti par les journées de Juin, et tout ce bruit de fusillades, de canon et de tocsin qu'il avait encore dans les oreilles l'empêcha d'entendre, à la mort de M. de Chateaubriand, cette espèce de silence qui se fait autour des grands hommes disparus»: Hugo, *Choses vues*, 214 [la traducción al español es nuestra].

²¹ "Avant-propos", *M.D.O.T.*, (I), 2.

A través de sus memorias y recuerdos, nosotros lectores nos beneficiamos de la pintura de una época bisagra, no solamente entre dos siglos sino también entre dos mundos, el Antiguo Régimen y el mundo moderno, y de un medio social, gracias al testimonio de este hombre que se ha visto envuelto en acontecimientos importantes. Pero cuando nos da una explicación de la política, nos revela hechos secretos, nos desvela al hombre, aboga por una idea o un personaje... la duda aparece inevitablemente: ¿tiene Chateaubriand una vista parcial de la historia? Lo que nos invita a veces a poner en duda su objetividad.

Es en 1803 cuando Chateaubriand forma el proyecto de escribir las *Mémoires de (sa) vie*. Ha trabajado en ellas de una forma irregular hasta el año 1826, fecha en la que finaliza el relato de su juventud, y después de manera constante, después de la revolución de 1830 y de la llegada al poder de Luis-Felipe, cuando tomó la decisión de alejarse de la escena política. Alarga entonces su proyecto ante el deseo de escribir una epopeya de su tiempo, y, procediendo a lecturas privadas, prevé que la publicación completa sea póstuma, de ahí el título del manuscrito.

Pero la necesidad de dinero le obliga a vender su manuscrito a una sociedad de accionistas quienes, pronto aburridos de esperar, negocian la publicación inmediata de las mismas en el periódico *La Presse*. Esta publicación sólo tuvo lugar después de la muerte del autor (4 de julio de 1848), aunque a través del innoble procedimiento del folletín, con cortes y cambios que mutilan el texto. Pero los elegidos como tutores que

asegurasen la suerte de las *Mémoires* no fueron «infieles, ni al honor, ni a la amistad»²² de Chateaubriand a pesar de haber modificado la obra para adaptarlas a las circunstancias de la época de su publicación; Ha sido necesario esperar a las ediciones de Biré (1838) y sobre todo a la de Maurice Levaillant (1948) para poder leer el texto completo restablecido a partir de los manuscritos. Para llegar a comprender la publicación integral de la obra como lo hubiese querido su autor, Maurice Levaillant nos remite a sus obras *Chateaubriand, Madame Récamier y las "Memorias de ultratumba"* (Delegrave, 1936) y *Dos libros de las "Memorias de ultratumba"* (Delagrave, 1936).

Numerosas reservas en la lectura de estas memorias aparecieron en el círculo de los íntimos. Estas fueron de tres órdenes.²³ Las primeras concernían a la lengua de las *Mémoires* cuyo estilo Sainte-Beuve²⁴ llegaría a calificar de decadente: «Voilà, Messieurs ce que j'appelle être le premier grand artiste d'une époque de décadence».²⁵ Otros reparos provenían de personas, como Madame Récamier o el duque de Noailles, poco satisfechas, aunque por razones diversas, de los libros que les habían sido dedicados. Pero los reparos más graves eran de naturaleza política. Las opiniones del memorialista sobre el ámbito legitimista o sobre el personal de la monarquía de julio eran a menudo muy violentas. La mayoría de los protagonistas vivían todavía. Se suplicó, pues, a Chateaubriand, que dulcificara el tono.

²² Levaillant, introducción a *M.D.O.T.*, (I), IX.

²³ Seguimos en este punto a Jean-Claude Berchet en su prefacio a las *Mémoires d'outre-tombe. Livres I à XII*, I.

²⁴ Marc Fumaroli, "Les abeilles et les araignées", in *La Querelle des Anciens et des Modernes. XVII^e-XVIII^e siècles*, ed. Marc Fumaroli [Paris] : Gallimard, 2001) 7-218 : «L'état de la question à la fin du XVI^e siècle est fixé après les *Essais* de Montaigne (1550-1595), peut-être le livre le plus lu en France et en Europe par les générations successives du XVII^e siècle [...]. Cela vaut pour les caractères et les intelligences, cela vaut aussi pour les larmes et pour le sentiment de la beauté.»

²⁵ Charles Augustin Sainte-Beuve y Maurice Allemant, *Chateaubriand et son groupe littéraire sous l'Empire : Cours professé à Liège*, 2 vols. (Paris : Garnier, 1948), II, 59

Sus memorias, bajo la forma definitiva que han tomado, no corresponden verdaderamente a lo que se entiende por una biografía. El fin último de las mismas y su definición exacta han sido expresados por Ballanche en 1834:

Il appartenait à un siècle de transition de produire une épopée individuelle [qui le résume], à la condition néanmoins que toute une vie individuelle se rencontrât qui fût une vie de la plus complète et la plus intime assimilation des hommes, des idées, des choses.²⁶

Chateaubriand podría decir como Michelet, cuando en el Collège de France se le preguntaba: «Comment? Vous parlez sans notes, et vous n'avez pas peur de, tout à coup, rester court ? » A lo que Michelet respondía: « Comment pourrais-je rester court puisque je ne parle que de moi ?»²⁷

Hay en las *Mémoires d'outre-Tombe* una implicación completa de nuestro autor con la historia de su tiempo. Esta implicación se podría definir como un afán prometeico²⁸ del autor animado por el gusto de la acción y por su fe en la posibilidad de

²⁶ Pierre-Simon Ballanche, *Lectures des Mémoires de Chateaubriand*, ed. Nisard (Lefevre, 1834) citado por Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 624. Gustave Lanson hace la observación siguiente: en la época de Ronsard surgió la escuela lionesa, un grupo de poetas «místicos y sutiles» es decir «les Lyonnais». Éstos todavía asociaban la perfección de la lengua a su extensión en número de palabras. Esta creencia fue benéfica para la lengua ya que hizo aumentar su vocabulario rico en vibraciones sonoras, todo ello en una ciudad que Gustave Lanson califica de rica y libre de la teología de la Sorbona: Lyon no ahogaba las vibraciones profundas y sonoras de estas sensibilidades tumultuosas es decir « la ciudad de Valdo y de Ballanche»: Gustave Lanson, *Histoire de la Littérature française: Remaniée et complétée pour la période 1850-1950 par Paul Truffau*, ed. Paul Truffai (Paris: Hachette, 1963), 275-276.

²⁷ Pierre Nora, *Michelet : Historien de la France*, CD ([Paris] : Gallimard, 1999).

²⁸ «d'une main qui faisait trembler la paralysie [...] essayait encore une épithète plus hardie, supprimait une répétition, barrait une phrase trop vive. Ce ne fut que le 29 mai 1847 qu'il adressa à M. Mandaroux-Vertamy, son exécuteur testamentaire, le manuscrit définitif des *Mémoires*. Sur la première page, il avait écrit : "Revue-Chateaubriand"» : André Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, (Paris : Grasset, 1938), 451. «Ce spectre, silencieux, cet être déjà engourdi par le sommeil de la tombe, s'il retrouvait quelques brefs instants de lucidité, il les donnait à son manuscrit. Tout en lui avait sombré : la vigueur, l'intelligence, l'esprit ; mais à ce naufrage d'une

rescatar el *Reino*²⁹. La publicación de la obra se inició en forma de folletín el 21 de octubre de 1848 y Chateaubriand explica el vaivén profundo que hubo entre su vida personal y el desarrollo de su libro. Parece sentir la necesidad de ver su mucho protagonismo disculpado ante los lectores, ya que concluye que el aludir en un libro histórico a su propia vida sólo ocurre «por azar»:

Puisque c'est ma propre vie que j'écris en m'occupant de celles des autres, grandes ou petites, je suis forcé de mêler cette vie aux choses et aux hommes, quand par hasard elle est rappelée.³⁰

1.3.2 EL CARÁCTER AUTOBIOGRÁFICO DE LA OBRA.

Las *Mémoires d'outre-tombe* se presentan ante nosotros bajo la forma de memorias autobiográficas³¹. Se trata, por tanto, de una obra narrativa cuyos elementos están organizados todos para constituir la historia de varias vidas, de diferentes países, incluso de diferentes continentes, pero vistos a través del objetivo de un sujeto que por su

personne quelque chose survivait qui était la conscience du bon ouvrier des lettres [...] il effaçait un mot trop archaïque...» : Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 451.

«Je travaillais pour toi (France), j'allais, venais, cherchais, écrivais. Je donnais chaque jour de moi-même tout, peut-être encore plus» : Jules Michelet, *Introduction à l'Histoire universelle. Tableau de la France. Préface à l'Histoire de France*, ed. Charles Mozaré, (Paris: Colin, 1962), 187-188.

²⁹ La idea tópica del Antiguo Régimen se opone a la de la Francia del *Antiguo Reino* en la que se forjó la personalidad de Chateaubriand y que tenía connotaciones religiosas. Seguimos aquí a Marc Fumaroli en su obra *Chateaubriand. Poésie et Terreur* en su distinción de Antiguo Régimen con respecto a la idea de Antiguo Reino o *Royaume*.

³⁰ *M.D.O.T.*, (I), XXIV, 1026.

³¹ François de Chateaubriand, *Mémoires d'outre-tombe*, ed. Berchet, (II), XXIV, 753, n. 1: «"J'écrivais", nous dit Chateaubriand "dans le *Conservateur* cet article: C'est un article sur la censure intitulé "Mélanges" et daté "Paris, le 17 novembre 1818" dans lequel ne figure qu'une partie de la citation suivante. CH a repris le passage dans le volume de "Polémique des Œuvres Complètes" (t XXVI, 1827) puis dans une note de la préface de "Mélanges politiques" dans la même édition (t XXIV, 1828). Dans les *Mémoires* en revanche, il ne se contente pas de modifier sa première rédaction; il lui ajoute une introduction de quelques lignes qu'il emprunte à la conclusion de la préface des "Mélanges politiques" et qu'il amalgame sans le dire au texte initial!».

larga vida, su situación privilegiada como actor y observador de la vida política a través de diferentes regímenes, su conocimiento personal de las más grandes personalidades de su tiempo, su lucidez profética sobre los acontecimientos posteriores a su siglo, deja su huella en su obra en la cual termina teniendo mucho de autobiografía y mucho de historia.

Como hemos dicho anteriormente, no podremos eludir el hacer algunas consideraciones sobre el valor histórico de la obra de Chateaubriand; aspecto que ha sido duramente criticado por algunos autores, en particular Henri Guillemin. Entre los aspectos de su obra que acabamos de evocar no se puede olvidar el elemento poético, de cuyo papel debemos evaluar la importancia. El autor rodea a menudo su relato de un clima que encanta al lector sin despegarlo de la exposición histórica y así encontramos en las *Mémoires* numerosos pasajes poéticos que trasladan la acción a un mundo que, sin dejar de ser real, es diferente porque lo vemos a través de los ojos de un poeta. La obra entremezcla, con la habilidad del genio, páginas de carácter analítico y acontecimientos llenos de poesía, de manera que la trama, gracias al impulso del autor, se cubre de frescor y belleza.

1.3.3 EL REALISMO PSICOLÓGICO.

En las *Mémoires d'outre-tombe* la vida íntima de un ser sensible, inteligente, cultivado, está contada por este mismo ser en una visión panorámica y retrospectiva.

El lector se asombra por la longitud de esta obra basada en la *rememoración*, término muy estudiado por Paul Ricœur. Así desfilarán miles de gestos, palabras, escenas creados por el *Enchanteur* y extraídos de su gigantesco archivo:

Le ministre de Prusse me procura un passeport, sous le nom de Lassagne, habitant de Neuf-châtel. MM. Dulau interrompirent le tirage du *Génie du Christianisme*, et m'en donnèrent les feuilles composées. Je détachai des *Natchez* les esquisses d'*Atala* et de *René*; j'enfermai le reste du manuscrit dans une malle dont je confiai le dépôt à mes hôtes.³²

Todo ello es propuesto a los lectores según un plan hecho de incontables simetrías que evitan la monotonía gracias a una fantasía que sólo es aparente. La realidad para Chateaubriand es sobre todo interior. El recuerdo le fascina y le obsesiona y será el punto de partida y el guía de su trabajo minucioso. Hay una búsqueda de la verdad psicológica en su obra que aparece en algunos pasajes teóricos o poéticos gracias a procedimientos tales como alianzas de palabras o el uso del oxímoron: «Lorsqu'il (Beranger) est trahi, il ne tourne point à l'élegie; et pourtant un sentiment de pieuse tristesse est au fond de sa gaieté: c'est une figure sérieuse qui sourit; c'est la philosophie qui prie.»³³

El elemento psicológico en la obra queda resaltado por la óptica egocéntrica del escritor.

³² *M.D.O.T.*, (I), XII, 430.

En las "Notes et remarques", 1168 de las *M.D.O.T.*, (I), aparece este baúl claramente explicado: « Cette malle contenait donc divers papiers (dont sans doute « l'exemplaire confidentiel » de l'Essai), mais surtout le précieux manuscrit de 2383 (ou 93) pages in-folio dont CH. tira les *Natchez*, le Voyage en Amérique, des notes et des traductions pour la Littérature anglaise. C'était un trop gros bagage pour passer en fraude la frontière. » [énfasis del autor].

³³ *M.D.O.T.*, (II), XXXV, 511.

1.3.4 EGOCENTRISMO DEL RELATO.

Raro es el episodio de las *Mémoires d'outre-tombe* de Chateaubriand que no lleve la huella de su personalidad. Su individualidad es central y ordena, tanto la elección de las anécdotas como el orden en las que él las presenta. El autor no abusa en la sucesión de hechos, personajes, ideas, estados de alma, de la sucesión cronológica y para evitar toda monotonía en el relato de los acontecimientos, concluye cada capítulo usando ingeniosas piruetas como la que sigue:

Nous mîmes quatre heures à passer de Douvres à Calais. Je me glissai dans ma patrie à l'abri d'un nom étranger : caché doublement dans l'obscurité du Suisse Lassigne et dans la mienne, j'abordai la France avec le siècle.³⁴

Un término muy común utilizado con respecto a Chateaubriand para describir su personalidad es el de *individualista*. Pero consideramos que éste es un término impropio aplicado a la personalidad de Chateaubriand, Maurice Barrés lo reemplazó por el de «culto al yo»³⁵. Chateaubriand, como todo joven exaltado, relaciona todas las cosas consigo mismo y su propio placer. Nuestro primer impulso, en la juventud, es de abusar y no solo de usar ya que no hemos todavía medido la debilidad de nuestras fuerzas. Así, el egoísmo primero de la juventud de Chateaubriand, no es una originalidad.

Otro término sería el de *orgullosa*. Nada de lo que satisface a los otros hombres puede llenar el corazón de Chateaubriand que se muestra desdeñoso e inquieto. Se ha

³⁴ *M.D.O.T.*, (I), XII, 431.

³⁵ «culte du moi»: Henry Bordeaux, *Pèlerinages littéraires* (Paris: Albert Fontemoing, 1905), 9 [la traducción al español es nuestra].

querido ver en este orgullo una actitud teatral. Pero esto es conocerlo mal: « Grâce à Dieu, je n'ai jamais eu besoin qu'on me donnât des conseils d'honneur ; ma vie a été une suite de sacrifices qui ne m'ont jamais été commandés par personne».³⁶

1.3.5 FORMA RETROSPECTIVA DEL RELATO.

Qu'arriva-t-il à Bungay après mon départ ? Qu'est devenue cette famille où j'avais apporté la joie et le deuil ?

Vous vous souvenez toujours bien que je suis ambassadeur auprès de Georges IV, et que j'écris à Londres, en 1822, ce qui m'arriva à Londres en 1795.³⁷

Chateaubriand recrea su historia al hilo de su memoria. El autor es una conciencia que recuerda y que contempla sin prisa sus recuerdos. Repetidas veces, a lo largo de los años, entre 1811 (fecha del primer intento de redacción) hasta 1848, retoma y rehace su manuscrito, volviendo a vivir los hechos con una exaltación siempre nueva y analizándolos con un cuidado siempre renovado, lo que ha permitido en las *Mémoires*, la simultaneidad del elemento poético y del elemento analítico que es antipoético por definición. De ahí que sea un autor siempre discutido por la ambigüedad de su posición entre historia y poesía.

³⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXXII, 377.

³⁷ *M.D.O.T.*, (I), X, 373-374.

1.3.6 «CONFIGURACION NARRATIVA» O CONCEPTO DEL TIEMPO.

El concepto que tiene Chateaubriand del tiempo determina la orientación dada a su proyecto de redacción de las *Mémoires*, lo que Paul Ricœur llama la «*configuración narrativa*»³⁸. Esta desemboca en lo vivido en las tardes de Combourg. Se trata de un ejercicio imaginativo que consiste en volver a vivir una experiencia ya vivida. El tiempo queda simbolizado por el reloj de pared del salón de Combourg que marca los pasos del conde de Chateaubriand.

En esta obra, un estudio consagrado a delimitar el elemento histórico y el elemento literario, este estudio podría, en la medida en que predomine en él el componente narrativo, poner en relieve la poética del texto. Y ésta, en el caso de Chateaubriand, tiene mucho que ver con su concepto de la temporalidad. Algunos autores han acusado a Chateaubriand de recurrir a la ficción en la exposición de los hechos que relatan su vida. Se le ha llamado mentiroso y falsario. Ciertamente es que el relato histórico debe pretender reflejar un pasado real, es decir, un pasado que ha ocurrido efectivamente. Sin embargo, si el historiador tiene la obligación de la autocrítica frente a un pasado que ha ocurrido realmente, tiene también la obligación de examinar la fórmula de su relato. Llegado a este punto, se acopla la historia con la ficción de tal manera que el pasado que fue real debe ser refigurado y reformulado. La construcción de la obra histórica se convierte en una reconstrucción. Paul Ricœur denomina a esta operación como la «refiguración del tiempo»³⁹ a través del relato:

³⁸ Ricœur, *Temps et récit*, 9 :« *configuration narrative*» [énfasis del autor].

³⁹ *Ibid.*, 281: «*réfiguration du temps*» [la traducción al español es nuestra].

Mon père commençait alors une promenade [...]. Dix heures sonnaient à l'horloge du château: mon père s'arrêtait ; le même ressort, qui avait soulevé le marteau de l'Horloge, semblait avoir suspendu ses pas.⁴⁰

1.3.7 CHATEAUBRIAND: ACTOR Y RELATOR DE LA HISTORIA.

En el caso de las *Mémoires* de Chateaubriand, su conciencia histórica comporta un doble sentido: la conciencia de hacer la historia y la de pertenecer a la historia.

Mucho antes de nuestra época, según nos dice Ricœur, varios autores han intentado profundizar en la fenomenología del tiempo. Él nombra⁴¹ a Dilthey⁴² y su

⁴⁰ *M.D.O.T.*, (I), III, 83.

⁴¹ Paul Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (Paris : Seuil, 2000), 490-513.

⁴² «Psicología de la estructura. En psicología ha creado Dilthey el concepto de "entender". Toma partido contra la psicología científica en uso que orientada según las ciencias naturales y su método generalizador y esquematizante, ignora precisamente lo más característico del alma viviente, la peculiaridad de la forma específica. Lo mismo que Bergson, con su concepto de "duración" sustituye la yuxtaposición naturalista y mecánica de las partes de una suma por la solidaridad indivisa de todo el ser viviente – en el que la vida, presente en cada momento, penetra con su carácter peculiar y único todo brote nuevo de vida, sellándolo desde su misma con su irrepetible individualidad -, también Dilthey pretende comprender la vida psíquica desde el terreno individual en el que brota y crece. Por eso es igualmente enemigo de la psicología asociacionista y llama la atención sobre un elemento psíquico nuevo, fundamental, pasado por alto en aquella concepción mecánica y en su método puramente aditivo, a saber, la "estructura". Esta estructura básica penetra los hechos psíquicos y rige su configuración y trama. La manera como vivo yo ahora mis contenidos de representación depende del "estado de conciencia" que los recibe (estructura en sección vertical), y la manera como recibiré y viviré mi futuro, depende igualmente de mi estado de conciencia, como base total desde la cual obro (estructura en sección longitudinal). Este estado de conciencia es el mismo vivido ordinariamente como un determinado estado de sentimiento o como una determinada actitud de voluntad. Descubrir este estado de conciencia, esa estructura, es lo que verdaderamente se denomina "entender" a un hombre en su dimensión anímica.

Historia "entendedora". En la historia de las ciencias del espíritu esta estructura corresponde al "tipo" histórico. "Así como las lenguas, las religiones, los estados, permiten conocer, mediante el método comparativo, ciertos tipos, líneas evolutivas y reglas de transformación, de igual modo puede mostrarse eso mismo en las concepciones del mundo." Así tenemos por ejemplo, en la metafísica cosmovisional los tres tipos del naturalismo, del idealismo de la libertad y del idealismo objetivo. A partir de esos tipos se pueden "entender" los fenómenos históricos. Recorren, en efecto, la singularidad históricamente condicionada de los individuos particulares y producen incesantemente nuevas concepciones del mundo. Son formas de la vida misma. Es la vida lo que está en ella operando. Esto nos lleva a Hegel con su esclarecimiento del proceso histórico del devenir, mediante la manifestación de las formas del espíritu objetivo. [...]. Dilthey pertenece a los hombres del historicismo, piensa típicamente en historicista. Su filosofía de la vida nos da la explicación. Donde no hay más que vida, y esta se concibe meramente como tiempo que fluye incesantemente, todo es singular y único. Sin cesar, surge lo nuevo, pero

concepto de «sucesión de generaciones»: « un de ceux (concepts) qui permettent le mieux de donner une densité concrète à celui plus général de transmission, voire d'héritage»⁴³ y a Kierkegaard⁴⁴ con su concepto de «repetición»: «d'une grande fécondité quant à la fondation ontologique de l'entreprise historiographique toute entière»⁴⁵. Chateaubriand mismo habla de la diferencia entre el concepto de tiempo cosmológico (el de los calendarios y la rotación de los astros) y el tiempo vivido. Probablemente debemos a su profunda cultura clásica las intuiciones geniales que dan a su relato histórico su gran profundidad poética.

Les années de Charlotte Ives et les miennes concordaient. Dans les liaisons qui ne se forment qu'au milieu de votre carrière, il entre quelque mélancolie ; si l'on ne se rencontre pas de prime abord, les souvenirs de la personne qu'on aime, ne se trouvent point mêlés à la partie des jours où l'on respire sans la connaître : ces jours, qui appartiennent à une autre société, sont pénibles à la mémoire et comme retranchés de notre existence.⁴⁶

no luce por ningún lado lo universal normativo; tan solo puntos de vista sobre punto de vista.»: Johannes Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, 2 vols. (Barcelona: Herder, 1981), (II), 388-289.

⁴³ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 493.

⁴⁴ « Muy pronto se hace patente en Kierkegaard un "leitmotiv" que se afirmará a lo largo de toda su existencia y que cabe reducir a la fórmula siguiente: no teoría y puro sabor, sino acción y vida; no objetividad neutral e imparcial, sino empeño y decisión total de la persona. Escribe él en su *Diario* (1 de agosto de 1835): "Lo que me hace de veras falta es ver perfectamente claro lo que debo hacer, no lo que debo saber, fuera de conocimiento estrictamente requerido para todo obrar. Lo que me importa es entender el propio sentido y definición de mi ser, [...] es preciso encontrar una verdad; la verdad es para mí hallar la idea por la que yo quiero vivir y morir."

[...]. Conciencia o yo. Con este concepto se aparta efectivamente Kierkegaard de la filosofía de la conciencia, del puro pensamiento conceptual, de Hegel, en especial de aquella su universalidad y objetividad despersonalizada, y va tras el yo, en su singularidad e interioridad; busca un vivir desde esta interioridad del yo. [...]. Tres caminos llevan según él a la interioridad del yo: el camino estético, pura e inactiva contemplación de lo que es. El camino ético, que conduce a la acción decisiva, a la elección libre, en especial a la elección de sí mismo y de las propias posibilidades. Aquí se ve el hombre enteramente solo cara a la angustia, porque nuestros deberes son deberes eminentemente personales y como tales hemos de soportarlos y decidirlos. Finalmente, el camino religioso, donde el hombre, situándose plenariamente en sí mismo, conquista la más radical interioridad.»: Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, (II), 322-325.

⁴⁵ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 494.

⁴⁶ *M.D.O.T.*, (I), X, 368.

Chateaubriand nunca abandonó este concepto que le guió en la composición de su obra, en la que él trabajó con gran minucia. Rechazó reducir un relato de hechos históricos a una mera enumeración cronológica. Al lado de grandes hechos, como la coronación de Napoleón, nos hace asistir a las entrevistas que le conceden a él, Chateaubriand, sucesivos soberanos de la monarquía francesa del siglo XIX o nos somete la lista de sus responsabilidades políticas; y en contraste con todo ello no desdeña mostrarnos grandes alegrías y detalles exquisitos de la vida cotidiana, como por ejemplo la visión de la chiquilla del cuévano o, también, el canto del zorzal⁴⁷. Para percibir la originalidad de esta composición, sólo es necesario releer cualquier capítulo de la obra. Chateaubriand no trata de manera forzada una materia poética ni la aísla de su contexto, sino que este contexto, a menudo banal, desemboca en pirueta poética. Aparece ante nuestros ojos, transfigurado con gran agilidad, el plano poético que asoma tras el prosaico.

Tandis que le monde napoléonien s'effaçait, je m'enquérerais des lieux où Napoléon lui-même s'était évanoui. Le tombeau de Sainte-Hélène a déjà usé un des saules ses contemporains (sic): l'arbre décrépité et tombé est mutilé chaque jour par les pèlerins. La sépulture est entourée d'un grillage en fonte ; trois dalles sont posées transversalement sur la fosse ; quelques iris croissent aux pieds et à la tête [...]. Une vieille s'est établie auprès et vit de l'ombre d'un souvenir ; un invalide fait sentinelle dans une guérite.⁴⁸

⁴⁷ Patricia Martínez traduce el término *grive* como *tordo* en un extracto de las *Memorias* incluido en la introducción de *René. Atala* de Chateaubriand (Madrid: editorial Cátedra S.A., 1989), 44; mientras que en la edición de las *Memorias de ultratumba* de la editorial Acantilado, cuya traducción ha sido realizada por José Ramón Monreal, aparece como *zorzal*: *Memorias de ultratumba*. IV vol., (Barcelona: Acantilado, 2006), I, IX 100.

⁴⁸ *M.D.O.T.*, (I), XXIV, 1028.

1.3.8 REALISMO Y POESÍA.

Uno de los talentos de Chateaubriand es el hacernos real y cercano el contenido de la obra, de tal forma que permite conocer personajes que han actuado, que han tenido manías, pensamientos, secretos. A todos los ha conocido él personalmente o casi. Su multitud, la descripción de los diferentes ambientes, de sus murmuraciones, las intenciones que él les supone, crean una impresión de vida y de autenticidad.

Pero el estilo es el encargado de hacer de todo ello un algo agradable. No renuncia a su deseo de «faire vrai», ni a su deseo de «faire agréable». Sus biógrafos y sus contemporáneos, al describir su físico, alaban la belleza de su voz y es por ello que Madame Récamier, para lanzar públicamente extractos de su obra, no dudaba en organizar lecturas de la misma en su salón. Evidentemente había un lector encargado de leer en voz alta, pero Chateaubriand se impacientaba, le arrebatava el texto y continuaba él mismo la lectura con efectos de voz que él mismo deseaba e incluso, a veces, derramaba algunas lágrimas al emocionarse por la armonía y la melancolía de las frases que había oído en su propia imaginación cuando las escribía, haciendo verdadera la frase de Pauline de Beaumont: «L'Enchanteur s'enchante lui-même.»⁴⁹

No hay que subestimar el papel de la inspiración poética en esta obra que a manera de monumento como, según dijo alguien, Chateaubriand se ha elevado a sí mismo. Ciertamente es que si Chateaubriand no hubiera sido un gran poeta lírico, ya no sería sometido, como es el caso, a examen en el siglo XXI por sus lectores.

⁴⁹ Jean d'Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous : Une biographie sentimentale de Chateaubriand*, (Paris : Jean-Claude Lattès, 1982), 72.

2. PRIMERA PARTE DEL DÍPTICO: HISTORIA-MEMORIA.

2.1 INTRODUCCIÓN.

Las consideraciones que nos proponemos desarrollar en la primera parte de este trabajo, bajo el título “Historia y Memoria”, tienen por punto de partida este hecho: encontramos ya, en la raíz misma de la Historia, los problemas ofrecidos por las relaciones entre la memoria y la imaginación en la historia; y eso en un texto lleno de dificultades. La filosofía ha hecho de la memoria «una provincia de la imaginación»⁵⁰ y nos advierte:

La menace permanente de confusion entre remémoration et imagination, résultant de ce devenir-image du souvenir, affecte l’ambition de fidélité en laquelle se résume la fonction véritative de la mémoire. Et pourtant...⁵¹

Paul Ricœur nos deja aquí una posibilidad abierta. Paul Ricœur nos anima a reflexionar sobre el trabajo de rememoración realizado por Chateaubriand, pues en él la tensión entre la memoria, la imaginación y la veracidad es tan antigua como la cultura occidental. Estas son las dificultades a las que proponemos enfrentarnos. Algunos matemáticos seguidores de Euclides al enfrentarse con un problema cuya solución parecía casi imposible, tuvieron la ocurrencia de plantear la dificultad del revés: en lugar

⁵⁰ Ricœur, *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, 5 : « une province de l’imagination » [la traducción al español es nuestra].

⁵¹ *Ibid.*, 7.

de partir de una hipótesis para concluir con la tesis proponían «dar el problema por resuelto», y construían un razonamiento remontando el río a contracorriente hasta el coronar su demostración. De un modo similar, enfrentándonos al escollo de forma inversa, pretendemos meditar sobre la definición de la historia como disciplina en general y desde su origen para poner manifiestos los aspectos de la Historia que Ricœur denomina «dificultades» que presenta la Historia y que encontramos presentes en las *Mémoires*: «Les difficultés que rencontre et que résout pratiquement l'historien de la philosophie ne sont-elles pas révélatrices des difficultés inhérentes à l'histoire en général ?»⁵²

Cierto es que Paul Ricœur se presenta como un filósofo y como un historiador de la filosofía⁵³, y como tal, planteándose esta óptica, nos presenta la importancia de la gran tarea de la historiografía francesa en el estudio de los problemas de la crítica de la historia presentados por los historiadores; cierto es que entre ellos existe una corriente que se singulariza y agrupa a unos cuantos nombres a los que considera dotados de una extraña lucidez que les hace comparables, según Paul Ricœur, « a la de los filósofos analíticos »⁵⁴. Estos autores son Raymond Aron⁵⁵ y su obra *Introduction à la Philosophie de l'histoire. Essai sur les limites de l'objectivité historique*, Henri-Irénée-Marrou, *De la*

⁵² Ricœur in *L'Histoire et ses interprétations : entretiens avec Arnold Toynbee sous la direction de Raymond Aron* (Paris / La Hay: Mouton & Co, 1961), 214-234.

⁵³ Ricœur in *L'Histoire et ses interprétations*, 214-234.

⁵⁴ « to that of analytical philosophers »: Paul Ricœur, *The Contribution of French Historiography to the Theory of History: The Zaharoff Lecture for 1978-79*, (Oxford: Clarendon Press, 1908), 2 [la traducción al español es nuestra].

⁵⁵ «ARON (Raymond), Filósofo y sociólogo francés (París 1905- id. 1983) [...] autor de un estudio sobre la sociología alemana contemporánea (1935), donde expone una filosofía crítica de la Historia, relativista y pluralista en la que cuestiona las explicaciones (idealistas y materialistas) y deterministas del devenir histórico: *Introducción a la Filosofía de la Historia*, 1938; *La Filosofía crítica de la Historia*, 1938-1950; *Dimensiones de la conciencia histórica*, 1960.»: *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 127 [la traducción al español es nuestra].

connaissance historique, la obra de Paul Veyne, *Comment on écrit l'Histoire*, y de Jacques Rancière, *Les noms de l'histoire. Essai de poétique du savoir*. En estos cuatro especialistas, Paul Ricœur distingue unos niveles en su discurso sobre la filosofía de la historia a los que denomina: «segundo nivel del discurso»⁵⁶. Con esto Paul Ricœur se refiere a la reflexión crítica dirigida, entre otras cosas, a la diferencia entre hechos históricos y sociales, entre narrativa y explicación... Una especificidad de la memoria que no puede faltar en este análisis que nos proponemos emprender es la relación memoria-tiempo. Siguiendo la estela de la declaración de Aristóteles en *Parva Naturalia*: «all memory [...] implies lapse of time»⁵⁷ como idea directora para la continuación de nuestro trabajo, utilizaremos también la obra de Jean Guitton⁵⁸ *Ecrire comme on se souvient*, entre otras. Jean Guitton fue discípulo de Henri Bergson y, como filósofo, su estudio estaba volcado en el problema del tiempo cuya concepción basada en la superación del presente, del pasado y del futuro significaría el dominio del mismo. Jean Guitton destaca en su ensayo *Historia y destino*⁵⁹ una cuarta dimensión del tiempo que enlazaría el tiempo con lo que está más allá del tiempo: la eternidad. Obras de Jean Guitton son *Justificación del tiempo*, *La existencia temporal* y su conocida tesis *Le Temps et l'Éternité chez Plotin et Saint-Augustin*.

⁵⁶ Ricœur, *The Contribution*, 1 [la traducción al español es nuestra].

⁵⁷ Aristotle, *On the Soul*, *Parva Naturalia*, *On Breath* (Cambridge-London: Harvard University Press-William Hainemann LTD, 1958), 62 [la traducción al español es nuestra].

⁵⁸ Jean Guitton (1901-1999) Filósofo, profesor en las universidades de Montpellier, Dijon. En 1955 obtiene la cátedra de Historia y de Filosofía en la Universidad de la Sorbona. Académico desde 1961 después de haber recibido el Gran Premio de Literatura de la Academia francesa. Ha publicado numerosas obras, entre ellas citaremos, además de las usadas en este trabajo, *El testamento filosófico*, *El trabajo intelectual*. Discípulo de Bergson y maestro de Althusser quien dijo de Jean Guitton: «En mi recorrido cultural han dejado huella dos hombres: uno se llama Jean Guitton un amigo del papa Pablo VI. Fue quien me enseñó a escribir.»: Virginia Maisonnave. *Sociología en General*. Cátedra de Sociología, Universidad de Buenos Aires, http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/.../bio_althus.htm [consultado el 2 de febrero de 2013].

⁵⁹ Jorge Peña Vial, *La Poética del Tiempo, ética y estética de la narración* (Santiago de Chile: Universidad S.A. 2002), 25.

Nuestro método será regresivo. Partiremos del apartado titulado "¿A qué llamamos Historia?" donde intentaremos aislar algunos de los problemas que conciernen a la teoría del conocimiento histórico seguido, en una segunda parte, de un estudio sobre la *historia total* en el que nos preguntaremos si la historia es una disciplina con un origen tanto poético como científico. En una tercera parte, intentaremos despejar la ley general de la relación entre la historia y la literatura. En la cuarta y la quinta partes, bajo el prisma de esta luz general, intentaremos esclarecer en las *Mémoires* atisbos del futuro Michelet con la presencia constante de la muerte en su obra. En esa quinta parte tropezaremos con la pregunta sobre la veracidad y la fiabilidad de la memoria en Chateaubriand, cuestiones a las que se enfrentan constantemente los especialistas, como formando un círculo cerrado entre memoria e imaginación. Por último, en un apartado más personal, dejaremos unas reflexiones sobre la llamada «Generación de René»⁶⁰, concernientes al «trabajo de araña y de abeja» que interactúan a lo largo de estos escritos como imanes.

2.2 ¿A QUÉ LLAMAMOS HISTORIA?

Le 18 juin 1815, vers midi, je sortis de Gand par la porte de Bruxelles ; j'allai seul achever ma promenade sur la grande route. J'avais emporté les *Commentaires de César* et je cheminai, lentement, plongé dans ma lecture. J'étais déjà à plus d'une lieue de la ville, lorsque je crus ouïr un roulement sourd [...]. Un vent du sud s'étant levé m'apporta plus distinctement le bruit de l'artillerie. Cette grande bataille, encore sans nom, [...], était la bataille de Waterloo !⁶¹

⁶⁰ Pierre Moreau y Jean Calvet, *Le Romantisme*, vol. VIII de *Histoire de la Littérature française* (Paris : Del Duca, 1957), 7.

⁶¹ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 962-963.

Este texto rico en datos de tiempo, circunstancias y lugar, es una muestra del lenguaje de Chateaubriand a la hora de referir un hecho del pasado. El año 1815 tiene un significado conocido; así como la significación de términos como «Gand» y «Bruxelles» nos sitúa en el espacio y en el tiempo. La fecha, 1815, la hora, hacia el mediodía, el tipo de paseo, hacia una carretera principal: estos términos indican un texto cuyo significado histórico consiste en una lucha cuya consecuencia sería definir una nueva configuración de Europa.

A este propósito, Jean Guittou compara las fechas y lugares citados por Chateaubriand con una reflexión de Raymond Aron sobre la guerra de 1939 en la que éste propone una ucronía⁶² al estilo de la pregunta *¿qué hubiese pasado si...?* que tanto gusta a los historiadores y que no es un simple juego de salón como veremos más adelante⁶³ en el apartado 2.6.9.2. titulado "Francia presentida". A la pregunta: ¿habría cambiado gran cosa en la Historia ulterior una victoria francesa en Waterloo? Aron piensa que no: así como Napoleón victorioso no hubiera durado, en cambio Hitler constituía una amenaza más terrible para la paz del mundo. Y Jean Guittou prosigue: «Comment oublier ces jours pathétiques? Y eut-il *suspens* plus grave dans l'histoire de ce siècle ?»⁶⁴

⁶² «UCRONIA: F. cul. Reconstrucción lógica aplicada a la historia, dando por supuesto acontecimientos no sucedidos, pero que podrían haber sucedido.»: Real Academia de la Lengua, www.rae.es/ - [consultado el 18 de marzo de 2013].

⁶³ El historiador George Trevelyn, ganó un premio en el concurso organizado por la London's Westminster Gazette con un ensayo titulado: "If Napoleon had won the Battle of Waterloo" in *The Collected What if? 2: Eminent Historians Imagine What Might Have Been*, by James Bradley y Robert Cowley eds. (New York: American Historical Publications, 1992), 219.

⁶⁴ Jean Guittou, *Un siècle, une vie*, (Paris: Robert Laffont, 1988), 242 [énfasis del autor].

El vizconde expone en sus *Mémoires* sus pensamientos de aquel día. Pero no sabemos a partir de qué momento llegó a calibrar la importancia del hecho histórico que casi presencié y que se desarrollaba a pocas leguas de distancia.

2.2.1 LA HISTORIA NO ES UN SIMPLE RELATO DE HECHOS PASADOS.

O dicho de otro modo, ¿son las *Mémoires d'outre-tombe* algo más que unas simples memorias? ¿Se sentiría Chateaubriand interpelado por las preguntas que según Aron⁶⁵ es exigible contestar para conseguir un esquema coherente y que son: ¿cómo?, ¿quién?, ¿por qué?, ¿cuáles?

Afirmemos para empezar que la historia no es un simple relato de hechos pasados, o mejor dicho históricos, porque no todos los hechos del pasado son hechos históricos. ¿Cuáles criterios separan los hechos históricos de los que no lo son aunque pertenezcan al pasado? Por un lado, existen hechos que para todos los historiadores constituyen la espina dorsal de la historia. El hecho de que la batalla de Waterloo se librara en 1815: no es este dato el que interesa fundamentalmente a Chateaubriand. Sin lugar a dudas es importante saber que esta batalla tuvo lugar en 1815 y no en 1814 o 1816, o que se libró en Waterloo, en vez de librarse en Marengo o en Wagram. El historiador tiene que saber estas cosas con exactitud. Ello es condición necesaria de su obra, pero evidentemente no

⁶⁵ « Quatre questions me paraissent caractériser l'intention de l'historien. Comment ont vécu les acteurs ? Pourquoi et comment est-ce arrivé ? Quelles sont les unités historiques ? Quels sont les schèmes du changement ? » : Raymond Aron, *Dimensions de la conscience historique* (Paris : Librairie Plon, 1961), 55.

es función esencial de la misma. Lo que se llaman datos⁶⁶ básicos en historia, que son los mismos para todos los historiadores, más bien suelen pertenecer a la categoría de materias primas del autor y no a la historia misma. La necesidad de fijar esos datos no se apoya en ninguna cualidad de los hechos mismos sino en una decisión que formula el autor *a priori*, pues la excesiva acumulación de datos le obliga a ser selectivo. Es el historiador quien ha decidido, por razones suyas, que el tronco de aquel álamo, que el sonido de aquella campana, que aquel viento del sur aportándole el ruido de la artillería, fuesen hechos que pertenecen a la historia.

En *Écrire comme on se souvient*, Jean Guittou vuelve a meditar sobre si Chateaubriand se sabía o no se sabía oyente privilegiado del destino. Y, añade Jean Guittou, no sin malicia, si Chateaubriand lo sabía, estas intuiciones comportan un gran riesgo de error. Así, cuando caminamos por la vida y pisamos un polvo insignificante no sabemos si pisamos una cosita de nada o un hecho transcendental. En este orden de consideraciones: ¿cuál es el hecho transcendente que le ocurrió a Chateaubriand para que un día pensara?: «C'est à Rome que je conçus pour la première fois l'idée d'écrire les *Mémoires de ma vie.*»⁶⁷

Según esta confidencia de Chateaubriand, en la fecha de su llegada a Roma, o sea, en 1803 él no tenía sino 35 años, y acababa de vivir tres años de serenidad y de

⁶⁶ El historiador Robin George Collingwood en su obra *Idea de la Historia*, trad. Edmund O'Gordman y Hernández Campos, (México: Fondo de cultura económica, 1956), 236 nos dice que el historiador aunque crea que trabaja con el dato, éste, en realidad, no existe, ya que el pensamiento histórico se lo da a sí mismo, con lo cual no es un dato sino un logro histórico.

⁶⁷ Levaillant, introducción a *M.D.O.T.*, (I), IX.

laboriosidad llenos de encanto al lado de Pauline de Beaumont⁶⁸: «J'avais loué pour elle à Rome une maison solitaire, près de la place d'Espagne, sous le mont Pincio»⁶⁹. Muerta ésta en Roma, Maurice Levailant nos indica que la motivación de Chateaubriand para escribir fue «salvar del olvido»⁷⁰ estos años llenos de dulzura. La motivación de Chateaubriand para escribir memorias era, pues, todavía puramente personal. En el año 1809, nos enteramos que animado por la amistad de la duquesa de Duras, la «chère sœur», él se decide a «contar sobre sí mismo»: «Nous irons ensemble à Bruxelles où nous serons mieux et plus gaiement»⁷¹. Durante varios años, el propósito de Chateaubriand en su actividad de escritor no apunta, (según su Prefacio) a otro conato de escribir memorias sino a «explicar mi inexplicable corazón» puntualizando: «J'écris principalement pour rendre compte de moi à moi-même.»⁷² Así podemos decir que en esta fecha Chateaubriand no había conseguido sobrevolar el egocentrismo como tampoco lo habrá hecho en 1817 cuando, con su caída en desgracia ante Luis XVIII, emprendió para consolarse «peindre sa jeunesse au château de Combourg». Vemos pues que el propósito de escribir de Chateaubriand en sus principios no fue constituir una historia colectiva que le mereciera llamarse historiador. Pero Maurice Levailant nos narra, que en 1830, el honor intransigente de Chateaubriand llevó al poder a despojarlo de todos sus cargos y

⁶⁸ «BEAUMONT (Pauline, Marie, Michelle, Frédérique, Ulrique de MONTMORIN-Saint-Hérem, comtesse de) née [...] le 15 août 1768, fille d'Armand-Marc, comte de Montmorin, ambassadeur et ministre [...] C'est là (rue Neuve-de-Luxembourg où vivait Pauline de Beaumont) que Chateaubriand fut amené par Joubert. Il y voyait Fontanes, Bonald, Molé, Pasquier, Chênedollé, Ghéneau de Mussy, Mme de Staël, etc.» : Levailant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1201.

⁶⁹ *M.D.O.T.*, (I), XV, 509.

⁷⁰ «DURAS (Claire-Louis-Rose-Bonne de Coëtneprem de Kersaint, duchesse de)- 1778 (Brest) † 16 janvier 1828 (Nice)» : Maurice Levailant "Index des noms propres", *M.D.O.T.*, (II), 1287. «Madame de Duras, femme excellente qui me permettait de l'appeler ma sœur, que j'eus le bonheur de revoir à Paris pendant plusieurs années, est allée mourir à Nice»: *M.D.O.T.*, (I), XXII, 905.

⁷¹ Carta de Chateaubriand a Mme de Duras a finales de abril de 1815. Carta 682, 34, *Correspondance générale. III (1815-1820)*. ([Paris] : Gallimard, 1982), 34.

⁷² *Mémoires de ma vie* comenzadas en 1809.

dignidades. Fue olvidado y menospreciado por las nuevas generaciones políticas y literarias. Entonces es cuando decidió hacer de sus memorias su obra mayor en la cual haría, no solamente su propio retrato, sino el de su siglo.⁷³: «Si j'étais destiné à vivre, je représenterais dans ma personne, représentée dans mes mémoires, les principes, les idées, les événements, les catastrophes, l'épopée de mon temps».⁷⁴

2.2.2 HISTORIA FRENTE A CRÓNICA⁷⁵ : ESE ALGO MÁS.

«Depuis plus d'un siècle, ceux qui s'intéressent à l'histoire, et ils sont nombreux, se sont battus avec le mot.»⁷⁶

Y Jacques Rancière se une a este maestro en su recuerdo de los historiadores que han querido romper con la crónica para dar a la historia el rigor de una ciencia, y para ello el primer paso consiste en superar los equívocos del término *Historia*. La Historia no es crónica porque tiene en su punto de mira algo más que una simple enumeración de hechos. Si la Historia lleva en sí misma un plus que la distingue de la crónica, ¿en qué consiste ese algo más? Para descubrirlo Raymond Aron nos enumera cuatro elementos que llevan cada uno de ellos aparejada una pregunta: estas cuatro preguntas nos sirven para llegar a la pregunta última que el hombre se formula a sí mismo con respecto a su pasado.⁷⁷

⁷³ *M.D.O.T.*, (I), XII.

⁷⁴ "Préface testamentaire", in *M.D.O.T.*, (I), 1046.

⁷⁵ Aron, *Dimensions de la conscience historique*, 54. « L'histoire n'est pas chronique, elle vise à plus qu'à l'énumération des faits, à l'alignement des événements le long du temps.»

⁷⁶ Citado por Jacques Rancière, *Les noms de l'Histoire : Essai de poétique du savoir* ([Paris] : Éditions du Seuil), 7.

⁷⁷ Aron, *Dimensions de la conscience historique*, 55.

El primer elemento consiste en que los hechos históricos son también hechos humanos, o sea hechos sociales. Respecto a ese primer elemento el historiador hace una pregunta: *¿cómo han vivido los actores?* El historiador debe comprenderlos lo que nos lleva al misterio de la identidad y de la diversidad humanas. El segundo elemento consiste en que los acontecimientos no se suceden de manera regular: *¿Por qué y cómo se suceden?* Hay que reconocer sentidos diferentes en diferentes niveles: lo que nos lleva al misterio del acontecimiento. El tercer elemento no consiste en que el historiador colecciona los hechos, sino que reconstituye conjuntos a los que llamaremos *conjuntos históricos*. El historiador deberá preguntarse *cuáles* son los conjuntos históricos averiguando su naturaleza.⁷⁸ El cuarto elemento es que el historiador al conseguir elevarse de una unidad histórica a otra de categoría superior, por ejemplo, de Waterloo a las debilidades de la Restauración como hace Chateaubriand en la siguiente pregunta: «Wellington triomphait-il? La légitimité rentrerait [...] derrière ces uniformes rouges qui venaient de reteindre leur pourpre au sang des Français! [...] Que sera-ce d'une restauration accomplie sous de tels auspices?»⁷⁹. El historiador tiene entonces la tentación, no solamente de evaluar su punto de llegada en relación a su punto de partida sino de recapitular las etapas intermedias y de extrapolar los «esquemas de cambios» a otra unidad histórica de naturaleza diferente. Aquí descubre el historiador que debe desvelar el misterio del sentido cruzado de los cambios en sus varias acepciones.

⁷⁸ *Ibid.*, 55 [énfasis del autor].

⁷⁹ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 963.

L'existence des démocraties du Mexique, de la Colombie, du Pérou, du Chili, de Buenos-Ayres, toutes troublées qu'elles sont, est un danger. Lorsque les États-Unis n'avaient auprès d'eux que les colonies d'un royaume transatlantique, aucune guerre sérieuse n'était probable ; maintenant des rivalités ne sont-elles pas à craindre ?⁸⁰

Finalmente, el historiador está atraído no sólo por el punto de partida y el punto de llegada, sino que está interesado por las etapas intermedias: *¿Cuáles* son los esquemas de cambios? *¿Qué* es lo que hace comprensible la diferencia entre la incoherencia de la historia vivida frente al orden de la historia contada? La realidad está hecha de movimientos y de estados de conciencias. *¿Qué* es lo que crea la unidad?⁸¹, se pregunta Raymond Aron: la unidad material del lugar y del tiempo. La unidad histórica es, pues, construida, pero no necesariamente vivida, por ejemplo el conde de Segur reclutado por Napoleón para acompañarle en sus campañas y su cometido era, a la vez, participar en la acción en los campos de batalla y relatar los partes de guerra. En este caso demuestra que en la persona del conde de Segur la unidad histórica estuvo construida y vivida al mismo tiempo. Pero en otros casos, si el historiador no participa en la acción, la unidad histórica puede quedar construida pero no vivida. Es en este punto que se muestra la diferencia entre el novelista y el historiador: el historiador es capaz de comprender el conjunto que se esconde en los diferentes niveles. A medida que el historiador se eleva, dos factores que son propios de la unidad histórica desaparecen: la unidad espacio-tiempo y la unidad de un único o de una pluralidad de proyectos humanos. La consecuencia de todo ello es la lección a aprender. Dichas dimensiones se vuelven a encontrar en el relato de Chateaubriand materializadas como en un teatro por varias unidades: está la unidad

⁸⁰ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 276.

⁸¹ Aron, *Dimensions de la conscience historique*, 75.

formada por el espacio (un lugar que es Waterloo) y el tiempo (la fecha precisada del 18 de junio de 1815), la segunda unidad es la unidad histórica concebida en una construcción posterior que es el relato de la batalla de Waterloo. Aquí aparece la superioridad del historiador sobre el escritor, ya que sólo el historiador puede trabajar en distintos niveles y es capaz de reconstruir un conjunto que sin él se mantendría incoherente. A medida que en la obra de Chateaubriand emerge el poeta, en el relato de esta batalla, se menguan dos factores de la unidad histórica: la unidad espacio-tiempo y la unidad de uno o varios proyectos desembocando sobre una conclusión que Raymond Aron llama « la lección a aprender »⁸².

Elevémonos todavía a un escalón más alto, nos dice Raymond Aron, y este consiste en preguntarnos lo que debemos pensar de esa idea de *cultura* según Spengler o de la idea de *civilización* según Toynbee. Y la segunda pregunta es si estas ideas pueden considerarse como reales o como fantasmales.⁸³ Materialmente solo los individuos son reales, pero la realidad histórica no es material; ellas se componen de experiencias vividas: «La légimité entrerait donc dans Paris derrière ces uniformes rouges qui venaient de reteindre leur pourpre au sang des Français! »⁸⁴ Y de sus significados: « La royauté aurait donc pour carrosses de son sacre les charriots d'ambulance remplis de nos grenadiers mutilés! »⁸⁵

⁸² Aron, *Dimensions de la conscience historique*, 76 : «leçon à apprendre » [la traducción es nuestra].

⁸³ *Ibid.*, 81.

⁸⁴ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 963.

⁸⁵ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 963.

2.2.3 ESTADO DE CONCIENCIA.

Raymond Aron nos explica que según Dilthey: « L'expérience vécue est d'abord état de conscience : quelque chose est là pour nous et il n'y a pas primitivement de séparation entre le sujet et l'objet. »⁸⁶ Con esta reflexión Raymond Aron nos suministra una conexión con el pensamiento de Chateaubriand expuesto en la "Préface testamentaire" en la que el memorialista se entrega a un inventario de hechos históricos, de personajes, de guerras, de tratados y de grandes escritores. Pero Chateaubriand detecta una fecha que actúa como bisagra en la historiografía europea, y es la que enmarca el reinado del rey Francisco I⁸⁷. Hasta esta fecha, los actores y participantes de los grandes hechos recordados eran los

mismos que los que los relataban: « En France nos anciens poètes et nos anciens historiens chantaient et écrivaient au milieu des pèlerinages et des combats: [...]; Froissart va chercher l'histoire sur les grands chemins». ⁸⁸

Pero después de Francisco I, Chateaubriand nos advierte que los historiadores se encuentran en estratos muy distintos de la sociedad y nos dice de ellos que: « (leurs) talents pouvaient être l'expression de l'esprit, non des faits de leur époque.»⁸⁹ Marc Fumaroli hace ver que para Chateaubriand : « le réel n'est pas une addition de « faits »,

⁸⁶ Dilthey citado por Raymond Aron, *La philosophie critique de l'Histoire : Essai sur une théorie allemande de l'Histoire* (Paris : J. Vrin, 1969), 74.

⁸⁷ «Fue uno de los introductores del Renacimiento italiano en Francia. Entre los artistas italianos que atrajo a Francia podemos citar a Leonardo da Vinci, Benvenuto Cellini. Mandó construir entre otros, los castillos de Chambort, Villers-Cotterêts, Saint-Germain en Laye; fundó el Collège de France (1530) y por la ordenanza de Villiers-Cotterêts (1539) ordenó redactar en lengua francesa los actos jurídicos y notariales.»: *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 808 [la traducción al español es nuestra].

⁸⁸ "Préface testamentaire", in *M.D.O.T.*, (I), 1046.

⁸⁹ "Préface testamentaire", in *M.D.O.T.*, (I), 1046.

mais une spirale de possibles dont les plus invisibles ne sont pas les moins constitutifs. »⁹⁰

Esta reflexión de Marc Fumaroli podrá, más adelante ser retomada para definir la valía o fragilidad de Chateaubriand en sus funciones de historiador. Luego Marc Fumaroli prosigue: « Le poète des *Mémoires d'outre-tombe* fait l'inventaire des illusions, des erreurs, des crimes, de désastres qui ont résulté de l'adoration béate et servile des *faits*, et du fatalisme qu'elle suppose.»⁹¹

2.2.4 DIALÉCTICA DE LA EXPLICACIÓN Y DE LA COMPRENSIÓN.

Paul Ricœur distingue una triple articulación teórica en esa dialéctica de la comprensión y de la explicación, articulación triangular cuyos ángulos están formados por las teorías del texto, de la acción y de la historia. La teoría del texto considera que cabe la existencia de una comprensión-explicación. La explicación sin comprensión del texto sería promovida por la escuela estructuralista. Por otra parte está la comprensión del texto que es fiel a la tradición hermenéutica romántica y que consiste en establecer una comunicación entre el alma del lector y el alma del autor. Es decir una comunión parecida a la que se establece en un diálogo cara a cara. Para el estudioso de esos temas surge la tentación de comparar el nivel de «máquina con un funcionamiento puramente interno »⁹² que diría Paul Ricœur y que corresponde a los estructuralistas con la aprobación del sentido por un sujeto que expresa, según la expresión bíblica, un mensaje al interlocutor *cara a cara*. La teoría de la acción constituye un segundo lado de dicho triángulo y que, según Paul Ricœur, presenta aparentemente una oposición a la teoría del

⁹⁰ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 642.

⁹¹ *Ibid.*, 642.

⁹² «machine à fonctionnement purement interne » : Aristóteles, *Poética*, citado por Paul Ricœur, *Du texte à l'action : Essais d'herméneutique*, 2 vols. (Paris : Éditions du Seuil, 1986), (II), 165 [la traducción al español es nuestra].

texto que no es tal porque la acción humana deviene archivo y documento. Por otro lado, todo mito se refiere a una «imitación creadora»⁹³ de una acción. Hay pues una convergencia con la teoría del texto, porque en ambos aparece la misma dialéctica comprensión-explicación. Esta noción de acción nos acerca a la noción de mito sobre la cual nos extenderemos en el capítulo titulado "Una carrera hacia la *historia total*" en el apartado 2.3.3."Vico o el *verum factum*". El tercer lado del triángulo que es ineludible porque les da el sentido a los otros dos es la teoría de la historia. Todos y cada uno de esos lados lleva dentro de sí la misma dialéctica de comprensión-explicación. En esta teoría de la Historia se pueden distinguir también dos campos opuestos que se enfrentan pero en una oposición menos dura. Del lado de la comprensión está la protesta anti-positivista de los historiadores de lengua francesa como

Raymond Aron y Henri-Irénée Marrou (influenciados por la sociología comprensiva alemana (*Verstehen* de Dilthey), pero también estuvo la protesta de los historiadores de lengua inglesa influenciados por Robin George Collingwood. En ellos se configura el grupo de historiadores anti-positivistas que opinan que la palabra *comprender* muestra el eje menos racional que se opone a la explicación en cualquiera trámite interpretativo. La comprensión es ese momento que precede, acompaña y clausura y así *envuelve* a la explicación. La explicación es el análisis que desarrolla y da sentido a la comprensión.

Paul Ricœur resume el libro de Robin George Collingwood *Idea de la historia*.

Por un lado la Historia se propone captar acontecimientos que tienen un derecho y un

⁹³ «is an imitation of an action being carried out by certain individuals»: Aristotle, *The Poetics of Aristotle*, trad. Preston H. Epps (Chapel Hill: The University of NC, 1970), 12.

revés. El lado derecho se refiere a lo que ocurre en el mundo y el interior expresa pensamientos en el sentido más amplio del término. La acción será entonces la unidad de ese exterior con ese interior. Otra idea de Robin George Collingwood destacada por Paul Ricœur es que la Historia consiste en reactivar, es decir, volver a pensar («repenser») el pensamiento pasado en el pensamiento presente del historiador.

2.2.5 EL HOMBRE Y LA HISTORIA.

En el desarrollo que sigue nos confesamos aronianos, en la aplicación de algunas de sus meditaciones filosóficas sobre la Historia en general y sobre el autor que estudiamos en particular.

2.2.5.1 El hombre frente a su historicidad.

Al nacer, nuestro héroe irrumpe en la Historia con una serie de aparentes predisposiciones de nacimiento, en una tierra determinada, en un tiempo determinado revestidos de unas características conocidas que conforman todo un medio social. Pero estas circunstancias históricas prometían a la biografía del joven Chateaubriand un desarrollo muy diverso del que como individuo le iba a tocar poder realizar. El muchacho tuvo que descubrir las características de la colectividad a la que pertenecía, o sea el momento de un cataclismo político que truncó muchas de sus expectativas de realización de la sociedad de su tiempo con el hundimiento del Antiguo Régimen y la necesidad de reunir todas sus capacidades creativas para sacarle partido a la Francia contemporánea.

Así, para él, como para todos sus coetáneos, se presentaba el medio en el que tendrían que realizarse con su carga de sufrimientos y de luchas. Llegados a este punto Raymond Aron nos habla de una elección que a cierta edad se presenta a todo hombre y que consiste entre inhibirse de la participación a la vida política y social o, al contrario, abrazar la participación a la vida pública. En un principio, la mayor preocupación del joven Chateaubriand pareció derivarse de las consecuencias de la Revolución, de la ruina económica de su familia, y de la ruina de sus expectativas literarias, o sea de unas preocupaciones que atañían principalmente a su persona. Que sus gustos orientaban hacia una vida cómoda de joven noble dedicado a cultivar el pensamiento político y filosófico expresado en versos: «mon nom serait demeuré ignoré, ou il ne s'y fut attaché qu'une de ces renommées paisibles au-dessous de la gloire, dédaignées de l'envie et laissées au bonheur.»⁹⁴ Esta alternativa entre inhibición y acción nos trae a la mente la expresión con la que Raymond Aron define esta encrucijada que él llama, refiriéndose a la vida del hombre, el «riesgo supremo ». Una vez asumido éste, el hombre entra en el tiempo.

Raymond Aron subraya también que la sociedad y su historia configuran el medio en el que cada uno se realiza, y que es en las épocas críticas cuando las elecciones políticas revelan más claramente su naturaleza. El aparente hundimiento de las expectativas de futuro del joven Chateaubriand que llegó a verse despojado hasta de su propia identidad y tener que usar una identidad ficticia para regresar a Francia de su exilio inglés: «Je me glissai dans ma patrie à l'abri d'un nom étranger : caché doublement dans l'obscurité du Suisse Lassagne et dans la mienne, j'abordai la France avec le

⁹⁴ *M.D.O.T.*, (I), V, 191.

siècle»⁹⁵, materializó en su propia vida los problemas citados por Aron como presentándose a la vida del hombre confrontado a la necesidad de recuperar cierto poder y, además, tener un fin con el que usarlo. Así Chateaubriand tuvo que luchar para reconstruirse unas relaciones sociales, crearse unos medios para sufragar su vida económica y distinguir la actividad más acorde con sus exigencias morales y políticas. Entonces, Aron percibe aquí un desnivel entre la realidad vivida por su personaje y la toma de conciencia de éste ante estas dificultades. Sería natural que todo ello llevara a nuestro héroe hacia el natural pesimismo que acarrea tal situación y el filósofo de la historia propone como remedio «restituer au réel sa dimension historique. Les conflits des factions et des classes, les révolutions et les tyrannies une succession d'absurdités sanglantes si on n'aperçoit point le mouvement d'ensemble».⁹⁶ Es necesario por ello ser capaz de tener lucidez y fe, condiciones que nunca faltaron en las actuaciones del caballerito, y además una triple exigencia: recoger una herencia (y a esta exigencia se sometió Chateaubriand por su iniciativa de dar protagonismo de dar en sus *Mémoires* a su juventud que todavía no era tema literario en su época y que le permitieron analizar su pasado y el de su familia), tender hacia un futuro que se ignora (Chateaubriand siempre soñó para Francia con una monarquía moderada por un sistema a la inglesa, una Francia renovada en la espera de un futuro que se ignoraba) y situarse en un movimiento que sobrepasa a los individuos. Y concluimos con una cita de Aron que nos parece ilustrar esas consideraciones aplicadas a Chateaubriand: «Une fois que (l'individu) a reconnu le devenir réel dont il est un atome. Il lui faut encore, pour mesurer sa servitude apercevoir en lui-même cette nature qu'il voulait condamner au nom de ses idéaux.»⁹⁷

⁹⁵ *M.D.O.T.*, (I), XII, 431.

⁹⁶ Aron, *Introduction à la Philosophie de l'histoire* (Paris : Gallimard, 1948), 330.

⁹⁷ *Ibid.*, 322.

2.2.5.2 El hombre se vuelve histórico.

La elección del hombre (entendemos aquí al joven Chateaubriand) le ha vuelto histórico porque leemos en las *Mémoires* que él se define y afirma a medida que toma conciencia de la situación en la que le colocan los acontecimientos que configuran su biografía y que, unidos a las reacciones que le impone su carácter, hace que adhiera o se oponga a diferentes opciones políticas de su tiempo. Pero también le condicionan frente a sus elecciones las reacciones dictadas por su escala de valores pues la familia y el entorno del joven caballero es de las que conocen su pasado y éste le viene dado por su historia: «Les *Briens* vers le commencement du onzième siècle communiquèrent leur nom à un château considérable en Bretagne, et ce château devient le chef-lieu de la baronnie de Chateaubriand.»⁹⁸ Tratándose de una herencia, ésta no es un elemento extraño a su ser íntimo y podremos comprobar constantemente que este elemento orienta sus impulsos de una manera decisiva. El hombre por un lado y la Historia originariamente diversos se unifican mediante estas decisiones. En tiempos políticamente inestables como los que verá Chateaubriand, los individuos son, a menudo, invitados por las circunstancias a identificarse con una causa. «Le choix dans l’histoire se confond en réalité avec une décision sur moi, puisqu’elle a pour origine et pour objet ma propre existence.»⁹⁹ Este itinerario propuesto por Aron nos ha parecido que converge con esta frase de André Maurois: «Chateaubriand, sculpteur passionné de sa propre vie.»¹⁰⁰

⁹⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 8.

⁹⁹ Aron, *Introduction à la philosophie de l’histoire*, 333.

¹⁰⁰ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 221.

2.2.5.3 La historia del hombre.

Llegamos así a la siguiente etapa de la historia del hombre, y quien dice hombre dice humanidad, aunque nosotros apliquemos estas consideraciones al individuo que tiene por nombre Chateaubriand. En este momento, encontramos esta frase de Raymond Aron: «Cependant, peut-être l'homme, s'il se définit au fur et à mesure qu'il se crée, parvient-il à surmonter l'histoire en la reconnaissant et en la déterminant».¹⁰¹ En este punto Raymond Aron contacta con Chateaubriand quien en su "Préface testamentaire" no habla de reconocer ni determinar la Historia sino: «J'ai fait de l'histoire, et je pouvais l'écrire.»¹⁰²

2.3 UNA CARRERA HACIA LA *HISTORIA TOTAL*: UN IMPULSO CON ORIGEN POÉTICO O UNA DISCIPLINA CON VOCACIÓN CIENTÍFICA.

2.3.1 INTRODUCCIÓN.

Este capítulo no trata de historiografía, ni tampoco de filosofía de la historia sino de una historia de la historia, de esa «aventura del pensamiento» que decía Manuel Tuñón de Lara. Rastreando el siguiente contexto histórico, nos ha parecido que se comprende mejor, partiendo de Descartes y de la segunda mitad del siglo XVII, y apoyándonos en alguno de los aspectos más progresistas venidos del Renacimiento desembocamos después de varios encuentros sobre el personaje de Chateaubriand.

¹⁰¹ Aron, *Introduction à la philosophie de l'histoire*, 1045.

¹⁰² "Préface testamentaire", in *M.D.O.T.*, (I), 1045.

Nuestro escritor puede servir a la vez de unificador de las diversas aportaciones que le han precedido, a la par que son ellas condición necesaria para entender mejor la obra de Chateaubriand que nos ocupa y que es *Mémoires d'outre-tombe*. Según Manuel Tuñón de Lara, se percibió desde la Grecia clásica la existencia de la Historia como superior a un simple relato. Descartes nos ha parecido ser el primero de los hitos más apropiados para seguir un consejo del historiador Josep Fontana. El defiende que no existe explicación normal que justifique los meandros de la evolución de la Historia a través de los siglos y los explica por las llamadas «corrientes subterráneas».¹⁰³ Descartes conduciría a Vico, Vico a Ballanche y Ballanche a Chateaubriand. Chateaubriand ejercería de bisagra y llevaría la historiografía a Michelet.

2.3.2 DESCARTES O LA «HISTORIOGRAFÍA CARTESIANA».

El conocimiento para Descartes (1599-1650) tenía varias ramas: la poesía, la historia, la filosofía y la Teología. La poesía para Descartes era más bien un don de la naturaleza que no una disciplina. La teología le parecía venir más de la fe y de la Revelación que del conocimiento histórico, y en cuanto a la Historia, le parecía más bien instructiva desde un punto de vista práctico para manejarse por la vida; La Historia para él no podía aspirar a la verdad pues los acontecimientos nunca son idénticos al relato que se hace de ellos. La meta de Descartes era reformar el conocimiento, aspiraba a ello y lo consiguió.

¹⁰³ Josep Fontana, *Historia: Análisis del pasado y proyecto social* (Barcelona: Grijalbo, 1982), 56.

Merece la pena examinar de cerca el párrafo que Descartes dedica a la historia en la primera parte del *Discurso del Método*:

Pero creía también que ya había dedicado bastante tiempo a las lenguas incluso a la lectura de los libros antiguos y a sus historias y a sus fábulas. Pues es casi lo mismo conversar con gente de otros siglos, que viajar. Bueno es saber algo de las costumbres de otros pueblos, para juzgar las del propio con mejor acierto, y no creer que todo lo que es contrario a nuestras modas es ridículo y opuesto a la razón, como suelen hacer los que no han visto nada.¹⁰⁴ Pero el que emplea demasiado tiempo en viajar acaba por tornarse extranjero en su propio país; y al que estudia con demasiada curiosidad lo que se hacía en los siglos pretéritos ocurrele de ordinario que permanece ignorante de lo que se practica en el presente. Además, las fábulas son causa de que imaginemos como posibles acontecimientos que no lo son; y aun las más fieles historias, supuesto que no cambien ni aumenten el valor de las cosas, para hacerlas más dignas de ser leídas omiten por lo menos, casi siempre, las circunstancias más bajas y menos ilustres, por lo cual sucede que lo restante no parece tal como es, y que los que ajustan sus costumbres a los ejemplos que sacan de las historias se exponen a caer en las extravagancias de los paladines de nuestras novelas y concebir designios a que alcanzan sus fuerzas.¹⁰⁵

En este punto Descartes hace cuatro afirmaciones. La primera «evasión histórica»¹⁰⁶ tiende a que el historiador se convierta en un viajero que desconoce su propia época. La segunda «el pirronismo histórico», es decir, los relatos históricos ya no son narraciones fidedignas del pasado. El tercer inconveniente, que la idea de la Historia se vuelve anti-utilitaria, es decir que los relatos al no ser fidedignos no pueden ayudar en

¹⁰⁴ «Ah! Ah! Monsieur est Persan? C'est une chose bien extraordinaire! Comment peut-on être Persan»: Montesquieu, *Lettres persanes*, ed. Antoine Adam (Genève: Librairie Droz, 1954), 83.

¹⁰⁵ René Descartes *El discurso del método: Meditaciones metafísicas*, trad. Manuel García Morente (Madrid: Espasa Calpe, 1980), 39.

¹⁰⁶ Collingwood, *Idea de la historia*, 66.

sirven de guía la comprensión de lo que es realmente posible y por lo tanto no en para nuestros actos en lo presente. El cuarto es que la Historia provoca la creación de castillos en el aire y que los historiadores terminan desfigurando el pasado al presentarlo como algo más espléndido de lo que fue en realidad: aquí hemos dado con uno de los llamados prejuicios de Vico que comentaremos en el apartado siguiente. La respuesta de Robin George Collingwood a estas afirmaciones de Descartes: la primera sería demostrar que el historiador solamente puede examinar auténticamente el pasado en la medida en que está firmemente enraizado en el presente; o sea el historiador no debe saltar fuera de su propia época histórica, sino que debe ser un hombre de su tiempo. La segunda respuesta consiste en afirmar que los relatos históricos relatan sucesos que no pudieran haber acontecido; es tanto como afirmar que existe un criterio distinto a los relatos que tenemos para discernir lo que pudo haber acontecido, presagia una actitud crítica auténtica de lo histórico que de desarrollarse plenamente sería la réplica a su propia objeción. La tercera réplica habla de los eruditos del Renacimiento: al revivir muchos elementos propios de la concepción grecorromana de la Historia revivieron la idea de que el valor de la Historia era de orden pragmático como enseñar en el arte de la política, de la vida práctica. Semejante idea era inevitable mientras hubiera una base teórica para la alternativa, es decir, para la creencia en que el valor de la historia es teórico y que consiste en el hallazgo de la verdad. Descartes tuvo sobrada razón para rechazar aquella idea y en realidad anticipó la afirmación que hace Hegel en la introducción a su *Filosofía de la Historia* de que la lección práctica que contiene la Historia es que nadie aprende nada de la Historia. Pero Descartes no advirtió que la labor histórica de su tiempo y mejor aún por hombres pertenecientes a la generación que despuntaba, como los eruditos bolandistas, «era un

trabajo inspirado por el amor a la verdad»¹⁰⁷ y que con la concepción pragmática que criticaba ya no tenía vigencia cuando escribió el *Discurso del Método*. La última, al afirmar que los relatos históricos contenían exageraciones que amplificaban la grandiosidad y esplendor del pasado, Descartes postulaba de hecho un criterio para precisamente poder criticar esos relatos y extraer de ellos la verdad que ocultan o desfiguran. Si Descartes hubiera prolongado su pensamiento habría podido establecer un método o código de normas de la crítica histórica. De hecho, quien estableció aquella regla fue Vico a principios del siguiente siglo.

Robin George Collingwood concluye que los historiadores del tiempo de Descartes no se descorazonaron sino que más bien se sintieron invitados a contestar a un reto y a descubrir en estas teorías de Descartes un mundo nuevo de conocimientos. En la segunda mitad del siglo XVII nace una nueva escuela de pensamiento histórico que Robin George Collingwood propone llamar «historiografía cartesiana» porque está fundada en el escepticismo sistemático de Descartes.

2.3.3 VICO O EL *VERUM FACTUM*.

Encontramos en la obra *La Querelle des Anciens et des Modernes. XVII^e-XVIII^e siècles*, un ensayo a modo de prefacio firmado por Marc Fumaroli y dedicado a Giambattista Vico nacido en Nápoles en 1668 y muerto en 1744. Se trata de un filósofo y jurista, profesor en la Universidad Real de Nápoles e historiógrafo del rey. Según Marc

¹⁰⁷ *Ibid.*, 67.

Fumaroli debemos a Vico el primer estudio completo sobre el origen histórico de sociedades, instituciones, religiones, derecho, idiomas. Conocido desde el siglo XVIII, Herder en Alemania, Ballanche en Francia y Michelet trabajan para un nuevo descubrimiento de Vico como gran precursor de la filosofía romántica de la Historia. Tanto Descartes en la primera mitad del siglo XVII como a su vez Vico en la primera mitad del siglo XVIII se enfrentarán al reto planteado por el desarrollo del concepto de ciencia, y apareció la exigencia que para entender los hechos humanos es necesario que éstos sean inteligibles. Las opiniones se reparten entre dos campos con teorías opuestas. El primero liderado por Descartes reduce en su crítica las condiciones de conocimiento fiable a la noción de idea clara y distinta. En el segundo se presenta Vico que diferencia las nociones de *il vero* e *il certo*, o sea *lo verdadero* o ciencia (campo del conocimiento eterno y universal) y *lo cierto*, relacionado con la conciencia humana la cual requiere una participación del individuo. Nos encontramos pues ante dos términos: *il vero* que nos dirige hacia la ciencia e *il certo* que nos dirige la conciencia. El conocimiento según Vico une dos ramas principales que son la filosofía o base de la verdad de valor universal y la filología que abre paso a una verdad individual. El escepticismo sistemático de Descartes concluye que lo único que resiste la crítica es la idea clara y distinta. Mientras que para Vico lo verdadero indiscutible es el *verum ipsum factum*. Giambattista Vico¹⁰⁸ en su obra

¹⁰⁸ «Numerosos temas tratados en sus primeras obras –lenguaje, sabiduría, historia, verdad, causalidad, filología, retórica, filosofía, poesía, las debilidades y grandezas de los métodos clásicos y modernos de aprendizaje- reciben tratamiento total en su obra mayor, publicada por primera vez en 1725, conocida con el título de *Scienza Nuova Prima* o *Primera Ciencia* y por segunda vez en una versión más completa cinco años más tarde. En su obra, Vico desarrolla concienzudamente su noción de *scienza* (ciencia o conocimiento) en oposición a la entonces dominante filosofía de Descartes que enfatizaba en ideas claras y distintas. Basándose en el principio del *verum factum*, Vico argumenta contra la filosofía cartesiana que el conocimiento total de todo necesariamente se relaciona con la forma en que llega a ser un producto de la acción humana y la principal característica del ser humano. Puesto que *verum ipsum factum* –“la verdad está en lo que se hace”, o algo es verdad porque está hecho- *scienza* ambos asignan el conocimiento per

Ciencia nueva, dejando de lado la historia particular de los pueblos, coloca los fundamentos de la historia general de la especie humana en una especie de intuición profética que anunciaría a Michelet.

Michelet dijo de Vico: «Je n'eus pas de maître que Vico. Son principe de la force vive, de *l'humanité qui se crée*, fit et mon livre et mon enseignement».¹⁰⁹ La filosofía orgánica de Vico preside su Prólogo de 1868 cuando nos dice: «l'homme est son propre Prométhée».¹¹⁰ Por otro lado encontramos en la traducción y análisis que hace del sistema de Vico:

Tracer l'histoire universelle éternelle qui se produit dans le temps sous la forme des histoires particulières; décrire le cercle idéal dans lequel tourne le monde réel, voilà l'objet de la *science nouvelle* ; elle est tout à la fois la philosophie et l'histoire de l'humanité.¹¹¹

causas (sic) como su tarea y como el método para llegar al fin buscado; por ello, expresado de otra forma, el contenido de *scienza* es idéntico con el desarrollo de la ciencia misma. Así el reto es desarrollar esta ciencia de modo tal que para entender los hechos humanos sin reducirlos a simple contingencia o explicarlos con principios especulativos del tipo generados por una metafísica tradicional. Tienen que ser inteligibles, es decir, sin reducirlos, como hicieron los cartesianos, al simple estatus de *ephemera*. Vico satisface esto al distinguir entre *il vero* y *il certo*, lo verdadero y lo cierto. El primero es el objeto del conocimiento (*scienza*) que es eterno y universal, mientras que el segundo, al estar relacionado con la conciencia humana (*coscienza*) es particular e individual. Esto produce dos términos pares *il vero/scienza* e *il certo/coscienza* lo que constituye la explicación de la filosofía y la filología respectivamente. Como disciplinas que se excluyen aparecen vacías y abstractas. Combinadas, sin embargo, forman una doctrina que lleva a un conocimiento total, conocimiento en el sentido viceano, que reúne lo que es necesidad de los asuntos humanos (manifestado en la conexión casual entre hechos) y la contingencia de los hechos que forman el contenido de las cadenas casuales. La filosofía es base de la verdad universal y la filología es base de la certeza individual»: Stanford Encyclopedia of Philosophy <http://plato.stanford.edu/entries/vico> [acceso el 4 de abril de 2012] [la traducción al español es nuestra].

¹⁰⁹ Michelet, "Préface à l'Histoire de France", *Introduction à l'Histoire Universelle*, 170 [énfasis del autor].

¹¹⁰ *Ibid.*, 168.

¹¹¹ Giambattista Vico, *Principes de la Philosophie de l'histoire, traduits de la "Scienza nuova" et précédés d'un Discours sur le système et la vie de l'auteur*, par Jules Michelet (Paris : Renpuard, 1827) citado por Chateaubriand, *Études historiques*, ed. Michel Brix (Paris: Bartillat, 2011), 100.

En el prefacio de la traducción inglesa de la obra de Vico por Max Harold Fich titulado "Vico's Autobiography", el autor escribe que la obra de Vico es «La primera aplicación del método genético por un autor original a sus propias obras»¹¹². Max Harold Fich defiende que como fundador de la forma moderna de la autobiografía intelectual, al igual que de la filosofía de la historia, Vico comprende todo fenómeno humano en términos de su origen y desarrollo; se trata pues de una «filosofía orgánica». Para comprender la génesis de algo en el mundo del hombre, como Vico llama a su propio yo, hay que alcanzar sus causas, naturales y morales, y lo circunstancial que las afecta.

Como filósofo de la Historia, Chateaubriand acepta de Vico el pensamiento siguiente:

La partie vraiment neuve du système de Vico est celle où il a fait entrer l'histoire du droit civil dans l'histoire du droit politique. [...]. Il démontre que la jurisprudence varie selon la forme des gouvernements, lesquels eux-mêmes sont nés des mœurs [...]. Nul n'avait vu avant lui que si la jurisprudence des Romains était entourée de solennités et de mystères, c'est qu'elle découlait de l'antique droit religieux [...].¹¹³

¹¹² «the first application of the genetic method by an original thinker to his own writings»: Giambattista Vico, Thora Ilin Bayer y Donald Phillip Verene, "Vico's Autobiography", in *Giambattista Vico: Keys to the New Science. Translation, Commentaries and Essays*, (New York: Cornell University, 2009), 1 [la traducción al español es nuestra].

¹¹³ François-René de Chateaubriand, "Préface", *Études ou discours historiques sur la chute de l'Empire romain : La naissance et les progrès du Christianisme, et l'invasion des barbares* (P. H. Krabbe : Paris, 1850), 35.

Y más adelante:

Cette belle remarque de Vico se peut appliquer à notre société même: le christianisme, qui la fonda à part, au milieu de la société païenne de Rome et de la Grèce, ou chez les peuples barbares, la soumit à la loi religieuse.¹¹⁴

Sin embargo, Chateaubriand le opone a Vico las siguientes objeciones:

Tel est le système de Vico, système où il faut reconnaître un homme d'un grand entendement, mais un homme dominé par l'imagination, et qui mêle à des vérités nouvelles des jeux d'esprit que ne peuvent approuver l'histoire, la raison et la saine logique. Ses idées sur l'idolâtrie, utiles selon lui aux hommes, sont insoutenables : quand il fait d'Hercule, d'Hermès, d'Homère, d'Ésope, de Romulus, non des individus, mais un type idéal des mœurs et des idées d'une époque, il raisonne visiblement contre les opérations naturelles de l'esprit humain. Le sauvage *personnifie* les arbres, les fleurs, les rochers, mais il n'*allégorise* pas le temps.¹¹⁵

En este texto, Chateaubriand declara imposible la interpretación que hace Vico de los mitos. Según ésta, los héroes de las epopeyas de la Antigüedad egipcia, griega y romana no son auténticas fábulas sino fábulas con un fondo de verdad: el carácter heroico del héroe mitológico es esencial a la poética primitiva. Chateaubriand se basa en la lectura de Ballanche para corregir una parte del sistema de Vico: « De nos jours un écrivain français a renouvelé, en l'améliorant, une partie du système de Vico».¹¹⁶

¹¹⁴ Chateaubriand, "Préface", *Études ou discours historiques*, 35.

¹¹⁵ *Ibid.*, 35-36 [énfasis del autor].

¹¹⁶ *Ibid.*, 36.

2.3.4 BALLANCHE Y EL IMPULSO POÉTICO.

Parece justo introducir aquí a Ballanche, y su obra *La vie d'Orphée*, ejerciendo cierta influencia en el desarrollo de la metodología de la Historia. Siguiendo a Marc Fumaroli leemos respecto a *Orphée*:

Poème mythique, fruit d'une inspiration moderne, mais retrouvant la puissance de vision des poètes de la plus haute antiquité, l'*Orphée* raconte en fait une "histoire idéale éternelle", au sens de Giambattista Vico: c'est le devenir en spirale de l'Occident ressaisi dans la lumière orientale et contemplative de son origine, [...]. Les épreuves d'Orphée [...] préfigurent toutes celles qui, libérant l'esprit humain, d'initiation en initiation, d'expiation en expiation, le restitueront à sa propre vocation divine, dont il s'était lui-même détourné.¹¹⁷

Encontramos aquí la bisagra que une la inspiración moderna a la potencia visionaria de la poética más antigua. Se trata del poema *La vie d'Orphée* que relata la historia de las iniciaciones humanas. Hay un cierto paralelismo entre la desesperación de René y la queja bíblica que leemos en *Orphée*: «La vie partout ne semble se multiplier que pour multiplier les souffrances».¹¹⁸ El libro de Ballanche pudo producir sobre Chateaubriand un efecto especialmente intenso en cuanto vio en el planteamiento de *La vie d'Orphée* materia para la gran epopeya que no había conseguido alcanzar con la producción de sus *Martyrs*. En la *Vie d'Orphée* de Ballanche, Chateaubriand vio cómo Ballanche remontaba a las raíces del mito para usar la mitología como «l'histoire

¹¹⁷ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 527.

¹¹⁸ *Œuvres de Ballanche*, 1833, *Orphée*, (VI), VII, 196-197 citado por Fumaroli, *ibid.*, 529.

symbolique des âges antérieurs à l'Histoire, et comme la figure pressentie de l'Histoire à venir.»¹¹⁹

Chateaubriand destaca del comentario de Desmousseaux de Givré¹²⁰ la:

"analogie parfaite entre le principe révélé et le principe rationnel; et c'est là toute la *palingénésique*. Il croit que la loi qui préside aux progrès de l'Humanité, soit qu'on la contemple dans la sphère religieuse, soit qu'on l'étudie dans la sphère philosophique, est *une*."¹²¹

Anotemos que los *Essais de palingénésie sociale*, o lo que es lo mismo, la «teosofía de la Historia» de Ballanche presentan las mismas coordenadas que las *Idées sur la philosophie de l'Histoire de l'Humanité* de Herder¹²², cuya traducción había sido publicada por Quinet, próximo al grupo de l'Abbaye-aux-Bois donde Chateaubriand se reunía con Ballanche y la «pequeña compañía». Añadimos aquí un extracto de esa traducción:

"L'histoire, dans son commencement comme dans sa fin, est le spectacle de la liberté, la protestation du genre humain contre le monde qui l'enchaîne, le triomphe de l'infini sur le fini, l'affranchissement de l'esprit, le règne de l'âme. Le jour où la liberté manquerait au monde seroit celui-ci où l'histoire s'arrêterait."¹²³

¹¹⁹ *Ibid.*, 531.

¹²⁰ Ehrard Desmousseaux de Givrées (1794-1854), fue secretario de Embajada en Londres, después en Roma durante la Restauración. Contrariamente a lo que imaginaba el autor de los *Études historiques*, Desmousseaux sí hizo una carrera durante la Monarquía de Julio y la Segunda República. Demousseaux citado por Michel Brix in Chateaubriand, *Études historiques*, ed. Brix, 105.

¹²¹ Desmousseaux de Givré, periódico *Débats* del 27 de junio de 1830 citado por Chateaubriand, "Préface", *Études ou discours historiques*, 37 [énfasis del autor].

¹²² Según Collingwood, *Idea de la Historia*, 94, Herder fue el primero en sugerir una nueva actitud ante el pasado con su obra *Ideen zur Philosophie der Menschengeschizhte* publicada entre 1784 y 1791.

¹²³ Edgar Quinet, introducción a la obra de Herder, *Idées sur la philosophie de l'Histoire de l'Humanité* citado por Chateaubriand, "Préface", *Études ou discours historiques*, 32.

Ese texto parece haber inspirado la frase de Michelet en su obra futura en la que dice: « Avec le monde a commencé une guerre qui doit finir avec le monde et pas avant ; celle de l'homme contre la nature, de l'esprit contre la matière, de la liberté contre la fatalité.»¹²⁴

Por otra parte, es posible que Ballanche haya leído las obras de Giambattista Vico que fueron una de las fuentes de Herder. El *Orphée* de Ballanche, cuya fecha de publicación coincide con la época de la Restauración, llega en el momento adecuado para prestar un «sentido providencial a esta Revolución siempre recomenzada» y que daba vértigo al Chateaubriand de 1830.

tout s'est passé aussi comme si Chateaubriand, recommençant les *Martyrs* dans ses *Mémoires*, avait réécrit son autobiographie dans un registre symbolique et mythique inspiré à son tour par l'*Orphée* de son ami.¹²⁵

El sentido de la expresión *poeta órfico* ha sido una dificultad con las que se han enfrentado muchos críticos literarios. A todos los órficos les une el elemento común de un canto producido por un impulso nacido de la raíz del ser humano. Pero es a Marc Fumaroli al que pertenece el mérito de haber rastreado en la ruta del orfismo el sentido nuevo que reviste la expresión del pronombre *yo* bajo la pluma de Chateaubriand en las *Mémoires*, cuando expone:

¹²⁴ Jules Michelet, introducción a *Histoire Universelle* citado por Pierre Nora, *Michelet : Historien de la France*, 1999.

¹²⁵ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 532.

Le “je” des *Mémoires d’outre-tombe* a changé de statut : c’est un “je” orphique, au sens de Ballanche [...] *Orphée* a favorisé, ou même a rendu possible pour Chateaubriand, le passage de l’autobiographie, directe ou fictive, à l’ambition d’un grand poème symbolique, résumant dans sa propre vie errante le basculement, les tâtonnements, les froissements de toute une époque entrée dans l’inconnu.¹²⁶

Chateaubriand cuenta en sus *Mémoires* que visitó a Augustin Thierry¹²⁷ ya ciego en 1832 en Vesoul: « "Helàs! Je ne que trop vu ce pauvre M. Thierry!" »¹²⁸ Augustin Thierry le suplicó entonces que llevara a buen puerto un proyecto histórico que haría de él el Tucídides de su siglo, Chateaubriand había afirmado que sus memorias contendrían «beaucoup d’histoire générale»¹²⁹. Pero a esta ambición de ser el Tucídides de la guerra civil francesa se unió la de ser el Homero, «embrassant dans ses tableaux variés et sa vaste imagination les mœurs domestiques, les mœurs guerrières, l’homme voyageur». Y además quiso ser también el Orfeo «prophète et devin» capaz de «faire parler du même langage le mythe et l’histoire».¹³⁰

¹²⁶ *Ibid.*, 534-536.

¹²⁷ «Historiador y escritor francés (Blois 1795-París 1856). Fue secretario del conde de Saint-Simon, antes de colaborar con periódicos liberales. Sintió muy pronto despertarse en él la vocación de escritor (con la lectura de los *Martyrs* de Chateaubriand), se consagró desde 1821, a una *Historia de la conquista de Inglaterra por los Normandos* (1825) que ilustra su teoría de razas conquistadoras y conquistadas»: *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 2135 [la traducción al español es nuestra].

¹²⁸ Carta de Chateaubriand a Villemain, *M.D.O.T.*, (II), XXX, 259.

¹²⁹ François Villemain, *M de Chateaubriand, sa vie, ses écrits, son influence littéraire et politique sur son temps*. (M. Lévy : 1858), 516 citado por Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 540.

¹³⁰ Ballanche, *Lectures des Mémoires*, 221 citado por Fumaroli, *ibid.*, 540.

2.3.5 CHATEAUBRIAND: BISAGRA ENTRE EL SOPLO POÉTICO Y LA VOCACIÓN CIENTÍFICA.

2.3.5.1 La mimesis autobiográfica: hipótesis de Jean Christophe Cavallin¹³¹.

Si j'étais destiné à vivre, je représenterais dans ma personne, représentée dans mes mémoires, les principes, les idées, les événements, les catastrophes, l'épopée de mon temps [...].¹³²

En la asimilación que pretende Chateaubriand de la epopeya¹³³ de su tiempo con su persona, no ha dejado de recordarnos que su existencia había sido «l'expression des faits de mon temps» lo que significa una autorización *a posteriori* de la gran obra autobiográfica histórica basada en la célebre doctrina del *verum factum* que Vico ha propuesto como principio de base para la pintura de la historia universal: «le critère de vérité d'une chose consiste à la faire»¹³⁴. Así pues, cuando nos dice: «J'ai fait de l'histoire» (es decir: *he sido un actor histórico*) seguido del «criterio de verdad de ello que consiste a hacerla»¹³⁵: « je la pouvais donc écrire».

¹³¹ Jean-Christophe Cavallin, *Chateaubriand mythographe: Autobiographie et allégorie dans les "Mémoires d'outre-tombe"* (Genève, Paris: Champion, diffusion hors de France Skalatine, 2000)

¹³² "Préface testamentaire", in *M.D.O.T.*, (I), 1046.

¹³³ *Gran Enciclopedia Larousse* (Barcelona: Librería Larousse, 1967), (4), 290-292: « Poema narrativo extenso, de acción bélica, empresas nobles y personajes heroicos. [...]. Una de las primeras manifestaciones literarias de las antiguas civilizaciones suele ser el poema narrativo de carácter "tradicional", la *epopeya*, que recoge una serie de materiales legendarios y que se va constituyendo como un conglomerado de tradiciones orales que durante siglos pasan de boca en boca, siendo objeto de una elaboración colectiva; como en toda literatura "tradicional" se trata, pues, de obras en constante fase de creación que no tienen texto fijo ni autor único e individual, ni pueden datarse de un modo preciso; en la mayoría de los casos, sus características obedecen a cierto funcionalismo en el oficio de los rapsodas, quienes, según las conveniencias de su recitado, van introduciendo en sus cantos modificaciones más o menos conscientes. Este tipo de epopeya (probablemente con algún acompañamiento musical, recitada a modo de una salmodia) corresponde a estadios culturales de carácter eminentemente oral, pero, por una serie de circunstancias, algunos de esos cantos fueron puestos por escrito, y sin duda refundidos en un conjunto homogéneo por uno o más autores que le dieron cierta unidad de composición. Ese parece ser el caso de [...] la *Ilíada* y la *Odisea* homéricas en Grecia [...] en la época romántica el género conoció una innegable boga [...].»

¹³⁴ Cavallin, *Chateaubriand mythographe*, 12.

¹³⁵ «le critère de vérité d'une chose consistant à la faire» : *ibid.*, 13 [la traducción al español es nuestra].

Una doble mimesis preside la escritura biográfica de las *Mémoires d'outre-tombe*: «J'ai représenté en ma personne, représentée dans mes *Mémoires*». Para Jean-Christophe Cavallin, Chateaubriand es verídico porque ha participado personalmente en la historia y, además, el retrato de hombre que nos propone en sus memorias es un retrato verdadero porque expresa hechos ocurridos en su época; pero insiste aún más: habría que decir que el retrato humano representado en las *Mémoires d'outre-tombe* es verdadero en cuanto representa «idealmente»¹³⁶ los acontecimientos ocurridos en su época (no en su mera factualidad sino en su significado histórico universal). Y todavía más: Chateaubriand quiso escribir la epopeya de su época, no solamente en su historia o acción política, sino en su persona.

2.3.5.2 Vico y la interpretación de los mitos: *ciencia nueva*: caracteres poéticos.

La perfecta definición del sistema de Vico es esbozada por Chateaubriand en el prefacio de sus *Études historiques*. Esta definición publicada en 1831, es por tanto anterior en unos años a la redacción de la "Préface testamentaire" de las *Mémoires d'outre-tombe* escrita en 1833. ¿Qué es un mito?,¹³⁷ se pregunta Jean Christophe

¹³⁶ «idéalement»: *ibid.*, 13.

¹³⁷ Nos gustaría completar esta definición de la palabra *mito* con la ayuda de la *Gran Enciclopedia Larousse*, (7), 353-354: «Del griego μῦθος= fábula. Leyenda que aparece como prefijo en voces compuestas. Relato que bajo forma de alegoría, traduce una generalidad histórica, socio-cultural, física o filosófica. [...]

Bajo la forma de un relato, el mito ofrece una explicación de fenómenos naturales, o evoca supuestos episodios de la vida de los antepasados.

Los mitos son casi siempre dramáticos y sagrados; forman parte integrante de la religión y la magia, cuyos símbolos utilizan. Permiten al hombre situarse en el tiempo, unirse al pasado, y al futuro. Por lo tanto el mundo mítico está íntimamente ligado al real. Los seres míticos rigen con frecuencia los fenómenos naturales, cuyas víctimas o beneficiarios son los hombres; a veces, los propios fenómenos naturales han sido erigidos en seres míticos. Los mitos tranquilizan al hombre al afirmar su pertenencia a una realidad continua. Pero también son la emanación de una sociedad y llevan las huellas de sus estructuras que a su vez legitiman.

Cavallin; y nos responde recurriendo a Walter F. Otto para quien un mito es una historia maravillosa en la cual la verdad no es literal sino que tiene un sentido más profundo en el cual lo maravilloso se constituye como la lengua natural, y constituye para un pueblo o para una persona sus historias sagradas, las cuales son verdaderas sin necesidad de ser veraces.

Una idea que preside la obra de Paul Veyne se resume en lo siguiente: el historiador camina hacia atrás: «Los historiadores son sólo profetas al revés».¹³⁸ Siguiendo esta norma y haciendo el inventario de las influencias recibidas por Chateaubriand, tanto en la formación escolar que imperaba en su tiempo como en sus posteriores estudios autodidactas, e impresionados por la fidelidad conmovedora de Chateaubriand para no separarse nunca de «(son) petit Homère», hemos pensado que las huellas culturales de nuestro escritor justifican plantearnos algunas reflexiones sobre las relaciones entre el desarrollo de la Historia desde su primera existencia hasta el momento

En realidad el mundo de los mitos no obedece a reglas fijas: las cosas, los animales, cualquier ser puede estar animado, pueden realizarse todas las metamorfosis; un solo ser, una sola cosa puede revestir múltiples formas: es el mundo del *mana*. A veces, estos múltiples relatos se organizan, se integran en un conjunto mitológico. Todos estos relatos aparecen como sucedidos en épocas pasadas, las cuales en la mayoría de las sociedades de tipo arcaico, se sitúan tan solo dos o tres generaciones atrás. De hecho, los mitos siempre aparecen como subyacentes al mundo material, pues los seres míticos continúan actuando para los contemporáneos, por ejemplo produciendo las tempestades, la lluvia, etc. Aparte de esta acción permanente, los mismos hombres perpetúan los mitos gracias al rito. Con ocasión de las grandes fiestas, los mitos son representados por miembros de la sociedad que mantienen de este modo su actualidad. A través de ellos el grupo social toma conciencia de su perennidad. [...] Se distinguen varias clases de mitos. – Sociología: Cualquier orden social se mantiene unido por un sistema de mitos. Ninguna sociedad puede conservar una cierta estabilidad a menos que los mitos sobre los que descansa – el mito del poder, de la libertad, de la ley, etc.- permanezcan como valores fundamentales para los hombres. En ellos el rito desempeña un papel muy importante puesto que, merced a la constante repetición que le es propia, la fácil asociación de ideas llega a inculcar un sentido de rectitud así como de inevitabilidad. El proceder rítmico armoniza emocionalmente al individuo atrayéndole a las ideas correspondientes. El rito y la ceremonia se graban sin necesidad de explicación ni de razonamiento. Transmiten una sensación de verdades más amplias cuya sensación jamás puede ser plenamente experimentada o comprendida por los individuos».

¹³⁸ Paul Veyne *¿Creyeron los griegos en sus mitos? : Ensayo sobre la imaginación constituyente* (Barcelona: ediciones Juan Granica, 1987), 171. A esta idea opondremos la idea propuesta por los historiadores James Bradley, Caleb Carr, John Lucas en la colección de ensayos bajo la batuta de Robert Cowley y James Bradley titulado *The Collected What if? 2: Eminent Historians Imagine What Might Have Been* (New York, 2001) donde asemeja el trabajo de historia a un juego de ajedrez en que las piezas no caerían solamente hacia atrás, sino hacia adelante. Desarrollaremos esta idea en el apartado 2.6.9. de nuestro trabajo titulado "La rememoración del pasado".

en que Chateaubriand pasaría el testigo de la ciencia a los creadores de la Historia científica. Nos vemos pues en la necesidad de remontar a Gilgameš que nos ofrece en embrión la base del edificio griego en la cual nuestro primer encuentro se dará con la figura de Prometeo. Esta epopeya descubierta a finales del siglo XIX describe en doce poemas la vida de un tirano, Gilgameš, representado primero como un ser bestial que es conducido a las virtudes caballerescas por su amistad con Enkidu., personaje inocente y primitivo. Ambos realizan prodigios hasta la muerte de Enkidu. Gilgameš, privado de su amigo, en su persecución del secreto de la eterna juventud, busca los consejos de un sabio. Estos consejos le imprimen a la obra un tono muy oscuro y siembran las primeras semillas del futuro pesimismo de las civilizaciones que Robin George Collingwood en su capítulo “Historia teocrática y mitos” de la *Idea de la historia* denomina como «teocráticas»¹³⁹. De estas etapas, confiesa Robin George Collingwood que, a su parecer, ninguna nació fuera de la región del Mediterráneo; la cual abarca el cercano Oriente desde el Mediterráneo hasta Mesopotamia, luego no se atreve a hablar ni de China ni de otra parte alguna del mundo fuera de las que ha mencionado. Hemos leído en Chateaubriand su gran afecto y deuda por la obra de Homero. En cuanto a ésta sabemos que por un lado es una obra con doble vertiente: la *Ilíada* consagra al valor victorioso de la raza aquea, y la segunda, la *Odisea*, es un canto al país bañado por los bellos mares desde el Egeo al Mediterráneo. Estas obras de Homero escritas para ser cantadas han alimentado en Chateaubriand, desde niño, la fuente poética y órfica de su obra desde su adolescencia, no solamente como lectura, sino también como modelo para sus primeros escauceos literarios, pues no en vano, en su colegio le llamaban el *Elegíaco*. Más adelante veremos como el destino literario de Chateaubriand fue brutalmente desviado por los

¹³⁹ Collingwood, *Idea de la Historia*, 23.

horrores de la Revolución. De no ser así, esta vena elegíaca hubiese quizás prevalecido, pero la necesidad de labrarse una posición en el mundo de las letras le obligó a cultivar con más esmero la vertiente naciente de la historia científica pues en estos tiempos perturbados la inspiración poética sola no le hubiese permitido participar activamente en la vida pública.

Martin van den Bruwaene, en su obra *Le miracle grec*, afirma haber encontrado en varios autores un parecido entre la figura de Gilgameš y la de Prometeo. Nosotros también nos sentimos tentados de aproximar la fiebre de actividad de Chateaubriand a la de Prometeo cuando leemos en Gilgameš: *Gilgamešh, pourquoi cours-tu ?/ La vie que tu cherches, tu ne la trouveras pas*¹⁴⁰.

2.3.6 MICHELET : ESCUELA IMAGINATIVA CON RESURRECCIÓN INTEGRAL DEL PASADO.

Jules Michelet¹⁴¹, (1798-1874), introduce por primera vez, al pueblo como protagonista de la historia. Pero al mismo tiempo son los alemanes quienes aportan rigor

¹⁴⁰ Trad. Dossin, *Pâleur d'Enkidu*, 9. Col. III, 1-2 citado por Martin van den Bruwaene, *Le miracle grec: L'Orient classique et la Grèce jusqu'à l'époque de Démosthène* (Bruxelles : édition Universelle, 1946), 46.

¹⁴¹ «Jules Michelet. Escritor e historiador francés (París, 1798. Hyènes 1874). Se doctoró en letras a los veinte años y en 1822 fue nombrado profesor en el colegio Saint-Barbe. Fue jefe de la sección histórica de los Archivos nacionales; profesor de la facultad de Letras, donde en 1834 sustituyó a Guizot (1834), y profesor del Colegio de Francia (1838). Publicó un *Manual de Historia de Francia* (1831) y una *Introducción a la Historia Universal*, donde planteaba sus grandes principios de su concepción de la historia, y cuyo desarrollo la llevó a publicar, de 1833 a 1846 los seis primeros volúmenes de su *Historia de Francia* (hasta Luis XI). Hacia 1840 tomó netamente partido contra la política conservadora y ultramontana del gobierno. De 1845 a 1848 escribió para el pueblo (que a su parecer era el instrumento de todo desarrollo histórico), sus cursos de educación nacional. Su actitud liberal determinó al gobierno a suprimir sus clases (1848). proseguidas tras la revolución, hasta que Louis-Napoleón le privó de su cátedra. En 1852, se negó a prestar juramento al Imperio y fue destituido de sus funciones en los Archivos Nacionales. La guerra le llevó a publicar un folleto patriótico: *Francia ante Europa*». *Gran Enciclopedia Larousse* (6), 280. Manuel Tuñón de Lara destaca la rica personalidad de Michelet al que considera «precursor de la historia nueva» pero al que critica su exceso literario: Tuñón de Lara, *Por qué la Historia*, 5.

erudito y el conocimiento crítico de las fuentes de historia. Marc Bloch¹⁴² advierte del peligro que se presentaba a los historiadores franceses de la época de un exceso de erudición a la manera de los alemanes:

éternellement enclins à reconstruire le monde sur les lignes de la raison, les Français, dans leur masse, vivent leurs souvenirs collectifs beaucoup moins intensément que les Allemands, par exemple. Sans doute aussi, les civilisations peuvent changer. Il n'est pas inconcevable, en soi, que la nôtre ne se détourne un jour de l'histoire. Les historiens feront sagement d'y réfléchir.¹⁴³

Pierre Nora¹⁴⁴ analiza la imaginación desbocada de Michelet y la «acción prometeica» que su obra *Histoire de France*, resumen de veinte siglos de historia de Francia en veinticuatro volúmenes, actúa sobre su persona durante más de cuarenta años, de 1830 a 1870. Desde el comienzo, Michelet procede según una revelación, la Revolución de 1830, que, de pronto, aparece antes sus ojos y condensa en él la imagen retrospectiva de lo que será la imagen de Francia y de la Edad Media, y aquí su famoso principio:

Cette œuvre laborieuse d'environ quarante ans fut conçue d'un moment, de l'éclair de Juillet. Dans ces jours mémorables, une grande lumière se fit, et j'aperçus la France.

¹⁴² «BLOCH (Marc). Historiador medievalista francés (Lyon 1886-Saint-Didier-de-Formas, Ain 1944). Hijo de Bloch formó con Lucien Febvre *Los Anales históricos y sociales* [...]. Su libro póstumo *Introducción a la historia* (en francés *Apologie pour l'Histoire ou métier d'historien* (publ. 1952), en el que él defendió su concepción de la historia, ha contribuido a convertir a Marc Bloch en uno de los historiadores más importantes de su generación.»: *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 275 [la traducción al español es nuestra].

¹⁴³ Marc Bloch, *Apologie pour l'Histoire ou métier d'historien*, (Paris : Armand Colin, 1993), 70

¹⁴⁴ Pierre Nora (París-1931): escritor y editor. En la edición ha creado sucesivamente, primero en ediciones Julliard la colección *Archives* en 1964 y, más tarde, en Gallimard la *Biblioteca de Ciencias Humanas* en 1966), *Testimonios* (1967) y la *Biblioteca de las Historias* en 1972. Profesor en el Instituto de Estudios políticos se ha consagrado a los estudios de la memoria nacional y de la historiografía. Asimismo en Gallimard ha lanzado la revista *Le Débat* que dirige desde 1980. Autor de la obra *Les lieux de mémoires* (dir.) VII vol. (Paris : Gallimard, 1997).

Elle avait des annales, et non point une histoire. Des hommes éminents l'avaient étudiée surtout au point de vue politique. Nul n'avait pénétré dans l'infini détail des développements divers de son activité [...]. Nul ne l'avait encore embrassée du regard dans l'unité vivante des éléments naturels et géographique qui l'ont constituée. Le premier, je la vis comme une âme et comme une personne.¹⁴⁵

Más adelante, Pierre Nora denomina a Michelet, «le grand Incarnateur»,¹⁴⁶ recordando sus diversas facetas. Primero, el poeta romántico y liberal del que Hyppolite Taine decía, « ce n'est peut-être pas un grand historien, mais c'est un merveilleux poète, et une incarnation de la France libérale », y a quien Michelet respondería: « Merci, compliments, gardez-les pour vous »¹⁴⁷. En el Prefacio de 1868, el mismo Michelet alude a ese tono despectivo de los doctrinarios al hablar de su valía como historiador: «'C'est un écrivain, un poète, un homme d'imagination"¹⁴⁸». Segundo, padre y defensor de la III República; tercero el Michelet oficial de los manuales escolares. En 1898, el centenario de su nacimiento, con ocasión de las conmemoraciones nacionales de la III República aparece el cuarto Michelet contra el cual se encrespa la Sorbona positivista, la Sorbona científica. Pero, nos dice Nora, en el mismo momento que se desarrolla este anti-Michelet, es Gabriel Monot, fundador de la historia científica en Francia y uno de los fundadores de la *École des Hautes Études*, la persona que ha creado, la más científica, y la que más se basa en los archivos, y que, sin embargo ha tenido fascinación por Michelet. Gabriel Monot nombrado en el *Collège de France* ha escrito el primero de los grandes libros sobre la obra y el pensamiento de Michelet. Ya Péguy se ha servido de

¹⁴⁵ Michelet, "Préface à l'Histoire de France", *Introduction à l'Histoire universelle*, 165.

¹⁴⁶ Nora, *Michelet : Historien de la France*, 1999.

¹⁴⁷ *Ibid.*, 1999.

¹⁴⁸ Michelet, "Préface a l'Histoire de France", *Introduction a l'Histoire Universelle*, 178.

Michelet, sin olvidar a Malraux, quien declamaba pasajes enteros de la *Histoire de France*, ni a Lucien Fèvre, fundador de la Escuela de *Anales* con March Bloch, cuyos cursos sobre Michelet durante la guerra se titulaban "Honneur et Patrie" en el *Collège de France* descubriendo a un Michelet patriota y resistente. Pero hay un quinto Michelet, el Michelet de la Escuela de *Anales*, invocado como santo patrón por la escuela braudeliana. La última frase de Braudel en su lección introductoria en el Collège de France actuó como una caja de resonancia al eco de la obra de Michelet: « Michelet, cette grande voix que l'on aurait cru à jamais silencieuse »¹⁴⁹.

2.3.6.1 Michelet y el «relato fundador».

Jacques Rancière en su obra titulada *Les noms de l'histoire* no limita la figura de Michelet a la del «fundador de la historia de las masas» y al escritor de gran imaginación sino que resalta su dominio del «exceso de palabras». Demos como ejemplo la «mort paperassière» del rey. En tiempos de Michelet en los colegios dominaba el llamado modelo «empírico-real» en la enseñanza de la historia; este modelo consistía en un método, forma de pensar y de acción que sólo se apoyaba sobre la experiencia como criterio de realidad. En cambio, Michelet ha creado un modelo de historia llamado por Rancière «real-romántico» en el cual no todo es definitivo y al que la historia científica se le deba amoldar si no quiere quedar en simple sociología.

¹⁴⁹ Fernand Braudel citado por Nora, *Michelet : Historien de la France*, 1999.

Este amoldamiento se puede observar en la obra de Michelet titulada *Histoire de la Révolution française*, en el relato fundador, relato de la *Fiesta de la Federación*. Este relato constituye para Michelet el acontecimiento pacífico y fundamental donde se manifiesta el verdadero sentido de la Revolución: no la destrucción de una fortaleza símbolo del poder real o la decapitación de un rey, ya que como dijo Jean d'Ormesson en una ocasión: « c'est au métier du roi d'être tué »¹⁵⁰, sino la aparición de un sujeto político nuevo objeto de veneración.

Enfin, l'ombre disparaît, le brouillard s'enfuit, la France voit distinctement ce qu'elle aimait, poursuivait sans le bien saisir encore : l'unité de la patrie. [...]. Eh bien, la grande patrie leur apparaît sur l'autel, qui leur ouvre les bras et qui veut les embrasser.¹⁵¹

Éste, y no la toma de la Bastilla, es el acontecimiento del que hay que hablar¹⁵² si se pretende fundar una historia nueva, alejada de la crónica y liberada del temor que siente el real-empirismo frente a palabras traidoras. Lucien Febvre es ejemplo de ello y Jacques Rancière nos lo dice:

"une nouvelle histoire des choses est possible à la seule condition de tenir bon sur la réalité des noms et tout particulièrement de ces noms qui succèdent aux nom du roi : la France, la patrie, la nation, ces "abstractions personnifiées" que dénonce la routine empiriste des chroniqueurs."¹⁵³

¹⁵⁰ Jean d'Ormesson, en Bernard Pivot, *Buillon de Culture*, TV5, 1991-2001.

¹⁵¹ Michelet, *Histoire de la Révolution française*, ed. Walter Gérard, 2 vols. (Paris: Gallimard, 1952), (I), III, 403.

¹⁵² « *il faut parler* », Rancière, *Les noms de l'histoire*, 91 [énfasis del autor].

¹⁵³ Lucien Febvre, "Parole, matière première de l'histoire", *Annales d'histoire sociale*, 1943, 91 citado por Jacques Rancière, *Les noms de l'histoire*, 91.

Jacques Rancière presenta su segunda aporía bajo el título de «relato nuevo»¹⁵⁴. Este «nouveau récit» o relato nuevo consiste en remodelar un relato que no tenía unidad intrínseca para conseguir el nuevo relato que incluirá el acontecimiento anteriormente negligido. Michelet ya había intentado aportar una solución a esta falta de unidad sugiriendo buscar un espacio de encuentro que pudiera cobijar a la vez a una perspectiva histórica y una acción política democrática. Ese espacio de encuentro lo denomina Rancière «relato nuevo». Algo análogo propondría más tarde Fernand Braudel¹⁵⁵ en su capítulo sobre la muerte de Felipe II en su obra *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Braudel establece como campo de acción la llamada historia estructural (así llaman los historiadores a una historia cuya nota dominante es la de ofrecer amplias divisiones) cubriendo el espacio amplio del mundo mediterráneo y el espacio temporal del mismo que también es amplio y que es la época de Felipe II. Sobre este campo de acción que es estructural y cuya evolución siempre debe ser lenta, surge el acontecimiento de la muerte de Felipe II que por definición se resuelve en un lapso de tiempo muy breve. En este espacio de encuentro llamado por Jacques Rancière «relato nuevo» cabe la historia estructural junto con la historia episódica y la coyuntural. Al tratarse del relato de la muerte de Felipe II, Braudel introduce al lector en la cámara del rey en el momento de su fallecimiento. Sobre esa muerte, Braudel no escatima adjetivos y la califica de «admirable». En las últimas páginas del libro, Braudel que en su tarea de historiador se había presentado como el

¹⁵⁴ « nouveau récit »: la traducción al español es nuestra.

¹⁵⁵ Fernand Braudel, profesor del colegio de Francia. «Braudel establece la inserción del acontecimiento histórico en un marco geográfico modificado por la acción humana y rompe con la visión eurocentrista de la historia. Pero, sin duda, su aportación más relevante es el intento, en parte frustrado, de dar una entidad teórica a la metodología de los *Annales* y, sobre todo, la matización del tiempo histórico, al distinguir diferentes ritmos en el decurso histórico»: Tuñón de Lara, *Por qué la historia*, 15.

garante de otros testimonios, extrañamente se pone, como hiciera Michelet en el caso de la Fiesta de la Federación en la primera fila del escenario y allí se muestra temeroso, o quizás delicado, ante los detalles desagradables de una muerte «racontée souvent et avec tant de pathétisme que l'on hésite à en prendre les détails émouvants». Aquí Braudel en su elección decide conmover al lector describiendo esa muerte como si fuera un cuadro, valiéndose en este caso no de documentos sino de su imaginación: « l'appareil familial, l'armée des Saints, la nuée de prières qui entourent ses derniers instants en une procession ordonnée». Es posible observar como en este caso la *mimesis* en este caso es substituida por sensaciones: tales como las sensaciones visuales del cortejo de procesiones y desfiles de grandes figuras alrededor del rey moribundo, y las sensaciones auditivas de la « nuée de prières».¹⁵⁶

Así como Fernand Braudel ha querido con un gesto que tiene algo simbólico de acabar su libro en un registro aparentemente muy diferente de su proyecto inicial: parece haber querido mostrar ahí con un ejemplo concreto que en la práctica de la historia se oponen menos de lo que se creen la reunión de registros diferentes en un mismo punto de encuentro o como dicen los matemáticos, en un mismo lugar geométrico que por el simple hecho de compartir un terreno común son afines.

Estas mismas consideraciones se pueden aplicar al procedimiento de Michelet cuando comenta la historia de la Fiesta de las Federaciones. A primera vista, Michelet parece enviarnos en el relato de las Fiestas a unos testimonios que parecen hablar

¹⁵⁶ Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, 2 vols. (Paris : Colin, 1966), (II), 513.

suficientemente de ellos. Dice Michelet: «La plupart des fédérations ont elles-mêmes conté leur histoire»¹⁵⁷ y él continúa mostrando el carácter excepcional de estos documentos pues tratan de un acontecimiento que los convierte a ellos mismos en monumentos pertenecientes a una nueva época:

Vénérables monuments de la fraternité naissante, actes informes, mais spontanés, inspirés, de la France, vous resterez à jamais pour témoigner du cœur de nos pères, de leurs transports, quand pour la première fois ils virent la face trois fois aimée de la patrie.¹⁵⁸

Pero volviendo al pensamiento de Jacques Rancière. La idea de un nuevo tipo de monumento parece estar presente en este acontecimiento en el que Rancière ve la entrada de un *pueblo infante* en el mundo de los hablantes. Es decir que el documento se idéntica con el acontecimiento en sí mismo. Los escritos han llegado a ser ellos mismos el acontecimiento de la aparición de la patria. Y aunque parezca que es suficiente para hacer hablar a un escrito basta ponerlos entre comillas o hacerlos presidir por tres golpes como en el teatro cuando se anuncia la llegada de un nuevo actor, este nuevo actor que para Michelet bautiza como « le peuple» o la masa y al que dedica una obra *Le peuple*: la masa es la verdadera protagonista de la revolución. Pero sorprendentemente el relato de Michelet se organiza de otra forma: es el propio Michelet quien va a aparecer en escena y se nos muestra con los documentos en la mano. Estos relatos de las federaciones que son

¹⁵⁷ Michelet, *Histoire de la Révolution française*, (I), III, 405.

¹⁵⁸ *Ibid.*, (I), III, 405.

mucho más que simple relatos, llegando a ser cartas de amor a la patria naciente: «J'ai trouvé tout cela entier, brûlant comme hier, au bout de soixante années, quand j'ai récemment ouvert ces papiers, que peu de gens avaient lus.»¹⁵⁹

Hubiésemos pensado que Michelet se escondería para dejar hablar al actor primero. Pero, al contrario, es Michelet quien viene al frente de la escena. Tiene que demostrar que ha hecho algo singular: abrir el armario de los tesoros y leerlos cuando dormían en el olvido. Y resulta que son cartas de amor: «Visiblement le cœur parle»¹⁶⁰. Pero esta visibilidad sólo es para el historiador. Lo que nos muestra Michelet es que él ha leído esos documentos como cartas de amor, pero no las leyó así por su contenido sino por como supo leerlas.

Entre la retórica aristocrática y el real-empirismo, Michelet va a crear una tercera vía, otra manera de tratar la palabra del otro que es el pueblo. Esta tercera vía, que esparce un aroma histórico y democrático, la consigue a través de dos operaciones simples: primero nos hace ver las cartas sin más y se presenta ante nosotros como el que los detenta, en segundo lugar nos dice lo que esos papeles significan sin desvelar su contenido. En su contenido reside su verdadero poder, pero en sí mismas son impotentes para darse a conocer ante nosotros, y es el historiador quien las va a mostrar poniéndose en primer plano de la escena con ellas.

¹⁵⁹ *Ibid.*, (I), III, 405.

¹⁶⁰ *Ibid.*, (I), III, 405.

Retomemos el famoso extracto de la batalla de Waterloo sito en las *Mémoires* en el libro vigesimotercero: «Le 18 juin 1815, vers midi, je sortis de Gand par la porte de Bruxelles»¹⁶¹ en el que el poeta elabora su reflexión y concluye descubriendo la necesidad para su reflexión del «distanciamiento en la historia»:

Auditeur silencieux et solitaire du formidable arrêt des destinées, j'aurais été moins ému si je m'étais trouvé dans la mêlée: le péril, le feu, la cohue de la mort ne m'eussent pas laissé le temps de méditer; mais seul sous un arbre, dans la campagne de Gand, comme le berger des troupeaux qui paissaient autour de moi, le poids des réflexions m'accablait?¹⁶²

Todo ello no impide que en medio de su análisis del trabajo histórico vuelve a aparecer bajo la pluma de Chateaubriand su vena poética bajo la forma de un pastor como en las imágenes bucólicas de los poetas griegos: «comme le berger des troupeaux qui paissaient autour de moi»¹⁶³. Pero después de este inciso poético sigue Chateaubriand meditando:

Wellington triomphait-il? La légitimité rentrerait donc dans Paris derrière ces uniformes rouges qui venaient de reteindre leur pourpre au sang des Français! La royauté aurait donc pour carrosses de son sacre les chariots d'ambulance remplis de nos grenadiers mutilés! Que sera-ce qu'une restauration accomplie sous de tels auspices?¹⁶⁴

Por el contrario, es el historiador quien se coloca en primera línea de escena, se muestra ante nosotros como testigo de un hecho que es, según nos dice, más que un

¹⁶¹ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 962.

¹⁶² *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 963.

¹⁶³ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 963.

¹⁶⁴ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 963.

simple ruido en el campo. Y aunque no presencie el hecho, el historiador que hay en él presente su importancia y es capaz de reconocerla mediante estas «idées qui me tourmentaient.»¹⁶⁵

El espacio se sitúa a «à quelques lieues» y es la elevación del historiador la que le permite intuir la «catastrophe immense» aunque su posición, por analogía con la de un historiador que ve con sus propios ojos lo que describe Chateaubriand añade respecto a esa catástrofe: « je ne la voyais pas». No la veía como tampoco parecían oír nada aquellas «quelques femmes dans les champs, sarclant paisiblement des sillons de légumes, n'avaient pas l'air d'entendre le bruit que j'écoutais.»¹⁶⁶ Esos personajes mudos de Chateaubriand prefiguran la parte de Humanidad que Chateaubriand presumía como imprescindibles para que su vocación de historiador pudiese pretender cubrir no solamente la vertiente imaginativa que Robin George Collingwood defiende como parte del trabajo del historiador sino también abrir una vía a la historia científica. Sin esas mujeres hubiera faltado en ese relato histórico una parte importante de la humanidad. La presencia de estas pocas mujeres pudo, a los ojos de los lectores contemporáneos de Chateaubriand, parecer un hecho de poca importancia. Pero vemos en ese hecho un atisbo del momento en que a partir de Michelet son las muchedumbres las que pasarán a ocupar los primeros planos en la Historia y serán protagonistas; y ya no conoceremos esos protagonistas del mismo modo que conocíamos a personajes como reyes, guerreros y gobernantes, gente importante pero individuos al fin y al cabo: «El hombre se hace

¹⁶⁵ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 963.

¹⁶⁶ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 964.

multitud.»¹⁶⁷ A esta concepción de una Historia que considera la importancia de las masas, responde un historiador como Valentín Vázquez de Prada que tal concepción de la Historia produce un igualitarismo que reduce al individuo por el fenómeno mismo del acercamiento de la masa: « sea cual fuere su magnitud (de ese individuo), su valor personal [...]. La "irrupción de la multitud en la Historia" [...] primó sobre el de los individuos.»¹⁶⁸

Chateaubriand se presenta como comentarista y acapara otra vez un papel de primera fila: « je quitte le pied de mon arbre et je me place au milieu de la chaussée; j'arrête le courrier et l'interroge» recuperando de nuevo el nivel espacio-temporal: «Il me dit: "Bonaparte est entré hier (17 juin) dans Bruxelles, après un combat sanglant. La bataille a dû recommencer aujourd'hui (18 juin)".»¹⁶⁹ Lo que nos muestra que, aunque no ha podido ser testigo presencial de la batalla, la batalla estaba presente en él: «chaque coup de canon me donnait une secousse et doublait le battement de mon cœur».

En el estudio que Jacques Rancière posteriormente dedicará a Michelet en *Les noms de l'histoire*, donde subraya la aparición en Michelet de la técnica teatral que consiste en introducir un testigo que instruye al público de lo que ocurre en el escenario y de esa manera el autor, mediante el discurso del comentarista, consigue recuperar a ratos el protagonismo. Chateaubriand supo adelantarse en la creación de esa técnica en su relato. Este procedimiento en ese texto de Chateaubriand da a la batalla de Waterloo una

¹⁶⁷ Tuñón de Lara, *Por qué la Historia*, 30.

¹⁶⁸ Valentín Vázquez de Prada, "Presentación" in *Las Individualidades de la Historia. Actas de las Segundas Conversaciones sobre Historia. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (Pamplona 21 al 23 de marzo de 1978)*. (Pamplona: 1985), 9-18.

¹⁶⁹ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 964.

luz peculiar ya que primero: se nos hace ver: «il se fait voir de nous comme celui»¹⁷⁰, como nos dice Rancière, a sí mismo como la persona que recibe noticias de una batalla que no puede ver por un mensajero apreciar el valor de sus propias noticias que sería el segundo paso. Lo que señala a Waterloo como batalla esencial no es su descripción pues el relato carece de ella según una costumbre de Chateaubriand a la que aludiremos al hablar de sus textos sobre la Revolución francesa y que es su práctica de la litote. En cuanto a las consecuencias de esa batalla no le pertenecen al testigo de tamaño hecho histórico el calibrarlas pues ésta será la labor posterior del historiador.

2.3.7 EL POSITIVISMO Y EL LUGAR DE LA HISTORIA.

Henri-Iréné Marrou declara ser un historiador que trata de filosofía: « J'espère que nul ne s'étonnera si, historien de métier, je parle en philosophe : c'est mon droit et mon devoir»¹⁷¹. Marrou, consciente de los problemas de orden lógico que aparecen ante el trabajo del historiador, recoge la herencia de una corriente del pensamiento que se ha desarrollado desde Dilthey hasta Raymond Aron. Marrou en su obra *De la connaissance historique* se esfuerza en detallar las bases racionales de una metodología histórica ilustrada con ejemplos precisos. Marrou nos advierte de la somnolencia en la que el positivismo ha mantenido largo tiempo a los historiadores. El positivismo ofrece al historiador buena consciencia del trabajo, pero el trabajo histórico es pesado y conlleva, a la larga, en el que lo practica el desarrollo de una mentalidad técnica peligrosa porque el problema de la verdad histórica no concierne solamente a la disciplina histórica. La

¹⁷⁰ Rancière, *Les noms de l'histoire*, 94.

¹⁷¹ Henri-Iréné Marrou, *De la connaissance historique* (Paris : Seuil, 1964).

verdad histórica, más allá del círculo cerrado de los técnicos, concierne también al «honnête homme»¹⁷², al que Marrou define como hombre cultivado y que es necesario para la civilización que desconoce al hombre de cultura. Frente a la especialización nos enfrentamos a los resultados más escasos de mentalidad de «insecto especializado»¹⁷³.

Esta «crisis de la historia» aparece ya en la *Seconde Inactuelle* de Nietzsche y se trata de una reacción natural a la inflación de valores históricos que había conocido el siglo XIX y que han invadido todos los lugares del saber llegando a ser el sentido histórico uno de los caracteres específicos de la mentalidad occidental. Bajo la doble influencia del idealismo y del positivismo, el historiador, de golpe, sucede al filósofo como guía y consejero. Auguste Comte dijo a propósito de esto: «La doctrine qui aura suffisamment expliqué l'ensemble du passé obtiendra inévitablement pas suite de cette seule épreuve, la présidence mentale de l'avenir.»¹⁷⁴

Auguste Comte pertenece a la fase final del positivismo en la cual el positivismo pretende definir lo que es capaz de conocer el hombre y de esta definición el hombre podría deducir su misión y deducir en qué consiste su posibilidad de saber. Iguala la esencia del hombre a su capacidad de conocimiento o dicho de otra manera a los límites del conocimiento posible del ser humano. Ahora, ese saber se limita para los positivistas a lo que es dado. ¿Qué es lo que es dado? Es lo que se puede aprender en la experiencia

¹⁷² Henri-Irénée Marrou, *De la connaissance historique*, 12.

¹⁷³ « insecte spécialisé »: Marrou, *ibid.*, 11 [la traducción al español es nuestra].

¹⁷⁴ «la doctrina que haya explicado de manera satisfactoria el pasado en su conjunto obtendrá solo por esta razón la presidencia mental del futuro.»: Auguste Comte, *Discours sur l'esprit positif*, ed. Scheicher (1844), 73. citado por Marrou, *ibid.*, 13 [la traducción al español es nuestra].

sensible externa o interna. Eso es lo que es la realidad: lo que se puede conocer de un modo inmediato, esto es la verdadera realidad, es inmediata y no es una ficción. Lo importante es que la conciencia crítica según Auguste Comte necesita a pesar de su positivismo aún de la religión que para él sigue inevitable.

El momento de la crisis de la Historia llega cuando la Historia se convierte en «objeto de odio» Nietzsche¹⁷⁵. Henri-Irénée Marrou retoma la frase del profeta Isaías, XXVI, 8 para describir esta crisis de la Historia: «« Hemos conocido el trabajo y los dolores de la mujer, y solamente hemos alumbrado viento. »¹⁷⁶ El rechazo en la confianza en la Historia aparece parejo a la crisis de la verdad que es más grave que la «decadencia de la libertad»¹⁷⁷ porque es una herida que llega a lo más profundo del ser.

Que la erudición, aunque indispensable, no lleva por sí sola demasiado lejos y que el estudio de los hechos aislados y su comprobación no puede substituir a la explicación, quedó comprobado con el estancamiento que supuso para la historia la larga época del positivismo. Según Dilthey¹⁷⁸, conocer hechos individuales constituye un acto de mero coleccionismo, y no de historia. Chateaubriand parece haberse adelantado cuando escribe: «De fastidieuses productions de généalogies, de froides disquisitions sur les faits,

¹⁷⁵ «objet de haine»: Nietzsche citado por Marrou, *ibid.*, 14 [la traducción al español es nuestra].

¹⁷⁶ « Nous avons connu le travail et les douleurs de la femme, et nous n'avons enfanté que du vent! » : *ibid.*, 5 [la traducción al español es nuestra].

¹⁷⁷ « décadence de la liberté »: Daniel Halévy citado por Marrou, *ibid.*, 14.

¹⁷⁸ « El más destacado representante de esta filosofía de la vida (filosofía que no abarca la vida en su amplitud cósmica, como el bergsonismo [...]) es Wilhelm Dilthey (1833-1911), [...]. Dilthey quiere entender la vida desde la misma vida, sin encaramarse a ninguna esfera “superior”, a la metafísica o a un mundo absoluto de valor. »: Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, (II), 387.

d'insipides vérifications de dates sont les charges et les servitudes de l'écrivain.»¹⁷⁹ Por ello los historiadores positivistas, según Aron, al preocuparse en exceso de lo inevitable (economía, etc...), se olvidan de una evidencia primordial: las sociedades del siglo XX han nacido de factores económicos, pero las grandes decisiones del siglo XX nacen de la política.

A una ciencia pura positivista se opone, de manera directa, la «histoire monumentale» de Nietzsche quien no niega la necesidad y el mérito de la erudición, de la acumulación de materiales, del rigor:

Il tient seulement que ces démarches préparatoires se justifient par ce qui leur fait suite, le travail de l'histoire authentique, monumentale, critique ou archéologique. L'histoire reste toujours au service de la vie, qu'elle offre des modèles, juge le passé ou situe le moment actuel dans le devenir. L'histoire exprime un dialogue du présent et du passé dans lequel le présent prend et garde l'initiative.¹⁸⁰

Teoría peligrosa porque puede deslizarse a despreciar uno u otro tipo de historia. Sugiere la oposición de dos tipos de historia, la de los que se limitan a reunir materiales, la de los que se preocupan por la significación. «Oposición irreal y funesta»¹⁸¹, porque la esencia de la historia, ciencia de lo concreto, es encontrar la significación del acontecimiento. Toda interpretación que se aleja del estudio del dato es arbitraria, y al dato en estado bruto es impensable.

¹⁷⁹ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 669.

¹⁸⁰ Aron, *Dimensions de la conscience historique*, 9.

¹⁸¹ « Opposition irréal et funeste » : *ibid.*, 9.

¿Qué lugar, pues, queda a la Historia? se pregunta Marrou. Por muy basta que sea la influencia de Dilthey, éste no lo abarca todo; por ello Marrou se acoge a los pensadores de la Gran Bretaña atraídos por una línea original cuyo nacimiento lejano se sitúa en el empirismo de Hume, representado en los años 1830-1850 por el grupo de los «Anglicanos liberales» Thom, Arnold, Rich y sus sucesores Michael B. Oakeshott y sobre todo Robert George Collingwood: « R. G. Collingwood, cet esprit curieux, un peu bizarre, bien connu des historiens de la Bretagne romaine, mais dont la pensée philosophique mérite aussi le plus attentif examen.»¹⁸² Robin George Collingwood no es de filiación únicamente británica y se sitúa bajo la influencia de Benedetto Croce. Y por ello Henri-Irénée Marrou mismo se sitúa bajo la línea de Benedetto Croce.

Escribir un libro es toda una ciencia. El historiador, para cumplir verdaderamente su función, debe ser asimismo un gran escritor. Esta evidencia no debe estar oscurecida por discusiones del tipo: «Que l’histoire doit être une science et non un art»¹⁸³:

Quel étrange idéal du "beau" littéraire ! La recherche des effets d’art consisterait en somme à saupoudrer le Vrai de ces *colores atque sententiae* des rhéteurs d’autrefois, - de ces réflexions d’une profondeur soi-disant philosophiques dont Chateaubriand se croyait tenu d’enrichir le texte de ces *Mémoires*».¹⁸⁴

La Historia es conocimiento sutil que madura lentamente en el espíritu del historiador a lo largo de la experiencia técnica y al contacto de los documentos, pero esto no es suficiente a los ojos de Henri-Irénée Marrou que añade a lo anterior la experiencia

¹⁸² Según Marrou, *De la connaissance historique*, 23.

¹⁸³ Henri Berr. *La synthèse en histoire*, 226, n. 1 citado por Marrou, *ibid.*, 283.

¹⁸⁴ Henri Berr, *La synthèse en histoire*, 283 citado por Marrou, *ibid.*, 284 [énfasis del autor].

del historiador. El historiador debe alcanzar la expresión exacta de su verdad sutil: y nadie duda que el historiador deba ser, además, un gran artista. La verdad histórica es un edificio construido sobre un doble cimiento, por una parte de lo que ella toma de su objeto y, por otra parte, construido de lo que el historiador en su esfuerzo *prometeico* introduce en ella: «la vérité de l’histoire est une vérité en partie double, faite de ce qu’elle saisit de son objet et de ce que l’effort de l’historien y introduit de lui-même.»¹⁸⁵

2.4 OSMOSIS¹⁸⁶ ENTRE HISTORIA Y POÉTICA EN LAS MÉMOIRES D’OUTRE-TOMBE.

Con las *Mémoires de ma vie*, Chateaubriand había emprendido una autobiografía de tipo psicológico. Su intención fue « rendre compte de soi à soi-même », y de hacer conocer así « le fond de son cœur », donde « la plupart des sentiments sont restés ensevelis ». Pero ya expresa una duda sobre el valor del pasado individual, « à côté du vaste présent des peuples et de leurs avenir immenses ».¹⁸⁷

En el Prefacio de sus *Études historiques* (1831), Chateaubriand se consagra a meditaciones de tipo metodológicos. Después de un breve repaso del género histórico desde sus orígenes griegos hasta el Renacimiento, se preocupa por rendir justicia a la importante tradición clásica francesa de la Congregación de Saint-Maur, de erudición benedictina; pero reconociendo al mismo tiempo que una nueva historia es necesaria:

¹⁸⁵ *Ibid.*, 285.

¹⁸⁶ *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española*, (II), 1492. En la entrada *osmosis* se nos dice que es «paso recíproco de líquidos de distinta densidad a través de una membrana que los separa.»

¹⁸⁷ *M.D.O.T.*, (I), II, 63.

Les sociétés anciennes périssent ; de leurs ruines sortent des sociétés nouvelles : lois, mœurs, usages, coutumes, opinions, principes même, tout est changé. Une grande révolution est accomplie, une grande révolution se prépare : la France doit se recomposer ses annales, pour les mettre en rapport avec les progrès de l'intelligence.¹⁸⁸

Esta nueva historia busca ampliar su campo para llegar a ser una verdadera enciclopedia, y se muestra también exigente, en la exactitud de sus fuentes. En resumen: su objetivo es conseguir una ciencia totalizadora, susceptible de reagrupar a las otras ciencias humanas. Chateaubriand hace eco a Guizot quien en 1831 nos dice : « les temps où nous vivons sont si fort des temps historiques, qu'ils impriment leur sceau sur tous les genres de travail [...]. Tout prend aujourd'hui la forme de l'histoire, polémique, théâtre, roman, poésie.»¹⁸⁹

En las *Mémoires*, Chateaubriand advierte:

Je vous fais voir l'envers des événements que l'histoire ne montre pas ; l'histoire n'étale que l'endroit. Les *Mémoires* ont l'avantage de présenter l'un et l'autre côté du tissu : sous ce rapport ils peignent mieux l'humanité complète en exposant, comme les tragédies de Shakespeare, les scènes basses et hautes. Il y a partout une chaumière auprès d'un palais, un homme que pleure auprès d'un homme qui rit, un chiffonnier qui porte sa hotte auprès d'un roi qui perd son trône : que faisait à l'esclave présent à la bataille d'Arbelles la chute de Darius ?¹⁹⁰

¹⁸⁸ Chateaubriand, "Préface", *Études ou discours historiques*, 6.

¹⁸⁹ *Ibid.*, 45.

¹⁹⁰ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 952.

Empezaremos nuestro análisis con la siguiente pregunta: ¿se puede considerar a la Historia verdaderamente como un género literario? Hasta el siglo XIX Historia y Literatura estaban unidas, en la medida en que el historiador intentaba hacer una obra general. Actualmente la división está bien establecida entre las dos ciencias. Por consiguiente, la Historia puede que sea un relato que reconstruye el desarrollo de los acontecimientos de la vida de un pueblo, de un individuo, etc... e intente dar una explicación, que el autor presenta a sus lectores como siendo verdadera.

La Historia como ciencia tiene un método en cuanto busca establecer hechos gracias a los documentos de las ciencias auxiliares. Busca una síntesis y se enfrenta al problema de la objetividad: como el historiador actual tiende a acumular las fuentes de información es cada vez más especializado; podemos suponer que esta pluralidad de informaciones garantiza la imparcialidad. Pero como, al mismo tiempo, no hay observación directa de los hechos y que las circunstancias a desentrañar son múltiples, se deja lugar a la intuición y a la imaginación.

2.4.1 LAS APORTACIONES DE LA HISTORIA A LA LITERATURA.

La Historia ha sido, desde antiguo, evasión y fuente de inspiración para los escritores. Así Víctor Hugo en su prefacio a *Cromwell*, obra donde « rugen » la revolución y la libertad, distingue arbitrariamente tres edades del hombre a lo largo de la Historia. Luego los Románticos insisten en su utilización por su color local. Finalmente, Michelet aclara en el Prefacio de 1869 de su *Histoire de France*: « Plus compliqué encore, plus

effrayant était mon problème historique posé comme *résurrection de la vie intégrale*, non pas dans ses surfaces, mais dans ses organismes intérieurs et profonds.»¹⁹¹ La Historia como ciencia consiste en la representación de la evolución a lo largo del tiempo de fenómenos culturales, económicos, psicológicos o el panorama de un momento concreto que recoja todos los aspectos de un período. Esta Historia considerada como ciencia no presenta ninguna pretensión literaria; la conocida obra de Fernand Braudel *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* constituye un ejemplo claro de esta tendencia a excepción de su parte final con la bella descripción de la muerte del rey Felipe II. Como nos lo recuerda Jacques Rancière en su libro *Les noms de l'histoire*, la figura histórica del rey muestra voluntariamente su figura de un modo enigmático dejando al historiador incapaz de captarla en todo su misterio: «Historiens, nous l'abordons mal», nos dice Fernand Braudel del rey, «comme les ambassadeurs il nous reçoit avec la plus fine des politesses, nous écoute, répond à voix basse, souvent inintelligible, et ne nous parle jamais de lui.» Y Fernand Braudel concluye con la siguiente reflexión en la que nos avisa de los peligros de la biografía cuando nos describe las actitudes del rey agonizante:

Toutes raisons suffisantes pour que cette agonie, terminée en septembre 1598, ne soit pas un grand événement de l'histoire méditerranéenne. Pour que se marquent à nouveau les distances de l'histoire biographique à l'histoire des structures et, plus encore, à celles des espaces...¹⁹²

¹⁹¹ Michelet, "Préface à l'Histoire de France", *Introduction à l'Histoire Universelle*, 166 [énfasis del autor].

¹⁹² Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Phillippe II*, (II), 513.

Es de sentido común la concepción de la Historia como cuerpo de hechos verificados. Sir George Clark¹⁹³ contraponía: «el sólido núcleo de los hechos en la historia a la pulpa de las interpretaciones controvertibles»¹⁹⁴. A este propósito, Manuel Tuñón de Lara retomando la imagen de una fruta con su núcleo rodeado de pulpa, advierte que hará falta un largo proceso evolutivo para obtener la «"almendra"» científica resultante de una maduración. Aparte del problema de esa maduración, el nacimiento de la Historia requiere enfrentarse con la siguiente etapa fundamental que consiste en la escritura de la Historia que encontramos abordadas por Víctor Hugo en 1864, en *William Shakespeare*. Escuchemos lo que nos dice este autor en el libro tercero, capítulo IV de esta obra para quien, si la Historia hasta entonces se había limitado a contar hechos, ya llegaba el momento de «de escribirla desde el punto de vista de los principios.»¹⁹⁵

Prosiguiendo con el desarrollo de la Historia, Jacques Rancière tercia con un nuevo elemento de indeterminación en las fronteras de la verdadera Historia siempre amenazadas por elementos parasitarios.¹⁹⁶

Aparentemente ya no estamos en esta situación, porque la ciencia histórica se ha levantado contra la « historia divulgativa»¹⁹⁷ y la novela histórica. Es por ello que los

¹⁹³ Historiador inglés (1890-1979).

¹⁹⁴ « a hard core of interpretation surrounded by a pulp of disputable facts»: Sir George Clark citado por Edward Hallett Carr, *What Is History?: The George Macaulay Trevelyan Lectures Delivered at the University of Cambridge January March* (New York: Vintage Books , 1961), 26.

¹⁹⁵ «it is time to write it from the point of view of principle»: Victor Hugo, *William Shakespeare*, ed. A. Baillot (London: Hurst and Blackett, 1864), 347 [la traducción del inglés al español es nuestra].

¹⁹⁶ Rancière, *Les noms de l'histoire*, 8: «Le propre de l'histoire est de pouvoir toujours aussi bien être ou n'est pas être une histoire [...]. Mais précisément il est toujours possible d'attribuer des événements véridiques à des sujets incertains ou fictifs à des sujets réels. L'histoire amusante et le roman historique vivent des tours et des détours que cette indétermination autorise.»

¹⁹⁷ *Ibid.*, 8: «l'histoire amusante» [la traducción al español es nuestra].

historiadores de la vieja escuela proclamaban la necesidad de la inspección rigurosa de las fuentes y la crítica de los documentos.

Además Jacques Rancière repara en el peligro del «exceso de palabras»:

L'âge de l'histoire a été celui où les historiens ont inventé un dispositif conceptuel et narratif propre à neutraliser l'excès de la parole mais aussi à maîtriser la pulsion de mort inhérente à la croyance savante en histoire. L'âge de l'histoire de Michelet à Braudel, a été celui où les historiens ont pu réécrire la scène de la mort du roi dans l'équilibre du récit et de la science.¹⁹⁸

Ese problema del conflicto entre narración y ciencia estuvo vigente entre los historiadores que se sucedieron entre Michelet y Fernand Braudel, pero eso no impidió que mantuvieran el equilibrio entre ambas tendencias.

2.4.2 LAS CONDICIONES QUE LA HISTORIA OPONE AL POETA.

Chesterton nos llama a dejar de leer «a los hombres vivos (los historiadores) que tratan sobre los muertos y leamos a los muertos que tratan sobre los temas vivos.»¹⁹⁹ ¿Por qué, no preguntamos, habríamos de hacerlo? He aquí su respuesta: «El novelista se ve obligado, al menos, a tratar de seres humanos, cosa que el historiador muy a menudo ni siquiera intenta.»²⁰⁰ Sin embargo la credulidad del lector se pondría a prueba y es precisamente esto lo que inclina la balanza a favor de la Historia. Paul Veyne, analiza, en

¹⁹⁸ *Ibid.*, 88.

¹⁹⁹ Gilbert-Keith Chesterton, *Lectura y locura y otros ensayos imprescindibles*, trad. Victoria León (Espuelas de Plata, 2008), 179.

²⁰⁰ Chesterton, *Lectura y locura y otros ensayos imprescindibles*, 179.

su obra *Comment on écrit l'Histoire*, las cualidades que presenta el género de la Historia y que la distinguen del cuento:

Même si les auditeurs sont disposés à se montrer crédules pour ne pas gâter leur plaisir, l'histoire ne s'écoute pas comme un conte et, si l'on ne peut croire à sa vérité, elle perd son agrément.²⁰¹

El propósito de este capítulo 2.4. de nuestro trabajo que titulamos “Osmosis entre Historia y Poética en las *Mémoires d'outre-tombe*” es defender la legitimidad de mantener la combinación a lo largo de este análisis de las dos vías ofrecidas por la Historia y por el texto en las *Mémoires*. Aunque parezca que la contraposición de términos como *historia* y *texto* designe dos realidades opuestas, es nuestro intento de optar a la vez por un sentido de historia y un sentido de texto que permita la incorporación de ambos términos en un mismo discurso. Para ello nos vemos obligados a preguntarnos una vez más por la naturaleza de Historia. La historicidad aparece definida en el diccionario como «cualidad de histórico» y la Historia como «narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos y privados»²⁰². Pero la Historia es lo que los hombres hacen y no lo que escriben. Además la Historia se hace en la realidad inmediata y no en las representaciones de ésta. Sin embargo, el ser humano crea los dos, Historia y texto, dos creaciones diferentes que requieren instrumentos y técnicas diferentes.

²⁰¹ Paul Veyne, *Comment on écrit l'histoire : Essai d'Épistémologie* (Paris : Seuil, 1961), 98.

²⁰² *Diccionario de la Lengua Española*, (II), 1114.

Es a la luz de la obra *What is History?* de Edward Hallett Carr que intentaremos responder a esta cuestión aplicándola a la obra de Chateaubriand, especialmente a su obra titulada *Mémoires d'outre-tombe*. Chateaubriand, como artista, se enfrenta a las dificultades que responden a las dichas contradicciones; en efecto, ellas oponen la objetividad histórica a la inspiración poética y al impulso artístico.

Es verdad que Chateaubriand encarna para los franceses la imagen del Poeta, pero no podemos eludir hacer reflexiones sobre el valor histórico de la obra de Chateaubriand, aspecto que ha sido muy criticado por numerosos autores. En particular Henri Guillemin, le reprochó especialmente un exceso de imaginación. Es a este valor histórico que quisiéramos aquí hacer sensibles los lectores, cediendo muy a menudo la palabra al propio Chateaubriand y agrupando nuestras ideas sobre el papel de la Historia en las *Mémoires* en cuatro polos: la objetividad, la moral, la acción y la veracidad.

2.4.2.1 ¿Es posible la objetividad en la historia?

No hay historia; sólo historiadores. Contar la historia con franqueza es más difícil que contarla de un modo falaz. Lo natural no es dejar los hechos intactos, lo instintivo es falsearlos. Las palabras mismas que llenan las historias –«pagano», «puritano», «católico», «republicano», «imperialista»- son palabras que nos hacen saltar de nuestro asiento. Ningún historiador moderno es imparcial. Todos los historiadores modernos se dividen en dos categorías; los que narran sólo la mitad de la verdad, como Macaulay o Froude, y los que no narran verdad alguna, como Hallam y todos los imparciales. Los historiadores airados solo ven una parte del problema. Los historiadores serenos no ven nada, ni siquiera el problema.²⁰³

²⁰³ Chesterton, *Lectura y locura*, 177-178

Esta negación de la Historia no responde a un simple exabrupto por parte de Chesterton o a un juego de palabras o a paradojas muy del gusto de su estilo: « no hay historia que contar y la solución es simple: no hay que leer a los historiadores sino la historia». Pasemos ahora de la pini3n del escritor a la opini3n del historiador en cuanto a la posibilidad o no de objetividad en el trabajo hist3rico.

Edward H. Carr responde negativamente a esta pregunta ya que est3 convencido de que la interpretaci3n es un elemento constitutivo del hecho hist3rico. Carr retoma la famosa frase de Benedetto Croce²⁰⁴ que se resume as3: toda historia es contempor3nea («because, however remote in time events they recounted may seem to be, the history in reality refers to present needs and present situations wherein those events vibrate»²⁰⁵) cuando afirma que el historiador debe ver el pasado a trav3s de los ojos del presente. Croce a su vez hab3a ejercido una gran influencia sobre el fil3sofo e historiador de Oxford Robin George Collingwood²⁰⁶. Los hechos hist3ricos no llegan a nosotros en estado puro, dado que ellos no existen ni pueden existir de manera pura: hay siempre una refracci3n cuando pasan a trav3s del esp3ritu de aquel que los recoge. Cuando un libro de historia llega a nuestras manos, nuestro primer impulso consiste en saber qui3n lo ha escrito, y no en conocer los hechos que contiene. Es necesario que el historiador tenga una compresi3n imaginativa de las mentes y de los personajes que le ocupan, hay s3lo

²⁰⁴ «CROCE (Benedetto). Cr3tico literario, historidor, fil3sofo y pol3tico italiano (Pescasseroli, Abruzzes, 1986-Naples, 1952). Alumno de Spaventa, fue atraido durante un tiempo por el marxismo (al que critic3 muy pronto con vivacidad) y influido por las teor3as hist3ricas y est3ticas de G. VICO.»: *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 556 [la traducci3n al espa3ol es nuestra].

²⁰⁵ Benedetto Croce, *History as the Story of Liberty* (Chicago: Gateway Edition, 1970), 19.

²⁰⁶ La obra de Robin George Collingwood (1911-1943) *Idea de la Historia* (1946) es el resultado del trabajo p3stumo de compilaci3n y selecci3n por el profesor T. M. Knox. Historiador y fil3sofo le capacit3 para tratar temas centrales del pensamiento moderno: « La historia, como la teolog3a y las ciencias naturales, es una forma especial de pensamiento.»: Collingwood, *Idea de la historia*, 17.

una manera de captar y de comprender el pasado y es a través del espejo del presente. La utilización de la lengua es una clara manifestación de esto porque el lenguaje destruye la neutralidad. Esta interpretación de la historia se enfrenta a un peligro: la Historia es lo que los historiadores hacen y por tanto el concepto de objetividad desaparece. En una Historia donde los hechos históricos no son nada, la interpretación lo es todo nos dice Carr. Raymond Aron por su parte nos dice: «Il n'est pas sûr que l'historien parvienne jamais à se détacher entièrement de lui-même, de son présent»²⁰⁷ e incluso si éste llegase a hacerlo, se presenta la duda de si debería hacerlo pues, a veces, un cierto relativismo no es malo para la Historia. La visión de los hechos por el historiador no es infalible, es influenciada por la realidad de su tiempo. A este propósito Jacques Le Goff en su prefacio a la *Apologie pour l'histoire*²⁰⁸, apoya la actitud del autor. En efecto Marc Bloch estimó que el historiador es un ser marcado no sólo por la época en la que vive, sino incluso por el momento en que lo hace, dando por ejemplo la angustia expresada por Marc Bloch ante la aventura dramática de la guerra mundial²⁰⁹.

Esta reflexión sobre las repercusiones de la actualidad histórica en la sensibilidad de un historiador como Marc Bloch nos obliga a meditar con la ayuda de un texto de Raymond Aron sobre los sentidos posibles que se pueden atribuir a la palabra objetividad. En efecto dicho autor advierte del peligro que pueden suponer las «preferencias individuales del historiador», siendo así que el historiador perfecto sería el

²⁰⁷ Aron, *Dimensions de la conscience historique*, 13.

²⁰⁸ Obra de Marc Bloch.

²⁰⁹ Seguimos en este punto a Jacques Le Goff, "Préface", in Bloch, *Apologie pour l'histoire*, 11.

más imparcial cuando debe ser el más universal²¹⁰. En su obra *Dimensions de la conscience historique*, Raymond Aron vuelve a tocar el mismo tema: la objetividad del historiador no supone como necesaria una despersonalización y no debe pretender aportar una imagen definitiva del pasado sino una imagen que permanezca siempre válida.²¹¹

Ya en su tiempo Fénelon expresaba el deseo de que el historiador no fuera « ni de ninguna época, ni de ningún país»²¹² en su *Lettre à l'Académie* (1716). Fustel de Coulanges un siglo después se unirá a él en su apreciación sobre el problema de la objetividad en el historiador: «Il (l'historien) n'a, lui, d'autre ambition que de bien voir les faits et de les comprendre avec exactitude.»²¹³ Por el contrario, Michelet, contemporáneo de Fustel, considera como normal la «interpenetración» de la obra histórica y del hombre que la escribe. «Nul portrait si exact, si conforme au modèle, que l'artiste n'y mette un peu de lui. Nos maîtres en histoire ne sont pas soustraits à ses lois. [...]. L'historien qui entreprend de s'effacer en écrivant n'est point du tout historien.»²¹⁴ Este mismo fenómeno se encuentra en la obra de Voltaire, de Augustin Thierry, y de Hyppolite Taine²¹⁵ en su obra *Origines de la France Contemporaine*.

²¹⁰ Aron, *Introduction à la Philosophie de l'histoire*, 9: «objectivité ne signifie pas impartialité, mais universalité».

²¹¹ Aron, *Dimensions de la conscience historique*, 64 : « l'historien n'apporte jamais une image définitive du passé, mais, parfois, il en apporte définitivement une image valable.» [énfasis del autor].

²¹² « d'aucun temps ni d'aucun pays » : Fénelon, *Lettres sur les occupations de l'Académie Française*, VIII es un proyecto de un tratado sobre historia citado por Suberville, *Théorie de l'Art et des Genres littéraires à l'usage des classes de lettres du second degré et de l'enseignement supérieur* (Paris : École, 1937), 423 [la traducción al español es nuestra].

²¹³Fustel de Coulanges, *Histoire des Institutions politiques... La Monarchie franque*, I, 3 in Jules Michelet; *L'œuvre de Michelet: Extraits*, ed. Philippe van Tieghem, (Paris : Hachette, 1956), 37.

²¹⁴ Michelet, "Préface de 1869", *L'œuvre de Michelet: extraits*, 36.

²¹⁵ «TAINE (Hippolyte). Crítico literario, filósofo e historiador francés (1828-1893). Produjo una obra abundante en la que la unidad y la coherencia residen en un método riguroso de investigación, es decir sistemático. Basándose en un determinismo estricto, creyó encontrar en la raza, el medio (geográfico, y social) y el momento (evolución histórica) los factores que podrían explicar la producción literaria y más generalmente artística, el desarrollo de las funciones mentales y los hechos históricos.»: *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 2094.

Muchos críticos enumeran las causas de una difícil objetividad en la Historia de la siguiente manera: las pasiones políticas y el espíritu de partido representado por Michelet han podido suscitar todo un método histórico: « Dans le brillant matin de juillet, sa vaste espérance, sa puissante electricité, cette entreprise surhumaine n'effraya pas un jeune cœur »²¹⁶, se trata evidentemente de la Revolución de julio de 1830; unas causas morales, tales como el patriotismo mal entendido; unas causas intelectuales y finalmente el temperamento del escritor como sería el caso de Saint-Simon y su temperamento vindicativo.

Ninguna ciencia retiene toda la realidad, cada una a su modo tiene un método propio de selección que busca destacar lo que merece la atención. Raymond Aron recurre a la metáfora de la selección física: la selección física varía de Newton a Einstein, pero guarda una similitud de rasgos. ¿Cómo se opera la selección? La crítica kantiana lo hace recurriendo al término de «valor». Max Weber habla de «centro de interés». Los acontecimientos que se retienen son los que están unidos a valores.

Una frase de Chateaubriand situada en las *Mémoires* ilustra esta duda expresada por muchos historiadores sobre la idoneidad del método de selección de hechos históricos que tiene que realizar el historiador sin herir ni la objetividad ni la equidad debida a sus personajes. Es grande la dificultad y muchas veces obliga al historiador a optar por el mal menor:

²¹⁶ Michelet, "Préface à l'Histoire de France", *Introduction à l'Histoire Universelle*, 166.

Une idée me revient et me trouble: ma conscience n'est pas rassurée sur l'innocence de mes veilles ; je crains mon aveuglement et la complaisance de l'homme pour ses fautes.²¹⁷

Pierre Chaunu reconoce reservarse el derecho de ser, a veces, injusto cuando se trata de «défendre avec passion la vie, la liberté et de combattre, avec des mots, faute de mieux, le tyran rampant sous la porte».²¹⁸

2.4.2.2 Historia y moral.

Paul Ricœur alude a la relación profunda entre la Historia y la violencia:

Ce qu'il faut évoquer ici, c'est le rapport fondamental de l'histoire avec la violence. Hobbes n'avait pas tort de faire naître la philosophie politique d'une situation originaire où la crainte de la mort violente pousse l'homme à l'"état de nature" dans les liens d'un pacte contractuel qui lui assurera d'abord la sécurité; aussi bien n'existe-t-il aucune communauté politique qui ne soit née d'un rapport qu'on peut assimiler sans hésitation à la guerre.²¹⁹

Según Edward H. Carr, el historiador no está obligado a hacer juicios morales teniendo en cuenta las diferentes posiciones del historiador y del moralista. El juicio moral se interesa por los hechos públicos y no por las personas individuales; se interesa por los hechos, por las políticas del pasado y por las instituciones. La violencia aparece descrita generalmente en literatura de forma épica, y está asociada al problema de la

²¹⁷ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 934.

²¹⁸ Chaunu, *Au cœur religieux de l'histoire* (Paris : Perrin, 1986), 10.

²¹⁹ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 95-96.

guerra. Hay un intento por parte de los historiadores de separar la Revolución francesa de su horror. El horror del sistema jacobino fue rápidamente reconocido y sentido fuera de Francia. Edmund Burke se deja llevar por la indignación, indignación compartida por Marc Fumaroli:

Au cours de ce " siècle" qui aurait dû être en France celui de Louis XVI et d'un royaume réformé sur le modèle anglais [...] la tempête de la Révolution française avait éclaté [...] puis la montée de la Terreur, la dictature de la rue, l'épouvante des massacres et de la guillotine, [...].²²⁰

Los autores del siglo XIX se encuentran entre los autores que «han pensado la Revolución». Esta expresión tomada de la obra de François Furet titulada *Penser la Révolution française*, designa la voluntad de encontrar una significación a los acontecimientos revolucionarios.

Cuando se habla de revolución, nos enfrentamos a los problemas de la guerra y de la violencia. Nos atrevemos a comparar las *Mémoires* con la novela de Víctor Hugo titulada *Quatrevingt-treize* y sus personajes terribles de Cimourdain, Lantenac y Gauvain. Víctor Hugo descubre poco a poco el carácter necesario de esta violencia y en esta lucha, no es neutral. Cimourdin representa sin duda la negación de la naturaleza humana, pero en 1793, esta conducta es necesaria. Víctor Hugo amó a la Revolución porque: «la révolution est l'avènement du peuple, et, au fond, le peuple, c'est l'homme».²²¹ E incluso cuando acusa a la Revolución de ser criminal, Hugo declara que la nueva literatura había salido de este «volcán».

²²⁰ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 9-10.

²²¹ Victor Hugo, *Quatrevingt-treize*, (Paris: Flammarion, 1965), 342.

La videncia de Chateaubriand como poeta no tenía nada de improvisado, su videncia proviene de un análisis y es estudiada en la segunda parte del díptico que constituye este trabajo en los capítulos 3.9. y 3.10. titulados "Historia y prospectiva" y "El reverso de la Historia". Chateaubriand describe el Terror de 1792-1794, en un artículo publicado en el *Conservateur* del 5 de diciembre de 1818 que él mismo recoge en sus *Mémoires* y que tituló “De la morale des intérêts matériels et de celle des devoirs”, como un mal absoluto aunque breve ya que, a diferencia de los males duraderos del mundo moderno que provocan un terror hipócrita, este terror no llegó a matar del todo el instinto de libertad:

La révolution vint nous réveiller: en poussant le Français hors de son lit, elle le jeta dans la tombe. Toutefois, le règne de la terreur est peut-être, de toutes les époques de la révolution, celle qui fut la moins dangereuse à la morale, Pourquoi ? Parce qu’aucune conscience n’était forcée: le crime paroissoit dans sa franchise [...]. En conséquence, ces temps affreux sont ceux des grands dévouements. Alors les femmes marchèrent héroïquement au supplice; les pères se livrèrent pour les fils, les fils pour les pères.²²²

He aquí una extraña consecuencia positiva del Terror revolucionario de Francia: entre terrores los puede haber más o menos perversos, y como en esta época «le crime paroissoit dans sa franchise», el cinismo de los verdugos permitió grandes heroísmos.

Estos dos años sangrientos aunque breves que, según Chateaubriand, contribuyeron al renacimiento de las rectas conciencias de muchos franceses, tuvieron consecuencias en varios territorios europeos y Chateaubriand, al igual que su pariente

²²² *M.D.O.T.*, (II), XXV, 20.

Alexis de Tocqueville, supo prever en esos alborotos unos signos de los tiempos y síntomas de la fragilidad de las futuras democracias: « les excès de la liberté mènent au despotisme ». ²²³

2.4.2.3 Historia y acción.

Existe el Poeta y existe también el «Poeta del poder». Napoleón es definido por el historiador George Rudé como un hombre de acción y rápida decisión y, si embargo, un poeta y un soñador de la conquista mundial » ²²⁴ .

El filósofo Jean-François Revel reconoce en la cultura occidental dos ejes esenciales y contradictorios:

il n'en reste pas moins que, dans son courant central, la pensée occidentale s'est construite autour de deux axes essentiels et complémentaires. Le premier, c'est la conquête de l'autonomie de la personne et le renforcement de l'individualité, du jugement personnel et de la volonté, en tant qu'agent conscient et centre de décision. Le deuxième axe, c'est l'action sur le monde. L'occident est une civilisation de l'action, de l'action sur l'histoire humaine par l'entremise de l'art politique, de l'action sur le monde par l'entremise de la connaissance des lois de la nature, avec l'assurance de pouvoir ainsi le transformer, le plier aux besoins de l'homme. ²²⁵

²²³ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 923.

²²⁴ « a man of action and rapid decision yet a poet and dreamer of world conquest»: George Rudé citado por Alistair Horne "Ruler of the World Napoleon's missed Opportunities" in *What ifs*, 2, *Eminent Historians Imagine*, 203 [la traducción al español es nuestra].

²²⁵ Jean-François Revel y Matthieu Ricard, *Le moine et le philosophe* (Paris : Nil éditions, 1997), 181-182.

El culto al *yo* que es egoísta, como nos dice Barrés, concede un valor supremo a la gran personalidad: son las individualidades superiores las que han dejado su huella en los períodos históricos excepcionales. El historiador Jacob Burckhardt²²⁶ en su obra ya clásica de 1860, *La Civilización del Renacimiento en Italia*,²²⁷ atribuye al Renacimiento la obra conjunta de una serie de personalidades como son la de un príncipe cultivado y la de un artista único. Los ídolos en Occidente, ya sean para lo mejor o lo peor, están encabezados por los hombres de acción y los conquistadores, mientras que se relega a los filósofos y artistas: Napoleón I y Alejandro el Grande frente a San Francisco.

En otro orden de pensamiento, es también un pensamiento filosófico. ¿Tiene o no tiene de hecho alguna eficiencia una acción que se ha realizado sólo en el interior de la voluntad? No se trata de saber si tiene valor moral, sino si tiene valor poético. Aquí se trasluce la cultura helénica de Chateaubriand que describe a Napoleón como «poète en action»²²⁸. Chateaubriand muestra ser un gran conocedor de los autores griegos, pues él no ignoraba que el sentido profundo del verbo griego ποιέω no significaba tener sentido poético ni escribir versos sino que en griego ποιέω²²⁹ significaba *hacer, fabricar, realizar* y el sustantivo ποιητής *creador y artesano*.

²²⁶ « BURCKHARD (Jacob). Historien suisse d'expression allemande (Bâle 1818- id. 1897). Professeur de littérature à Bâle, spécialiste de l'histoire de l'art et de la civilisation, auteur des travaux sur la Renaissance italienne et la Grèce antique, il s'est montré soucieux de saisir chaque époque dans son individualité. Collègue de Nietzsche sur lequel il eut une certaine influence, il accueillit avec scepticisme la croyance du progrès auquel il opposa tous les signes de la décadence de l'Europe.» : *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 351.

²²⁷ Burckhardt citado por Revel, *Le moine et le philosophe*, 184-185.

²²⁸ *M.D.O.T.*, (I), XXIV, 997.

²²⁹ José María Pabón Suárez de Urbina, *Diccionario manual Griego-Español* (Barcelona: Vox 1973), 486-487.

Sobre este tema Richard Rorty²³⁰ supone que Bloom²³¹:

"aceptaría ampliar la referencia al "poeta" más allá de los que escriben versos [...] de manera tal que Proust y Nabokov, Newton y Darwin, Hegel y Heidegger, quedarían incluidos bajo ese término" dado que "también esas personas se rebelan contra la muerte" –esto es, contra el no haber creado – con más vigor que cualquiera de nosotros [...]".²³²

²³⁰ Richard McKay Rorty (1931-2007), filósofo educado en Chicago y Yale, ha sido profesor en las universidades de Princeton y en Virginia y, hasta su muerte, de la Universidad de Stanford, California. Influenciado por las críticas que Quine dirige tanto al empirismo como a la tradición del Pragmatismo americano, el acercamiento de Richard Rorty a la filosofía presenta afinidades al de los llamados pensadores « post-modernos ».

La teoría de la mente *anti-representacionista*, desarrollada a finales de los años setenta, conduce a Richard Rorty a cuestionar el modelo de la filosofía como manera de alcanzar la verdad sobre la realidad. En su obra más conocida *Philosophy and the Mirror of Nature* (1979), Richard Rorty ataca la posibilidad de una postura neutral desde la cual una mirada objetiva puede ser moldeada en cada tema. Ya que tenemos acceso solo a nuestras creencias, y no a los hechos como son en su realidad, no podemos esperar comparar nuestras creencias con la realidad para asegurarnos que éstas (nuestras creencias) sean exactas.

«Pragmatism is a philosophical therapy. It helps you stop asking the unhelpful questions.» "Believer" October 2012, n@93. Interview with Richard Rorty, (June 2003), 1-27.

http://www.believermag.com/issues/200306/?read=interview_rorty [consultado el 23 de Octubre de 2012]. Del pragmatismo, Richard Rorty hereda la idea de que la verdad es lo que funciona más que una correspondencia entre las creencias y los hechos, y de esta manera nos anima a «to see knowledge as a matter of conversation and of social practice, rather than as attempt to mirror nature»: Richard Rorty citado por Stephen Law, *Philosophy* (New York: Metro Books, n.d.), 344. Rorty se ha aliado conscientemente con otros pensadores "anti-representacionistas", desde Nietzsche, a Heidegger, de Derrida a James sin olvidar a Wittgenstein.

Rorty sugiere que reemplacemos la idea de representación del mundo con la idea de descripción del mundo con el fin de ayudarnos a alcanzar propósitos finitos. En lugar de preguntarse si estamos en contacto con la manera que el mundo es en realidad, Rorty se pregunta si nuestra descripción y nuestro vocabulario nos ayudan a completar nuestro proyecto. Rorty se ha interesado por dos cuestiones filosóficas principales en los dos últimos siglos, la primera es la batalla entre los filósofos universalistas y los poetas románticos; la segunda entre los filósofos que creen que la verdad está ahí esperando a ser encontrada y los estoicos.

En cuanto a la primera, Rorty nos recuerda cómo gracias a la aparición del romanticismo se tomó por primera vez en serio la creencia de que nosotros podemos crear nuestros ideales: estos no está ahí fuera esperando a ser descubiertos por nosotros, vistos bajo la luz de la razón. Además, añade Rorty, el romanticismo tiene un componente histórico, por lo que existía la posibilidad de que quizás los mismos ideales no funcionen igual para todo el mundo. Los románticos pensaron que era la imaginación poética en circunstancias locales, ahora y aquí la que hace el buen trabajo, en oposición al pensamiento racional, que es igual bajo cualquier cultura, y está siempre en contacto con «La Manera en que Las Cosas Son En Realidad, La Manera en que la Ley Natural Realmente Es». Hemos usado las mayúsculas que Rorty usa en esta frase que hemos traducido.

Solo desde entonces, hace escasamente doscientos años, que se ha tomado en serio lo que se denomina ahora la querella entre las culturas literarias y científicas.

En cuanto a la segunda cuestión filosófica, el Pragmatismo se asemeja al Romanticismo en sus dudas sobre lo platónico: una Verdad universal y Razón. Lo que lo diferencia del Romanticismo, según Rorty, es que los románticos tienden a exaltar algo llamado Pasión, o Imaginación, o Autenticidad, o Profundidad, lo que correspondería a lo que Habermas denominó como « "other to reason" – esto es lo que proclama tener una autoridad triunfante sobre la razón.: «that is, something that claims to have an authority trumping that of reason.» "Believer" October 2012, n@93. Interview with Richard Rorty, (June 2003 pp. 1-27.) http://www.believermag.com/issues/200306/?read=interview_rorty [consultado el 23 de Octubre de 2012].

²³¹ Allan Bloom: discípulo de Leo Strauss (1899-1973).

²³² Richard Rorty citado por Jacinto Choza y Juan José Arechederra, *Locura y realidad: Lectura psicoantropológica del "Quijote"* (Sevilla: Thémata, 2007), 166 [énfasis del autor].

En lo que concierne a la Historia y a la acción, los hombres de acción son aquellos elegidos por la Historia: el conquistador aparece representado claramente en las *Mémoires* por Napoleón, mientras que el pensamiento político se encarna en Talleyrand. Pero es cierto que la contemplación tiene en su punto de mira a la acción. Esta óptica nos permite considerar al intelectual y al escritor, como hombres de acción, (pero no exclusivamente) porque pensar y comunicar su pensamiento constituye una actuación y quizás un compromiso.

En la mente de Chateaubriand, Talleyrand encarna la quintaesencia de la falsedad, de la cortedad de vista del vicio porque: «Il ignorait cette ampleur d'ambition, laquelle enveloppe les intérêts de la gloire publique comme le trésor le plus profitable aux intérêts privés »²³³; por esa misma cortedad de vista, Chateaubriand le reprocha con ironía: «il se crut prophète en se trompant sur tout : son autorité n'avait aucune valeur en matière d'avenir : il ne voyait point en avant, il ne voyait qu'en arrière».²³⁴ Chateaubriand dedica enteramente el capítulo 8 del L XLIII a la figura de Talleyrand gran cantidad de párrafos a lo largo de sus *Mémoires*.

Por otra parte Marc Fumaroli puntualiza a este respecto:

Les *Mémoires d'outre-tombe* exposent ainsi pour la première fois, mais avec des couleurs d'épopée venues de l'ancien monde, le couple appelé à devenir classique dès le XIX^e siècle et se répéter (sic) trop souvent au XX^e siècle des démocraties totalitaires: l'individu lyrique et l'individu-État, Hugo et Napoléon III, Thomas Mann et Hitler [...].²³⁵

²³³ *M.D.O.T.*, (II), XLIII, 897.

²³⁴ *M.D.O.T.*, (II), XLIII, 897.

²³⁵ Marc Fumaroli, "Le Poète et l'Empereur", in François-René Chateaubriand, *Vie de Napoléon* (Paris : Éditions de Fallois, 1999), 7-54.

La exposición de esta conciencia de poeta-historiador frente al astro que le rodea con su luminosidad y que le impide una visisón verdadera de los hechos lleva a Chateaubriand a analizar el problema de la imparcialidad en la Historia:

Tel est l'embarras que cause à l'écrivain impartial une éclatante renommée ; il l'écarte autant qu'il peut, afin de mettre le vrai à nu ; mais la gloire revient comme une vapeur radieuse et couvre à l'instant le tableau.²³⁶

Muy cierto es que Chateaubriand se mostró irreconciliable adversario político de Napoleón; y también se le vio muy decidido a sacar a la luz los efectos nefastos del Imperio sobre Francia y Europa. En 1840, la Monarquía de Julio termina de construir el Arco del Triunfo y organiza el regreso de las cenizas de la isla de Santa Elena; entonces es cuando ha llegado para Chateaubriand el momento de oponerse a esta glorificación del curso ofreciendo de él una visión más profunda. De ahí nace en el centro de las *Mémoires Vie de Napoléon* en cinco libros. Estos cinco libros forman un todo que se basta a sí mismo y que pudiera haberse publicado separadamente. Pero el que pensara haberlo podido editar separadamente se hubiera encontrado con este bloque que forma una «necesidad orgánica». Además, escrita diez años después de 1830, esta *Vie de Napoléon* se beneficia de su alejamiento de hechos tales que la caída de Carlos X y la llegada de la monarquía burguesa. La llave moral de la nueva era, ha sido colocada decididamente en los más bajo:

La rapidité des fortunes, la vulgarité des mœurs, la promptitude de l'élévation et de l'abaissement des personnages modernes ôtera, je le crains, à notre temps, une partie de la noblesse de l'histoire [...].²³⁷

²³⁶ *M.D.O.T.*, (I), XXIV, 1005.

Marc Fumaroli declara una vez más a este propósito que todo un Chateaubriand historiador se muestra aquí. Por una justicia inmanente, Napoleón habría sido la primera víctima de ese descenso de las costumbres al que él mismo habría contribuido. Su vencedor, Blücher, habría considerado la posibilidad de colgar al emperador: «Rome et la Grèce n'ont point parlé de *pendre* Alexandre et César.»²³⁸ También según Marc Fumaroli, Chateaubriand ha presentido de lejos el siglo XX de las guerras totales, es decir las que sólo pueden concluirse con la destrucción total del adversario. Por esta capacidad de videncia la poesía supera en las *Mémoires* el elemento biográfico mientras que gracias a la *Vie de Napoléon* inscrita en las *Mémoires*, lo poético supera el nivel de panfleto. Aquí concluimos con Marc Fumaroli diciendo:

Un génie tel que Napoléon, s'il avait pris la tête de la Contre-Révolution [...] eut épargnée au monde l'évahissement de néant dont il a été l'agent et dont l'évidence est apparue à sa chute. Comme Milton, Chateaubriand est inconsolable que Lucifer (Napoléon) n'ait pas sécondé les dessins primitifs de Dieu.²³⁹

Después de estas consideraciones sobre lo que tienen de inseparable en su raíz la contemplación y la acción, no nos parece inútil introducir en este análisis el papel de Maurice Blondel²⁴⁰ que se introduce en este debate tituladas una *L'action*, publicada en 1893, tiene un papel central en su pensamiento. Otra obra suya de relieve es *La Pensée* cuyos dos volúmenes parecen entre 1934-1945, así como una nueva edición de *La Pensée* que sale entre 1936-1937. Blondel empieza por caracterizar el concepto de acción por lo

²³⁷ *M.D.O.T.*, (I), XXIV, 989.

²³⁸ *M.D.O.T.*, (I), XXIV, 989 [énfasis del autor].

²³⁹ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 648.

²⁴⁰ Maurice Blondel (1861-1949), profesor de la Universidad de Aix, no tendría gran significación si hubiéramos de enjuiciarlo por las citas de sus obras científicas. En realidad, su influjo ha sido extenso en Francia y va en continuo aumento, si bien la riqueza de ideas y motivos de sus obras no ha sido aún, ni con mucho, explorada. Obras de Blondel son *L'action* (1893), *La Pensée*, 2 vol., 1934-1945, *L'action*, 2 vol., 1936-1937.

que la acción no es: ella no es un ejercicio de irracionalismo que suele acompañar las posturas demasiado radicales en la filosofía de la vida. La acción moviliza a la voluntad, pero esta voluntad no está cegada por el radicalismo ni tampoco es exclusiva del uso de otras facultades como la razón o la inteligencia; no debe ser ni extraña ni impermeable a la inteligencia: «Lejos de [...] enfrentar la acción con el conocimiento y de ver en ella algo alógico, soy de opinión que el conocer es parte de ella [...] y que el progreso del pensamiento condiciona y determina el progreso de la acción.»²⁴¹ De estas palabras de Blondel se desprende ya una apreciación positiva de la acción. En esta serie de negaciones se percibe que Blondel lucha contra un concepto demasiado estrecho de la acción, buscando una definición más amplia que permita evitar separar de ella el pensamiento racional que no debe en ninguna manera ser ajeno a ella ya que tiene con ella una relación análoga a las que mantienen la parte con el todo.

Del influjo de Blondel en Francia que se distingue por su riqueza de ideas se desprenden cuatro pilares. El primero, se pregunta qué es lo que impulsa a la acción, el impulso que desencadena a la acción es el pensamiento; es la fuerza, el factor activo de la vida espiritual. Por acción hay que entender la misma vida del espíritu en su fuente y en la totalidad de su desarrollo. El segundo pilar se le podrá llamar metafísica del conocimiento a la que algunos críticos gusta de llamar metafísica del conocimiento *sui generis*, pues Blondel descubre en todo el ámbito del espíritu una inadecuación, un anhelo hacia lo más y un impulso hacia lo mejor y no hay en el mundo nunca un momento de pausa pues nada ha alcanzado la perfección. Es para todos nosotros una

²⁴¹ Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, (II), 384.

imperfección existencial que es la fuente de un impulso insaciable de mejora, de anticipación, o sea lo que Heidegger llamaba, «los caminos de ascenso a la vida y al pensamiento». Esto para Blondel es la acción. ¿No estaremos recayendo en un impulso vital irracional? Éste amenaza con hacerse presente pero si es un impulso ya no es ciego y esta es la diferencia. Tenemos un tercer pilar que llamaremos «pensée cosmique» en la cual Blondel quiere discernir el origen del ser humano y el modo de su aparición en el universo. Éste estaría conformado de varios estratos caracterizados por la oscuridad y la confusión. Es el terreno de acción del espíritu que acomete una triple tarea: alcanzar la luz, luego crear la naturaleza y la vida, luego descubre a Dios. Tenemos pues una filosofía de la acción dividida en varias tareas: la primera será aclarar el estrato oscuro del que saldrán el espíritu y los valores humanos; la segunda será la unidad sin remedio del «pensamiento en la acción y de la acción en el pensamiento». Hay quien interpreta que con esta formulación general de su filosofía, Blondel diluye todas las esencias. Otros, al contrario, se unen a Aristóteles para afirmar que la materia apetece la forma; a Platón cuando dice que todo anhela ser como la idea, aunque nunca llegue a alcanzarla; o a San Agustín y otros del medievo que hablan de un «*desiderium naturale* de todas las criaturas hacia Dios, *veritas prima*, forma de todas las formas».²⁴² Todo ello nos lleva al cuarto pilar que se puede definir como «ser en el tiempo». Este pilar tiene el mérito de reconocer la dependencia que tiene el ser humano con el tiempo, o sea, lo ineludible de su devenir histórico. El hombre no alcanza el conocimiento de la verdad «*uno intuito*», pues necesita el tiempo para que éste le vaya descubriendo esta verdad poco a poco; así, puede esperar siempre conseguir un aumento de verdad, lo cual le impulsará constantemente a la acción

²⁴² *Ibid.*, (II), 384.

y nunca pueda creer haber conquistado «esencias eternas» verdad, está siempre llamado a la acción y no puede nunca hablar demasiado pronto de esencias eternas, que de hecho existen, pero que el hombre quizás aún no posee. Síntesis en extremo interesante de una filosofía de esencias y de una filosofía de la historia. Corriente filosófica novedosa esa de Maurice Blondel que en colaboración con el abbé Loisy²⁴³ luchó para orientar a la Iglesia hacia una mayor modernidad. Siendo la inteligencia inseparable para el filósofo de la noción de concepto como «moyen de voir» y de «moyen de connaître», en el año 1923 se dio un fuerte debate entre Jacques Maritain por un lado y Blondel en que Maritain acusaba de anti-intelectualismo. Después de tantas meditaciones sobre teorías filosóficas dedicadas a la definición de la naturaleza real de la acción y de su facultad complementaria que es la contemplación, nos parece demostrada su inseparabilidad.

Nada es más ridículo que la acusación levantada por muchos contra Chateaubriand a propósito de Napoleón, que atribuye un narcisismo infantil cuando se mide frente a un gigante y Louis Lavelle nos ayuda a comprender las ventajas para todo hombre deseoso de hacerse una idea objetiva de sí mismo, de poder usar a otro como un espejo:

Celui qui veut se connaître de plus près se regarde dans un autre moi qui est toujours pour lui un miroir plus émouvant. La découverte d'une autre conscience est semblable à celle de ces lieux privilégiés où nous percevons les échos de notre propre voix avec assez de retard pour qu'il nous paraisse distinct.²⁴⁴

²⁴³ « Exégeta francés (1857-1940). Sacerdote (1871), profesor de hebreo más tarde de las Santas Escrituras en el Instituto Católico de París [...]. La publicación del Evangelio y la Iglesia (1902), obra en la que intentó integrar los dogmas católicos en una perspectiva histórica que relativizaba la formulación de estos, lo colocó en la primera línea de la crisis de la modernidad. Sus libros fueron puestos en el Índice (1903), y él mismo fue excomulgado en 1908.»: *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 1288 [la traducción al español es nuestra].

²⁴⁴ Louis Lavelle, *La conscience de soi* (París : Grasset, 1933), 7.

Numerosos son, además, los posibles espejos, se pueden comparar personalidad física, moral, biografía e incluso elementos espacio-temporales. A este orden pertenece esta frase que muchos han recriminado a Chateaubriand y que no hemos querido silenciar pues nos ha parecido portadora de una alusión ligeramente irónica por el uso algo ambiguo que un gran hombre intenta hacer de su fecha de nacimiento: «Napoléon était de mon âge».²⁴⁵ La acusación de narcisismo que algunos levantan contra Chateaubriand, nos trae a la mente también aquella cita por Michèle Leleu a propósito del uso que hacen algunos autores de diarios de su diario como un espejo. Ésta compara estos diaristas con personajes que distorsionan el torso como lo haría alguien en un probador rodeado de espejos y buscan en la mente de otros su imagen multiplicada.²⁴⁶

2.4.2.4 Historia y verdad.

Washington? Rien n'est cocasse comme les airs de triomphe des "chateaubriandistes" zélotes qui, navrés parce que tel critique a pris leur idole en flagrant délit d'insincérité [...]. Vous alliez jusqu'à mettre en doute que Chateaubriand se fût entretenu, comme il raconte, avec Washington? "*Le fait a été vérifié*". Hélas! si peu "vérifié" qu'au contraire, depuis 1939, nous l'avons, le document définitif. Chateaubriand s'était fait recommander auprès de Washington par le marquis de la Rouërie, et la réponse de Washington [...] est d'une limpidité parfaite: "*Indisposé quand M. de Combours se présenta pour me remettre votre lettre, je ne l'ai pas vu*".²⁴⁷

²⁴⁵ *M.D.O.T.* (I), XIX, 740. Napoleón nació en Ajaccio en 1769. Córcega se integró en Francia por el tratado de Versalles en 1769. La raza de Napoleón sólo es francesa desde la época de las Luces contrarias al cristianismo, al contrario que la genealogía de Chateaubriand que remonta hasta las Cruzadas y hasta San Luis. Chateaubriand no deja de recordar el origen dudosamente francés de Bonaparte cuando titula su tratado *De Buonaparte et des Bourbons*. « CH. qui, sous la Restauration écrivait: "Buonaparte" conserve encore souvent le nom de Bonaparte dans les *Mémoires*, même après 1804.»: Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1387.

²⁴⁶ André Gide, *Revue de Paris*, avril 195, 49 citado por Michèle Leleu, *Les journaux intimes* (Paris : Presses Universitaires de France, 1952), 313.

²⁴⁷ Henri Guillemin, *L'homme des "Mémoires d'outre-tombe" : Avec des fragments inédits des "Mémoires"* [Paris] : Gallimard, 1964), 20-21 [énfasis del autor].

Y continúa Henri Guillemin en un tono burlón:

Dois-je me risquer ici à un soupçon qui me fera traiter d'iconoclaste? La célèbre conversation de Chateaubriand et de Bonaparte, au lendemain de la publication du *Génie*, je ne puis me défendre du sentiment qu'elle est factice.²⁴⁸

«Factice», la palabra aparece aquí lanzada por el crítico quien se frena para esconder la mano: «Mais, pour l'instant, je ne m'aventure pas, sur ce point, davantage»:²⁴⁹

Sur son voyage en Amérique, il y a beau temps qu'on ne le croit plus sur parole [...]. Roman, enfin pur roman, et dans cette catégorie du grandiose dont il a fait choix pour ses *Mémoires*, le récit qu'il nous présente de son retour précipité: ce "*journal anglais*" tombé sous ses yeux, par hasard, dans une ferme américaine, ce titre "*en grosses lettres [...]* : *Flight of the King*" [...] le "*cadet de la Bretagne*" n'hésite pas [...].²⁵⁰

Aunque algunos autores han atacado duramente a Chateaubriand, reprochándole su falta de veracidad y sinceridad, se puede observar en nuestros días un cierto cambio en la visión que numerosos críticos tienen de nuestro autor, y nos parece justificado contribuir a esta tendencia.

Es verdad que, como decía Julien Green, «la sincérité est un don comme un autre. N'est pas sincère qui veut.»²⁵¹ Nosotros propondremos como hipótesis que Chateaubriand tendió hacia la sinceridad durante toda su vida:

²⁴⁸ Guillemin, *L'homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 21.

²⁴⁹ *Ibid.*, 21.

²⁵⁰ *Ibid.*, 27 [énfasis del autor].

²⁵¹ Julien Green, *Journal*, (I) (Plon : 19 décembre 1928), 1938 a1951 citado por Leleu, *Les journaux intimes*, 318.

Des auteurs modernes français de ma date, je suis aussi le seul dont la vie ressemble à ses ouvrages: voyageur, soldat, poète, publiciste, c'est dans les bois que j'ai chanté les bois, sur les vaisseaux que j'ai peint la mer, dans les camps que j'ai parlé des armes, dans l'exil que j'ai appris l'exil, dans les cours, dans les affaires, dans les assemblées, que j'ai étudié les princes, la politique, les lois et l'histoire.²⁵²

Chateaubriand siempre ha mostrado ser un ser complejo y lleno de contradicciones, y para el lector no hay problema más molesto que el siguiente: ¿es Chateaubriand sincero?

Plusieurs de mes amis m'ont pressé de publier à présent une partie de mon histoire ; je n'ai pu me rendre à leur vœu. D'abord je serai, malgré moi, moins franc et moins véridique ; ensuite j'ai toujours supposé que j'écrivais assis dans mon cercueil. L'ouvrage a pris de là un certain caractère religieux que je ne lui pourrais ôter sans préjudice [...].²⁵³

En esta cita aparece claramente cómo Chateaubriand nos da la prueba de su repugnancia ante la perspectiva de una publicación en vida y su firme decisión de sólo consentir una publicación póstuma, que es, según él, la garantía de una total sinceridad a la hora de presentar sus pensamientos más secretos al público. Entre los autores modernos, más de uno ha tomado por costumbre el publicar partes cada vez más recientes de los escritos íntimos. Julien Green, por ejemplo, acabó entregando a su editor fragmentos que sólo tenían un mes o dos de antigüedad²⁵⁴. La repugnancia que siente Chateaubriand para proceder a una limpieza del manuscrito para una publicación prematura muestra una loable preocupación de sinceridad, incluso si más adelante, declara su propósito de no contar nada que no fuera deshonroso. Regresemos a ciertos

²⁵² "Préface testamentaire", in *M.D.O.T.*, (I), 1046.

²⁵³ "Préface testamentaire", in *M.D.O.T.*, (I), 1047.

²⁵⁴ Ver "Figaro Littéraire", 1 de septembre de 1951 citado por Leleu, *Les journaux intimes*, 310, n. 1.

críticos rigoristas que le reprochan el no decir constantemente la verdad. Esta actitud responde a menudo a un rasgo de delicadeza o de buen gusto que por sí solo sirve para justificarlo. Por otra parte, la sinceridad integral de un memorialista no puede serle exigida y el lector sólo tiene derecho a esperar de él la estricta veracidad en lo que el autor puede o quiere confiarle. Como decía Montherlant, la sinceridad no se puede probar. Parece legítimo pensar que Chateaubriand no es desde un principio un mistificador. Es verdad que existen zonas ultrasensibles donde el escritor consigue más difícilmente ser objetivo, pero en general es probable que se nos muestre, aunque no como es, al menos como él mismo se ve; por lo tanto no nos parece que sea necesario negarle sistemáticamente la voluntad de ser sincero.

Sólo es necesario observar y comparar las fechas de los relatos de Chateaubriand en sus memorias con las fechas de las revisiones de su manuscrito para darse cuenta que éste no esconde el hecho de haber procedido en numerosas y diferentes épocas a una especie de *toilette* del manuscrito y que, según la frase, bastante malvada de André Maurois: «ne pouvant se corriger, il s'est refait».²⁵⁵

Sin embargo en su obra sobre los diarios personales, Michèle Leleu cita a Jacques Rivière²⁵⁶, quien nos pone en guardia contra la falsa sinceridad, pues una de las variantes de la cual sería «l'abandon à soi-même». Quizás a este ejemplo de sinceridad se deba la

²⁵⁵ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 462. «"Comment lutter de sincérité avec André Gide ? [...]. Il se multiplie devant son miroir, il se flatte et il se caricature [...]. Hypocrite ? du tout. Sincère à chaque instant, pour un instant [...]. Il ne se confronte pas ; il se succède".» : Jean Prévost (LXXV, 100-101) citado por Leleu, *ibid.*, 316.

²⁵⁶ Jacques Rivière, *De la sincérité envers moi-même*, XXXI, (1972), 8 citado por Leleu, *ibid.*, 316-317.

mayoría de las contradicciones que Jean d'Ormesson descubre en el caso de Chateaubriand.

"A la suite de cette entrevue, Bonaparte pensa à moi pour Rome." Juliette souriait de nouveau : elle savait trop bien comment les choses se passaient avec René, en train de poursuivre imperturbablement la lecture de ses *Mémoires*, où rien n'est jamais faux, mais où tout n'est pas dit.²⁵⁷

Quizás la desgracia de Chateaubriand consistió en el hecho de que poseía una conciencia dividida como lo comentaremos en el capítulo 3.7. "El carácter y la personalidad de Chateaubriand". Entre tales conciencias consta la fidelidad a un ideal o a un valor. Este ideal puede ser: alcanzar la verdadera libertad o el culto al honor:

Pendant les deux années que dura ce journal (*Conservateur*), j'eus successivement à traiter des accidents du jour et à examiner des intérêts considérables. J'eus occasion de relever les lâchetés de cette *correspondance privée* que la police de Paris publiait à Londres. Ces *correspondances privées* pouvaient calomnier, mais elles ne pouvaient déshonorer : ce qui est vil n'a pas le pouvoir d'avilir ; l'honneur seul peut infliger le déshonneur.²⁵⁸

Este ideal fielmente buscado es capaz de reconciliar una persona consigo misma y con el mundo y en el caso de algunos privilegiados, da lugar a una reducción a la unidad y a la atenuación de este desdoblamiento en sus actitudes morales. Pero, lo más a menudo, esta unificación de la conciencia sólo se produce en el caso en que contactos intensos con el prójimo o por el shock producido por emociones muy vivas, artísticas o de otro tipo. Quizás en el caso de Chateaubriand, esta reducción a la unidad ha sido

²⁵⁷ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 78.

²⁵⁸ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 19 [énfasis del autor].

válida bastante pronto en el dominio de la conciencia moral, pero ha tardado largo tiempo en curar su conciencia psicológica. Creemos que en el caso del autor que nos ocupa, las *Mémoires* han podido servir de instrumento de creación y de descubrimiento de sí mismo. Chateaubriand nos dice: «J'ai mis à composer ces *Mémoires* une prédilection toute paternelle [...]. On ne trouvera pas étrange que je garde quelques faiblesses, que je sois préoccupé de la fortune du pauvre orphelin».²⁵⁹

2.4.3 «MENTIR VERDADERO/REALIDAD FALSA»²⁶⁰ EN LA LITERATURA SEGÚN DOMINIQUE FERNANDEZ.

La mejor manera de *crear verdad*, es inventar y esto lleva a Dominique Fernandez en *L'Art de raconter* a recorrer el trabajo de diversos autores: desde Corneille y su *Mentiroso*, a Marguerite Yourcenar, pasando por el siempre paradójico Oscar Wilde quien, inconsolable ante la creciente ola de realismo que arrolla la literatura, se lamenta por el « "déclin du mensonge" »²⁶¹, como si fuera éste un arte en decadencia: no es el arte quien debe imitar la realidad, sino que por el contrario, es la vida misma la que imita al arte:

Raconter ne consiste pas à reproduire la réalité, mais à mentir sur la réalité ; à retrouver, derrière ce qu'on croit être la réalité, la vérité des êtres et des choses. On ne peut raconter bien quelque chose qui s'est passée "réellement", qu'en le réinventant par l'imagination. Paradoxe formulé pour la première fois [...] par Oscar Wilde.²⁶²

²⁵⁹ "Préface testamentaire", in *M.D.O.T.*, (I), 1047.

²⁶⁰ «mentir vrai/réel faux» [la traducción al español es nuestra].

²⁶¹ Dominique Fernandez, *L'art de raconter* (Paris : Grasset & Fasquelle, 2006), 38.

²⁶² Fernandez, *L'art de raconter*, 35.

El mentiroso es una comedia que marca la frontera entre el «mentir verdadero» y la «realidad falsa»: cada vez que el héroe miente, la obra es más bella y más convincente, el personaje gana en realidad. Pero desgraciadamente Corneille es demasiado francés para someterse al «"énfasis exuberante"»²⁶³ recomendada por Wilde; el dramaturgo ha encerrado su mentiroso en una trama realista y bien construida aunque en nuestra época parezca falsa. La búsqueda de coherencia en la obra es un fracaso y sólo cuando Corneille recurre a su imaginación, es cuando vemos no sólo belleza, sino también verdad.

Todo buscador en archivos, todo biógrafo deja de lado tres momentos esenciales de una vida humana: primero la infancia y la adolescencia, cuando el destino de un hombre se decide, pero época carente de testigos porque el niño es siempre como una mera sombra. Según Fernandez el erudito no debería despreciar la imaginación y de su mano nos vemos conducidos a Marguerite Yourcenar en la nota que ésta añade a las *Mémoires d'Hadrien* donde nos dice: « Un pied dans l'érudition, l'autre dans la magie, ou plus exactement, et sans métaphore, dans cette magie sympathique qui consiste à se transporter en pensée à l'intérieur de quelqu'un ».²⁶⁴ Es la fidelidad a la verdad, nos dice Dominique Fernandez, la que nos lleva a reinventar ésta en su totalidad: yo no puedo probar que lo que he escrito sea *verdad*, pero nadie puede probar tampoco la *falsedad* de ello.²⁶⁵

²⁶³ «"exuberante emphase"» : Oscar Wilde citado por Fernandez, *ibid.*, 38 [la traducción al español es nuestra]

²⁶⁴ Marguerite Yourcenar, "Carnets de notes", in *Mémoires d'Hadrien*, ([Paris] : Gallimard, 1974), 330.

²⁶⁵ Fernandez, *L'art de raconter*, 40-41 [énfasis del autor].

2.4.4 LA «IMAGINACIÓN HISTÓRICA» SEGÚN COLLINGWOOD.

Robin George Collingwood hace una apología de la imaginación²⁶⁶ en el trabajo del historiador en su obra *Idea de la Historia* en un capítulo titulado “La imaginación histórica”²⁶⁷. La filosofía cambia de época en época y en el año 1935 el historiador Robin George Collingwood considera necesario hacer algunas disquisiciones sobre la naturaleza del pensar histórico. El propósito que Robin George Collingwood elige como suyo consiste en hacer una breve exposición sobre lo que es la historia y él empieza por exponer la teoría de lo que la mayor parte de la gente cree que es la historia. Según esta teoría, los elementos esenciales de la historia son la memoria y la autoridad²⁶⁸. El primero de estos temas es la autoridad: según ella la verdad histórica es accesible al historiador sólo porque existe en declaraciones previamente fabricadas por la autoridad; y el historiador, temeroso de contradecirlas, evita antes de todo añadir nada porque esas son las leyes del oficio según esta visión de la historia. Hasta ahora hemos dicho lo que es tradicionalmente la ética según la cual debe comportarse el historiador para no contravenir las leyes de la historia. Sin embargo, la experiencia demuestra que el historiador, a lo largo del curso de su trabajo, «escoge, construye y critica»²⁶⁸. Si aceptamos todo ello supondrá un giro copernicano en el concepto de las garantías de fiabilidad de la historia: la experiencia demuestra que el historiador es su «propia autoridad»²⁶⁹.

²⁶⁶ El historiador Paul Veyne en su obra *¿Creyeron los griegos en sus mitos?*, 171 nos dice: «Los historiadores son sólo profetas al revés y nutren y animan con golpe de imaginación sus predicciones *post eventum*.» [énfasis del autor].

²⁶⁷ Collingwood, *Idea de la historia*, 225.

²⁶⁸ *Ibid.*, 229.

²⁶⁹ *Ibid.*, 229.

Así como la historia no depende de un modo absoluto de la autoridad, tampoco depende incondicionalmente de la memoria ya que, considerada como indiscutible, la memoria se transformaría ella también en argumento de autoridad. El historiador puede escoger entre dos caminos: el primero sería el camino crítico. El otro camino sería el camino constructivo que en Chateaubriand, en concreto, sería el que le permitió hacer hipótesis que completen tramos del pasado no revelados por fuentes históricas, ni conocidos hasta el momento; y que de este modo saldrían a la luz al amparo de un ejercicio autónomo pero no arbitrario. Esa operación no es caprichosa, al contrario es necesaria ya que no se limita a llenar huecos; sino que ilumina tramos del pasado que pudieran tener su importancia y que sin ella, serían condenados a permanecer en la oscuridad. Este camino que permite mediante un ejercicio de imaginación lograr una reconstrucción es lo que Robin George Collingwood denomina «pensamiento histórico»²⁷⁰. Esta vía sería la que permitió a Michelet acometer la «resurrección del pasado». Eso nos coloca una vez más en la frontera que opone y separa, pero también hace de bisagra entre arte y ciencia, historia y poesía en el caso de Chateaubriand.

Centrémonos ahora en el papel jugado por el imaginario en la descripción histórica del pasado en la obra de Chateaubriand, donde la poesía e historia aparecen íntimamente unidas. Siempre es posible, y Chateaubriand hace uso de este procedimiento, de extender el recuerdo del pasado gracias a la cadena de las memorias ancestrales.²⁷¹ Así podemos leer:

²⁷⁰ *Ibid.*, 230.

²⁷¹ "Supplément à mes *Mémoires*", *M.D.O.T.*, (II), 943-962.

Ce 4 octobre 1811, [...] me tente à commencer l'histoire de ma vie. L'homme qui ne donne aujourd'hui l'empire du monde à la France que pour la fouler à ses pieds, cet homme (Napoléon) dont j'admire le génie et j'abhorre le despotisme, cet homme m'enveloppe de sa tyrannie comme d'une autre solitude ; mais s'il écrase le présent, le passé le brave, et je reste libre dans tout ce qui a précédé sa gloire.²⁷²

Y añade : « Aujourd'hui que je regrette encore mes chimères sans les poursuivre, je veux remonter le penchant de mes belles années ».²⁷³

A esto es lo que Paul Ricœur llama « legitimación », es decir, « remontar en el tiempo prolongando este movimiento regresivo gracias al uso de la imaginación ».²⁷⁴ Así Chateaubriand se propone situar su propia temporalidad en la cadena de generaciones²⁷⁵ con el recurso del tiempo calendario. Por ahí, crea una red que sitúa sus contemporáneos, predecesores y sucesores en el fenómeno biológico de la sucesión de generaciones y el fenómeno intelectual de la reconstrucción de la vida de sus contemporáneos.

2.4.5 VALOR DOCUMENTAL.

Un aspecto relativo al tema de la veracidad de las *Mémoires* desde el punto de vista histórico es el de su valor documental:

*Cette malle contenait donc divers papiers (dont sans doute "l'exemplaire confidentiel" de l'Essai), mais surtout le précieux manuscrit de 2383 (ou 93) pages in-folio dont CH. tira les Natchez [...]. C'était un trop gros bagage pour passer en fraude la frontière. Peut-être aussi le laissait-il comme gage à son hôtesse, car il avait probablement des dettes (CHINARD).*²⁷⁶

²⁷² *M.D.O.T.*, (I), I, 6.

²⁷³ *M.D.O.T.*, (I), I, 7.

²⁷⁴ Ricœur, *Temps et récit*, 334 : « remonter le temps en prolongeant par l'imagination ce mouvement régressif » [la traducción al español es nuestra].

²⁷⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 7-15. Genealogía de la familia Chateaubriand por el autor.

²⁷⁶ Levaillant, "Notes et remarques", in *M.D.O.T.*, (I), 1168 [énfasis de Maurice Levaillant]

Conocemos una carta de Joubert donde éste se queja de la tendencia excesiva que Chateaubriand tenía de recurrir a la erudición. Tendencia que Chateaubriand mismo confirma al hablar del baúl lleno de documentos (entre otros las dos mil quinientas páginas de su *Essai sur les révolutions* del que no se separaba jamás y que colocaba al pie de su lecho). En esto consistió su primer depósito de archivos. En la entrada *archivo*, la *Encyclopaedia Britannica* declara: « Les archives sont constituées par l'ensemble des documents qui résultent de l'activité d'une institution ou d'une personne physique ou morale ». ²⁷⁷ Por añadidura, Paul Ricœur une a la noción de archivo la noción de documento que, nos dice, subraya que « l'accent n'est plus mis aujourd'hui sur la fonction d'enseignement que l'étymologie du mot souligne [...] mais sur celle d'*appui*, de *garant*, apporté à une histoire, un récit » ²⁷⁸. El documento constituye pues, una prueba material que responde a las exigencias que tiene la historia de estar basada en hechos.

Y Chateaubriand responde a esta exigencia en numerosas ocasiones en sus *Mémoires*: « Je conserve mon discours parce qu'il résume ma vie, et que c'est mon premier titre à l'estime de l'avenir. » ²⁷⁹ Y la siguiente cita: « La lettre donnée ci-dessous, en preuve de ce que j'avance ». ²⁸⁰

Chateaubriand acude a un informe propio, enviado al rey publicado en el *Moniteur*, no solo como documentación histórica sino como justificación propia y como muestra de su fidelidad a las ideas que siempre tuvo: libertad de prensa e independencia nacional ante los aliados: « mon rapport au roi du 12 mai, inséré dans ce journal, prouve

²⁷⁷ *Encyclopaedia Britannica* citada por Ricœur, *Temps et récit*, 212.

²⁷⁸ *Ibid.*, 213 [énfasis del autor].

²⁷⁹ *M.D.O.T.*, (II), XXXIV, 465.

²⁸⁰ *M.D.O.T.*, (II), XXVIII, 135.

que mes sentiments sur les libertés de la presse et sur la domination étrangère ont en tout temps et en tout pays été les mêmes»²⁸¹. Otras veces acude a su correspondencia: «Je reçus, dans cette dernière résidence (Gand), cette lettre de M. de Talleyrand²⁸²». En otro ejemplo leemos: «Maintenant que j'ai fait justice des commissaires et des alliés»²⁸³. Chateaubriand acude aquí al testimonio de otros como el conde de Waldbourg-Truchsess en el relato del itinerario de Napoleón a la isla de Elba. Chateaubriand analiza este testimonio, se pregunta por su veracidad y confía en ella que ya el general Kohler lo había confirmado en su «*suite de l'itinéraire de Waldbourg*». Además « de son côté, le général Schouwaloff m'a certifiée l'exactitude des faits.»²⁸⁴ A todas esto, Chateaubriand añade por más pruebas testimonios oculares y no negliges inspirarse en Moreau, y en Walter Scott.

Otro aspecto del estudio de la veracidad es el del desdoblamiento de la personalidad. Es Proust quien lo descubre al analizar la psicología de algunos de sus personajes quienes, a lo largo del tiempo, dejan de ser la misma persona, sino que son personalidades sucesivas. Quizás Chateaubriand parezca contradictorio a algunos de sus lectores porque tiene opiniones diferentes, pero a la luz de sinceridades sucesivas. Habría que completar este capítulo con un análisis de la naturaleza y de los límites de la memoria. En el momento de meditar sobre el sentido profundo de este título *Mémoires d'outre-tombe*, nos parece ver que se abre otra nueva vía para la estructura de nuestro

²⁸¹ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 934.

²⁸² *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 950.

²⁸³ *M.D.O.T.*, (I), XXII, 892.

²⁸⁴ *M.D.O.T.*, (I), XXII, 892.

trabajo: ¿quién es en realidad el sujeto de estas memorias y cuál es el objeto? Para poder juzgar la veracidad de la memoria, es decir, la realidad del recuerdo, nos enfrentamos a un escollo, el escollo de que lo mejor que tenemos para asegurarnos de la realidad de nuestros recuerdos es la misma memoria. Y por otra parte, lo mejor que tenemos para acreditar la representación histórica del pasado, son el testimonio y la crítica del testimonio como nos lo ha demostrado Paul Ricœur.

2.4.6 NARRACIÓN E INTERPRETACIÓN.

En el coloquio mantenido en abril de 1984, bajo los auspicios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Saint-Louis de Bruselas y bajo la dirección de Claudine Gothot-Mersch, Raphaël Célis y René Jongen, se pretendía defender la legitimidad del uso combinado de los sustantivos *narración* e *interpretación* como partes inseparables del impulso creador del acto literario. El propósito era responder a una serie de preguntas que nos parecen de aplicación muy interesante en el estudio de la obra de Chateaubriand; a modo de ejemplo: ¿está el aspecto narrativo excluido del impulso creador en las *Mémoires d'outre-tombe*? Por otra parte siendo el espacio y el tiempo dos unidades ineludibles en el estudio de un relato, ¿cuál es la óptica en la que se coloca Chateaubriand para modelar el factor tiempo en el desarrollo de los acontecimientos? ¿Cuál es el orden adoptado por el autor para enfocar los muchos acontecimientos que han jalonado su vida? ¿Cómo resuelve el autor el problema planteado por su tendencia al exceso de información? ¿Podemos reprocharle eludir esas dificultades abusando de las generalidades?

Paul Ricœur en su obra *La narrativité* pretende delimitar las líneas divisorias entre la historia de los historiadores y el relato literario, y concluye:

les traits distinctifs de l'explication historique doivent être considérés comme des expansions au service de l'aptitude de l'histoire de base à être suivie. En d'autres termes, la discontinuité critique introduite par la recherche historique doit être réintégrée dans la continuité narrative. C'est l'intérêt que nous portons aux êtres humains et à leurs actions qui règle cette intégration des procédures explicatives dans le mouvement principal de suivre l'histoire.²⁸⁵

Robin George Collingwood, por su lado, reflexiona sobre el tema de los ingredientes que a la vez enriquecen o distinguen historiadores y novelistas. Chateaubriand pone el acento sobre el atractivo que los personajes humanos agregan a su relato histórico y Robin George Collingwood observa como otra condición necesaria a ese atractivo la imaginación, pero tomando por guía las sugerencias de la imaginación delimitada por el respeto a la coherencia. Podríamos preguntarnos sobre la verdadera naturaleza de las *Mémoires d'outre-tombe* como género literario. ¿Acaso se trata únicamente de una autobiografía? ¿O se trata principalmente de una novela de aventuras? Hemos pretendido actuar en este trabajo como propone Dominique Fernandez, en su obra *L'Art de raconter*, es decir, el seguir como única guía: el gusto de leer historias y de descubrir en ellas, cuando están bien escritas, lo que el autor nos dice veladamente, convirtiéndose, así, cada obra en una «isla del tesoro». Asimismo, Dominique Fernandez señala como característica de la novela de aventuras la presencia de los elementos

²⁸⁵ Paul Ricœur, *La narrativité* (Paris : C.N.R.S., 1983), 13 citado por Claudine Gothot-Mersch, Raphael Célis, y René Jongen. *Narration et interprétation*. Bruxelles, Publications des Facultés universitaires Saint-Louis, 1984), IX.

siguientes, elementos que creemos están todos presentes en la obra de Chateaubriand que estudiamos: el niño (infancia de Chateaubriand), las mujeres, el navío, la isla, la sociedad, los marginados, la soledad, la «vertu et virtù», la familia, la iniciática. Podríamos añadir otras características que nos parecen evidentes, entre ellas la configuración dramática de los personajes.

¿Dónde se encuentra, pues, el principio director propio tanto del historiador como del novelista y capaz de unir tantos elementos tan diferentes y de dignificar cada uno bastante para que su unión eleve lo escrito a la dignidad de obra? El uso de los dos procedimientos *narración e interpretación* es una respuesta a la pregunta de cómo puede llegar un poeta a darle a un ensueño vida y realidad.

Según Jean Suberville el arte no es simple imitación, sino selección de rasgos de un modelo real o imaginado. Robin George Collingwood, aplicando este punto de vista al historiador, ve la autonomía del pensamiento histórico en su propio trabajo de selección, que, aunque de distinta naturaleza que la del artista, obliga al historiador a escoger o a eliminar entre los diferentes elementos del material que trabaja. Quizás en nuestra época sufrimos una deformación óptica a la hora de describir realidades como paisajes o personas retratadas porque nuestros ojos están acostumbrados a ver estas realidades reflejadas por máquinas fotográficas cuyas imágenes recogen de sus modelos todos los detalles con excesiva exactitud. Quizás haya que ver en esta circunstancia la fuente de tantas críticas que se le han hecho a Chateaubriand por el papel excesivo de la

interpretación en sus descripciones, pues, al no disponer de los medios modernos para conseguir imágenes, se veía forzado a intercalar su visión subjetiva entre el objeto reproducido y el resultado de la selección realizada por él entre detalles expresivos.

Si estas memorias, que constituyen una obra literaria con características novedosas en su tiempo, no son una exacta reproducción de la realidad, y menos aún son una reproducción total de la misma, esto se debe a que el autor *dégrossit* la naturaleza, como haría más tarde Rodin con su bloque de mármol. El autor no actúa como un naturalista absoluto queriendo expresarlo todo de todo; lo que hace es distinguir.

¿Pero qué distinguirá al artista? Los rasgos expresivos que mejor subrayen una vez reunidos una interpretación. Ante la imagen de Napoleón pasando por el puente de Arcole durante la campaña de Italia, diez pintores, cada uno por su lado, harán diez cuadros diferentes. ¿Por qué es esto? Porque cada uno es dueño de sus ojos, de un determinado estado del alma o de un temperamento propio. La materialidad de la imagen del futuro emperador sólo permite apreciar esto: una imagen, pero no su realidad profunda de futuro soberano. Eso es lo que hace Chateaubriand con su aportación personal al objeto que está en su punto de mira: una interpretación, y así aunque, « seguramente le Meschacébé de Chateaubriand no es real para nosotros que conocemos el Mississippi tan bien como él conocería el Sena en su época. Lo que importa es que su

Meschacebé sea bello.»²⁸⁶ Y lo bello consiste también en el éxito de la interpretación, cuando esta imitación se opera a través de las palabras. Esta impresión de bello nos parece ser resultado de tres condiciones: que la interpretación sea fiel aunque embellecida y portadora de sentido.

Interpretación fiel. En la conocida comparación entre un extracto de la obra *Voyage d'Anacharsis* del abad Barthélémy²⁸⁷ y el extracto puesto en paralelo del *Itinéraire* de Chateaubriand, comparación realizada por Sainte-Beuve, éste se pregunta en ella: ¿cuál es el texto más verdadero de los dos?,²⁸⁸ para responder a continuación que el más verdadero es, paradójicamente, el menos exacto. El menos exacto quizás, pero el más real, puesto que es el arte el que le da vida.

Interpretación embellecida. En la realidad todo está mezclado: lugares, acontecimientos, caracteres, sentimientos. Pero he aquí que llega el autor con su pincel: Chateaubriand describe el otoño de Bretaña, recoge las impresiones en su contemplación del cielo, en su percepción de los aromas de la tierra, y de la humedad de un estanque, salpicando el conjunto de hojas caídas que sugieren la tristeza del adiós al verano, acorde con su propia melancolía: «Plus la saison était triste, plus elle était en rapport avec

²⁸⁶ «Assurément le Meschacebé de Chateaubriand n'est pas vrai pour nous qui aujourd'hui connaissons le Mississipi par cœur, comme lui, par exemple pouvait connaître la Seine par cœur. Ce qui compte c'est que son Meschacebé soit beau.» : Bazin, *Chateaubriand en Amérique*, 173.

²⁸⁷ «Barthélemy (abbé Jean-Jacques, érudit français né à Casis (1716-1795), auteur du *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*. (Acad. fr.)» : *Petit Larousse : Dictionnaire encyclopédique pour tous* (Paris : Librairie Larousse, 1961), 1192.

²⁸⁸ Citado por Georges Péliissier, *Le mouvement littéraire au XIX^e siècle*, 62, citado por Suberville, *Théorie de l'Art et des Genres littéraires*, 23.

moi»²⁸⁹. El mismo uso de sus impresiones hace Chateaubriand cuando relata escenas de su juventud tales como una velada en el castillo de Combourg. La convergencia de detalles le da mediante las impresiones una unidad al cuadro alrededor de una idea central que quizás no es perceptible en la vida, pero sí emergente cuando se contempla la obra de arte.

Interpretación llena de sentido. Los rasgos característicos elegidos por el artista son, en primer lugar, significativos. Por ello, nuestro autor debe sobrepasar el nivel habitual del sentido de las palabras sin despojarlas de su calidad de signo. Todo ello es lo que Ballanche expresó con mucho acierto en un párrafo de su obra *Essai sur les institutions sociales*:

Le poète domine de haut l'époque où il vit, et l'inonde de lumière : l'avenir est aussi dans sa pensée ; il embrasse, dans un seul point de vue, toutes les générations humaines, et la cause intime des événements dans les secrets de la Providence.

La poésie est éminemment allégorique ; et l'allégorie n'est autre chose que l'unité dans le but moral, ou l'expression d'une pensée universelle [...].²⁹⁰

En el Prefacio del citado coloquio titulado *Narration et Interprétation* leemos esta reflexión sobre la banalización de la vida cotidiana en la que incurre con frecuencia la literatura moderna dejando a la escritura como única finalidad la de describir e informar, transformando la vida humana en un «algo encerrado en sí mismo material y

²⁸⁹ *M.D.O.T.*, (I), III, 96.

²⁹⁰ Pierre-Simon Ballanche, *Essai sur les institutions sociales dans leurs rapports avec les idées nouvelles*, ed. George Navet (Paris : Arthème Fayard, 1991), 209.

anárquico»²⁹¹. Esta atrofia de la realidad es la que denuncian los participantes de este congreso. Y ante este deterioro de lo que Paul Ricœur llama «derecho a la narración», nos consideramos con derecho a luchar contra los que incriminan en Chateaubriand su exceso de imaginación. Al contrario, nos parece que ningún esfuerzo creativo de Chateaubriand en su tiempo, y singularmente su «rememoración nostálgica», pudo resultar superfluo pues, sin detrimento de sus aptitudes de historiador, se empeñó en perfeccionar el arte de narrar y defendió «el derecho a la narración».

2.4.7 CONCLUSIÓN.

El sentido acoplado de los dos términos como son el de Historia (que se refiere a un relato de hechos) y el de texto (de por sí más general) suena a oxímoron. El diccionario de la Real Academia de la Lengua describe el oxímoron como una «combinación en una misma estructura sintáctica de dos palabras o expresiones de significado opuesto, que originan un nuevo sentido»²⁹². Las *Mémoires d'outre-tombe* constituye una obra literaria en el sentido tradicional del término: Chateaubriand trata en ellas de hechos históricos y aparece incansablemente preocupado por el arte literario. Sus memorias constituyen un testimonio sobre Francia y Europa en un periodo de malestar y

²⁹¹ Gothot-Mersch, Célis y Jongen, *Narration et interprétation*, VII : «en-soi matériel inerte et anarchique » [la traducción al español es nuestra].

²⁹² *Diccionario de la Lengua Española*, www.rae.es [consultado el 13 de marzo de 2013].

derrumbe. Hay una tensión entre Historia y texto que se intenta resolver con el recurso a una forma literaria tradicional, la de las memorias; pero la tensión de los dos elementos constitutivos de las *Mémoires*: Historia contra texto, no se destruye, porque el memorialista no quiere ni puede renunciar ni a su vertiente de historiador, ni a su humor poético. Este capítulo tuvo que oponer en una misma estructura dos vertientes contradictorias; pues el impulso poético constituye su fundamento y le es una amenaza al mismo tiempo.

El poeta se aleja de la realidad porque sólo ese distanciamiento le permite penetrar hasta su esencia. Aquí podemos presentir un Chateaubriand precursor de las aspiraciones de Michelet, pues le vemos esforzándose por recrear el mundo, si no de manera integral como lo deseaba Michelet, al menos de un modo parcial. Su modo de despertar nuestra imaginación y alcanzar nuestra sensibilidad era de presentarnos su propia visión del mundo. Para el historiador, la principal preocupación al describir una batalla es referir el número de los muertos, y somete esa información a la realidad de los hechos, pues lo real debe imperar sobre su subjetividad; en cambio, el literato sigue su propio criterio y es juez a la hora de elegir según su propia tendencia visión y en su cuadro que represente muchos muertos, esta escena puede parecer más real que el relato del historiador.

2.5 HISTORIA Y MUERTE. CHATEAUBRIAND Y MICHELET.

2.5.1 INTRODUCCIÓN: ATISBOS EN CHATEAUBRIAND DEL FUTURO MICHELET.

Las *Mémoires d'outre-tombe* pusieron el punto final a las obras de Chateaubriand; esta obra inclasificable, ¿es poesía, es historia, o ficción? A todos estos géneros parece oponerse el monumento romántico lleno de imaginación de Michelet titulado *Histoire de France*. A escribirla, Michelet había dedicado toda su vida. Esta obra es conocida por su imaginación, aunque criticada por el exceso de ésta. Ya hemos nombrado a Michelet en nuestro trabajo y a su intento de creación de una historia total; el interés que ofrece Michelet reside en las nuevas facetas que introduce en la historia, así como su hallazgo del concepto de *masa*.

Leemos en Gustave Lanson: «Sans Chateaubriand, qui sait si l'on eût eu Michelet?»²⁹³ Gustave Lanson también nos insiste, hablando de las cualidades de historiador de Chateaubriand, sobre que éste en el tomo I de las *Mémoires* hace esta crítica al historiador Paul-François Velly²⁹⁴:

Les relations anglaises ne manquent jamais d'appeler le sachem indien *the old gentlemen*. Or, le *vieux gentilhomme* est tout nu ; il a une plume ou une arête de poisson passée dans ses narines, et couvre quelquefois sa tête, rase et ronde comme un fromage, d'un chapeau bordé à trois cornes, en signe d'honneur européen. Velly ne peint-il pas l'histoire avec la même vérité ? Le cheftain frank Khilpérick se frottait les cheveux avec du beurre aigre,

²⁹³ Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 906.

²⁹⁴ «VELLY (Paul François), 1709-1759, jésuite, auteur d'une *Histoire de France* qui manque de critique » : Levaillant, « Index des noms propres », in *M.D.O.T.*, (II), 1460.

infundens acido comam butyro, se barbouillait les joues de vert, et portait une jaquette bigarrée ou un sayon de peau de bête ; il est représenté par Velly comme un prince magnifique jusqu'à l'ostentation dans ses meubles et ses équipages, voluptueux jusqu'à la débauche, croyant à peine en Dieu, dont les ministres étaient le sujet de ses railleries.²⁹⁵

Y Gustave Lanson refiere estas observaciones de Chateaubriand en su análisis del informe presentado por el historiador Velly y concluye: «Cette page, écrite en 1822, est une critique du manque de vérité et de couleur de l'historien Velly. »²⁹⁶ Gustave Lanson atribuye a Chateaubriand esta sentencia : «l'histoire qui est évocation et résurrection, est sortie de lui (Chateaubriand). » Y Gustave Lanson añade : « Augustin Thierry est devenu historien en lisant le livre VI des *Martyrs*. Au temps où l'on estimait Anquetil²⁹⁷, Chateaubriand a vu ce qu'il fallait chercher, ce qu'on pouvait trouver dans les textes, les documents originaux : le détail caractéristique, qui contient l'âme et la vie du passé. »²⁹⁸ Augustin Thierry, maestro de Michelet²⁹⁹, en sus *Jugements*, desvela cómo sintió su vocación de historiador despertar al escuchar el canto de los guerreros bárbaros en los *Martyrs*³⁰⁰.

²⁹⁵ *M.D.O.T.*, (I), VII, 237-238.

²⁹⁶ Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 906, n. 1.

²⁹⁷ « Anquetil-Duperron (Abraham Hyacinthe), orientalista francés (París 1731-*id.* 1805). Estudió la lengua y la religión de los antiguos persas. Se trasladó al territorio donde habían vivido los mazdeístas y, en 1771, publicó el texto y la traducción del *Avesta*”: *Gran Enciclopedia Larousse*, (1), 508.

²⁹⁸ Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 906.

²⁹⁹ «Lorsque je commençai un livre de génie existait, celui de Thierry. Sagace et pénétrant, délicat interprète, grand ciseleur, admirable ouvrier, mais trop asservi à un maître. Ce maître, ce tyran, c'est le point exclusif, systématique, de la perpétuité des races.» : Michelet, "Préface à l'Histoire de France", *Introduction à l'Histoire Universelle*, 167.

³⁰⁰ « A. Thierry raconte que ce chant éveilla en lui la vocation historique. Collégien en 1810, il le déclama tout seul dans l'étude (voir *Jugements*) » : « Nous avons lancé la francisque à deux tranchants [...] nous sourirons quand il faudra mourir ! Ainsi chantaient quarante mille barbares » : Thérèse Delarouzée, introducción a *Les Martyrs : Extraits avec une notice biographique*, de François-René Chateaubriand, ed. Thérèse Delarouzée (Paris : Librairie Larousse, 1924), 44, n. 5.

El bicentenario de 1789 ha sido la ocasión de una revisión de los lugares comunes de la historiografía moderna sobre la Revolución francesa bajo la égida de François Furet³⁰¹ y Mona Ozouf, nos comenta Marc Fumaroli, y se pregunta: «Peut-on comparer un poète et un historien? » Marc Fumaroli se lamenta de la visión estrecha que todavía se tiene en cuanto a la literatura y que se aplica a un autor como Chateaubriand, limitando así la completa comprensión de su obra. Y Marc Fumaroli añade: «Chateaubriand "écrivain", même bénéficiant du "sacre" dont Paul Bénichou l'a crédité, souffre de la conception restreinte que l'on se fait aujourd'hui de la littérature. »³⁰²

Chateaubriand, político muy estudiado e «historiador profundo». Tal es el resumen de la exposición de Jean-Marie Roulin³⁰³ en su introducción a *Chateaubriand: penser et écrire l'histoire*. En la actualidad el historiador moderno en su especialización se distingue del historiador-escritor a la manera de Tucídides, Tito-Livio o Tácito. La especialización moderna puede llevar a que al lector de Historia de nuestra época le sea difícil apreciar « l'unité de visée d'un grand esprit poétique et la cohérence d'une pensée vivante qui se meut sur plusieurs registres à la fois». ³⁰⁴ Michelet no estaba tampoco desprovisto de un genio poético, lo cual se considera, a veces, como un defecto pero que responde a la época del siglo XIX. Aquella época tan llena de utopías

³⁰¹ «Historien français (Paris 1927- Toulouse 1997). Membre de l'École des Annales, il se fit le défenseur d'une histoire conceptuelle, à la fois problématique et construite, qui privilégie l'étude des phénomènes de longue durée (*L'Alphabétisation des Français avec J. Ozouf*). Spécialiste de la Révolution française (*Penser la Révolution française*, 1978, *La Révolution 1770-1880*, 1988), il s'opposa à l'interprétation marxiste de celle-ci et remit en question la notion de "révolution" au profit d'un mouvement pluriséculaire dont l'évènement ne serait qu'un épiphénomène. [Acad. Fr. 1997].» : *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 826.

³⁰² Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 720.

³⁰³ Jean-Marie Roulin, introducción a *Chateaubriand, penser et écrire l'histoire*, 17.

³⁰⁴ Fumaroli, *Chateaubriand: Poésie et Terreur*, 720.

(socialismo, marxismo, etc.) no podía tener un gusto sobrio. Dos novedades agitan a este siglo: el hundimiento en la sangre de la construcción política del Antiguo Régimen y la aparición del *pueblo* como principal agente de acción. La primera de las novedades nos lleva a Chateaubriand, la segunda a Michelet.

Estos dos autores, no tan lejanos en el tiempo, se inscriben en dos diferentes generaciones, Michelet que nació en una iglesia desafectada por la Revolución, pertenece a la generación de Víctor Hugo, Lamartine, Stendhal... generación nacida al filo de la Revolución, que la ha asumido como propia. En su "Introducción" a la *Histoire de la Révolution française* de Michelet, Gérard Walter expresa su convicción de que la Revolución nunca podrá ser perdonada por sus adversarios: «Car de la première jusqu'à la dernière page de son livre, il (Michelet) est resté ami des amis de la Révolution et ennemi de ses ennemis.»³⁰⁵ Mientras que Chateaubriand pertenece a la generación de René, generación anterior. Y aunque ésta haya vivido la Revolución, y en algún momento haya simpatizado con ella e incluso se haya abierto a buscar fórmulas que, sin restablecer el Antiguo Régimen, restableciera la identidad de Francia.

¿Se puede comparar a dos autores con visiones tan radicalmente opuestas sobre la Revolución francesa? De ellos, uno, autor de una memoria del *Antiguo Reino* desaparecido desde hacía ochocientos años, el otro, Michelet, que reconoce que: «J'ai avalé trop de fléaux, trop de vipères et trop de rois!»³⁰⁶ y ante la pregunta: « ¿es una

³⁰⁵ Michelet *Histoire de la Révolution Française*, (I), XXVIII.

³⁰⁶ Michelet, "Préface à l'Histoire de France", *Introduction à l'Histoire Universelle*, 188.

revolución?», se responde a sí mismo: « Nullement! On ne doit pas dire la Révolution, mais la Fondation, car elle n'a balayé que des ruines. »³⁰⁷

¿Qué elementos hemos escogido para comparar a dos autores tan dispares: Chateaubriand, «homme des réalités [...] (qui) a su préserver intactes ses facultés natives de songe»³⁰⁸ y Michelet, reconocido como historiador pero criticado por su exceso de imaginación? El primero, aristócrata y mundano, el otro burgués. Pero ambos involucrados en la política de su tiempo. La presencia constante del tema de la muerte en ambos corre pareja: la imagen de Francia que se percibe en las *Mémoires* es la de una Francia desaparecida por la que el autor guarda luto; y la de Michelet es la doble imagen de Francia que describe en su obra *Le Peuple* (1846): por un lado la Francia revolucionaria, por otro la Francia chauvinista.³⁰⁹

De las ideas que acabamos de exponer, la primera, la idea de la presencia constante del tema de la muerte pone de relieve el lazo íntimo que existe entre la práctica de la historia tal como Michelet la entiende y la presencia de la experiencia de la muerte. Esto explica el concepto conocido de Michelet que definió la Historia como la resurrección integral del pasado.

³⁰⁷ Michelet citado por Gérard Walter, "Introduction", in Michelet, *Histoire de la Révolution Française*, (I), IX.

³⁰⁸ François de Chateaubriand *Mémoires d'outre-tombe, L I à XII* », ed. Jean-Claude Berchet, "Préface", 13.

³⁰⁹ Seguimos en este punto las ideas expresadas por Pierre Nora en *Michelet: Historien de la France*, 1999.

2.5.2 DE CHATEAUBRIAND A MICHELET: PRESENCIA CONSTANTE DE LA MUERTE EN SUS VIDAS Y EN SUS FANTASMAS: «UNE BELLE MALADIE... BIEN PROPRE A L'HISTORIEN».

Le ressort de l'activité humaine est généralement le désir d'atteindre un point le plus éloigné du domaine funèbre (que distinguent le pourri, le sale, l'impur) : nous effaçons partout les traces, les signes, les symboles de la mort, au prix d'efforts incessants.³¹⁰

Leemos en este asombroso pasaje que aparece en el Prefacio de su *Histoire de France* en el que el propio Michelet confiesa al lector la «présence constante et lancinante»³¹¹ del tema de la muerte en su vida y en sus fantasmas. Presencia constante del tema de la muerte que Michelet define en un oxímoron en el que se vislumbra el carácter atormentado del escritor como «une belle maladie». Este carácter atormentado de Michelet (sangraba en los momentos en que contaba episodios de batallas, sufría cuando describía la peste) aparece claramente reflejado en su obra histórica sobre Francia. Damos como ejemplo el texto que sigue en el cual Michelet se explaya sobre el tema de la «bella enfermedad»:

J'avais une belle maladie qui assombrissait ma jeunesse, mais bien propre à l'historien. J'aimais la mort. J'avais vécu neuf ans à la porte du Père-Lachaise, alors ma seule promenade. Puis j'habitai vers la Bièvre, au milieu de grands jardins de couvents, autres sépulcres. Je menai une vie que le monde aurait pu dire enterrée, n'ayant de société que celle du passé, et pour amis les peuples ensevelis. Refaisant leur légende, je réveillais en eux mille choses évanouies. Certains chants de nourrice dont j'avais le secret, étaient d'un effet sûr. A l'accent ils croyaient, que j'étais un des leurs. Le don que saint Louis demande et n'obtient pas, je l'eus: "le don des larmes."³¹²

La «bella enfermedad» de Michelet parece ser compartida por el propio Chateaubriand quien se crea, además, una obligación familiar con respecto a los muertos:

³¹⁰ Georges Bataille, *La littérature et le mal : Emily Brontë, Baudelaire, Michelet, Blake, Sade, Proust, Kafka, Genet* ([Paris] : N.R.F. Gallimard, 1975), 73-74.

³¹¹ Pierre Nora, *Michelet : Historien de la France*, 1999.

³¹² Michelet, "Préface à l'Histoire de France", *Introduction à l'Histoire Universelle*, 174.

Bologne me semble moins désert qu'à l'époque de mon premier voyage. J'y ai été reçu avec les honneurs dont on assomme les ambassadeurs. J'ai visité un beau cimetière : je n'oublie jamais les morts ; c'est notre famille.³¹³

Este tipo de reacciones psicósomáticas, padecidas por Michelet, responden al número de histeria de conversión³¹⁴. Pierre Nora en un artículo sobre este tema³¹⁵ usa el término *histeria* en el sentido clínico del término. El hecho es que a Michelet le sangraba la nariz al describir las masacres de septiembre y creía oír los lamentos de los muertos cuando entraba en los archivos:

Dans les galleries solitaires des Archives où j'errai vingt années, dans ce profond silence, des murmures cependant venaient à mon oreille. Les souffrances lointaines de tant d'âmes étouffées dans ces vieux âges se plaignaient à voix basse. L'austère réalité réclamait contre l'art [...]. Ils auraient droit de dire: "Histoire, compte avec nous! Tes créanciers te somment! Nous avons accepté la mort pour une ligne de toi."³¹⁶

El don de las lágrimas, «don poderoso, muy fecundo», permite al historiador Michelet no sólo hacer hablar a los muertos transformando la muerte en escritura³¹⁷ :

³¹³ *M.D.O.T.*, (II), XXX, 227. « Du 14 septembre au 9 octobre: Nommé ambassadeur, Chateaubriand va de Paris à Rome avec sa femme » : Levaillant, « Chronologie », in *M.D.O.T.*, (I), XL.

³¹⁴ « *Hystérie de conversion*, dans laquelle le conflit psychique se manifeste par des symptômes corporels (= **somatisation**). » : *Le Petit Robert : Dictionnaire de la Langue française* (Paris : Dictionnaires Le Robert, 1993), 1299.

³¹⁵ Pierre Nora « Michelet, ou l'hystérie identitaire », *L'esprit créateur*, – Volume 46, Number 3, Fall 2006, 6-14

³¹⁶ Michelet, "Préface à l'Histoire de France", *Introduction à l'Histoire Universelle*, 183-184.

³¹⁷ Cf. Juan Antonio Millán Alba en su artículo titulado "*Memorias de ultratumba: ¿Un pleonasma completo?*" distingue en el título *Memorias de ultratumba* dos facetas: una referida a la génesis de la obra y otra relativa a su formulación lingüística y ambas unidas a la idea de dos tumbas. La primera tumba es la de Mme. de Staël: Chateaubriand y Mme. Récamier hicieron en el año 1832 una visita a la tumba de su amiga construida para la familia Necker en el parque de Coppet. Mme. Récamier entra sola en el lugar. El recuerdo de Rousseau y Voltaire que vivieron cerca de ahí evoca en la mente de Chateaubriand una imagen como de cortejo fúnebre. Por su parte la aparición de Mme. Récamier que sale llorosa del lugar, inspira al poeta pensamientos profundos sobre la muerte y la posibilidad de otra vida. La segunda tumba es Roma: en 1803, veintinueve años antes, en Roma, Chateaubriand pierde a su amada Pauline de Beaumont y Roma le parece ahora cambiada por la presencia de una amiga más muerta y añade Millán Alba: «Roma alcanza el estatuto simbólico que no cabe diferenciar del estatuto del lenguaje mismo. Su nueva existencia supone su ausencia, o lo que es lo mismo, su presencia [...] para que el discurso pueda producirse.»: Juan Antonio Millán Alba, "*Memorias de ultratumba: ¿Un pleonasma completo?*", *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, n. 21, (2006), 155.

« L'historien apparaît ainsi, de multiples façons, comme celui qui fait parler les morts »³¹⁸, sino operar una resurrección del pasado: «Tous ceux que j'ai pleurés, peuples et dieux, revivaient. »³¹⁹

Según Paul Ricœur, Michel de Certeau es el más elocuente portavoz de esta transfiguración que el historiador hace de la muerte en sepultura. Así, el historiador, al marcar un pasado, deja un lugar a los muertos, pero también hace una redistribución del espacio de lo posible para determinar lo que queda por hacer y por consecuencia, utilizar la narratividad que entierra a los muertos como medio para dejar un lugar a los vivos. Por ello la ausencia no es un estado, la ausencia es el resultado del trabajo historiográfico, la historia se convierte pues en una «vraie machine à produire de l'écart, à susciter de l'hétérologie, ce *logos* de l'autre.»³²⁰

Jules Michelet toma acta de los bienes de los muertos:

Des sages me disaient: "ce n'est pas sans danger de vivre à ce point là dans cette intimité de l'autre monde. Tous les morts sont si bons! [...] Qui vit trop là en devient blême. On risque de trouver la blanche Fiancée, si pâle et si charmante, qui boit le sang de votre cœur! Faites au moins comme Énée, qui ne s'aventure que l'épée à la main pour chasser ces images [...] ». Sachez donc, ignorants, que, sans épée, sans armes, sans quereller ces âmes confiantes qui réclament la résurrection, l'art, en les accueillant, en leur rendant le souffle, l'art pourtant garde en lui sa lucidité tout entière. Je ne dis nullement l'*ironie* où beaucoup ont mis le fond de l'art, mais la forte dualité qui fait qu'en les aimant, il n'en voit pas moins bien ce qu'elles sont, "que ce sont des morts".³²¹

³¹⁸ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 479.

³¹⁹ Michelet, "Préface à l'Histoire de France", *Introduction à l'Histoire Universelle*, 174.

³²⁰ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 477.

³²¹ Michelet, "Préface à l'Histoire de France", *Introduction à l'Histoire Universelle*, 175 [énfasis del autor].

Así vemos que la convivencia con la muerte, considerada peligrosa por los ignorantes, es considerada como necesaria por Michelet, pues la convivencia cotidiana con los elementos macabros de la muerte tan aborrecida por Georges Bataille³²² es para Michelet fermento de resurrección a condición de saber que los muertos son muertos. El secreto está en quererlos.

Paul Ricœur defiende una distinción entre los términos de « lo pasado» o « (le) révolu» y «el haber sido» o «l'avoir été»³²³. *Révolu* significa que una cosa ha acabado su existencia, que ha caído en el pasado, mientras que *avoir été*, infinitivo pasado, se predica de una cosa que ha existido pero sin excluir que siga existiendo. Pero Rancière, siguiendo la estela de Michelet, aunque sin llegar a esta última distinción, se atreve a evocar el «suplemento de vida»³²⁴ el cual, según Paul Ricœur, es imputable al «exceso de palabras», es decir, al afán de realizar la «recuperación del ausente».³²⁵

2.5.2.1 Chateaubriand : *mémoire* y *outré-tombe*.

Raymond Aron explica en su tesis doctoral que no existe realidad hecha que existiera antes de la ciencia misma y solamente haría falta reproducir con fidelidad «la réalité historique, parce qu'elle est humaine, est ambiguë et inépuisable».³²⁶ En el caso

³²² «Escritor francés (1897-1962). Bibliotecario de profesión, fue influido en su juventud por Hegel, Nietzsche y Heidegger, sintiéndose igualmente atraído durante un tiempo por el dadaísmo y el surrealismo. Fundador y director de varias revistas (*Documents*, 1928; *Critique*, 1946), ejerció una profunda influencia en los escritores franceses de entreguerras, incluso antes de la publicación de sus primeros ensayos»: *Gran Enciclopedia Larousse*, (Suplemento), 140.

³²³ Paul Ricœur propone esta distinción en *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 480 [la traducción al español es nuestra].

³²⁴ Rancière, *Les noms de l'histoire*, 130 : « supplément de vie» [la traducción al español es nuestra].

³²⁵ *Ibid.*, 131 : « le rachat de l'absent» [la traducción al español es nuestra].

³²⁶ Aron, *Introduction à la philosophie de l'histoire*, 120.

contrario el historiador se convertiría en un sabio puro. Tomemos como ejemplo la imagen de Napoleón a caballo disponiéndose a pasar el puente de Arcole durante la campaña de Italia. La materialidad de la imagen del futuro emperador sólo permite apreciar esto: una imagen, pero no su realidad profunda de futuro soberano, soberano que aterrorizará a Europa, que logrará por la violencia su boda con la hija del emperador de Austria, que revolucionará los usos de la estrategia militar llevando al combate ejércitos cada vez mayores. Deseamos demostrar en este trabajo que Chateaubriand quiere seguir siendo hombre al mismo tiempo que sabio y que su fin no se limita sólo a saber, ya que pretende apropiarse del pasado en su totalidad.

Los antiguos no han concebido la historia como se hará a partir de Chateaubriand; es necesario la llegada de un Bossuet³²⁷, después de un Voltaire³²⁸ y un Montesquieu³²⁹

³²⁷ «Jacques-Bénigne Bossuet, nacido en Dijon en 1627, ocupó las funciones de preceptor del delfín entre los años 1680 a 1679. Evitando los peligros de una educación enciclopédica que estaba de moda en la época, quiso que el Delfín aprendiera todo lo que un rey debe saber, en particular la historia para la que redacta su *Discours sur l'Histoire Universelle*. Más tarde en 1688, publica la *Historia des variations des Eglises protestantes*, movido por la vana esperanza de restablecer la unidad en las iglesias cristianas: Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 570. Bossuet presenta en su *Discours sur l'Histoire universelle* un resumen de historia general, para añadir reflexiones que forman un todo un cuerpo de filosofía de la historia. La mitad de las consideraciones de Montesquieu hunden sus raíces en Bossuet. Esta obra de teólogo ha sabido reunir algunas de las cualidades del historiador, como pueden ser el arte de las generalizaciones, la intuición de las leyes y el sentido filosófico. En la historia de las variaciones de las iglesias protestantes muestra otras cualidades del historiador, como pueden ser la ciencia y la crítica de textos, el sentido de la vida de los individuos.

Supo renunciar a la elocuencia en beneficio de los hechos, y es por ahí que pasó de simple controversista a historiador. Ha practicado el método histórico al hacer acopio de textos, descartando las obras de segunda mano, haciendo una crítica minuciosa y penetrante de los testimonios, hasta el punto de adelantar en sus tesis principales las confusiones científicas de sus contemporáneos».

³²⁸ «Voltaire, nacido en 1649, muere en 1778 a la edad de 84 años. En 1731, Voltaire publica su *Historia de Carlos XII*, obra sólidamente sustentada en documentos originales. En esta obra, Voltaire hace la tría atrevida de los hechos en un relato luminoso. Es la primera historia que es solamente historia y reúne por la primera vez, la erudición y el arte, el estilo y el método. El *Siglo de Luis XIV* presenta las mismas cualidades sobre la base de una amplia y exacta información, ya sea información oral en sus relaciones, como escrita en sus memorias inéditas y aquellas de doscientos volúmenes de memorias impresas. Finalmente gracias a su cargo de historiógrafo, dispone de los archivos del estado. Hizo una crítica concienzuda de las fuentes, llegando a conclusiones sobre su autenticidad y significado. En resumen, contenta a los historiadores modernos. Pero su estilo puede ser considerado como demasiado seco, y en su obra escasea la impresión de vida. Tuvo el sentimiento del deber del historiador y la inteligencia de métodos de la crítica histórica. Ha sido el primero en realizar una visión moderna de la historia, es

para asistir a la introducción en la elaboración de la historia de una documentación exacta y controlada, pero si estos autores han inaugurado el uso del análisis en la historiografía, esto se limita a esta faceta, no pueden considerarse pintores y no aspiran todavía a una historia que sea una «resurrección del pasado». Chateaubriand fue el precursor de la historia integral y viva y ya hemos señalado que sin Chateaubriand no hubiese habido jamás Michelet³³⁰. Pero no sería correcto querer interpretar la historicidad en el caso de Chateaubriand aplicándole simplemente los decodificadores que resultan de la bibliografía del siglo XX, Henri Guillemin³³¹ por ejemplo, en lo que se refiere al tema de la elaboración de la historia según la ya citada tesis de Raymond Aron aparecida en 1950

decir, de una historia que explica y describe la evolución de la civilización. Desde este punto de vista, descendemos en la actualidad más de él que de Montesquieu».

³²⁹ Según Gustave Lanson, en el caso de Montesquieu « il y a là une raison qui sait démolir et construire, un esprit qui peut guider son siècle, quand Voltaire en est encore à faire des niches au gouvernement. »: Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 709. En su obra, *Consideraciones sobre los Romanos*, es innegable que Montesquieu ha realizado una lectura atenta del *Discurso sobre la Historia Universal* de Bossuet. En su obra *El Espíritu de las leyes*, el lector aborda una obra que contiene la totalidad de una vida intelectual. Los cinco primeros libros forman una obra rigurosamente técnica y jurídica y pueden ser considerados como un fragmento o el inicio de un estudio de conjunto sobre los orígenes de la legislación francesa. Es la obra de un profesor de derecho, pero que clarifica el derecho gracias a la historia y que en la historia del derecho encuentra los fundamentos de su filosofía política. A lo largo de esta obra, comienza por el estudio de las diferentes formas de gobierno sin abandonar un punto de vista abstracto ni la reducción a lo esencial de éste. Pero más adelante introduce las nociones de espacio analizando los afectos que la posición en el espacio puede tener sobre las sociedad, lo que le lleva a introducir conceptos tales que el clima, terreno, religión, etc. para introducir más tarde la noción de tiempo, y en sus últimas obras, exponer algunos ejemplos de la evolución histórica de las leyes en un mismo país.

En las *Cartas persas*, Montesquieu se vuelve hacia el estudio de gobiernos y constituciones. Abarcando en una sola mirada la historia universal, reduce a tres las formas de gobierno: la república (que tiene como principio la virtud), la monarquía (basada en el honor) y el despotismo, basado en el miedo. Pero en el libro XI encontramos fundada sobre causas puramente físicas e históricas la reconstitución completa de la constitución inglesa en un resumen admirable.

Falto aún de la capacidad de realizar una crítica eficaz de las abundantes fuentes de inspiración, abusa de las generalizaciones y extrapolaciones. Pero se trata de una obra de razón y de humanidad que obtiene el fervor del público. Después de 1789, esta obra ha dado forma al modelo de la Francia moderna, la teoría de los tres poderes puesta en práctica desde 1815 hasta 1848. En nuestros días su influencia disminuye ya que, aunque no se crea tanto como él en la fuerza de las leyes, no se deja de creer en ella totalmente.

³³⁰ Gustave Lanson titula su primer capítulo como sigue: "La résurrection du passé": *Histoire de la Littérature française*, 1020. Jules Michelet (1798-1874) se consagra desde 1830 hasta 1868 a su *Historia de Francia* que será su vida. Vive Francia como un alma y una persona. El problema histórico se presenta ante él como una «résurrection de la vie intégrale». Desde el principio asienta su historia en la geografía. Concibió su trabajo como una unión de la ciencia (reunión laboriosa de fragmentos de «vérité») y poesía («appréhension totale par l'intuition»). Su historia es una de las grandes obras del arte romántico.

³³¹ Guillemin, *L'homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 1964.

o las obras de Henri-Irénée Marrou que Paul Ricœur califica de única reflexión sobre la historia de un historiador aparecida justo después de Raymond Aron. En seguida llegarán Leroy-Ladurie³³² y en 1972 Paul Veyne, *Comment on écrit l'Histoire*. Ya es posible discernir en Chateaubriand el sentido de la subjetividad del historiador donde Marrou observa a la vez la condición y el límite del conocimiento histórico. Hasta el punto de afirmar que el arte del historiador comienza cuando interroga a los documentos y continúa cuando comprende al otro. Marrou³³³ insiste en poner el acento sobre « l'amitié qui nous rend connaturel à autrui. » Y Paul Ricœur matiza precisando que es en el historiador la buena subjetividad para distinguir el *yo* que investiga, del *yo* que lo sufre. Pero, además, nos vemos confrontados en el caso de Chateaubriand al hecho de que no solamente estudia una historia que para él es el Antiguo Régimen, la época pre-revolucionaria, sus propias raíces feudales, el paso entre dos siglos y la historia que le es contemporánea. En el caso de Chateaubriand nos enfrentamos a esta dificultad que está agravada por su condición de poeta, condición que es inevitable ya que es necesario reconocer que, sin la profundidad poética de las *Mémoires d'outre-tombe* que fueron el coronamiento de su obra, pocos lectores de nuestra época conservarían el vivo interés por

³³² « LE ROY LADURIE (Emmanuel). Historien français (Calvados, 1928). Professeur au Collège de France (1973-1999) [...] il est l'un des représentants de la "nouvelle histoire". Sensible aux phénomènes de très lente duration il parle même d'histoire immobile, il a associé dans ses travaux la recherche d'une structure globale à une volonté d'histoire totalisante.» : *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 1255.

³³³ «Il est ridicule de croire», según Marc Fumaroli, « que les *Mémoires*, monument de vanité et de jalousie impuissante, pourraient se réduire à un "Napoléon et moi" ». Volvamos a leer a Ballanche : « " Il appartenait à un siècle de transition de produire une épopée individuelle (qui le résume), à la condition néanmoins que toute une vie individuelle se rencontrât qui fut une vie de la plus complète et la plus intime assimilation des hommes, des idées, des choses" ». Asistimos en las *Mémoires* a un paralelismo de dos genios pertenecientes a órdenes incompatibles en la misma época. El primero triunfa en el orden temporal, el segundo en el intelectual. En sus *Mémoires*, Chateaubriand, no reprime sus movimientos crueles o mezquinos de humor contra sus personajes. Pero en lo que se refiere a Bonaparte, nos encontramos en otro plano: el resumen del siglo de las revoluciones. Y si Chateaubriand se propone establecerlo, es debido a que, de los dos, es él el que posee la videncia y la memoria. Ciertamente sí hubo un duelo entre estos dos personajes, y este fue « le duel entre l'action fondée sur la contemplation, et l'action pour l'action. »: Fumaroli, *Chateaubriand: Poésie et Terreur*, 624.

ella, que se renueva en nuestros días. Menos nos importa la veracidad de Chateaubriand como historiador cuando su verdad lo sitúa en el linaje de los más grandes de la literatura francesa. Pero debiendo afrontar el escollo de definir exactamente la palabra memoria en el título de la obra que estudiamos, sólo nos encontramos con nociones vecinas como pueden ser la noción de confesión, de diario íntimo o simplemente la noción de recuerdo. Estas nociones corren el riesgo de ocupar el terreno de las otras, y algunas partes de la obra son productos al mismo nivel que otras de estas nociones tan similares. Por ejemplo, la confesión o el diario íntimo descuidan más los hechos y las cronologías que las memorias, e insisten más en los sentimientos íntimos del autor:

Ne faut-il pas que toute vie subjective, plus immédiatement saisie dans sa conscience que racontée dans ses actes, rentre dans le journal ? Les trois sphères concentriques de la vie subjective, c'est-à-dire les faits et les actes, les idées apparues, les sentiments éprouvés, doivent former ou composer la matière du journal .³³⁴

En cuanto a las memorias, dejan un mayor lugar a la historia, ofrecen más información sobre la vida pública del autor, y eventualmente sobre su vida privada en el caso en que ésta sea un testimonio histórico. La crítica no ha dejado de debatir si Chateaubriand merece ser considerado como un historiador, si su obra pertenece más bien al género del recuerdo que de las memorias en la medida en que éstas son más bien fragmentarias, personales o menos fiables que una obra de historiador. Las *Mémoires d'outre-tombe*, en la medida en que los temas tratados pertenecen a una época más bien pasada en el tiempo, disponen de esta toma de distancia necesaria a la objetividad

³³⁴ Amiel, introducción a su *Journal*, décembre 1849, XIX citado por Leleu, *Les journaux intimes*, 5.

histórica; y en la medida en que las memorias tratan de hechos más cercanos en el tiempo, se parecen más a un diario o a una relación día a día de lo que el autor ha hecho o pensado. Las memorias se parecen más o menos a un diario en la medida en que en éstas ocupen más lugar los acontecimientos públicos o los sentimientos íntimos. Las *Mémoires d'outre-tombe* responden, según los momentos, a todas estas categorías diferentes, sin olvidar la autobiografía ya que algunos capítulos están exclusivamente centrados en la vida del autor. Pero dejemos la última palabra a Marc Fumaroli quien nos habla del «grand orage poétique» que son estas memorias hijas de un poderoso «champ magnétique».³³⁵

En cuanto al término *outre-tombe*, una vez considerados los sentidos posibles de la palabra memoria, nos vemos enfrentados a un tema fundamental en la obra de Chateaubriand. Este tema hará de este autor un precursor, no solamente del Romanticismo, sino también de otras escuelas que le sucedieron en el tiempo en la literatura francesa. Pero el término *outre-tombe*, que es habitualmente traducido al español como *ultratumba*, merece un análisis especial ya que engloba no solamente al tema de la muerte sino al tema del más allá de la muerte, el más allá de la sepultura: dejemos abiertas las posibles perspectivas aunque sin llegar a pronunciarnos sobre las características de la vida futura. Con razón André Maurois ha visto, en la obra de Chateaubriand que es objeto de nuestro análisis, un arco iris que desde un extremo, es decir, en los primeros días de su infancia, une como dice Marc Fumaroli, «un entre-deux entre la tombe et le ciel.» Chateaubriand ha escrito que la muerte es una amiga: « La mort

³³⁵ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 9.

est belle, elle est notre amie : néanmoins, nous ne la reconnaissons pas, parce qu'elle se présente à nous masquée et que son masque nous épouvante. »³³⁶ El horror físico de la muerte, tal como lo percibe Villon : « La mort le fait fremir, pallir,/ Le nez courber, les vaines tendre,/ Le col enfler, la chair mollir,/ Jointes et nerfs, croistre et estendre.»³³⁷ Como lo percibe Baudelaire: « De feroces oiseaux perchés sur leur pâture. / Détruiraient avec rage un pendu déjà mûr... »³³⁸. El temor ante la aniquilación que inspira terror a Víctor Hugo en « Soleil couchant 3 ». El mismo horror ante la muerte aparece en el poema "Souvenir de la nuit du quatre", donde Hugo describe la muerte violenta de un niño: « L'enfant avait reçu deux balles dans la tête [...] une vieille grand-mère était là qui pleurait. / Nous le déshabillons en silence. Sa bouche pâle s'ouvrait, la mort noyait son œil farouche ; [...] On pouvait mettre un doigt dans les trous de ses plaies. Avez-vous vu saigner les mûres dans les haies ? Son crâne était ouvert comme un bois qui se fend. L'aïeule regardait déshabiller l'enfant.»³³⁹ o que desea Lecomte de Lisle : « Une nuit claire, un vent glacé, le neige est rouge./ Mille braves sont là qui dorment sans tombaux./ L'épée au poing, les yeux hagards. Pas un ne bouge./ Au-dessus tourne et crie un vol de noirs corbeaux. [...] Viens par ici corbeau, mon brave mangeur d'hommes ! Ouvre-moi la poitrine avec ton bec de fer. [...] Moi je meurs. Mon esprit

³³⁶ *M.D.O.T.*, (I), II, 62.

³³⁷ François Villon, "Le Testament", *Poésies de Villon* (Paris : H. Piazza éditeurs, 1925), 36. « La mort le fait frémir, pâlir, elle fait couler son nez, gonfler ses veines, enfler son cou, amollir ses chairs, croître et grossir articulations et tendons.» VILLON (François de Montcorbier). Sabemos de François Villon, que nació en 1431, y se licenció en 1452, trató con la peor sociedad, asesinó a un sacerdote; es conocido como el poeta de la muerte y de la angustia ante la descomposición física y desconocemos la fecha de su muerte. Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 173-177. Jean Beaumarchais y Daniel County, *Anthologie des littératures de Langue Française* (Paris : Bordas, 1988), 1554.

³³⁸ Baudelaire. En la obra *Les fleurs du mal*, poema CXLI titulado " Un viaje a Citreia" en la que el poeta transforma el cliché romántico en visión de horror: *ibid.*, (A-L), 105.

³³⁹ Victor Hugo, II "L'ordre est retabli", citado por Jean François Beaumarchais y Daniel Conty, *ibid.*, 658.

coule par vingt blessures./ J'ai fait mon temps. Buvez, ô loups, mon vermeil. »³⁴⁰ Son éstos sentimientos que no encontramos en Chateaubriand. Para Chateaubriand, la muerte forma parte de la vida, es como su reverso, forma parte de los peligrosos juegos infantiles:

Voici venir une montagne d'eau qui s'avancait en mugissant et qui, si vous tardiez d'une minute, pouvait, ou vous entraîner, ou vous écraser contre le mur. Pas un de nous ne se refusait à l'aventure, mais j'ai vu des enfants pâlir avant de la tenter.³⁴¹

Juegos en los que se ve envuelto en su infancia y cuyo relato inaugura las *Mémoires d'outre-tombe*, y los cuales parecen haberle servido de entrenamiento para afrontar las luchas de la vida, si se nos permite esta oposición, a la luz de la muerte. De esta forma, por un impulso que quizás remonta a una genética ancestral, el caballero feudal se imponía a sí mismo pruebas que pueden ser comparadas con las batallas de sus antepasados. Esta nostalgia intuitiva de la muerte procede de un deseo de huida hacia un mundo nuevo o imaginario. Este nuevo mundo satisfecería una necesidad de evasión. ¿De qué huye nuestro pequeño caballero? El sufrimiento que conoció en su primera infancia:

De la naissance de mon père et des épreuves de sa première position, se forma en lui un des caractères les plus sombres qui aient été. Or, ce caractère a influé sur mes idées en effrayant mon enfance, contrastant ma jeunesse et décidant du genre de mon éducation.³⁴²

³⁴⁰ Lecomte de Lisle. En sus *Poemas bárbaros*, el poema titulado "El corazón de Hialmar". Se puede apreciar aquí al poeta abandonando su serenidad y dejarse fascinar por el horror, horror que le acerca al *Salammbô* de Flaubert: *ibid.*, (A-L), 771.

³⁴¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 35.

³⁴² *M.D.O.T.*, (I), I, 7.

Huye del sufrimiento:

Voilà le tableau de ma première enfance. J'ignore si la dure éducation que je reçus est bonne en principe, mais elle fut adoptée de mes proches sans dessein et par une suite naturelle de leur humeur. Ce qu'il y a de sûr, c'est qu'elle a rendu mes idées moins semblables à celles des autres hommes ; ce qu'il y a de plus sûr encore, c'est qu'elle a imprimé à mes sentiments un caractère de mélancolie née chez moi de l'habitude de souffrir à l'âge de la faiblesse, de l'imprévoyance et de la joie.³⁴³

De ese sufrimiento que le acompañó toda su vida así como del tedio y de lo que en el *Génie du Christianisme*³⁴⁴ él llama «le vague des passions». Este último concepto mezcla elementos diversos tales como la inacción de la juventud, el escepticismo heredado de la Ilustración, el abuso del recurso a la protección de mujeres bellas e inteligentes que le han acompañando siempre y una necesidad de infinito originada por el Cristianismo. Podemos atribuir a esta visión de la sombra de la muerte que aparece a lo largo de toda su vida, la capacidad que tiene Chateaubriand en las *Mémoires*, que son una síntesis y la corona de su vida de escritor, de superponer tiempos y lugares. Así por ejemplo, Chateaubriand describe : « Se trouvant à Paris quelques jours avant le 10 août, [...], elle (Lucile) jette les yeux sur une glace, pousse un cri et dit : "Je viens de voir entrer la mort". »³⁴⁵

³⁴³ *M.D.O.T.*, (I), I, 38.

³⁴⁴ *GC*, (II), Seconde partie, IX, "Du vague des passions", 309-310.

³⁴⁵ *M.D.O.T.*, (I), III, 87.

Chateaubriand presenta al mismo tiempo a la joven Lucile como una Sibila moderna pero en un castillo medieval: «A l'extrémité occidentale de cette bourgade (*b*), les tours d'un château féodal montaient dans les arbres d'une futaie éclairée par le soleil couchant. »³⁴⁶ Ella lee allí el anuncio de su muerte y el destino de la antigua Francia a punto de desaparecer. Chateaubriand une el presentimiento del futuro a la fuerza de sus propios recuerdos: «ces *Mémoires* seront un temple de la mort élevé à la clarté de mes souvenirs»³⁴⁷, y ve de esta manera la muerte en su vida. Resuelve mejor que nadie la dificultad de deslocalizar en el tiempo, ya que Lucile apenas pertenece al mundo que le es contemporáneo, y al mismo tiempo pertenece por su experiencia al de la Revolución. Se podría analizar también la forma con la que Chateaubriand juega con la muerte en su vida militar:

Nous avons des tentes; du reste, nous manquions de tout. Nos fusils, de manufacture allemande, armes de rebut, d'une pesanteur effrayante, nous cassaient l'épaule et souvent n'étaient pas en état de tirer. J'ai fait toute la campagne avec un de ces mousquets dont le chien ne s'abattait pas.³⁴⁸

O en sus aventuras ocurridas en su viaje al Nuevo Mundo: « Il est difficile aux personnes qui n'ont jamais navigué, de se faire une idée des sentiments qu'on éprouve, lorsque du bord du vaisseau on n'aperçoit de toutes parts que la face sérieuse de l'abîme ».³⁴⁹ Sobre su participación en la historia a la que quiso pertenecer por su actividad política, recurriendo al mismo tiempo a la evasión cada vez que vio en peligro

³⁴⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 43.

³⁴⁷ *M.D.O.T.*, (I), I, 7.

³⁴⁸ *M.D.O.T.*, (I), IX, 316-317.

³⁴⁹ *M.D.O.T.*, (I), VI, 198.

su independencia y dejándose fascinar por los oropeles y vanidades del mundo, hace estas declaraciones:

Je me suis mêlé de paix et de guerre ; j'ai signé des traités, des protocoles et publié chemin faisant de nombreux ouvrages. J'ai été initié à des secrets de partis, de cour et d'état : j'ai vu de près les plus rares malheurs, les plus hautes fortunes, les plus grandes renommées. J'ai assisté à des sièges, à des congrès, à des conclaves, à la réédification et à la démolition des trônes. J'ai fait de l'histoire, et je pouvais l'écrire.³⁵⁰

« Le roi de France, Charles X, est mort », nos dice Chateaubriand en 1836. El Congreso de Verona al que asistió tuvo lugar en 1822, pero él volvió a esta ciudad en 1833. Meditando a lo largo de este viaje privado, escribe su llamada a los muertos: « Combien s'agitaient d'ambitions, parmi les acteurs de Vérone! que de destinées de peuples examinées et pesées. Faisons l'appel de ces poursuivants de songes. » A estos perseguidores de sueños se dirige con estas palabras : «monarques ! princes! ministres! voici votre ambassadeur, voici votre collègue revenu à son poste : où êtes-vous? répondez. »³⁵¹ Con estas palabras comienza la llamada a todos estos antiguos colegas suyos en este Congreso: colegas que están todos muertos.

Su sentido de la historia hace que saboree de esta forma las distintas atmósferas de Combourg y de Plancouët³⁵²:

³⁵⁰ "Préface testamentaire", in *M.D.O.T.*, (I), 1045.

³⁵¹ *M.D.O.T.*, (II), XL, 767.

³⁵² «Monchoix (château de), en Pluduno, Côtes-du-Nord. Construit en 1767 à une lieue de Plancouët [...]. Le manoir et le château existent encore. La famille du Boishamon, qui descend directement de M. de Bedée, y conserve pieusement les souvenirs de CH. » : Levailant, " Index des noms propres ", in *M.D.O.T.*, (II), 1376.

Quand j'arrivais de la maison paternelle, si sombre et si silencieuse, à cette maison de fêtes et de bruits, je me trouvais dans un véritable paradis. Ce contraste devint plus frappant, lorsque ma famille fut fixée à la campagne : passer de Combourg à Monchoix, c'était passer du désert dans le monde, du donjon d'un baron du moyen âge à la villa d'un prince romain.³⁵³

Habiendo abandonado el proyecto de hacer carrera en la marina, Chateaubriand volvió de Brest a Combourg donde pasó dos años con Lucile. De este período proviene su gusto por el pasado y su tendencia a la melancolía. Su familia paterna y su familia materna personifican un pasado siempre vivo. En estos lugares conocerá las costumbres de la Francia antigua, lejos de las intrigas de Versalles o de los modernismos de París. Por ello, llega a decir en determinado momento: «Je suis comme le dernier témoin des mœurs féodales.»³⁵⁴

Hay en Chateaubriand, desde la juventud, un deseo de evasión. Este deseo va parejo con una atracción muy marcada hacia la muerte. La muerte que busca Chateaubriand en unos momentos de su adolescencia violenta es, sobre todo, una reacción de fuga hacia adelante ante un horizonte de grandes sufrimientos. Él mismo fue víctima del Terror. Experimentó no solamente la muerte en el cadalso de numerosas personas cercanas a él, sino también la prisión de su madre y de su hermana³⁵⁵, y la muerte de éstas causada por los sufrimientos que tuvieron que soportar en esta ocasión. Vio la muerte de frente cuando, herido en las Ardenas, se sintió pasar al otro mundo.

³⁵³ *M.D.O.T.*, (I), I, 25.

³⁵⁴ *M.D.O.T.*, (I), II, 51.

³⁵⁵ « Mon oncle de Bedée me manda les persécutions éprouvées par le reste de mes parents. Ma vieille et incomparable mère avait été jetée dans une charrete avec d'autres victimes, et conduite du fond de la Bretagne dans les geôles de Paris, afin de partager le sort du fils qu'elle avait tant aimé. Ma femme et ma sœur Lucile, dans les cachots de Rennes, attendaient leur sentence [...] : on accusait leur innocence du crime de mon émigration. » : *M.D.O.T.*, (I), X, 363.

Vemos aquí como la proximidad de la muerte crea en él un estado poético que aleja el miedo: «Je m'évanouis dans un sentiment de religion: le dernier bruit que j'entendis était la chute d'une feuille et le sifflement d'un bouvreuil.»³⁵⁶

Se complace en evocar la muerte para purificar en sus expresiones algunos detalles de las bajezas de la vida. Así eleva el tono de conversaciones que refiere del Congreso de Verona:

Personne ne se souvient des discours que nous tenions autour de la table du prince de Metternich ; mais, ô puissance du génie ! aucun voyageur n'entendra jamais chanter l'alouette dans les champs de Vérone sans se rappeler Shakespeare.³⁵⁷

Chateaubriand alude a propósito de las antiguas iglesias que se rodeaban de cementerios : « le chrétien ne parvenait à l'église qu'à travers la région des sépulcres : c'est par la mort qu'on arrive à la présence de Dieu.»³⁵⁸ La asociación iglesia-cementerio se impuso como una de las piezas propias de la topografía urbana: « Il n'y avait plus d'église sans cimetière pas plus que de cimetière sans église. Les églises elles-mêmes devenaient des cimetières.»³⁵⁹ En los primeros tiempos del Cristianismo, las tumbas de los santos se convierten en lugares de peregrinación y culto para los fieles; las iglesias son construidas para canalizar esta peregrinación y así se convierten en lugares de sepultura, «églises cémétériales»,³⁶⁰ muy buscadas por los fieles que deseaban ser

³⁵⁶ *M.D.O.T.*, (I), X, 340.

³⁵⁷ *M.D.O.T.*, (II), XL, 768.

³⁵⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 25.

³⁵⁹ Philippe Ariès, *Images de l'homme devant la mort*, ([Paris] : Seuil, 1983), 43.

³⁶⁰ Ariès, *Images de l'homme devant la mort*, 20.

enterrados cerca de los santos, *ad sanctos*. El cementerio, y en su caso la tumba, se convierte en un signo más de la ocupación humana del terreno y en expresión de una relación inalterable que se establece, desde ese momento, entre la muerte y la cultura: «La mort est iconophile.»³⁶¹ La muerte le parece a Chateaubriand esencial a la grandeza del Cristianismo. Y la muerte desvela la grandeza del hombre: « Quel étrange mystère dans le sacrifice humain ! Pourquoi faut-il que le plus grand crime et la plus grande gloire soient de verser le sang de l'homme »³⁶²

La pasión amorosa vivida tan abundantemente y contada en las *Mémoires* podría haber sido considerada como una especie de leitmotiv casi banal si la muerte no hubiese estado presente para hacer más patéticos los sufrimientos propios del amor. Tomemos como ejemplo la pasión violenta que Chateaubriand siente por Delphine de Custine³⁶³, pasión que durará desde 1802 hasta 1805 y que fue seguida de una larga amistad hasta la muerte de ella en 1826:

J'ai vu celle qui affronta l'échafaud d'un si grand courage, je l'ai vue, plus blanche qu'une Parque, vêtue de noir, [...] ; j'ai entendu son cercueil passer la nuit dans les rues solitaires de Lausanne, pour aller prendre sa place éternelle à Fervaques : elle se hâtait de se cacher dans une terre qu'elle n'avait possédée qu'un moment, comme sa vie.³⁶⁴

³⁶¹ *Ibid.*, 7.

³⁶² *M.D.O.T.*, (I), I, 53.

³⁶³ « Custine (Delphine de Sabran, comtesse de), 1770-1826,- Son mari et son beau-père, le général, avaient été guillotiné ; elle resta enfermée aux Carmes jusqu'au 9- Thermidor. » : Levailant, " Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1272.

³⁶⁴ *M.D.O.T.*, (I), XIV, 472-473.

La muerte no podría estar ausente de las imágenes que dejaron en Chateaubriand su experiencia vivida de los horrores de la Revolución. Y de este horror, quedaron huellas en varios textos. Sabemos por Chateaubriand mismo que esos trances cambiaron sus disposiciones políticas y fomentaron sus proyectos de explorar mundos desconocidos:

Un group de déguenillés arrive [...]. Lorsqu'ils s'avancèrent, nous distinguâmes deux têtes échevelées et défigurées, que les devanciers de Marat portaient chacune au bout d'une pique : c'étaient les têtes de MM. Foulon et Guillaume de Bertier de Sauvigny. Tout le monde se retira des fenêtres; j'y restai [...]. « Brigands ! » m'écriai-je, plein d'une indignation que je ne pus contenir, « est-ce comme cela que vous entendez la liberté ? » Si j'avais eu un fusil, j'aurais tiré sur ces misérables comme sur des loups [...]. Ces têtes, et d'autres que je rencontrai bientôt après, changèrent mes dispositions politiques ; j'eus horreur des festins de cannibales et l'idée de quitter la France pour quelque pays lointain germa dans mon esprit.³⁶⁵

Chateaubriand encuentra en el tema de la muerte una vía de expansión para expresar su amor por la belleza. La fuerza creadora de Chateaubriand reside en su forma de aprehender la realidad. Un escritor se encuentra enfrentado a una serie de elementos de la realidad, como pueden ser lugares, acontecimientos, caracteres de los personajes, sentimientos. Es una mezcla de rasgos esenciales y de rasgos que son de menos utilidad. Pero Chateaubriand aparece y se pone al trabajo: hace la trilla, elimina, despeja, concentra. Así ha visto cómo María-Antonieta se le acercaba y él creyó recibir de ella una sonrisa de ultratumba: «Elle (Marie-Antoinette) se montra bientôt entourée d'un radieux et nombreux cortège, elle nous fit une noble révérence, elle semblait enchantée de la vie. »³⁶⁶

³⁶⁵ *M.D.O.T.*, (I), V, 171.

³⁶⁶ *M.D.O.T.*, (I), IV, 130.

Jacques Rancière en su análisis del tema del «rey muerto» en *Les noms de l'Histoire. Essai de poétique du savoir* nos dice que la muerte en historia trata generalmente de aquellos que llevan un nombre, así pues el personaje crea el acontecimiento. Rancière se une a Certeau: «la pulsión de mort inherente à la croyance savante en histoire»³⁶⁷ no proviene de la muerte del rey únicamente, sino muerte como símbolo del pasado. Braudel no es ajeno a ello cuando nos dice: «Rien de plus revelateur de l'égnimatique figure de Philippe II» cuando introduce al lector en la cámara del rey junto a embajadores, infantas y sacerdotes: « C'est une mort aussi accompagnée que possible, aussi sociale, aussi cérémonieuse sociale».³⁶⁸ El nombre de María-Antonieta va aparejado aquí a una función política pues es «fille des rois» y, en esta tranferencia metonímica se evoca, no solamente el peligro de muerte al que se enfrenta cada hombre, sino también al peligro de muerte al que se enfrenta su cuerpo político.

A propósito de la exhumación de los restos de la reina, exhumación de la que hace el relato en las *Mémoires*: éstas son escritas en 1821 sobre un acontecimiento de 1789. En una imagen truculenta, la cabeza cercenada de María-Antonieta, aparece desenterrada de una fosa entre otros restos humanos. En varias frases breves, Chateaubriand consigue abarcar veintiséis años. Va de la carne al hueso, de una vida chispeante a una muerte anónima, y en el abismo que se abre entre ambas yace la experiencia de toda una generación, los años de terror, locura y brutalidad:

³⁶⁷ Rancière, *Les noms de l'histoire*, 88.

³⁶⁸ Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Phillippe II*, (II), 513.

Elle (la reine) me fit, en me jetant un regard avec un sourire, ce salut gracieux [...]. Marie-Antoinette, en souriant, dessina si bien la forme de sa bouche, que le souvenir de ce sourire (chose effroyable!) me fit reconnaître la mâchoire de la fille des rois, quand on découvrit la tête de l'infortunée dans les exhumations de 1815.³⁶⁹

Maurice Levaillant añaden a este testimonio el testimonio de Marcellus:

Un jour, en rappelant cet horrible et lugubre souvenir, il (Chateaubriand) ajouta : " Je n'y pense point que je ne redise en moi-même les belles paroles de Burke : Jamais, sans doute, ne brilla sur ce globe, qu'elle semblait à peine toucher, une vision plus charmante."³⁷⁰

Y Chateaubriand lo recuerda, con la misma emoción, en su discurso a la Cámara de Pares del 9 de enero de 1816: «On pouvait encore reconnaître (ô Providence !) les traits où respiraient avec la grâce d'une femme toute la majesté d'une reine ! »³⁷¹

2.5.2.1.1 La muerte y las ruinas.

«Es la muerte lo que hace espléndida la belleza de las ruinas» exclama Chateaubriand en su *Génie du Christianisme* ante el aprecio del que disfrutaban las ruinas y, especialmente, las ruinas de castillos. Es cierto que muchas de estas ruinas tienen una belleza fascinante y aumentada por la grandeza y lo salvaje de su entorno, sin contar que se suelen descubrir en posiciones inasequibles. Estas ruinas, debido a su origen y al

³⁶⁹ *M.D.O.T.*, (I), V, 167.

³⁷⁰ Levaillant, "Notes et remarques", in *M.D.O.T.*, (I) 1143.

³⁷¹ Levaillant, "Notes et remarques", in *M.D.O.T.*, (I), 1143. (Discours: XXIII, 78.)

contexto en el cual fueron construidas, aúnan ideas de severidad y violencia ya que la intención primera de su construcción era la defensa; sin embargo esas fachadas, de apariencia impasible, delatan también la vida señorial de las antiguas familias cuyas generaciones las fueron ampliando con murallas adustas. Su contemplación sugiere visiones medievales quizás amables. Se cree oír roces de espadas a la vez que evocamos trovadores, caballeros y damas e imágenes de fasto señorial. No hay gran fortaleza medieval que no haya muerto por abandono o destrucción deliberada. Pero ¿no nacerá el atractivo hacia ruinas antiguas precisamente de su estado de ruinas? La predilección por las ruinas proviene del Renacimiento y se afianzó en el siglo XVIII y con un Romanticismo literario fruto, entre otras fuentes, de las obras admirables de Hubert Robert³⁷². Se podría epilogar largamente sobre esta afición a las ruinas que aumentó hasta provocar el deseo de fabricar imitaciones. En el *Génie du Christianisme*, Chateaubriand explica:

Tous les hommes ont un secret attrait pour les ruines. Ce sentiment tient à la fragilité de notre nature, à une conformité secrète entre ces monuments détruits et la rapidité de notre existence.³⁷³

Sea cual sea el motivo nos complacemos en esos dédalos de escombros cuyas enfermedades quedan disimuladas por la vegetación que poblamos con seres imaginarios.

³⁷² «Pintor francés (París, 1773-id. 1808). Se trasladó a Italia en 1753, y vivió largo tiempo en Roma, donde conoció a Piranesi y Pannini, cuya pintura de ruinas de tipo romántico imitó. En 1765 regresó a París e ingresó en la Academia; se dedicó entonces a realizar composiciones de tipo decorativo, en las que abundan las ruinas y los personajes pintorescos. Posteriormente pintó escenas callejeras en París, en un estilo mucho más vivo. Tuvo a su cargo las colecciones reales en tiempos de Luís XVI, y se le nombró conservador del Louvre durante el Directorio. Entre sus obras cabe citar: *Arco de triunfo de la ciudad de Orange*; *Templo de Júpiter en Roma*; *Esculturas en un cobertizo*; *Interior del templo de Diana en Nimes*». *Gran Enciclopedia Larousse*, (9), 167.

³⁷³ GC, (II), III partie, V, 40.

Parece que necesitamos las ruinas para nuestras ensoñaciones y nuestra melancolía, y aunque se las prefiera bañadas de silencio, nos parecen llenas de resonancias.

Chateaubriand parece concluir nuestra reflexión con estas palabras:

Il y a deux sortes de ruines : l'une, ouvrages du temps ; l'autre, ouvrage des hommes [...] Les destructions des hommes sont d'ailleurs plus violentes et plus complètes que celles des âges : les seconds minent, les premiers renversent.³⁷⁴

Hemos heredado de Víctor Hugo unas acuarelas del castillo de Septmonts, y, además, él se interesó por su compra.³⁷⁵

El castillo de Combourg, «superbe spécimen de l'architecture féodale»³⁷⁶, testigo de los años de infancia de Chateaubriand, levanta cerca de Saint-Malo las cuatro torres almenadas que puntúan sus murallas y dominan las casas que componen la aldea cercana.

Es un ejemplar estupendo de arquitectura feudal, hecho de cuatro edificios formando rectángulo y rodeando una ancha torre cilíndrica llamada del *Maure*. Combourg perteneció en el siglo XVIII al padre del autor de las *Mémoires*. En el siglo XIX se le rodeó de un gran parque y el puente levadizo fue reemplazado por un puente de piedra.

³⁷⁴ GC, (II), Troisième partie, V, 40-41.

³⁷⁵ Henri-Paul Eydoux, « Avant-propos », *Châteaux fantastiques* ([Paris] : Éditions Flammarion., 1969), 11.

³⁷⁶ Alfred Broquelet, *Nos châteaux*, ed. Henri Robert (Paris : Garnier 1924), 164.

Combourg no solamente se remontaba a la edad feudal, sino que Chateaubriand alude a la existencia en un lugar al norte del castillo : «Au nord du château s'étendait une lande semée de pierres druidiques ; j'allais m'asseoir sur une de ces pierres au soleil couchant »³⁷⁷ y este recuerdo le sugiere esta hermosa conclusión: « les plaisirs de la jeunesse reproduits par la mémoire sont des ruines vues aux flambeaux. »³⁷⁸

Al escribir sus memorias, Chateaubriand ha rescatado un tema prácticamente silenciado en el Antiguo Régimen, y es el de la juventud. Los años anteriores a la edad adulta le parecen a Chateaubriand muy dignos de mención y él disfruta describiendo su nacimiento, «les années profondes» de su inexplicable «moi», sus juegos prohibidos³⁷⁹, las «chimères»³⁸⁰, causas todas que llenaron sus dos años de vacaciones en Combourg:

Ce délire dura deux années entières, pendant lesquelles les facultés de mon âme arrivèrent au plus haut point d'exaltation [...] Mes jours s'écoulaient d'une manière sauvage, bizarre, insensée, et pourtant pleine de délices.³⁸¹

Chateaubriand siempre consideró como superiores los humores de la juventud y sus estados creadores a los de la vejez, y la imaginación joven siempre le pareció preferible a la memoria que siempre implica la decadencia de aquella:

³⁷⁷ *M.D.O.T.*, (I), III, 94.

³⁷⁸ « Noter qu'à cette date Napoléon vient de fonder une Académie celtique (1808) et que s'accuse un mouvement celtisant chez les érudits et lettrés. Ces évocations du pays natal flattent le goût du temps. » : Thérèse Delarouzée, introducción a *Les Martyr*, por Chateaubriand, 51, n. 1.

³⁷⁹ *M.D.O.T.*, (I), I, 34-39.

³⁸⁰ "Deux années de délire. – occupations et chimères", in *M.D.O.T.*, (I), III, 94.

³⁸¹ *M.D.O.T.*, (I), III, 94.

Un jeune homme qui entasse pêle-mêle ses idées, ses inventions, ses études, ses lectures, doit produire le chaos ; mais aussi dans ce chaos il y a une certaine fécondité qui tient à la puissance de l'âge.³⁸²

Esta sensación de una decadencia por la edad se acentúa con el tiempo que al pasar le deja un sabor de cenizas:

J'ai peur maintenant des sensations: le temps, en m'enlevant mes jeunes années, m'a rendu semblable à ces soldats dont les membres sont restés sur le champ de bataille [...]. J'ai un tel dégoût de tout, un tel mépris pour le présent et pour l'avenir immédiat [...] que je rougis d'user mes derniers moments au récit des choses passées,³⁸³

La belleza no se limita al rostro humano. Chateaubriand la encuentra cuando describe los encantos del otoño en Bretaña. Hace su colecta de impresiones que le vienen del cielo, del estanque, del viento, de las hojas, de las cañas, de las golondrinas, del atardecer. Impresiones que él recoge y reúne y las hace concurrir a una única impresión de conjunto: más triste es la estación, más relación tiene con el estado de su alma:

Le printemps, en Bretagne, est plus doux qu'aux environs de Paris [...] chaque pommier, avec ses fleurs carminées, ressemble à un gros bouquet de fiancée de village [...]. Mais ce qu'il faut admirer en Bretagne, c'est la lune se levant sur la terre et se couchant sur la mer [...]. La lune n'est pas plus tôt couchée, qu'un souffle venant du large brise l'image des constellations, comme on éteint les flambeaux après une solennité.³⁸⁴

³⁸² *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 663.

³⁸³ *M.D.O.T.*, (II), XXVII, 100.

³⁸⁴ *M.D.O.T.* (I), I, 40-42.

Platón escribió que lo bello es el resplandor de lo verdadero. El misterio forma parte de la belleza que está en los seres y Chateaubriand extrae de ello sus inspiraciones más sublimes. Producto del siglo XVIII y de la literatura de la Ilustración que se caracterizó por su transparencia vacía de misterio, este recurso al misterio fue la gran novedad que Chateaubriand aportó al desarrollo de la literatura francesa. Sainte-Beuve comparó la descripción de Atenas hecha por Berthélemy, que consistió en una descripción minuciosa útil para turistas, a la descripción hecha por Chateaubriand de esta misma ciudad en su *Itinéraire*. Sainte-Beuve exclamó :

Le second (Chateaubriand) est un magicien et la (Athènes) ressuscite à nos yeux dans le mouvement de sa vie, avec son théâtre où les Sophocle et les Euripide se disputaient la couronne d'olivier ; sa place publique, où semble vibrer encore l'éloquence d'un Démostène ; son Pirée, où les vaisseaux aux banderoles peintes rapportaient la pourpre de Tyr et les parfums éthiopiens. Quel est le plus vrai des deux? C'est le moins exact. Oui, mais c'est aussi le plus vivant, grâce à l'art qui l'anime.³⁸⁵

2.5.2.1.2 La muerte y la sepultura.

Paul Ricœur nos propone considerar abierta la dialéctica entre «avoir été» y «révolu». Él nos recuerda que para Heidegger, considerar el pasado como «révolu» debe ser mirado como una forma impropia de enfocar la temporalidad; que es una óptica que tiene su origen en un concepto vulgar del tiempo que consiste ver en ése una suma de

³⁸⁵ Citado por Suberville, *Théorie de l'Art et des Genres littéraires*, 23.

instantes que fueron sucesivamente presentes pero evanescentes. Para evitar estas confusiones entre «l'avoir été» y el «ne...plus» hay que velar para preservar el carácter irrevocable del «ne...plus»³⁸⁶. El debate entre el filósofo y el historiador, y más aún el que puede enfrentar al historiador con el poeta, debe, para no naufragar, restablecer la dialéctica de presencia y ausencia, inherente a una representación mnemónica o «historiadora»³⁸⁷ del pasado. La noción del pasado como realidad que haya existido está consolidada por el hecho de que ha sido considerada como habiendo tenido un presente y una vida.

Cuando al principio de este apartado titulado "Chateaubriand: *mémoire* y *outré-tombe*", hemos empezado a meditar el título de esta obra que nos proponemos estudiar, hemos comprendido que no nos es posible eludir el examinar el alcance de las palabras que lo componen: *Mémoires d'outré-tombe*. Este alcance permitiría poner en claro si verdaderamente Chateaubriand es culpable de los abusos que algunos críticos de su tiempo, y del nuestro, le reprochan, acusándole de faltar a la verdad con el fin de mejorar la estética del monumento que se hubiera erigido a sí mismo, y transfigurando los hechos con la ayuda de su potente imaginación.

Por lo demás, ¿cuál es el sentido exacto de este vocablo *memoria* en la época de Chateaubriand y cuál es en nuestros días? Émile Littré nos dice que la palabra memoria tomada en singular consiste en la facultad de recordar ideas y la noción de los objetos que

³⁸⁶ En esta exposición hemos seguido la línea de Paul Ricœur, y los términos franceses entrecomillados pertenecen a este autor en su obra *La mémoire, l'histoire, l'oubli.*, 471.

³⁸⁷ «historienne» [la traducción al español es nuestra].

han producido sensaciones. Mientras que en el párrafo 2 del artículo 5, Émile Littré añade que las memorias tomadas en plural consisten en la relación de hechos particulares para servir a la historia.

El hecho de que el período histórico que coincide con la vida de Chateaubriand cubra casi un siglo (1768-1848) tiene como consecuencia que su relato concierne por una parte a un período de la historia bastante alejado en cuanto a su propia época, lo que permite un alejamiento en la perspectiva, que es necesario a un escrito histórico; pero, por otra parte, Chateaubriand se ve obligado a relatar hechos que son para él hechos recientes. Trata, por tanto, al final de su vida, una historia que le es totalmente contemporánea y se confrontado a la dificultad de escribir: «l'histoire de son temps sans confondre deux rôles qu'il importe de maintenir distincts, celui du mémorialiste et celui de l'historien.»³⁸⁸

Nosotros no vemos los acontecimientos en el mismo momento en que ocurren, luego no los tenemos realmente presentes y tenemos de ellos una visión incompleta. Demasiadas noticias contradictorias, demasiadas pasiones. Es necesario esperar al final de estos acontecimientos para comprenderlos bien. Tenemos necesidad de mirar la sucesión de hechos desde más lejos para tener una perspectiva tanto de tiempo como de espacio; perspectiva que se denomina «distanciamiento en la historia ». La falta de perspectiva nos impide dulcificar los juicios más severos, atenuar las apreciaciones más admirativas. Ricœur³⁸⁹ sugiere una lectura del sentido de la mortalidad donde atribuye el

³⁸⁸ René Remond, *Notre siècle, 1918-1988*, vol. VI de *Histoire de France* (Paris : Fayard, 1988), 7.

³⁸⁹ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 457.

morir a tres grupos, estos grupos aparecen bajo el nombre de triada³⁹⁰ los llama «a sí mismo, al prójimo, a los otros». Entre estos otros: « los muertos del pasado que la mirada del historiador abarca»³⁹¹. En la llamada a los muertos³⁹² que hace Chateaubriand cuando nos habla del congreso de Verona, él había comprendido que es privilegio del historiador el darles piadosamente sepultura y también comprendió que existe una analogía entre escritura y sepultura, no solamente en la llamada a los muertos del capítulo que trata del Congreso de Verona, sino, de manera menos explícita, a todo lo largo de las *Mémoires d'outre-tombe*. La sepultura, para Chateaubriand, no consiste solamente en el lugar llamado cementerio; consiste en el acto de enterrar, este gesto hace que la historia sea un teatro de sombras y el historiador un superviviente cuya prórroga de vida, se acorta cada día.³⁹³ Para Chateaubriand pues, la escritura es un gesto de luto que transforma la ausencia física de los muertos en presencia interior y en ayuda de la memoria. Michel Foucault dice que la historia es el discurso que se organiza alrededor de un presente que falta.

"marquer" un passé, c'est faire une place au mort, mais aussi redistribuer l'espace des possibles, déterminer négativement ce qui est à faire, et par conséquent utiliser la narrativité qui enterre les morts comme moyen de fixer une place aux vivants.³⁹⁴

Por otra parte, Jacques Rancière nos dice que la función del discurso consiste en ofrecer a los muertos del pasado una tierra y una tumba. Heidegger también se interesa

³⁹⁰ Gabor Csiky, *La fascination de la mort dans les "Mémoires d'outre-tombe" de Chateaubriand* (Lille : Atelier national de reproduction de thèses, 2004).

³⁹¹ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 457 : « (aux) morts du passé que le regard rétrospectif de l'historien embrasse » [la traducción al español es nuestra].

³⁹² *M.D.O.T.*, (II), XL, 766-768 y (I), 782, 1056, 1113 y (II), 94, 96 y 1461.

³⁹³ En este tema hemos seguido a Paul Ricœur en *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, y a Pierre Nora en *Michelet: Historien de la France*, pero con alguna reserva.

³⁹⁴ Michel de Certeau, *L'écriture de l'histoire* ([Paris] : Gallimard N.R.F., 1975), 118 [énfasis del autor].

por el tema de la escritura de la historia como sepultura y reflexiona sobre los sentidos equívocos que puede presentar la palabra *historia*, y habla del pasado como algo indispensable, del pasado como algo que todavía actúa, de la historia como las cosas transmitidas y de la historia como autoridad de la tradición. Más adelante, nos proponemos ver cómo estas diferentes interpretaciones presentes en el concepto de historia pueden aplicarse a Chateaubriand.

Cuando hablamos de la necesidad de toma de distancia por parte del historiador al relatar el pasado, se nos presenta la ocasión para comparar la obra de Chateaubriand sobre los acontecimientos aún recientes, o sea su obra de juventud titulada *Essai sur les révolutions*, editada en Londres en 1797³⁹⁵. Publicada en caliente, muestra el panorama que presentaba el país en la época del gran Terror jacobino de 1793-1794:

Ces forcenés seuls pouvaient en imaginer les moyens, et, ce qui est encore plus incroyable, parvenir, en partie, à les exécuter. Moyens exécrationnels, sans doute, mais, il faut l'avouer, d'une conception gigantesque. Ces esprits [...] réduits, par leurs scrutins épuratoires, à la quintessence du crime [...]. Au même instant, mille guillotines sanglantes s'élevèrent à la fois dans toutes les cités et dans tous les villages de la France. Au bruit du canon et des tambours, le citoyen [...] reçoit l'ordre de partir pour l'armée [...]. Que fera-t-il ? [...]. D'un côté la mort assurée; de l'autre des troupes de volontaires, qui fuyant la famine [...] vont chercher dans les armées [...] du pain et la liberté. Ce citoyen, la guillotine sous les yeux [...] part le désespoir dans le cœur [...]. Ainsi la persécution d'un côté et les récompenses de l'autre, créent par enchantement des armées.³⁹⁶

³⁹⁵ Levaillant, "Cronologie", in *M.D.O.T.*, (I), XXXV.

³⁹⁶ *EG*, *Essai sur les révolutions*, I Partie, XIV-XV, 84-86.

Este cuadro histórico está inspirado en Tucídides: cuando describe a la ciudad de Atenas ensangrentada por los Treinta Tiranos, describe en tiempo real los efectos que la Revolución tuvo sobre Chateaubriand mismo en el momento en que sufría como nunca a causa de ella, siendo reducido a una total miseria, a una verdadera agonía y a un estado profético. La recapitulación de las mismas experiencias descritas más tarde en los ejércitos, corresponde más exactamente que los relatos del *Essai* al género de las memorias: en efecto, el *Essai*, por falta de la toma de distancia es más bien deudor del recuerdo o incluso del diario.

2.5.2.1.3 La muerte y el olvido.

Lo que se predica individualmente del luto guardado a un ser querido es perfectamente aplicable a Francia tal como la concebía Chateaubriand. No quería aceptar que se hiciera el luto del *Antiguo Reino*. Este trabajo sobre la ausencia que da todo su sentido al tema de la sepultura y es el resultado de un trabajo de historia³⁹⁷. No nos referimos en este caso a la voz perdida para siempre de los muertos sino que presentamos la ausencia de la Francia presentida en el sentido de lo que Julien Benda denomina «la *religión de la ausencia*»: « Ce culte de l'absence se leurre d'ailleurs lui-même ; car l'absence est encore une affirmation et ce qu'il devrait embrasser, pour vraiment satisfaire sa haine de l'affirmation, c'est *l'absence de l'absence*.³⁹⁸

³⁹⁷ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 477 : «L'absence n'est plus alors un état, mais le résultat d'un travail de l'histoire».

³⁹⁸ Julien Benda, *La France Byzantine, ou le triomphe de la littérature pure: Mallarmé, Gide, Valéry, Alain, Giraudoux, Suarès, les surréalistes, essai d'une psychologie originelle du littéraire* (Paris: Gallimard, 1945), 21 [énfasis del autor].

Ya hemos dicho que nos proponemos discernir en este capítulo el papel que juega la muerte en la obra de Chateaubriand historiador, autor cuya obra capital se titula *Mémoires d'outre-tombe*. ¿Cuál es la relación entre la memoria y la ultratumba? La muerte constituye en la obra de Chateaubriand un tema capital, ya sea que sea vista desde un punto de vista religioso y espiritual o fuera de la esperanza que éstos representan. ¿Se ha preparado Chateaubriand para afrontarla pensando en ella con actitud estoica? ¿Se ha preparado como cristiano que era y la ha esperado con paz? ¿O simplemente la ha olvidado, « la naturaleza proveerá » como un epicureo? Descrita de manera realista como se hacía en la tradición de las danzas macabras que han seguido a las grandes pestes de la Edad Media, cuando no había repugnancia en presentar ningún detalle, « la chair [...] dévorée et pourrie », los huesos reducidos a « cendres et poudre³⁹⁹ ». « Ces danses macabres du grand artiste⁴⁰⁰ ont été emportées à leur tour par la mort, qui n'épargne pas ses propres folies. »⁴⁰¹

Siguiendo la tradición del arte barroco, Chateaubriand se complace en presentar a la muerte como espectáculo:

Ces grotesques sur un fond terrible ont du genie de Shakespeare, génie mêlé de comique et de tragique. Les personnages sont d'une vive expression: pauvres et riches, jeunes et vieux, hommes et femmes, papes, cardinaux, prêtres, empereurs, rois, reines, princes, ducs, nobles, magistrats, guerriers, tous se débattent et raisonnent avec et contre la Mort; pas un ne l'accepte de bonne grace.⁴⁰²

³⁹⁹ François Villon, "Ballade que feist ledit Villon pour luy et pour ses compaignons s'attendant estre pendu avec eulx", *Poésies de Villon*, 151 : « cendre et pouldre » :

⁴⁰⁰ Holbein (Hans), 1497-1543, peignit la *Danse macabre* de Bâle, que CH. décrit à son passage en août 1832. » : Maurice Levaillant, « Index des noms propres », in *M.D.O.T.*, (II), 1322.

⁴⁰¹ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 575.

⁴⁰² *M.D.O.T.*, (I), XXXVI, 575-576.

Y es precursor de las evocaciones realistas que hará de la muerte el siglo XX; en la obra de Albert Cohen⁴⁰³, por ejemplo, quien evoca bajo el rostro radiante de sus personajes el cadáver futuro:

Marie-Antoinette, en souriant, dessina si bien la forme de sa bouche, que le souvenir de ce sourire (chose effroyable!) me fit reconnaître la mâchoire de la fille des rois, quand on découvrit la tête de l'infortunée dans les exhumations de 1815.⁴⁰⁴

En cambio, en su faceta de heredero de la literatura de los siglos XVII y XVIII, Chateaubriand sólo evoca la muerte gracias al uso de eufemismos, de perífrasis o de manera elíptica en otros pasajes de las *Mémoires*. La muerte es utilizada literariamente por Chateaubriand poeta como tema lírico en poesía, o como resorte para proveer de un interés psicológico o moral a sus memorias. En el *Génie du Christianisme*, nacimiento y muerte se reencuentran en una perspectiva religiosa. El comienzo de la existencia y la desaparición inevitable que supone la muerte se asocian a fantasmas: «mais c'est à la vue de ce tombeau, portique silencieux d'un autre monde, que le christianisme déploie sa sublimité.»⁴⁰⁵

⁴⁰³ Albert Cohen (1895-1981), escritor suizo francófono y antiguo militante sionista a lo largo de más de treinta años, fue gestando una saga épica y cómica de judíos cefalonios, compuesta por cuatro obras maestras *Solal*, *Mangeclous*, *Les Valeureux* y *Belle du Seigneur* (1968) con la que ganó el Gran Premio de la Novela de la Academia Francesa. Cohen es autor también de un libro de poemas, *Paroles juives*, y de una obra teatral *Ezequiel*. «Au cimetière de midi, sortis de leurs niches, dansent anguleusement, sagement, dansent des muets messieurs secs, camus à la bouche rigolarde mais aux maxillaires et aux orbites impassibles. Sans nez, ils se trémoussent, au ralenti mais infatigablement, torses et métatarses s'entrechoquant et claquant avec des dentiers scandant la musique de ce pipeau champêtre qu'un tout petit trépassé, à toque jaune empanachée et juché sur d'endiamantés souliers de bal, tient contre le gouffre de son ancienne bouche.»: Albert Cohen, *Belle du seigneur*. ([Paris], Gallimard, 1964), 416.

⁴⁰⁴ *M.D.O.T.*, (I), V, 167.

⁴⁰⁵ *GC*, (I), Première partie, I, 97.

En los *Martyrs*, el fin de la idolatría representa la victoria sobre la muerte, la llegada del reino de Cristo se cumple a través de la muerte de los protagonistas, Eudore et Cymodocée. Su muerte cristiana es de gran belleza :

Comme Cymodocée, toujours pressée dans le sein de son époux, ouvrait sur lui des yeux pleins d'amour et de frayeur, elle aperçoit la tête sanglante du tigre auprès de la tête d'Eudore. A l'instant la chaleur abandonne les membres de la vierge victorieuse ; ses paupières se ferment; elle demeure suspendue aux bras de son époux, ainsi qu'un flocon de neige aux rameaux d'un pin du Ménale ou du Lycée.⁴⁰⁶

La ceremonia clandestina celebrada por los cristianos sobre una tumba cubierta de flores acoge los cuerpos que han conservado toda su belleza en esta oscuridad donde brilla la gloria de Jesucristo:

Les légions des Gaules, jadis conduites à la victoire par Eudore, entourent le monument funèbre de leur ancien général. L'aigle guerrière de Romulus est décorée de la croix pacifique. Sur la tombe des jeunes martyrs, Constantin reçoit la couronne d'Auguste, et sur cette même tombe il proclame la religion chrétienne religion de l'Empire.⁴⁰⁷

Con este final glorioso Chateaubriand cede el paso al nacimiento de la Europa cristiana. En cuanto a *René* o a la *Vie de Rancé*, son figuras emblemáticas de estos desiertos interiores que representan el silencio de la tumba con su tono melancólico o desesperado. Pero continuemos en este capítulo tratando el tema de la muerte en Chateaubriand historiador: la muerte como escritura de la historia en las *Mémoires d'outre-tombe*.

⁴⁰⁶ Chateaubriand, *Les Martyrs*, 2 vols. (Paris : Flammarion, 1948), (II), XXIV, 328.

⁴⁰⁷ Chateaubriand, *Les Martyrs*, (II), XXIV, 330.

Paul Ricœur nos advierte del peligro en el que puede caer el historiador. A primera vista, la representación del pasado en las *Mémoires* como un reino de los muertos parece condenar a la historia a ofrecer solamente un teatro de sombras agitadas por los supervivientes cuya prórroga de vida se acorta cada día. La escritura de la historia recoge el fruto de un trabajo de enterramiento que afecta al presente, ya que al mismo tiempo que crea muertos hace posible que haya vivos. Chateaubriand nombra a los ausentes de su familia que ya no están en Combourg y los introduce como si fuera una galería artística repleta de retratos: «Mon père parti et ma mère en prières, Lucile s'enfermait dans sa chambre; je regagnais ma cellule, ou j'allais courir les champs.»⁴⁰⁸ Combourg hace posible un acto de comunicación entre el escritor vivo que habla y los muertos ausentes pero presentes gracias a la escritura en el lugar.⁴⁰⁹ Aunque la operación historiográfica de Chateaubriand sea el equivalente al acto social de bajada del ataúd a la tumba, la historia de las *Mémoires* no tiene como único fin a los vivos del pasado que han sido pero que ya no están, sino que la historia es representación de acciones y pasiones. La muerte no se presenta en las *Mémoires* como un residuo sino como una condición de posibilidad que gracias a la relación dinámica lector-muerto: «Lecteur, je t'arrête»⁴¹⁰, se convierte en trabajo historiográfico en el que no solamente se da a los muertos una tierra para una tumba: «Le sol est inscription du sens, le tombeau passage des voix»⁴¹¹ sino que asigna dos lugares simétricos al lector y al muerto. Michel de Certeau titula un apartado de su obra *L'écriture de l'histoire*: «"La place du mort et la place du lecteur".»⁴¹²

⁴⁰⁸ *M.D.O.T.*, (I), III, 82.

⁴⁰⁹ Seguimos en este punto a Michel de Certeau en su obra *L'écriture de l'histoire*.

⁴¹⁰ *M.D.O.T.*, (I), V, 165.

⁴¹¹ Rancière, *Les noms de l'histoire*, 135.

⁴¹² En el apartado 3, capítulo 3, parte II de su libro. Certeau, *L'écriture de l'histoire*, 117.

Il y a de l'histoire parce qu'il y a du révolu et une passion spécifique du révolu. Et il y a de l'histoire parce qu'il y a une absence des choses dans les mots, du dénommé dans les noms.⁴¹³

2.5.2.2 Chateaubriand en verona: la llamada a los muertos.

Testigo de los primeros asesinatos en nombre de la libertad, del 14 al 23 de julio de 1789 en París, Chateaubriand se cruzó en las calles con los asesinos que se preparaban para sacrificios humanos y vivió los efectos del Terror. En efecto hay en Chateaubriand una constante presencia del tema de la muerte, una identificación que se manifiesta en el título mismo de la obra: *Mémoires d'outre-tombe*. Es por ello que hemos titulado este capítulo de la siguiente manera: "Chateaubriand en Verona: la llamada a los muertos."

Según Chateaubriand, ilusos eran los soberanos que creían que con cortafuegos pondrían límites a las exploraciones de las inteligencias políticas de su tiempo:

Les rois croient qu'en faisant sentinelle autour de leur trônes, ils arrêteront les mouvements de l'intelligence ; ils s'imaginent qu'en donnant le signalement des principes, ils le feront saisir aux frontières ; ils se persuadent qu'en multipliant les douanes, les gendarmes, les espions de police, les commissions militaires, ils les empêcheront de circuler ; mais ses idées ne cheminent pas à pied, elles sont en l'air ; elles volent, on les respire.⁴¹⁴

⁴¹³ Rancière, *Les noms de l'histoire*, 129.

⁴¹⁴ Chateaubriand citado por Constantin de Grünwald, *Alexandre I^{er}: Le Tsar mystique*, (Paris: Amiot Dumont, 1955), 244.

No era nueva la idea de una gran red internacional que agrupase a todos los pueblos en una comunidad pacífica y eterna. Nombraremos, además de todos los grandes pacificadores, todos los conquistadores también a Jean-Jacques Rousseau o al abad de Saint-Pierre, autor del *Proyecto de Paz Perpetua*. Después de las grandes guerras napoleónicas, después de tanta sangre derramada en vano, esta idea aparecía en diversos escritos de aquella época. Así Chateaubriand quien escribía :

Qu'on y prenne bien garde : toutes les monarchies de l'Europe sont après peu filles des mêmes mœurs et des mêmes temps; tous les rois sont réellement des espèces de frères unis par la religion chrétienne et l'antiquité des souvenirs.⁴¹⁵

En el Congreso de Viena, las potencias acordaron celebrar reuniones en el futuro en unos congresos que se parecían a la futura Sociedad de Naciones que surgió después de la Primera Guerra Mundial. El resultado fue un buen número de congresos. En 1815, alarmadas tras el retorno de Napoleón, las potencias habían suscrito también la Santa Alianza de Alejandro I, que pasó a ser la denominación popular de la colaboración de los estados europeos en los congresos. El Congreso de Aquisgrán en 1818 se reunió para la retirada del ejército aliado de la ocupación de Francia, el Congreso de Troppau en 1820 se debe a la agitación revolucionaria que alcanzaba un punto crítico en Europa meridional, y, finalmente, llegó el Congreso de Verona en 1822. Ante el avance de los liberales en España y la pérdida de las batallas ante los movimientos independentistas americanos, el rey español, Fernando VII, se propuso un doble objetivo: aplastar las rebeliones en América y recuperar el poder absoluto en España. Para tratar todas estas

⁴¹⁵ Chateaubriand, *De Buonaparte et des Bourbons*, ed. Olivier Pozzo di Borgo (Utrecht : Jean Jacques Pouvert éditeur, 1966), 138.

cuestiones se reunió un Congreso en Verona, en 1822.⁴¹⁶ Hasta Napoleón mismo exclamó lamentando su derrota: «J'aurais eu, moi aussi, mon congrès et ma Sainte-Alliance. Ce sont des idées volées. Dans cette réunion de grands souverains, nous eussions traité de nos intérêts en famille.»⁴¹⁷ Constantin de Grünwald insinúa que Napoleón aplicó a Alejandro I de Rusia el mote en alguna ocasión de «ladrón». Sin embargo el zar era más receptivo que ningún otro soberano contemporáneo a las grandes corrientes de su época y adoptó, como propio, el programa de la santa Alianza que parecía apropiado para las necesidades de su tiempo y con afinidades íntimas con su alma de soñador. Estos congresos celebrados entre los años 1815 y 1822 eran conferencias donde los principales gobiernos decidían a puerta cerrada y comunicaban después la voluntad a los pueblos de manera perentoria. Algunos estados secundarios quedaban excluido. En el año 1818 el zar esperaba todavía dar a la Santa Alianza la envergadura soñada. Pronto los acontecimientos iban pronto a traerle un mentis al zar sobre sus previsiones optimistas, porque sólo contaba con los soberanos y los ministros, pero no se le ocurría pensar en la opinión de las capas populares. Los ámbitos más diversos se mostraban descontentos por culpa de las promesas que se les había hecho a las juventudes para llevarlas a luchar contra Napoleón. En Italia, la poderosa organización de carbonari se agita y tiene ramificaciones que se extienden hasta algunos países vecinos; en España los liberales obligan a Fernando VII a restablecer la constitución de 1812. En 1822, en Verona, los asuntos de España están en el orden del día. Alejandro I junto con el emperador de

⁴¹⁶ «*El fin de sistema de congresos*: Tras el Congreso de Verona, no se celebraron más reuniones. El intento de una regulación formal de los asuntos europeos fue abandonado. En una amplia mirada retrospectiva, se ve que los congresos no lograron hacer que avanzase un orden internacional, porque, sobre todo tras la conversión de Alejandro al conservadurismo, llegaron a no representar nada, excepto la preservación del *status quo*.»: Robert Palmer y Joel Colton, *Historia Contemporánea*, (Madrid: Akal Editor, 1980), 195.

⁴¹⁷ Napoleón citado por Grünwald, *Alexandre I^{er}*, 244.

Austria y el rey de Prusia participan en ésta última gran reunión internacional, Chateaubriand preparará con mucha habilidad la intervención militar de Francia más allá de los Pirineos: «una familiaridad de alma» se establece inmediatamente entre Alejandro y el poeta romántico: «L'empereur de Russie mourut, et avec lui la seule amitié royale qui me restât.»⁴¹⁸ Alejandro dice a éste último:

Il ne peut plus y avoir de politique anglaise, française, russe, prussienne, autrichienne ; il n'y a plus qu'une politique générale qui doit, pour le salut de tous, être admise en commun par les peuples et les rois. C'est à moi de me montrer le premier convaincu des principes sur lesquels j'ai fondé l'alliance...⁴¹⁹

Desde el principio de su reinado, Alejandro I había abogado en favor de una gran asociación de estados que garantizara una paz universal inspirándose en el hecho de los «derechos sagrados de la Humanidad». Tales eran los términos del mensaje que mandó a Londres ya en 1804. En vísperas mismas de la campaña de Rusia, Alejandro escribía a la futura condesa de Choiseul-Gouffier: «Pourquoi tous les souverains et les nations de l'Europe ne s'entendraient-ils pas entre eux pour semer et pour vivre en frère en s'aidant dans leurs besoins réciproques ? »⁴²⁰ Y el 28 de febrero de 1813 hacía integrar esta frase en el texto del acuerdo que renovaba la Alianza entre Rusia y Prusia:

⁴¹⁸ *M.D.O.T.*, (II), XXVIII, 129.

⁴¹⁹ Alejandro I citado por Grünwald, *Alexandre I^{er}*, 266.

⁴²⁰ Carta de Alejandro I citada por Grünwald, *Alexandre I^{er}*, 245.

Le temps arrivera où les traités ne seront plus des trêves, où ils pourront de nouveau être observés avec cette foi religieuse, cette inviolabilité sacrée auxquelles tiennent la consideration, la force et la conservation des empires.⁴²¹

Chateaubriand ha dedicado una obra al Congreso de Verona en tres o cuatro volúmenes, bastante reducidos a causa de los temores que suscitaron su excesiva audacia. Maurice Levaillant nos ofrece en su índice de obras una reseña pormenorizada de las supresiones realizadas por precaución.⁴²² Por otra parte, Chateaubriand, nos dice Maurice "quería en estos tomos hablar exclusivamente de asuntos políticos, por lo que había reservado para sus *Mémoires* la parte menos árida del Congreso. Así anunció retratos de sus personajes. Chateaubriand extrajo para las *Mémoires* muchas páginas, pero según Maurice Levaillant, no todas las que merecerían ser sacadas a la luz. Hubo artículos de Chateaubriand sobre España, en particular en el *Conservateur: De l'Espagne*, y un opúsculo *De la guerre d'Espagne*, pieza oficial que es un resumen de los asuntos militares. Chateaubriand volvió a Verona en un viaje privado que realizó en 1833, durante el cual meditó y escribió su famoso "Appel des morts". En unos apuntes tomados según él « du 7 au 10 septembre 1833, sur la route », nos dice: « Je ne traversais pas Vérone sans émotions : c'était là qu'avait réellement commencé ma carrière politique active. Ce que le monde aurait pu devenir, si cette carrière n'eut été interrompue par une misérable jalousie, se présentait à mon esprit »⁴²³ :

⁴²¹ *Ibid.*, 245.

⁴²² Levaillant "Index des œuvres", n. 77 "Congrès de Vérone", in *M.D.O.T.*, (II), 1173

⁴²³ *M.D.O.T.*, (II), XL, 766.

Combien s'agitaient d'ambitions parmi les acteurs de Vérone ! que de destinées de peuples examinées, discutées et pesées ! Faisons l'appel de ces poursuivants de songes, ouvrons le livre du jour de colère : *Liber scriptus proferetur* ; "monarques ! princes ! ministres ! voici votre ambassadeur, voici votre collègue revenu à son poste : où êtes-vous ? répondez. »⁴²⁴

Con estas palabras comienza la llamada a todos estos antiguos colegas suyos de este Congreso; colegas que están todos muertos:

M. d'Aspremont, mon secrétaire d'ambassade?⁴²⁵ - Mort.

Le comte de Neipperg, mari de la veuve de Napoléon ?⁴²⁶ -Mort⁴²⁷

L'empereur de Russie Alexandre ?⁴²⁸ - Mort.

⁴²⁴ *M.D.O.T.*, (II), XL, 767.

⁴²⁵ « ASPREMONT, Comte de, mort en 1825, attaché d'ambassade de CH. à Londres et à Vérone, puis deuxième secrétaire à la Légation de Turin, où il mourut prématurément. » : Levailant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1193.

⁴²⁶ « NEIPPERG, comte de (1775-1829), amant et second époux de l'impératrice Marie-Louise » : Maurice Levailant, "Index des noms propres", 1388. En carta a Madame Récamier, mandada desde Roma el 15 de enero de 1829 para encontrar noticias del conde de Neipperg, tenemos que buscar el libro XXIX en el que Chateaubriand habla en él de la estancia de Madame Récamier en Nápoles donde encontró al conde de Neipperg y el duque de Rohan-Chabot (*M.D.O.T.*, (II), XXIX, 196): « l'un devait monter au nid de l'aigle, l'autre revêtir la pourpre. On a dit de celui-ci qu'il avait été voué au rouge, ayant porté l'habit de chambellan, l'uniforme de chevaux-léger de la garde et la robe de cardinal. » En el tomo II, libro XXX titulado "Ambassade de Rome", en el capítulo 2, 227, desde Bolonia con fecha del 18 de septiembre de 1828 Chateaubriand apunta lo siguiente en camino hacia Roma: «La suite de ma course m'a montré partout la fuite des hommes et l'inconstance des fortunes. À Parme, j'ai trouvé le portrait de la veuve de Napoléon ; cette fille des Césars est maintenant la femme du comte de Neipperg ; cette mère du fils du conquérant a donné des frères à ce fils : elle fait garantir les dettes qu'elle entasse par un petit Bourbon qui demeure à Lucques, et qui doit, s'il y a lieu, hériter du duché de Parme. » La última cita que encontramos en las *Mémoires* bajo el nombre de conde de Neipperg está en una carta, *Lettre de Mme la duchesse de Berry*, firmada M.C. por Marie Caroline en la cual la duquesa desea obtener del rey un favor relacionado con su : « Désirant rester Française avant tout, je vous demande d'obtenir du Roi de conserver mon titre de princesse française et mon nom. La mère du roi de Sardaigne s'appelle toujours la *princesse de Carignan* malgré qu'elle ait épousé M. de Monléar, auquel elle a donné le titre de prince. Marie-Louise, duchesse de Parme, a conservé son titre d'impératrice en épousant le comte de Neipperg, et elle est restée tutrice de son fils : ses autres enfants s'appellent Neipperg. » : *M.D.O.T.*, (II), XXXVII, 628.

⁴²⁷ *M.D.O.T.*, (II), XL, 767.

⁴²⁸ «Alejandro Pávlovich (San Petersburgo 1777- Taganrog, 1825), emperador de Rusia (1801-1825), hijo de Pablo I. Parece que estuvo complicado en el asesinato de su padre. Fue educado por el suizo La Harpe en los principios de la Ilustración, y al subir al trono proclamó su liberalismo. [...]. En Alemania venció a Napoleón (1813), reusó sus propuestas de paz, y entró en París (abril 1814). A instancias de Tayllerand, se avino a aceptar el retorno de Luis XVIII. En el Congreso de Viena intentó reconstruir Polonia y propuso la anexión de Sajonia a Prusia., pero Metternich consiguió que Gran Bretaña y Francia se opusieran a ello. Después de Waterloo (18 de junio de 1815), el zar logró moderar las exigencias de sus colegas y, deseoso de dar un nuevo estatuto a Europa, tuvo una importante

L'empereur d'Autriche François II ?⁴²⁹ - Mort.

Le roi de France Louis XVIII ?⁴³⁰ - Mort.

Le roi de France Charles X ?⁴³¹ - Mort

Le roi d'Angleterre George IV ?⁴³² – Mort.

Le roi de Naples Ferdinand Ier ?⁴³³ – Mort.

participación en el pacto de la Santa Alianza. [...]. Algunos historiadores creen que no murió en este momento (1825), sino que lo fingió, para retirarse a vivir como ermitaño, siguiendo los impulsos de su misticismo.»: *Gran Enciclopedia Larousse*, (Barcelona: Planeta, 1972), (1), 273. Por otra parte, encontramos en la obra de Constantin de Grünwald, *Alexandre I^{er}*, una crítica a la actitud de los historiadores actuales quienes, en el deseo de minimizar la acción del individuo en la historia, renunciar a estudiar aquellas que, aunque menos dotadas para la capacidad creadora, sin embargo simbolizan una época reflejando sus aspiraciones más secretas: « Alexandre I^{er}, empereur de Russie, appartient à cette dernière catégorie. Il n'a pas exercé sur les destins de son pays une influence comparable à celle de Pierre I^{er}., ce Tsar réformateur auquel j'avais consacré mon dernier ouvrage. Mais c'est sous son règne que la Russie, ramenée par son grand ancêtre dans le circuit de la politique européenne a pu, pour la première fois, jouer un rôle prédominant dans les affaires du continent » : Constantin de Grünwald, introducción a *Alexandre I^{er}*, 7.

⁴²⁹ Francisco II fue emperador de Austria de 1792 a 1804 bajo el nombre de Francisco II; después de Austria bajo el nombre de Francisco I hasta 1835. Era hijo de Leopoldo II y padre de María-Luisa.

⁴³⁰ Luis XVIII, rey de Francia (1755-1824) con el título primero de Monsieur y Conde de Provenza, y desde 1814 hasta 1824, rey de Francia, concedió una amnistía a los regicidas pero no fue capaz de controlar el creciente furor de la reacción. Chateaubriand escribió un libro titulado *Congrès* cuyo tomo I trata de sus escritos políticos. Sobre la I Restauración, escribió Chateaubriand en el tomo I de las *Mémoires* sobre los Cien Días (855-898, y 914-986) sobre la II Restauración escribe en el tomo II desde las páginas 1 a 115 y de ahí se deduce que Luis XVIII no parece haber apreciado en todo su valor los escritos políticos de Chateaubriand. Dice también «on déterra» l'ambassade de Suède (I), 903: se ve que durante los Cien Días, Chateaubriand pierde su gran oportunidad. En el tomo I, 975-977, Chateaubriand declara la monarquía acabada. (I), 896 fue embajador de Luis XVIII en Berlín en el tomo I, 107-111; (II), 35, 63 y en Londres: (I), 193 a 198 y (II), 69, 96 (1821 a 1822) ministro en el Congreso de Verona y después Ministro de Asuntos Exteriores y finalmente destituido («chassé»). Juicio sobre la Restauración (II), 3-5, (I), 940-941. Sigue en Maurice Levaillant, 1358.

⁴³¹ «Carlos X, (Versalles 1757-Goritzia 1836), conde de Artois, nieto de Luis XV, hermano más joven de Luis XVI y de Luis XVIII, había figurado entre los primeros emigrados de 1789 y desde Turín preparó en relación con otras cortes europeas la guerra y la contra-revolución. En 1814 se anticipó a la llegada de su hermano al territorio francés. Subió al trono en 1824 y se hizo coronar en Reims con el ceremonial del Antiguo Régimen. Considerado monarca. En 1773, contrajo matrimonio con María-Teresa de Saboya de la que tuvo dos hijos, los duques de Angulema y de Berry. En agosto de 1829, confió el gobierno a su amigo el príncipe de Polignac cuya actuación desató la inmediata hostilidad de la opinión, cada vez más potente absoluto hereditario por la gracia de Dios procedió a suprimir, no sólo el republicanismo revolucionario, sino también el liberalismo y el constitucionalismo. Carlos de prensa X intentó el golpe de fuerza de las Cuatro ordenanzas de Saint-Claud el 25 de julio de 1830 que suspendían la libertad y modificaban la ley electoral reduciendo aún más el número de lectores. París se sublevó, y Carlos X abdicó en favor de su nieto y ratificó el nombramiento del duque de Orleans como regente. Sin embargo, no fue aceptado el compromiso y Carlos X se exilió de nuevo a Gran Bretaña.»: *Gran Enciclopedia Larousse*, (2), 703. « Carlos X era considerado el Borbón favorito de los realistas.»: Palmer y Colton, *Historia Contemporánea*, 187.

⁴³² «Jorge IV, (Londres 1762- Windsor 1830), fue rey de Gran Bretaña e Irlanda, y el rey de Hannover de 1820 a 1830. Era brillante y cultivado, pero desprovisto de carácter, y manifestó desde su juventud, una inclinación al juego y a la disipación. De acuerdo con una tradición de la dinastía de Hannover, pasó a ser, cuando era príncipe de Gales, jefe titular de la oposición. [...] En 1788, su amigo Fox quiso inducirle a hacerse cargo de la Regencia, pero le faltó energía para desempeñar un papel político importante. [...] En 1811 fue regente y en 1820 rey. Dejó el gobierno a los ministros *tories* con los que al parecer compartía los puntos de vista estrechamente conservadores.»: *Gran Enciclopedia Larousse*, (6), 234.

Le duc de Toscane ?⁴³⁴ – Mort.

Le pape Pie VII ?⁴³⁵ – Mort.

Le roi de Sardaigne Charles-Félix ?⁴³⁶ – Mort.

Le duc de Montmorency, ministre des affaires étrangères de France ?⁴³⁷ – Mort.

⁴³³ «Fernando I (Nápoles 1751- id. 1825), rey de las Dos Sicilias desde 1816 hasta 1825, tercer hijo de Carlos III, rey de España (Carlos VII de Sicilia). Su padre al ser llamado para ocupar el trono de España en 1759, le cedió los dos reinos de Sicilia sobre el reino insular. [...] Su reinado, benéfico con el ministerio Tanucci, no fue, a partir de la caída en desgracia de este estadista (1776), más que una serie de calamidades para sus súbditos. De carácter débil, Fernando se dejó gobernar por su esposa [...] (quien) le hizo entrar en la coalición contra Francia (1793; después le hizo violar el tratado de 1796 (concluido con la República Francesa), y logró que ordenase a sus tropas la marcha sobre Roma (1798), ocupada a la sazón por los franceses, que las rechazaron y entraron en Nápoles mientras Fernando se refugiaba en Sicilia (1799) [...]. Habiendo regresado a Nápoles en 1815, volvió a ser rey absoluto, pese a la proclama de Messina. [...]. La revolución de 1820 [...] le obligó a prometer la promulgación de una nueva constitución. [...] so pretexto de defender el nuevo orden de cosas [...] provocó la intervención de la Santa alianza en sus estados, que fueron ocupados, en 1821, por un ejército austríaco. Tuvo como sucesor en el trono a su primogénito Francisco I.»: *Gran Enciclopedia Larousse*, (4), 799.

⁴³⁴ « Ce grand duc de Toscane auquel Chateaubriand fait allusion [...] » : Levaiillant, in *M.D.O.T.* (II), 1454 aparece en el tomo II de las *Mémoires* de la misma edición en la página 240, (II) : « le grand duc de Toscane fit déterrer secrètement Michel-Ange, mort à Rome, après avoir posé à 88 ans le faite de la coupole de Saint-Pierre. Florence, par des obsèques magnifiques expia sur les cendres de son grand peintre l'abandon où elle avait laissé la poussière de Dante, son grand poète. » Más adelante en esta misma página 1116 en las "Notes et Remarques" del libro XII aparece esta nota relativa al archiduque Ferdinand (voir Ferdinand III número 4): este archiduque recibió de 1805 a 1814 el ducado de Wurtzbourg, «à titre de composition pour le grand duché de Toscane, conquis par la France en 1796.» 1351 : » (Ce prince) second fils de Marie-Thérèse d'Autriche, (étant) d'abord grand-duc de Toscane succède à son frère Joseph II. Il est frère de Marie-Antoinette, père de François II qui lui succède, de l'archiduc Charles, de l'archiduc Louis. »

⁴³⁵ « Pio VII, [...] (Cesena 1742- Roma 1823). De familia noble [...] Pío VII se reveló como mediocre político, pero pontífice consciente de sus deberes. En julio de 1800, se reunió en Roma con Bonaparte para entablar negociaciones sobre un posible concordato que finalmente fue firmado el 15 de julio de 1801. Pio VII se trasladó a París para coronar al emperador (1804), aunque se negó a establecerse en Francia [...]. Los estados pontificios fueron anexionados al Imperio francés. En 1814, Pío VII abandonó Fonainebleau para entrar en Roma. Se dedicó a la restauración de los estados pontificios que el Congreso de Viena restituía casi íntegramente al papa y dio asilo en ellos a la familia Bonaparte. [...]. Firmó con Francia unos acuerdos que respetaban completamente el concordato de 1801. David pintó en París en 1805 un retrato del pontífice que está considerado como una de sus obras maestras (Louvre, réplica en Fonainebleau y en Versailles)»: *Gran Enciclopedia Larousse*, (4), 447.

⁴³⁶ « Roi de Sardaigne, (1821-1831), nommé par Chateaubriand dans l'Appel de Vérone ». « En el tratado de Londres (1718) el emperador Carlos IV, deseoso de reconstituir en provecho propio el reino de las Dos Sicilias, consiguió que el duque de Saboya Víctor Amadeo II, le cediera a disgusto Sicilia a cambio de la lejana Cerdeña y de un título real [...]. Gracias a ella el soberano de Saboya pasó a ser igual en derechos a los mayores príncipes en Europa, y los estados de Saboya quedaron calificados de "estados sardos" hasta 1861.»: *Gran Enciclopedia Larousse*, (2), 886. « En tiempos de Napoleón I los estados de la casa de Saboya conocieron un franco desarrollo económico (1800-1813) [...]. Carlos Félix (1821-1831) anuló las decisiones liberales (de su antecesor).»: *Gran Enciclopedia Larousse*, (9), 333.

⁴³⁷ «MONTMORENCY, (Matthieu-Jean Félicité, vicomte, puis duc de), 1767-1826, député aux États généraux, propose l'abolition des droits de la noblesse, émigré en Suisse [...] ne rentre qu'après le 9 Thermidor. Se lie bientôt avec Mme de Staël, puis avec Mme Récamier. Sous la Restauration, reprend la défense des idées traditionnelles et religieuses. Pair de Francia en 1815, ministre des Affaires Étrangères de décembre 1821 à décembre 1822, crée duc à cette dernière date, membre de l'Académie en 1825, [...]. Cordiales en apparence, ses relations avec CH. manquèrent toujours de confiance et de sincérité. »: Levaiillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1381, n. 7. «Le duc de Montmorency était devenu gouverneur du duc de Bordeaux. Il ne jouit pas de ce pesant honneur : il

M. Canning, ministre des affaires étrangères d'Angleterre?⁴³⁸ – Mort.

M. de Bernstorff, ministre des affaires étrangères en Prusse?⁴³⁹ - Mort.

M. de Gentz, de la chancellerie d'Autriche?⁴⁴⁰ -

Le cardinal Consalvi, secrétaire d'État de sa Sainteté?⁴⁴¹ – Mort.

expira le vendredi saint 1826, dans l'église de Saint-Thomas-d'Aquin, à l'heure où Jésus expira sur la croix ; il alla à Dieu avec le dernier soupir du Christ. » : *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 129. « Opposant farouche de l'Empire, dévot professionnel, cousin d'Adrian de Montmorency et amoureux comme lui de Juliette Récamier, sauva Chateaubriand en achetant la Vallée-aux-Loups pour 50.000 francs » [...]. « Matthieu de Montmorency, confit en dévotion et passionnément épris de Juliette, ruinée par les revers de fortune de son mari n'avait d'autre idée en achetant la Vallée-aux-loups que d'y accueillir Mme Récamier ». Quand on écrira la biographie de Matthieu dans la vie des saints », écrivait à Juliette la fille de Mme de Staël, Albertine de Broglie, « convenez que ce tête-à-tête avec la plus belle et la plus admirée femme de son temps sera un drôle de chapitre » [...]. Matthieu s'entourait des précautions qui devaient rester vaines : « Je compte sur votre parfaite discrétion, écrivait-il à Juliette, pour ne pas trop souvent recevoir l'ancien propriétaire. » Jean d'Ormesson, *Album Chateaubriand* (Paris : NRF Gallimard, 1988), 183-185. « Matthieu de Montmorency entre sous la coupole grâce à Juliette et à la neutralité de René quatre mois plus tard, le Vendredi Saint, il mourait subitement. » : Ormesson, *Album Chateaubriand*, 234.

⁴³⁸ « CANNING (George), 1770-1827, ministre anglais. Il remplaça Londonderry aux Affaires étrangères en 1822, puis Liverpool comme chef de cabinet en 1827 et mourut peu après. Voir *Congrès* : (I), (II) ; *Polémique* : XXVI, 542-544. » : Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1227.

⁴³⁹ « BERNSTORFF (comte de), ministre des Affaires étrangères de Prusse pendant l'ambassade de CH. à Berlin » : Levaillant "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1207. Chateaubriand escribió al conde de Bernstorff para anunciarle un asunto que « interrompait leurs relations diplomatiques » y éste le respondió con una carta: « M. le vicomte. Bien que depuis longtemps je dusse m'attendre à la vie que vous avez bien voulu me donner, je n'en suis pas moins péniblement affecté. Je connais et je respecte les motifs qui, dans cette circonstance délicate, ont déterminé vos résolutions, mais, en ajoutant de nouveaux titres à ceux qui vous ont valu dans ce pays une estime universelle, ils augmentent aussi les regrets qu'on y éprouve par la certitude d'une perte longtemps redoutée et à jamais irréparable. Ces sentiments sont vivement partagés par le roi et la famille royale, et je n'attends que le moment de votre rappel pour vous le dire de manière officielle. Conservez-moi, je vous prie, souvenir et bienveillance, et agréez la nouvelle expression de mon inviolable dévouement et de la haute considération avec laquelle j'ai l'honneur d'être, etc., etc. (Signé) Bernstorff » : *M.D.O.T.*, (II), XXVI, 64-65. En una carta de Chateaubriand a M. de Rayneval, éste (Chateaubriand) alude al conde de Bernstorff para que le ofrezca " mon hommage au comte de Bernsdorff" : *M.D.O.T.*, (II), XXVIII, 110. « A. Cette date manque dans Chateaubriand. B. Baptême du duc de Bordeaux, lettre de M. de Bernsdorff » : Levaillant "Variantes et additions", in *M.D.O.T.*, (II), 978, note chapitre X.

⁴⁴⁰ « GENTZ, (Frédéric de), 1764-1832, publiciste et diplomate prussien : Levaillant "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, 1307. En el tomo I de las *Mémoires*, ch. 20, bajo el título de "Itinéraire de Napoléon à L'île d'Elbe" Chateaubriand alude al libro titulado *Itinéraire de Napoléon de Fontainebleau à l'île d'Elbe*, del conde Waldbourg-Truchsess, opúsculo que, junto con algún otro, han sido «les deux comptes-rendus dont Napoléon a été le plus affligé» y Chateaubriand añade : «Il regrettait sans doute alors le temps de sa libérale censure, quand il faisait fusiller (un) pauvre libraire allemand pour avoir distribué à Nuremberg l'écrit de M. de Gentz». En el tomo II, XXXVII, ch. 20, 648-649 de las *Mémoires* leemos a propósito del príncipe Metternich: «Je sais combien il craint les journaux; je l'ai vu à Vérone quitter les affaires les plus importants, s'enfermer tout éperdu avec M. de Gentz, pour brocher un article en réponse au *Constitutionnel* et aux *Débats*. «Variantes et additions» ch. 10, note d : »M. Gentz».

⁴⁴¹ «CONSALVI (Hercule), 1757-1824, Cardinal-diacre et secrétaire d'État de Pie VII.- Il a laissé des *Mémoires* » : Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1267. Chateaubriand nos dice el 29 de junio de 1803 en sus *Mémoires* sobre su itinerario: « j'assistais à l'office de la Saint-Pierre. Pie VII, pâle, triste et religieux, était le vrai pontife des tribulations. Deux jours après, je fus présenté à Sa Sainteté : elle me fit asseoir auprès d'elle. Un volume du *Génie du Christianisme* était obligeamment ouvert sur sa table. Le cardinal Consalvi, souple et ferme, d'une résistance douce et polie, était l'ancienne politique romaine vivante, moins la foi du temps et plus la tolérance du siècle » : *M.D.O.T.*, (I), XIV, 499. En sus apuntes escritos en París en el año 1837, Chateaubriand escribe en el libro

M. de Serre, mon collègue au congrès ?⁴⁴² – Mort.

La comtesse Tolstoï ?⁴⁴³ - Morte.

Son grand et jeune fils?- Mort.

Mon hôte du palais Lorenzi?- Mort.

XV, respecto a la llegada de Madame de Beaumont a Roma en el verano de 1803, «J'avais loué pour elle à Rome une maison solitaire près de la place d'Espagne [...]. J'y déposais la mourante. J'avais eu beaucoup de peine à me procurer cette retraite, car il y a un préjugé à Rome contre les maladies de poitrine, regardées comme contagieuses » : *M.D.O.T.*, (I), 509-510 y aquí Chateaubriand intenta justificar las atenciones del Papa hacia ésta : « À cette époque de la renaissance de l'ordre social, on recherchait ce qui avait appartenu à l'ancienne monarchie : le pape envoya savoir des nouvelles de la fille de M. de Montmorin ; le cardinal Consalvi et les membres du sacré collège imitèrent Sa Sainteté». Después de esta alusión al doloroso episodio de la muerte de Pauline de Beaumont en Roma en 1803, encontramos otra vez en las *Mémoires* al mismo cardenal Consalvi con ocasión de las protestas del papa Pio VII por su detención en Roma. En aquella ocasión el Santo Padre fue acompañado por un tal cardenal Pacca: «Le cardinal Pacca, un des successeurs de Consalvi qui s'était retiré, courut auprès du Saint-Père [...] (on) apporte un exemplaire imprimé du décret de Napoléon.» : *M.D.O.T.*, (I), XXI, 764. Más adelante (XXII, 838) : « Nous avons vu l'enlèvement du Pape à Rome, son séjour à Savone, puis sa détention à Fontainebleau. » En Fontainebleau, vemos : « Le septuagénaire à moitié mort, que Bonaparte lui-même vint tourmenter, signa machinalement ce concordat de 1813, contre lequel il protesta bientôt après l'arrivée des cardinaux Pacca et Consalvi ». En las "Variantes et additions" en apuntes del 3 de julio de 1803, Maurice Levaillant nos somete en la página 1096 del t I la nota siguiente : « Sa Sainteté m'a reçu hier ; elle m'a fait asseoir auprès d'elle de la manière la plus affectueuse. Elle m'a montré obligeamment qu'elle lisait le *Génie du Christianisme* dont elle avait un volume ouvert sur sa table... Le Secrétaire d'État, le cardinal Consalvi, est un homme d'un esprit fin et d'un caractère modéré... »

⁴⁴² « SERRE, (Pierre-François-Hercule, comte de), 1776-1824. Magistrat sous l'Empire, député en 1815, président de la Chambre en 1817, garde des Sceaux en 1818, ambassadeur à Naples en 1822. » : Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, 1440. Encontramos en la página 111 del tomo II de las *Mémoires*, una carta de M. de Chateaubriand a M. le comte de Serre con fecha en París del 23 de junio de 1824, (recordemos que la destitución de Chateaubriand tuvo lugar el 6 de junio de 1824): "Ma destitution vous aura prouvé, monsieur le comte, mon impuissance à vous servir; il ne me reste qu'à faire des souhaits pour vous voir où vos talents vous appellent. Je me retire, heureux d'avoir contribué à rendre à la France son indépendance militaire et politique, et d'avoir introduit la septennalité dans son système électoral ; elle n'est pas telle que je l'aurais voulue ; le changement d'âge en était une conséquence nécessaire ; mais enfin, le principe est posé ; le temps fera le reste, si toutefois il ne défait pas. J'ose me flatter, monsieur le comte, que vous n'avez pas eu à vous plaindre de nos relations ; et moi, je me féliciterai toujours d'avoir rencontré dans les affaires un homme de votre mérite. Recevez avec mes adieux, etc. Chateaubriand. » En el libro XXVIII, 136 del tomo II alude Chateaubriand con las palabras siguientes al fallecimiento de M. de Serre: "Le général Foye et le député Manuel moururent, et enlevèrent à l'opposition de gauche ses premiers orateurs. M. de Serre et Camille Jordan descendirent également dans la tombe. »

⁴⁴³ « TOLSTOÏ (comtesse), veuve du grand maréchal de la cour de Russie, dame d'honneur de l'impératrice Élisabeth, morte 1828. CH. eut avec elle des relations amicales : Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1453. « Madame la Comtesse dira si elle trouve que j'ai assez loué cette Princesse. J'ai tâché de me tenir dans la mesure qu'elle m'avait indiquée. » : carta a la condesa Anna Ivanovna Tolstoï del 3 de mayo de 1820 (Carta 1032) en Chateaubriand, *Correspondance générale*.

Con estas palabras comienza la llamada a todos sus colegas de este congreso y que están todos muertos:

Voici une prodigieuse misère : trente-cinq ans se sont écoulés depuis la date de ces événements. Mon chagrin ne se flattait-il pas, en ces jours lointains, que le lien qui venait de se rompre était mon dernier lien ? Et pourtant, que j'ai vite, non pas oublié, mais remplacé ce qui me fut cher ! Ainsi va l'homme de défaillance en défaillance [...].⁴⁴⁴

Y no sólo en la llamada a los muertos, sino todo lo largo de las *Mémoires* : « J'aurais pu voir Goethe, et je ne l'ai point vu ; il laisse un vide dans la procession des personnages célèbres qui ont défilé sous mes yeux. »⁴⁴⁵

2.5.2.3 La triada de los muertos.

Esta «atribución múltiple del morir» a uno mismo, a los allegados y a los demás⁴⁴⁶ o triada de la muerte une las tres fases de la experiencia de la muerte, y las convierte en un nuevo modo de vida. Pierre Nora a su vez añade que los muertos del pasado son, de esta manera, como abrazados por la mirada del historiador y constituídos por él en algo parecido a un teatro de sombras.

⁴⁴⁴ *M.D.O.T.*, (I), XV, 529.

⁴⁴⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXVI, 36.

⁴⁴⁶ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 457 : «attribution multiple du mourir : à soi, aux proches, aux autres.»

2.5.2.3.1 La muerte de los otros.

Gabor Csiky, autor de la tesis *La fascination de la mort dans les "Mémoires d'outre-tombe" de Chateaubriand*, percibe en el concepto de muerte en la obra de Chateaubriand, vista en su totalidad, la configuración de la triada de la muerte de la cual describe el recorrido en tres etapas: la muerte de uno mismo, la muerte de sus allegados y la muerte de los demás en las *Mémoires*. Chateaubriand evoca aquí a dos símbolos que se responden el uno al otro haciendo eco: Combourg es castillo y tumba⁴⁴⁷ y la Bastilla es prisión y tumba; el primero un espacio privado y la otra un espacio colectivo cuyos nombres retumban confusamente entre las páginas de las *Mémoires*. La crisis del régimen feudal que representa la Bastilla acompaña constantemente las sombras del pasado infantil. Chateaubriand enlaza profundamente el pasado histórico y la gran Revolución que produjo grandes daños en el mismo corazón de su propia identidad. Un eco similar es posible encontrar en el paralelismo que hace Chateaubriand entre el palacio-tumba de Versalles y la Bastilla:

Réveillé au bruit de la chute de la Bastille comme au bruit avant-coureur de la chute du trône, Versailles avait passé de la jactance à l'abattement. Le Roi accourt à l'Assemblée nationale, prononce un discours dans le fauteuil même du président ; il annonce l'ordre donnée aux troupes de s'éloigner, et retourne au palais au milieu des bénédictions; parades inutiles !⁴⁴⁸

⁴⁴⁷ Csiky *La fascination de la mort dans les "Mémoires d'outre-tombe" de Chateaubriand*, 16.

⁴⁴⁸ *M.D.O.T.*, (I), V, 170.

El primer golpe recibido por el joven Chateaubriand fue el asesinato de su joven camarada André de Saint-Riveul⁴⁴⁹: las primeras noticias que nos llegan concernientes a Saint-Riveul se remontan al colegio de Rennes: «Saint-Riveul, jeune gentilhomme qui devint la première victime de la Révolution.»⁴⁵⁰ Más adelante, Chateaubriand le nombra con pesar:

Le jeune Boishue et Saint-Riveul, mon camarade de collège, avaient péri avant ces rencontres, en se rendant à la chambre de la noblesse ; le premier fut en vain défendu par son père, qui lui servit de second.⁴⁵¹

Este crimen inaceptable e injustificable lo asocia el autor de este estudio sobre la muerte con los últimos momentos de la nobleza bretona y el nacimiento criminal de la Revolución.

No se trata de atribuir la responsabilidad de tales crímenes a un grupo o a un pueblo, nos dice Gabor Csiky, sino de denunciar los comienzos criminales de la Revolución. Chateaubriand, el narrador, se dirige de nuevo al lector: «Lecteur, je t'arrête»⁴⁵², poniendo en relieve la singularidad histórica de esta escena que aparece como una especie de revelación de los primeros síntomas de una revolución sangrienta. Chateaubriand, a través de la muerte de su camarada de infancia, ya se había enfrentado a una historia de asesinato: «Lecteur, je t'arrête: regarde couler les premières gouttes de

⁴⁴⁹ « SAINT-RIVEUL, (André-François-Jean du Rocher de), 1772-27 janv. 1789, né à Plénée » : Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1435.

⁴⁵⁰ *M.D.O.T.*, (I), II, 69.

⁴⁵¹ *M.D.O.T.*, (I), V, 165.

⁴⁵² *M.D.O.T.*, (I), V, 165.

sang que la Révolution devait répandre. Le ciel a voulu qu'elles sortissent des veines d'un compagnon de mon enfance. »⁴⁵³

Gábor Csíki escoge en su trabajo tres escenas macabras «del cuadro revolucionario»⁴⁵⁴. Después del primero que relata la muerte del joven de Saint-Riveul está la evocación de la exhumación del cadáver de María-Antonieta, la cual nos presenta una escritura de la Historia que completa la función de la sepultura. Finalmente está el relato de la toma de la Bastilla: las cabezas presentadas en unas picas; de esto se desprende un rechazo del asesinato y una interpretación histórica que busca un sentido profundo en los acontecimientos. En este punto Chateaubriand recalca el simbolismo de este espectáculo macabro de las cabezas cortadas de Foulon y de Guillaume de Bertier de Sauvigny unos días después evidencia la llegada de una lógica infernal.

La Revolución, en definitiva, se aparece ante nuestros ojos, gracias a la pluma de Chateaubriand como una «amalgame subtil de jugements multiples sur sa portée historique et sur sa réalité effroyable.»⁴⁵⁵ La toma de la Bastilla, símbolo de este período, se articula alrededor de una doble interpretación histórica: la ruptura con el asesinato no excluye de ninguna manera la búsqueda de un sentimiento profundo en estos acontecimientos por parte del autor. El espectáculo de las cabezas de Foulon et Guillaume de Bertier de Sauvigny inspira en un primer momento repugnancia al escritor:

⁴⁵³ *M.D.O.T.*, (I), V, 165

⁴⁵⁴ Csiky, *La fascination de la mort dans les "Mémoires d'outre-tombe" de Chateaubriand*, 24 : « du tableau révolutionnaire ».

⁴⁵⁵ *Ibid.*, 22.

Lorsqu'ils s'avancèrent, nous distinguâmes deux têtes échevelées et défigurées, que les devanciers de Marat portaient chacune au bout d'une pique : c'étaient les têtes de MM. Foulon et Guillaume de Bertier de Sauvigny. Tout le monde se retira des fenêtres ; j'y restai.⁴⁵⁶

Pero este acto violento y odioso no puede ensombrecer el momento histórico:

On admira ce qu'il fallait condamner, l'accident, et l'on n'alla pas chercher dans l'avenir les destinées accomplies d'un peuple, le changement des mœurs, des idées, des pouvoirs politiques, une rénovation de l'espèce humaine, dont la prise de la Bastille ouvrait l'ère, comme un sanglant jubilé. La colère brutale faisait des ruines, et sous cette colère était cachée l'intelligence qui jetait parmi ces ruines les fondements du nouvel edifice.⁴⁵⁷

2.5.2.3.2 La muerte de los allegados y la muerte interiorizada.

Con las consideraciones anteriores se concluye la parte de nuestro estudio titulada " La muerte de los otros". Esta parte atañe de lleno a la faceta histórica de nuestro trabajo. En cuanto a la muerte de uno mismo y a la muerte de los allegados, son vertientes más filosóficas que históricas. En lo que se refiere a la muerte de uno mismo, tuvimos ocasión de comentarla a propósito de los deseos de evasión e incluso algunas pulsiones suicidarias del joven Chateaubriand que translucen a lo largo de sus *Mémoires*.

⁴⁵⁶ *M.D.O.T.*, (I), V, 171.

⁴⁵⁷ *M.D.O.T.*, (I), V, 168.

2.5.2.4 Conclusión.

Raymond Aron define la historia como « la reconstitution, par et pour les vivants, de la vie des morts. Elle naît, donc, de l'intérêt actuel que des hommes pensant, souffrant, agissant trouvent à explorer le passé ». ⁴⁵⁸ La conciencia histórica de Chateaubriand y de Michelet aparece ya claramente expuesta por ambos historiadores:

C'est dans la ferme foi, l'espoir en la justice qu'ils (les martyrs ont donné leur vie. Ils auraient droit de dire : "Histoire compte avec nous ! Tes créanciers te somment ! Nous avons accepté la mort pour une ligne de toi ! Que leur devait-je raconter leur combat, me placer dans leurs rangs, me mettre de moitié aux victoires ? aux défaites Ce n'était pas assez [...]. Je repris tout de fond en comble pour leur rendre leur vie, leurs arts, surtout leur droit. ⁴⁵⁹

Esta comunidad de los vivos y los muertos del gran Michelet ya aparece a lo largo de la obra de Chateaubriand, ya sea en los *Martyrs*:

Je songeais que j'étais là, combattant pour les barbares, tyrans de la Grèce, contre d'autres barbares dont je n'avais reçu aucune injure. L'amour de la patrie se ranimait au fond de mon cœur [...]. ⁴⁶⁰

O en su *Voyage en Amérique*, en el que el viajero corriente se convierte en el historiador de los pueblos destinados a desaparecer:

⁴⁵⁸ Aron, *Dimensions de la conscience historique*, 6.

⁴⁵⁹ Michelet, "Préface à l'Histoire de France", *Introduction à l'Histoire universelle*, 184.

⁴⁶⁰ Chateaubriand, *Les Martyrs : extraits*, 40.

Autrefois, quand on avait quitté ses foyers comme Ulysse, on étoit un objet de curiosité; aujourd'hui, excepté une demi-douzaine de personnages hors de ligne par leur mérite individuel, qui peut intéresser au récit de ses courses? Je viens me ranger dans la foule des voyageurs obscurs qui n'ont vu que ce que tout le monde a vu, qui n'ont fait faire aucun progrès aux sciences, qui n'ont rien ajouté aux trésor des connaissances humaines; mais je me présente comme le dernier historien des peuples de la terre de Colomb, de ces peuples dont la race ne tardera pas à disparaître; je viens dire quelques mots sur les destinées futures de l'Amérique, sur ces autres peuples héritiers des infortunés Indiens: je n'ai ni d'autre pretention que d'exprimer des regrets et des espérances.⁴⁶¹

Pero a diferencia del teatro de sombras que Pierre Nora asigna a la obra historiográfica de Michelet⁴⁶², Chateaubriand establece una relación entre el lector y el personaje difunto. Una relación de tal índole que, lejos de semejar una sombra o un fantasma, del texto de Chateaubriand nace como una prolongación de vida que no se limita a darle al difunto algo de tierra para su tumba sino, siguiendo la voz de Freud en su remarcable ensayo titulado “Deuil et Mélancolie”, será el lenguaje el encargado de conciliar “deuil/mélancolie”⁴⁶³.

Lecteur si tu t'impatientes de ces citations, de ces récits, songe d'abord que tu n'as peut-etre pas lu mes ouvrages, et qu'ensuite je ne t'entends plus; je dors dans la terre que tu foules; si tu m'en veux, frappe cette terre.⁴⁶⁴

⁴⁶¹ Chateaubriand, “Préface”, *Voyage en Amérique, en Italie et en France*, 2 vols. (Paris : Dupont, 1829), 67.

⁴⁶² Nora, *Michelet : Historien de la France*, 1999.

⁴⁶³ Freud « Trauer und Melancholie », (1915), citado por Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 86, n. 19.

⁴⁶⁴ *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 196.

2.6 ¿SE PUEDE CREER EN CHATEAUBRIAND?⁴⁶⁵

2.6.1 INTRODUCCIÓN: LOS PELIGROS DE LA MEMORIA.

El problema del testimonio y de las trampas de la memoria ha hecho considerar a Chateaubriand como voluble. La memoria es vista como capciosa por numerosos autores. Creemos que la causa de la discordancia entre lo declarado por Chateaubriand y los hechos a los que se refiere no es producto de una mala intención o de una voluntad expresa de mentir, sino del modo en que funciona la memoria. Para ello seguiríamos a Giuliana Mazzoni⁴⁶⁶ en su obra *¿Se puede creer a un testigo? El testimonio y las trampas de la memoria* cuando afirma que la memoria es facultad esencial para el ser humano. Mazzoni nos expone la necesidad que tiene el ser humano de la memoria para vivir, pero a su vez cómo la credibilidad de la memoria es difícil de establecer. En otra de sus obras, *Metacognition and cognitive neuropsychology. Monitoring and control processes*, Mazzoni coordina diversos trabajos de las que destacamos una explicación de Daniel Lawrence Schacter; según este último, la memoria es esencial para las funciones cognitivas y nuestro bienestar e incluso nuestra supervivencia. Es de desear, pues, que nuestra memoria sea, lo más a menudo posible, veraz y precisa. «Nonetheless, memories

⁴⁶⁵ “A quien creer” es el título de un apartado de la obra de Giuliana Mazzoni que consideramos interesante para el estudio del problema de la memoria en Chateaubriand: Giuliana Mazzoni, *¿Se puede creer a un testigo?: El testimonio y las trampas de la memoria*, trad. José Manuel Revuelta (Madrid: Trotta, 2010), 24.

⁴⁶⁶ “Recuerdos recuperados o recuerdos contruidos”, “La información engañosa” son algunos de los títulos de diferentes capítulos de esta obra. En su estudio sobre el testimonio y la memoria se plantea el problema de la fiabilidad de la memoria. “A quien creer”, “Funcionamiento de la memoria humana basada la experiencia y errores de la memoria”. “Errores debidos a recuerdos casuales”. “Recuerdos recuperados o recuerdos reconstruidos”. “Influencia de los conocimientos anteriores sobre la recuperación de recuerdos”. La información engañosa puede distorsionar la memoria. Todo ello lo usa la autora en su demostración de cómo se puede manipular a un testigo para que diga lo que se quiere que diga y no lo que realmente recuerda.

are not always accurate and under some conditions they may be grossly distorted [...] some of the most enigmatic yet revealing aspects of human memory. »⁴⁶⁷

Nos encontramos ante la siguiente paradoja: se produce un subjetivismo y una trampa en la memoria por más que ésta se revista con ropajes de sinceridad. Para Mazzoni la desconfianza hacia la fidelidad de la memoria es tradicional en la cultura occidental. Así, podemos aducir como ejemplo aquel juego de niños: cada individuo debe repetir por turno para sus compañeros un relato lleno de datos concretos, cuando le llega la vez al último se puede comprobar que gran parte de los datos es inexacta. Esto nos advierte de la fragilidad de los recuerdos, de cómo éstos se transforman y adquieren connotaciones que nada tienen que ver con la realidad.

«Les enjeux de la mémoire sont trop grands pour être laissés à l'enthousiasme ou à la colère.»⁴⁶⁸ Aquí nos topamos con el uso odioso de la memoria por los regímenes totalitarios. Lo denuncia Tzvetan Todorov en su obra *Les abus de la mémoire* donde crítica contra el abuso contemporáneo de las conmemoraciones y ritos afines que intervienen en la manipulación de masas. Chateaubriand mismo es consciente del peligro o del daño que su memoria puede causar a pesar de su esfuerzo de sinceridad, cuando se pregunta por las verdaderas motivaciones de su memoria y por la equidad de sus juicios acaso influenciados por la fragilidad de ésta:

⁴⁶⁷ Daniel Lawrence Schacter, "Illusory Memories: A Cognitive Neuroscience Analysis" in *Metacognition and cognitive neuropsychology: Monitoring and control processes*, ed. Giuliana Mazzoni y Thomas O. Nelson (London: Lawrence Erlbaum, 1998), 119-138: «Sin embargo, la memoria no siempre lo es e incluso puede estar, a veces, distorsionada. Siendo este uno de los aspectos más enigmáticos, y sin embargo más reveladores, de la memoria humana.» [la traducción al español es nuestra].

⁴⁶⁸ Tzvetan Todorov, *Les Abus de la mémoire*, (Paris: Arléa, 2004), 14.

Ce que j'écris est-il bon selon la justice? La morale et la charité sont-elles rigoureusement observées? Ai-je eu le droit de parler des autres? Que me servirait le repentir, si ces *Mémoires* faisaient quelque mal?⁴⁶⁹

Esto nos conduce a leer a Ricœur quien aborda en su obra *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, el fenómeno de la memoria y, entre sus facetas repara en sus deficiencias. Para Ricœur la memoria tiene una pretensión de fidelidad con respecto al pasado, la cual se verifica con una confrontación de la memoria con la Historia. Entre la Historia y la memoria existe un paso necesario que es el testimonio. Ricœur impone, además, a la memoria unos deberes: « Le devoir de mémoire est le devoir de rendre justice par le souvenir à un autre que soi. »⁴⁷⁰. Este deber desemboca en un problema moral. También Tzvetan Todorov proclama, además, la necesidad, para quien quiera hacer un uso correcto de la memoria, y la obligación de practicar una estricta «ascética sentimental»⁴⁷¹. Esta misma puede llegar a ser muy dolorosa y a veces el sujeto intenta eludir este dolor omitiendo ese deber. Se nos impone pues considerar la actitud de Chateaubriand en esta práctica ascética. En su obra antes citada, Todorov nos dice:

Le travail de l'historien, comme tout travail sur le passé, ne consiste jamais seulement à établir des faits, mais à choisir certains d'entre eux comme étant plus saillants et plus significatifs que d'autres, à les mettre ensuite en relation entre eux; or ce travail de sélection et de combinaison est nécessairement orienté par la recherche, non de la vérité, mais du bien.⁴⁷²

⁴⁶⁹ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 934.

⁴⁷⁰ Aristóteles, *Éthique à Nicomaque*, IV citado por Paul Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 108, n.42.

⁴⁷¹ Tzvetan Todorov en Bernard Pivot, *Bouillon de Culture*, TV5, 1991-2001.

⁴⁷² Todorov, *Les Abus de la mémoire*, 50.

En esta última cita de Todorov se percibe su preocupación por una ascesis del sentimiento que tiene que llevar al historiador a privilegiar, en la elección de los hechos, no solamente la búsqueda de la verdad, sino sobre todo la del bien. En efecto, hemos reparado en el papel deformante de las pasiones sobre el ejercicio de la memoria. Esto causaría distorsiones hijas de los sentimientos que llevarían la memoria a ser materia de abusos. Ricœur por otra parte enumera, en su estudio sobre la memoria, varios aspectos de los usos y abusos de ésta; destacaremos entre éstos los tres aspectos siguientes: la memoria «impedida»⁴⁷³, la memoria «manipulada»⁴⁷⁴ y la memoria «obligada»⁴⁷⁵. Cada una de estas categorías correspondería a diferentes síntomas, y un diagnóstico clínico las clasificaría según éstos; así la «memoria impedida» correspondería a un nivel patológico-terapéutico en el sentido de que es necesario la expresión de lo memorizado para recobrar la salud; también la «memoria manipulada» tendría su lugar entre las opciones rentables; y finalmente la «memoria obligada» recalaría en el nivel ético-político. Sobre esta clasificación nos proponemos aclaraciones en las páginas siguientes.

Según Giuliana Mazzoni, quien se apoya en las más recientes investigaciones neurológicas, los elementos de naturaleza psicológica pueden influir en el funcionamiento de las áreas del cerebro destinadas a la memoria. Esto es, la posibilidad que tiene el individuo de crear recuerdos ficticios y que es capaz de recordar experiencias

⁴⁷³ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 83 : « Ce parcours de niveau en niveau deviendra ainsi un parcours de figure en figure des us et abus de la mémoire, depuis la mémoire *empêchée* jusqu'à la mémoire *obligée* en passant par la mémoire *manipulée*. »

⁴⁷⁴ *Ibid.*, 97 : « manipulation concertée de la mémoire et de l'oubli par des détenteurs de pouvoir. »

⁴⁷⁵ *Ibid.*, 105.

que no ha vivido ya sea inducido por una terapia, por la interpretación de un sueño, sin olvidar la posibilidad de ser inducido por la ideología o «convicciones sociocognitivas».

Demos como ejemplo este hecho de historia vivida escrito en 1838 pero ocurrido en 1803 o 1804. Aquí Chateaubriand desmiente la actitud de escepticismo que, a veces, ha afectado tener respecto al valor de los títulos de nobleza. Enfrentándose con la tarea de escribir sus memorias (“Première idée de mes *Mémoires*”⁴⁷⁶) dice que sintió, o sea entendió el apego de los antiguos hacia su nombre. Parece descubrir como un deber de justicia el honrar al propio nombre, en cuanto deja de concernir solamente su propia persona, para aumentar el lustre de los que le han precedido:

Cependant, en m’occupant de la pensée d’écrire mes *Mémoires*, je sentis le prix que les anciens attachaient à la valeur de leur nom. [...]. Si la renommée est peu de chose quand elle ne se rapporte qu’à nous, il faut convenir néanmoins que c’est un beau privilège attaché à l’amitié du génie, de donner une existence impérissable à tout ce qu’il a aimé.⁴⁷⁷

Otro propuesta de Mazzoni es que el recuerdo no es fruto de una actividad pasiva de la memoria, sino de una operación activa que trabajado no da lugar a la recuperación de un recuerdo sino a su «reconstrucción». En cuanto a la reconstrucción del recuerdo sabemos que se pueden crear incluso recuerdos falsos como lo atestiguan las leyendas y los cuentos.

⁴⁷⁶ *M.D.O.T.*, (I), XV, 524.

⁴⁷⁷ *M.D.O.T.*, (I), XV, 526.

2.6.2 LA EVOLUCIÓN DEL *ARS MEMORIAE*.

El *ars memoriae* sufre una moralización completa por parte de los escolásticos medievales, moralización asombrosa por ser resultado de una conjunción entre la retórica ya moralizante de Cicerón Tullius y la psicología aristotélica de *De anima* y de *De memoria et reminiscencia* del que Santo Tomás ha escrito un comentario detallado. La memoria aparece inscrita en numerosas listas: al formar parte de la retórica al lado de la *intelligentia* y de la *providentia* la memoria forma parte también de la virtud de la prudencia junto a la valentía, la justicia y la temperancia. Por ello, la memoria de los medievales era objeto de grandes elogios ya que la cultura medieval conocía la escritura, pero no la imprenta, y se basaba en el criterio de autoridad, *auctoritates*.

En cuanto a la pareja formada por mnemotecnia y el secreto hermético, es Giordano Bruno la figura emblemática de esta fase del *ars memoriae* que llega a ser arte mágico y oculto. Se concede a la memoria un poder divino al ser sistema de correspondencia entre los astros y el mundo inferior.

Cesare Cornoldi, colaborador de Giuliana Mazzoni en parte de su obra, examina el impacto que tiene sobre la propia actividad cognitiva la reflexión que el individuo realiza de la misma. A ésta la llamará él reflexión meta-cognitiva (por ejemplo, las creencias de las personas y las interpretaciones que ellas mismas dan a su propia actividad cognitiva). El resultado de esta actividad es una mezcla de creencias propias y

de interpretaciones personales. Lo que pensamos sobre nuestras acciones afecta necesariamente a nuestra actividad. Es sabido que el individuo que inicia voluntariamente una tarea cognitiva debe ejercer una conceptualización meta-cognitiva sobre esta tarea. Aplicando esta comprensión a un trabajo de memoria, concretamente a la labor que realiza Chateaubriand durante la redacción de sus *Mémoires*, es inevitable que él desarrolle alguna conceptualización meta-cognitiva de lo que va a hacer. También se sabe que el método a seguir en un experimento a la vez que la conceptualización meta-cognitiva quedan afectados por conocimientos pre-existentes, que incluyen conocimientos sobre la manera en que la mente funciona en la realización de las tareas cognitivas. Mostraremos que un aspecto importante de la actividad cognitiva en el propio Chateaubriand precede e influye la ejecución de esta tarea aunque no suponga un control voluntario de la estrategia elegida⁴⁷⁸ si está relacionada con ellos. Así, Chateaubriand, cuando se sumerge en la introspección encuentra evidencias que demuestran que las tareas relativas a su conocimiento van parejas a la reflexión meta-cognitiva que él realiza sobre ese tema:

Introspective evidence shows that doing cognitive tasks is typically accompanied by a metacognitive reflection concerning the task. It is evident that metacognitive reflection has different components. In particular we can distinguish between the type of reflection the individual had in advance and the type of reflection the person develops when faced with the cognitive task.⁴⁷⁹

⁴⁷⁸ “one important aspect of the cognitive activity is an individual’s metacognitive reflection, which precedes and influences the execution of cognitive tasks. Metacognitive reflection is not identified with voluntary control and strategy but is related to them”: Cesare Cornoldi “The Impact of Metacognitive Reflection on Cognitive Control.”, in *Metacognition and Cognitive Neuropsychology. Monitoring and Control Processes*, (London: Erlbaum associates Publishers, 1998), 139-159.

⁴⁷⁹ Cornoldi, "The Impact of Metacognitive Reflexions" in *Metacognition and Cognitive Neuropsychology*, 140-141: « la reflexión meta-cognitiva está formada por diferentes componentes: se puede distinguir entre el tipo de reflexión

En la misma obra, más adelante, Cesare Cornoldi nos mostrará gracias a una convergencia de evidencias que la reflexión meta-cognitiva puede influir en la actividad cognitiva. Por un lado, la reflexión meta-cognitiva no es más evidente ni más consciente que la propiamente cognitiva; sino que además incluye algo difícil de expresar como intuiciones, sensaciones, emociones, memorias autobiográficas y autoevaluaciones. Por consiguiente, el conocimiento meta-cognitivo no sería el aspecto de la meta-cognición que más afecta a la actividad cognitiva. Según Cesare Cornoldi, a veces, el intento explícito de modificación de la expresión oral o sea del discurso sobre el conocimiento meta-cognitivo, puede tener efectos perjudiciales en la concretización meta-cognitiva:

In this chapter, however, I have tried to show that considering these aspects of metacognition is not simply a subtle sophistication about irrelevant subjective experiences. In fact I have described some convergent evidence showing that metacognitive reflection can influence cognitive activity. On one hand, metacognitive reflection is not only represented by its most evident, aware, verbalizable portion; it also includes a part not so easy to verbalize that refers to intuitions, sensations, emotions, autobiographical memories, and self-evaluations. A consequence of this is that verbalizable metacognitive knowledge is not necessarily the aspect of metacognition that most critically affect cognitive activity. In addition, we found that sometimes explicit attempts to modify the verbalizable aspect of metacognitive knowledge can have disruptive effects on cognitive performance, probably due to a change in the balance of various components of metacognitive knowledge.⁴⁸⁰

Después, Cornoldi expondrá que la cognición está afectada por la conceptualización meta-cognitiva que la precede, y esta conceptualización misma es el resultado de un conocimiento pre-existente y meta-cognitivo activo durante el proceso.

previa sobre su conocimiento que el individuo tiene basándose en normas teóricas, y el tipo de reflexión que desarrolla cuando se ve enfrentado a la tarea» [la traducción al español es nuestra].

⁴⁸⁰ *Ibid.*, 157.

El conocimiento meta-cognitivo pre-existente incluye aún más aspectos generales. La acción meta-cognitiva general nos ha parecido equiparable en más de un punto con la propia de Chateaubriand quien con ese proceder cultivaba el hallazgo de nuevos contextos de recuerdos. Una acción meta-cognitiva general puede llevar al individuo a una mayor tendencia a desarrollar una reflexión meta-cognitiva, y a gastar esfuerzo para dotarse de un nuevo contexto o de estrategia aprendida y así hasta el infinito:

Pre-existing metacognitive knowledge includes more general aspects (metacognitive attitude) and more specific knowledge. A general metacognitive attitude may produce a greater tendency to develop metacognitive reflection, to spend effort in the task, to transfer a learned strategy to a new context, and so on. Specific metacognitive knowledge may induce the use of specific strategies when required.⁴⁸¹

Para traducir estos razonamientos a la realidad concreta de la tarea de Chateaubriand, nos ha parecido necesario aplicarlos con la debida prudencia a los traumas que se evidencian en las evocaciones que encontramos en las *Mémoires d'outre-tombe* de la persona de la hermana del escritor, Lucile, cuyo recuerdo afectó el desarrollo de su vida sentimental e incluso literaria; también a las imágenes y a las vivencias de Combourg pasando por la subsiguiente creación de la Sílfide y la construcción del personaje político de René donde vemos un juego de causa a efecto de cogniciones a meta-cogniciones, como bien dice Cesare Cornoldi, que el texto de Chateaubriand reproducía hasta el infinito.

⁴⁸¹ *Ibid.*, 157:« El conocimiento meta-cognitivo pre-existente incluye otros aspectos generales (actitud meta-cognitiva) y un conocimiento más específico. Una actitud meta-cognitiva general puede producir una tendencia mayor a desarrollar una reflexión meta-cognitiva, a gastar energía en la tarea, a transferir una estrategia ya aprendida a un nuevo contexto, y así indefinidamente. El conocimiento meta-cognitivo específico puede inducir al uso de unas estrategias precisas cuando estas sean necesarias.» [la traducción al español es nuestra].

2.6.3 EL *ARS MEMORIAE* SEGÚN EL PROPIO CHATEAUBRIAND.

Chateaubriand, cuando analiza su vida en el colegio de Dol, hace una distinción en cuanto a su memoria entre la «memoria de las palabras» de otro tipo de memoria más peculiar («singular») y de la que dice que quizás hablará: « Cette mémoire des mots, qui ne m'est pas entièrement restée, a fait place chez moi à une autre sorte de mémoire plus singulière, dont j'aurai peut-être occasion de parler. »⁴⁸²

Chateaubriand presume ingenuamente y de forma quizás infantil de su capacidad de memoria, «memoria de las palabras», al relatarnos anécdotas en las que su memoria era objeto de aplauso en el colegio:

Quant à ma mémoire en voici deux traits. J'appris par cœur mes tables de logarithmes : c'est-à-dire qu'un nombre étant donné dans la proportion géométrique, je trouvais de mémoire son exposant dans la proportion arithmétique, et *vice versa*.⁴⁸³

A continuación, nos relata la anécdota ocurrida en el confesionario. Los estudiantes del colegio se escondían en el confesionario durante el rezo de la tarde, rendidos después de jugar y antes de la cena. Un día en que el propio Chateaubriand fue capaz de conseguir plaza en el refugio preferido de los niños, el sermón trataba de las diversas formas posibles de ofender a Dios. El principal del colegio, al creerlo dormido en su refugio, le pidió que repitiera este sermón. Chateaubriand fue capaz no sólo de repetir el sermón en sus ideas sino de repetir éstas de forma ordenada, lo que levantó en

⁴⁸² *M.D.O.T.*, (II), II, 49.

⁴⁸³ *M.D.O.T.*, (I), II, 49 [énfasis del autor].

la capilla un murmullo de aplausos. Estas anécdotas sirven a Chateaubriand para introducir su *ars memoriae* del que es posible destacar tres partes.

La primera consiste en una declaración contra la cultura llamada por Ricœur « memorizada »⁴⁸⁴: «Une chose m’humilie: la mémoire est souvent la qualité de la sottise; elle appartient aux esprits lourds, qu’elle rend plus pesants par le bagage dont elle les surcharge.»⁴⁸⁵

La expresión francesa *savoir par cœur*, de difícil traducción en español, aparece en las *Mémoires*, ya sea en los relatos de sus años escolares al que acabamos de aludir, ya sea cuando nos confía que lo primero que aprendió de memoria fue un cántico de marinero:

La première chose que j’ai sue par cœur est un cantique de matelot commençant ainsi :

*Je mets ma confiance,
Vierge en votre secours ;
Servez-moi de défense,
Prenez soin de mes jours ;
Et quand ma dernière heure
Viendra finir mon sort,
Obtenez que je meure
De la plus sainte mort.*

⁴⁸⁴ Ricœur, *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, 82: «mémorisante » [la traducción al español es nuestra].

⁴⁸⁵ *M.D.O.T.*, (I), II, 49.

J'ai entendu depuis chanter ce cantique dans un naufrage. Je répète aujourd'hui ces méchantes rimes avec autant de plaisirs que des vers d'Homère ; une madone coiffée d'une couronne gothique, vêtue d'une robe de soie bleue, garnie d'une frange d'argent, m'inspire plus de dévotion qu'une Vierge de Raphaël.⁴⁸⁶

Esta expresión francesa, *savoir par cœur*, supone una doble actitud⁴⁸⁷ por parte de Chateaubriand: por un lado, su sensibilidad ante el cántico marinero y por otro lado, la impronta que ese mismo cántico deja en su interior, manifestándonos cómo su vida cotidiana podía guardar traza de un detalle capaz de enriquecer su intimidad.

El segundo argumento de ese *ars memoriae* muestra de manera poética el precio de la memoria para todo hombre:

Et, néanmoins, sans la mémoire, que serions-nous? Nous oublierions nos amitiés, nos amours, nos plaisirs, nos affaires; le génie ne pourrait rassembler ses idées; le cœur le plus affectueux perdrait sa tendresse, s'il ne s'en souvenait plus⁴⁸⁸.

Para finalmente negar la existencia propia en favor de la memoria:

notre existence se réduirait aux moments successifs d'un présent qui s'écoule sans cesse; il n'y aurait plus de passé. O misère de nous! notre vie est si vaine qu'elle n'est qu'un reflet de notre mémoire.⁴⁸⁹

«Lo que es verdaderamente necesario es conocer el tiempo»⁴⁹⁰ nos dice

Aristóteles en *De memoria et reminiscencia*, colección de nueve pequeños tratados

⁴⁸⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 33.

⁴⁸⁷ Seguimos en este razonamiento a George Steiner, *Le silence des livres* (Paris: Arléa, 2007).

⁴⁸⁸ *M.D.O.T.*, (I), II, 49-50.

⁴⁸⁹ *M.D.O.T.*, (I), II, 50.

conocidos tradicionalmente con el título de *Parva Naturalia*⁴⁹¹. Este conocimiento se basa en la constatación consciente de los intervalos recorridos de tiempo, ya sea de forma precisa o indeterminada, siendo este dato parte integrante de este conocimiento. Esta idea de Aristóteles, según la cual la noción de distancia temporal es inherente a la esencia de la memoria, asegura la distinción entre memoria e imaginación. Este conocimiento del lapso de tiempo subraya el lado racional del recuerdo: la búsqueda se convierte así en una especie de razonamiento o *silogismo*.⁴⁹²

En sus apuntes relacionados con su recuerdo de su marcha de París hacia Oriente con fecha de 1806, Chateaubriand nos sorprender en manera muy personal de «plegar el tiempo»⁴⁹³:

L'intervalle était immense entre ces rêveries et les vérités dans lesquelles je rentrais en me présentant à l'hôtel de la princesse de Bauffremont; il me fallait sauter de 1806, dont le souvenir venait m'occuper, à 1833, là où je me trouvais en réalité.⁴⁹⁴

Esta técnica de Chateaubriand que pliega y repliega el tiempo como si fuera una sábana o un mantel y hace un uso casi constante de recuerdos del pasado evocados desde el presente, nos hace pensar en unas páginas en las que Paul Ricœur discurre sobre el papel jugado por la estimación de los lapsos de tiempo. Paul Ricœur ve ahí una búsqueda que aumenta el carácter racional del recuerdo, limitando el papel del elemento afectivo

⁴⁹⁰ «Le point le plus important est de connaître le temps»: Aristóteles, *Parva Naturalia*, 452 b 7, citado por Paul Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli.*, 23 [la traducción al español es nuestra].

⁴⁹¹ Aristoteles, *Parva Naturalia*, 452 b 7, citado por Paul Ricœur, *ibid.*, 23.

⁴⁹² Aristóteles, *Parva Naturalia*, 453 a 13-14, citado por Paul Ricœur, *ibid.*, 23 [énfasis del autor].

⁴⁹³ Marc Fumaroli en Bernard Pivot, *Bouillon de culture*, TV5, 1991-2001.

⁴⁹⁴ *M.D.O.T.*, (II), XLI, 797.

unido a la cacería de imágenes (*phantasma*)⁴⁹⁵. Así en 1822, en su estancia en Londres, Chateaubriand pretende que mientras escribe sus recuerdos sobre Bungay, ocurridos en 1793, aparezca repentinamente Charlotte ya convertida en Lady Sulton. La búsqueda de la imagen de Charlotte nos ofrece la siguiente imagen:

j'ai reconnu Miss Ives! les années qui avaient passé sur sa tête ne lui avaient laissé que leur printemps. Je l'ai prise par la main, je l'ai fait asseoir et je me suis assis à ses côtés. Je ne lui pouvais parler; mes yeux étaient pleins de larmes ; je la regardais en silence à travers ces larmes [...] ⁴⁹⁶.

2.6.4 LA MEMORIA INVOLUNTARIA : ¿ES VERDADERAMENTE TAN DIFERENTE EN ELLO CHATEAUBRIAND DE OTROS?

Michel Rifaterre analiza el recuerdo en Chateaubriand en algunos pasajes de las *Mémoires*. Primero, nos muestra cómo en el momento en que un espectáculo le conmueve, Chateaubriand busca conferirle un carácter de memorial, a relacionarlo con una tradición, con un paisaje de historiador antiguo. A Chateaubriand le gusta pararse en lugares evocadores para deleitarse. También le atraían los lugares por donde pasaron hombres recordados por la Historia: « Que se passoit-il, il y a dix-huit siècles, à pareille heure et aux mêmes lieux ? »⁴⁹⁷ De esta forma busca la autoridad en el sentido clásico del término: es decir un acercamiento entre su yo y el de los personajes históricos:

⁴⁹⁵ Aristóteles, 453 a 16 citado por Paul Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 23, [énfasis del autor].

⁴⁹⁶ *M.D.O.T.*, (I), X, 374.

⁴⁹⁷ Chateaubriand, *Voyages en Amérique, en France et en Italie*, (II), 201.

Rien de plus historique que le chemin que je suivis ; il rappelait partout quelques souvenirs ou quelques grandeurs de la France. Je traversai Liège, une de ces républiques municipales, qui tant de fois se soulevèrent contre leurs évêques ou contre les comtes de Flandre. Louis XI, allié des Liégeois, fut obligé d'assister au sac de leur ville, pour échapper à sa ridicule prison de Péronne.⁴⁹⁸

En otro momento Michel Riffaterre⁴⁹⁹ describe, con ocasión de otro capítulo de memoria afectiva de Chateaubriand, la manera que tiene éste de apoyarse sobre la autenticidad de la experiencia íntima anterior para afianzar y enriquecer el recuerdo que está rescatando en el momento actual. Este método, nos dice Michel Riffaterre, no es otro que el método proustiano que consiste en marcar mediante la inesperada sobreimpresión de una sensación actual un recuerdo que se encuentra, de ese modo, enriquecido por una antigua impresión de carácter casi religioso:

Je fus tiré de mes réflexions par le gazouillement d'une grive perchée sur la plus haute branche d'un bouleau. À l'instant, ce son magique fit reparaître à mes yeux le domaine paternel ; j'oubliai les catastrophes dont je venais d'être le témoin, et, transporté subitement dans le passé, je revis ces campagnes où j'entendis si souvent siffler la grive.⁵⁰⁰

La crítica, demasiadas veces, es solamente capaz de ver en Chateaubriand los recuerdos afectivos; quizás sea porque Proust ha reconocido en Chateaubriand su propio antecesor en el uso de la memoria involuntaria. Esto abre paso a una nueva «composición

⁴⁹⁸ *M.D.O.T.*, (I), IX, 313.« Louis XI, roi de France de 1461 à 1483, fut retenu prisonnier à Péronne par Charles le Téméraire en 1468.»: Levailant " Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1357.

⁴⁹⁹ Michel Riffaterre, "De la structure au code : Chateaubriand et le monument imaginaire » in *La production du texte* (Paris : Seuil, 1979), 127-151.

⁵⁰⁰ *M.D.O.T.*, (I), III, 76.

de lugar»⁵⁰¹ y uso de los sentidos. Este mundo del recuerdo, al mismo tiempo que un principio nuevo de creación literaria, es lo que el narrador de *A la búsqueda del tiempo perdido* ha presentado como homenaje a Chateaubriand con lo cual le coronó y del que se consideró heredero: «L'odeur et la saveur restent encore longtemps, comme des âmes, à se rappeler, à attendre, à espérer, sur la ruine de tout le reste.»⁵⁰²

En julio de 1817, en el parque de Montboissier nació el fenómeno de la memoria involuntaria. Es cierto que el canto del zorzal será objeto de un análisis por parte de Proust. Pero no podemos obviar la fuente común que es Jean-Jacques. Rousseau en sus *Confessions* quien, paseándose, vio por primera vez una rincipervinca en flor. Pasados treinta años, en 1764, Rousseau al ver una rincipervinca exclamó con alegría y en un inexplicable «trance»: «Ah! voilà de la pervenche! Et c'en était en effet. Du Peyrou s'aperçut du transport, mais il en ignorait la cause ; il l'apprendra un jour, je l'espère, lorsqu'un jour il lira ceci.»⁵⁰³

No se debe cerrar un capítulo sobre la memoria afectiva sin aludir a Michèle Leleu quien afirma como evidente que un diario íntimo puede, por la riqueza y exactitud de sus datos, ser considerado como documento histórico cuando se habla de historia política. Nada demuestra como imposible que tales documentos sean útiles en la historia política, pero totalmente ajenos a la historia literaria. Un ejemplo muy concreto lo da esta escritora comparando el valor histórico de dos libros de Chateaubriand que se titulan

⁵⁰¹ Fumaroli, *Chateaubriand: Poésie et Terreur*, 122: « composition de lieu » [la traducción al español es nuestra].

⁵⁰² Marcel Proust, *A la recherche du Temps perdu*, citado por Marc Fumaroli, *ibid.*, 123.

⁵⁰³ Jean-Jacques Rousseau, *Confessions*, ed. JacquesVoisine ([Paris]: Garnier, 1964), 260-261.

respectivamente *Itinerario de París à Jerusalén* y *Diario de Jerusalén*. Frase clave esa de Michèle Leleu cuando dice: « Ainsi ne devrait-on plus lire *l'Itinéraire de Paris à Jerusalem* sans confronter ce texte avec la relation rapide que Chateaubriand fit de ce voyage dans son *Journal de Jérusalem* »⁵⁰⁴. Si procedemos de esta manera y leemos ambas obras a la vez, descubriremos un despliegue inesperado de virtualidades y rasgos de genio.

El *Diario* de Maine de Biran⁵⁰⁵ es probablemente el primero cronológicamente de tipo personal. En el mecanismo de sus recuerdos, la aparición súbita del pasado que quiere llegar a la superficie es causa necesaria de la desaparición del decorado presente (lo más importante): es interesante en Maine de Biran esta anotación que precede en un siglo a los célebres análisis de Proust sobre la memoria involuntaria. Una característica esencial de la memoria afectiva es su apego al pasado siendo posible constatar en esos autores « une *spéciale dilection pour le passé* ainsi préféré au présent ou à l'avenir».⁵⁰⁶

Volviendo a Chateaubriand subrayemos que en él también destaca el apego al pasado aunque no hay que confundir «le sens historique avec le culte de la tradition ou le goût pour le passé. En vérité, pour l'individu comme pour les collectivités, l'avenir est la catégorie première.»⁵⁰⁷ Aunque no se pueda afirmar que para Chateaubriand el futuro sea

⁵⁰⁴ Leleu, *Les journaux intimes*, 321.

⁵⁰⁵ « Maine de Biran (Marie François Pierre CONTIER DE BIRON dit), philosophe français (Bergerac 1766-Paris 1824). Ses traités philosophiques (*Influence de l'habitude sur la faculté de penser*, 1802 ; *Décomposition de la pensée*, 1805 ; *L'Aperception immédiate*, 1807) et son *Journal intime* se distinguent nettement des conceptions de Condillac et des idéologues par l'affirmation de l'unité fondamentale de la conscience.». *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 1340.

⁵⁰⁶ Leleu, *Les journaux intimes*, 41 [énfasis del autor].

⁵⁰⁷ Aron, *Introduction à la Philosophie de l'Histoire*, 345.

la categoría primera, sin embargo, nunca es sus apreciaciones de hechos políticos, pierde él de vista las consecuencias favorables o nefastas que puedan aportar éstos al futuro. En Chateaubriand no sólo constatamos la presencia de simples recuerdos, sino hay que señalar la presencia de recuerdos meditados. Sus recuerdos de viaje a América no solamente están trufados de datos concretos:

Je choisais Saint-Malo pour m'embarquer [...]. Je fis marché avec un capitaine, nommé Desjardins : il devait transporter, à Baltimore, l'abbé Nagot, supérieur de séminaire de Saint-Sulpice, et plusieurs séminaristes, sous la conduite de leur chef.⁵⁰⁸

Pero luego esta lista de hechos concretos queda clausurada con un recuerdo meditado muy al estilo de Chateaubriand: « Ici changent mes destinées : "Encore à la mer! *Again to sea!*" (Byron.) »⁵⁰⁹ La presencia de actos de memoria definidos por Ricœur como «les actes de rappel se produisent lorsqu'un changement (*kinēsis*) se trouve survenir après un autre»⁵¹⁰ son constantes en las *Mémoires*. Tenemos un ejemplo de esta figura en una frase anterior: « Une lettre de mon frère a fixé dans ma mémoire la date de mon départ : il écrivait de Paris à ma mère, en lui annonçant la mort de Mirabeau. »⁵¹¹

Algunos sospecharon en Chateaubriand una personalidad vindicativa de modo que, las *Mémoires* serían una simple venganza o apología: la venganza contra Talleyrand, la apología del papel de Chateaubriand en la guerra de España. La apología de su propia

⁵⁰⁸ *M.D.O.T.*, (I), V, 189.

⁵⁰⁹ *M.D.O.T.*, (I), V, 191.

⁵¹⁰ Aristóteles, *Parva Naturalia*, 451 b 10 citado por Paul Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 22 [énfasis del autor].

⁵¹¹ *M.D.O.T.*, (I), V, 190.

vida contra sus detractores le hubiera llevado a hacer de sus memorias una defensa «*prodomo*»⁵¹², o al menos algo como una disculpa. Pero las *Mémoires* no son ni lo uno ni lo otro pues, en el carácter de Chateaubriand, la aprobación interior vale más a sus propios ojos que la justificación otorgada por otros. En cambio, creemos que estas memorias actúan de forma sanadora como una herida que se deja abierta para sanar su indignación y su tristeza como veremos en el siguiente apartado.

2.6.5 MEMORIA DE UN NIÑO QUE FUE PRIVILEGIADO ANTES DE LA CATÁSTROFE.

«Mon père ne m'aimait pas. Je ne sais pourquoi, car nous ne nous connaissions pas. Ce n'était pas la mode alors d'être bon père ni bon mari»⁵¹³. Así se expresa el príncipe de Ligne, gran aristócrata, militar y mundano, que conoció, entre otros, a Voltaire, Rousseau, Casanova y Catalina la Grande quien le concedió tierras en Crimea. Chateaubriand se encontró con él en algún momento de su vida, aunque fuera de forma tangente: después de la batalla de Thionville, herido y desfallecido, Chateaubriand se desmaya:

Il paraît que je demeurai à peu près deux heures en défaillance. Les fourgons du Prince de Ligne vinrent à passer ; un des conducteurs [...] me crut mort et me poussa du pied ; je donnai un signe de vie. Le conducteur appela ses camarades, et, par un instinct de pitié, ils me jetèrent sur un charriot.⁵¹⁴

⁵¹² Leleu, *Les journaux intimes*, 230 [énfasis del autor].

⁵¹³ Charles-Joseph de Ligne, *Lettres et pensées du prince de Ligne d'après l'édition de Madame de Staël suivi des fragments de l'Histoire de ma vie*, (France : Tallandier, 1989), 8. « LIGNE (Charles-Joseph Ligne, prince de), 1735-1814, général belge au service de l'Autriche, écrivain spirituel qui a laissé plus de 30 volumes. Un de ses fils étant mort dans la campagne de 1792, CH. Fut recueilli dans le convoi qui transportait le corps (NOTHOMB) » : Levaillant, « Index des noms propres », in *M.D.O.T.*, (II), 1354.

⁵¹⁴ *M.D.O.T.*, (I), X, 341.

De nacimiento principesco, Ligne conoció apenas a su padre. No por ello la muerte de éste dejó de afectarle:

Ce qui fit sur moi plus d'effet et me coûta des larmes, ce fut la mort de son vivant, c'est-à-dire lorsqu'un jour il me chargea d'une affaire et me parla presque pour la première fois de sa vie, en me disant que cela me regardait plus que lui, puisque... Ce *puisque* me fit fondre en larmes. Il ne m'aimait pas.⁵¹⁵

Tales reflexiones no son frecuentes en el príncipe de Ligne, pero dejan adivinar, en el caso de este hombre, considerado siempre un espíritu ligero y desenfadado, una verdadera sensibilidad disimulada bajo la desenvoltura y las maneras mundanas. El príncipe de Ligne, educado en el castillo de Belœil, de niño se enamoró de su nodriza antes de ser confiado a una gobernanta. Su padre lo mantiene bajo su poder, lo lleva de cacería. Durante siglos, sus antepasados se han educado en los campos de batalla. Por ello considera la guerra como un juego aristocrático donde se hacía, sin odio, prueba de valor.

Chateaubriand también fue confiado a una nodriza. Este hecho es sólo una más de las heridas infligidas a su sensibilidad. Pero a pesar de ser un hijo menor enfermizo de la familia, poco amado por su padre y dejado al cuidado de una nodriza, Chateaubriand reconoce disfrutar de algunos privilegios en su infancia: «J'avais bien, il est vrai, comme garçon, comme le dernier venu, comme *le chevalier* (ainsi m'appelait-on), quelques privilèges sur mes sœurs».⁵¹⁶

⁵¹⁵ Claude-Joseph de Ligne, Raymond Trousson y Germaine de Staël, *Lettres et pensées du prince de Ligne d'après l'édition de Mme de Staël suivi des fragments de l' "Histoire de ma vie"* ([Paris] : Editions de Tallandier, 1989), 14 [énfasis del autor].

⁵¹⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 19-20, [énfasis del autor].

El padre de Chateaubriand, M. de Chateaubriand, « était grand et sec », era un señor de expresión dura y actitud rígida poco inclinado a la ternura. Chateaubriand recordaría más tarde, en 1811, al hombre impresionante revestido con aires de señor feudal y cuya sola presencia provocaba respeto; este ser irritable que paralizaba los sentimientos de los niños se beneficia no obstante de un retrato edificante por parte de su hijo: « Il avait certainement du génie: je ne doute pas qu'à la tête des administrations ou des armées, il n'eût été un homme extraordinaire.»⁵¹⁷

Esta imagen del padre ha creado en la vida íntima tanto de Chateaubriand como de su hermana, un papel esencial. Quizás de haber crecido en un ambiente diferente de Combourg, su juventud no hubiera estado tan marcada por pasiones violentas que se manifestaron en la práctica de la caza, las actividades al aire libre llevadas al paroxismo y la invención de la Sífide. Pero el ambiente familiar refuerza en él su educación de caballero medieval: « Mais si j'avais des peines qui sont inconnues de l'enfance nouvelle, j'avais aussi quelques plaisirs qu'elle ignore. »⁵¹⁸

Chateaubriand debe a un momento de felicidad su primer destello de conciencia completa, lo cual está relacionado según Vladimir Nabokov⁵¹⁹ con lo que él llama las «hipótesis recapitulatorias». En efecto, Nabokov imagina que los primeros seres vivos que tuvieron conciencia del tiempo fueron asimismo los primeros en sonreír. Y leemos en

⁵¹⁷ *M.D.O.T.*, (I), I, 15.

⁵¹⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 32.

⁵¹⁹ Vladimir Nabokov, *Habla, memoria: Una autobiografía revisitada*, trad. Enrique Murillo (Barcelona: Anagrama, 1994).

Chateaubriand a propósito del castillo de Monchoix: « Tout y respirait la joie ; l'hilarité de mon oncle était inépuisable. [...] on faisait de la musique, on dansait, on chassait, on était en liesse du matin au soir. »⁵²⁰. No podemos dudar del cariño de Chateaubriand hacia sus primeras impresiones, ya que tenía motivos para el agradecimiento cuando nos relata la vida de su abuela materna en Plancouët: « Si j'avais vu le bonheur, c'était certainement dans cette maison. »⁵²¹

A pesar de su posición desfavorable con respecto al mayorazgo, no se percibe en él ningún rasgo que exprese revuelta o conflicto: el respeto hacia sus padres, la ternura hacia los suyos, la confianza que deposita en ellos, cuando ya joven muchacho los otros deciden su suerte por él con ocasión de su matrimonio, son testimonio y prueba de su sentido de la *gens* en el sentido antiguo que tiene para él algo tan sagrado como lo tiene su sentido íntimo de la independencia personal : « Point d'Œdipe ni de Jocaste à Combourg »⁵²². Como en el caso de otros niños privilegiados, Chateaubriand disfruta de una extraordinaria capacidad para atesorar impresiones, como si el cataclismo que se acercaba se la hubiera regalado como contrapartida al futuro sufrimiento que le esperaba: «J'aime à rappeler ces félicités qui précéderent de peu d'instants dans mon âme les tribulations du monde.»⁵²³

⁵²⁰ *M.D.O.T.*, (I), I, 25.

⁵²¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 22.

⁵²² Fumaroli, *Chateaubriand: Poésie et Terreur*, 106.

⁵²³ *M.D.O.T.*, (I), II, 66.

Además, en su caso, esta extraordinaria capacidad, que constituye una de sus excelencias, no desapareció en la adolescencia cuando «Mnemosina empieza a mostrarse melindrosa y mezquina»⁵²⁴, como es frecuente que ocurra en los niños prodigios que sólo consiguen ser adultos mediocres. Así pues, su capacidad de memoria quedó, y sus otras facultades no desaparecieron, al enfrentarse a la vida y al Terror: «Il est probable que je n'aurais jamais eu le malheur d'écrire; mon nom serait demeuré ignoré».⁵²⁵

Los memorialistas de la gran tradición francesa, nos dice Marc Fumaroli, no suelen dar gran importancia a la etapa infantil en el relato de sus vidas para centrarse en los años de vida adulta en los que se ven envueltos en los avatares políticos. Chateaubriand, en cambio, se alarga y regodea en sus recuerdos infantiles⁵²⁶ consiguiendo así dar a los textos clásicos un eco moderno. La poesía y filosofía en los antiguos clásicos coloca esta forma de vida exaltada casi al mismo nivel que la vida del sabio. Existía en la sociedad católica de la época «una forma joven de "vida noble"»⁵²⁷.

⁵²⁴ Nabokov, *Habla memoria*, 25.

⁵²⁵ *M.D.O.T.*, (I), V, 191.

⁵²⁶ Antoine Hamilton, *Mémoires du comte de Grammont*, memorias publicadas anónimamente en 1713 citado por Marc Fumaroli, introducción a *Quand l'Europe parlait français* (Paris : Garnier, 2003), 85. Bajo el reinado de Luis XIV y durante la revolución inglesa de 1688. Se trata de un personaje que es el arquetipo francés de joven hidalgo jacobino católico, francés que ha seguido al rey Jacobo II en su exilio. Se muestra más francés que un francés en la belleza de su lengua. Sainte-Beuve lo nombra en su obra *Causeries du lundi*, (X) de 1855 en las páginas 95 a 97. Hombre de corte muy admirado por su brillantez al estilo de Madame de Sevigné porque ha escrito numerosas novelas cortas y las memorias de su héroe el conde de Grammont. Según Marc Fumaroli, Hamilton, como escritor, es capaz de resaltar la figura del conde de Grammont dando todo el protagonismo a su personaje, nada a sí mismo. Único libro de memorias importantes de esta época y de estos exiliados ingleses en el castillo Saint-Germain cedido por Luis XIV, uno de los más bellos de Francia. *Œuvres diverses de Antoine Hamilton en vers et en prose publiée par A Renouard 1813*. Tres páginas de texto en escritura itálica *La volupté*. Marc Fumaroli hace una disertación sobre ese tema en los cortesanos de esa época: la paradoja de unos devotos caballeros y sin embargo, al mismo tiempo, grandes libertinos en su escritura.

⁵²⁷ Fumaroli, introducción a *Quand l'Europe parlait français*, 85 : « une forme jeune de "vie noble" » [énfasis del autor].

Vivir noblemente para Chateaubriand significa vivir peligrosamente con aceptación absoluta de la elección tomada:

Non seulement il s'agissait d'affronter des dangers fortuits et de braver le glaive des lois, mais on était obligé de vaincre en soi l'empire des habitudes régulières, l'autorité de la famille, la tyrannie des costumes domestiques, l'opposition de la conscience, les terreurs et les devoirs du chrétien. Toutes ces entraves doubleraient l'énergie des passions.⁵²⁸

2.6.6 « MISTERIO INDIVIDUAL QUE SIGUE ATORMENTANDO AL MEMORIALISTA»⁵²⁹ DURANTE TODA SU VIDA.

Charles Møller, [...] à l'égal de Du Bos, aura été, très marqué par Bergson dans l'*Essai sur données immédiates de la conscience*. La littérature comme telle n'est plus un intéressant délassément. Elle tend à ouvrir les portes les plus secrètes de l'expérience humaine.⁵³⁰

Chateaubriand titula el capítulo 9 de sus *Mémoires*: “Révélacion sur le mystère de ma vie”⁵³¹. También Nabokov confiesa estar atormentado por su imposibilidad de explicar los instrumentos y el ambiente que formaron su «misterio individual del memorialista». Misterio que consiste en ser «el anónimo rodillo que imprimió en mi vida cierta filigrana complicada cuyo exclusivo dibujo se puede ver cuando se hace brillar la lámpara del arte a través del folio de la vida.»⁵³²

⁵²⁸ *M.D.O.T.*, (I), IV, 126.

⁵²⁹ Nabokov, *Habla, memoria*, 25.

⁵³⁰ Fernand Colleye, *Charles Møller et l'arbre de la croix: Crise de l'Eglise et désarroi du monde: la vie d'un théologien du XX^e siècle*. (Paris : Publibook, 2007), 96.

⁵³¹ *M.D.O.T.*, (I), III, 91.

⁵³² Nabokov, *Habla, memoria*, 25.

Como Nabokov, Chateaubriand es consciente de la presencia de esa filigrana que se puede ver a través del folio de la vida y considerada «misterio del memorialista»; en particular cuando relata sus esfuerzos para penetrar el misterio de su entrada en la vida, en una época que de por sí es toda una afabulación poética. Chateaubriand cultiva con deleitación morosa y se regodea en una memoria de repetición no sólo a lo largo de las *Mémoires d'outre-tombe* sino a lo largo de toda su obra. En relación a su propio nacimiento donde la tempestad y el mar descritos por él tienen movimientos similares, parecen unidos en varias de sus obras, en los *Martyrs* en el recuerdo del protagonista: «Né au pied du mont Taygète, me disais-je, le triste murmure de la mer est le premier son qui ait frappé mon oreille en venant à la vie »⁵³³. Este extracto es muy similar a lo que nos dice en su *Voyage en Italie*: « Né sur les rochers d'Armorique, le premier bruit qui a frappé mon oreille en venant au monde, est celui de la mer »⁵³⁴, frente al fragmento que leemos en las *Mémoires*: « J'étais presque mort quand je vins au jour. Le mugissement des vagues, soulevées par une bourrasque annonçant [...] leur tristesse ne s'est jamais effacée de ma mémoire [...] la tempête dont le bruit berça mon premier sommeil »⁵³⁵.

Esta comparación nos permite comprobar cómo le gusta al memorialista cavar en sus recuerdos sin temor, y que no llega a un déficit de crítica como teme Freud.⁵³⁶

Chateaubriand dudaba de su propio talento: « je me mis à douter de ce talent, ainsi que j'en ai toujours douté [...] j'en voulus à Lucile d'avoir fait naître en moi un penchant

⁵³³ Chateaubriand, *Les Martyrs. Extraits*, 59.

⁵³⁴ Chateaubriand, *Voyages en Amérique, en France et en Italie*, (II), 221.

⁵³⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 17-18.

⁵³⁶ Freud citado por Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 96.

malheureux : je cessai d'écrire, et je me pris à pleurer ma gloire à venir, comme on pleurerait sa gloire passée.»⁵³⁷ Ya antes del exilio y del sufrimiento, fenómenos esenciales que lo han formado en su nacer como poeta, nos dice:

Rentré dans ma première oisiveté, je sentis davantage ce qui manquait à ma jeunesse : je m'étais un mystère [...]. Dès ce moment, j'entrevis que d'aimer et d'être aimé d'une manière qui m'était inconnue, devait être la félicité suprême. Si j'avais fait ce que font les autres hommes, j'aurais bientôt appris les peines et les plaisirs de la passion dont je portais le germe ; mais tout prenais en moi un caractère extraordinaire. L'ardeur de mon imagination, ma timidité, la solitude firent qu'au lieu de me jeter au dehors, je me repliai sur moi-même ; faute d'objet réel, j'invoquai par la puissance de mes vagues désirs un fantôme qui ne me quitta plus. Je ne sais si l'histoire du cœur humain offre un autre exemple de cette nature.⁵³⁸

2.6.7 LAS MEMOIRES D'OUTRE-TOMBE COMO EXUTORIO.

2.6.7.1 "Oublieuse mémoire".⁵³⁹

Acudimos al bello oxímoron de Jules Superbielle que es título de su bella recopilación de poemas, *Oublieuse mémoire*, para introducir una especificidad nueva de la memoria en nuestro estudio de la memoria en Chateaubriand: la memoria es

⁵³⁷ *M.D.O.T.*, (I), III, 91.

⁵³⁸ *M.D.O.T.*, (I), III, 91-92.

⁵³⁹ «Jules Supervielle, né à Montevideo en 1884. *Poèmes 1939-1945*, 1946. Il est ainsi l'auteur de contes magiques (*l'Enfant de la Haute Mer*, 1931 ; *l'Arche de Noé*, 1938) et de pièces de théâtre pleines d'une audacieuse fantaisie : la *Belle-au-Bois*, 1932.» : Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 1220, n. 1. Al grupo surrealista se suele añadir, aunque, según Gustave Lanson, no hayan formado parte del mismo, a dos poetas que se han adentrado en lo surreal : Cocteau « le poète funambulesque d'une fantasmagorie infernale et Supervielle, le poète discret d'une féerie amicale, qui a essayé de décanter les délires "sans faire perdre sa vitalité à l'inconscient" » : Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 1220. «La N.R.F. avait groupé des esprits très différents, mais qui avaient en commun ce besoin de sincérité en profondeur, d'investigations sans limites souhaité par Gide et Rivière : Proust, Valéry [...], Superbielle [...] en sorte que la N.R.F. a vu s'effacer progressivement son caractère originel pour devenir la revue de la génération 1920-1940.» : Gustave Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 1294.

olvidadiza. Con la ayuda de Florence Davaille en su estudio sobre Supervielle pretendemos demostrar que esta característica, el olvido en la memoria, no debe ser interpretada como fallo al modo de San Agustín: « Mais qu'est-ce que l'oubli, sinon une lacune de la mémoire? »⁵⁴⁰ Por el contrario, Florence Davaille considera al olvido como una particularidad misma del pensamiento que es capaz de dibujar una « realidad diferente »:

« il ne s'agit pas seulement pour Superbielle de regretter, dans un sempiternel lyrisme nostalgique, l'imperfection des souvenirs. Car si la mémoire est l'amie infidèle que l'on gourmande, elle est aussi le medium qui permet de remonter la lignée humaine jusqu'aux origines et de penser les "matins du monde". »⁵⁴¹

En una carta enviada a Joubert desde Roma (1803-1804), Chateaubriand presentaba así su plan: « "Je m'occupe d'un ouvrage qui peut seul apporter de l'adoucissement à mes peines : ce sont les *Mémoires de ma vie*" »⁵⁴². Esta cita de Chateaubriand nos permite introducir un nuevo apartado dedicado, en parte, al olvido. Ante la pregunta sobre la necesidad de la resurrección del pasado es deseosa, varias han sido las respuestas: la ética según Gide se fundamenta no solo fuera de la memoria, sino en contra de la misma; Charles Du Bos nos advierte del peligro que supone el recuerdo: « Il (l'instant vécu) ne doit pas se survivre du tout au sens radical du terme, parce qu'alors ce n'est plus nous qui vivons de l'instant, c'est l'instant qui vit de nous, sur nous et à nos

⁵⁴⁰ Saint-Augustin, *Confessions. Livres IX-XIII*, ed. Pierre de Labriolle, (Paris: Les Belles Lettres, 1926), (II), X, 257.

⁵⁴¹ "Oublieuse Mémoire de Jules Supervielle, ou Le "Style flou": études des poèmes liminaires. Florence Davaille, <http://www.liane.net/aerobase> [consultado el 21 de Octubre de 2012].

⁵⁴² *M.D.O.T.*, (I), XV, 525.

dépens. »⁵⁴³. Ante el acecho de este peligro, Julien Green⁵⁴⁴ se protege como una venda protectora: «L'oubli est un pansement qu'il ne faut pas arracher»⁵⁴⁵.

Ricœur se apoya en Harald Weinrich⁵⁴⁶ para hablar de un *ars oblivionis* que supone el *ars memoriae* comme su opuesto simétrico. En efecto el *ars memoriae* está movido por el deseo excesivo de no olvidar nada, el contrapeso a este deseo sería un uso moderado del olvido; esto constituye una especie de parapeto proveniente del espíritu de la Ilustración bajo el nombre de «olvido ilustrado» (no olvidemos que Chateaubriand ha nacido al final de aquella época). Este «olvido ilustrado» sirve de antídoto contra un uso arrebatado de la memoria. Herodoto ya se había mostrado contrario a esta opinión, pues según él, ¿no sería la memoria ideal aquella que no olvidara nada? Borges escribió una fábula sobre ello titulada *Funes el Memorioso*. En esta fábula, Funes era capaz de recordar cada detalle abarrotando totalmente su mente de datos. Esta capacidad hacía las maravillas de sus vecinos, pero conducía a Funes a la incapacidad de pensar. El narrador de la fábula concluye: «Sospecho, sin embargo que (Funes) no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer.»⁵⁴⁷. Esta expresión de desconfianza del personaje de Borges ante el exceso de memoria nos lleva a Jacqueline de Romilly⁵⁴⁸

⁵⁴³ Charles Du Bos citado por Leleu, *Les journaux intimes*, 111.

⁵⁴⁴ «GREEN (Julien). Écrivain français d'origine américaine (Paris 1900- id. 1998). Écrivain qui obéit à une double inspiration réaliste et fantastique, créateur d'un univers sombre et violent. Julien Green donna avec son journal (dix-sept tomes publiés entre 1938 et 2001) le miroir et le complément de son œuvre romanesque et théâtrale.» : *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 913.

⁵⁴⁵ Leleu, *Les journaux intimes*, 226.

⁵⁴⁶ Harald Weinrich, *Lethe, Kunst und Kritik des vergessens* (Munich: Beck, 1997), trad. fr. de Diane Meur, *Léthé. Art et critique de l'oubli*, (Paris: Fayard, 1999) citado por Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli.*, 73 n. 7.

⁵⁴⁷ José Luis Borges, "Funes el memorioso", in *Antología personal* (Buenos Aires: Sur, 1966), 45.

⁵⁴⁸ « ROMILLY (Jacqueline de), née DAVID. Helléniste française (Chartres 1913). Professeur au Collège de France (1973-1984), traductrice de nombreux auteurs grecs tels Thucydide ou Euripide, elle a étudié la formation de la pensée morale ou politique dans la Grèce antique » : *Le Petit Robert des noms propres*, 2007, 1865.

quien nos dice: « Es necesario una limpieza y una liberación del espíritu »⁵⁴⁹ La necesidad de olvido parece oponerse al valor maravilloso de la memoria; ante esta falacia, Jacqueline de Romilly en su obra *Le Trésor des savoirs oubliés*, nos presenta una categoría nueva de recuerdos: los recuerdos *disponibles* (o presentes) y los recuerdos *indisponibles* (u olvidados)⁵⁵⁰; y es precisamente el intercambio permanente entre estos dos tipos de recuerdos lo que permite al olvido asegurar un papel benéfico y a la memoria recurrir no sólo al primer tipo de recuerdo, sino también y aunque parezca una paradoja, recurrir de manera más indirecta a los segundos: los indisponibles u olvidados.

Estas declaraciones ya expuestas contra un uso excesivo de la memoria legitiman las declaraciones en defensa de un uso moderado de la rememoración para alcanzar lo que Ricœur llama la «justa memoria»⁵⁵¹. Por otra parte, Ricœur introduce a Nietzsche en este debate y observa que el tono usado por Nietzsche para analizar la filosofía de la historia sirve igualmente para un análisis de la memoria.⁵⁵² La memoria, en efecto, es tierra donde nacen los historiógrafos y donde viven memorialistas como puede ser un Chateaubriand. Es verdad que éste último extrae tanto de su memoria personal (signo distintivo que Marc Fumaroli ve propio de la araña) como muchos memorialistas, pero aun así no renuncia a la memoria colectiva (signo distintivo de la abeja)⁵⁵³.

⁵⁴⁹ «Il faut un tri et une libération de l'esprit.» : Jacqueline de Romilly, *Le Trésor des savoirs oubliés*, (Paris, édition de Fallois 1998), 160 [la traducción al español es nuestra].

⁵⁵⁰ Romilly, *Le Trésor des savoirs oubliés*, 161.

⁵⁵¹ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 82 : « juste mémoire » [la traducción al español es nuestra].

⁵⁵² Nietzsche, *De l'utilité et des inconvénients de l'histoire pour la vie. Seconde considération intempestive*, (Paris : Gallimard, 1990) citado por Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 377: «Néanmoins si cette traduction a été adoptée ici pour le texte cité ; j'ai préféré dans le titre "intempestive" que "inactuelle"» [énfasis del autor].

⁵⁵³ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 312-313.

Paul Ricœur alude además en ese punto a que San Agustín⁵⁵⁴ hace profundos análisis de la memoria. La época de éste era anterior al estudio de la conciencia y del sujeto. Pero, San Agustín, anticipándose a ellos muestra ya al hombre interior que se recuerda a sí mismo. La fuerza de San Agustín radica, nos dice Paul Ricœur, en haber unido el análisis de la memoria al del tiempo en los libros X y XI de sus *Confessions*.

«Grande, ô mon Dieu, est cette puissance de la mémoire».⁵⁵⁵ Dos veces es admirable la memoria: en primer lugar, lo es por su amplitud ya que abarca a las imágenes sensibles y a las nociones que se añaden al recuerdo de las pasiones del alma. La memoria presenta una capacidad de recuerdo de la alegría sin alegría y de la tristeza sin tristeza: «Je me rappelle d'avoir être gai, sans l'être présentement [...] je me rappelle avec joie ma tristesse passée; avec tristesse ma joie.»⁵⁵⁶ En segundo lugar, la memoria de las cosas y la memoria de uno mismo coinciden: «Et cela, c'est mon esprit; et cela, c'est moi-même!».⁵⁵⁷ San Agustín describe la memoria como un santuario: «C'est un sanctuaire immense, infini. Qui a jamais pénétré jusqu'au fond?»⁵⁵⁸ Y es en los bajos de este santuario de la memoria donde el olvido relega y esconde los recuerdos nunca totalmente expulsados: «des champs, des antres, des cavernes innombrables [...] à travers tout ce domaine, je cours de ci de là, je vole d'un côté puis de l'autre, je m'enfonce aussi loin que je peux».⁵⁵⁹ Aquí el almacén se convierte en etapa antes de la sepultura (es decir el olvido que entierra nuestros recuerdos). La reflexión que une

⁵⁵⁴ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 117.

⁵⁵⁵ Saint-Augustin, *Confessions. Livres IX-XIII*, (II), X, 250.

⁵⁵⁶ *Ibid.*, (II), X, 255.

⁵⁵⁷ *Ibid.*, (II), X, 259.

⁵⁵⁸ *Ibid.*, (II), X, 250.

⁵⁵⁹ *Ibid.*, (II), X, 259.

memoria y olvido lleva a San Agustín a la conciencia del dolor en uno mismo: « Pour ma part Seigneur, je m'épuise sur ce problème –et c'est sur moi-même que je m'épuise. Je suis pour moi une terre de difficultés et de sueurs accablantes.»⁵⁶⁰

Según Paul Ricœur⁵⁶¹ el fenómeno del olvido (o sea sepultura del recuerdo) es, junto a la memoria y a la historia, el tercer gran fenómeno relativo al pasado. El pasado en su doble dimensión de memoria y de historia, cuando cae en el olvido, desaparece. Asimismo la destrucción de un archivo, de un museo, de una ciudad que son testimonios de la historia del pasado significa olvido⁵⁶². El capítulo del olvido se completa por el análisis del perdón que equivale a un olvido feliz o a una memoria reconciliada.

Aquí converge el análisis de Paul Ricœur con el ejercicio de memoria de Chateaubriand, pues todavía en nuestra época no se ha acabado de resolver la total reconciliación de la conciencia de los franceses sobre el tema de su gran Revolución, pues Paul Ricœur enhebra su análisis con ese capítulo aún no resuelto que titula "La reprobación de un pasado culpable". La Revolución francesa en sus excesos, por ejemplo, no llega al historiador en tanto que historiador sino como al ciudadano que el historiador no deja de ser. El historiador debe ejercer el juicio histórico en un espíritu de imparcialidad y el ciudadano ejerce la condena moral, quizás sea esa la diferencia entre el historiador y el memorialista.

⁵⁶⁰ *Ibid.*, (II), X, 258.

⁵⁶¹ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 374.

⁵⁶² *Ibid.*, 375.

Hay pues una medida en el uso de la memoria. Hay una «memoria justa» que sería el antídoto del *hubris* o concepción totalitaria de la historia. Porque: «Trop d'histoire tue l'homme»⁵⁶³ Hay que tomar en consideración la ambición que tiene la historia de representar fielmente el pasado, pero también el ejercicio *alegórico* de ésta.

En cuanto al recuerdo y las huellas del pasado, Platón y Aristóteles se sirven de la metáfora de la cera derretida que recibe la huella del sello. Paul Ricœur propone distinguir tres tipos de huellas:

1. La huella escrita o documental.
2. La huella física o memoria afectiva que hizo el objeto del apartado 2.3.4. titulado "La memoria afectiva. ¿Es verdaderamente tan diferente en ello Chateaubriand de otros?"
3. La huella cerebral que pertenece al campo de la neurociencia.⁵⁶⁴

Por ello Paul Ricœur llega a la conclusión de que hay diferentes niveles de olvido y se pregunta si el olvido no es en realidad una disfunción de la memoria. En el problema del recuerdo, Paul Ricœur cita el fenómeno del «reconocimiento» en lo que él ve un milagro. Sobre esta cuestión sigue a Henri Bergson quien en su libro *Matière et mémoire* defiende la existencia inconsciente de los recuerdos, una latencia o figura positiva de olvido o «olvido de reserva». Es en este «tesoro de saberes olvidados»⁵⁶⁵ que buscamos

⁵⁶³ Nietzsche, *Seconde Considération intempestive*, 98 citado por Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 379.

⁵⁶⁴ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 539.

⁵⁶⁵ Nos servimos aquí del título de la obra de Jacqueline de Romilly, *Le Trésor des savoirs oubliés*.

y extremos cuando el placer de recordar nos viene de lo que hemos visto una vez, o escuchado, o sentido, o aprendido, o adquirido. O como lo deseaba Tucídides « adquirido para siempre».⁵⁶⁶

Por un lado el olvido nos aterra (¿no estamos condenados a olvidarlo todo?) Por otro lado estamos felices de haber encontrado un resto del pasado, que es como un olvido manipulable. ¿Nos encontraríamos en el caso de las *Mémoires* ante una estrategia de olvido fracasada o ante un ejercicio de dominio sobre sí mismo del memorialista ante el recuerdo parasitario o el olvido sanador?: «Dans ce plan que je me traçais, j’oubliais ma famille, mon enfance, ma jeunesse, mes voyages et mon exil: ce sont pourtant les récits où je me suis plu davantage.»⁵⁶⁷

2.6.7.2 Fallos patológicos de la memoria.

La pareja formada por el luto y duelo conforma una «memoria herida»⁵⁶⁸ como un todo que arrastra a la persona que está de luto por una pendiente que desemboca en la melancolía y en la dificultad de escapar de esta nevrosis. Jean Starobinski sigue el camino que, de la antigua *acedia* pasando por la melancolía de Durero, conduce al *spleen* de Baudelaire, el cual, por su parte nos devuelve a la memoria. Al sentimiento de impotencia se añade, a menudo, «cette difficulté d’exister qu’on nomme ennui» según la

⁵⁶⁶ «Acquis pour toujours», Tucídides citado por Ricœur, *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, 542 [la traducción al español es nuestra].

⁵⁶⁷ *M.D.O.T.*, (I), XV, 526.

⁵⁶⁸ Ricœur, *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, 83 : « Mémoire blessée, voire malade ».

expresión de M. de Biran⁵⁶⁹. Stendhal, al contrario que Baudelaire y como buen discípulo de la Ilustración, se defendía del «"ton dégoûté de la vie"» de René⁵⁷⁰, ese poema en prosa que se asemeja al estado depresivo que Chateaubriand denomina *ennui* y que Baudelaire denominará *spleen*:

En una de sus obras más recientes, titulada *Exercices de lecture. De Rabelais à Paul Valéry*, Marc Fumaroli nos dice:

Enfant, j'ai été rongé d'ennui. Tous les enfants le sont sous des apparences différentes. J'ai eu la chance de découvrir très tôt à l'humeur noire de l'enfance et de l'adolescence le remède à son propre repli, une précoce absorption dans les livres⁵⁷¹.

El joven y triste caballero era alentado por su hermana Lucile para hablar con «ravisement de la solitude.»: « Notre principal désennui consistait à nous promener côte à côte dans le grand Mail [...]. Jeunes comme les primevères, tristes comme la feuille séchée ». ⁵⁷² La tristeza de sus almas juveniles les lanzó, guiados por su propio insitnto, a leer y a trabajar en común: « Nous entreprenions des ouvrages en commun». ⁵⁷³

⁵⁶⁹ Maine de Biran, (1793) (I), 19 citado por Leleu, *Les journaux intimes*, 40.

⁵⁷⁰ Seguimos en este punto a Philippe Bertier en su obra *Stendhal et Chateaubriand: Essai sur l'ambigüité d'une antipathie* (Genève: Droz, 1987), 187-192. «Pour lui (Stendhal) Chateaubriand, c'est Sénèque, ou Lucain ou Dorat, ou Guez de Balzac; autant de références négatives ». Pero lo mismo que le ocurre con las bellas frases de Rousseau: «"Mais ces phrases si belles me touchaient malgré moi" Stendhal, *OI* II 939 citado por Bertier, el temor a dejarse llevar por el estilo de Chateaubriand corre paralelo con un reflejo defensivo: «Tout le rapport à Chateaubriand peut, d'une certaine manière se restituer dans cet interstice qui sépare une émotion éprouvée de la réaction instinctive qui vise tout de suite à la raturer, dans un mélange de honte (sans doute surtout) de crainte de se laisser entraîner de manière incontrôlable sur une pente dont il ne sait que trop à quel point elle est glissante, jusqu'au naufrage complet de l'idée qu'on a décidé de se faire de soi.»

⁵⁷¹ Marc Fumaroli, "Préface", *Exercices de lecture : De Rabelais à Paul Valéry* (Paris : Gallimard, NRF, 2006), 7.

⁵⁷² *M.D.O.T.*, (I), III, 88.

⁵⁷³ *M.D.O.T.*, (I), III, 89.

Escuela y vacaciones son, nos dice Marc Fumaroli, dos términos que nuestras lenguas modernas oponen. Son en realidad sinónimos de un sólo vocablo griego *scholê*: « le temps de "vaquer" à ce qui comptera, avant l'entrée dans l'âge adulte et ses vacances affairées»⁵⁷⁴. Marc Fumaroli observa que la infancia es, dentro de la vida del hombre, la época en que éste se prepara para la vida adulta. Según la visión griega renovada por el Renacimiento, era el tiempo en que el niño se preparaba con la lectura para su vida adulta, e incluso para la vejez, pues es en la vejez cuando los tesoros acumulados de las antiguas lecturas almacenados en la memoria, y que han superado las decepciones de la vida, se vuelven a descubrir: « Replongé dans ma jeunesse je vais essayer de me saisir dans le passé, de me montrer tel que j'étais, tel peut-être que je regrette de n'être plus, malgré les tourments que j'ai endurés.»⁵⁷⁵

Jean Guitton hace las siguientes reflexiones sobre el papel benéfico del contacto del niño con la naturaleza y del desarrollo de la imaginación en la educación del joven Montini, futuro Pablo VI. Jean Guitton usa para nombrar la naturaleza como maestra en la adolescencia del futuro papa esta feliz expresión: «Muchos muchachos pensativos han tenido ese género de clausura, abierta, de *claustró verde*.»⁵⁷⁶ La naturaleza fue para Chateaubriand en su niñez una amiga salvaje y llena de vida mientras en su adolescencia se volvía llena de misterio. Fue la naturaleza la que le hizo descubrir la melancolía y contribuyó a desarrollar su sensibilidad y una instintiva desconfianza ante los contactos humanos:

⁵⁷⁴ Fumaroli, *Exercices de lecture*, 8 [énfasis del autor].

⁵⁷⁵ *M.D.O.T.*, (I), III, 85.

⁵⁷⁶ Jean Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, trad. José María Valverde y Andrés Bosch (Madrid: ediciones Cristiandad, 1967), 89 [énfasis nuestro].

Plus la saison était triste, plus elle était en rapport avec moi : le temps des frimas, en rendant les communications moins faciles, isole les habitants des campagnes : on se sent mieux à l'abri des hommes.⁵⁷⁷

Chateaubriand, al limitar los gozos de la vida a la juventud y al amor, los llama constantemente y grita su exasperación en muchas páginas de las *Mémoires*: « Tout me lasse : je remorque avec peine mon ennui avec mes jours, et je vais partout baïllant ma vie. »⁵⁷⁸

2.6.7.3 Memoria e identidad.

Según la teoría de Locke, la memoria aparece erigida como criterio de identidad. Nos enfrentamos por ello a varios problemas cuando la identidad se siente en peligro. Una primera causa de la fragilidad de la identidad consiste en la dificultad de su relación con el tiempo: la memoria tiene un componente temporal de la identidad en conjunción con la evaluación del presente y del futuro. ¿Se puede ser el mismo por un período de tiempo? Paul Ricœur al enfrentarse a este enigma ha propuesto dos sentidos de lo identico: el mismo como *idem*, *same*. *Gleich* – el mismo como *ipse*, *self*, *Selbst*. El mantenimiento de la identidad en el tiempo reposa en un juego complejo entre *mêmeté* y *ipséité*⁵⁷⁹. « La tentación identitaria » en la expresión de Jacques Le Goff⁵⁸⁰ consiste en el repliegue de la identidad *ipse* sobre la identidad *idem* que atrofia la capacidad de adaptación que es propia al mantenimiento de uno mismo en la *promesse* para contentarse con la rigidez inflexible de un *caratère*⁵⁸¹.

⁵⁷⁷ *M.D.O.T.*, (I), III, 96.

⁵⁷⁸ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 266.

⁵⁷⁹ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 98 [énfasis del autor].

⁵⁸⁰ « déraison identitaire » : Jacques Le Goff citado por Ricœur, *ibid.*, 98 [la traducción al español es nuestra].

⁵⁸¹ *Ibid.*, 99.

La segunda causa de fragilidad sería la confrontación con el prójimo visto como una amenaza para la identidad propia. No debemos asombrarnos de la fragilidad de nuestra identidad hasta el punto de no poder soportar que otros tengan otras maneras. « Je ne me repens pas de ma niaiserie passée; mais je dois redresser dans ces *Mémoires* les surprises faites à mon jugement ou à mon bon cœur. »⁵⁸²

En cuanto a la tercera de las causas de fragilidad de la identidad propia enumeradas por Paul Ricœur nos encontramos a la herencia de la violencia fundadora. Es un hecho que no existe comunidad histórica que no haya nacido en relación con la guerra. Lo que celebramos como actos fundadores son generalmente los actos de guerra como ya hemos estudiado en la parte de esta tesis cuando seguíamos a Carr en su obra *What is History?* en el apartado 2.4.2.3. titulado “Historia y acción”. Así, una misma conmemoración puede significar para unos la gloria, la humillación para otros; de esta forma celebración y execración van unidas. Esta tercera causa de fragilidad se une a la anterior, al uso de la memoria como reivindicación de la identidad, pero con una diferencia esencial y ésta es la presencia de la ideología. A diferencia de la *utopía*, la ideología se esconde, se enmascara, en su relación íntima con el poder al que busca legitimar.⁵⁸³

⁵⁸² *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 962.

⁵⁸³ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 101.

2.6.8 MEMORIA SELECTIVA.

Pierre Chaunu observa que la memoria es propensa a exagerar algunos temas que escapan a la dominación del hombre tales como la muerte:

Si mes choix sont ouverts, si je m'efforce de tout lire, ma mémoire est forcément sélective. Vous verrez, j'en ai fait l'aveu, combien elle a tendance à grossir tout ce qui touche au religieux, à la mort, à son sens, à *la face cachée du temps*. A la lutte de l'homme *contre la mort*, ce combat perdu d'avance [...].⁵⁸⁴

Este aspecto selectivo de la memoria puede, en muchos casos, explicar el reproche de los críticos de Chateaubriand según el cual el vizconde tendría en demasiados casos esa tendencia a la memoria selectiva que él mismo reconoce y que provoca en André Maurois alguna frase irónica tal como: «Cette figure, il s'effocera désormais d'en accentuer et d'en fixer les traits. Une longue retraite l'aidera.»⁵⁸⁵ Al igual que en la confesión que hace Chaunu de sus propias reacciones, observamos que en Chateaubriand también la memoria selectiva vibra con particular sensibilidad ante recuerdos de carácter religioso. En efecto, de religión católica y marcado por la fe infantil propia de la Bretaña de su época, Chateaubriand fue un joven bretón que buscaba su lugar en una época desprovista de fe; él aparece como perteneciente a los ámbitos mundanos de su época y analiza con sinceridad sus dudas pasadas. En el capítulo titulado "Chateaubriand y la poética religiosa de las *Mémoires*", aludiremos a la evolución de la cultura cristiana en las épocas anteriores a Chateaubriand, condicionadas por unas estructuras filosóficas y teológicas que fueron el humus de su obra de rememoración.

⁵⁸⁴ Chaunu, *Au cœur religieux de l'histoire*, 10 [énfasis del autor].

⁵⁸⁵ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 221.

En las *Mémoires* detectamos una obra doble que acomete por un lado el problema del mal y de sus implicaciones en la literatura, y por otro, el de la libertad. El tema de la libertad puede tratarse desde una óptica filosófica o plenamente religiosa, cuestión que ya fue debatida tiempo ha por los estudiosos de la *Divina Comedia*. En cuanto a obra poética las *Mémoires* plantean la cuestión de su unidad desde el tiempo de sus primeros comentadores. ¿Será que se trata de una obra exclusivamente poética? ¿Es una obra puramente imaginativa o portadora en toda su extensión de otras fuentes? Esta serie de interrogantes nos obliga a contraponer el Chateaubriand poeta al Chateaubriand teólogo que medita sobre su propia fe y en esta labor debe enfrentarse al problema del mal.

Es cierto que la memoria selectiva en Chateaubriand agranda todo lo relativo a lo religioso; pero también agiganta lo relativo a la muerte como hemos estudiado en el capítulo titulado "Historia y muerte: Chateaubriand y Michelet"; finalmente agiganta la cara oculta de la historia que llamamos: "El reverso de la Historia".

2.6.9 LA REMEMORACIÓN DEL PASADO.

2.6.9.1 Introducción.

Paul Ricœur analiza en la rememoración una problemática doble: « superposition dans la même opération de l'*anamnēsis*, de la recollection, du rappel, des deux problématiques: cognitive et pragmatique.»⁵⁸⁶ Esta doble aproximación de lo cognitivo y de lo pragmático es indispensable para definir la exigencia de veracidad en la memoria necesaria al historiador en el acoplamiento que éste último (el historiador) hace de la historia y de la ficción de tal forma que el pasado que fue real es refigurado por él y reformulado. En sus rememoraciones, Chateaubriand trabaja como la araña que extrae de sí misma su propio hilo: « j'ai tiré de ma propre substance...»⁵⁸⁷ y también trabaja como la abeja extrayendo del polen de las flores lo que será su propia miel.

2.6.9.2 Francia presentida.

Chateaubriand anhela para Francia un modelo democrático inspirado del modelo inglés así como los judíos anhelaron la tierra prometida. Influenciado por la coronación de Napoleón, la cual fue una aventura política, Chateaubriand quiere ganar su propia corona que es poética. Este anhelo crecerá día tras día: «J'étais l'homme de la

⁵⁸⁶ Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 67.

⁵⁸⁷ *M.D.O.T.*, (I), VII, 244.

Restauration possible»⁵⁸⁸. Este razonamiento de Chateaubriand se organiza en torno a un presente posible que correspondería a lo que Julián Marías denomina «vectores»⁵⁸⁹: «Como las vidas humanas son trayectorias, proyectos, presiones, cuya imagen puede ser una flecha, una sociedad es un sistema de fuerzas orientadas, es decir vectorial»; o como leemos en Katharina Kippenberg: « À côté du destin vécu, il en demeure un autre, obscur, à jamais irréalisé, et qui agit dans notre existence avec autant d'effet que le premier.»⁵⁹⁰

A este juego de posibilidades dedica Jean d'Ormesson el siguiente comentario:

Mieux vaut ne pas penser à ce qui aurait pu se passer dans sa vie, dans la littérature française et dans la Restauration du catholicisme français après la Grand Révolution... si Lucile avait découvert qu'elle n'était pas sa sœur, si Céleste était morte au moment de l'affaire Bungay, si les médecins de Rome avait guéri Pauline.⁵⁹¹

Este juego de posibilidades no está ausente tampoco en el trabajo del historiador: «Counterfactual supposes, would-haves, might-haves... all in their dizzying permutations.»⁵⁹² ¿Qué hubiese sido de...? ¿Qué hubiese pasado si...? Estas ucronías o «counterfactuals» es el juego favorito de los historiadores. Sin embargo esta pregunta va más allá del «simple juego de salón» según la frase de Edward H. Carr para llegar a ser una verdadera herramienta que permite ampliar la comprensión histórica llenándola de

⁵⁸⁸ *M.D.O.T.*, (II), XXXV, 494 [énfasis del autor].

⁵⁸⁹ Julián Marías, *La España inteligible: Razón histórica de las Españas*. (Madrid: Alianza Universal, 1985), 31. Julián Marías nos remite a sus obras *La estructura social* (1955) y *Antropología metafísica* (1970) para una mejor comprensión de estos términos.

⁵⁹⁰ Katharina Kippenberg, *Rainer Maria Rilke: Un témoignage*, trad. Blaise Briod (Paris : Plon), 1942.

⁵⁹¹ d'Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 126.

⁵⁹² «Suposiciones hipotéticas, los que habrían podido tener, los que hubieran podido ganar... todos ellos en sus vertiginosos variantes»: *Time* citado por Robert Cowley, *What if? 2. Eminent Historians Imagine* [la traducción al español es nuestra].

vida. Su importancia no se limita a esto sino que permite la eliminación de lo que se ha dado en llamar «hindsight bias» o error debido al alejamiento del historiador con respecto al hecho histórico. Más de lo que creemos, no tenemos más certezas en historia de lo que podemos tener en nuestras vidas. Incluso más: las sendas divergentes en la maleza de la historia celebra la infinidad de las opciones humanas. Y como si de un mapa se tratara, los distintos caminos están ahí, aunque no se hayan tomado: «For historians, as the maxim goes, the dominos fall backward. [...] we will attempt to make them fall forward.»⁵⁹³ Chateaubriand siente el vértigo de que todo los acontecimientos, incluidos él mismo, podrían haber sido muy diferentes.

History is properly the literature of what did happen; but that should not diminish the importance of the counterfactual. What ifs can lead us to question long-held assumptions. What ifs can define true turning points. They can show that small accidents or split-second decisions are as likely to have major repercussions as large ones (the so-called “first-order” counterfactual).⁵⁹⁴

La ausencia de la Francia presentida era para el poeta Chateaubriand un dolor parecido al de la ausencia de un ser querido desaparecido. Aunque el esfuerzo constante que fue su vida de escritor por mantener vivos y presentes sus sueños puede que fuera la manera de Chateaubriand de no renunciar a ellos y no aceptar que esta Francia soñada

⁵⁹³ Bradley y Cowley, *What if? 2: Eminent Historians Imagine*, XVI.

⁵⁹⁴ *Ibid.*, XIII-XIV. «La historia es propiamente la literatura de lo que ocurrió verdaderamente; pero esto no debería disminuir la importancia del análisis hipotético. Las preguntas del tipo: ¿qué hubiese pasado si...? pueden llevarnos a cuestionar cosas asumidas por largo tiempo. La pregunta ¿qué hubiese pasado si...? puede determinar verdaderos puntos clave de la historia. Pueden demostrar que pequeños accidentes o decisiones de fracciones de segundo pueden tener con mucha probabilidad repercusiones importantes como las grandes decisiones (los llamados *análisis hipotéticos* de primer orden).» [la traducción al español es nuestra].

quedara ausente para siempre. Chateaubriand no podía permitir que el *Reino* hubiera muerto del todo, luchó por mantenerla viva ya que él sabía que solamente el olvido es la ausencia definitiva.

«L'effondrement de l'Empire donna à sa voix chargée de mémoire un nouveau soufflé et un nouveau champ d'exercice. Commence alors sa propre "carrière politique".»⁵⁹⁵ La Restauración constituye la época en que se implicó en la política activa. Pero durante esta época, Chateaubriand descubrió también lo grande que era la impotencia del escritor en las tareas de gobierno y remodelación de Francia. La tentación de dedicarse principalmente a ser escritor era grande:

D'un autre côté, je n'avais pas vu l'armée, la cour, sans qu'un changement se fût opéré dans mes idées : en dépit de mes goûts naturels, je ne sais quoi se débattant en moi contre l'obscurité me demandait de sortir de l'ombre.⁵⁹⁶

Sobre la fidelidad monárquica y las dudas que hay sobre la misma, se podría decir sobre Chateaubriand lo que Pierre-Henri Simon decía de François Mauriac: « Oui, il était né pour l'inquiétude, et c'est dans l'inquiétude que sa fidélité prend un sens ».⁵⁹⁷ Fidelidad a Francia : « Fidèle à mes instincts, j'étais revenu d'Amérique pour offrir mon épée à Louis XVI, non pour m'associer à des intrigues de parti. »⁵⁹⁸

⁵⁹⁵ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 11 [énfasis del autor].

⁵⁹⁶ *M.D.O.T.*, (I), IV, 135.

⁵⁹⁷ Henri-Pierre Simon. *Mauriac* (Paris : Éditions du Seuil, 1953), 38.

⁵⁹⁸ *M.D.O.T.*, (I), IX, 306.

2.6.9.3 Francia revelada.

Bonaparte aparece paradójicamente como la encarnación de una última explosión de la Francia guerrera que es, al mismo tiempo, tumba de la misma:

Sous l'astre de 1793, les sources du grand abîme furent rompues ; toutes nos gloires d'autrefois se réunirent ensuite et firent leur dernière explosion dans Bonaparte : il nous les renvoie dans son cercueil.⁵⁹⁹

La desaparición del *Reino*, que no del Antiguo Régimen, significa no sólo la desaparición de un modelo político, significa también la desaparición de una lengua:

mais à présent que les talents se nourrissent de la Régence et de la Terreur, qu'était-il besoin de sujets pour nos langues destinées si tôt à mourir ? Il ne tombera plus du génie de l'homme quelques-unes de ces pensées qui deviennent le patrimoine de l'univers.⁶⁰⁰

La última aparición de esta Francia guerrera y fiel al *Reino* es descrita prolijamente por el memorialista de tradición corsaria cuya familia participó en la Chalotais y en la fronda; familia que estuvo en primera línea contra el poder central: « La Révolution se leva prête à mettre au jour la génération guerrière que huit siècles d'héroïsme avaient déposée dans ses flancs ».⁶⁰¹ El pasado guerrero de Francia surge por

⁵⁹⁹ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 916.

⁶⁰⁰ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 917.

⁶⁰¹ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 915-916.

última vez. Chateaubriand es consciente de la «sustantividad dramática»⁶⁰² que pertenece a la vida humana y reconoce una situación «futuriza»⁶⁰³ en la sociedad de la Francia rememorada, situación que viene de un pasado y está orientada hacia el futuro, ambos presentes en ella. Esta tensión es lo que realmente la constituye; y, cuando hay un corte en el tiempo, como ocurre con la Revolución francesa, brota la temporalidad intrínseca que yace en ella «como al cortar una vena brota la sangre que por ella circula»⁶⁰⁴ en forma de pasado guerrero que surge por última vez:

Une armée est ordinairement composée de soldats à peu près du même âge, de la même taille, de la même force. Bien différente était la nôtre, assemblage confus d'hommes faits, de vieillards, d'enfants descendus de leur colombiers, jargonant normand, breton, picard, auvergnat, gascon, provençal, languedocien. Un père servait avec ses fils, un beau-père avec son gendre, un oncle avec ses neveux, un frère avec un frère, un cousin avec un cousin. Cet arrière-ban, tout ridicule qu'il paraissait, avait quelque chose d'honorable et de touchant, parce qu'il était animé de convictions sincères ; il offrait le spectacle de la vieille monarchie et donnait une dernière représentation d'un monde qui passait.⁶⁰⁵

Chateaubriand vislumbra en estos hombres un carácter esencial «proyectivo». Es la dimensión proyectiva la que engendra en ellos el deseo de la más honda y verdadera continuidad; quizás muchos de estos hombres no sean conscientes de esta dimensión y, por ello, su participación es de lo más compleja y variable formando un extraño y

⁶⁰² Marías, *La España inteligible*, 32.

⁶⁰³ *Ibid.*, 31.

⁶⁰⁴ *Ibid.*, 31.

⁶⁰⁵ *M.D.O.T.*, (I), IX, 319.

entrañable ejército. Según Julián Marías se piensa siempre que unas sociedades vienen de otras, pero Chateaubriand completa esta noción de continuidad dándole un valor más propio: continuar, seguir, que «una sociedad *va* a otra»⁶⁰⁶. El memorialista se dirige a la Francia moderna decimonónica con la siguiente advertencia:

Et pourtant, France du dix-neuvième siècle, apprenez à estimer cette vieille France qui vous valait. Vous deviendrez vieille à votre tour et l'on vous accusera, comme on nous accusait, de tenir à des idées surannées. Ce sont vos pères que vous avez vaincus ; ne les reniez pas, vous êtes sortie de leur sang. S'ils n'eussent été généreusement fidèles aux antiques mœurs, vous n'auriez pas puisé dans cette fidélité native l'énergie qui a fait votre gloire dans les mœurs nouvelles ; ce n'est, entre les deux Frances, qu'une transformation de vertu.⁶⁰⁷

Jules Michelet de la misma manera advierte a la Francia republicana frente a las potencias europeas con esta fórmula de hostilidad al extranjero que luchará contra Francia, ya que la nación queda asimilada eternamente con la Revolución:

Français, de toute condition, de toutes classes et de tout parti, retenez bien une chose, vous n'avez sur cette terre qu'un ami sûr, c'est la France. Vous aurez toujours, par-devant la coalition toujours subsistante, des aristocraties, un crime : d'avoir, il y a cinquante ans, voulu délivrer le monde. [...] la France, sachez-le, n'aura jamais qu'un seul nom, inexpiable, qui est son vrai nom éternel : la Révolution !⁶⁰⁸

⁶⁰⁶ Marías, *La España inteligible*, 31 [énfasis del autor].

⁶⁰⁷ *M.D.O.T.*, (I), IX, 320.

⁶⁰⁸ Jules Michelet, "A M. Edgar Quinet", in *Le Peuple* (Paris: Comptoir des imprimeurs, 1856), V-XLIII.

2.6.9.4 La rememoración de francia.

La idea tópica del Antiguo Régimen se opone a la de la Francia del *Antiguo Reino* en la que se forjó la personalidad de Chateaubriand; era el reino de Combourg, reino que aparece «traspasado de acentos religiosos». Así, hay un enraizamiento en la antigua Francia, en el castillo de Combourg que es un manifiesto feudal en sí mismo, y al mismo tiempo, hay ese deseo apasionado por pertenecer a su tiempo. Chateaubriand acepta jugar un papel en la época en la que vive y ser hombre de su tiempo. Su sentido de la historia hace que saboree de esta forma la atmósfera de Combourg y la de Plancouët:

Quand j'arrivais de la maison paternelle, si sombre et si silencieuse, à cette maison de fêtes et de bruit [...] : passer de Combourg à Monchoix, c'était passer du désert dans le monde, du donjon d'un baron du moyen âge à la villa d'un prince romain.⁶⁰⁹

Cuando abandonó sus proyectos de hacer carrera en la marina, Chateaubriand regresó a Combourg para pasar dos años de vacaciones de joven salvaje con Lucile. En el L II, ch. 2 de las *Mémoires d'outre-tombe* titulado “Vacances à Combourg” nos dice: «J'allai passer le temps de vacances à Combourg. La vie de château aux environs de Paris ne peut pas donner une idée de la vie de château dans une province reculée.»⁶¹⁰ Es de aquí de donde proviene el gusto de Chateaubriand por el pasado y su tendencia a la melancolía. Su familia, materna y paterna, personifican testimonios del pasado siempre

⁶⁰⁹ *M.D.O.T.*, (I), I, 25.

⁶¹⁰ *M.D.O.T.*, (I), II, 51.

vivo: « Enfant, l'on profite de l'immortalité la plus passagère.»⁶¹¹ En estos lugares conocerá las costumbres de la antigua Francia, lejos de las intrigas de Versalles o de los modernismos de París, por lo que llega a decir en un momento dado: «Je suis comme le dernier témoin des mœurs féodales.»⁶¹²

Chateaubriand rinde culto a la ausencia del *Reino* cuando nos describe la atmósfera de Combourg trufada de «amusements gothiques», de «droit régalien» y de «tradition des tournois», el trabajo de su padre para conservar y disfrutar de antiguos derechos y «prevenir la prescription (de ses droits) » y no desdeña los argumentos de autoridad cuando nos dice que estos derechos estaban descritos en «du Cange»: «décrits dans du Cange» (VOCE QUINTANA)⁶¹³. El memorialista resalta la oposición de la Francia del *Reino* a la Francia del Antiguo Régimen en el uso de tiempos verbales: « Des [...] hommes d'une France qui n'est plus, regardaient ces jeux d'une France qui n'était plus»⁶¹⁴ y de adverbios temporales: «en ce temps-là» – «aujourd'hui».⁶¹⁵

Habiendo conocido una Francia de la que sólo existían recuerdos, el niño siente un anhelo de carácter misterioso e incluso religioso: «mon esprit et mon cœur s'achevaient de former comme deux temples vides, sans autel et sans sacrifices; on ne savait encore quel Dieu y serait adoré.»⁶¹⁶ Cuando ya esté más adentrado en la vida, las fuentes de su

⁶¹¹ Jean Giraudoux, *Simon le Pathétique* (Paris : Grasset, 1926), 26.

⁶¹² *M.D.O.T.*, (I), II, 51.

⁶¹³ *M.D.O.T.*, (I), X, 50.

⁶¹⁴ *M.D.O.T.*, (I), X, 50.

⁶¹⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 23.

⁶¹⁶ *M.D.O.T.*, (I), III, 86.

poética brotarán no de sus ojos, sino de su corazón, lo cual hace que, menos que como mero objetivo en su vida, la poesía se convierte en una vital necesidad. De ello testimonia esta frase escrita en su rememoración de la salida para América: « Je n'emportais que ma jeunesse et mes illusions; je désertais un monde dont j'avais foulé la poussière et compté les étoiles». ⁶¹⁷ También se dará en él una presciencia de su obra posterior. Según el modelo presentado por San Agustín: «noli foras ire», Chateaubriand exclamaría más tarde: «L'homme n'a pas besoin de voyager pour s'agrandir; il porte avec lui l'immensité». ⁶¹⁸

Quizás serían aplicables al caballerito de Combourg las consideraciones de Alberto Manguel sobre el proceso que llevó a San Agustín a ser tan gran escritor y poeta. ⁶¹⁹ San Agustín y Chateaubriand comparten la ambición de lograr la victoria sobre sí mismos (claro que cada uno en su propio ámbito) alcanzando así el desarrollo de su personalidad. Chateaubriand niño se creó una voz con la que de mayor se sirvió toda su vida para crear su propio ser y se refugiaba en la lectura. Alberto Manguel trata de la lectura como intimidad, «placentera intimidad» ⁶²⁰ propicia para compartir secretos ⁶²¹: «Quand nous (Lucile et moi) parlions du monde, c'était de celui que nous portions au dedans de nous et qui ressemblait bien peu au monde véritable.» ⁶²²

⁶¹⁷ *M.D.O.T.*, (I), V, 190.

⁶¹⁸ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 923.

⁶¹⁹ Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*, trad. José Luís López Muñoz (Madrid: Alianza editorial, 1998-2005), 89: «Quizás su gran sensualidad (que con tanta dureza procuró suprimir) hizo de San Agustín un observador tan perspicaz. Da la impresión de que pasó parte de su vida en un estado paradójico de descubrimiento y distracción, maravillándose de lo que los sentidos le enseñaban [...]. Agustín tuvo al hábito ambrosiano de leer en silencio porque cedió a la curiosidad de la vista; y oyó las palabras en aquel jardín porque se permitió aspirar el aroma de la hierba y escuchar el canto de pájaros invisibles.»

⁶²⁰ Manguel, *Una historia de la lectura*, 136.

⁶²¹ *Ibid.*, 88.

⁶²² *M.D.O.T.*, (I), III, 87.

No es lo mismo cultivarse que satisfacerse a sí mismo⁶²³. Chateaubriand se cultiva, es decir, toma conciencia de los sucesivos estados: « j'ai toujours su promptement ce que je devais éviter»⁶²⁴, siente la pasión sin encontrar en ella consuelo: «Au sortir de ces rêves [...] : je n'osais plus lever les yeux sur l'image brillante que j'avais attachée à mes pas»⁶²⁵ y la domina gracias a su análisis: « elles (les passions) viennent ensemble, comme les muses et les furies.»⁶²⁶ Las lecturas permitieron a Chateaubriand conocer los grandes deseos y esa «melancolía deliciosa»⁶²⁷ de Barrès que excitan en nosotros las lecturas cuando éstas nos descubren lo que para nosotros es entonces solo vagas sensaciones y ensueños.

En Combourg, Chateaubriand vivió horas de encantamientos, buscando febrilmente en otros poetas la obsesión por lo universal, cultivando el sentimiento de la muerte que ennoblece el gusto de la actividad heroica. «Mon père me menait quand à lui à la chasse. Le goût de la chasse me saisit et je le portais jusqu'à la fureur ; je vois encore le champ où j'ai tué mon premier lièvre. »⁶²⁸ Su corazón se ahogaba y le llevó a un intento suicidio. Vivió dos años de delirio en un estado de constante exaltación: «Ce délire dura deux années entières, pendant lesquelles les facultés de mon âme arrivèrent au plus haut point d'exaltation.»⁶²⁹

⁶²³ Seguimos aquí a Henry Bordeaux en su obra *Pèlerinages littéraires*.

⁶²⁴ *M.D.O.T.*, (I), III, 102.

⁶²⁵ *M.D.O.T.*, (I), III, 94.

⁶²⁶ *M.D.O.T.*, (I), II, 58.

⁶²⁷ Barrès citado por Henry Bordeaux, *Pèlerinages littéraires*, 10.

⁶²⁸ *M.D.O.T.*, (I), III, 85-86.

⁶²⁹ *M.D.O.T.*, (I), III, 94.

El deseo nos pertenece, nos dice Henry Bordeaux⁶³⁰, y nos eleva por encima de nosotros mismos; sin embargo forma parte de nuestra naturaleza porque es hijo de nuestra imaginación y Bordeaux añade que darse al deseo no significa olvidarse de uno mismo. Chateaubriand no se olvidó de sí mismo nunca sino que creó alrededor suyo una «magnífica soledad». El universo era su medio ambiente y lo encontró pequeño en su capacidad de unir las cosas y los seres a su propia persona. Sus sueños se alimentaron con las imágenes extraídas del mundo y de su propia imaginación: « Je me composai donc une femme de toutes les femmes que j'avais vues [...] Les portraits des grandes dames [...] m'avaient fournis d'autres traits». ⁶³¹

Esta educación desarrolló en Chateaubriand su orgullo intelectual y su avidez por sentir, mientras que las impresiones de su infancia le habían provisto de amor por su tierra natal y por su hogar.

Los poetas vinieron a completar sus lecturas para ennoblecer su soledad que se había creado: « Je parlais peu, je ne parlais plus; j'étudiais encore, je jetais là les livres ; mon goût pour la solitude redoubla. » ⁶³² Chateaubriand, raro privilegio, ennoblece la soledad de su infancia. Lo que le distingue ya desde su juventud de otros jóvenes es su descubrimiento y apertura a la vida interior en una etapa de la vida en que, generalmente ésta es ignorada. Chateaubriand saca partido a la inteligencia para reforzar su

⁶³⁰ Bordeaux, *Pèlerinages littéraires*, 262.

⁶³¹ *M.D.O.T.*, (I), III, 93.

⁶³² *M.D.O.T.*, (I), III, 94.

sensibilidad: « Mes jours s'écoulaient d'une manière sauvage, bizarre, insensée, et pourtant pleine de délices.»⁶³³

La rememoración del castillo de Combourg por Chateaubriand tiene un acento finalmente positivo y esto nos lleva a relacionar este buen perfume de la infancia que emiten los recuerdos de Chateaubriand cuando se acercan a aquellos otros escritos que dejaron exiliadas de la Revolución francesa en Alemania. Las conocidas de Chateaubriand tales como la francesa Madame de Genlis y otras alemanas como la baronesa de Hohenhausen simpatizantes con los aires pre-revolucionarios que despedía entonces la sociedad alemana. Cuando Chateaubriand nos dice:

Les rues de Paris, jour et nuit encombrées de peuple, ne me permettaient plus mes flâneries. Pour retrouver le désert, je me réfugiai au théâtre: je m'établissais au fond d'une loge, et laissais errer ma pensée aux vers de Racine, à la musique de Sacchini, ou aux danses de l'Opéra.⁶³⁴

La gran ciudad, París, se opone a Combourg, último reducto del *Antiguo Reino* que era la garantía de la solidez de Francia «el tiempo largo»⁶³⁵: « En Europe, il n'est qu'une monarchie, celle de France; le destin des autres monarchies est lié au sort de celle-là. Toutes les races royales sont d'hier auprès de la race de Hugues Capet, et presque toutes en sont filles.»⁶³⁶

⁶³³ *M.D.O.T.*, (I), III, 94.

⁶³⁴ *M.D.O.T.*, (I), V, 187.

⁶³⁵ Fumaroli, *Chateaubriand: Poésie et Terreur*, 113 :« le temps long » [la traducción al español es nuestra].

⁶³⁶ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 941.

2.6.10 CONCLUSIÓN: UNA MEMORIA IDEALIZADORA.

La memoria, según Andreï Makine,⁶³⁷ se presenta como un desafío al escritor que vive en el presente:

C'est partout cet hiver que je commençai à discerner une vérité déroutante : porter en soi ce lointain passé, laisser vivre son âme dans cette fabuleuse Atlantide, n'était pas innocent. Oui, c'était bel et bien un défi, une provocation aux yeux de ceux qui vivent au présent.⁶³⁸

El problema del testimonio y de las trampas de la memoria ha hecho considerar a Chateaubriand como voluble y subjetivo. Consideramos en este trabajo que estaba sometido a la fragilidad de los recuerdos ya que incluso una persona de gran memoria puede ser víctima de la transformación de sus recuerdos cuando éstos adquieren connotaciones que nada tienen que ver con la realidad. Chateaubriand reconoce dos tipos de memoria en sí mismo, la «memoria de las palabras» y una memoria «más singular».

Para entender la fenomenología de la memoria en Chateaubriand nos hemos basados en dos preguntas (siguiendo a Ricœur). Siendo la primera pregunta: ¿de qué hay recuerdo? Y siendo la segunda: ¿de quién es la memoria que recuerda? Para ello hemos recorrido los diversos tipos de abusos de memoria para aplicarlos a las *Mémoires d'outre-tombe*. El trabajo de memoria en Chateaubriand aunque linde en el abuso no llega a este peligro en su triple visión de Francia: presentida, Francia revelada y Francia rememorada

⁶³⁷ Andreï Makine escritor ruso ganador del Premio Goncourt en el año 1997 por su obra *Le testament français*.

⁶³⁸ Andreï Makine, *Le testament français* (Paris : Mercure de France, 1995), 139.

ya que su trabajo de memoria no estaba basado en una ideología sino en una utopía. La ideología tiene un fin que es conseguir el poder y este fin la contamina. En cambio, la utopía al estilo de Chateaubriand vive dentro de sus ideales o de sus quimeras sin que eso le lleve a un abuso de memoria: « Ma destinée avait encore une fois soufflé sur mes chimères ; ce souffle du sort n'effaçait pas seulement mes illusions, il enlevait la monarchie.»⁶³⁹

Antes de la catástrofe revolucionaria hay una Francia recordada por un Chateaubriand niño dotado de exceso de memoria. También habrá un Chateaubriand adulto con sobreabundancia de recuerdos que actúa ante el temor de olvidar. La incertidumbre empuja a Chateaubriand adulto, en su esfuerzo de memoria aplicado a una Francia presentida cuyo fracaso le lleva a una Francia revelada.

El recuerdo involuntario es principio de creación literaria en las *Mémoires*, pero no es el único. La memoria y el olvido constituyen los dos polos de todo *ars memoriae*. Con estas palabras, Albert Thibaudet nos introduce en el tema de la bondad del olvido:

Tout livre suppose une part d'oubli volontaire – et cela c'est la composition-, une part d'oubli accidentel, et cela sont les hasards de l'individualité [...]. Je dirai même qu'un livre de critique n'est vivant que s'il excite la critique [...], s'il communique son ébranlement à un mouvement qui le dépasse, -c'est-à-dire en somme, s'il est incomplet, s'il amène le lecteur à le rectifier.⁶⁴⁰

⁶³⁹ *M.D.O.T.*, (II), XXXII, 377.

⁶⁴⁰ Albert Thibaudet, *Physiologie de la critique* ([Paris] : Nouvelle Revue critique, 1930), 66.

No es suficiente para Chateaubriand tener recuerdos, sabe olvidar. No importa el tiempo transcurrido entre su vivencia y la reaparición del recuerdo porque el tiempo es necesario para que el recuerdo aparezca como materia poética. En cuanto al historiador, la instantaneidad de la Historia sería dañina, pues el distanciamiento es el que permite la racionalización del recuerdo:

On peut écrire l'histoire au moment même. Il me semble même, parfois qu'on ait convoqué des reporters pour capter et transmettre l'événement dans l'instant même où il se produit. Le malheur est que ces instantanés ne sont pas véridiques, car l'instant n'existe que dans la durée qui le précède et qui le suit. Nul ne peut faire l'histoire de la Révolution ou de la Guerre de 14 sans penser à leurs conséquences.⁶⁴¹

Si hace un instante hablábamos de memoria manipulada a propósito de Chateaubriand, en su reflexión sobre el pasado, nos parece que el autor, además, recurre en el muestrario de sus *Mémoires* a un tipo nuevo de memoria que podría llamarse *memoria idealizadora* o manera particular de recordar que le lleva a transformar un fracaso en un éxito: ya sea en su vida privada o pública. Se trataría de esta acción embellecedora del pasado a la que Delacroix denomina en su *Journal* el 28 de abril de 1854 *idealización* y que es la que produce obras bellas:

En réfléchissant sur la fraîcheur des souvenirs, sur la couleur enchantée qu'ils revêtent dans un passé lointain, j'admirais ce travail involontaire de l'âme qui écarte et supprime, dans le ressouvenir des moments agréables, tout ce qui en diminuait le charme, au moment où on les traversait. Je comparais cette espèce d'idéalisation, car c'en est une, à l'effet des beaux ouvrages de l'imagination.⁶⁴²

⁶⁴¹ Guitton, *Un siècle, une vie*, 354.

⁶⁴² Eugène Delacroix, *Journal 1822-1863*, ed. Régis Labourdette (Paris: Plon, 1980), 417. Llama la atención al lector de este diario las páginas que contienen extractos largos de diversas obras de Chateaubriand: desde el *Paradis*

2.7 GRAN RUPTURA EN LA HISTORIA DE FRANCIA CON UN RELEVO GENERACIONAL: LA «GENERACIÓN DE RENÉ».

2.7.1 PENSAR LA REVOLUCIÓN: CUATRO IDEAS PROPIAS DE LA GENERACION DE RENÉ.

Chateaubriand, como otros autores de la época, se encuentra en la posición ideal entre los escritores que han «pensado» la Revolución. Esta expresión tomada de François Furet⁶⁴³, designa la voluntad que tienen los escritores para encontrar una significación a los acontecimientos a medida que éstos se desarrollan entre 1789 a 1815. En el siglo XIX, esta historia de la Revolución francesa que «ha sido pensada» es, apenas, separable de los acontecimientos históricos que ella tiene como objetivo describir. El drama que comienza en el año 1789 no deja de repetirse generación tras generación alrededor de los mismos símbolos y las mismas apuestas de un recuerdo transformado en objeto de culto. Esta herencia de la Revolución continúa dominando la representación del futuro, de la misma manera que una antigua capa geológica recubierta de sedimentos no cesa de modelar el paisaje que se encuentra por encima de ella. La Revolución francesa no se define solamente por la República, sino por una «eterna promesa de igualdad»⁶⁴⁴, no se limita a crear una institución, sino que es una fuerza motriz de la Historia universal.

Perdu de Milton traducido por Chateaubriand que se encuentra en la página 671, hasta las once páginas dedicadas a las *Mémoires d'outre-tombe* (749-757). André Joubin, autor de la introducción de este diario, considera que estas páginas han sido elegidas porque Delacroix escucharía en ellas el eco de sus pensamientos, de sus preocupaciones e incluso de su propia vida.

⁶⁴³ François Furet, *Penser la Révolution française* ([Paris] : NRF Gallimard, 1978).

⁶⁴⁴ Furet, *Penser la Révolution française*, 17 : « promesse indéfinie d'égalité » [la traducción al español es nuestra].

Los historiadores de la Revolución, según François Furet, se dividen entre los seguidores de Michelet y los seguidores de Alexis de Tocqueville. Lo que separa a estos dos autores no es que uno sea considerado más conservador que el otro, sino en algo que se sitúa más allá: Michelet hace revivir a la Revolución desde el interior, mientras que Alexis de Tocqueville no cesa de preguntarse sobre el abismo abierto entre las intenciones de los actores y el papel histórico que éstos jugaron en realidad. Michelet se muestra claro y directo en su celebración de la unión entre los valores, el pueblo y la acción de los hombres; Alexis de Tocqueville que ha sido capaz de escapar de la tiranía de la vivencia histórica de los actores y del mito del origen de la Revolución, no se limita a cuestionar esta celebración sino que se enfrenta a la visión distorsionada que la ideología democrática coloca entre la acción humana y la realidad. Michelet concibió su *Historia de la Revolución Francesa* sobre el «modo de la identidad»: con esto François Furet se refiere a que fue una historia escrita sin concepto, marcada por un tipo de conexión íntima entre las almas y los actores de la Revolución; Alexis de Tocqueville no escribió una historia más conservadora que la de Michelet, sino que simplemente escribió una historia diferente, una historia basada en la crítica de la ideología revolucionaria y de lo que Alexis de Tocqueville consideraba como una ilusión que la Revolución francesa había creado sobre sí misma. Lo que es fundamental en Alexis de Tocqueville es que se ha situado « a un lado»⁶⁴⁵ para hablarnos «de otra cosa».

⁶⁴⁵ François Furet, *Penser la Révolution française*, 17 : « Il est à côté» [la traducción al español es nuestra].

Entre otros autores que « han pensado la Revolución» enumerados por Furet como pueden ser Loutchiski, Paul Bois y Georges Lefebvre, destaca la presencia de Augustin Cochin y su obra *Les sociétés de pensée et la Révolution en Bretagne* (1925) cuyo centro de estudio es el origen y el desarrollo del jacobinismo. Augustin Cochin, quizás sea el más desconocido de los historiadores de la Revolución francesa, pero esto no es óbice para que destaque en él una cualidad poco común, a saber: aunque fuera un autor de espíritu tradicionalista que trabajó durante la época positivista, Cochin poseía el espíritu filosófico.

Las conciencias estaban preparadas para reflexionar en términos de progreso, como observan Robert Palmer y Joe Colton⁶⁴⁶ en el caso de Francia, pues era el país más avanzado de aquel tiempo y centro del movimiento intelectual de la Ilustración. La Revolución se anuncia una era nueva, la de una segunda Modernidad. Francia fue capaz de sobrepasar al Renacimiento, pero esta novedad no le impidió conservar las referencias al pasado, a la Antigüedad Romana en particular, como comentaremos un poco más adelante. Desde que estalló la Revolución Francesa en 1789, el mundo nunca volvió a ser el de antes. El *Antiguo Régimen* fue sustituido por la *sociedad moderna* conocida como *Segunda Modernidad*.⁶⁴⁷

⁶⁴⁶ Palmer y Colton, *Historia Contemporánea*, 83.

⁶⁴⁷ *Ibid.*, 30.

¿Es Chateaubriand testigo, a veces actor y analista de su tiempo? Sí, pero también hay que decir que los acontecimientos crean a Chateaubriand⁶⁴⁸:

Solo el Arte produce belleza, y los verdaderos discípulos de un gran artista no son sus imitadores de estudio, sino los que van haciéndose semejante a sus obras [...]. En una palabra: la Vida es el mejor y el único discípulo del Arte [...]. El ejemplo más claro y más vulgar de esa ley nos lo proporciona el caso de esos estúpidos chiquillos que, por haber leído las aventuras de Jack Shepard o de Dick Turpin, saquean los puestos de infelices vendedoras de manzanas [...]. Este interesante fenómeno que se produce siempre después de aparecer una nueva edición de cualquiera de los libros mencionados, se atribuye generalmente a la influencia de la literatura sobre la imaginación. Es un error, la imaginación es esencialmente creadora y busca siempre una nueva forma. El chiquillo bandido es simplemente el inevitable resultado del instinto imitativo de la Vida. Es un Hecho, ocupado [...] en intentar reproducir una ficción, y lo que vemos en él se repite en más amplia escala en la Vida toda... [...]. El nihilista, ese extraño mártir sin fe que sube al cadalso sin entusiasmo [...], es un puro producto literario. Fue inventado por Turgueniev y perfeccionado por Dostoyevski. Robespierre salió de las páginas de Rousseau [...]. La literatura se adelanta siempre a la Vida.⁶⁴⁹

Chateaubriand fue sucesivamente rechazado por la Revolución, y mal visto por Napoleón. Son conocidos sus sufrimientos en la adversidad. Pero no es posible en estas páginas enumerar todos los cambios que se suceden entre 1789 y 1815. Es necesario llamar la atención sobre algunas características del período, aquellas que nos parecen susceptibles de interactuar con la interpretación global que propondrá de ello Chateaubriand en sus obras.

⁶⁴⁸ Alicaremos aquí a la figura de nuestro poeta la idea expuesta por Oscar Wilde en su ensayo, "Decadencia de la mentira. (Observaciones)", in *Obras Completas* (México: Aguilar, 1967), 967-992.

⁶⁴⁹ Oscar Wilde, "Decadencia de la mentira (Observaciones)", 967-992.

2.7.1.1 ¿Cuál forma de gobierno?

« À quelle forme de gouvernement, à quelle souveraineté appartiendra d'accomplir cet immense et définitif bienfait? »⁶⁵⁰ Esta pregunta que se hace Prosper de Barante (funcionario del estado con la calidad de Prefecto y más tarde embajador de Francia, llegaría a ser finalmente un gran notable de la vida pública e intelectual) en su obra *Histoire du Directoire de la République française* nos sirve de apoyo para nuestra descripción del desarrollo histórico contemporáneo a la Generación de René. El paso del Antiguo Régimen a un orden nuevo conlleva la transferencia de la soberanía de la corona a la nación: ésta ya no está formada por súbditos, sino por ciudadanos iguales ante la ley. Los privilegios por nacimiento desaparecen. Para garantizar esta igualdad de derechos, es necesario instaurar las libertades del ciudadano. El tribunal de una opinión, libremente expresada y canalizada en instituciones libremente consentidas, sabrá instaurar un estado, cuya justificación es la felicidad de todos y no la preservación de ventajas de una pequeña minoría. Hasta aquí la teoría. En la práctica está la resistencia de los poderes implicados (la corte principalmente), que se muestran incapaces de ponerse a la cabeza de un movimiento que no habían deseado y provocan la subida del descontento popular.

Lo que había ocurrido era que el rey de Francia, en la disputa sostenida entre los nobles y los miembros de la cámara baja, optó por los nobles. En Francia era tradicional que el rey se opusiese al feudalismo. Durante siglos, la monarquía francesa había encontrado su fuerza entre la burguesía. A lo largo de todo el siglo XVIII, los ministros del rey habían mantenido la lucha contra los intereses de los privilegiados. No hacía más de un año que Luis XVI había estado casi en guerra con su rebelde aristocracia.⁶⁵¹

⁶⁵⁰ Amable-Guillaume-Prosper Brugière Barante, *Histoire du Directoire de la République française*, 4 vols. (Paris : Didier, Librairie-Éditeur, 1845), (I), XV.

⁶⁵¹ Palmer y Colton, *Historia Contemporánea*, 91.

La burguesía, donde germina la revolución, se muestra incapaz de dominar un movimiento que llega a ser incontrolable y difícil de comprender por mucho que se recurra al modelo de la república romana: o sea hacer como si los Borbones fuesen Tarquinos⁶⁵²; se dispone también del ejemplo más reciente, pero más dudoso, de las revoluciones inglesas del siglo XVII. No fue un éxito: en la experiencia republicana francesa, enzarzada en la guerra externa y civil, no llegó a implantarse largo tiempo en la opinión pública, a causa o a pesar del Terror erigido en sistema político. Este Terror destruyó hasta los cimientos del nuevo régimen. Incluso después de la muerte de Robespierre y del final del terrorismo. La reacción monárquica se convierte asimismo en una amenaza de igual tamaño, no se recataba en su labor de agitación de París. Su centro era el club de Clichy, y estaban en contacto con el hermano de Luis XVI, el conde de Provenza, futuro Luis XVIII quien dirigía desde Verona la propaganda ampliamente financiada por dinero británico. Para una parte de la izquierda, la caída de Robespierre había supuesto un desastre; un pequeño grupo de extremistas formó la Conspiración de los Iguales, organizada en 1796 por *Gracchus* Babeuf para derrocar el Directorio y sustituirlo por un gobierno llamado *democrático*. Así, la República francesa va caminando imperceptiblemente primero, pero cada vez de manera más clara, hacia un nuevo tipo de monarquía, el imperio napoleónico. Es en estas condiciones que Benjamin Constant⁶⁵³ publica obras muy importantes, *Des effets de la terreur* (1791) y

⁶⁵² «Tarquino el Viejo, según la tradición quinto rey de Roma, habría establecido la hegemonía romana sobre los latinos y vencido a los sabinos. Tarquino el Soberbio, séptimo y último rey de Roma. Tarquino Colatino, sobrino del anterior, fue, junto con Bruto, uno de los dos primeros cónsules de Roma (509 a. J.C.): *Gran Enciclopedia Larousse*, (10), 29.

⁶⁵³ *M.D.O.T.*, (II), XXVIII, 152: « M. Benjamin Constant, homme si puissant alors, m'écrivait le 20 septembre : "J'aimerais bien mieux vous écrire sur vous que sur moi, la chose aurait plus d'importance. Je voudrais pouvoir vous parler de la perte que vous faites essuyer à la France entière en vous retirant de ses destinées, vous qui avez exercé

De la réaction politique (1797), en las que Benjamin Constant denuncia al mismo tiempo el régimen terrorista abolido y la amenaza de un regreso de los monárquicos; todo esto ocurre en el contexto de una opinión pública extenuada que sólo aspira al reposo y a la estabilidad. A esto se añade una guerra exterior: el gobierno francés era un fenómeno perturbador para los otros gobiernos europeos ya que estimulaba abiertamente a los descontentos de Europa. Su tendencia a resolver los asuntos internacionales de manera unilateral le llevó a anexionarse Aviñón o a intervenir en Alsacia. Los girondinos declararon que la Revolución nunca estaría en Francia, mientras no se extendiese por el mundo. En 1792, la Asamblea declaraba la guerra «al rey de Hungría y Bohemia», es decir, a la monarquía austríaca. Más tarde, en 1796, Bonaparte, recibió el mando de un ejército y dos brillantes campañas le bastaron para cruzar los Alpes expulsando del norte de Italia a los austríacos. Insistía en la importancia de las posiciones francesas tanto en Bélgica, como en Italia. La negociación con los austríacos y los ingleses, la guerra se había desarrollado con signo adverso para ellos. Las perspectivas de paz eran buenas en 1797. Los realistas podrían devolver las conquistas de la república y abandonarían las nuevas repúblicas de Holanda y del valle del Po. Los republicanos, constitucionalmente obligados a retener Bélgica, iban perdiendo el control de sus propios generales. Ante la pregunta suprema: ¿era la paz lo suficientemente valiosa para adquirirla al precio del retorno del Antiguo Régimen? El golpe de estado de Fructidor (4 de septiembre de 1797) resolvió todas estas cuestiones.

sur elle une influence si noble et si salubre ! Mais il y aurait indiscretion à traiter ainsi des questions personnelles, et je dois, en gémissant comme tous les Français, respecter vos scrupules." »

En la parte dedicada a los polemistas y oradores de la época romántica, Gustave Lanson en su *Histoire de la littérature*, 917 nos dice: « B. son respect. »

2.7.1.2 Napoleón como solución.

«Lorsque le général [Bonaparte] se fit connaître pour la première fois par sa campagne d'Italie, j'éprouvai pour lui l'enthousiasme le plus vif.»⁶⁵⁴ Germaine Necker de Staël había presenciado las primeras sacudidas de la Revolución francesa y compartido los primeros entusiasmos de los franceses en búsqueda de una sociedad más justa. Pero desde 1792 conoció la tristeza de ver asesinar sus amigos en los que veía a «los primeros amigos de la libertad.»

Se trata sobre todo de establecer un régimen estable, que pueda garantizar las reformas llevadas a cabo por la Revolución, un régimen que sepa enfrentarse a la oposición contrarrevolucionaria y se defienda, al mismo tiempo, del empuje de las potencias extranjeras.

La politique extérieure des révolutionnaires n'avait jamais été pratiquée sur une aussi vaste échelle ; jamais il n'avait été proclamé plus haut que la France nouvelle était incompatible avec la vieille Europe.⁶⁵⁵

Del universalismo característico de los principios de la Revolución Francia pasa a un nacionalismo exacerbado. Conjugar todo esto lleva a intentar encontrar al hombre providencial: una «espada» como dijo crudamente Sièyes⁶⁵⁶. De esta forma es percibida

⁶⁵⁴ Germaine de Staël, *Dix années d'exil*, ed. Simon Balayé y Mariella Vianella Bonifacio ([Paris] : Arthème Fayard, 1996), 319.

⁶⁵⁵ Barante, *Histoire du Directoire de la République française*, (I), XV.

⁶⁵⁶ Étienne Hofmann y François Rosset, *Le groupe de Coppet : Une constellation d'intellectuels européens* (Lausanne : Presses polytechniques et universitaires romandes, 2005), 21. *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 159 :« Benjamin

por la opinión pública la irrupción en la historia de la figura de Napoleón Bonaparte. Bonaparte, de vuelta oportunamente de Egipto en octubre de 1799, se impone rápidamente como el único capaz de responder a estas expectativas. Pero la evolución monárquica del régimen de Brumario muestra sus flaquezas: todo reposa sobre un hombre. Y cuanto más poder le es acordado, más se aleja del fin por el que su designación se había producido. Su ambición personal llegará a ser desmesurada.

Esta subida al poder sólo fue posible gracias al apoyo tácito de una parte de la opinión pública. Esto muestra cuánto se aspiraba a una monarquía moderna, conciliando 1789 con algunas resurgencias del pasado: se readmiten los emigrados; el Concordato concluido con el papa Pío VII (15-16 de julio de 1801) restaura el culto católico; a partir de 1804, la coronación del emperador, la creación de una nobleza imperial, la etiqueta de la corte, y después el matrimonio de Napoleón en 1810 con una princesa austríaca completarán esta imitación del Antiguo Régimen. Sin embargo, la unanimidad está lejos de ser total. Aunque muy minoritaria, la oposición existe y se amplifica a medida que crece el despotismo. El asesinato, en la noche del 20 al 21 de marzo de 1804, del duque d'Enghien es buena prueba de lo que Napoleón es capaz de hacer. Chateaubriand, quien hasta el momento había contribuido a reconciliar la opinión católica y monárquica con el nuevo régimen, se convierte en uno de los críticos más destacados de este último.

La transformación de república en monarquía no calma en absoluto la hostilidad de la vieja Europa. Ésta considera este modelo como peligroso y como un factor de

Constant, l'homme qui a eu le plus d'esprit après Voltaire». *M.D.O.T.*, (II), XXXII, 373 : « L'ancien secrétaire d'ambassade de l'abbé Sieyès avait aussi une suffisance contenue, un esprit calme un peu jaloux. »

inestabilidad internacional. La guerra se convertirá en algo habitual en toda Europa. En estas condiciones el desastre de la campaña de Rusia en 1812 provoca el hundimiento rápido del poder imperial.

En la tercera parte de sus *Mémoires*, Chateaubriand retrata el destino de Bonaparte con una mezcla de admiración y odio. Después desgana su propia carrera de embajador, de ministro del Interior, de ministro de Asuntos Extranjeros, y de par de Francia bajo la Restauración, enfatizando, mucho a veces, la importancia de su papel.

Durante los veinte años que transcurrieron desde la restauración de la Monarquía, o sea durante el reinado de Luis XVIII y Carlos X, el espíritu popular sufrió una agitación cuyo resultado fue que excretó alrededor de la figura de Napoleón una serie de imaginaciones que Chateaubriand calificó como «leyendas populares». Los campesinos colgaban retratos de Napoleón en sus pobres casas, agradecidos, pues creían que Napoleón les había dado la propiedad de sus tierras. Tanto Chateaubriand como Napoleón, en los descansos entre batallas, se habían dedicado a redactar, Napoleón partes de guerras y Chateaubriand crónicas históricas de las mismas. Ambos imaginativos pero zarandeados por la Revolución. Ambos hijos geniales de las Luces pero compartiendo los mismos odios contra todo tipo de mediocridad. Con razón afirma Chateaubriand: «Bonaparte n'est plus le vrai Bonaparte, c'est une figure légendaire composée des lubies du poète, des devis du soldat et des contes du peuple.»⁶⁵⁷

⁶⁵⁷ *M.D.O.T.*, (I), XXIV, 1008.

Chateaubriand no sólo comprendió que estaba muerta la república; fracasada por su tendencia al radicalismo; el liberalismo y el constitucionalismo estaban muertos también. Así lo vio Chateaubriand : «On ne le (Bonaparte) peut combattre qu'avec quelque chose de plus grand que lui, la liberté : il s'est rendu coupable envers elle et par conséquent envers le genre humain. »⁶⁵⁸

Chateaubriand muestra ser un irreconciliable adversario político de Napoleón y se aplica con toda determinación a predecir los efectos nefastos del Imperio sobre Francia y también sobre Europa. Cuando el día 15 de diciembre de 1840, Luis Felipe organizó la «vuelta de las cenizas» de Napoleón de la isla de Santa Elena; cuando también la Monarquía acaba el Arco del Triunfo de la Estrella en 1836, llega para Chateaubriand el momento de oponerse a esta glorificación interesada a la mayor gloria del Emperador. Por ello aparece en pleno centro del reescrito manuscrito de las *Mémoires* los cinco libros titulados *Vie de Napoléon*, como un todo autónomo pero sin embargo inseparable orgánicamente de las *Mémoires*. Esta vida de Napoleón escrita diez años después de 1830 le suministra al autor el distanciamiento necesario para evadirse de su actuación de memorialista-poeta y articular las dos mitades de las *Mémoires d'outre-tombe* con esta *Vie de Napoléon* que actúa como bisagra, crea la unidad de la obra y permite a Chateaubriand hacer verdadera labor de historiador. La clave moral de la nueva era ha sido, decididamente, expuesta así:

⁶⁵⁸ *M.D.O.T.*, (I), XXIV, 1008.

Au milieu de cela, remarquez une contradiction phénoménale : l'état matériel s'améliore, le progrès intellectuel s'accroît, et les nations au lieu de profiter s'amoindrissent : d'où vient cette contradiction ?

C'est que nous avons perdu dans l'ordre moral. En tous temps il y a eu des crimes ; mais ils n'étaient pas commis de sang-froid, comme ils le sont de nos jours, en raison de la perte du sentiment religieux. [...]. Les corruptions de l'esprit, bien autrement destructives que celle des sens, sont acceptées comme des résultats nécessaires ; elles n'appartiennent plus à quelques individus pervers, elles sont tombées dans le domaine public.⁶⁵⁹

2.7.1.3 La caída del imperio.

El regreso de los Borbones no se impone de una sola vez, como ya dijimos: más de veinte años han transcurrido desde la muerte de Luis XVI y el retorno del rey Luis XVIII a París; la población, por una parte, les ha olvidado y para aquellos que los recuerdan, representan el riesgo de un vuelco demasiado brusco de todos los intereses nacionales.

Los Borbones apenas consiguen imponer su legitimidad; si la paz es bienvenida después de tantas campañas agotadoras, la nación no se adhiere con franqueza a este régimen. Torpezas, arrogancias de los contrarrevolucionarios, su incomprensión ante las modificaciones profundas que la sociedad ha sufrido a lo largo de una generación, todo esto atiza el descontento. Napoleón relegado a la isla de Elba, está al corriente de todo. El 1 de marzo de 1815, desembarca en Francia y ocupa las Tullerías que Luis XVIII acaba de abandonar. A pesar de la promesa de Napoleón de llegar a un acuerdo de paz y de no

⁶⁵⁹ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, ch. 4, 921.

modificar el equilibrio reencontrado, Europa no lo escucha; una nueva coalición pone fin al episodio de los Cien Días, el 18 de junio, en Waterloo.

Entre tanto Napoleón ha intentado conciliar la opinión liberal, sin la cual, evidentemente, no puede gobernar. *L'Acte additionnel aux constitutions de l'Empire* mejora evidentemente la Carta, según el propio Chateaubriand. Napoleón ha convencido al mismo Benjamin Constant para que redactara personalmente este texto, texto llamado por los escépticos como la "Benjamina"; el antiguo opositor se ha unido al emperador, con gran descontento por parte de Madame de Staël. Mientras que Chateaubriand une su destino al del rey :

En effet, le spectacle était pathétique: un vieux roi infirme, qui, pour prix du massacre de sa famille et de ses vingt-trois années d'exil, avait apporté à la France la paix, la liberté, l'oubli de tous les outrages et de tous les malheurs [...].⁶⁶⁰

Y no permite que el espejismo le engañe como le ocurre a muchos : «Napoleón n'avait trouvé de fidèles que les fantômes de sa gloire passée».⁶⁶¹ Aunque analice el apoyo de sectores de la sociedad a Napoleón de la siguiente manera : « La jeunesse adore le souvenir de Bonaparte, parce qu'elle est humiliée du rôle que le gouvernement actuel fait jouer à la France en Europe ».⁶⁶² Los jóvenes se dejan llevar por su orgullo e ímpetu, Madame de Staël, por su parte, ahora desconfía pasado ya su primer impulso de apoyo a

⁶⁶⁰ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 920.

⁶⁶¹ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 959.

⁶⁶² *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 920.

la figura de Bonaparte: «Dès le premier moment, il m'inspira le sentiment de crainte le plus prononcé que jamais une figure humaine m'a fait éprouver.»⁶⁶³

Este último sobresalto del Imperio cuesta caro a Francia. Los aliados la convierten en una potencia subalterna y endurecen sus exigencias con ocasión del segundo Tratado de París. Por segunda vez Luis XVIII retoma el trono después de una derrota. La Restauración, que dura hasta la Revolución de 1830, mantiene a raya a los liberales, de los cuales algunos verbigracia Benjamin Constant se comprometieron a favor de Bonaparte durante los Cien Días. Madame de Staël había muerto el 14 de julio de 1817, pero gracias a sus amigos y a los autores que forman el Grupo de Coppet (grupo que recibe el nombre del castillo de Coppet que perteneció a Necker, más tarde a su hija Madame de Staël): « Si j'avais comme vous un bon château au bord du lac de Genève, je n'en sortirais jamais »⁶⁶⁴ esto le decía Chateaubriand a Madame de Staël, pero ella en realidad solamente quería salir de Coppet que era para ella « prisión y reino »⁶⁶⁵, y a los combates de Constant en la Cámara, y en la prensa, el espíritu que animaba a estos autores permaneció muy activo. Pierre Chaunu reconoce en Coppet, junto al gobierno de los Doctrinarios en los países de lengua francesa, «le laboratoire du contrôle parlementaire, du travail de commission, en un mot, de tout ce qui assure, avec les garanties individuelles dans un État de droit, une administration efficace.»⁶⁶⁶

⁶⁶³ Staël, *Dix années d'exil*, 319.

⁶⁶⁴ Citado por Béatrix d'Andlau, *Mme de Staël* (Coppet : Coppet, 1985), 57.

⁶⁶⁵ *Ibid.*, 56 [la traducción al español es nuestra].

⁶⁶⁶ Chaunu, *Au cœur religieux de l'histoire*, 417.

2.7.1.4 La restauración y la monarquía de julio.

Luis XVIII otorgó el 4 de junio de 1814 una Carta que garantizaba las conquistas de la Revolución, pero los ultras o contrarrevolucionarios deseaban el regreso del Antiguo Régimen. Chateaubriand, que había preparado el advenimiento de los Borbones, fue alejado de París por el rey, quien lo mandó primero a Berlín, luego a Londres, y, posteriormente, pudo tomar parte en el congreso de Verona y organizar la expedición francesa de los Cien Mil hijos de San Luis. Chateaubriand adoptó en 1824 una actitud política que muchos vieron como oportunista pero que según Marc Fumaroli es coherente con su línea de pensamiento de amor absoluto a la libertad: « Nul n'a eu une passion plus intransigeante pour la liberté que le mémorialiste d'outre-tombe»⁶⁶⁷. El rey Carlos X, hermano menor de Luis XVI y de Luis XVIII de quien fue sucesor, recogió las riendas del gobierno de su antecesor y siguió una política más firme aunque no por ello dejó Francia de ser un país libre. Una ley castigaba con pena de muerte el sacrilegio cometido en los edificios de la iglesia. M. de Polignac, miembro de tal gobierno, es descrito por Chateaubriand como una persona limitada: « Son esprit borné, fixe et ardent, son nom fatal et impopulaire, son entêtement, ses opinions exaltées jusqu'au fanatisme, me paraissaient des causes d'une éternelle exclusion»⁶⁶⁸ y critica en los miembros del gobierno nombrados por el rey « une capacité incapable qui me laissait de l'inquiétude sur la durée de leur empire.»⁶⁶⁹ Las elecciones de 1830, convocadas por el rey, rechazaron la política real. El rey replicó con cuatro ordenanzas, una de las cuales disolvía la Cámara. Chateaubriand soñador del *Reino* se lamenta así:

⁶⁶⁷ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 28.

⁶⁶⁸ *M.D.O.T.*, (II), XXXII, 372.

⁶⁶⁹ *M.D.O.T.*, (II), XXXII, 373.

si l'attaque fût venue des ennemis de la couronne; si Charles X eût été renversé par une conspiration du dehors, j'aurais pris la plume, et, m'eût-on laissé l'indépendance de penser, je me serais fait tort de rallier un immense parti autour des débris du trône⁶⁷⁰

Pero ante un ataque flagrante contra la libertad no puede ser aceptado:

Mais ce qui n'est pas tolérable dans le rapport des ministres, c'est cette prétention effrontée, savoir : que le ROI A UN POUVOIR PRÉEXISTANT AUX LOIS. Que signifient alors les constitutions ? pourquoi tromper les peuples par des simulacres de garantie, si le monarque peut à son gré changer l'ordre du gouvernement établi ?⁶⁷¹

Estas *Ordenanzas de Julio* originaron, al día siguiente, la Revolución de Julio:

Les trois partis commençaient à se dessiner et à agir les uns contre les autres: les députés qui voulaient la monarchie par la branche aînée étaient les plus forts légalement ; ils ralliaient à eux tout ce qui tendait à l'ordre ; mais, moralement, ils étaient les plus faibles : ils hésitaient, ils ne se prononçaient pas : il devenait manifeste, par la tergiversation de la cour, qu'ils tomberaient dans l'usurpation plutôt que de se voir engloutis dans la république.⁶⁷²

La burguesía liberal llamó al Duque de Orléans, de ideas liberales, que se convirtió en el rey Luis Felipe quien reinó hasta 1848. Carlos X, que no estaba dispuesto a caer en manos de una revolución como su hermano Luis XVI, marchó al exilio y huyó a Inglaterra. Con él, la vieja nobleza había sido vencida. «Fue en 1830, y, antes que en ninguna parte, en Francia, donde el dique de la reacción se hundió verdaderamente.»⁶⁷³

El Duque de Orléans era pariente colateral de los Borbones; en su juventud, había

⁶⁷⁰ *M.D.O.T.*, (II), XXXIV, 457.

⁶⁷¹ *M.D.O.T.*, (II), XXXII, 394.

⁶⁷² *M.D.O.T.*, (II), XXXIII, 427.

⁶⁷³ Palmer y Colton, *Historia Contemporánea*, 197.

servido también en el ejército republicano de 1792, fue presentado por el Marqués de Lafayette en el balcón del Hôtel de Ville de París. «Luis Felipe no se llamaba a sí mismo rey de Francia sino rey de los Franceses, y su enseña no era la flor de lis borbónica, sino la bandera tricolor de la Revolución.»⁶⁷⁴ Chateaubriand se negó a reconocer al nuevo rey y siguió siendo fiel al legitimismo:

M. le duc d'Orléans avait eu, sa vie durant, pour le trône ce penchant que toute âme bien née sent pour le pouvoir. Ce penchant se modifie selon les caractères : impétueux et aspirant, mou et rampant ; imprudent, ouvert, déclaré dans ceux-ci, circonspect, caché, honteux et bas dans ceux-là : l'un, pour s'élever, peut atteindre à tous les crimes ; l'autre, pour monter, peut descendre à toutes les bassesses. M. le duc d'Orléans appartenait à cette dernière classe d'ambitieux⁶⁷⁵.

La Restauración hubiese podido unir en sí a la legitimidad y a la libertad, pero su fracaso hizo que Chateaubriand diera libre curso a su pesimismo moral y político: «Oui, la société périra : la liberté, qui pouvait sauver le monde, ne marchera pas, faute de s'appuyer à la religion. »⁶⁷⁶

Francia que ha cometido lo irreparable y que ha fracasado en su Restauración, desgraciadamente no ha cometido estos errores para ella sola: « Les rois n'y étaient déjà plus, mais la royauté y était encore: ils l'arrachèrent des entrailles du temps, et la jetèrent au panier des débris. »⁶⁷⁷ A los ojos de Chateaubriand Francia marca el destino de Europa

⁶⁷⁴ *Ibid.*, 200.

⁶⁷⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXXIII, 432.

⁶⁷⁶ Seguimos aquí el capítulo 4 de las *Mémoires* titulado " Chute des monarchies. Dépérissement de la société et progrès de l'individu", *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 921.

⁶⁷⁷ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 922.

en lo mejor, y también, en lo peor: «Voilà pour ce qui est de la vieille Europe, elle ne vivra jamais. La jeune Europe offre-t-elle plus de chances ?»⁶⁷⁸

2.7.2 EMERGENCIA DEL YO EN LA ESCRITURA.

Con las *Memorias* de Saint-Simon por un lado, de las cuales una primera edición fragmentada, acababa solamente de ser publicada y, por otro lado las *Confesiones* de Rousseau, los escritores de finales del siglo XVIII disponen, en este género de escritos, de dos modelos que llegarían a ser canónicos; el primero aportaba un grado inédito de perfección a esta fórmula de las memorias que daba cuenta de la percepción del mundo por un sujeto; este sujeto o sea el memorialista se beneficiaba de un punto de vista privilegiado; el segundo género renovaba fundamentalmente la práctica de la escritura personal, llevando al sujeto mismo a ser el centro, el corazón del análisis y del discurso. Casanova, Restif de la Bretonne, Madame Roland y tantos otros se inscribieron brillantemente en esta doble línea. Pero de los autores contemporáneos de Chateaubriand se pueden observar otras particularidades.

2.7.2.1 Memorias sobre la vida pública.

Los autores de memorias relativas a la vida pública, contemporáneos de los acontecimientos que relatan, ocupaban unas funciones públicas que les aseguraba un puesto privilegiado para la observación de los acontecimientos. La libertad de tono y

⁶⁷⁸ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 922.

estilo de las memorias de aristócratas y señores franceses es reconocida en el *Génie*: «Dans aucun temps, dans aucun pays, sous quelque forme de gouvernement que ce soit, jamais la liberté de penser n'a été plus grande qu'en France, au temps de sa monarchie.»⁶⁷⁹ Y le sirve para situarse en una crítica a la historia política y literaria francesa incapaz de compararse a aquellos que escribieron memorias: «En France nos anciens poètes et nos anciens historiens chantaient et écrivaient au milieu des pèlerinages et des combats»⁶⁸⁰. Madame de Staël nos explica el porqué de esta libertad de tono prerrevolucionaria:

Les personnes élevées en France pendant les années qui ont précédé la Révolution doivent nécessairement être plus attachées à la liberté que celles dont l'enfance s'est passée sous le joug sanglant de la Terreur. La guerre d'Amérique, l'exemple toujours subsistant de l'Angleterre, les progrès de l'opinion publique dans les derniers temps de la monarchie ont disposé les esprits à considérer le gouvernement représentatif comme l'élément nécessaire de toute constitution royale ou républicaine.⁶⁸¹

Las historias escritas desde el Renacimiento no pueden honrar al *Reino* como lo habían hecho los grandes historiadores con Grecia y con Roma. Ni siquiera la obra de Voltaire, *El Siglo de Luis XIV*, historia oficial a mayor gloria del rey, conseguía entrar en la conciencia de los franceses. Y, aunque los aristócratas autores de memorias no pretendieran escribir su «cuadro histórico», y se limitaran a dejar su versión de los acontecimientos históricos, con la libertad de espíritu que da a los hombres la conciencia de encontrarse al final de una vida, y que forma parte de su preparación para la buena

⁶⁷⁹ GC, (I), Troisième partie, III. 442.

⁶⁸⁰ "Préface testamentaire", in *M.D.O.T.*, (I), 1046.

⁶⁸¹ Staël, *Dix années d'exil*, 318.

muerte⁶⁸²: es en el florecimiento múltiple, discontinuo, pero constante de memorias, y en la manera animada de estos relatos, libres de la elocuencia anquilosada de los historiadores profesionales, que Marc Fumaroli sitúa la escritura de esta historia de Francia de la que los franceses desde el siglo XVII deploraban tanto la ausencia. En el mismo momento en que Augustin Thierry colocaba la base de una nueva escuela histórica nacional, aparece la *Colección de Memorias relativas a la Historia de Francia desde el reino de Felipe Augusto hasta la paz de París de 1763*.

Charles-Victor de Bonstetten, (1745-1832), publicó al final de su larga existencia sus *Recuerdos* escritos en 1831. Su escritura en absoluto responde a la de un funcionario. Chateaubriand conoció a este gentilhomme de Berna cuando éste era ya mayor cautivando su interés cuando le reveló que era poseedor de cartas de la primera juventud de la comtesse d'Albany, princesa de Stolberg-Goedern, la cual después de su separación matrimonial de Carlos-Eduardo Stuart (Carlos III *in partibus*), nieto de Jacques II de Inglaterra, vivió con el poeta Vittorio Alfieri y luego con el pintor Faver⁶⁸³:

Le protestant Milton porte sur la campagne de Rome un regard aussi sec et aussi aride que sa foi. [...].

On ne retrouve guère que dans le *Voyage sur la Seine des six derniers (b) livres de l'Éneide*, de M. de Bonstetten, publié à Genève en 1804, [...] quelques sentiments vrais de cette admirable solitude, encore sont-ils mêlés d'objurgations : " Quel plaisir de lire Virgile sous le ciel d'Énée, et pour ainsi dire en présence des dieux d'Homère ! ", dit M. Bonstetten ; " quelle solitude profonde dans ces déserts, où l'on ne voit que la mer, des bois ruinés, des champs, de grandes prairies, et pas un habitant ! Je ne voyais dans

⁶⁸² Como caballero de una causa perdida y para dar la lección a un ex rey que es, precisamente, nos dice Fumaroli, la situación de Chateaubriand en los años 1830-1832: *Chateaubriand: Poésie et Terreur*, 672.

⁶⁸³ Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1183.

une vaste étendue de pays qu'une seule maison, et cette maison était près de moi, sur le sommet de la colline. J'y vais, elle était sans porte ; je monte un escalier, j'entre dans une espèce de chambre, un oiseau de proie y avait son nid...

Je fus quelque temps à une fenêtre de cette maison abandonnée. Je voyais à mes pieds cette côte, au temps des Plin si riche et si magnifique, maintenant sans cultivateur. ⁶⁸⁴

Prosper de Barante ⁶⁸⁵ también escribió sus memorias, con el título de *Souvenirs*, pero no llegaron a ser publicadas durante su vida. El mérito de estas memorias está en su capacidad de reminiscencia, sus descripciones, sus relatos y sus opiniones, aunque era poco dado a expansiones íntimas. Le debemos algunas pinceladas sobre personajes importantes de su tiempo, así cuando relata las relaciones de Chateaubriand con el rey escribía: «M. de Chateaubriand était littérairement et politiquement une de ses déplaisances.» ⁶⁸⁶ Del mismo modo hablando de personajes de primer plano que se enamoraron de Madame Récamier pretendida por Metternich y por el príncipe Augusto de Prusia, André Maurois al referirse a una lista de caballeros que fracasaron en sus intentos de conquista argumenta como prueba de la reticencia de Madame Récamier que, incluso el seductor Prosper de Barante había sido rechazado. Más adelante, André Maurois refiere otra confidencia de Barante diciendo: «J'ai peur que cette habitude (chez Mme Récamier) de gaspiller le sentiment ne s'oppose à tout bonheur vif pour elle. » ⁶⁸⁷

⁶⁸⁴ *M.D.O.T.*, (II), XXX, 254-255.

⁶⁸⁵ « BARANTE (Amable-Guillaume-Prosper Brugière, baron de), 1782-1866, fils de Claude-Ignace Barante ; auteur de *l'Histoire des ducs de Bourgogne* ; ami de Mme de Staël et de Mme Récamier ; a laissé des souvenirs publiés en 1891 et années suivantes en 5 vol. » : Levailant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1197.

⁶⁸⁶ Prosper de Barante citado por Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 274.

⁶⁸⁷ Prosper de Barante citado por Maurois, *Ibid.*, 296.

Estos escritos son todos apasionantes; nos dan abundante información sobre las relaciones que sus autores han tenido con su tiempo y sus coetáneos, sobre el importante papel que han jugado en numerosas circunstancias.

2.7.2.2 *Yo privado y yo de cara a la galería.*

No solamente la Generación de René, sino también los escritores cuya aportación principal fue la sistematización de las obsesiones y de los principios de la futura generación de románticos, se caracterizaron por la afirmación decidida de la originalidad de cada individuo frente al rigor de la razón clásica. Este regreso al *yo* se efectúa en todos los terrenos: la religión que se caracteriza por una comunicación directa del hombre con la divinidad, Napoleón como figura y encarnación del hombre en el sentido hegeliano... Aparece la siguiente paradoja⁶⁸⁸: es difícil determinar una práctica y dar sentido a la existencia cuando se es un misterio para sí mismo. El *yo*, por tanto, se busca y está omnipresente en estas obras. Por ello, no tiene nada de extraño que las obras de los autores de la Generación de René se caractericen por ser obras autobiográficas. El ejemplo de Chateaubriand es el más significativo de lo que será el *yo* romántico.

Las obras de Madame de Staël⁶⁸⁹, *Dix années d'exil* y las *Considérations sur la Révolution française*⁶⁹⁰ están atravesadas de una parte a otra por este movimiento de

⁶⁸⁸ Dominique Rancé y Bernard Lechenbonnier, *Littérature : Textes et documents, XIX siècle* (Paris : Nathan, 1986), 36.

⁶⁸⁹ «Mme de Staël Germaine Necker, née en 1766, figure dès l'âge de onze ans aux réceptions de sa mère. Son esprit se forme à entendre Raynal, Thomas, Grimm Morrellet, Suard, Buffon, etc. [...]. Elle accueille d'abord la Révolution avec joie et avec foi ; son salon est le lieu de réunion des amis de la constitution anglaise ... ; mais, en

escritura que no puede limitarse sólo al problema del *yo*. Sus *Considérations* forman parte no solo de la historia de las ideas y eje del pensamiento liberal⁶⁹¹ como tampoco se limitan a describir los acontecimientos exteriores y políticos. El uno, el misterio del *yo*, no puede pasar sin el otro, el mundo; ambos aparecen inevitablemente unidos.

Ce n'est point pour occuper le public de moi que j'ai résolu de raconter les circonstances de dix années d'exil. Les malheurs que j'ai éprouvés, avec quelque amertume que je les aie sentis, sont si peu de chose au milieu des désastres publics dont nous sommes témoins qu'on aurait honte de parler de soi si les événements qui nous concernent n'étaient pas liés à la grande cause de l'humanité menacée.⁶⁹²

El nombre de Madame de Staël ha sido unido en numerosas ocasiones a los nombres de Inglaterra y Rusia como uno de los grandes poderes europeos en el siglo XIX. Su popularidad era tal que, en 1815, tras la caída de Napoleón, uno de sus contemporáneos observó: «there are three great powers in Europe: England, Russia and Madame de Staël.»⁶⁹³ Numerosos autores se han concentrado en las relaciones de Madame de Staël con hombres como Benjamin Constant, Talleyrand, Narbone y otros:

sept. 1792, elle est forcée de se réfugier à Coppet, au bord du lac de Genève. Elle rentre à Paris en 1795, et son salon est très fréquenté [...] Suspecte au Directoire, elle est obligée de retourner à Coppet, d'où elle revient en 1797. Elle vit d'abord en paix avec Bonaparte [...] mais c'est chez elle que B. Constant prépare en janvier 1800 le discours où il dénonce au Tribunat l'aurore de la tyrannie. Son salon est le premier à Paris [...] En 1805, elle est de retour à Coppet [...] Tous ceux que Napoléon ne domine pas la visitent. Elle est surveillée et comme internée à Coppet. Elle s'évade en 1812 et se réfugie en 1812 à Saint-Petersbourg [...] La Restauration l'attriste par le tour qu'elle prend. Elle meurt en 1817.» Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 874-875.

⁶⁸⁷: Lucia Omacini, introducción a Germaine de Staël, *Des circonstances actuelles qui peuvent terminer la Révolution*, ed. Lucia Omacini (Paris-Genève: Droz, 1979), VII-LXXXVII.

⁶⁹¹ Monroe Berger, *Madame de Staël on politics, Literature, and National Character*, trad. Monroe Berger (New York: Doubledat & Company, 1964), v.

⁶⁹² Staël, *Dix années d'exil*, 45.

⁶⁹³ Citado por Aurelian Craiutu, in Germaine de Staël, *Considerations on the Principal Events of the French Revolution*, ed. Aurelian Craiutu (Indianapolis: Liberty Fund, 2008), vii.

«she blended love and politics in an original way, as her rich correspondance demonstrates.»⁶⁹⁴ Este retrato tiene mucho de verdad aunque minimiza el verdadero poder de Madame de Staël según Monroe Berger en su introducción a la obra de Madame de Staël: el verdadero interés que se esconde bajo el deseo de influir sobre los grandes hombres de su época está movido por su pasión por la libertad, algo que, al parecer de Monroe Berger, no ha sido apreciado en su justa medida por muchos de sus lectores. Madame de Staël lo deja bien claro tanto en su azarosa vida como en sus breves memorias, *Dix années d'exil*, publicadas diez años después de su muerte en una versión muy imperfecta que no afecta a la calidad de la obra «œuvre majeure»; esta obra que recorre su peregrinación por varios países europeos y es un claro manifiesto contra el poder de Napoleón. Lucia Omacini, en su introducción a la obra *Des circonstances actuelles qui peuvent terminer la Révolution*, describe a Madame de Staël como la encarnación viva del siglo XVIII, en todos sus períodos, heredera de Rousseau y de la intensidad de sus sentimientos, de gran imaginación, de corazón ardiente, es una fuente inagotable de pasiones.⁶⁹⁵

Madame de Staël tuvo un gran éxito al poner en boga la novela de inspiración autobiográfica con sus novelas *Delphine* (1802) y *Corinne* (1807) en la que aparecen mezcladas a confidencias íntimas, reflexiones históricas o políticas. Un ejemplo de ello sería el retrato del personaje Henri de Lebensei, que responde al recorrido histórico y humano de Benjamin Constant.

⁶⁹⁴ Staël, *Considerations on the Principal Events of the French Revolution*, ix.

⁶⁹⁵ Lucia Omacini, introducción a Germaine Necker de Staël, *Des circonstances actuelles qui peuvent terminer la Révolution*, vii-lxxxvii.

Henri de Lebensei est certainement l'homme le plus remarquable par l'esprit qu'il soit possible de rencontrer: une éducation sérieuse et forte lui a donné sur tous les objets philosophiques des connaissances infinies, et une imagination très vive lui inspire des idées nouvelles sur tous les faits qu'il a recueillis... Ce qui me rend certaine de mon bonheur avec Henri ; c'est que je connais parfaitement son caractère tel qu'il est, indépendamment de l'affection que je lui inspire, et que je suis la seule personne au monde avec laquelle il ait entièrement développé ses vertus comme ses défauts...⁶⁹⁶

Benjamin Constant fue dubitativo con respecto al tema de la escritura íntima. Dividido por impulsos y sentimientos siempre contradictorios, comenzó a llevar inventario de sus actividades pero constantemente la pluma se le liberaba del laconismo empobrecedor de un inventario para imponerse. Por ello, su escritura íntima es también muy reveladora de la complejidad psicológica de su personaje, mientras añade variedad a su obra. Estos diarios pueden ser considerados, ya sea como autorretrato, y prueba de ello sería el siguiente extracto del *Cahier rouge* de Benjamin Constant:

Si j'avais été moins paresseux, et que je me fusse moins abandonné à toutes les impressions qui m'agitaient, j'aurais peut-être achevé en deux ans un très mauvais livre, qui m'aurait fait une petite réputation éphémère dont j'eusse été très bien satisfait. Une fois engagé par amour propre, je n'aurais pu changer d'opinion : et le premier paradoxe ainsi adopté m'aurait enchaîné pour tout ma vie.⁶⁹⁷

Ya sea como una especie de laboratorio de donde nacen ideas y sentimientos de un tono exaltado y elocuente:

⁶⁹⁶ Germaine de Staël, *Delphine : Un homme doit savoir braver l'opinion, une femme s'y soumettre*, eds. Simone Balayé y Lucia Omacini, 2 vols. (Paris : Droz, 1987), II, 7.

⁶⁹⁷ Benjamin Constant, *Journal intime : Précédé du " Cahier rouge" et d'"Adolphe"* (Monaco : editions du Rocher, 1945), 10.

J'ai un tel besoin de repos, que si ma situation actuelle se prolongeait j'en mourrais, et autant vaudrait se pendre aujourd'hui. Je sens qu'il faut que je trouve le courage de conquérir mon hiver pour moi tout seul ; vivant pour l'étude, je serais parfaitement heureux.⁶⁹⁸

Sin embargo, el autor es bien consciente de la paradoja, ya que él mismo nos pone en guardia al decir: «Nous n'écrivons pas pour nous comme pour le public.»⁶⁹⁹

Que nos sirva esta frase de Benjamin Constant para como enlace con Joubert y con su análisis de la escritura de Chateaubriand: «Il parle aux autres, c'est pour eux seuls et non pas pour lui qu'il écrit ». Joubert considera que Chateaubriand nunca será feliz porque busca la aprobación de los otros en cuanto a su escritura, pero no en cuanto a su vida personal : « Il n'écrit que pour les autres, et ne vit que pour lui.»⁷⁰⁰

Benjamin Constant, quien a la par que Royer-Collard, domina en el primer tercio del siglo XIX la elocuencia parlamentaria de la Restauración, del que ya hemos podido percibir por citas anteriores un alma inquieta y culpable en política de frecuentes cambios de rumbo. En literatura colabora en el nacimiento de la novela romántica con su libro titulado *Adolfo*, publicado en 1816. Se trata de una novela de análisis llevada con muchísima precisión, que relata el sufrimiento de un corazón enamorado. En las novelas anteriores de este género, sus autores habían estudiado preferentemente el despertar del amor en una pareja mientras que aquí se describe su ocaso. Así el protagonista se sitúa en

⁶⁹⁸ Constant, *Journal intime*, 217.

⁶⁹⁹ Benjamin Constant citado in *Le groupe de Coppet*, 65.

⁷⁰⁰ Joseph Joubert. "Lettre à M. de Molé", *Lettres et Pensées* eds. Raymond Dumay y Maurice Andrieux (Paris : Bernard Grasset, 1954), 336.

la misma época de la vida del autor que aquella en que se encuentra René (el) personaje, si nos referimos a la época de la vida de su creador Chateaubriand; o también a Delphine si relacionamos su edad con la de Madame de Staël cuando la escribió. Michèle Leleu en su obra *Les journaux intimes* detecta en estos diarios un valor documental que puede aportar información histórica valiosa sobre la conducta de algún hombre célebre.

Haremos las :

Mêmes constatations si de l'histoire politique l'on passe à l'histoire littéraire. Ainsi ne devrait-on plus lire l'*Itinéraire de Paris à Jérusalem* sans confronter ce texte avec la relation rapide que Chateaubriand fit de ce voyage dans son *Journal de Jérusalem* ; on verrait alors quels développements artistiques ajouta l' "Enchanteur" à ses impressions premières. »⁷⁰¹

Michèle Leleu añade :

Mais c'est dans le cas du roman autobiographique, écrit par un diariste, que l'on observe les plus étonnantes correspondances entre le contenu de ce roman et celui de son journal intime : témoin - en particulier - l'*Adolphe* de Benjamin Constant. Il est établi que le modèle essentiel d'Ellénore ne fut autre que Mme de Staël, encore que Benjamin se soit systématiquement servi, pour brouiller la ressemblance, de traits empruntés à Mme Lindsay. Et la lutte qui fait la matière même du roman, c'est bien d'après G. Rudlél et J. Misler, celle-là même où s'usèrent et s'acharnèrent pendant près de quinze années Benjamin Constant et Germaine de Staël.⁷⁰²

⁷⁰¹ Leleu, *Les journaux intimes*, 321.

⁷⁰² Benjamin Constant, *Journal intime*, XIX- XXI.

Esa misma lucha en la que se gastaron y encarnizaron durante más de quince años Benjamin Constant y Madame de Staël. Esta tesis aparece notablemente confirmada por el paralelismo que Michèle Leleu esboza con algunos fragmentos de la novela y del diario.

Además el mismo Constant apunta en sus notas la relación entre la novela y su propia historia al anotar: «Soirée chez Mme Récamier, avec Fauriel. Je leur lisais mon roman qui leur produit un singulier effet. Le caractère du héros les révolte. Décidément on ne sait pas *me* reconnaître.»⁷⁰³ A propósito de la pequeña frase de Constant diciendo: «le caractère du héros les revolte» nos vemos conducidos a relacionar la obra decisiva de Charles Du Bos titulada *Grandeur et Misère de Benjamin Constant*, en la cual el gran crítico y comparatista cosmopolita rompe muchas lanzas en defensa de Benjamin contra la severidad de la mayor parte de sus críticos. Esta defensa fue un argumento de gran peso para subrayar la magnanimidad y grandeza de alma de Constant en sus largas relaciones con la exigente Madame de Staël. Charles Du Bos fue capaz de reconocer esa virtud de Constant, gracias a su propia caridad intelectual:

On n'a point connu Madame de Staël, si on ne l'a pas vue avec Benjamin Constant. Lui seul avait la puissance, par un esprit égal au sien, de mettre en jeu tout son esprit, de la faire grandir par la lutte, d'éveiller une éloquence, une profondeur d'âme et de pensée qui ne se sont jamais montrées dans tout leur éclat que vis-à-vis de lui, comme lui aussi n'a jamais été lui-même qu'à Coppet.⁷⁰⁴

⁷⁰³ A finales de mayo de 1807, subrayado por Michèle Leleu, *Les journaux*, 324.

⁷⁰⁴ Charles Du Bos, *Grandeur et Misère de Benjamin Constant* (Paris : Corrêa, 1946), 302.

2.7.2.3 Crónicas de viajeros.

Entre las formas posibles de la escritura del *yo*, la relación del viaje merece un estudio más detallado en los escritos de los autores contemporáneos a Chateaubriand. Madame de Staël y sus *Dix années en exil* es buen ejemplo de ello.

Hay romanticismo en esos coetáneos de Madame de Staël y Chateaubriand, así como en los escritos de cualquier autor de aquel período, pues les caracteriza mezclar su obra y su persona, y lanzar afirmaciones de carácter científico y objetivo, para entrelazarlas con impresiones puramente subjetivas. En este aspecto ofrecen obras de un carácter muy opuesto al de los epistolarios y memorias, pues se nutren de relatos e impresiones de viaje. Sin embargo vemos a menudo, y en particular con Chateaubriand, que ese género literario del relato de viaje tiene una relación estrecha con la Historia pues se apoya en documentos históricos que servirán de material a los estudiosos que sacarán de ellos más tarde un trabajo metódico y científico. Hay relatos de viajes particularmente relacionados con las cartas y memorias, tales como *El viaje a los Pirineos* de Taine o las exquisitas *Sensaciones de Italia* de Bourget, obras que persiguen deliberadamente el efecto estético; luego se encuentran verdaderos diarios escritos día tras día: a ese género pertenecen las notas póstumas de Michelet. Son escritos cargados de realidades. Gustave Lanson sugiere que Michelet encontraba cierto placer en vislumbrar en este material posibilidades de placer literario.

Un papel importante en la crónicas de los viajeros de la época lo ocupa la escritura de mujeres alemanas y francesas entre los años 1790 a 1819 contagiadas por «el ardor de la escritura» (analizaremos esta característica de la literatura femenina de la época más adelante) y que se mueve por un lado en el terreno impreciso del documental, del relato de viajes; y por otra parte, en el terreno de un arte íntimo, en el que las autoras reflexionan sobre lo que han vivido y lo que ellas desean llevar al terreno literario.

"j'ai tenu aux cours de mes voyages non pas un *journal* mais une liasse de *feuilles volantes attachées ensemble* afin d'y noter tout ce qui m'a frappé ;- l'événement ou l'histoire reste ainsi conservé dans ma *mémoire* ; aussi longtemps que rien ne me fait m'en souvenir, tout semble totalement perdu mais dès que j'en relis le plus petit extrait, tout me revient, mot pour mot".⁷⁰⁵

¿Es posible, nos pregunta Mario Vargas Llosa en su introducción al libro de George Steiner dedicado a Europa, resumir lo que es Europa? George Steiner piensa que sí. Y lo intenta en un texto ingenioso y provocador:

Europa ha sido y es *paseada*. Esto es fundamental. La cartografía de Europa tiene su origen en las capacidades de los pies humanos, en lo que se considera son sus horizontes [...] (hay) una relación esencial entre la unidad europea y su paisaje [...]. Como en ninguna parte del planeta, a las costas, campos, bosques y colinas de Europa... les ha dado forma no tanto el tiempo cronológico como el humano e histórico [...]. Chateaubriand declama en los cabos peñascos. Nuestros campos... son los que conocieron Brueghel o Monet o Van Gogh [...]. Las bellezas de Europa son totalmente inseparables de la pátina del tiempo humanizado.⁷⁰⁶

⁷⁰⁵ Isabella von Wallenrodt citada por Marie-Claire Hoock-Demarle, *La rage d'écrire : Femmes écrivains en Allemagne de 1790 à 1815* ([Aix-en-Provence] : Alinéa, 1990), 70 [énfasis del autor].

⁷⁰⁶ George Steiner, "La idea de Europa", in *La idea de Europa* (Madrid: Ediciones Siruela, 2005), 35-80 [énfasis del autor].

Mme de Staël abunda en esta idea cuando escribe, en Londres, una carta a Mme de Berg datada el 5 de mayo de 1814 : «L'exil m'a fait perdre des racines qui me liaient à Paris et je suis devenue européenne.»⁷⁰⁷

2.7.3 RELIGIÓN E INQUIETUDES ESPIRITUALES.

Los autores del XIX son tan diversos en el plan religioso como pueden serlo en el plan de las nacionalidades. Lo que cuenta es la dimensión que el sentimiento religioso ocupa en el pensamiento en general entre los que destacan autores poco dogmáticos, poco practicantes y tolerantes pero en absoluto indiferentes al fenómeno religioso a tal punto que, incluso, puede decirse que el fenómeno religioso es centro de sus preocupaciones en todos los aspectos de la vida.

Los franceses deseaban solamente reorganizar su Iglesia pero para nada querían destruirla ni siquiera introducir en su estructura transformaciones radicales. Daniel-Rops se apoya en el historiador Aulard, historiador poco sospechoso de clericalismo, quien nos asegura que, en el año 1789, no había más laicizadores en Francia que republicanos, para preguntar: ¿Cómo explicar, pues, que, muy rápido, en menos de un año la situación haya cambiado y que se llegara a esta revuelta «contra la autoridad divina y humana»⁷⁰⁸ que tanto alabó Clemenceau?

⁷⁰⁷ Staël, *Dix années d'exil*, 7.

⁷⁰⁸ Clemenceau citado por Daniel-Rops [pseud.], *L'Église des révolutions : En face des nouveaux destins* (Paris : Arthème Fayard, 1960), 9.

Sin embargo, en aquel tiempo, la Iglesia Católica francesa estaba soportando la herencia de lo que Daniel Rops calificó «l'ère des grands craquements»⁷⁰⁹: a la frase premonitoria de Bossuet «Je vois préparer contre l'Église un grand combat»⁷¹⁰, Daniel-Rops responde: «il y avait deux siècles qu'il (le combat) était engagé.»⁷¹¹

La emancipación del individuo, que es resultado de la desaparición del Antiguo Régimen, tiene como consecuencia la falta de cohesión de la sociedad cuya seña de identidad es la ausencia de lazos jerárquicos. Los autores que se han sido testigos de la desaparición de una sociedad con el cambio de régimen, reaccionan con una visión doble: por un lado moral, o general, que consiste en ver en toda práctica cultural una forma de reforzamiento de cohesión social; por otro, antropológico, que considera a las creencias como parte consubstancial de la persona humana.

Otro punto de interés podría ser la poca importancia concedida a las cuestiones dogmáticas; sus miembros no son teólogos⁷¹². La religión interviene solamente en sus relaciones con la moral, la política, el sentimiento y la estética. Las opiniones no son unánimes. Así podemos nombrar a Necker⁷¹³, protestante que confía en el provecho de la

⁷⁰⁹ *L'Ère des grands craquements* es el subtítulo de la obra de Daniel-Rops *L'Église des temps classiques : L'Ère des grands craquements*.

⁷¹⁰ Bossuet en una carta a su amigo Huet, obispo de Avranches, citado por Daniel-Rops [pseud.], *L'Église des temps classiques : L'Ère des grands craquements* (Paris : Arthème Fayard, 1958), 7.

⁷¹¹ Daniel-Rops *L'Église des temps classiques*, 7.

⁷¹² GC (I), 11: « Je ne suis point théologien », afirma Chateaubriand en la carta del 10 de julio de 1797 publicada en el *Paris* de Peltier.

⁷¹³ Necker publica dos obras sobre este tema *De l'importance des opinions religieuses*, en 1788, y el *Discours de morale religieuse*, en 1800.

religión católica, no solamente para los pobres, sino para las clases dominantes de este mundo ya que sus ansias de poder chocarían contra los preceptos moderadores de la religión. El genovés recomienda pues, vivamente, el privilegiar la religión dominante de un país dado.

Madame de Staël⁷¹⁴, hija del anterior, por el contrario, quiere una Francia protestante compartiendo con Chateaubriand la idea de la importancia de la religión en la base de la sociedad: « Il me paraît prouvé que la moralité des hommes a besoin du lien des idées religieuses. »⁷¹⁵

«Le système de la République française ne peut se fonder qu'en admettant partout le raisonnement comme la base de toutes les institutions et de toutes les idées. »⁷¹⁶ Así pues, una religión que fuera establecida por los republicanos apelaría a la religión natural, la religión que pueda ser aceptada por los franceses de todos los ámbitos, ya sean sacerdotes, ignorantes o filósofos. Compara los dos cultos, católico y protestante para acercarlos y para declarar sus preferencia por el segundo: «Les ministres protestants sont époux, pères et citoyens [...]. C'est une magistrature qui ne peut entrer dans l'ordre légal, mais dont l'union sociale a besoin.»⁷¹⁷ Al ser la República hija de la filosofía de la razón,

⁷¹⁴ En un breve capítulo titulado "Des Religions" » en su obra *Des circonstances actuelles qui peuvent terminer la Révolution*, (ch. 2, II), Germaine Necker de Staël propone la adopción del protestantismo como religión oficial en Francia: «Le caractère de circonstance de l'ouvrage est aussi prouvé par l'intervention de Mme de Staël en matière de religion [...]. Dans l'évolution de la pensée staélienne, il s'agit d'un objet de réflexion parmi les plus familiers, les plus approfondis » : Lucia Omacini, introducción a *Des circonstances actuelles qui peuvent terminer la Révolution*, VII- LXXXVII.

⁷¹⁵ *Ibid.*, 222.

⁷¹⁶ *Ibid.*, 229.

⁷¹⁷ *Ibid.*, 232.

el sistema político necesita la introducción de una religión diferente a la católica; una religión que se adaptara a su razón de ser.

La religión es estudiada en Sismondi⁷¹⁸ desde su punto de vista histórico, poco seducido por las nociones de entusiasmo, de sacrificio y de religión de dolor, se presenta a sí mismo como un protestante bastante cerebral, sin emociones ni impulsos de corazón. En cuanto a Benjamin Constant, quien consagra un gran esfuerzo al estudio de las religiones en su voluminosa obra *Sobre la Religión considerada en sus fuentes, sus formas y sus desarrollos*, su obra pretende llegar a la esencia misma de la religión como algo inherente a la naturaleza profunda del ser humano. La originalidad de su obra está en la forma en que el autor inscribe el fenómeno religioso en la marcha progresiva del espíritu humano. Pero al contrario de Necker y Madame de Staël, Constant no admite ningún lazo entre religión y poder, cualquier intromisión de una de estas instancias en la otra, sea bajo la forma que sea, sólo puede dar como resultado dañar a la religión y, finalmente, a la sociedad entera.

Sophie Swetchine fue fiel a su ideal, altamente racional, de esfuerzo de adaptación que las circunstancias naturales o sociales, independientes de la voluntad, le imponen al espíritu humano; estas circunstancias son y que lo empujan de todos los lados.

⁷¹⁸ « SISMONDI, (Simonde) pour Jean-Charles Léonard Sismonde, dit de Sismondi, 1773-1842, auteur de *l'Histoire des républiques italiennes* que Ch. juge dans la Préface des *Et. hist...* Il avait connu Mme Récamier chez Mme de Staël et était très apprécié de Mme Duras. En 1831, les Ch. et les Sismondi se voyaient à Genève. » : Levailant, "Index et noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1442.

El proselitismo de Madame Swetchine ocupa una parte importante de su existencia; consideraba sospechosos a algunos ámbitos católicos influenciados por un tipo de exaltación al estilo de Rousseau. Pero, a pesar de sus reparos, era capaz de reconocer que este poso podía ayudar en algunos casos, como era el caso del Edouard Turquety, en la andadura espiritual hacia la ortodoxia romana. En una carta que data del 18 de Septiembre de 1835 a la condesa Edling, escribe:

De tous les centres d'erreur nous arrivent des conquêtes faites par la vérité... Ces saint-simoniens sur lesquels vous avez vu jeter tant de juste blâme et tant de ridicule plus juste encore, sont une pépinière comme une autre d'âmes, parmi lesquels Dieu choisit les élus!⁷¹⁹

Madame Swetchine escribe una crítica a la obra de Lamartine, *Jocelyn*, en el *Vade-Mecum* de 1841 en la que ataca los peligros que amenazan al catolicismo por parte del neo-cristianismo de la literatura moderna; neocristianismo que asimilaba a una herejía naturalista y que escondía, agazapado, un misticismo insidioso heredado de Rousseau y que fue introducido en el seno del catolicismo tradicional por Chateaubriand y sus imitadores:

Et certes après les maux faits à l'Eglise par les Néron, les Dioclétien, les Voltairiens et les rationalistes, je placerais volontiers la persécution de ces derniers temps, celle du *sentiment* dit *religieux*, qui met le christianisme à l'état de vapeur et l'attaque à la fois dans son essence et dans sa forme.⁷²⁰

⁷¹⁹ Carta de Madame Swetchine recogida por Ernest Saillièrre, *Le Cœur et la Raison de Madame Swetchine d'après des documents inédits* (Paris : Perrin et C^{ie}, 1924), 156.

⁷²⁰ Carta de Madame Swetchine a la condesa Endline citada en Ernest Seillièrre, *Le Cœur et la raison de Madame Swetchine*, 168-169.

2.7.4 EL DILEMA DE LA PERFECTIBILIDAD.

«Vous n'ignorez pas que ma folie, à moi, est de voir Jésus-Christ partout, comme Mme de Staël la *perfectibilité*.»⁷²¹

Es posible distinguir dos corrientes de pensamiento a lo largo del siglo XVIII: a la idea optimista de un progreso continuo se opone la de la inevitable decadencia que, necesariamente, sigue a una época de esplendor. Sin embargo en el siglo XIX, la idea que triunfa es la del progreso técnico y económico. La noción de un progreso lineal reemplaza cada vez más a la teoría de un progreso cíclico. Dos autores, sobre todo, habían contribuido a lanzar la concepción del progreso continuo de las artes (es decir, de la técnica) y de las ciencias: Turgot⁷²², en 1750 en su *Cuadro filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano*, y su discípulo Condorcet⁷²³, en 1794, en su *Bosquejo de un cuadro histórico relativo a los progresos del espíritu humano*. Proscrito por la Convención, escondido, justo antes de su muerte misteriosa, había lanzado esta noción de perfectibilidad.

A mediados del siglo XVIII, se establece una *idea*⁷²⁴ que pronto se convertirá en creencia social: la del progreso:

⁷²¹ Chateaubriand, "Lettre a Fontanes", déc. 1800 *Œuvres Complètes*. : XIV, 283-315, *M.D.O.T.*, (II), 1330.

⁷²² Ministro de Luis XVI: « Ce dernier monarque s'était marié le 16 mai 1770 à la fille de Marie-Thérèse d'Autriche : on sait ce qu'elle est devenue. Passèrent les ministres Machault, le vieux Maurepas, Turgot l'économiste » : *M.D.O. T.*, (II), XLIV, 915.

⁷²³ « Il (M. de Malherbes) était plein de science, de probité et de courage ; mais bouillant, passionné au point qu'il me disait un jour en parlant de Condorcet : " Cet homme a été mon ami ; aujourd'hui, je ne me ferais aucun scrupule de le tuer comme un chien. " Les flots de la Révolution le débordèrent, et sa mort a fait sa gloire. » : *M.D.O.T.*, (I), IV, 144.

⁷²⁴ Seguimos en este punto a Julián Marías en su obra *La España inteligible*, 30 [énfasis del autor].

A fines de siglo, y durante todo el XIX, el progresismo, como creencia en la cual se está, tiene vigencia [...] el progresismo ha privado de sustantividad a cada época, la cual a sus ojos estaba destinada simplemente a preparar la siguiente, y así hasta el infinito. Se introduce así un extraño futurismo, paradójicamente compensado con el espejismo de lo definitivo [...].⁷²⁵

El término de perfectibilidad fue acuñado por Jean-Jacques Rousseau en su *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes* (1755): « l'homme rependant par sa vieillesse ou d'autres accidents, tout ce que sa *perfectibilité* lui avoit fait acquérir, retombe aussi plus bas que la Bête même ? »⁷²⁶ Por su forma misma de sufijo *-ité*, la perfectibilidad o perfectibilité se inscribe bien en lo que Ferdinand Brunot llama a una «"verdadera ola de neología"»⁷²⁷ en la que fue capaz de enumerar no menos de 107 cultismos con sufijo en *-ité*.

Nos enfrentamos así, pues, a una idea y a un término. ¿Es el progreso de la «civilización»⁷²⁸, término que es utilizado por primera vez por el marqués de Mirabeau, en 1755, con su sentido moderno en su obra *El amigo de los hombres*, el resultado del desarrollo de las facultades físicas del hombre o el resultado de una disciplina gracias a la cual puede el hombre controlar el lado pasional de su naturaleza? Florence Lotterie en su obra *Progrès et perfectibilité. Un dilemme des Lumières françaises (1723-1814)* nos remite al «problema de la perfectibilidad»: « ce portrait de l'homme perfectible confondu avec l'homme moderne, nous renvoie à l'ambiguïté fondamentale de l'idéal de

⁷²⁵ *Ibid.*, 30.

⁷²⁶ Jean-Jacques Rousseau, *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*, ed. Jean Starobinski ([Paris]: Gallimard, 1969), 72 [énfasis del autor].

⁷²⁷ Ferdinand Brunot, *Histoire de la langue française* (Paris, 1930), (VI), 6, 316 citado por Florence Lotterie, *Progrès et Perfectibilité: Un dilemme des Lumières Françaises* (Oxford: Voltaire Foundation, 2006), XVIII.

⁷²⁸ Término usado por primera vez por el marqués de Mirabeau citado por Florence Lottérie, *ibid.*, 4.

progrès.»⁷²⁹ Florence Lotterie rescata la obra de John Parson quien, en *Perfectibility of man* (1971), se propuso poner en evidencia la línea directora de la evolución general de una idea susceptible de ser usada en contextos distintos: morales, perfectibilidad cristiana...La herencia intelectual de la Ilustración había sido desviada y a la insuficiencia de la razón, demasiado segura de sí misma, se debería la falta de adecuación de la política con el Terror provocando lo que Chateaubriand denominará en el *Génie* la aridez de los corazones: « dessèche le cœur, désenchante la nature, mène les esprits faibles à l'athéisme, et de l'athéisme au crime »⁷³⁰ y es a este fenómeno al que se atribuye la llegada de la Revolución.

Los herederos de la Ilustración y contemporáneos de los acontecimientos revolucionarios, se inclinaron de forma natural a la reflexión sobre el sentido de la historia. ¿Cómo puede ser interpretada la Revolución? ¿Responde ésta a la ruptura o continuidad histórica? Autores como Madame de Staël, Chateaubriand, Benjamin Constant o Senancour este cuestionamiento se presenta no solamente de los miembros de la Contra-Revolución «"doctrinal"»⁷³¹ sino un sentimiento común que se expresa de forma poética llegando al «*lamento*»⁷³² melancólico de autores quienes ponen en cuestión

⁷²⁹ *Ibid.*,

⁷³⁰ *EG, Génie du Christianisme*, Seconde partie, XXXIV, 383 : « en répandant la confusion dans les objets de foi on affloibit les cœurs ».

⁷³¹ Lotterie, *Progrès et perfectibilité*, [énfasis del autor]. Recordemos un importante punto en la tesis de Marc Fumaroli sobre Chateaubriand: Chateaubriand se inscribe en lo que Marc Fumaroli llama «Contre-Lumières» y no en la Contra-revolución. Chateaubriand escapa a la tentación contra-revolucionaria, aunque la situación y la lógica del Terror lo hubiera podido haber empujado a ella. La expresión «Contre-Lumières» puede llevar al equívoco ya que no significa en absoluto horror ni a la libertad ni a la fraternidad; si Chateaubriand se opone a la Ilustración, no lo hace contra los aspectos más generosos y liberales de ésta, sino al alejamiento de sus raíces cristianas y pide al mismo a la religión, a las costumbres y a la poesía que siembren en un terreno favorable la semilla de la libertad y de la igualdad.

⁷³² Lotterie. *Progrès et perfectibilité*, 133 [énfasis del autor].

los considerandos del sensualismo y del racionalismo como fundamentos para la definición del hombre y de su capacidad de perfeccionamiento

2.7.4.1 Madame de Staël y la discusión sobre la perfectibilidad.

En *Sobre la literatura*, obra que es publicada en 1800, Madame de Staël afirma no solamente su confianza en el perfeccionamiento de la especie humana, sino que enriquece aún más la cuestión y aplica sus principios no solamente a las ciencias y a las artes, sino a la literatura. Esta obra provoca una « querrela de la perfectibilidad » en la prensa de la época (el *Mercure de France* y el *Journal des Débats*). Como en toda querrela hay exageraciones y no faltan la ridiculización como la que exponemos, y que es obra de un autor anónimo:

J'observe en passant que l'épithète dérisoire des docteurs ne fut jamais plus mal appliquée qu'à des hommes qui voient dans la science actuelle, un simple échelon pour arriver à la science future.⁷³³

En el pensamiento de Madame de Staël la perfectibilidad no consiste solo en la renuncia de una idea por así decirlo «quimérica» como aprender a vivirla a partir del sacrificio de la reivindicación individual a la felicidad. Es solamente al precio de una reforma interior que procede de un rechazo del modelo sensualista que se construye así el ideal político del individuo desapasionado. Este posicionamiento complejo la llevará en *Sobre Alemania*, a no dissociar nunca más: « el dolor del perfeccionamiento ».⁷³⁴

⁷³³ Anónimo "La décade philosophique" (1798), vol. 21, 52 citado por Lotterie, *ibid.*, 132 [énfasis del autor].

⁷³⁴ Lotterie, *Progrès et Perfectibilité*, 133 :«la douleur du perfectionnement » [énfasis de la autora] [la traducción al español es nuestra].

2.7.4.2 Benjamin Constant y la «libertad del moderno».

Benjamin Constant, como hace también Madame de Staël, se pregunta sobre la insuficiencia de la razón desde punto de vista de la moral. La cuestión antropológica es a sus ojos inseparable de la política. La llamada al hombre perfectible procedía de un discurso moderado sobre la regeneración e intentaba llegar a un compromiso entre innovación radical y transformación gradual. En el regreso a la herencia de la Ilustración, después del Terror, la idea de perfectibilidad se inscribe en el sueño poético refundador del final del Terror.

En un primer momento se trata de denunciar una desviación externa: las palabras y las ideas han sido víctimas de un fenómeno de prostitución lingüística que se atribuye a la anarquía en la que ha caído el discurso público. Esta corrupción es tal que Madame de Staël llega a proponer un neologismo para describirla: la «vulgaridad»⁷³⁵. Palabra que Florence Lottérie propone aquí reemplaza a la palabra «obscenidad» usado por Jean-Christophe Abramovici en su descripción de este fenómeno de degeneración del discurso público en la época del clasicismo ya que el ambiente discursivo no es el mismo.

Según Constant el ser humano capaz de gestionar sus propios intereses no es producto casual sino necesario de la historia. No se puede impedir que el hombre sea calculador, e incluso obsesivo por el disfrute de sus bienes ya que es aquí donde reside la

⁷³⁵ «vulgarité». El término de «vulgaridad» reemplaza aquí al término de «obscenidad» propuesto por Jean Christophe Abramovici. *Obscenité et classicisme* citado por Lottérie, *ibid.*, 183. Lotterie nos remite a su artículo "Republicain, as-tu du gout ? Mme de Staël et la notion de vulgarité", *Revue des deux mondes*, (juin 2002), 19-26.

«libertad del moderno». La perfectibilidad se esfuerza en analizar no una dualidad humana, entre el lado físico y moral, sino una especie de moral de lo físico: debe ser posible conseguir moderar y dirigir el espíritu de cálculo impulsado por la razón hacia fines desinteresados.

2.7.4.3 Chateaubriand o la idea cristiana del futuro.

En définitive, mes investigations m'amènent à conclure que l'ancienne société s'enfonce sous elle, qu'il est impossible à quiconque n'est pas chrétien de comprendre la société future poursuivant son cours et satisfaisant à la fois ou l'idée purement républicaine ou l'idée monarchique modifiée. Dans toutes les hypothèses, les améliorations que vous désirez, vous ne le pouvez tirer que de l'Évangile.⁷³⁶

Chateaubriand ha presentado el principio de autodestrucción espiritual que la civilización moderna contiene en su propio seno: «la civilisation actuelle décomposée se perd en elle-même ».⁷³⁷

Ante esta muestra de pesimismo, Chateaubriand en sus *Mémoires* solo puede buscar consuelo en la apuesta de Pascal, y en un acto de fe en la Providencia y en sus designios. Sólo hay para el hombre algo peor, es la indignidad y hace como que cree en una Providencia divina que explicaría esta segunda caída.

⁷³⁶ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 930.

⁷³⁷ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 918.

Voulez-vous que l'idée chrétienne ne soit que l'idée humaine en progression ? J'y consens ; mais ouvrez les diverses cosmogonies, vous apprendrez qu'un christianisme traditionnel a devancé sur la terre le christianisme révélé.⁷³⁸

Una intuición providencialista de la historia supone que la voluntad divina va por delante de las elecciones de la Humanidad que concuerdan con sus designios. El horror y la grandeza de la historia cobran un sentido que solo puede ser soportado y conocido desde la fe cristiana.

Il y a deux conséquences dans l'histoire, l'une immédiate et qui est à l'instant connue, l'autre éloignée et qu'on n'aperçoit pas d'abord. [...] L'événement providentiel apparaît après l'événement humain. Dieu se lève derrière les hommes.⁷³⁹

A este punto de vista esencialmente religioso que lo lleva al pesimismo de los grandes moralistas cristianos, Florence Lotterie añade además el desconsuelo de un yo ante el desgaste de sus facultades: « Si le cœur ne peut se perfectionner, si la morale reste corrompue malgré les Lumières : République universelle, fraternité des nations, paix générale, fantôme brillant d'un bonheur durable sur la terre, adieu ! ». ⁷⁴⁰ En 1826 Chateaubriand calificará su *Essai sur les révolutions* (1797) como « "une orgie noire d'un "cœur blessé" ». ⁷⁴¹

⁷³⁸ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 930-931.

⁷³⁹ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 933.

⁷⁴⁰ *EG*, *Essai sur les révolutions*, I partie, XVIII, 257.

⁷⁴¹ *Ibid.*, I partie, XX, 269.

2.7.5 LETRAS CLÁSICAS O LITERATURA COMPROMETIDA: « LA ANTIGUA POESÍA SE ALEJA ». ⁷⁴²

La situación de las Letras había sido afectada por estos cambios, por la época de revueltas, por la crispación de una parte de los escritores alrededor de modelos venidos del clasicismo y por los esfuerzos de éstos por encontrar nuevas vías.

Con respecto a los límites del compromiso y la ruptura de la modernidad, las obras literarias ponen al descubierto el drama inevitable que golpea a toda persona cuando se oponen los intereses de la colectividad a las aspiraciones del individuo. Dominio público y esfera privada son claramente distinguidos y reunidos en una relación de gran tensión que afecta también a la posición del escritor en la sociedad. De ello se infiere que la toma de la palabra ante un público con el fin de instruirlo, persuadirlo o ganarlo para una causa, no es ajena a esta tensión.

Pero hay formas que limitan esta tensión. Entre ellas, el escritor es particularmente sensible a las que regulan la toma de la palabra ante un público y que se supone que van a reforzar la eficacia de estas palabras en la transmisión de las ideas. Son estas las leyes de la elocuencia, es decir, la retórica.

Así la práctica de la literatura en el sentido amplio del término debe ser considerada en toda su extensión. Aparecen pues, dos fenómenos inseparables, aunque contradictorios al mismo tiempo: la necesidad por una parte de defender opiniones y de

⁷⁴² Fumaroli, *Chateaubriand. Poésie et Terreur*, 163 : «l'ancienne poésie s'éloigne » [la traducción al español es nuestra].

dar a conocer ideas en la postura y, por otra, la expresión dolorosa y angustiada de las dudas que parecen minar desde el interior la autoridad del autor. La herida de la Modernidad aparece claramente y alcanza claramente al autor dividido entre la vocación pública y la dimensión privada de su ser. Una rasgadura podría hacer callar a los autores claramente conscientes del drama en el que se encuentran sumidos en esta ambigua posición.

En este panorama las *Mémoires d'outre-tombe* no sólo se presentan ante nosotros bajo la forma de obra narrativa cuyos elementos al completo están organizados para constituir la historia de numerosas vidas de numerosos países, incluso de distintos continentes, entremezclándose en la obra con habilidad páginas de naturaleza analítica, de acontecimientos de naturaleza apoéticos o incluso antipoéticos en una trama realista que gracias al impulso poético se cubre de frescura y belleza. Sino que su autor, Chateaubriand, a pesar de sus éxitos como innovador en el uso de la lengua por el uso de la prosa poética, es el mismo autor de *Moïses* (1811), tragedia clásica de cinco actos escrito en verso alejandrino. Pero es la melancolía de la nueva prosa lo que la hacía moderna ante sus ojos y aunque se mostró inconsolable ante el hecho de renunciar al verso, no por ello dejó de ejercitarse en este arte, incluso en las *Mémoires d'outre-tombe*, donde cita la elegía fúnebre que compuso en 1832, a la memoria de la joven Elisa Frisell, durante su detención en la Prefectura de policía. La nueva prosa podía y debía servir para la resurrección de la causa de la Restauración⁷⁴³, pero sólo tenía por vocación hacer reaparecer la monarquía bajo la forma de su desaparición, por la potencia de su

⁷⁴³ Esta es una de las teorías propuestas por Marc Fumaroli en su obra *Chateaubriand. Poésie et Terreur*.

evocación y emoción, quedando así la métrica y la armonía del verso francés estrechamente unidas a la idea de antiguo orden. Esta renuncia a consagrar lo mejor de su energía al arte del verso francés es un hecho capital en la historia de la literatura, ya que marca el camino a autores posteriores, como Baudelaire y su poesía en prosa, y la crisis del verso de Mallarme, y el silencio de Paul Valéry.

2.7.6 «EL ARDOR DE LA ESCRITURA».

Este último apartado del capítulo titulado “La generación de René” trata de un encuentro entre Chateaubriand y las mujeres escritoras alemanas⁷⁴⁴, en una época bisagra entre dos siglos, de 1790 a 1815, en la que se produce en la sociedad alemana una transformación calificada de «vélocifère» por Gœthe y descubierta por Madame de Staël durante su viaje a Alemania: «singulier peuple que ces Allemands qui, le plus paisiblement du monde, ont une imagination romanesque»⁷⁴⁵. Es este el final de una época en la que los franceses se habían sentido, en cualquier parte de Europa, como en casa, y en la que Francia había sido la segunda patria de los europeos y objeto de interés por ello. La universalidad de la lengua francesa a finales del siglo XVIII que conversa y corresponde en francés, donde la lengua no se limita a ser un mero sistema de comunicación sino un banquete para el espíritu,⁷⁴⁶ es sustituida por la persecución a la

⁷⁴⁴ Hemos seguido aquí a Marie-Claire Hooche-Demarle en su obra *La rage d'écrire. Femmes écrivains en Allemagne de 1790 à 1815*. Obra que trata sobre esta «révolution silencieuse» visible en la literatura femenina alemana. La autora señala que existe una historia cultural que queda por hacer que consiste en las transferencias culturales entre Francia y Alemania.

⁷⁴⁵ Madame de Staël citada por Hooche-Demarle, *La rage d'écrire : Femmes écrivains en Allemagne de 1790 à 1815*, 7.

⁷⁴⁶ Tomamos aquí la expresión de Marc Fumaroli de su obra *Quand l'Europe parlait français*, 19 : «banquet pour l'esprit»

lengua francesa que fue una víctima más de la Revolución, ya que si como lo sugiere la etimología alemana, el traductor es un «passeur» (über-setzer)⁷⁴⁷ de lengua, no puede evitar, cuando traduce textos relacionados con el acontecimiento inmediato, llegar a ser un «passeur» de historia.

Sería lo dicho anteriormente una incitación suficiente para una relectura de las páginas de las *Mémoires* sobre Combourg en las que creemos observar la aparición de un tema que es propio de la literatura del siglo XIX: el anonimato en la gran ciudad es sin duda una de las revelaciones más estremecedoras de este final de siglo XVIII y representa el fin de una época donde cada persona tenía su techo y su ambiente que, aunque fuesen limitados, le eran familiares. A la casa familiar y provincial que simboliza la nostalgia de un mundo perdido se opone, a partir de ahora, el desierto de piedra de la gran ciudad que será un tema que recorre todo el siglo XIX desde el París de Balzac al Berlín de Fontane.⁷⁴⁸

A finales del siglo XVIII la división geográfica de los estados alemanes hace que no haya un único polo cultural sino dos capitales: Viena, demasiado periférica y Berlín, apenas constituído sobre las arenas brandenburguesas. Además, la lengua francesa domina en los medios cultivados y Chateaubriand nos deja testimonio de ello en sus *Mémoires*: «La société de Berlin me convenait par ses habitudes: entre cinq et six heures on allait *en soirée*; tout était fini à neuf, et je me couchais tout juste comme si je n'eusse pas été

⁷⁴⁷ Recogido por Hoock-Demarle, *La rage d'écrire*, 87.

⁷⁴⁸ Theodor Fontane (1819- 1898 en Berlin) «writer who is considered the first master of modern realistic fiction in Germany»: *Encyclopaedia Britannica* [acceso el 22 de abril de 2012]. www.britannica.com/EBchecked/topic/212513/Theodor-Fontane].

ambassadeur. »⁷⁴⁹ Chateaubriand, el 17 de enero de 1821, presenta sus credenciales al rey Federico-Guillermo III de Prusia⁷⁵⁰ y aprovecha para relatar las fiestas. Una fiesta en especial tiene lugar en el palacio del rey en Berlín y quedó consignada en el *Morgenblatt* de Berlín por Madame la baronesa de Hohenhausen⁷⁵¹:

" Un des personnages remarquables qui assistaient à cette fête était le vicomte de Chateaubriand, ministre de France, et, quelle que fût la splendeur du spectacle qui se développait à leurs yeux, les belles Berlinoises avaient encore des regards pour l'auteur d'*Atala*, ce superbe et mélancolique roman où l'amour le plus ardent succombe dans le combat contre la religion.

[...] M. de Chateaubriand est d'une taille assez petite, et pourtant élancée. Son visage ovale a une expression de piété et de mélancolie. Il a les cheveux et les yeux noirs: ceux-ci brillent du feu de son esprit qui se prononce dans ses traits."

Mais j'ai les cheveux blancs; j'ai plus d'un siècle, en outre, je suis mort: pardonnez donc à madame la baronne de Hohenhausen de m'avoir croqué dans mon bon temps, bien qu'elle m'octroie déjà des années. Le portrait est d'ailleurs fort joli; mais je dois à ma sincérité de dire qu'il n'est pas ressemblant.⁷⁵²

Madame de Genlis⁷⁵³, antigua gobernanta de los príncipes de Orléans, emigrante en Berlín, analiza la sociedad que la rodea con visión competente y critica la « rage de lire »⁷⁵⁴ que domina a las mujeres de la época en Alemania. Madame de Genlis siente poco aprecio por la vida social, todavía poco refinada, de la emergente Berlín, pero muy

⁷⁴⁹ *M.D.O.T.*, (II), XXVI, 41.

⁷⁵⁰ FRÉDÉRIC-GUILLAUME III, fils de Frédéric-Guillaume II, roi de Prusse de 1797 à 1840, pendant l'ambassade de Ch., en 1821 : Levailant, "Index des noms propres" in *M.D.O.T.*, (II), 1304.

⁷⁵¹ «Hohenhausen. (baronne de), journaliste à Berlin en 1821.» : Levailant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1322.

⁷⁵² *M.D.O.T.*, (II), XXVI, 38-39.

⁷⁵³ « GENLIS (comtesse de), 1746-1830, Ecrivain; "gouverneur" des enfants du duc d'Orléans; amie de Mme Récamier. CH. cite *Athénais*. Maurice Levailant, "Index des noms propres" in *M.D.O.T.*, (II), 1307.

⁷⁵⁴ Madame de Genlis citada por Hooock-Demarle, *La rage d'écrire*, 13

lejos de poder compararse con París. Entre estas escritoras pertenecientes al grupo literario femenino nombraremos a Helmina von Chezy (1783-1856), muy joven, contemporánea del decenio revolucionario cuyo testimonio destaca porque la escritura aparece ya concebida como una actividad remunerada. En Berlín, Helmina se hace tan amiga de Madame de Genlis (en 1800) que su amistad la lleva, en 1801, a seguirla a París. Como Madame de Staël, pero en sentido contrario, favorecerá las relaciones culturales franco-alemanas; y como Madame de Staël y por las mismas razones, tendrá que soportar la censura de Napoleón ya que «la intriga»⁷⁵⁵ parece ser la atmósfera donde se siente a gusto ella quien, según se dice, fue la amante del duque de Orleans y la educadora de sus hijos.

Madame de Genlis a fait un roman de cet attachement du prince Auguste (pour Mme Récamier). Je la trouvai un jour dans l'ardeur de la composition [...]. Mme de Staël dans la force de la vie aimait madame Récamier; madame de Genlis dans sa décrépitude retrouvait pour elle les accents de sa jeunesse; l'auteur de *Mademoiselle Clermont* plaçait la scène de son roman à Coppet, chez l'auteur de *Corinne*, rivale qu'elle détestait; c'était une merveille.⁷⁵⁶

Los entresijos de lo que nos ha revelado, por lo que reconoce haber seguido como documentación las cartas y correspondencia de Madame Récamier, Madame de Staël, Benjamin Constant en sus recuerdos ya sean manuscritos o impresos, la duquesa de Abrantès en sus «bocetos», Madame de Genlis en los suyos:

⁷⁵⁵ Hooek-Demarle, *La rage d'écrire*, 83.

⁷⁵⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 183.

Je n'ai point connu la plus grande partie de l'existence à la fois éclatante et retirée dont je vais vous entretenir: force m'est donc de recourir à des autorités différentes de la mienne, mais elles seront irrécusables ... je n'ai fait que nouer les uns aux autres tant de beaux noms, en remplissant les vides par mon récit, quand quelques anneaux de la chaîne des événements étaient sautés ou rompus.⁷⁵⁷

Chateaubriand recoge en sus *Mémoires*, que Madame Récamier, en París, le escribió varias cartas, llegando solo una, escrita el 20 de mayo de 1814, a su destino, esta carta está incluida en sus *Mémoires*: « Je suis honteuse d'être à Paris sans vous, cher ange de ma vie: je vous demande vos projets. ».⁷⁵⁸ Madame de Genlis que no conocía a Madame Récamier, se apresuró a acercarse a ella.

Nombraremos además a Friederike Unger, Caroline von Wolzogen, Benedikte Naubert, Madame la Conseillère Gœthe (Catharina Gœthe). Helmina von Chesy es una de esas mujeres que la Revolución francesa ha empujado a escribir «reportages» de factura moderna. Carolina Michaelis-Bohmer-Schlegel-Schelling, Sophia von Le Roche, considerada como la «Genlis allemande»⁷⁵⁹, mantiene un salón cerca de Frankfurt donde se reúnen los grandes nombres de la aristocracia como Choiseul, Du Caylas, al mismo tiempo que mantenía una sociabilidad a la antigua usanza. Los emigrados que frecuentaban su salón se lanzaban a diversas actividades con la esperanza de conseguir algún dinero (flores artificiales, etc). Sofía Von Le Roche representa la figura paradójica de la aristócrata obligada a buscar un beneficio económico en sus habilidades desarrolladas en su educación para poder sobrevivir. El emigrado laborioso, ex aristócrata es una de las utopías favoritas de Sofía de la Roche en la que se une a la dignidad

⁷⁵⁷ *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 157.

⁷⁵⁸ Carta de Madame Récamier recogida por Chateaubriand, *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 208.

⁷⁵⁹ Hoock-Demarle, *La rage d'écrire*, 140.

aristocrática el regreso a la tierra, trabajo noble entre todos.⁷⁶⁰ Finalmente, Christiane Vulpius, compañera de Goethe, se enfrentó con valentía a las tropas francesas que invadieron la casa del poeta el 14 de octubre de 1806 en Weimar. El efecto inmediato de este acto de valentía fue que el poeta se decidió a esposarla el 19 de octubre.⁷⁶¹

Estas mujeres confirman la idea de que si hay un ideal de fraternidad, también existe entre ellas, a través las épocas y las generaciones, un ideal de «hermandad».⁷⁶² Hay que recalcar que desde el primer tratado novelado de una mujer sobre el tema de la Revolución, este modelo de referencia está muy presente en la literatura. Chateaubriand nos dice:

Il est possible que l'influence de la révolution change quelque chose à ces vérités générales. Nous remarquons, en effet, que la société nouvelles, à mesure qu'elle présente moins de sujets à la comédie, fournit plus de matériaux au roman: ainsi la Grèce passa des jeux de Ménandre aux fictions d'Héliodore.»⁷⁶³

Chateaubriand hace los elogios del poeta Chamisso por sus versos, escritos primero en alemán y después traducidos al francés, dedicados al castillo de Boncourt, propiedad de su padre:

*Je rêve encore à mon jeune âge
Sous le poids de mes cheveux blancs;
Tu me poursuis, fidèle image,
Et renais sous la faux du Temps.*⁷⁶⁴

⁷⁶⁰ *Ibid.*, 281.

⁷⁶¹ *Ibid.*, 202.

⁷⁶² *Ibid.*, 125 : «sororité».

⁷⁶³ Chateaubriand, François-René (vicomte de), *Mélanges Littéraires*, tomo VIII de *Œuvres Complètes de M. le vicomte de Chateaubriand* (Paris : Pourrat Frères Editeurs, 1836), 331-332.

⁷⁶⁴ Chamisso citado por Chateaubriand, *M.D.O.T.*, (II), XXVI, 43.

Hohlfeld, Baviera, entre Baireuth et Bamberg es el lugar donde Chateaubriand, el 2 de junio del año 1833, sueña con Combourg, reza por su madre y mira a la pequeña del cuévano : « Depuis mon enfance à Combourg, cette scène composée de quelques oiseaux et d'une vieille tour ne s'était pas reproduite; j'en eus le cœur tout serré. »⁷⁶⁵

En su segundo paso por el lugar recuerda esta primera vez : «j'idéalise les personnages réels et personnifie les songes, déplaçant la matière et l'intelligence » :

Chamisso bénit le laboureur qui laboure le sillon dont il a été dépouillé; son âme devait habiter les régions où planait mon ami Joubert. Je regrette Combourg, mais avec moins de résignation, bien qu'il ne soit pas sorti de ma famille.⁷⁶⁶

2.7.7 CONCLUSIÓN.

Pierre Chaunu reconoce en Coppet, junto al gobierno de los Doctrinarios en los países de lengua francesa, «le laboratoire du contrôle parlementaire, du travail de commission, en un mot, de tout ce qui assure, avec les garanties individuelles dans un État de droit, une administration efficace.»⁷⁶⁷

A causa de las diferencias que se presentan entre los autores, es difícil describir la atmósfera intelectual contemporánea a Chateaubriand. Es escasamente posible seguir las manifestaciones de los acontecimientos que se sucedieron para conseguir llegar a conclusiones. Hay una prehistoria, la historia de Francia y todo lo que ello conlleva en el ámbito artístico, literario, filosófico, y un hecho (la Revolución francesa) que actúa como desencadenante. La literatura y el compromiso nos llevan a la noción de prosa poética; la

⁷⁶⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXXIX, 731.

⁷⁶⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXVI, 43.

⁷⁶⁷ Chaunu, *Au cœur religieux de l'histoire*, 417.

escritura del *yo* en medio del mundo nos lleva a la escritura de memorias; y finalmente el gran cambio histórico y la figura de Napoleón, la religión y la inquietud de los Modernos, la idea de progreso o de repetición de la historia, Madame de Staël y la discusión sobre la perfectibilidad, el concepto de Historia de Benjamin Constant, como teórico de la idea de continuidad histórica, nos llevan a su vez a una escatología cristiana de la Historia.

Aunque somos conscientes de lo ambicioso del proyecto, esperamos haber ofrecido una visión de conjunto de la atmósfera en la que se mueven los intelectuales de finales del XVIII y principios del XIX y de su influencia. Hemos intentado recrear parte del diálogo de Chateaubriand con otros intelectuales pertenecientes al grupo de Coppet y entre éstos con otros pertenecientes a las familias de espíritu afines a la suya, pues así como imanes parecían aglutinarse mutuamente. Esto nos llevó a mencionar la línea de los que se movían en una fidelidad sin fallas a Roma y lamentaban el «*affadissement*»⁷⁶⁸ de un neo-catolicismo francés de la época. Entre estos defensores de la ortodoxia citamos a Lacordaire, al conde de Falloux, a Armand de Melun y, además, a otros hijos espirituales laicos. Entre las cartas de Madame Swetchine publicadas por Ernest Seillière encontramos este párrafo: «Quand le sentiment qui nous domine est vif, soit par voie de retranchement, soit par voie d'assimilation, nous n'attirons à nous que les éléments *homogènes.*»⁷⁶⁹

⁷⁶⁸ Madame de Swetchine en la crítica de *Jocelyn* de Lamartine en *Vade-Mecum* (1841), 498 citada en Seillière, *Le Cœur et la raison de Madame de Swetchine*, 169.

⁷⁶⁹ Madame Swetchine en una carta a la condesa Edling citada en Seillière, *ibid.*, 153 [énfasis del autor].

3. SEGUNDA PARTE DEL DÍPTICO: POÉTICA-VIDENCIA.

3.1 INTRODUCCIÓN: EL ELEMENTO POÉTICO EN CHATEAUBRIAND.

En la raíz de toda inspiración poética obran dos corrientes de las cuales la historia de la literatura ha venido a llamar dionisiaca, para definir a la primera, y apolínea la segunda. El término dionisiaco alude a las características del dios Dionisios de la mitología griega que simboliza este impulso llamado entusiasmo. La misma palabra *entusiasmo* contiene en su raíz la palabra griega *theos* que significa *dios* y en ella se sugiere la idea de inspiración o soplo venido de fuera y que se apodera del poeta por una divinidad. Esta veta poética suele revelar en su forma misma un algo espontáneo, impulsivo o, incluso, un poco salvaje. Para definir la segunda corriente llamada *apolínea*, alude al dios Apolo cuyo nombre mismo sugiere belleza en fondo y forma, perfección en la forma, profundidad y coherencia.

Marc Fumaroli describe de la manera siguiente el nacimiento de la poesía en un alma de poeta:

Ni *René*, ni les *Mémoires* ne rapportent une crise religieuse, bien que la religion dans les deux cas joue un rôle certain, mais bien plutôt la naissance difficile et douloureuse d'une vocation de poète, qui sent gronder en lui, indistincts et en souffrance, le délire des Muses et celui de Dionysos, la divination d'Apollon et la passion de Vénus⁷⁷⁰.

⁷⁷⁰ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 407.

Desde los primeros años de su infancia en sus desenfrenadas correrías y primeras horas de total libertad en los bosques de Combourg, Chateaubriand manifiesta el aspecto dionisiaco de sus pulsiones que pronto se traducirán en desahogos poéticos. Estas primeras borracheras de libertad prefiguran su búsqueda en su aventura americana de lo que Jean d'Ormesson llama « de la felicidad real de un glorioso y soberano Adán no en el Paraíso. »⁷⁷¹ Y, más adelante, se plasmará estas ansias de libertad. Estas primeras correrías, Chateaubriand las evoca con estas palabras:

Je fus pris d'une sorte d'ivresse d'indépendance : j'allais d'arbre en arbre, à gauche, à droite, me disant. "Ici plus de chemins, plus de villes, plus de monarchie, plus de république, plus de présidents, plus de rois, plus d'hommes. "⁷⁷²

Todo aquello condimentado con una práctica desenfrenada de la cacería que le llevaba a un completo agotamiento físico y a cierto alivio moral. Muchos años más tarde, en su edad adulta, él escribía en este párrafo un himno a la libertad:

Je voudrais être né artiste : la solitude, l'indépendance, le soleil parmi les ruines et des chefs-d'œuvre, me conviendraient. Je n'ai aucun besoin ; un morceau de pain, une cruche de l'*Aqua Felice*, me suffiraient.⁷⁷³

⁷⁷¹ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 20 : « du bonheur royal d'Adan glorieux et souverain dans l'Eden » [la traducción al español es nuestra].

⁷⁷² *M.D.O.T.*, (I), VII, 231.

⁷⁷³ *M.D.O.T.*, (II), XXX, 242.

Marc Fumaroli observa que en la época de los memorialistas que relatan la vida de nobles del Antiguo Régimen, solían dedicar largas explicaciones a la genealogía de la familia y de ahí sin transición pasaban al relato de su vida adulta. En cambio, Chateaubriand dedica mucho más tiempo a la descripción de sus años de turbulenta juventud que define en su libro como « les années profondes de mon inexplicable moi. » El describirá los juegos arriesgados de Saint-Malo que prefiguran sus viajes futuros; sus orgías de adolescente imaginativo en las que las vacaciones de Combourg dejan vislumbrar una fibra de poeta maldito. De estas quimeras y sufrimientos íntimos, nunca renegará:

Les "jeux interdits" de Saint-Malo [...] préfigurent les courses, les aventures, les voyages de Chateaubriand adulte [...] les orgies imaginaires et les transports imaginaires [...] laissent prévoir le "talent" maudit du poète [...] Les chimères et les souffrances du "coin de sa vie" [...] il ne les reniera jamais.⁷⁷⁴

Esta faceta de la personalidad poética de Chateaubriand es en él heredada del arte griego y, en particular, de la tragedia. Aquella expresaba su vertiente dionisiaca mediante la música, el coro y la danza, con lo que lograba una representación desenfadada y ebria de la vida. Otra faceta, era la apolínea, que se expresaba mediante el diálogo, puliendo la forma y la medida requeridas por una obra de arte. Era la apariencia bella que frenaba el flujo torrencial de la vida. En el corazón del joven Chateaubriand hay mucho de Dionisos, pero la cultura adquirida y las amistades refinadas y sinceras le permitirán desarrollar, encima de su volcán dionisiaco, la aportación apolínea y pulida de un Joubert.

⁷⁷⁴ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et terreur*, 202.

3.2 EL ARMAZÓN POÉTICO DE LA OBRA.

La impresión poética producida por las *Memorias* no sólo es despertada por textos que ofrecen expresiones concretas, imágenes encantadoras, una emoción del sentimiento. De hecho, en la obra de Chateaubriand, la impresión poética es persistente. Raros son los pasajes donde el lector no perciba en él mismo una vibración poética e incluso donde no disfrute retrospectivamente de ella cuando, una vez cerrado el libro, todavía es capaz de saborear la belleza. Toda una serie de elementos concurren a crear esta atmósfera poética. Señalemos lo que subyace en la obra entera: primero, el impulso entusiasta que provoca en Chateaubriand el despertar de sus recuerdos. Este entusiasmo es, sin duda, el entusiasmo del historiador, pero procede igualmente de una inspiración lírica. Por otra parte, el tema central definido en el título de *Mémoires d'outre-tombe* está presente de un punto a otro de la obra, de manera que se podría examinar esta obra desde el punto de vista del estudio doble del concepto de memoria y el concepto filosófico del «ser para la muerte»⁷⁷⁵.

Este doble tema de la memoria de lo que ha sido pero que ya no es, unido al pensamiento permanente de la muerte, constituye un todo aunque cada uno tenga su papel propio. Las memorias son una composición fuerte donde la unión de elementos forma un todo homogéneo, de ahí que nos parezca una injusticia de parte de algunos críticos, que se disocie la inspiración poética de la obra de su aspecto histórico. Nos parece que los inconvenientes que plantea esta óptica son buenos de evitar.

⁷⁷⁵ Heidegger citado por Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 568: « être-pour-la-mort » [la traducción al español es nuestra].

3.2.1 LA EXALTACIÓN POÉTICA O LO DIONISÍACO SOPORTE DE LA OBRA.

En la larga sucesión de experiencias personales, de acontecimientos, de sensaciones y de ideas que componen las *Mémoires*, hay momentos dotados de un relieve particular, de luces o de un contraste de luz y penumbra especialmente conseguido que rodea algunos capítulos de la obra con un clima de misterio y exaltación. Estos momentos privilegiados están lejos de ser excepcionales, son aquellos que podemos encontrar de manera recurrente en las antologías, reflejan impresiones o emociones que tienen para Chateaubriand un alcance trascendente y que han constituido en la vida del autor puntos de referencia como puede ser la imagen de la aparición de Madame Récamier entrando en la habitación de Madame de Staël:

Entre tout à coup madame Récamier, vêtue d'une robe blanche ; elle s'assit au milieu d'un sofa de soie bleue [...]. Madame Récamier sortit, et je ne la revis plus que douze ans après.⁷⁷⁶

Citaremos otros ejemplos a lo largo de este trabajo e intentaremos destacar la parte de poesía que contienen estas impresiones.

3.2.1.1 La exaltación inicial.

En el primer capítulo del libro I de las *Mémoires*, Chateaubriand procede a exponer su genealogía que hace preceder sin ningún otro preámbulo de esta frase que lanza como un toque de llamada: « Je suis né gentilhomme »⁷⁷⁷. Hace de su declaración de identidad

⁷⁷⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 156.

⁷⁷⁷ *M.D.O.T.* (I), I, 7.

una manifestación de valentía, puesto que después de la Revolución de 1789 se puso de moda declarar «que l'on est de race corvéable»⁷⁷⁸. Y se pregunta si no es esto alinearse del lado del más fuerte, para añadir más adelante que aunque en la primera sociedad él era el vizconde de Chateaubriand, en la segunda es François de Chateaubriand y concluye diciendo: « je préfère mon nom à mon titre.»⁷⁷⁹

Desde su infancia, el caballerito fijaba su atención sobre ciertas imágenes u objetos llamativos que paralizaban todos sus sentidos; en la edad madura sobrepasa el estado de pura percepción para adivinar bajo las apariencias exteriores algo que es más complejo y profundo, y que él explica. Así en el retrato que nos deja de su padre, donde el escritor pasa de la mera descripción exterior: « M. de Chateaubriand était grand et sec; il avait le nez aquilin, les lèvres minces et pâles, les yeux enfoncés, petits et pers ou glauques», a la exposición del estado de ánimo que este padre hacía nacer en él, con estas palabras: « Je n'ai jamais vu un pareil regard: quand la colère y montait, la prunelle étincelante semblait se détacher, et venir vous frapper comme une balle.»⁷⁸⁰

A continuación evoca los juegos de su primera infancia en Saint-Malo donde fue educado como « compagnon des flots et des vents » y donde uno de los primeros placeres que disfrutó fue « de lutter contre les orages.»⁷⁸¹

⁷⁷⁸ *M.D.O.T.* (I), I, 11.

⁷⁷⁹ *M.D.O.T.* (I), I, 11.

⁷⁸⁰ *M.D.O.T.*, (I), I, 15.

⁷⁸¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 29.

Los días de fiesta, conducido por su familia a diversos santuarios, sus oídos son impresionados por « la douce voix de quelques femmes invisibles : l'harmonie de leurs cantiques se mêlait aux mugissements des flots », y añade, «j'éprouvais un sentiment extraordinaire de religion [...] je voyais les cieux ouverts, les anges offrant notre encens et nos vœux ; je courbais mon front»⁷⁸².

La religión y los peligros están siempre presentes en estas páginas. Continuamente, casi en cada página, Chateaubriand utilizará, profundizará y fijará las impresiones que alcanzan de forma aguda su sensibilidad. Así, a través del intermediario de formulaciones totalmente personales, satisface la aspiración de sus sentidos en alerta y de su espíritu, gracias a hallazgos propios de escritor y a imágenes de poeta, que traducen exactamente la visión que le había hecho vibrar. ¿Se podría llamar este impulso lírico con el nombre de inspiración? Sin duda, ya que da lugar a una obra de arte.

La emoción tiene un papel excepcional en la expresión literaria de Chateaubriand. Reaparece con frecuencia a lo largo de esta obra de manera que, entre su experiencia y su pensamiento existe una relación que, periódicamente, hace que se confundan en su escritura la expresión y la emoción; de manera que no pueda haber comprensión de este texto si nos atenemos solamente al análisis y rechazamos compartir su emoción. Como ha dicho Henri Bergson la emoción surge en el alma del poeta antes de surgir en la nuestra, es de ella que sale la obra ya que es a ella a la que el autor se ha remitido a medida que la

⁷⁸² *M.D.O.T.*, (I), I, 32.

obra ha sido creada. El alma es una exigencia de la creación y participa al mismo tiempo que el tiempo y el recuerdo en el almacén poético de la obra:

Creation signifies, above all, emotion [...] Genius has been defined as an infinite capacity for taking pain [...] there is the emotion which precedes the image, which virtually contains it, and is to a certain extent its cause.⁷⁸³

3.2.1.2 El recuerdo involuntario.

El tema del recuerdo involuntario sólo será presentado aquí, ya que ya hemos tratado esta extraña anticipación de Chateaubriand sobre el descubrimiento de Marcel Proust quien fue, no lo olvidemos, admirador del escritor malvino.

Kierkegaard señaló la oposición entre el recuerdo y la memoria, cuestión que puede acercarnos a la oposición que establecía Proust entre la memoria involuntaria y la memoria intelectual a la que él llama memoria de los hechos y que «nous affirme la réalité d'un paradis perdu au lieu de nous le rendre dans le souvenir».⁷⁸⁴ En cambio la otra memoria, la involuntaria, permite, gracias a un azar benéfico, que los recuerdos, asociados a una sensación presente retomen vida. Parece que ya Chateaubriand supo aceptar con docilidad los caprichos de la memoria afectiva y nombraremos como prueba de ello la célebre anécdota del canto del zorzal y otras que citaremos en su momento. Es evidente que en Chateaubriand, como además en Proust, no hubo ninguna intención de

⁷⁸³ Henri Bergson, *The Two Sources of Morality and Religion*, trad. R. Ashley Audra, Cloddesley Brereton, y W. Horsfall Carter (New York: Henry Holt and Company, 1935), 45-47.

⁷⁸⁴ Marcel Proust, *Contre Sainte-Beuve : Précédé de Pastiches et Mélanges et suivi des Essais et Articles*, eds. Pierre Clarac y Yves Sandre (Paris : Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1971), 141

poner en marcha esta memoria afectiva o involuntaria por cualquier artificio, y que este fenómeno se debió simplemente a su receptividad, a su facultad de captar todo lo que un objeto, un olor, un sabor, una sensación podía hacer reaparecer de pronto para él del mundo del olvido. Al contrario de la dolorosa experiencia de Flaubert cuando escribía: « mes pensées que je voudrais saisir toutes ensembles s'échappent de moi comme de la main d'un enfant un faisceau de flèches qu'il ne peut retenir. »⁷⁸⁵

La genialidad de Chateaubriand consiste en la forma en que limita su ambición de hacer del azar su cómplice sin exigir que la felicidad que éste le da se convierta en permanente. A este precio, respetuoso del misterio, renunciando a un exceso de análisis, él saboreó de vez en cuando el pasado reencontrado gracias a una breve mutación. El choque emotivo, generador de recuerdo, está ligado en el caso de nuestro autor, como en Proust, con una sensación parecida a los recuerdos de América: «quand les constellations percent leur voûte bleue, je me souviens de ce firmament splendide que j'admirais du giron des forêts américaines.»⁷⁸⁶

Marc Fumaroli nos dice que es en julio de 1817, en el curso de un paseo solitario en el parque de Montboisier que las *Mémoires d'outre-tombe* datan la aparición entera del fenómeno de la memoria involuntaria. Este fenómeno permitirá al memorialista el regreso frecuente al tiempo y a los lugares de su juventud:

⁷⁸⁵ Gustave Flaubert, *La Première et la Deuxième Tentation de Saint Antoine, 1849-1856*, Vol. IX, *Œuvres complètes* (Paris : Club de l'honnête homme, 1973), 55.

⁷⁸⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXXVII, 622.

Je fus tiré de mes réflexions par le gazouillement d'une grive perchée sur la plus haute branche d'un bouleau. A l'instant, ce son magique fit reparaître à mes yeux le domaine paternel; j'oubliai les catastrophes dont je venais d'être le témoin, et, transporté subitement dans le passé, je revis ces campagnes où j'entendis si souvent siffler la grive.⁷⁸⁷

Sin embargo, según Marc Fumaroli⁷⁸⁸, tanto Chateaubriand como Proust, conocen al creador de esta maravillosa mnemotecnia de las sensaciones que es el Rousseau de las *Confessions* en el tema del descubrimiento en dos veces de una brizna de vincapervinca que le causó un verdadero arrebató.

En la Vallée-aux-Loups con fecha de 4 de Octubre de 1811, Chateaubriand comienza a escribir sus memorias. Viajando en el tiempo, describiendo el tiempo presente, recapitulando las obras escritas en el pasado, evocando el futuro: «ces *Mémoires* seront un temple de la mort élevé à la clarté de mes souvenirs.»⁷⁸⁹ Siguen numerosas páginas consagradas a su genealogía. Después regresa al pasado con las siguientes palabras:

J'étais presque mort quand je vins au jour. Le mugissement des vagues, soulevées par une bourrasque annonçant l'équinoxe d'automne, empêchait d'entendre mes cris : on m'a souvent conté ces détails ; leur tristesse ne s'est jamais effacée de ma mémoire. Il n'y a pas de jour où, rêvant à ce que j'ai été, je ne revoie en pensée le rocher sur lequel je suis né, la chambre où ma mère m'infligea la vie.⁷⁹⁰

⁷⁸⁷ *M.D.O.T.*, (I), III, 76.

⁷⁸⁸ Fumaroli., *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 122.

⁷⁸⁹ *M.D.O.T.*, (I), 1, 7.

⁷⁹⁰ *M.D.O.T.*, (I), I, 17-18.

Cuidadoso con la arquitectura de su enorme obra, Chateaubriand describe con una emoción llena de misterio y de riqueza una escena que sólo puede ser calificada de recuerdos pero que anuncia ya el nudo del libro ilustrado por lo demás por la evocación de un estado de ánimo: «la tempête dont le bruit berça mon premier sommeil, le frère infortuné qui me donna un nom que j'ai presque toujours traîné dans le malheur.»⁷⁹¹

3.2.1.3 La emoción musical.

Al filo de la lectura de las obras de Chateaubriand y particularmente de las *Mémoires d'outre-tombe*, no solamente nos encontramos con impresiones que permiten el pasaje privilegiado de la exaltación inicial al recuerdo involuntario, sino que otra variedad de impresiones emparentan el talento del escritor con el arte musical. De tal manera, esta variedad lleva al lector más allá de una emoción puramente estética y se enriquece de pronto este texto con una elevación. Tal es el trampolín mágico del que se sirve Chateaubriand para causar en el lector una impresión compleja provocada a la vez por la belleza de la música del idioma, por el recuerdo involuntario de momentos felices o dramáticos, incluso por el uso que hacía el autor de la calidad de su voz cuando él mismo leía sus textos para la pequeña compañía. Es decir que la creación de un clima sentimental durante estas audiciones es la clave de esta sucesión de enamoramientos, de Sílfides diferentes. La explicación de esta necesidad de leerse a sí mismo delante de un ser amado parece corresponder a su conciencia de que solamente llegaba al nivel buscado

⁷⁹¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 18.

en el arte cuando el auditorio, sintiéndose alcanzado en una región secreta de su alma, se lo confirmaba.

3.2.1.4 La vocación revelada.

En el libro XLIV de las *Mémoires* que son la conclusión de las mismas, Chateaubriand declara:

voilà donc vingt-neuf ans, onze mois, vingt-un jours, que je tiens secrètement la plume en composant mes livres publics, au milieu de toutes les révolutions et de toutes les vicissitudes de mon existence.⁷⁹²

Esta conclusión la había él preparado largamente. La cuenta que expone del tiempo empleado a escribir las *Mémoires* dan fe de ello: « mon monument », nos dice, « est achevé.»⁷⁹³ Y como dice André Maurois: « Finalmente él había encontrado la paz, no en la vida real, sino en la imagen de su vida que él había, a través de las *Mémoires*, dibujado para la posteridad. ».⁷⁹⁴

⁷⁹² *M.D.O.T.*, (II), XLIV, " Conclusion", 913.

⁷⁹³ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 938.

⁷⁹⁴ «Enfin il avait trouvé la paix, non dans la vie réelle, mais dans l'image de sa vie qu'il avait, par les *Mémoires*, dessinée pour la postérité » : Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 462 [la traducción es nuestra].

3.3 EL ARTE POÉTICO DE CHATEAUBRIAND. LA SINGULARIDAD DE SU VISIÓN.

Con una lectura profunda de las *Mémoires*, es posible desgajar en unas grandes líneas el conjunto de concepciones poéticas que lo han guiado en el tratamiento de algunos temas. ¿De qué manera podemos considerar estas concepciones como concepciones de poeta? Intentaremos esclarecerlo en primer lugar de manera teórica y general, y como preámbulo a un estudio detallado de la obra propiamente dicha.

3.3.1 VISIÓN NUEVA.

En el acto creador, la visión y la técnica se confunden y es a menudo imposible decir cual tiene la primacía sobre el otro. «"J'ai toujours tenu le monde pour plus génial que mon génie"»⁷⁹⁵ en un escritor que intenta alcanzar el horizonte que se muestra siempre inalcanzable a los escritores y esto podemos hacerlo con Chateaubriand, quien ha conseguido extender ampliamente las perspectivas de lo poético.

Henri Guillemin reprocha a Chateaubriand una serie de inexactitudes, entre otras algunas que aparecen en su *Itinéraire de Paris à Jérusalem* donde nos parece imposible que haya podido ver y conservar en la memoria tantos paisajes, impresiones y objetos como los que describe. Los mismos reproches le han sido hechos además en el tema de su viaje a América. Pero los investigadores más recientes demuestran que la cantidad de inexactitudes no es tal como se ha dicho, sino que Chateaubriand tenía una mirada

⁷⁹⁵ Goethe citado por Charles Du Bos, *Goethe* (Paris: Corrêa, 1949), 80.

extremadamente rápida y lúcida. Además su capacidad de ver en un instante muchas más cosas que un viajero ordinario es propia de los genios.

Chateaubriand mismo ha respondido de antemano y muy bien a estas objeciones:

Mon *Itinéraire* est la course rapide d'un homme qui va vers le ciel, la terre et l'eau, et qui revient à ses foyers avec quelques images nouvelles dans la tête et quelques sentiments de plus dans le cœur.⁷⁹⁶

En la época de Chateaubriand el concepto de lo poético estaba todavía confinado en las reglas de la versificación y dependía principalmente de la técnica de la forma. Con Chateaubriand asistimos a una mutación en la creación de lo poético y se abren nuevos caminos para producir lo bello. ¿Qué es la belleza? Es lo que sentimos como tal, lo que provoca en nosotros un sentimiento de orden, de armonía, de perfección, de plenitud, ya sea delante de un espectáculo, ya sea delante de una obra de arte. De hecho, la estética (del verbo griego *aesthanesthais* o sentir) pone en su punto de mira al sentimiento. Por otra parte, lo bello no se define, se siente. En estética, quien pretenda razonar se arriesga a divagar. Es posible discernir a través del análisis los elementos presentes en una obra que nos permiten acercarnos a lo Bello, pero la relación misteriosa entre todos estos elementos escapa al simple análisis porque lo bello es como una revelación.

Chateaubriand ha tratado múltiples temas, ya sean políticos, históricos, diplomáticos, religiosos o geográficos. Se suma a la nueva moda de los relatos de viajes, sin contar el movimiento histórico y autobiográfico de sus *Mémoires* donde según la divertida frase de

⁷⁹⁶ René-François de Chateaubriand (vicomte de), *Itinéraire de Paris à Jérusalem : suivi du Voyage en Amérique*, vol. I, *Œuvres Complètes* (Paris : Penaud Frères), 41

André Maurois: « désespérant de se comprendre, il s'était refait.»⁷⁹⁷ Todos estos temas, aunque reacios a la poesía por naturaleza, le han ofrecido sin embargo a Chateaubriand un gran campo de descubrimientos, a menudo explotados poéticamente por él. Por otra parte, su mirada es atraída por la poesía intrínseca de un paisaje marino, una silueta de jovencita: « Une négresse de treize à quatorze ans, presque nue et d'une beauté singulière, nous ouvrit la barrière de l'enclos comme une jeune Nuit »⁷⁹⁸, o de un sentimiento doloroso: « j'ai pleuré et j'ai cru ». ⁷⁹⁹ Donde vemos confrontados junto a temas poéticos en sí, temas ya conocidos que la visión nueva del escritor ha sabido enriquecer y rejuvenecer hasta inmortalizarlos.

3.3.2 VISIÓN AFECTIVA.

Hay en la personalidad de Chateaubriand un claro predominio de elementos afectivos que se manifiestan tanto en sus ideas como en la composición de las *Mémoires d'outre-tombe*, ya sea en el tema o en el estilo. La sensibilidad juega un papel predominante en sus reacciones a las impresiones, en su manera de tratar los recuerdos. Descubrimos en las *Mémoires* una especial atención por el pasado. Así en el prólogo del L VI, regresando a Londres en 1822, el protocolo de bienvenida como embajador le parece una mascarada comparado con la frescura de las primeras impresiones con ocasión de su anterior estancia en Inglaterra donde tanto sufrió de la pobreza: « ayant pour lampe le clair de lune, ... Miséricorde! », exclama: «Revenez, beaux jours de ma misère et de ma solitude! ».⁸⁰⁰

⁷⁹⁷ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 462.

⁷⁹⁸ *M.D.O.T.*, (I), VI, 217.

⁷⁹⁹ *M.D.O.T.*, (I), XI, 398.

⁸⁰⁰ *M.D.O.T.*, (I), VI, 196.

Chateaubriand trata con un arte desigual las páginas que relatan sus recuerdos de infancia, y parece dar una importancia a este período que a él mismo le es difícil medir, especialmente en el plano afectivo. Encontramos en él esta memoria afectiva, fruto del apego al pasado, un síntoma del cual sería la evocación de los aniversarios. Escribe así: « Ce 4 octobre 1811, anniversaire de ma fête et de mon entrée à Jérusalem, me tente à commencer l'histoire de ma vie. »⁸⁰¹

O, incluso más curioso, Catherine Mansfield en nuestros días, regresa a menudo a las circunstancias de su nacimiento ocurrido en el momento de una terrible tempestad, como lo hace Chateaubriand al hablar de la habitación en la que nació: « Le mugissement des vagues, soulevées par une bourrasque annonçant l'équinoxe d'automne, empêchait d'entendre mes cris [...] où ma mère m'infligea la vie.»⁸⁰² Catherine Mansfield habría quedado impresionada por este paralelismo entre ella y Chateaubriand. Ciertamente, sus caracteres presentaban rasgos comunes y ambos estaban dotados de una gran memoria afectiva. El hecho es que Chateaubriand se recrea en este pasado que percibe con una rica coloración afectiva. Aunque su biografía nos demuestre que supo hacer el esfuerzo de vivir en el presente, el pasado pesa ciertamente sobre él.

Encontramos en Chateaubriand ciertas impresiones vírgenes marcadas en el estadio de la emoción pura, de la exaltación pura no mezclada con inteligencia, no mecanizadas por la costumbre. Una simple impresión evocadora hace resplandecer su

⁸⁰¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 6.

⁸⁰² *M.D.O.T.*, (I), I, 17-18.

alma como un cristal y este ser privilegiado percibe el rasgo generador de todo un mundo de imágenes:

Les jours d'orage en été, je montais au haut de la grosse tour de l'ouest. Le roulement du tonnerre sous les combles du château, les torrents de pluie qui tombaient en grondant sur le toit pyramidal des tours, l'éclair qui sillonnait la nue et marquait d'une flamme électrique les girouettes d'airain, excitaient mon enthousiasme : comme Ismen sur les remparts de Jérusalem, j'appelais la foudre ; j'espérais qu'elle m'apporterait Armide.⁸⁰³

Una simple impresión evocadora tiene la habilidad de generar en Chateaubriand no solamente una página llena de color, sino que es capaz de resucitar toda una vida o provocar una obra entera. Retomemos de nuevo el ejemplo del murmullo del zorzal:

Le chant de l'oiseau dans les bois de Combourg m'entretenait d'une félicité que je croyais atteindre; le même chant, dans le parc de Montboissier me rappelait des jours perdus à la poursuite de cette félicité insaisissable [...] Mettons à profit le peu d'instant qui me restent ; hâtons-nous de peindre ma jeunesse, tandis que j'y touche encore⁸⁰⁴.

Al día siguiente Chateaubriand comenzaba en el L III, de sus *Mémoires* el capítulo 9 bajo subtítulo de "Révélation sur le mystère de ma vie".

El entusiasmo que suscita la obra de Chateaubriand sobrepasa el creado por la belleza armónica del fondo y de la forma. Este es un sentimiento que se puede designar bajo el nombre de exaltación la cual nace de su simple belleza rodeando gran número de sus pasajes con un clima poético.

⁸⁰³ *M.D.O.T.*, (I), III, 95.

⁸⁰⁴ *M.D.O.T.*, (I), III, 76-77.

En Chateaubriand la descripción provoca en numerosas ocasiones un estado poético. Utiliza el exterior en una descripción para conseguir, no solamente que el lector vea el objeto que se describe, sino para despertar en él impresiones antiguas que suscitan nuevas impresiones. Veamos el retrato de Lucile :

Cadette délaissée, sa parure ne se composait que de la dépouille de ses sœurs. Qu'on se figure une petite fille maigre, trop grande pour son âge, bras dégingandés, air timide, parlant avec difficulté et ne pouvant rien apprendre; qu'on lui mette une robe empruntée à une autre taille que la sienne [...] et vous verrez la misérable créature qui me frappa en rentrant sous le toit paternel [...]. Elle me fut livrée comme un jouet ; je n'abusai point de mon pouvoir ; au lieu de la soumettre à mes volontés, je devins son défenseur.⁸⁰⁵

La permanencia de esta visión afectiva se ve reforzada por la actitud de constante retrospección por parte del autor como lo demuestra la cita siguiente:

ainsi la religion et les périls étaient continuellement en présence, et leurs images se présentaient inséparables à ma pensée. A peine étais-je né, que j'ouïs parler de mourir : [...]. Presque tous les ans, des vaisseaux se perdaient sous mes yeux, et, lorsque je m'ébattais le long des grèves, la mer roulait à mes pieds les cadavres d'hommes étranges, expirés loin de leur patrie⁸⁰⁶.

O también:

La première chose que j'ai sue par cœur est un cantique de matelot [...]. J'ai entendu depuis chanter ce cantique dans un naufrage. Je répète encore aujourd'hui ces méchantes rimes avec autant de plaisir que des vers d'Homère⁸⁰⁷.

⁸⁰⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 20-21.

⁸⁰⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 33.

⁸⁰⁷ *M.D.O.T.*, (I), I, 33.

Estas visiones, si intentaba encontrarlas cerrando sus ojos, solamente se debía al hecho de que le movía el deseo de embellecer la realidad, de impregnarla de sentimientos y de sueños, en una palabra de poetizar.

3.3.3 VISIÓN IMAGINATIVA.

Veamos si el secreto del arte poético de Chateaubriand está en relación con la frecuente aparición de la comparación en sus imágenes. Junto a la memoria, al lado de la sensibilidad, ¿no es la imaginación lo que rodea de poesía numerosos pasajes de las *Mémoires*? A la descripción de su primera visita a Combourg añade lo siguiente:

Si, d'après cette trop longue description, un peintre prenait son crayon, produirait-il une esquisse ressemblant au château ? Je ne le crois pas ; et cependant ma mémoire voit l'objet comme s'il était sous mes yeux ; telle est dans les choses matérielles l'impuissance de la parole et la puissance du souvenir !⁸⁰⁸

Podríamos igualmente evocar el momento en que Chateaubriand conoció en Combourg a un guardabosque llamado Raulx al que le unía una amistad y que fue matado por un cazador furtivo. Esta muerte le produjo una impresión extraordinaria :

Mon imagination me représentait Raulx tenant ses entrailles dans ses mains et se traînant à la chaumière où il expira. Je conçus l'idée de la vengeance ; je m'aurais voulu battre contre l'assassin.⁸⁰⁹

⁸⁰⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 46.

⁸⁰⁹ *M.D.O.T.*, (I), II, 53.

Esta potencia de imaginación impediría más tarde a Chateaubriand el poder relacionarse con sus colegas y príncipes. André Maurois nos dice: « él (Chateaubriand) prefirió maldecirlas y es por este rechazo de la realidad, tan propio del hombre con imaginación, que explica su fracaso ». ⁸¹⁰ De la misma manera « toda su vida persiguió a la Sílfide y se decepcionó por las mujeres reales. » ⁸¹¹ Pero esto será desarrollado en un capítulo posterior en el que trataremos el tema de la mujer y el amor en Chateaubriand.

Gracias al don que posee de imaginar, Chateaubriand crea como un mago un nuevo universo y, a menudo, nos introduce en una especie de sueño despertado lleno de sorprendentes metáforas. Así Charles Dédéyan señala que Charles Du Bos cuenta cómo las *Mémoires* han sido para él una lectura atractiva, en particular el capítulo sobre la primavera en Bretaña al principio de las *Mémoires*. ⁸¹²

Numerosas veces parece que es la imaginación la que observa y describe, gracias al juego complejo e imprevisto de las asociaciones de ideas. Él mismo padece en algunos momentos la sequedad propia de la falta de inspiración y analiza con cierta ironía su propia impotencia ante la necesidad de gobernar sus humores y sus pulsiones. Tal es el estado de ánimo que nos describe en el capítulo que en el tomo II de las *Mémoires* dedica a su travesía por el lago de Lucerna, cuando intentaba comportarse como un escritor de montañas:

⁸¹⁰ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 361 : « préfère les maudire et c'est par ce refus du réel, si naturel à l'homme d'imagination, que s'explique son échec. » [la traducción al español es nuestra].

⁸¹¹ *Ibid*, 303 : « Toute sa vie il avait poursuivi la Sylphide et avait été déçu par les femmes réelles » [la traducción al español es nuestra].

⁸¹² Charles Du Bos citado por Charles Dédéyan, *Le cosmopolitisme littéraire de Charles Du Bos, (I) : La jeunesse de Charles Du Bos (1882-1914)* (Paris : Société d'édition d'Enseignement Supérieur, 1965), 95.

J'ai traversé le lac de Lucerne, il avait perdu à mes yeux une partie de son mérite [...]

Au surplus, j'ai beau me battre les flancs pour arriver à l'exaltation alpine des écrivains de montagne, j'y perds ma peine.

Au physique, cet air vierge et balsamique qui doit ranimer mes forces, raréfier mon sang, désenfumer ma tête fatiguée, me donner une faim insatiable, un repos sans rêves, ne produit point sur moi ces effets.⁸¹³

3.3.4 VISIÓN CONCRETA.

En esta obra en la que la impresión constituye una de las realidades a las que el escritor se ha ligado, donde el valor de las cosas viene de que han sido maduras en la memoria, impresas gracias a la sensibilidad, vividas por la imaginación, ¿qué parte queda para la observación del mundo exterior? Porque es verdad que Chateaubriand se separa con decisión de la actitud de la persona que se limita a ver las cosas desde el exterior, ya que esa persona en realidad no ve nada. Al contrario, Chateaubriand hace irrupción en la literatura con la actitud original para la época de un observador atento y capaz de percibir el aspecto más revelador del objeto que describe. Estas memorias son históricas, pero también son un ejemplo de solipsismo, lo que les dota de un subjetivismo fundamental, la preocupación de observación impregna toda esta obra. Tiene el arte de la evocación concreta a la que da un sello de individualidad y de autenticidad sorprendentes:

⁸¹³ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 591.

Nous achetâmes des gâteaux de maïs, des poules, des œufs, du lait, et nous retournâmes au bâtiment avec nos dames-jeannes et nos paniers. Je donnai mon mouchoir de soie à la petite Africaine : ce fut une esclave qui me reçut sur la terre de la liberté.⁸¹⁴

Por la vía de los sentidos, Chateaubriand penetra profundamente en la sensibilidad del lector, gracias a frases como las ya citadas, o incluso por una impresión material, como la producida en la segunda de estas citas, para concluir abriéndose paso en el espíritu. Este procedimiento da lugar a una aproximación entre el artista y el objeto que describe y sin duda es posible descubrir aquí una faceta importante de su talento.

3.3.5 VISIÓN INTELECTUAL.

Jean d'Ormesson dijo un día: « Chateaubriand era un genio, pero un genio inteligente ».⁸¹⁵ Supo poner su inteligencia al servicio de sus impresiones, o al menos, en su caso, el espíritu y la inteligencia parecen emocionarse juntos y al mismo tiempo, lo que es bastante excepcional, ya que si estas dos facultades pueden aliarse, los psicólogos consideran que generalmente si una emoción viva despierta la atención de la inteligencia, al mismo tiempo nubla su ejercicio. Sabemos por experiencia que la mente puede confundirse bajo el golpe de la emoción y se hace difícil tomar conciencia clara de ello ya que la emoción trastorna nuestras costumbres intelectuales. Así nos ocurre cuando tartamudeamos de admiración ante una obra de arte, porque escasamente comprendemos la mitad de lo que sentimos. Emoción y comprensión son dos fenómenos opuestos en el

⁸¹⁴ *M.D.O.T.*, (I), VI, 217.

⁸¹⁵ Jean d'Ormesson en Bernard Pivot, *Bouillon de culture*, TV5, 1991-2001.

sentido que se sitúan respectivamente al principio y al final de un proceso psicológico. Así Chateaubriand hizo realidad el deseo expresado por Charles Du Bos de « traduire les idées dans un style qui préserve la vivacité de la sensation et à la fois les baigne dans la profondeur du sentiment qu'elle suscite».⁸¹⁶ Es evidente que la mezcla de elementos personales y de hechos históricos, de acontecimientos públicos, políticos, diplomáticos con los que la vida de Chateaubriand fue tejida, podía dañar considerablemente el elemento poético. Sin embargo, es en literato y poeta que él narra la historia de su vida ya sea por un hecho material o por una intuición sensible.

3.3.6 VISIÓN TOTAL.

Resulta sin duda artificial analizar la visión de Chateaubriand como acabamos de hacer en el párrafo anterior ya que su obra es un todo, donde las observaciones, las imágenes, los sentimientos, las ideas forman una trama inextricable.

La percepción casi no existe al estado puro, múltiples circunstancias y sensaciones de diversa naturaleza la completan; sentimientos e ideas son engendrados por ella y el encadenamiento de los recuerdos resulta de ello. Así la percepción está unida a un flujo de realidades que la enriquecen y la animan. Ciertamente, la poesía de Chateaubriand es de naturaleza bastante particular, no es buscada por ella misma sino que encuentra su originalidad en su misma espontaneidad.

⁸¹⁶ Charles Du Bos, *Journal* (Paris : La colombe, 1959), 83.

3.3.7 VISIÓN CREADORA.

Pero esto no nos debe hacer creer que la visión de Chateaubriand esté ausente de trabajo, de técnica y de estilo. Chateaubriand trabajó en sus *Mémoires* hasta el mes de mayo de 1847⁸¹⁷ y hasta su último suspiro trabajó, incluso cuando el vigor, la inteligencia y el espíritu decaían, no perdió lo que André Maurois llamaba su « conciencia de buen obrero de las letras »⁸¹⁸. Nunca ha eludido la obligación del escritor que requiere además de los dones y del dominio de la técnica, las calidades de disciplina, paciencia y coraje. Estudiando con atención determinadas páginas de las *Mémoires*, descubrimos en los efectos de estilo, en los procedimientos de forma, la fuente de su valor poético, pero sin olvidar que la técnica y el pensamiento, o la materia y su expresión sólo forman un uno y dan lugar a la existencia del texto de las *Mémoires*.

3.4 LA MATERIA POÉTICA.

Entre los temas de las *Mémoires d'outre-tombe*, algunos se prestan más a crear una impresión poética; en particular queremos reflexionar sobre el tema de la naturaleza y el de la mujer. En este capítulo intentaremos sacar a la luz la materia con la que están creados las bases y pilares de una construcción: o sea una poética menos abiertamente perceptible, y cuya raíz reside en la inspiración que condiciona la calidad de la

⁸¹⁷ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 451 : « conscience du bon ouvrier de lettres » [la traducción al español es nuestra].

⁸¹⁸ *Ibid.*, 450.

edificación; luego intervendría la calidad narrativa y la profundidad psicológica. Discernida la profundidad poética, contemplaríamos el envoltorio de la construcción en la que tanto colabora el embellecimiento del estilo.

3.4.1 LA NATURALEZA.

En su infancia y en su primera juventud, Chateaubriand aparece como enamorado del mar, pero también, desde el comienzo de su obra, describe con la sensibilidad de un pintor, la competencia de un cazador o del propietario de tierras, con la misma ciencia del botanista, la primavera de Bretaña: « Mais ce qu'il faut admirer en Bretagne, c'est la lune se levant sur la terre et se couchant sur la mer.»⁸¹⁹ La imaginación interviene al momento: « c'était le séjour des fées, et vous allez voir qu'en effet j'y ai rencontré ma sylphide ».⁸²⁰ Desde este instante vemos que la naturaleza ha despertado muy pronto en él un estado de contemplación intensa. Algunos temas tales que el del mar han marcado su sensibilidad desde los días de la primera infancia y volverán, sin duda, creando un clima nacido de la visión y de una impresión espontánea. ¿Cuáles son estos aspectos de la naturaleza? ¿Bajo qué forma estos aspectos se han impuesto a él? ¿Cómo va a utilizarlos para integrarlos en la materia histórica y psicológica de su obra, para proveerla de este elemento poético que constituye la clave del renacimiento periódico de su gloria literaria? Porque si sólo fuera por el hecho de que fue un gran poeta, el renacimiento actual del interés de la crítica por él sólo se explicaría por ninguno de sus múltiples talentos. La única explicación está en que es un gran poeta.

⁸¹⁹ *M.D.O.T.*, (I), I, 42.

⁸²⁰ *M.D.O.T.*, (I), I, 41.

3.4.1.1 La importancia de los lugares.

Pocos libros hay que sean capaces de recrear, con tanto sabor y plenitud, los placeres de la ociosidad, y de la libertad como las *Mémoires* en su capítulo sobre las vacaciones de Chateaubriand en Combourg. También las peleas infantiles y sus, a menudo, dolorosas consecuencias en Saint-Malo, calle de los Judíos, describen esa felicidad. Ese mismo niño volverá a lanzar su relato con una de sus descripciones asociada a una anécdota histórica: «je vis le jeune prince dans la foule au bord de la mer: dans son éclat et dans son obscurité, que de destinées inconnues!»⁸²¹ En Chateaubriand el descubrimiento de unos lugares no se limita a ser ocasión para bellos decorados, sino que cambia de tercio. Este cambio es un procedimiento típico en su obra donde, como hemos visto, ya en los primeros capítulos atribuye a los lugares un componente simbólico. Lo mismo que con el tema del amor o del arte, la descripción de los lugares le sirve como imagen de sus sueños: « il n'y a pas de jour où [...] je ne revoie en pensée le rocher sur lequel je suis né.»⁸²² Es visible la tendencia de Chateaubriand a la introversión y a una atención extrema llevada con gran encanto hacia su propio yo. Ello impone al narrador desde el principio la línea de su relato: así Saint-Malo y el Grand-Bé encarnan los dos extremos de la existencia de Chateaubriand. Saint-Malo y los bosques de Combourg encarnarán la imagen de su exaltación y de sus deseos, de sus ocupaciones y de sus quimeras.

⁸²¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 38.

⁸²² *M.D.O.T.*, (I), I, 18.

Su estancia de siete años en Inglaterra, la imagen decepcionante de la realidad con su último encuentro con Gesril, el episodio de Charlotte en Bungay: « Une chose restait pure et charmante en moi, quoique profondément triste: l'image de Charlotte»⁸²³, el peligro, la miseria, la falta de dinero:

A Londres, on était surpris de mes façons. Je ne regardais personne, je ne répondais point, je ne savais ce que l'on me disait: mes anciens camarades me soupçonnaient atteint de folie.⁸²⁴

Imágenes, por tanto, que provocan reminiscencias fecundas, ya sea que se trate de Saint-Malo, de Comboug. Así la aparición de Combourg con ocasión del canto del zorzal, o la Vallée-aux-Loups en las últimas líneas que escribió al perderla: « Revenu de Montboissier, voici mes dernières lignes que je trace dans mon ermitage».⁸²⁵

Esta evocación triste de la realidad hace contrapeso con otra imagen, la del primer párrafo de la obra:

Il y a quatre ans qu'à mon retour de la Terre-Sainte, j'achetai près du hameau d'Aulnay, dans le voisinage de Sceaux et de Chatenay, une maison de jardinier, cachée parmi des collines couvertes de bois. Le terrain inégal et sablonneux dépendant de cette maison, n'était qu'un verger sauvage au bout duquel se trouvait une ravine et un taillis de châtaigniers. Cet étroit espace me parut propre à renfermer mes longues espérances ... Les arbres que j'y ai plantés prospèrent, ils sont encore si petits que je leur donne de l'ombre quand je me place entre eux et le soleil⁸²⁶.

⁸²³ *M.D.O.T.*, (I), X, 372.

⁸²⁴ *M.D.O.T.*, (I), X, 373.

⁸²⁵ *M.D.O.T.*, (I), III, 91.

⁸²⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 5.

En este punto nos encontramos con una exaltación que nace, vive, evoluciona, se pierde y renace gracias a una experiencia vivida o un dolor aceptado: « C'est en disant adieu aux bois d'Aulnay que je vais rappeler l'adieu que je dis autrefois aux bois de Combourg : tous mes jours sont des adieux. »⁸²⁷

Chateaubriand da a estos temas un aire de gran sinfonía con una continuidad, una riqueza y unidad orquestada con maestría. El tema de los lugares es particularmente poético. De sus viajes Chateaubriand trae una colección de paisajes que le han provocado, cuando los descubrió, un estado privilegiado de emociones:

Enveloppé de mon manteau, je me couchais la nuit sur le tillac. Mes regards contemplaient les étoiles au-dessus de ma tête. La voile enflée me renvoyait la fraîcheur de la brise qui me berçait sous le dôme céleste : à demi assoupi et poussé par le vent, je changeais de ciel en changeant de rêve.⁸²⁸

Estos paisajes le sugieren el recuerdo de un tiempo pasado. La caída de sol reflejada en el mar exalta su sensibilidad de artista de manera que se crea todo un entramado de impresiones, de sentimientos y de ideas, las vistas marinas de América o Saint-Malo:

Les aubes et les aurores, les levers et les couchers du soleil, les crépuscules et les nuits étaient admirables. Je ne me pouvais rassasier de regarder Vénus, dont les rayons semblaient m'envelopper comme jadis les cheveux de ma sylphide.⁸²⁹

⁸²⁷ *M.D.O.T.*, (I), III, 91.

⁸²⁸ *M.D.O.T.*, (I), VI, 203.

⁸²⁹ *M.D.O.T.*, (I), VI, 215.

Los jardines :

Une odeur fine et suave d'héliotrope s'exhalait d'un petit carré de fèves en fleurs ; elle ne nous était point apportée par une brise de la patrie, mais par un vent sauvage de Terre-Neuve, sans relation avec la plante exilée, sans sympathie de réminiscence et de volupté. Dans ce parfum non respiré de la beauté, non épuré dans son sein, non répandu sur ses traces, dans ce parfum changé d'aurore, de culture et de monde, il y avait toutes les mélancolies des regrets, de l'absence et de la jeunesse.⁸³⁰

Las mañanas brumosas de Londres, la arquitectura veneciana:

Presque en face de mon ancienne auberge est le palais Foscari qui tombe. Arrière toutes ces vieilleries de ma vie! j'en deviendrais fou à force de ruines: parlons du présent. »⁸³¹

Los claros de luna: « La nuit fut couverte; la lune se promenait, affaiblie et rongée entre des nuages; mes yeux se fermaient en la regardant; je me sentais comme expirer à la lumière mystérieuse qui éclaire les ombres». ⁸³²

Tales son las evocaciones que alimentan la prosa del autor con su encanto y su magia, a veces hasta la opresión.

⁸³⁰ *M.D.O.T.*, (I), VI, 211.

⁸³¹ *M.D.O.T.*, (II), XL, 773.

⁸³² *M.D.O.T.*, (I), XXXIX, 736-737.

3.4.1.2 La individualidad de los paisajes.

Estas descripciones de la naturaleza en Chateaubriand son tradicionales por su tema. Chateaubriand ha sido según algunos autores el primer romántico, aunque él mismo haya contestado esta afirmación en sus escritos de crítica literaria titulados *Essai sur la littérature anglaise*,⁸³³ donde hacía responsables a los románticos de la nueva necesidad que tenía el público de emociones fuertes.

Sea lo que sea sobre el romanticismo de Chateaubriand, sus paisajes, contrariamente a lo que ocurre con los paisajes del siglo XVIII, generalmente estereotipados, están envueltos en una atmósfera afectiva y aparecen inéditos, transformados e individualizados:

Mais ce qu'il faut admirer en Bretagne, c'est la lune se levant sur la terre et se couchant sur la mer. [...]. A mesure que sur mon rivage natal elle descend au bout du ciel, elle accroît son silence qu'elle communique à la mer [...]. La lune n'est pas plus tôt couchée, qu'un souffle venant du large brise l'image des constellations, comme on éteint les flambeaux après une solennité.⁸³⁴

Estas evocaciones tan poéticas tratan con originalidad un tema entonces ya banalizado y que rejuvenece gracias a las vibraciones de su cultura. Gracias a su imaginario y a su sensibilidad, y gracias también a su forma inédita de integrar estas descripciones en el contexto de su documentación, evita el peligro de que el exceso de documentación dañe la poesía como le advertía Joubert.

⁸³³ Chateaubriand, *Essai sur la Littérature anglaise*, 1845, (XXII), 185.

⁸³⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 42.

Pero el subsuelo, constituido por sueños nostálgicos, que sostiene este texto, salva la situación. Chateaubriand inaugura un modo menos directo de poética que fue la de los poemas en prosa que con él nacieron en la literatura francesa.

3.4.1.3 El mar en Chateaubriand.

Con ocasión de su embarque en 1791 en Saint-Malo, por donde había pasado para visitar a su madre, ya que era consciente de que el caos no hacía sino aumentar en Francia:

On leva l'ancre, moment solennel parmi les navigateurs. Le soleil se couchait quand le pilote côtier nous quitta, après nous avoir mis hors des passes. Le temps était sombre, la brise molle, et la houle battait lourdement les écueils à quelques encâblures du vaisseau.⁸³⁵

De esta descripción a la vez realista e incluso técnica, pero evocadora de toda una atmósfera, Chateaubriand extrae una reflexión de orden psicológico que añade profundidad al cuadro bosquejado del mar: « Je m'éloignais également incertain des destinées de mon pays et des miennes: qui périrait de la France ou de moi? »⁸³⁶ Y un poco más adelante, « ces lumières qui tremblaient sous mon toit paternel, semblaient à la fois me sourire et me dire adieu ».⁸³⁷

Este mar que le inspira estos adioses (a su patria, a su fe) desgarradores y tiernos, le inspirarían al mismo tiempo el anuncio melancólico de un regreso:

⁸³⁵ *M.D.O.T.*, (I), V, 190.

⁸³⁶ *M.D.O.T.*, (I), V, 190.

⁸³⁷ *M.D.O.T.*, (I), V, 190.

je devais rentrer dans ma patrie pour y changer de misères [...]. Cette mer, au giron de laquelle j'étais né, allait devenir le berceau de ma seconde vie ; j'étais porté par elle, dans mon premier voyage, comme dans le sein de ma nourrice, dans les bras de la confidente de mes premiers pleurs et de mes premiers plaisirs.⁸³⁸

El mar encarnaba en su infancia la figura de un personaje femenino capaz de sustituir al verdadero amor maternal, ya que su madre, por sus embarazos, no tuvo la fuerza de prodigárselo a su décimo hijo; y cuando su personalidad animada e imaginativa fue reemplazada por una especie de «tristesse bruyante entrecoupée de soupirs [...]»⁸³⁹ Chateaubriand mismo lo explica con esta frase: « De ce caractère de mes parents sont nés les premiers sentiments de ma vie. Je m'attachai à la femme qui prit soin de moi, excellente créature appelée *la Villeneuve*».⁸⁴⁰

El mar para él está constituido por un paisaje donde el único objeto digno de ser retenido, el mar en su belleza natural, es anterior a la época del turismo en vacaciones y no ensuciado todavía por los bañistas en sus cabinas, ni por yates de placer. Camino de América, embarcado en Saint-Malo: « Bientôt nous sortîmes de la Manche, et l'immense houle de l'ouest nous annonça l'Atlantique. »⁸⁴¹

⁸³⁸ *M.D.O.T.*, (I), V, 191.

⁸³⁹ *M.D.O.T.*, (I), I, 16.

⁸⁴⁰ *M.D.O.T.*, (I), I, 20 [énfasis del autor].

⁸⁴¹ *M.D.O.T.*, (I), VI, 198.

3.4.1.4 Las estaciones y los climas.

Muy a menudo el lugar evocado es individualizado. Chateaubriand no sólo cita la estación del año en que ocurre un hecho, sino también la hora en que éste ocurre y el tiempo que hacía. Esto es particularmente necesario cuando se trata del mar. Su ojo de navegante sabe distinguir los indicios que sirven para orientar y que le serán, sin duda, de gran ayuda cuando recorra los desiertos de América. Con ocasión de la travesía del océano hacia América nos dice:

Le ciel est clair à midi; on a pris hauteur : on est à telle latitude.

On a fait le point : il y a tant de lieues gagnées en bonne route.

La déclinaison de l'aiguille est de tant de degrés : on s'est élevé au nord.

Le sable des sabliers passe mal : on aura de la pluie.

On a remarqué des *procellaria* dans le sillage du vaisseau : on essuiera un grain.

Des poissons volants se sont montrés au sud : le temps va calmer.⁸⁴²

Y así más adelante :

Le vieux matelot ressemble au vieux laboureur. Leurs moissons sont différentes, il est vrai : le matelot a mené une vie errante, le laboureur n'a jamais quitté son champ ; mais ils connaissent également les étoiles et prédisent l'avenir en creusant leurs sillons.⁸⁴³

Botanista, explorador, observador, estudioso de la naturaleza salvaje, cultivador de su jardín de la Vallée-aux-Loups, navegante y conocedor de los secretos del mar, político y diplomático, conocedor de los clásicos y lector apasionado de Homero,

⁸⁴² *M.D.O.T.*, (I), VI, 200.

⁸⁴³ *M.D.O.T.*, VI, 200.

Chateaubriand estaba equipado para unir poesía y realismo, imaginación y espíritu de análisis en sus obras. Por ello es capaz de hablarnos de las lluvias, de los vientos, del sol, de los caminos en el mar y en la tierra que abren perspectivas que nos llena de emoción. De cada lugar conoce el clima y la fisonomía propia que constituye el humus poético de sus *Mémoires*. Los fenómenos naturales hacen nacer en la conciencia del autor recuerdos de acontecimientos y de lugares, creando, al modo de un eco, los estados de ánimo que nutren sus temas, y refuerzan la unidad de la obra. Hablar de la naturaleza juega en las *Mémoires* un papel casi permanente: demos como ejemplo el paralelismo ya citado entre el marinero y el viejo labrador. Chateaubriand crea así una polifonía con varias voces.

3.4.2 LA MUJER.

En las *Mémoires d'outre-tombe*, largo relato de la vida interior de su autor, el tema del amor ocupa un lugar de primer plano. Hay en la vida de Chateaubriand un desfile de mujeres, y no solamente mujeres que han tenido una influencia capital en la vida del autor como han podido ser Charlotte Ives, Lucile de Chateaubriand, Pauline de Beaumont, Delphine de Custine, Claire de Duras, Natalie de Noailles y, sobre todo, Juliette Récamier. Hay que citar aquí a Céleste Buisson de la Vigne, esposa fiel a la cual Chateaubriand rindió homenajes, reconociendo que ella lo amaba. También están las mujeres vistas durante un instante y las mujeres amadas durante algunas semanas o incluso algunos días, al azar de encuentros o amadas de manera intermitente como puede ser Hortense Allart. Y este fenómeno se repitió no solamente en su juventud sino en toda su vida. En efecto, se deduce de estas memorias que se había defendido de los hombres

apoyándose en la inteligencia, y en la ternura de las mujeres. La fidelidad no fue su fuerte.

La mujer, como la naturaleza, pero añadiendo a ésta lo que su presencia ofrece de bello y de sentimiento, es un tema poético por excelencia en una obra poética, y ciertamente esto ocurre en Chateaubriand. Así, espectador dominado por la poesía de la naturaleza, en sus relaciones con la mujer, se volvía sobre sí mismo más que sobre la figura femenina. En efecto, tenía necesidad de estas relaciones intensas que se establecían con ellas cuando éstas escuchaban las lecturas de sus obras y como nos dice Jean d'Ormesson cuando la amiga del momento escuchaba la lectura de las cartas que él había enviado a la última abandonada, o como cuenta André Maurois de la figura de Hortense Allart: « Elle savait que le meilleur moyen de le toucher était de lui lire ses propres œuvres».⁸⁴⁴

En las *Mémoires*, Chateaubriand pretende confiar al lector no solamente una historia de su tiempo, sino también una historia de su conciencia:

La plupart de mes sentiments sont demeurés au fond de mon âme, ou ne se sont montrés dans mes ouvrages que comme appliqués à des êtres imaginaires. [...]. Aujourd'hui que je regrette encore mes chimères sans les poursuivre, je veux remonter le penchant de mes belles années [...].⁸⁴⁵

⁸⁴⁴ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 399.

⁸⁴⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 6-7, evidentemente el autor hace alusión a las obras anteriores a 1811.

El poeta tenía la propensión a las ensoñaciones y desvaríos, tales como la admiración exaltada que sentía por su hermana Lucile, de la cual nos dice : «Personne n'aurait soupçonné dans la chétive Lucile, les talents et la beauté qui devaient un jour briller en elle. »⁸⁴⁶ Y finalmente hubo la Sílfide.

Las *Mémoires d'outre-tombe* oscilan así, pues, entre la historia, a veces la crónica, siempre la autobiografía; un estudio sobre el amor, una cadena de reflexiones que finalizan estas frases pasajes con la fuerza de axiomas.

No falta nada, ni siquiera el toque dramático que despierta la curiosidad del lector: «elle me barra involontairement le chemin, et je me sentís pressé entre elle et la fenetre. Je ne sus plus ce qui se passa autour de moi.»⁸⁴⁷ Esta curiosidad queda defraudada pero hemos vivido junto a este mundo femenino un drama del amor. Si nuestra necesidad de análisis, nuestro gusto por lo concreto, de la acción novelesca no son satisfechos; en cambio el valor poético del texto llega a nuestra sensibilidad.

3.4.2.1 La mujer y la naturaleza.

Después del relato de su primera infancia, Chateaubriand describe su primera adolescencia y su timidez, y nos dice: « j'étais agité d'un désir de bonheur que je ne pouvais ni régler, ni comprendre »⁸⁴⁸. Un vecino de Combourg vino de visita con su mujer de gran belleza:

⁸⁴⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 21.

⁸⁴⁷ *M.D.O.T.*, (I), III, 92.

⁸⁴⁸ *M.D.O.T.*, (I), III, 86.

Dès ce moment, j'entrevis que d'aimer et d'être aimé d'une manière qui m'était inconnue, devait être la félicité suprême [...]. L'ardeur de mon imagination, ma timidité, la solitude firent qu'au lieu de me jeter au dehors, je me repliai sur moi-même ; faute d'objet réel, j'invoquai par la puissance de mes vagues désirs un fantôme qui ne me quitta plus.⁸⁴⁹

Este delirio duró numerosos años: a partir de ese momento según nos dice; su vida se desarrolla « d'une manière sauvage, bizarre, insensée, et pourtant pleine de délices. »⁸⁵⁰ Acompañado por su fantasma de amor se consagró a la caza hasta la extenuación. Todas las bellezas de la naturaleza le conducían a sus ensoñaciones, y aumentaban su nostalgia de poder disfrutar de este espectáculo en compañía de su Sífide.

Entramos así en el relato de sus exaltaciones en las que no faltan detalles concretos de las pulsiones de adolescente. Del viento del atardecer, del insecto sobre la punta de las hierbas hasta la alondra que se posa sobre los guijarros, nada falta. Del erial sembrado de piedras druídicas, hasta la cima dorada de los bosques, los días de tormenta en verano, o el cielo a menudo sereno, encontraba los motivos de sus emociones:

Tout à coup, frappé de ma folie, je me précipitais sur ma couche ; je me roulais dans ma douleur ; j'arrosais mon lit de larmes cuisantes que personne ne voyait et qui coulaient misérables, pour un néant.⁸⁵¹

⁸⁴⁹ *M.D.O.T.*, (I), III, 92.

⁸⁵⁰ *M.D.O.T.*, (I), III, 94.

⁸⁵¹ *M.D.O.T.*, (I), III, 98.

Así hemos seguido al joven por los bosques de Combourg y hemos descubierto las reservas de poesía de este adolescente soñador dispuesto a unir su amor por la naturaleza con su búsqueda de la mujer.

Christian Bazin en su obra *Chateaubriand en Amérique*, analiza la necesidad que él siempre muestra de tener una presencia femenina para sentir y describir la grandeza del paisaje. Así, en las *Mémoires*, regresando de las cataratas del Niágara, una pequeña india de catorce años, llamada Mila «très jolie (les femmes indiennes ne sont jolies qu'à cet âge) chanta quelque chose de fort agréable.»⁸⁵² En efecto, la belleza de la joven añadida a la del paisaje ofrecía una vez más las condiciones necesarias para que el poeta sintiera emociones estéticas.

Cuando en las *Mémoires d'outre-tombe*, en la descripción del Niágara, ante la contemplación en solitario de este espectáculo, Chateaubriand no puede dejar de exclamar: «Donnez à l'âme une compagne, et la riante parure des coteaux, et la fraîche haleine de l'onde, tout va devenir ravissement».⁸⁵³ La figura femenina debe estar unida íntimamente al relato pues lejos de interrumpirlo lo impregna de poesía.

Otro ejemplo de ello sería el texto de la joven marinera, ya que es sorprendente comprobar la importancia psicológica de un pasaje que nos deja un recuerdo tan intensamente poético. El lector, queda emocionado por la aparición de la pequeña en este decorado:

⁸⁵² *M.D.O.T.*, (I), VII, 247.

⁸⁵³ *M.D.O.T.*, (I), VII, 244.

Une jeune marinière parut dans les déclivités supérieures du morne ; elle avait les jambes nues quoiqu'il fit froid, et marchait parmi la rosée. Ses cheveux noirs passaient en touffes sous le mouchoir des Indes dont sa tête était entortillée ; par-dessus ce mouchoir, elle portait un chapeau de roseaux du pays en façon de nef ou de berceau. Un bouquet de bruyères lilas sortait de son sein que modelait l'entoilage blanc de sa chemise. De temps en temps, elle se baissait et cueillait les feuilles d'une plante aromatique qu'on appelle dans l'île *thé naturel*.⁸⁵⁴

Esta hábil trama de diferentes temas poéticos no sólo constituye un recurso literario para adorno del texto. Se siente, una vez estudiado el carácter de Chateaubriand, que esto corresponde al contrario a una tendencia profunda de la sensibilidad como nos dice André Maurois aludiendo al recibimiento que Lucile hace a su hermano cuando éste, después de una travesura infantil, se sintió abrazado fuertemente y recobró la valentía: « Déjà il était de ces hommes pour "qui rien ne remplace l'attachement, la délicatesse et le dévouement d'une femme" ». ⁸⁵⁵ El estilo mismo, a través de la elección de las comparaciones y de las imágenes, apoya lo poético de esta presencia de la mujer.

Poco después tiene lugar el episodio de Charlotte, hija de un pastor inglés, el reverendo Ives. Ella se cultivó por deseo de su padre; era música y cantaba como los ángeles y, dice Chateaubriand: « Peu à peu, j'éprouvai le charme timide d'un attachement sorti de l'âme ». ⁸⁵⁶ Tímido lo era ciertamente, con la timidez de un chico provinciano cuya situación subalterna de emigrado pobre lo convertía en un ser invisible. Tímido, lo era hasta el punto de obstinarse en el silencio y dar por tanto esperanzas a Charlotte.

⁸⁵⁴ *M.D.O.T.*, (I), VI, 211.

⁸⁵⁵ Maurois., *René ou la vie de Chateaubriand*, 39.

⁸⁵⁶ *M.D.O.T.*, (II), X, 368.

Incluso creyó ser causante de la pena de ésta y su familia: « Au cas de la famille Ives, ce silence obstiné de moi sur moi-même me fut extrêmement fatal [...], je n'aurais pas eu l'air d'avoir voulu tromper la plus généreuse hospitalité. »⁸⁵⁷ A este propósito nos dice André Maurois : « le génie littéraire peut naître d'un tel mélange de silence et de douleur. »⁸⁵⁸

El caballero sufre un accidente al montar a caballo, accidente que le lleva a una convalecencia en casa del reverendo Ives. « Miss Ives devenait plus réservée; elle cessa de m'apporter des fleurs; elle ne voulut plus chanter »⁸⁵⁹. El día de la partida, la madre de Charlotte lo retuvo y le ofreció la mano de su hija. « Pour rester honnête homme »⁸⁶⁰, confesó que ya estaba casado. La señora Ives se desmaya mientras Chateaubriand cubría de besos y lágrimas sus manos.

La imagen de Charlotte lo perseguía en sus paseos solitarios y en los lugares más abandonados creía volver a ver a Charlotte, con sus blancas manos «se venait placer à mes côtés. Je devinais sa présence, comme la nuit on respire le parfum des fleurs qu'on ne voit pas. »⁸⁶¹ Cuando una penosa impresión le afectaba demasiado, actuaba como « ce pèlerin, lequel, arrivé dans une solitude à la vue des rochers du Sinäi, entendit chanter le rossignol. »⁸⁶²

⁸⁵⁷ *M.D.O.T.*, (I), XI, 381.

⁸⁵⁸ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 98.

⁸⁵⁹ *M.D.O.T.*, (I), X, 369.

⁸⁶⁰ *M.D.O.T.*, (I), X, 372.

⁸⁶¹ *M.D.O.T.*, (I), X, 373.

⁸⁶² *M.D.O.T.*, (I), X, 373.

Lucien Bonaparte, el hermano del primer cónsul, tenía en 1801 una casa de campo donde Chateaubriand era a menudo invitado a cenar. François-René después de una estancia de siete años en Inglaterra se había convertido en un verdadero inglés en sus maneras, en sus gustos y costumbres. Como señala Marc Fumaroli:

En Angleterre, où les catholiques étaient une minorité privée de droits civiques, il ne restait rien au jeune chevalier, ni de son identité, ni du monde qui l'avait étayé. Il avait seulement pour lui son "moi" de rêveur [...].⁸⁶³

En casa de Lucien Bonaparte, tuvo la ocasión de conocer a numerosos emigrados, entre ellos Madame de Beaumont, quien recibió con afecto a Chateaubriand a su regreso del exilio. Hija del conde de Montmorin que murió, como parte de su familia, en la guillotina. En el capítulo VII del libro III de las *Mémoires*, Chateaubriand consagra una página a una descripción detallada de la dama:

Mme de Beaumont, plutôt mal que bien de figure, est fort ressemblante dans un portrait fait par madame Lebrun. Son visage était amaigri et pâle; ses yeux, coupés en amande, auraient peut-être jeté trop d'éclat, si une suavité extraordinaire n'eût éteint à demi ses regards en les faisant briller languissamment, comme un rayon de lumière s'adoucit en traversant le cristal de l'eau.⁸⁶⁴

La extremada debilidad de Madame de Beaumont era buena muestra de que ya estaba amenazada por la muerte. Chateaubriand se instaló cerca de ella para terminar el *Génie*. Hay que decir en su honor, nos dice André Maurois, « que de la minute où il vit Mme de Beaumont si malade, il ne pensa plus qu'à elle ».⁸⁶⁵ En efecto, Chateaubriand

⁸⁶³ Fumaroli, *Chateaubriand: Poésie et terreur*, 15.

⁸⁶⁴ *M.D.O.T.* (I), XIII, 449.

⁸⁶⁵ Maurois., *René ou la vie de Chateaubriand*, 170.

estando más adelante en Roma fue al encuentro de Madame de Beaumont en Florencia para trasladarla a Roma, y no la abandonaría hasta el momento de su muerte.

En 1801 Madame de Beaumont invitó a Chateaubriand en su casa de campo de Savigny donde pasó seis meses en compañía de Joubert y de otros amigos:

La maison était située à l'entrée du village, du côté de Paris, près d'un vieux grand chemin qu'on appelle dans le pays le *Chemin de Henri IV* ; elle était adossée à un coteau de vignes, et avait en face le parc de Savigny, terminé par un rideau de bois et traversé par la petite rivière de l'Orge. Sur la gauche s'étendait la plaine de Viry jusqu'aux fontaines de Juvisy. Tout autour de ce pays, on trouve des vallées, où nous allions le soir à la découverte de quelques promenades nouvelles [...]. La nuit, quand les fenêtres de notre salon champêtre étaient ouvertes, madame de Beaumont remarquait diverses constellations, en me disant que je me rappellerais un jour qu'elle m'avait appris à les connaître : depuis que je l'ai perdue, non loin de son tombeau, à Rome, j'ai plusieurs fois, du milieu de la campagne, cherché au firmament les étoiles qu'elle m'avait nommées ; je les ai aperçues brillant au-dessus des montagnes de la Sabine; le rayon prolongé de ces astres venait frapper la surface du Tibre. Le lieu où je les ai vus sur le bois de Savigny, et les lieux où je les revoyais, la mobilité de mes destinées, ce signe qu'une femme m'avait laissé dans le ciel pour me souvenir d'elle, tout cela brisait mon cœur.⁸⁶⁶

Jean d'Ormesson describe esta reunión de «elementos homogéneos»⁸⁶⁷ de la siguiente forma:

Rien n'est plus beau que les rencontres entre les hommes et ces chaînes d'amitiés, d'affection, d'intérêts, parfois de haine, qui les nouent les uns aux autres. Chateaubriand était l'ami de Fontanes, Fontanes était l'ami de Joubert, Joubert était l'ami de Mme de Beaumont.⁸⁶⁸

⁸⁶⁶ *M.D.O.T.*, (I), XIII, 454-455.

⁸⁶⁷ Volvemos a usar aquí la frase usada por Madame Swetchine en una carta a la condesa Edling citada por Ernest Seillière, *Le Cœur et la raison de Madame Swetchine*, 153 [énfasis del autor].

⁸⁶⁸ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 62.

Sin contar que, para Chateaubriand, la llegada a Roma de Pauline no estaba sin riesgo. Casado, iba a publicar un libro, *Génie du Christianisme*, libro que defendería la santidad del matrimonio pero siendo compuesto durante una relación ilícita con una mujer. El hecho de que su fe pareciera ignorar los mandamientos, extrañamente no asombró a la sociedad romana cuando el poeta enterró con mucho fasto a su amiga.

Al igual que todos los hombres de gran imaginación, Chateaubriand deseaba con fuerza y se descorazonaba rápidamente. Al igual que sus deseos, sus sentimientos eran intermitentes y fugitivos. Chateaubriand lloró sinceramente a madame de Beaumont agonizante y levantó un monumento en su memoria.

Después de la muerte de Madame de Beaumont, nuestro personaje escribe a Fontanes una carta admirable sobre el campo romano, carta que constituye uno de los grandes textos de prosa francesa.

3.4.2.2 La mujer y el misterio.

Natalie de Laborde de Méréville, otra amiga de Chateaubriand, no está citada en ninguno de los textos que componen las *Mémoires d'outre-tombe*.⁸⁶⁹ Maurice Levaillant nos informa en sus "Notes et Remarques" que con ocasión del viaje de Chateaubriand a España éste se reunió con Natalie en secreto.

⁸⁶⁹ Levaillant, "Notes et Remarques", in *M.D.O.T.*, (I), 1186.

Después del asesinato del duque d'Enghien dimite:

Je ne m'occupais de rien ; tout au plus m'entretenais-je dans le parc avec quelques lapins, ou causais-je du duc d'Enghien avec trois corbeaux, au bord d'une rivière artificielle cachée sous un tapis de mousse verte [...]. Pourtant ma démission avait accru ma renommée [...]. Quelques-unes des personnes de l'ancienne société de madame de Beaumont m'introduisirent dans de nouveaux châteaux.⁸⁷⁰

Chateaubriand persiguió a la Sífide y le decepcionaban las mujeres reales. Las mujeres le gustaban por su misterio, pero una vez roto éste, las transformaba en buenas amigas, o como en el caso de Claire de Duras, en una *hermana* de elección. Sus memorias están pobladas de numerosos rostros de mujer, exceptuando a Natalie, condesa de Noailles, más tarde duquesa de Laborde de Mouchy, que como dijimos no aparece en las *Mémoires*. Sobre ella planea un gran misterio. Esta discreción nos hace pensar que Natalie de Noailles fue especialmente amada, o que, en todo caso, fue la encarnación particularmente perfecta de la Sífide. Con su rostro encantador y con un toque de osadía y de tristeza, el equilibrio psíquico de Natalie de Noailles no consiguió restablecerse al haber sufrido dolorosas pruebas durante la revolución de 1789.

Es en 1804 que Natalie de Noailles, esta musa de la cual no se escribe el nombre, recibe a Chateaubriand en su castillo de Méréville:

De l'autre côté de cette Seine, non loin du Marais, madame de Vintimille m'avait présenté à Méréville. Méréville était une oasis créée par le sourire d'une muse [...]. Ici les aventures de *Blanca* et de *Velléda* furent lues devant d'élégantes générations [...].⁸⁷¹

⁸⁷⁰ *M.D.O.T.*, (I), XVII, 576.

⁸⁷¹ *M.D.O.T.*, (I), XVII, 576-577.

Aquí nació un proyecto de viaje de Chateaubriand a Italia, a Grecia, a Jerusalén con encuentro secreto en España de Chateaubriand con Natalie de Noailles. Chateaubriand amaba a las mujeres inestables y sensuales. ¿Pero es posible considerarle un don Juan cruel y peligroso? Era como la mayoría de ellos una persona intelectual, imaginativo y tímido: « Personne depuis la guerre de Troie », escribe André Maurois, « n'a été aussi enlevé que moi »⁸⁷², y añadiremos que debió a esta admiración de las mujeres parte de su gloria.

Natalie de Noailles parecía seductora en una época en que gustaban la tristeza y la languidez. Los críticos han discutido mucho sobre la realidad del encuentro en España de Chateaubriand con Natalie que sigue siendo un misterio.

Sin embargo, con ingenuidad o por distracción, una vez en el viaje, Chateaubriand pide a Joubert que le escriba « "un mot poste restante à Madrid sans en rien dire à personne" ». ⁸⁷³ Las *Mémoires* hablan de un viaje diferente de lo relata el Itinéraire. El episodio español fue suprimido en la edición definitiva. ⁸⁷⁴

Sainte-Beuve reproduce en 1834 un pasaje de las *Mémoires* suprimido posteriormente:

⁸⁷² Lord Byron citado por Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 201.

⁸⁷³ Carta de Chateaubriand a Joubert citada por d'Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 141.

⁸⁷⁴ *Ibid.*, 141.

Mais ai-je tout dit dans l'*Itinéraire* sur ce voyage commencé au port de Desdémona et d'Othello? [...], je lui demandais des vents pour cingler plus vite, de la gloire pour me faire aimer [...]. J'espérais [...] l'apporter à l'Alhambra. Comme le cœur me battait en abordant les côtes d'Espagne ! [...]. Si je cueille à la dérobée un instant de bonheur, il est troublé par la mémoire de ces jours de séduction, d'enchantement et de délire.⁸⁷⁵

Cuando Natalie cayó en la locura, a Chateaubriand le dolió mucho y se desahogó en una carta a Madame de Duras:

Ah! mon Dieu! La pauvre Natalie! Quelle fatalité me poursuit! Ne vous ai-je pas dit que tout ce que j'avais aimé, connu, fréquenté, était devenu fou, et moi je finirai par là [...] je ne puis rien pour elle. Chère sœur, quelle déplorable impuissance que celle des amitiés humaines.⁸⁷⁶

Al atractivo del misterio se añaden los encantos femeninos. Este es el secreto de estas mujeres, de su espíritu, de su vida que Chateaubriand quería penetrar. No es tanto en el amor como en la exaltación que lo precede, que Chateaubriand se entrega a las ensoñaciones y a los enredos de su misterio, mientras que la búsqueda de la mujer perfecta en la Sílfide le suministra cada vez una nueva vena poética.

⁸⁷⁵ Chateaubriand, *Le livre sur Venise* del "Manuscrito datado en 1834" según las notas de Sainte-Beuve, "Variantes et additions", in *M.D.O.T.*, (II), 1006.

⁸⁷⁶ Carta de Chateaubriand a la duquesa de Duras citada por Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 302.

3.4.2.3 La mujer y el amor.

El tema del amor está largamente tratado en la autobiografía histórica de Chateaubriand. Como el autor no se ha contentado con vivir uno solo, sino numerosos amores, es posible trazar desde el principio su itinerario sentimental, cuando ya se muestra previsible. Pasando las páginas de su vida se tiene la impresión de leer una especie de tratado del amor. En él se anuncia el romanticismo. Cada mujer por la cual sufre los tormentos más dolorosos, se le aparece al principio como una diosa única e irremplazable. Chateaubriand, cuya lucidez nunca llega a eclipsarse del todo, descubre los defectos de la amada y pronto sufre menos y pasa del dolor a la indiferencia e incluso a la frialdad.

Quedaba rápidamente decepcionado por las mujeres reales, tales como Madame de Beaumont que era encantadora, fina, pero falta de belleza; como Natalie de Noailles, que después del viaje a España había ocupado el lugar de Delphine de Custine. Se había cansado de sus caprichos de Delphine, tierna y salvaje, pero gruñona. En cuanto a Chateaubriand, hombre mimado por las mujeres, no es de extrañar que tuviese actitudes de soberano déspota.

La importancia que Chateaubriand concedía a la fantasía, su necesidad de ver a la mujer rodeada de un misterio, le condenaba a muchas decepciones.

Delphine de Custine, posteriormente al episodio misterioso de España, fue una favorita pasajera y quedó como una amiga; él le escribía cartas, sobre todo cuando necesitaba pedir favores a Fouché, amigo de Delphine.

En cuanto a Claire de Duras, después de haber permitido que ella le amara, la obligó a aceptar de él el trato de *sœur*. Chateaubriand dijo de ella que era una mujer excelente y poseedora de todos los encantos:

Madame de Duras était amitieuse pour moi [...] elle s'est toujours désolée [...] des obstacles que mon caractère apportait à ma fortune : elle me grondait, elle me voulait corriger de mon insouciance, de ma franchise, de mes naïvetés [...]. Depuis que j'ai perdu cette personne si généreuse, d'une âme si noble [...], je n'ai cessé, en la pleurant, de me reprocher les inégalités dont j'ai pu affliger quelquefois des cœurs qui m'étaient dévoués. Veillons bien sur notre caractère ! Songeons que nous pouvons, avec un attachement profond, n'en pas moins empoisonner des jours que nous rachèterions au prix de tout notre sang [...] nos amis [...] auraient mieux aimé de nous un sourire pendant leur vie que toutes nos larmes après leur mort.⁸⁷⁷

Las escenas de amor son raras en las *Mémoires d'outre-tombe*, ya que hay que tener en cuenta que, por una parte Chateaubriand no escribía una novela sino el relato de su vida personal en la faceta de sus encuentros con mujeres, y el sentido del honor y su espíritu caballeresco, no le permitían ser indiscreto en una materia tan delicada. Pero es verdad también que, a veces, el lector se pregunta si las pasiones amorosas de Chateaubriand que le permitían ser fiel, una por una, pero de manera sucesiva, excedía los límites. Los críticos señalan que la única mujer de la cual deseó tener un hijo fue Natalie de Noailles. Aparte de Juliette Récamier, quien fue, al parecer, la encarnación más perfecta de la Sífide, y fue su amor más duradero, solamente Charlotte Ives es objeto de descripciones bastantes concretas y la única cuyo recuerdo reaparece periódicamente a lo largo de toda la composición de las *Mémoires d'outre-tombe*. Toda

⁸⁷⁷ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 931.

una literatura ha nacido, tanto en Francia como en Inglaterra, alrededor de este idilio. Todavía se comenta en el país que los paseos sentimentales del seductor *french gentleman* con Charlotte en el cementerio, mientras que su padre, el pastor, predicaba, habían provocando escándalo. Sin hablar de las alusiones que se pueden buscar en las novelas americanas de Chateaubriand, el recuerdo de Charlotte. Cuando Chateaubriand compone el *Génie du Christianisme*: « Le souvenir de Charlotte traversait et rechauffait tout cela, et pour m'achever, le premier désir de gloire enflammait mon imagination exaltée. »⁸⁷⁸

En Gante piensa en ella : « les misères et les gloires de ma première émigration revivaient dans ma pensée; je revoyais l'Angleterre, mes compagnons d'infortune, et cette Charlotte que je devais apercevoir encore. »⁸⁷⁹ Cuando Chateaubriand es nombrado embajador en Londres⁸⁸⁰, la «l'hirondelle de Bischofseim »⁸⁸¹ se presenta en su ventana como la antepasada de toda una cadena generacional de golondrinas; cadena iniciada por una golondrina de Combourg, seguida por una de Bungay y acabada con una descendiente en Alemania.

⁸⁷⁸ *M.D.O.T.*, (I), XI, 400.

⁸⁷⁹ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 938.

⁸⁸⁰ *M.D.O.T.*, (II), XXVII, 70, 92, 100.

⁸⁸¹ *M.D.O.T.*, (II), XXXIX, 735.

3.4.2.4 La mujer y la ternura.

En la larga historia de la vida de Chateaubriand, la mayoría de las mujeres que intervienen transmiten paz, ternura y bondad. Su madre Apolline de Bedée, era ligera y divertida por naturaleza. Piadosa como «un ange»⁸⁸², se había convertido, cuando nació François-René, su décimo hijo, en una persona melancólica: «(elle) était noire, petite et laide », pero « l'élégance de ses manières [...] contrastaient avec la rigidité et le calme de mon père. »⁸⁸³ No era capaz de disimular una ciega preferencia por su hijo mayor Jean-Baptiste, el joven conde de Combourg:

Avec de l'ordre, ses enfants étaient tenus sans ordre ; avec de la générosité, elle avait l'apparence de l'avarice ; avec de la douceur d'âme, elle grondait toujours : mon père était la terreur des domestiques, ma mère le fléau.⁸⁸⁴

Así pues, Chateaubriand se encariñó con su ama la Villeneuve. Esta se casó en Saint-Malo en 1779, actuando el caballerito a la edad de diez años como testigo de la ceremonia junto a su hermana Bénigne. La firma del Chateaubriand, con letra clara y bien moldeada, es el documento autógrafo más antiguo conocido de Chateaubriand.⁸⁸⁵

Hay que resaltar también el personaje de su tía, mademoiselle de Boisteilleul, que era poeta y le cantaba en su infancia una canción que hablaba de las decepciones amorosas. Su abuela, Madame de Bedée, era trasladada a los jardines de su casa cerca de una fuente y

⁸⁸² *M.D.O.T.*, (I), I, 16.

⁸⁸³ *M.D.O.T.* (I), I, 16.

⁸⁸⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 20.

⁸⁸⁵ Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1464.

hacía punto acompañada por su hermana, sus hijos y nietos⁸⁸⁶. Esta fue la primera sociedad que conoció Chateaubriand en su vida y jamás olvidó este « toit de paix et de bénédiction». ⁸⁸⁷

Con ocasión de sus escaramuzas infantiles con su amigo Gesril sobre la playa a la hora de la marea, numerosas niñas se unían a los niños en sus juegos. Con la llegada de una ola amenazadora, solo recuerda haber tenido a su lado « une jolie mignonne, Hervine Magon, qui riait de plaisir et pleurait de peur. » ⁸⁸⁸ Con la llegada de una nueva ola, la niña cae y es llevada por el agua, pero es salvada. Hervine declaró que François la había hecho caer. Chateaubriand acaba concluyendo: « cette nouvelle se répandit dans la ville, et le chevalier de Chateaubriand, âgé de neuf ans, passa pour un homme atroce». ⁸⁸⁹

En 1783, Lucile había crecido mucho y se había convertido en una belleza:

une beauté remarquable, mais sérieuse. Son visage pâle était accompagné de longs cheveux noirs [...]. Sa démarche, sa voix, son sourire, sa physionomie avaient quelque chose de rêveur et de souffrant [...]. Elle voyait en moi son protecteur, je voyais en elle mon amie. ⁸⁹⁰

Con ocasión de los paseos que ambos hermanos tenían la costumbre de hacer juntos, ella lo escuchaba con arrobamiento hasta tal punto que un día exclamó: «"Tu devrais

⁸⁸⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 23.

⁸⁸⁷ *M.D.O.T.*, (I), I, 24.

⁸⁸⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 36.

⁸⁸⁹ *M.D.O.T.*, (I), I, 37.

⁸⁹⁰ *M.D.O.T.*, (I), III, 86.

peindre tout cela". Ce mot », nos dice Chateaubriand, « me révéla la muse ; un souffle divin passa sur moi. »⁸⁹¹

Quizás ese «souffle divin» reveló a Chateaubriand la mujer que compuso en su imaginación y le mantuvo en una especie de delirio durante tanto tiempo.

Hemos pasado revista en este capítulo a una serie de mujeres que han encarnado para Chateaubriand la exaltación amorosa. Pero fue Juliette Récamier, llena de gran dulzura, quien consiguió convertir a este enamorado infiel en un hombre invadido por nuevos sentimientos llenos de afección y de respeto; aunque no pudo eliminar del todo de su carácter sus tendencias al egocentrismo.

Cuando en los años de 1817 y 1818, Madame Récamier empezó una relación amorosa con Chateaubriand, él todavía mandó a Delphine de Custine una carta llena de ternura. En 1823 conocerá a Cordélia de Castellane⁸⁹², y una vez más volvió a esa costumbre ingenua y encantadora propia de él cuando quería seducir a una mujer, costumbre que consistía en hacer que lea sus *Mémoires*. Madame Récamier sufrió por

⁸⁹¹ *M.D.O.T.*, (I), III, 88.

⁸⁹² «Jusque dans les premières années du XX^e siècle, le mystère le plus profond règne sur les amours du ministre et de la fille du banquier [...]. Il faudra encore quelque temps, beaucoup de recherches et un peu d'audace pour que le nom de Cordélia de Castellane soit enfin prononcé, révélé, imprimé [...]. Les lettres de Cordélia font cruellement défaut.» : Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 227. Por otra parte en la edición anotada por André Berne-Joffroy de la *Vie de Rancé*, ([Paris] : Gallimard, 1986-1998) afirma que bajo la descripción que hace el poeta del personaje histórico Marcelle de Castellane («sa pâleur, étendue comme une première couche sous la blancheur de son teint, lui donnait un caractère de passion. À travers ce double lis, transparaient à peine les roses de la jeune fille. Elle avait de longs yeux bleus, héritage de sa mère.» : Chateaubriand, *Vie de Rancé*, 84), se esconde el retrato de Cordélia: « Cette longue digression a paru une allusion à la passion qu'eut Chateaubriand pour Cordélia de Castellane.» : André Berne-Joffroy, "Notes sur le Livre premier", 325 in Chateaubriand, *Vie de Rancé*, 325. La descripción que hace Chateaubriand de Cordélia bajo el nombre de Marcelle sugiere que no es descabellado identificar aquella Marcelle histórica con la Cordélia cuyas cartas han desaparecido y cuyo retrato parece corresponder al retrato que se conserva de ella de 1824, obra de Horace Vernet: Ormesson, *Album Chateaubriand*, 236.

ello más de una vez. La relación con Madame Récamier le trajo una gran paz desde que regresara a París en 1825 para reencontrarse con ella; y, a partir de esta fecha, se consagró con una devoción absoluta a Chateaubriand. Se podría decir que, en la vida de Chateaubriand, un línea curva unió en su trayectoria su primera infancia (cuando todavía no estaba tocado por sus bajezas), con la obsesión del amor. Su vida después conoció una nueva estabilidad de alma gracias a Madame Récamier, sin que esta felicidad impidiera que Chateaubriand se mostrase como lo que era, un hombre incorregible. En el bosquejo de una novela escrita en su vejez, y conocida con el título de *Amour et jeunesse*, todavía se inspiraba en los paseos « avec une jeune fille agréable et boulotte, qui écrivait de détestables vers. »⁸⁹³ Todo ello para escribir una confesión que, aún a sus sesenta años, era un texto cargado de fuerza.

Sin embargo, él había conservado un fondo de inocencia que explica que no perdiera nunca su encanto de « bon garçon ». Y esta curva se cierra: nace una unión sólida. Esta unidad de conjunto de su personalidad, sostenida por el tema de la mujer y el tema del amor, hunde sus raíces en lo más profundo de su infancia. Ya fuera la Villeneuve, ya fuera su abuela, o su hermana Lucile, estas mujeres derramaron sobre el niño el calor y el afecto necesario. Y en sus últimos años será Juliette Récamier quien le proveerá un sólido apoyo sentimental para su gran obra. Gracias a la influencia benéfica de Juliette Récamier, la gran obra de Chateaubriand floreció y su lectura provoca en nosotros a través del tiempo poéticas resonancias: se trata de las *Mémoires d'outre-tombe*.

⁸⁹³ Maurois., *René ou la vie de Chateaubriand*, 395.

3.5 EL PAPEL FUNDAMENTAL DEL ARTE EN LAS MÉMOIRES.

3.5.1 INTRODUCCIÓN.

A lo largo de toda la obra de Chateaubriand asistimos a una eclosión de belleza. Aunque intentáramos analizarla sería en vano. Chateaubriand no define jamás la belleza ni busca establecer sus principios, porque esa ciencia no se puede ajustar a la razón, sino que es el fruto de una intuición nacida de las grandes emociones. La definición de la belleza no sirve para crearla, no es construcción de la inteligencia, es decir, no es un intento ingenioso de expresar lo inefable.

A menudo en la redacción de sus obras, Chateaubriand, que era un gran trabajador, se dejaba tentar por el exceso de documentación. Joubert, que era un amigo fiel y tenía una fina sensibilidad literaria, le suplicaba a Madame de Beaumont que le dijera al poeta que olvidase la erudición: « Dites-lui [...] qu'il en fait trop », decía, « que c'est de la beauté [...] qu'on cherchera dans son ouvrage ».⁸⁹⁴ Chateaubriand aceptaba dócilmente este consejo y como nos dice Lanson : « il trouva le chemin des cœurs, parce qu'il suivit la méthode de son cœur. »⁸⁹⁵

Las *Mémoires d'outre-tombe* ocupan en la literatura un primer lugar por sus imágenes y sus paisajes: tanto los paisajes de Bretaña como la descripción de Saint-Malo proceden del ojo de un pintor:

⁸⁹⁴ Carta de Joubert a Madame de Beaumont del 12 de septiembre de 1801, in Joubert, *Lettres et pensées*, 331.

⁸⁹⁵ Lanson, *Histoire de la littérature française*, 897.

Enclos de murs de diverses époques [...], et sur lesquels on se promène, Saint-Malo est encore défendu par le château dont j'ai parlé, et qu'augmenta de tours, de bastions et de fossés, la duchesse Anne. Vue du dehors, la cité insulaire ressemble à une citadelle de granit.⁸⁹⁶

Y esta imagen queda concatenada por una descripción sacada de su memoria afectiva y da paso al inicio de un retrato psicológico:

c'est là que j'ai été élevé, compagnon des flots et des vents. Un des premiers plaisirs que j'aie goûtés était de lutter contre les orages, de me jouer avec les vagues qui se retiraient devant moi, ou couraient après moi sur la rive.⁸⁹⁷

Escenas marítimas⁸⁹⁸, escenas de Bretaña⁸⁹⁹, o del Nuevo Mundo⁹⁰⁰, escenas religiosas como la del levantamiento del voto pronunciado por su ama de cría, y concluido al cumplir el caballerito sus siete años: es una sucesión de todo tipo de imágenes por las que sus libros vivirán para siempre. En segundo lugar nace una nueva *poética en prosa* por la que esta obra marcará una época en la historia de la estética literaria.

⁸⁹⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 29.

⁸⁹⁷ *M.D.O.T.*, (I), I, 29-30.

⁸⁹⁸ *M.D.O.T.*, (I), VI, 199 : « Les matelots se passionnent pour leur navire; ils pleurent de regret en le quittant, de tendresse en le retrouvant ».

⁸⁹⁹ *M.D.O.T.*, (I), I, 40 : « Le printemps, en Bretagne, est plus doux qu'aux environs de Paris, et fleurit trois semaines plus tôt. Les cinq oiseaux qui l'annoncent, l'hirondelle, le loriot, le coucou, la caille et le rossignol, arrivent avec des brises qui hébergent dans les golfes de la péninsule armoricaine. »

⁹⁰⁰ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 258. « Je traversai une prairie semée de jacobées à fleurs jaunes, d'alcées à panaches roses et d'obélarias dont l'aigrette est pourpre ».

Con ocasión de su viaje a América, Chateaubriand recoge impresiones de gran artista. Por ejemplo puede leerse la descripción de aquel bosque americano⁹⁰¹ o aquel peligro de naufragio relatado en el capítulo VII del libro XVIII:

Un faux coup de barre, nous étions perdus [...] : un matelot de New-York s'empare de la place désertée du pilote. Il me semble encore le voir en chemise, en pantalon de toile, les pieds nus, les cheveux épars et diluviés, tenant le timon dans ses fortes serres, tandis que, la tête tournée, il regardait à la poupe l'ondulée qui devait nous sauver ou nous perdre.⁹⁰²

Chateaubriand no tiene necesidad de insistir, sentimos que esta aventura marinera ha sido realmente vivida. En sus representaciones del mundo exterior, este autor expresa sentimientos del corazón.

3.5.2 EL ARTE Y LA NATURALEZA.

El sentido de la belleza no ha sido revelado a Chateaubriand por un Renacimiento libresco. La ha encontrado ya en su infancia a su alrededor, en la noble silueta de la vieja roca de Saint-Malo, en la naturaleza encantadora de Bretaña, en el frescor primaveral del campo bretón⁹⁰³ que él amó tanto. Si Chateaubriand nació en los años en que se concluía la *Querrela de los Antiguos y de los Modernos*, no fue por estas razones literarias que él se sintió barón feudal, sino porque fue educado en un país entrecortado por fosos boscosos que eran: «le séjour des fées, et vous allez voir qu'en effet j'y ai rencontré ma

⁹⁰¹ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 263-264: «Le soleil tomba derrière ce rideau : un rayon glissant à travers le dôme d'une futaie, scintillait comme une escarboucle enchâssée dans le feuillage sombre ; la lumière divergeant entre les troncs et les branches, projetait sur les gazons des colonnes croissantes et des arabesques mobiles. »

⁹⁰² *M.D.O.T.*, (I), VIII, 282.

⁹⁰³ *M.D.O.T.*, (I), I, 40-41. « Des clairières se panachent d'élégantes et hautes fougères ; des champs de genêts et d'ajoncs resplendissent de leurs fleurs qu'on prendrait pour des papillons d'or. »

syphide.»⁹⁰⁴ Y si mantuvo toda su vida una actitud de fidelidad reticente hacia la monarquía, no era porque hubiera leído muchos libros de historia de Francia, sino por las torres « d'un château féodal (qui) montaient dans les arbres d'une futaie éclairée par le soleil couchant »⁹⁰⁵. Y si toda su vida, fue un hombre dedicado al trabajo de las letras, no fue solamente a causa de su educación de hidalgo, sino también gracias a la Revolución que hizo de él un desterrado, un caballero necesitado.

Debido a la *Querrela de los Antiguos y de los Modernos* se produce en el mundo artístico un renacer del aprecio por la Edad Media, que constituyó uno de los caballos de batalla del romanticismo, con todo lo que esto comporta de misterio. De ahí que anunció su intención de introducir en sus *Mémoires* una serie de miniaturas o de « vignettes des manuscrits du moyen âge ».⁹⁰⁶

3.5.3 CHATEAUBRIAND PINTOR.

Este capítulo intentará ofrecer una lectura de las *Mémoires* en sus conexiones con el arte de la pintura. El escritor Philippe Sollers en su obra *L'œil de Proust. Les dessins de Marcel Proust* recoge la casi totalidad de los esbozos que acompañan a los manuscritos de Proust. El novelista tenía la costumbre de dibujar a modo de apuntes las ideas que le sugería su escritura y que proyectaban una luz añadida a sus creaciones. Philippe Sollers nos dice: « Proust n'est même pas un "écrivain-dessinateur" au sens de Goethe, Hugo, Blake, Baudelaire, Artaud ou Michaux. Son projet est tout autre. »⁹⁰⁷

⁹⁰⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 41.

⁹⁰⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 43.

⁹⁰⁶ *M.D.O.T.*, (I), III, 79.

⁹⁰⁷ Philippe Sollers, Marcel Proust y Alain Nave. *L'œil de Proust : Les dessins de Marcel Proust* (Paris : Éditions Stock, 1999), 15.

Chateaubriand es poeta al mismo tiempo que es pintor. En sus descripciones más osadas, él compone, « il retrouve la réalité à force d'art. »⁹⁰⁸ En sus grandes cuadros de batalla la crudeza de la muerte se desvanece y queda casi sola la atmósfera y el recuerdo del espectador es velado por una luz blanquecina en la retirada de Rusia o en los bosques de América.

Chateaubriand escribió una carta dirigida a M. *** con fecha de 1795 titulada "Sur l'art du dessin" en la que enfatiza la necesidad de la salida al exterior o « plein air » en la formación de los pintores:

Qu'un jeune homme soit frappé de l'effet d'une cascade qui tombe de la cime d'un roc et dont l'eau bouillonne en s'enfuyant: le mouvement, le bruit, les jets de lumière, les masses d'ombres, les plantes échevelées, la neige de l'écume qui se forme au bas de la chute, les frais gazons qui bordent le cours de l'eau, tout se grave dans ma mémoire.⁹⁰⁹

La cita anterior demuestra que Chateaubriand ha explorado abundantemente las posibilidades ofrecidas por la naturaleza a un poeta sensible a los encantos del mundo visual. Pero además de su título o condición de precursor de los románticos encontramos en las *Mémoires* ese otro proyecto que es la crítica representada en la caricatura de Fouché.

⁹⁰⁸ Thérèse Delarouzeé, introducción a *Les Martyrs*, por Chateaubriand, 11.

⁹⁰⁹ François-René de Chateaubriand, "Lettre sur l'art du dessin des paysages", in *Œuvres Complètes de Chateaubriand*, tome 3 (Paris : Académie, 1860), 1, <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101361t> [consultado el 8 de abril de 2013].

3.5.3.1 Magistrales cuadros de batalla.

Ainsi fait-il dans les grandes compositions aux plans accusés, d'une ordonnance classique, où il semble rivaliser avec la technique du peintre. Les moyens d'expression varient avec les thèmes et l'effet cherché. Tantôt, s'accusent relief et couleur, ou bien les mouvements et les sons.⁹¹⁰

En sus cuadros de batalla, ya no se trata de pura literatura, ya que los lectores más sensibles a esta clase de descripción no serán preferentemente los aficionados a las letras sino los que disfrutaban más con la pintura.

El asedio de Thionville es el título del primer cuadro de batalla que nos proponemos contemplar. Aquel fue un hecho de guerra ocurrido a la 7^o compañía bretona de Gouyon-Miniac a la que pertenecía Chateaubriand en la fecha del día 6 de septiembre de 1791. Chateaubriand relata este hecho como sigue:

Au lever du jour, nous étions en bataille sur la rive gauche, la grosse cavalerie s'échelonnant aux ailes, la légère en tête. A notre second mouvement, nous nous formâmes en colonne et nous commençâmes de défiler.

Vers neuf heures, nous entendîmes à notre gauche le feu d'une décharge. Un officier de carabiniers, accourant à bride abattue, vint nous apprendre qu'un détachement de l'armée de Kellermann était près de nous joindre et que l'action était déjà engagée entre les tirailleurs. Le cheval de cet officier avait été frappé d'une balle au chanfrein ; il se cabrait en jetant l'écume par la bouche et le sang par les naseaux : ce carabinier, le sabre à la main sur ce cheval blessé, était superbe.⁹¹¹

⁹¹⁰ Delarouzée, introducción a *Les Martyrs*, por Chateaubriand, 11.

⁹¹¹ *M.D.O.T.*, (I), IX, 331.

Este es un magistral cuadro de batalla en el que aparecen primero unas indicaciones históricas sobre los movimientos de los ejércitos, para luego dejar paso a las indicaciones artísticas: « Le cheval [...] se cabrait en jetant l'écume par la bouche et le sang par les naseaux: ce carabinier, le sabre à la main, sur ce cheval blessé, était superbe.»⁹¹²

No falta la evocación de máquinas de guerra que crean muerte, como este «boulet» en el que Chateaubriand hace alternar ruido y silencio. El autor reemplaza palabras concretas (*soldados jóvenes*) por un sinónimo abstracto («jeunesse»); usa un participio de acción («vivante») en lugar del sustantivo abstracto (*vie*) y, acorde final, para inspirar lástima, sustituye el sustantivo concreto (*mère*) por el sustantivo abstracto («pitié») que no puede fallar en conmover el corazón del lector:

J'entendis les exclamations de quelques recrues touchées du boulet ; ces derniers cris de la jeunesse arrachée toute vivante de la vie me firent une profonde pitié ; je pensai aux pauvres mères.⁹¹³

Notaremos también con qué arte el escritor describe los ruidos ambientes: « Les tambours battirent la charge, et nous allâmes en désordre à l'ennemi ». Luego, la descripción se hace desdibujada por la indecisión de movimientos que delata en los combatientes su falta de pericia y Chateaubriand, como es frecuente en él, pasa de la descripción precisa y concreta a conclusiones que ensanchan el punto de vista para pasar

⁹¹² *M.D.O.T.*, (I), IX, 331.

⁹¹³ *M.D.O.T.*, (I), IX, 331.

de lo material a lo psicológico. Así en la batalla cuerpo a cuerpo dice: « on s'approche de si près que la fumée n'empêchait pas de voir ce qu'il y a de terrible dans le visage d'un homme près à verser votre sang.»⁹¹⁴

En un próximo apartado de este trabajo, al estudiar la musicalidad del idioma y del estilo de Chateaubriand, al querer reproducir ruidos ambientes, profundizaremos al leer estos párrafos para destacar como la elección por el autor de consonantes fricativas sordas (*s*) evocan y acentúan la impresión de amenaza de los proyectiles en un campo de batalla, mientras las dentales y labiodentales sordas causan el miedo ante el ruido de los disparos. Todo ello coronado por un rasgo final *assourdi* :

Les tambours battirent la charge [...] une sourde et muette allemande [...], elle ne s'apercevait pas d'y être descendue [...] les tambours ne battaient point ; le commandement se faisait à voix basse.⁹¹⁵

De vez en cuando, el escritor interrumpe la pintura de la batalla para fijar una escena de personaje inmóvil como una estatua afligida que nos obliga a frenar nuestras emociones para contemplarla:

Une sourde et muette allemande [...]. Je la trouvai assise sur l'herbe qui ensanglantait sa robe : ses coudes étaient posés sur ses genoux pliés et relevés ; sa main passée sous ses cheveux blonds épars appuyait sa tête. Elle pleurait en regardant trois ou quatre tués, nouveaux sourds et muets gisant autour d'elle.⁹¹⁶

⁹¹⁴ *M.D.O.T.*, (I), IX, 331-332.

⁹¹⁵ *M.D.O.T.*, (I), IX, 331.

⁹¹⁶ *M.D.O.T.*, (I), IX, 332.

En el caso de este cuadro abundan imágenes en movimiento, imágenes que no están fijas, pero puestas en relieve por contraste con alguna inmóvil, semejante a una escultura que marca un hito en el relato.

Campaña de Rusia: Segundo cuadro de batalla: la espera de Borodino.

La victoria de Napoleón en Smolensko abría el paso de las tropas francesas hacia Moscú y San Petersburgo.

On avait remarqué un grand mouvement dans le camp moscovite: les troupes étaient sous les armes ; Kutuzoff, entouré des popes et des archimandrites, précédé des emblèmes de la religion et d'une image sacrée sauvée des ruines de Smolensk, parle à ses soldats du ciel et de la patrie ; il nomme Napoléon le despote universel.⁹¹⁷

Encontraremos aquí una comparación entre los campamentos de las tropas rusas y los campamentos franceses. Chateaubriand nos hace contemplar como en un díptico las actitudes de los dos ejércitos; el ruso presentando armas ante Kutuzoff y autoridades religiosas agrupadas en torno a una imagen sagrada. Del lado francés se elevan gritos de dolor y coros de triunfo; hay mucho ruido pero superado por un himno religioso que habla al ejército con voz firme y tranquila después del cual el teniente-coronel de Baudus, ayudante de campo de Bessières y de Soult. Para rematar la descripción de los dos ejércitos, Chateaubriand añade un detalle bien concreto nombrando por su nombre al ayuda de campo Baudus,⁹¹⁸ personaje real, veterano en todos los combates de Napoleón.

⁹¹⁷ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 794.

⁹¹⁸ «BAUDUS (lieutenant-colonel de), aide de camps de Bessières et de Soult; auteur d'études sur Napoléon, 2 vol., 1841, que cite CH.": Levaillant "Index des noms propres», in *M.D.O.T.*, (II), 1199.

Au milieu de ces chants de guerre, de ces chœurs de triomphe mêlés à des cris de douleur, on entend aussi dans le camp français une voix chrétienne ; elle se distingue de toutes les autres ; c'est l'hymne saint qui monte seul sous les voûtes du temple. Le soldat dont la voix tranquille, et pourtant émue, retentit la dernière [...].⁹¹⁹

Tercer cuadro de batalla: Entrada fallida de las tropas francesas en Moscú (14 de septiembre de 1812).

Son interesantes los efectos de luz y sombra con los que Chateaubriand marca la desaparición progresiva de la luz y de los sonidos: « La nuit descend: des émissaires vont frapper mystérieusement aux portes, annonçant qu'il faut partir ». ⁹²⁰ Así describe el autor los primeros movimientos de la población rusa que esperaba la señal para abandonar Moscú antes de su incendio. Por esto contrasta con la alegría del ejército francés que ignora la treta de los rusos: « Une acclamation s'élève: "Moscou! Moscou !" s'écrient nos soldats; ils battent encore des mains: au temps de la vieille gloire, ils criaient, revers ou prospérités, vive le roi !» ⁹²¹

¡Qué contraste entre estas aclamaciones y este silencio angustiado!:

Les acclamations cessent ; on descend muets vers la ville ; aucune députation ne sort des portes pour présenter les clefs dans un bassin d'argent. Le mouvement de la vie était suspendu. ⁹²²

⁹¹⁹ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 794.

⁹²⁰ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 803.

⁹²¹ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 804.

⁹²² *M.D.O.T.*, (I), XXI, 804.

Después de esta entrada fallida de las tropas francesas en Moscú y de unos días angustiados, Napoleón intentó en vano negociar con el zar y decidió retirarse (19 de octubre):

« Quel parti prendre donc ?, » s'écria l'empereur. « Rester ici ; faire de Moscou un grand champ retranché ; y passer l'hiver [...]. Il se replonge aux incertitudes : partira-t-il ? ne partira-t-il pas ? Il ne sait [...]

Durant trente-cinq jours [...], il s'était oublié : c'était apparemment les jours nécessaires pour changer le sort d'un homme pareil. Pendant ce temps-là l'astre de sa destinée s'inclinait. Enfin il se réveille [...] : il était trop tard [...].

Le 23 octobre, à une heure et demie du matin, la terre trembla : cent quatre-vingt-trois milliers de poudre, placés sous les voûtes du Kremlin, déchirèrent le palais des czars.⁹²³

Aquí encontramos, después de situar la situación de esta guerra de un modo general en las inmensidades recorridas alrededor de Moscú, que Chateaubriand, como buen pintor y maestro en el uso de la luz, destaca un foco de esta luz y lo proyecta sobre el punto muy concreto donde encontramos a Napoleón disponiéndose a pasar aquella noche:

Napoléon logea cette nuit à Ghorodnia dans une pauvre maison où les officiers attachés aux divers généraux ne purent se mettre à couvert. Ils se réunirent sous la fenêtre de Bonaparte ; elle était sans volets et sans rideaux ; on en voyait sortir une lumière, tandis que les officiers restés en dehors étaient plongés dans l'obscurité.⁹²⁴

⁹²³ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 812-814.

⁹²⁴ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 814-815.

El contraste entre el chorro de luz que escapa por esta ventana del cuarto que cobija a Napoleón, ventana desprovista de persianas y cortinas disimulaba en la obscuridad el grupo de oficiales. Este esbozo de cuadro colocado en medio de la noche causa, además del impacto de los detalles materiales, algo de escalofrío ante la situación de desamparo de ese grupo de oficiales reducidos a pernoctar en el frío del invierno ruso en tan penosa situación moral.

Este análisis de la manera de Chateaubriand como pintor nos sugiere analizar otra de sus facetas de artista plástico, contemplando el esbozo escultural de la figura del emperador que le representa con ocasión de la batalla de Wagram ocurrida el 14 de junio de 1809. Allí, su figura, en medio de un decorado bélico, destaca por la verticalidad de Bonaparte por la que sobresale de un grupo. Esta estatua tiene por pedestal una montaña de cadáveres, en medio de un campo de batalla: « Au milieu des morts, sur le champ de bataille de Wagram, Napoléon montra l'impassibilité qui lui était propre et qu'il affectait, afin de paraître au-dessus des autres hommes.»⁹²⁵ Por el contrario, en octubre de 1812, a la salida de Moscú, y refugiado en la mísera casa de Ghorodnia, la estatua se muestra en una actitud diferente, postrada esta vez: « Napoléon était assis dans sa chétive chambre, la tête abaissée sur ses deux mains »⁹²⁶, y por encuadre una mísera casa que no puede ni albergar a sus oficiales. Bonaparte : « Indifférent aux misères de ses soldats, Bonaparte n'avait souci que de ses intérêts»⁹²⁷

⁹²⁵ *M.D.O.T.*, (I), XX, 773.

⁹²⁶ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 815.

⁹²⁷ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 817.

El retrato simbólico de Napoleón está compuesto por tres dimensiones: a las dos dimensiones del cuadro se puede añadir una tercera que sería el poder simbólico del emperador:

La troisième dimension du portrait et d'interroger, à travers l'épopée et le mythe, la puissance symbolique de ces personnages, et avant tout, de Napoléon. Il sera le point d'orgue de ce travail : définir le héros romantique à travers une réflexion sur l'historiographie romantique et l'imaginaire héroïque qui l'accompagne.⁹²⁸

Por otra parte, la imaginación de Chateaubriand se superaba cuando se trataba de describir los cuadros dolorosos de un ejército vencido obligado a la retirada. A veces le bastan unas pocas palabras para conseguir esos efectos : « Des corbeaux et des meutes de chiens blancs sans maîtres suivaient à distance cette retraite de cadavres. »⁹²⁹ No falta en sus cuadros de batalla la visión infernal del sufrimiento humano, así como la colaboración monstruosa del hombre y de la bestia para causar la muerte:

Au sein de la destruction immobile on apercevait une chose en mouvement. Un soldat français privé des deux jambes se frayait un passage dans des cimetières qui semblaient avoir rejeté leurs entrailles au dehors. Le corps d'un cheval effondré par son obus avait servi de guérite à ce soldat : il y vécut en rongant sa loge de chair ; les viandes putréfiées des morts à la portée de sa main lui tenaient lieu de charpie pour panser ses plaies et d'amadou pour emmailloter ses os. L'effrayant remords de sa gloire se traînait vers Napoléon : Napoléon ne l'attendit pas.⁹³⁰

⁹²⁸ Fabienne Bercegol, *La poétique de Chateaubriand: Le portrait dans les Mémoires d'outre-tombe*, (Paris : Champion : 2000), 25-26.

⁹²⁹ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 819.

⁹³⁰ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 816.

No olvidemos comentar de paso los efectos visuales que reflejan las atmósferas, de gran fuerza y lirismo. Adentrándose el espectador en este cuadro, su impresión queda marcada por la nota cromática. La blancura avasalla todo y Chateaubriand sustituye por un término abstracto « blancheur universelle » el término concreto de *neve*. La nieve forma un blanco tapiz y las figuras de los soldados se sumergen en él poco a poco:

Le 6 novembre (1812) le thermomètre descendit à dix-huit degrés au-dessous de zéro : tout disparaît sous la blancheur universelle [...] leurs cheveux se hérissent de givre, leurs barbes de leur haleine congelée ; leurs méchants habits deviennent une casaque de verglas. Ils tombent, la neige les couvre, [...].⁹³¹

Finalmente, el espectáculo se borra y el horizonte se hace inalcanzable: «Quelques survivant partaient ; ils s’avançaient, vers des horizons inconnus qui, reculant toujours, s’évanouissaient à chaque pas dans le brouillard.»

Chateaubriand concluye con un testimonio personal y el recuerdo de sus propios hechos de guerra: la retirada de Thionville se transparenta en este relato y le da el peso de la experiencia del escritor:

Si je me retrouve tout à coup par se rapprochement en présence de mes vieux jours, ô mes camarades ! (les soldats sont frères), vos souffrances me rappellent aussi mes jeunes années, lorsque, me retirant devant vous, je traversais, si misérable et si délaissé, la bruyère des Ardennes.⁹³²

⁹³¹ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 818.

⁹³² *M.D.O.T.*, (I), XXI, 819.

3.5.3.2 Chateaubriand retratista.

Fabienne Bercegol⁹³³ como muchos analistas de la obra de Chateaubriand, le reprocha sus tendencias egocéntricas por las cuales necesita monopolizar el primer lugar en todo, relacionarlo todo con su propia persona; de estas tendencias el orgullo que le ha sido reprochado con mucha frecuencia, no es el único culpable.

Ocupándose de relatar sus últimas relaciones con Bonaparte, parece que le causa algún pudor el colocarse una vez más en el proscenio y como en vis a vis con Napoleón. Parece que en su consciencia oye el eco de las críticas que la sociedad acostumbra dirigir a las personas que aprovechan cualquier pretexto para hablar de sí mismas:

Puisque c'est ma propre vie que j'écris en m'occupant de celles des autres, grandes ou petites, je suis forcé de mêler cette vie aux choses et aux hommes, quand par hasard elle est rappelée.⁹³⁴

Esta reacción sin duda Chateaubriand habrá sufrido más de una vez a causa de este cliché de escritor vanidoso y egocéntrico de modo que se pone a la defensiva y como dicen los abogados *explicatio non petita accusatio manifesta*. De una manera casi inevitable, su atención se dirige hacia los rasgos negativos de la persona en la que está pensando y como memorialista que tiene « la langue bien pendue » y se siente sospechoso o malhumorado por las sugerencias de su orgullo, empieza a aplicar al personaje que pensaba retratar unos rasgos que deforman la realidad, cuya perspectiva que muchas veces parece fruto de una deformación óptica del retratista.

⁹³³ Seguimos aquí a Bercegol en su obra *La poétique de Chateaubriand*.

⁹³⁴ *M.D.O.T.*, (I), XXIV, 1026.

3.5.3.2.1 La caricatura: Fouché.

« Joseph Fouché, l'un des hommes les plus puissants de son époque et l'un des plus remarquables de tous les temps »⁹³⁵, nos dice Stephan Zweig en su biografía. Fue un hombre muy poco amado por sus contemporáneos y juzgado sin equidad por la posteridad. En la descripción que nos ofrece Chateaubriand de Fouché en el capítulo “Changements de physionomie de Paris. Club des Cordeliers.-Marat”, Chateaubriand se aparta de los cánones estéticos generalmente adoptados en el principio del siglo XIX para, con toda decisión, abrazar un estilo caricaturesco y dejar a la imaginación dirigir la representación de la realidad. El pensamiento político de Chateaubriand le llevará más de una vez a la sátira como arma cuyo manejo el escritor dominaba con toda destreza. Su éxito en el retrato caricaturesco demuestra que Chateaubriand, lejos de vivir como se le reprochó muchas veces, en una ensoñación, supo detectar todos los lados pintorescos de la figura humana y la supo observar con mirada viva y curiosa. Este don de la observación y del detalle no se limitaba, sin embargo, en pararse en lo anómalo sino que su imaginación le llevaba a dar de un rostro o una silueta una visión donde captaba lo esencial. Por otra parte, no se conforma con limitarse a lo superficial en su interpretación de un modelo, sino que buscaba generalmente con mucho acierto la esencia de una personalidad. En esto se ve el creador que destaca por su intuición y su inspiración.

Cuando Chateaubriand volvió de su viaje a América, encontró París en un estado desastroso y describe en varios capítulos breves los terribles cambios que le ofreció la

⁹³⁵ Stefan Zweig, *Joseph Fouché* (Paris : Grasset, 1969), 9.

ciudad, no sin detallar los acontecimientos que sufrió París antes de su llegada. Esto le da pie para algunos retratos de hombres políticos, actores de la revolución, y en particular de Fouché quien:

étudiait le désastre sous ces docteurs : dans le cercle des bêtes féroces attentives au bas de la chaire, il avait l'air d'une hyène habillée. Il haleinait les futures effluves du sang ; il humait déjà l'encens des processions à ânes et à bourreaux, en attendant le jour où, chassé du club des Jacobins, comme voleur, athée, assassin, il serait choisi pour ministre.⁹³⁶

El lector de tan pintoresco retrato como éste con el que Chateaubriand gratifica a su modelo, no debe ser mirado por los críticos dentro de los mismos cánones que un retrato normal, pues éste fuerza la realidad y la deforma deliberadamente, a veces « con una crudeza inaguantable »⁹³⁷, y eso depende tanto del modelo como de la subjetividad del dibujante. Probablemente Chateaubriand no se preocupaba al realizar esta caricatura de Fouché de ser muy exacto, pero sí tenía memoria y el detalle de la hiena puede que se lo haya sugerido algún episodio de sus viajes en países exóticos. Chateaubriand sabía cómo acentuar la expresividad de una descripción. Había viajado mucho y en aquella época en que la única manera de conservar una imagen era dominando la técnica del dibujo, esta faceta de la educación de un caballero y viajero le facilitaba el arte de pintar con palabras.

⁹³⁶ *M.D.O.T.*, (I), IX, 298.

⁹³⁷ Karel Teissig, *La Técnica del dibujo: El arte y la práctica* (Madrid: Libsa, 1990), 46.

3.5.3.2.2 El retrato: Lucile.

En el retrato como tal, Chateaubriand nunca se muestra tan incisivo como cuando hace caricaturas, pues en estas últimas deforma deliberadamente la realidad del modelo. El retrato caricaturesco es subjetivo y en su versión irónica no tiene escrúpulos en tergiversar la realidad, a veces hasta el punto de apartarse casi del todo de la verdad objetiva. Hemos dado el ejemplo en Chateaubriand del parecido de Fouché con una hiena. Esa semblanza se traduce mediante los elementos gráficos y también con ayuda de la observación psicológica, la cual debe ser certera para que el resultado conserve verosimilitud. En el retrato, el elemento objetivo es de primera importancia, aunque cuando hablamos de arte literario los rasgos podrán tener una carga de sugestión psicológica mayor mientras que en el retrato basado en las artes gráficas la objetividad podrá llegar al límite de parecer una fotografía cuya exactitud podría llegar a mermar la viveza de expresión del retratado.

Tratándose de su hermana pequeña Lucile, detectamos en él muchos indicios de la sensibilidad y de la delicadeza de sentimientos del retratista, así como de la complejidad y de la sensibilidad de la modelo:

Qu'on se figure une petite fille maigre, trop grande pour son âge, bras dégingandés, air timide, parlant avec difficulté et ne pouvant rien apprendre ; qu'on lui mette une robe empruntée à une autre taille que la sienne ; renfermez sa poitrine dans un corps piqué dont les pointes lui faisaient des plaies aux côtes ; soutenez son cou par un collier de fer garni de velours brun ; retroussez ses cheveux sur le haut de sa tête, rattachez-le avec une toque d'étoffe noire ; et vous verrez la misérable créature qui me frappa en rentrant sous le toit paternel. Personne n'aurait soupçonné dans la chétive Lucile, les talents et la beauté qui devaient un jour briller en elle.⁹³⁸

⁹³⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 20-21.

Chateaubriand empieza pidiéndonos un esfuerzo de imaginación, pues cuando escribía ese retrato en 1812, él mismo necesitaba hacer un esfuerzo de memoria y de imaginación. En efecto Lucile, nacida en 1764, era cuatro años mayor que Chateaubriand. Los recuerdos comunes, aún pensados con el frescor de las imágenes de la infancia, no eran posteriores a sus primeras estancias en Combourg en 1777, cuando Lucile ya tenía trece años y su hermano nueve. Además, los recuerdos más cercanos que tuviera Chateaubriand de su hermana serían posteriores a 1796 cuando Lucile se convierte por matrimonio en Madame de Caud y anteriores a la fecha de defunción de Lucile, en 1804⁹³⁹, cuando ya era una mujer de cuarenta años y con un aspecto muy diferente de los reflejados en ese retrato que nos ocupa.

El retrato que nos presenta sugiere la imagen de una preadolescente afligida por los inconvenientes propios de la edad « trop grande, bras dégangandés, air timide » y no especialmente inteligente: « parlant avec difficulté en ne pouvant rien apprendre. » A este retrato poco favorecedor le añade una ropa inadecuada para su talla, un corpiño con ínfulas ortopédicas « de pointes, des plaies aux côtés, un collier de fer. » El peinado mismo es poco agraciado y el conjunto ofrece la imagen de una « misérable créature ». Esta « chétive Lucile » brillaría de mayor según Chateaubriand por su belleza y su talento, pero gracias a la indiferencia de los adultos le fue entregada a François-René como un juguete. Él, que no era un mal chico, subraya « je n'abusai point de mon pouvoir ». ⁹⁴⁰

⁹³⁹ Según Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1233, aunque Chateaubriand en su retrato diga que Lucile era « deux ans de plus que moi » : *M.D.O.T.*, (I), 20

⁹⁴⁰ *M.D.O.T.*, (I), I, 21.

Chateaubriand presta especial atención a la cabeza de su modelo. Le presta especial atención al cuello y a los hombros. Muy importante porque el porte refleja eficazmente el carácter de un modelo.

Es un retrato de niña, de una edad en la que no se ha acabado de definir las facciones ni de desenvolver totalmente la silueta. Si comparamos este retrato con otro, también de Lucile, y la imagen que le quedó de su hermana en su mutuo encuentro en Combourg en aquellas fechas (1786), nos da la imagen siguiente teniendo la muchacha alrededor de dieciocho años:

Lucile était grande et d'une beauté remarquable, mais sérieuse. Son visage pâle était accompagné de longs cheveux noirs ; elle attachait souvent au ciel ou promenait autour d'elle des regards pleins de tristesse ou de feu. Sa démarche, sa voix, son sourire, sa physionomie avaient quelque chose de rêveur et de souffrant.⁹⁴¹

En esta nueva versión del retrato de su hermana, Chateaubriand parece lamentar haber dejado de Lucile niña una imagen poco favorecida, pues, después de destacar su estatura añade que ha adquirido una belleza notable, pero seria. Se fija en colores y en detalles principales como la palidez que se preciaba en la época y el contraste de la melena negra. Seguía teniendo tendencia a la tristeza, a la ensoñación y a la melancolía. No se para en una descripción detallada de su cara y se limita a sugerir sus características principales. Intenta traducir para el espectador lo que sugieren sus facciones y trata a su modelo con delicadeza y respeto.

⁹⁴¹ *M.D.O.T.*, (I), III, 86.

Chateaubriand tiende a emprender un retrato dibujando al modelo de abajo a arriba. Partiendo del detalle para llegar al todo. Esta técnica que enseñaban los profesores de dibujo parece que él la aplica instintivamente en sus descripciones literarias.

3.5.4 CHATEAUBRIAND MÚSICO: « DIALOGUE SUR L'ART »⁹⁴².

3.5.4.1 Música popular.

En sus *Regards sur le monde actuel*, Paul Valéry analiza de esta manera el efecto que produce, a veces, cierta música sobre los oyentes:

La musique parfois donne une idée grossière, un modèle primitif de cette manœuvre des systèmes nerveux. Elle éveille et rendort les sentiments, se joue des souvenirs et des émotions dont elle irrite, mélange, lie et délie les secrètes commandes [...]. L'action des sons, et particulièrement de leurs timbres, et parmi eux les timbres de la voix – la action extraordinaire de la voix est un facteur historique d'importance -fait pressentir les effets de vibrations plus subtiles accordées aux résonances des éléments nerveux profonds.⁹⁴³

También nos dice François Michel⁹⁴⁴ que si la masa no iniciada tiende fácilmente a la profanación, sin embargo se puede observar en ella una tendencia a cuidar con afán conservador sus valores: sabe cuidar y guardar elementos esenciales de la naturaleza humana con más eficacia que algunas gentes consideradas como cultas:

⁹⁴² *Dialogue sur l'art entre un Français et un Marocain*, de Pierre Féline (1938) citado por Paul Valéry, *Regards sur le monde actuel* ([Paris] : Gallimard, 1948), 194.

⁹⁴³ Valéry, *Regards sur le monde actuel*, 54.

⁹⁴⁴ François Michel, *Encyclopédie de la Musique*, (Paris : Fasquelle 1958).

On ne sait plus ce que c'est que ces solennités de religion et de famille où la patrie entière et le Dieu de cette patrie avaient l'air de se réjouir ; Noël, le premier de l'an, les Rois, Pâques, la Pentecôte, la Saint-Jean [...].⁹⁴⁵

En esta gente llamada culta interviene en cada momento una actividad mental que manipula y se interpone ante la acción profunda de la intuición, en su esfuerzo para ponerse al servicio de un vitalismo desbordante. Hay que reconocer que la música popular la masa no iniciada a la música se vale de instrumentos improvisados que no tienen valor musical o que le gustan por motivos ajenos a la música, por ejemplo, un de naturaleza sentimental o guiados por una estética infantil que evita el esfuerzo mental. Estos motivos son legítimos y es justo que el pueblo guarde su tradición. Cuando decimos masa hablamos del pueblo sano representado en sus diversos estamentos cuya nobleza reside en su frescor y su sencillez. Así Chateaubriand en las primeras impresiones de su infancia conserva con cariño:

La première chose que j'aie sue par cœur est un cantique de matelot commençant ainsi :

*Je mets ma confiance,
Vierge en votre secours ;
Servez-moi de défense,
Prenez soin de mes jours ; [...]*

J'ai entendu depuis chanter ce cantique dans un naufrage. Je répète encore aujourd'hui ces méchantes rimes avec autant de plaisir que des vers d'Homère.⁹⁴⁶

⁹⁴⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 32.

⁹⁴⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 33.

En una carta de Joubert dirigida a Pauline de Beaumont el 12 de Septiembre de 1801, encontramos estos consejos que van dirigidos al autor del *Génie de Christianisme* ocupado en la redacción de su obra y dice así:

“Dites-lui, au surplus, qu’il en fait trop; que le public se souciera fort peu de ses citations, mais beaucoup de ses pensées ; que c’est plus de son génie que de son savoir qu’on est curieux ; que c’est de la beauté, et non pas de la vérité, qu’on cherchera dans son ouvrage ; que son esprit seul, et non pas sa doctrine ; en pourra faire la fortune ; qu’enfin [...] cette règle trop négligée [...] : *cache ton savoir*. [...] Écrivain en prose, M. de Chateaubriand ne ressemble point aux autres prosateurs; par la puissance de sa pensée et de ses mots, sa prose est de la musique et des vers. Qu’il fasse son métier, qu’il nous enchante.»⁹⁴⁷

Estos consejos eran de una fuerza y una finura notables.

Chateaubriand usaba su magia:

Une brise traversa le bocage et nous inonda d’une pluie de roses de magnolia. Alors la plus jeune des Siminoles se mit à chanter : quiconque n’est pas sûr de sa vie se garde de l’exposer ainsi jamais ! on ne peut savoir ce que c’est que la passion infiltrée avec la mélodie dans le sein d’un homme A cette voix une voix rude et jalouse répondit : un *Bois-brûlé* appelait les deux cousines ; elles tressaillirent, se levèrent : l’aube commençait à poindre.⁹⁴⁸

Chateaubriand habla de infiltrar la pasión a través de la melodía. Así Paul Valéry nos habla de « produits de l’esprit plus subtiles » y duda de las « formules d’expression finies». También nos habla de « richesses imponderables» y considera los sacrificios

⁹⁴⁷ Carta de Joubert a Pauline de Beaumont, in Joubert, *Pensées et Lettres : textes choisis par Raymond Dumas et Maurice Andrieux* (Paris : Grasset, 1954), 331-332.

⁹⁴⁸ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 265.

consentidos para pagar « notre prééminence intellectuelle » y Paul Valéry acaba diagnosticando en nuestra civilización « une véritable intoxication »⁹⁴⁹.

3.5.4.2 Poeta-músico.

Chateaubriand escritor es un escritor que habla o mejor un escritor que canta. Si el escritor que habla no es ante todo músico, debe tratar su voz de la misma manera que un músico trata su instrumento, y si negliges esta primera obligación, no llegará a poeta. En el universo sonoro, y en el del hombre prima lo vocal, la parte más noble es la del canto. Y en literatura sería una poesía muy rara la que no se pudiera cantar, en la que nos conformáramos con el sentido de las palabras, su acentuación o la calidad de la voz no tuviera importancia. Sólo es poesía oral la que puede ser cantada y el poeta que ignorara la naturaleza musical de la voz pagaría esta deficiencia con la muerte de su poética. Como lo decía Pierre-Henri Simon a propósito de François Mauriac : « Discrètement caché derrière ces monuments de prose, le poète ne renonce pas à murmurer son chant. »⁹⁵⁰ Esto mismo se puede decir del joven Chateaubriand condenado por la Revolución a la que, hasta aquellos días, era la única forma literaria capaz de dar gloria y poder y que era la poesía versificada. Así cuando leía su prosa a sus amigos de la « petite compagnie »⁹⁵¹ él

⁹⁴⁹ Valéry, *Regards sur le monde actuel*, 196.

⁹⁵⁰ Simon, *Mauriac*, 15.

⁹⁵¹ «Comment faire connaître, sans les divulguer, des *Mémoires* autour desquels régnait encore un certain mystère ? Ce fut Mme Récamier qui trouva la solution. Du 23 février à la mi-mars 1834, elle organisa chez elle, devant un auditoire choisi, des séances confidentielles de lecture du texte disponible (la première partie dans sa totalité, suivie des livres sur Prague et Venise). Outre les habitués de son salon, elle avait convié des jeunes critiques confirmés, qui avaient déjà une tribune dans la *Revue des deux Mondes* ou la *Revue de Paris*, comme Sainte-Beuve ou Edgar Quinet. Ce fut un événement mondain mais aussi littéraire, qui trouva un large écho dans la presse, où furent publiés, au cours du printemps, à la fois des « bonnes feuilles » des *Mémoires* et des articles de comptes rendus. Articles et extraits furent réunis quelques mois plus tard dans un volume hors-commerce intitulé : *Lecture des*

interrumpía al lector que leía su obra para usar su propia voz que según comentaba Sainte-Beuve tenía un timbre mucho más rico.

Paul Valéry a este propósito distinguía en la voz humana uno « des chemins sans défense pour atteindre aux châteaux de l'âme, y pénétrer et s'en rendre maîtres. »⁹⁵² Paul Valéry también quería ver en estos fenómenos un efecto del papel de las ondas musicales: « substances qui s'y glissent et s'en emparent (dans ces châteaux de l'âme) »⁹⁵³ y así veía resuelto por medio de la voz, la «synthèse de la possession.»⁹⁵⁴

3.5.4.3 Arte sagrado.

Según Michel François « el único arte que merece llamarse así es el arte sagrado. » Aunque añade: « lo que en nuestra época se disfraza con ese nombre es simple engaño. »⁹⁵⁵ Chateaubriand debía pensar lo mismo si atendemos a su relato de su liberación del voto pronunciado por su nodriza. Esta ceremonia se desarrolló en Notre-Dame de Nazareth y François-René tenía siete años. Asistieron en familia a una misa en la abadía de Plancouët. Chateaubriand recibió de esta ceremonia una impresión profunda.

Mémoires de M. de Chateaubriand (Lefèvre, 1834) [...] une nouvelle lecture confidentielle, qui se déroula en octobre et novembre 1845 dans le salon de Mme Récamier. Les journalistes exceptés, c'était à peu près le même auditoire qu'en 1834, mais devenu plus timoré parce qu'il imaginait par avance le texte des Mémoires imprimés à la une de La Presse, pour ainsi dire livré à une populace imprévisible. » : Chateaubriand, *Mémoires d'outre-tombe. Livres I à XII*, ed. Jean-Claude Berchet, "Préface", (I), 15-17.

⁹⁵² Valéry, *Regards sur le monde actuel*, 54-55.

⁹⁵³ *Ibid.*, 55.

⁹⁵⁴ *Ibid.*, 54.

⁹⁵⁵ François, *Encyclopédie de la musique*, 30 : « le seul art qui mérite son nom est l'art sacré [...] ce qui dès nos jours s'affuble de ce nom est une duperie » [la traducción al español es nuestra].

Unos días después, volvieron a Saint-Malo. De Saint-Malo, Chateaubriand recordaría durante toda su vida la catedral:

Lorsque en hiver, à l'heure du salut, la cathédral se remplissait de la foule ; que de vieux matelots à genoux, de jeunes femmes et des enfants lisaient, avec de petites bougies, dans leurs Heures ; que la multitude, au moment de la bénédiction, répétait en chœur le *Tantum ergo*, que dans l'intervalle de ces chants, les rafales de Noël frôlaient les vitraux de la basilique, ébranlaient les voûtes de cette nef [...].⁹⁵⁶

El arte sagrado sabe que debe dominar y transformar su materia de base, para alcanzar una zona de encantamiento donde reina lo maravilloso y donde el hombre inspirado entra en comunicación directa con esferas transcendentales, y es cuando para este hombre el arte se transforma en una regla de vida.

En 1957, en el III Congreso Internacional de Música Sagrada, celebrado en Versalles, J. Samson pronunció el siguiente discurso:

Tout chant dont la valeur expressive n'égale pas celle du silence, est à proscrire [...]. Si le chant n'est pas là pour me faire prier, que les chantres se taisent. Si le chant n'a pas la valeur du silence qu'il a rompu, que l'on me restitue le silence.»⁹⁵⁷

Si todo canto que no llegue a alcanzar en su belleza a la belleza del silencio debiera ser prohibido, ¿cuándo llega el canto a tener el mismo nivel que la oración? A esto responde J. Samson que cuando: « il est l'introduction de la qualité ». La calidad que promueva una « adhésion d'amour que ne raidit pas l'attention de la volonté. »⁹⁵⁸

⁹⁵⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 32-33.

⁹⁵⁷ J. Samson citado por Jean Witold, *Découverte de la musique* (Paris : Bernard Grasset, 1962), 186.

⁹⁵⁸ Witold, *Découverte de la musique*, 189.

3.5.4.4 El hombre-poeta.

El hombre poeta es el hombre inspirado, decíamos. Marc Fumaroli distingue en Chateaubriand una doble vertiente temperamental y artística: la vertiente dionisiaca y la vertiente apolínea. Queremos meditar un poco más adelante sobre esta cuestión. De momento, tratando de sensibilidad musical nos debemos limitar a contemplar la de Chateaubriand en el marco de su época, su procedencia cultural, su procedencia étnica y hasta nacional. Hay una antonomía entre el misterio de la música, su esencia y las exigencias racionales del estilo intelectual de los franceses. Su temperamento, algo salvaje, muestra en Chateaubriand como muy acusado el lado dionisiaco, mientras que los sabios consejos de Lucile y Joubert le volvieron más apolíneo.

La tradición heredada de los *especialistas* buscadores de tesoros artísticos por toda Europa, y la pasión de los grandes propietarios por comprar buena pintura ayudaron a dar cierta preferencia al ojo sobre el oído en las Bellas Artes. Se llegó así a otorgar mayor presunción de dignidad a las artes plásticas que a la música. Seguramente llegaron a pensar así porque la música en los siglos anteriores a la época contemporánea fue considerada a un bien *de consumo* destinado a crear un ambiente más grato en las casas o en los palacios de los poderosos y los músicos pertenecían al grupo de los servidores de los señores. No era, pues, obligatorio escuchar esa música, bastaba con oirla distraídamente y en el peor de los casos se limitaba uno a soportarla. No se meditaba sobre el origen de ese arte que, sin embargo, remonta en las mitologías antiguas a la actuación del dios Orfeo, o sea de origen divino, y cuyo primer instrumento fue el mismo

cuerpo del dios cantante. El primer instrumento fueron los órganos fonadores del hombre interpretado por el sonido de su voz y el empleo juicioso de su aliento, y todo ello gobernado por el ritmo. Este uso juicio y administración del tiempo permite darle el máximo valor a la melodía. Pero aquí nos encontramos con las primeras ambigüedades y analogías debidas probablemente a que el ser humano no se siente completo si no usa a la vez los ojos y el oído, y, por ello, inventó la expresión « espacio sonoro ». El espacio sonoro, nos dice Michel François, es de dominio estrictamente individual, pues todo hombre tiene su soplo y su voz.

Marc Fumaroli describe al Chateaubriand de los comienzos de su carrera literaria como un joven salvaje desarraigado de su formación cultural primera, interno en los colegios de Dol, de Rennes et de Dinan, según los programas de su época fue adiestrado:

J'ai commencé par la poésie, avant d'en venir à la prose ; les arts me transportaient ; j'ai passionnément aimé la musique et l'architecture [...] je dessinais passablement, j'aurais bien chanté, si l'on eût pris soin de ma voix.⁹⁵⁹

En la época el poder se alcanzaba mediante la retórica y la versificación. La Revolución francesa destruyó esta estructura y, como nos acaba de decir Chateaubriand, se vio forzado a abajarse al uso de la prosa. Pero como estaba dotado de una buena voz y sin proponérselo casi al escribir se puso, muchas veces, a cantar. Y relegado con mucho dolor a la prosa, inventó la prosa poética.

⁹⁵⁹ *M.D.O.T.*, (I), II, 70.

3.5.4.5 Arte oral por excelencia.

Il enchantait. Il lisait en public, dans le salon de Pauline, visiblement angoissée, les pages qu'il venait d'écrire. Ému à sa propre pensée, il lui arrivait de fondre en larmes. Alors Mme de Beaumont s'écriait : « L'Enchanteur s'enchante lui-même ».⁹⁶⁰

Lo expuesto en el apartado anterior ayuda a entender la razón de que fuera tan fácil confundir las terminologías que designan las sensaciones producidas por las dos artes de la pintura y la música, aplicando a la pintura que pertenece al espacio una terminología propia del manejo del tiempo y, a la música, o arte de administrar los tiempos, de aplicarle términos propios de la modelación del espacio. Son muchos los ejemplos en que basándose en analogías naturales los artistas hablan en cada momento de pintura con términos musicales y viceversa. Siendo la música necesariamente, en su esencia, producida por el ser humano, lo que le confiere una especial dignidad, pues el canto es lenguaje, y como lenguaje, expresión, idea cantada y finalmente palabra nacida de la música, por lo cual accede del nivel oral, a la facultad mental de manera inseparable.

El inconsciente de Chateaubriand le lleva a acoplar de modo simbólico el ritmo de un reloj dándole su sentido alternando espacios de tiempo con pautas de silencio: « Sur un palier de l'escalier de la grande tour, battait une pendule qui sonnait le temps au silence ».⁹⁶¹

⁹⁶⁰ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 72.

⁹⁶¹ *M.D.O.T.* (I), III, 87.

Hablando de Lucile, su hermano sintetiza el arte del pintor con un simbolismo religioso llamando «oratoire» al cruce de dos caminos rurales; y, llevado por su impulso, presta al álamo una manera de movimiento dotado de vida, como viéndolo crecer en el cielo; pero Chateaubriand vuelve a las imágenes concretas viendo al álamo como un pincel. Nada extraño si Lucile pasmada escuchando los comentarios de su hermano le hizo esta reveladora observación: « Tu devrais peindre tout cela ». ⁹⁶²

Para el hombre primitivo, la naturaleza fue el único modelo sonoro que le pudo inspirar para traducirlo en música. Así, no nos asombra leer, en las *Mémoires*, esta descripción de los sonidos que el escritor-poeta escuchaba en lugares « peu fréquentés »:

ces nuits de printemps toutes remplies [...], des soupirs du rossignol et du murmure des brises [...] j'écoutais les bruits qui sortent des lieux infrequentés ; je prêtai l'oreille à chaque arbre ; je croyais entendre la clarté de la lune chanter dans les bois. ⁹⁶³

Y, más adelante :

Les jours d'orage en été, je montais au haut de la grosse tour de l'ouest. Le roulement du tonnerre sous les combles du château, les torrents de pluie qui tombaient en grondant sur le toit pyramidal des tours, l'éclair qui sillonnait la nue et marquait d'une flamme électrique les girouettes d'airain, excitaient mon enthousiasme : comme Ismen sur les remparts de Jérusalem, j'appelais la foudre. ⁹⁶⁴

⁹⁶² *M.D.O.T.*, (I), III, 88.

⁹⁶³ *M.D.O.T.*, (I), III, 95.

⁹⁶⁴ *M.D.O.T.*, (I), III, 95

¿Cómo resistirnos a establecer una analogía entre esta descripción de los vientos por Chateaubriand y la presentación reunión privada, que nos cuenta Louis Laloy, entre Debussy y Stravinski del arreglo para piano de *La consagración de la Primavera*. Ambos grandes músicos tocarían a cuatro manos:

Le regard immobilisé par les lunettes, piquant du nez vers le clavier, par instant chantonnant une partie élaguée, il entraînait dans un débordement sonore les mains agiles et molles de son compagnon qui suivait sans accroc et semblait se jouer de la difficulté. Quant ils eurent terminé, il ne fut plus question d'embrassades, ni même de compliments. Nous étions muets, terrassés comme après un ouragan venu, du fond des âges, prendre notre vie aux racines.⁹⁶⁵

Louis Laloy nos informa que la primera representación de esta *Consagración de la Primavera* de Stravinski fue bastante tormentosa. El año siguiente, en junio de 1914, se tocó en París *El ruiseñor* de Stravinski. De esta composición Stravinski decía a veces: « *Le rossignol, ce cadeau que je vous ai fait* ». Chateaubriand ya había sido el primero en recolectar los sonidos otoñales de las marismas cercanas a su castillo cuando era adolescente. Así dice:

la caravane emplumée [...], se taisait ; le lac battait ses bords ; les grandes voix de l'automne sortaient des marais et des bois ; j'échouais mon bateau au rivage et retournais au château.⁹⁶⁶

Chateaubriand tenía el don poético aunque intentó, con poca fortuna, escribir versos. Sin embargo, fue el creador de la prosa lírica y veremos, más adelante, como fue precursor del estado de trance del que habló Henri Bremond y del que vemos, a menudo, los inicios que llevan al poeta a elevarse como con alas de pájaro aunque le impiden el

⁹⁶⁵ Louis Laloy, *La Musique retrouvée, 1902-1927* ([Paris] : Desclée de Brouwer, 1974), 213.

⁹⁶⁶ *M.D.O.T.*, (I), III, 97.

vuelo los barrotes de la jaula. Pero este ya es el dominio del orfismo que Marc Fumaroli detecta en la obra de Chateaubriand y, en particular, en sus transportes adolescentes.

3.5.4.6 Función de santidad de la música.

Habiendo devuelto a la música en lo que tiene de más esencial, en su sentido primero, ella es el juego del soplo y de la voz, manejado por un pensamiento creador.⁹⁶⁷ En este sentido se sitúa el mito de Orfeo que tenía, mediante su música, un poder embrujador o de encantamiento: « Dix heures sonnaient. À peine retiré dans ma chambre, ouvrant mes fenêtres, fixant mes regards au ciel, je commençais une incantation. »⁹⁶⁸

Más tarde, Cicerón explicaba la armonía de las esferas para, más adelante, expresarse en la salmodia que es mediante el canto al unísono una etapa de purificación y las antiguas prácticas monásticas aprovecharon esta posibilidad de alcanzar la comunión. Tenemos, pues, la música sacra que es como un peldaño para franquear la distancia que tan bien estudió Henri Bremond en su libro titulado *Prière et poésie*. Nadie mejor que él subrayó la distancia que separa los conceptos de oración y música, pues ésta última, a pesar de su gran dignidad a la que nos referimos anteriormente, en cuanto está hecha de « ideas cantadas » queda « humillada » ante la dignidad de la oración, ya que la música es pura expresión pero no intercambio y la poesía un esbozo: « l'activité poétique est une ébauche naturelle et profane de l'activité mystique. »⁹⁶⁹

⁹⁶⁷ Seguimos en este punto las ideas de François Michel en la obra que dirigió: *Encyclopédie de la musique*.

⁹⁶⁸ *M.D.O.T.*, (I), III, 97.

⁹⁶⁹ Seguimos en este punto a Henri Bremond y su obra, *Poésie et prière* (Paris: Grasset, 1926), 208.

3.5.5 «LA CHAMBRE LA PLUS SECRÈTE»⁹⁷⁰: LA POESÍA ÓRFICA.

Chanter, c'est être... (« Sonnets à Orphée », 1,3.)⁹⁷¹

Leemos en Henri Guillemin : « dans ses *Natchez* [...] « *on entend* » je ne sais quelle « *voix qui chante et qui semble venir d'une région inconnue* »⁹⁷².

3.5.5.1 Introducción.

C'est dans ces nuits que m'apparut une muse inconnue ; je recueillis quelques-uns de ses accents ; je les marquai sur mon livre, à la clarté des étoiles, comme un musicien vulgaire écrirait les notes que lui dicterait quelque grand maître des harmonies.⁹⁷³

Esta musa de la que Chateaubriand nos habla debía ser desconocida como debía serlo la « chambre la plus secrète » de la poesía órfica de la que habla Charles Du Bos a propósito de Goethe. Chateaubriand reconoce no haber logrado recoger de ella sino «quelques-uns de ses accents ».

Pero entre tan pocos poetas que han querido entreabrir la más secreta de las cámaras tenemos a Dante que pronuncia estas palabras: « *Voici un Dieu plus fort que moi, dont la venue me dominera.* »⁹⁷⁴ Dante dice así:

⁹⁷⁰ Dante citado por Du Bos, *Gæthe*, 33.

⁹⁷¹ Rainer Marie Rilke, "Sonnets à Orphée" 1.3., in *Poesie*, ed. Maurice Betz (Paris : Éditions Émile-Paul Frères, 1949), 9.

⁹⁷² Guillemin, *L'Homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 234.

⁹⁷³ *M.D.O.T.*, (I), VII, 242.

⁹⁷⁴ Dante citado por Du Bos, *Gæthe*, 33 [énfasis del autor].

À ce moment, je dis en toute véracité que l'esprit de la vie qui a sa demeure dans la chambre la plus secrète du cœur se mit à trembler si violemment que, de façon terrible, en toutes les parties de mon être, les pulsations se propagèrent.⁹⁷⁵

Se trata del momento en que por primera vez Dante ve a Beatriz y este momento decidirá toda su vida y su eternidad. Esta « cámara más secreta del corazón », cualquier genio e, incluso, cualquier hombre tiene la suya, pero rara vez deja acceso a ella. Charles Du Bos se refería al orfismo de Gøethe; nosotros intentaremos referirnos solamente al de Chateaubriand. Será difícil, cuanto más cuando Chateaubriand intenta mantenerla escondida. La palabra *órfico* se refiere a unas doctrinas que enseñaron doctrinas esotéricas y se extendieron desde el siglo VII antes de J.C. hasta el final del neoplatonismo. Se caracterizaba por su lucha contra las religiones oficiales que pretendían complementar y purificar, sobre todo en materia moral y en las concepciones de la vida futura. El orfismo era parecido al culto dionisiaco, pero al querer mantenerse independiente de él, parecía oponérsele. El orfismo griego propugnaba la divinidad del alma, pero no así la del cuerpo; miraba la muerte como una liberación y reconocía la necesidad de la ascesis. Se atribuye su creación al poeta mítico Orfeo en el siglo IV a. J.C.

Charles Du Bos considera como « un grand chef-d'œuvre orphique de Gøethe » su obra *Selige Sehnsucht, Nostalgies bienheureuses* empieza así: « Ne le dites à personne, sinon aux sages, car la foule aussitôt insulte ».⁹⁷⁶ Por lo demás, Gøethe no retiene de estas doctrinas sino poco contenido; repara sobre todo en la actitud fundamental según la cual las verdades últimas deben ser comunicadas a los iniciados, y solo a ellos.

⁹⁷⁵ Dante citado por Du Bos, *ibid.*, 33.

⁹⁷⁶ Dante citado por Du Bos, *ibid.*, 34.

Charles Du Bos solamente reconoce a un único poeta francés la calidad de órfico:
« Mais il se trouve qu'en France, il existe un exemple de poète orphique, un seul –avec exception peut-être de Maurice de Guérin de *La Baccante*- : Gérard de Nerval »⁹⁷⁷. Marc Fumaroli reconoce en Chateaubriand la presencia de tal naturaleza poética:

Chateaubriand a répandu dans le portrait de ses premières années une ferveur et une fureur orphiques comparables à celles [...] du grand poème autobiographique presque contemporain de Wordsworth, « Le Prélude ». ⁹⁷⁸

La voz de Maurice de Guérin es, en principio, una voz de adolescente bajo la que se forma, gracias a la escucha de René, una « voix magistrale »⁹⁷⁹ a decir de Marc Fumaroli ; los mismos poetas rememoran en raras ocasiones: « la naissance en eux d'une seconde voix, l'enseveli, le prélude à une autre vie. »⁹⁸⁰ Este reconocimiento ha llevado a Maurice de Guérin a una poética de la « désappropriation » que le acerca al « outre-tombe » del Chateaubriand en sus últimos años y que « préfigure la “voix étrange” reconnue par Mallarmé dans les œuvres d'Edgar Poe ». ⁹⁸¹

Guérin était trop en avant [...]. Ce qui l'a hanté, c'est cette voix du jeune *outlaw* (René), jaillie d'un long silence et destinée à rentrer dans le silence où il a reconnu l'autre voix qui se cherchait en lui. Guérin n'a jamais écrit que dans les conditions de "secret" et d'abandon à un appel tout intérieur, prêtées par Chateaubriand à René. ⁹⁸²

⁹⁷⁷ *Ibid.*, 47.

⁹⁷⁸ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 50.

⁹⁷⁹ Fumaroli, *Exercices de lecture*, 548.

⁹⁸⁰ *Ibid.*, 544.

⁹⁸¹ *Ibid.*, 547

⁹⁸² *Ibid.*, 546.

3.5.5.2 La infancia órfica de Chateaubriand.

El orfismo de Chateaubriand en las *Mémoires* muestra en él el primer ejemplo de poeta lírico posterior al Renacimiento. Jean d'Ormesson distribuye, de la manera siguiente, los grandes artífices del Romanticismo naciente:

Dans transmission des idées et des palpitations de Rousseau comme dans la passion malheureuse et interdite pour Lucile, le romantisme trouve son acte de naissance Hugo sera son chef, Lamartine, Vigny, Musset seront ses généraux, Chateaubriand est le prophète. Et Rousseau est l'aïeul.⁹⁸³

De Chateaubriand sabemos que había nacido en Saint-Malo, en 1768, en el seno de una antigua familia de origen bretón ; y leemos en Chateaubriand que « l'éloignement pour la Cour était naturel à tout Breton »⁹⁸⁴. Esta familia había residido en la zona y participado en La Chalotais: « Elle (ma mère) aimait la politique, le bruit, le monde: car on faisait de la politique à Saint-Malo [...] elle se jeta avec ardeur dans l'affaire de La Chalotais »⁹⁸⁵. Chateaubriand estudió en los Colegios de Dol, de Rennes y de Dinan y sus primeros versos le valdrán en Dol el sobrenombre de *el Elegíaco*: « la phrase latine se transformait si naturellement en pentamètre que l'abbé Égault m'appelait l'Élégiaque »⁹⁸⁶. En 1791 viaja a América. Después de participar en la guerra revolucionaria, se exilió en Inglaterra durante nueve años y su familia fue expoliada y encarcelada.

⁹⁸³ Ormesson, *Album Chateaubriand*, 24.

⁹⁸⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 19.

⁹⁸⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 20.

⁹⁸⁶ *M.D.O.T.*, (I), II, 49.

Más tarde, vuelto a Francia compra *La Vallée-aux-Loups* para tener un refugio donde escribir, aunque más adelante lo tuvo que vender. Es como una fiebre que lo domina: se trata de encontrar este universo que él interiorizará y al que esconderá en su ser más profundo, ese lugar que pocos hombres logran alcanzar; este es un mundo desconocido para sus contemporáneos y maravilloso al mismo tiempo. Así la juventud revivirá en él una y otra vez en sus obras futuras y se cumplirá poco a poco lo que él había percibido primero como pura esencia.

Chateaubriand entrelaza en las *Mémoires* evocaciones de su amada Bretaña con sus primeras vivencias poéticas conscientes. Así nacieron sus primeras impresiones marinas, su personalidad de gentilhomme bretón:

« Muse, aide-moi à montrer que je connais la mer sur laquelle je déploie mes voiles ». C'est ce que disait, il y a cent ans, Guillaume le Breton, mon compatriote. Rendu à la mer, je recommençai à contempler mes solitudes ; mais à travers le monde idéal de mes rêveries, m'apparaissaient, moniteurs sévères, la France et les événements réels.⁹⁸⁷

Hubo a lo largo de su vida literaria muchos altibajos, pero su temperamento igualmente dotado para la acción y la imaginación mantenía cierto equilibrio en el vaivén de facultades tan dispares.

⁹⁸⁷ *M.D.O.T.*, (I), VI, 208.

3.5.5.3 Potencia creadora.

Aunque su potencia creadora aparezca más fecunda que nunca en las soledades de su juventud, vemos sin embargo como esta potencia renace precisamente cuando él renuncia a sus ínfulas políticas y a querer « escribir y hacer historia » y es entonces cuando esa potencia se transmuta en genialidad bajo el impulso de la memoria:

Si parfois je fais encore entendre les accords de la lyre, ce sont les dernières harmonies du poète qui cherche à se guérir de la blessure des flèches du temps, ou à se consoler de la servitude des années.⁹⁸⁸

Un creador puede proceder para realizar su obra con dos métodos muy distintos. Uno consiste en sacar de su propia substancia sus obras más inauditas y hacer de su trabajo personal el motor único de su vida. Otro camino consiste en revolotear gozosamente por las obras que le son ajenas como las abejas que encuentran el jugo de plantas que le son desconocidas, pero que él elaborará hasta transmutarlo en su propia substancia:

Les heures fuient et m'entraînent ; je n'ai pas même la certitude de pouvoir achever ces *Mémoires*. Dans combien de lieux ai-je déjà commencé à les écrire, et dans quel lieu les finirai-je ? Combien de temps me promènerai-je au bord des bois ? mettons à profit le peu d'instants qui me restent ; hâtons-nous de peindre ma jeunesse, tandis que j'y touche encore : le navigateur, abandonnant pour jamais un rivage enchanté, écrit son journal à la vue de la terre qui s'éloigne et qui va bientôt disparaître.⁹⁸⁹

⁹⁸⁸ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 668.

⁹⁸⁹ *M.D.O.T.*, (I), III, 77.

Su propia substancia, como estábamos diciendo, pero en esta comparación que era tan del gusto de los escritores del siglo XVIII, ¿se limitó Chateaubriand como las arañas a buscar la substancia vital de sus obras en sí mismo, en el verdadero fondo de su consciencia, en sus recuerdos, especialmente en el sabor y la frescura de los recuerdos de su infancia?: « Habiter cette ville (Dieppe), [...] c'était me réfugier auprès de ma jeunesse ». ⁹⁹⁰

A veces ejerce a la vez de araña : « aujourd'hui, le pays conserve les traits de son origine : c'était le séjour des fées, et vous allez voir qu'en effet j'y ai rencontré, ma sylphide. » ⁹⁹¹ O también en la cita siguiente :

J'ai été obligé de m'arrêter : mon cœur battait au point de repousser la table sur laquelle j'écris. Les souvenirs qui se réveillent dans ma mémoire m'accablent de leur force et de leur multitude : et pourtant, que sont-ils pour le reste du monde ? ⁹⁹²

Sin embargo no desprecia el método de la abeja aunque su subconsciente parece inspirarle cierta nostalgia de volver a su propia substancia : « À peine fus-je réveillé le lendemain que j'allais visiter les dehors du château, et célébrer mon avènement à la solitude. » ⁹⁹³

En efecto, después de descubrir por primera vez el castillo de Combourg, nos dice: «à peine fus-je réveillé le lendemain ». Esto expresa un entusiasmo y una disposición a dejarse cautivar por los objetos exteriores: « les dehors du château ». Sin embargo, en seguida, nos revela que este entusiasmo no era el del propietario de un

⁹⁹⁰ *M.D.O.T.*, (I), I, 39.

⁹⁹¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 41.

⁹⁹² *M.D.O.T.*, (I), I, 43.

⁹⁹³ *M.D.O.T.*, (I), I, 45.

objeto material sino de un objeto que iba a permitir su acceso a la soledad. Y para definir este acceso le presta este joven poeta nada frívolo el nombre de « avènement » que denomina el acceso de un soberano a su nuevo reinado.

Teniendo Chateaubriand la primacía de la creación de los poemas en prosa, podemos ver en él un autor bisagra en el desarrollo de la historia de la literatura francesa. Pero aquí debemos subrayar cómo Chateaubriand mismo, al contemplar retrospectivamente sus recuerdos, indica que a pesar de haber sido despojado por los horrores de la Revolución de su porvenir de poeta, él tomó consciencia de que, aun escribiendo en prosa, el dolor le obliga a hacer de su prosa un quejido. Esto le lleva a la poesía, incluso aunque un sentimiento de insuficiencia de la prosodia le devuelva a la prosa:

Si, d'après cette longue description, un peintre prenait son crayon, produirait-il une esquisse ressemblant au château ? Je ne le crois pas ; et cependant ma mémoire voit l'objet comme s'il était sous mes yeux ; telle est dans les choses matérielles l'impuissance de la parole et la puissance du souvenir !⁹⁹⁴

Chateaubriand cede al deseo de usar su quejido a modo de encantamiento. En su prosa, el poeta nunca renunciará a dejar su canto: « En commençant à parler de Combourg, je chante les premiers couplets d'une complainte qui ne charmera que moi. »⁹⁹⁵

⁹⁹⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 46.

⁹⁹⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 46.

La prosa de Chateaubriand se caracteriza por su amplitud, su brillo, su sonoridad.

Ella evoca el timbre del bronce, el concierto de un juego de campanas:

j'ai vu le Cythéron, le mont Hymette, l'Acropolis de Corinthe, les tombeaux, les ruines, baignés dans une rosée de lumière dorée, transparente, volage, que réfléchissaient les mers, que répandaient comme un parfum les zéphirs de Salamine et de Délos.⁹⁹⁶

Así entrelaza Chateaubriand una guirnalda de vocales claras y de consonantes líquidas.

Chateaubriand era víctima de la Revolución, pero era heredero de la gran tradición francesa. Gustave Lanson apunta: « dans notre littérature classique, qui n'a guère eu de poètes lyriques, que parmi ses grands prosateurs, selon le mot de Mme de Staël ». ⁹⁹⁷ Reconocemos aquí el caso del gran Pascal. En las *Mémoires* encontramos ecos de Pascal en el uso de la síntesis y en la decisión de los giros: « Les fleuves sont non seulement des *grands chemins qui marchent*, comme les appelle Pascal, mais ils tracent encore le chemin aux hommes ». ⁹⁹⁸ Pero la originalidad poética de Chateaubriand, se encuentra en el carácter metafísico de las inquietudes et de las imágenes que exhalan estas llamaradas intensas en su estilo. Nunca él es más poeta, más ampliamente, más dolorosamente, o más terriblemente poeta que cuando se coloca frente a lo desconocido: « je me souviens encore du moment où j'entrai sous cet ombrage et de la joie effrayée que j'éprouvai. » ⁹⁹⁹

⁹⁹⁶ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 265.

⁹⁹⁷ Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 471.

⁹⁹⁸ *M.D.O.T.*, (I), XIV, 496.

⁹⁹⁹ *M.D.O.T.*, (I), I, 43.

En esta frase nos parece descubrir un eco de esta otra tan conocida de Pascal: « Le silence éternel de ces espaces infinis m'éffraie. »¹⁰⁰⁰

De Racine, Chateaubriand ha aprendido a fundir lo concreto y lo abstracto; él se representa en su imaginación unas realidades concretas de las que extrae las abstracciones sobre las que trabaja; y ha aprendido también a desarrollar el fervor lírico: cada acto de su pensamiento pone en juego, exalta o hiere sus emociones llegando a vibrar en todo su ser cuando su razón se ocupa de algo: « Je m'établissais au fond d'une loge, et laissais errer ma pensée aux vers de Racine. »¹⁰⁰¹

El poeta, de cada una de las acciones que pone ante nuestros ojos, es capaz de extraer la potencia poética que se desgaja. Hay versos de poeta en su prosa; la traducción de la idea que domina su psicología dramática, se expresa siempre en imágenes, cuadros que la depasan infinitamente al dejar salir la imaginación. Después del relato en que el memorialista expone las circunstancias de su partida hacia Combourgpor, se para repentinamente: « J'ai été obligé de m'arrêter: mon cœur battait au point de repousser la table sur laquelle j'écris. »¹⁰⁰²

La visión del castillo produce en él un despertar de sensaciones que exasperan los sentimientos tanto más violentos cuanto secretos: « Les souvenirs qui se réveillent dans

¹⁰⁰⁰ Blaise Pascal, *Pensées*, ed. M. Brunschvigg (Paris: J. M. Dent et Fils, 1919), section III (206), 94.

¹⁰⁰¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 187.

¹⁰⁰² *M.D.O.T.*, (I), I, 43.

ma mémoire m'accablent de leur force et de leur multitude : et pourtant, que sont-il pour le reste du monde ? »¹⁰⁰³

Después de este desbordamiento de sensaciones, el estilo se retrae a la prosa, para la explicación exacta de hechos:

Descendus de la colline, nous guéâmes un ruisseau; après avoir cheminé une demi-heure, nous quittâmes la grande route, et la voiture roula au bord d'un quinconce, dans une allée de charmilles dont les cimes s'entrelaçaient au-dessus de nos têtes¹⁰⁰⁴

Antes mostrábamos cómo Chateaubriand citaba a Pascal y a Racine, cómo las abejas de Montaigne:

Las abejas obtienen el jugo de las flores aquí y allí, pero luego elaboran la miel que es toda obra suya; la miel ya no es ni tomillo ni mejorana: así las ideas tomadas a otro, (él) las transformará y fundirá para hacer una obra toda suya según su discernimiento.¹⁰⁰⁵

Así Chateaubriand encuentra las analogías y las comparaciones que ilustran sus ideas y su sentimiento. Las plantas, los insectos, los pájaros : « Les roseaux agitaient leurs champs de quenouilles et de glaives, parmi lesquels la caravane emplumée, poule d'eau, sarcelles, martins-pêcheurs, bécassines, se taisait. »¹⁰⁰⁶ Todos estos seres cuya existencia

¹⁰⁰³ *M.D.O.T.*, (I), I, 43.

¹⁰⁰⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 43.

¹⁰⁰⁵ Montaigne, *Essais*, (I), XXVI "De l'institution des enfants" ed. Maurice Rat (Paris: Garnier Frères, 1962), 162 : «Les abeilles pillotent deçà delà les fleurs ; mais elles en font après le miel, qui est tout leur ; ce n'est plus thin ni marjolaine : ainsi les pièces empruntées d'autrui, il les transformera et confondera, pour en faire un ouvrage tout sien, à sçavoir son jugement» [la traducción al español es nuestra].

¹⁰⁰⁶ *M.D.O.T.*, (I), III, 97.

y descripción han revelado los estudiosos habían sido pocas veces objeto de la observación o fuente de sensaciones para los escritores del siglo XVIII, pues el siglo de las Luces se dedicó poco a interesarse por las psicologías individuales de los amantes de la naturaleza. También es relativamente reciente cuando Chateaubriand emprende su primer gran viaje de explorador que botanistas o biólogos hayan deseado profundizar en el conocimiento del medio. Era aún reciente el descubrimiento del Nuevo Mundo, se disponía aún de poca documentación que inspirase en los escritores el deseo de describir las bellezas de tierras, océanos, vegetación o animales. Pocas especies eran conocidas con todo detalle y se ignoraba la cantidad de vidas invisibles escondida en una gota de agua o en el aire. Los poetas de antaño apelaban a Orfeo que revelaba el haber percibido movimientos misteriosos de la tierra ante sus pasos; eso era hasta hace poco pura leyenda y hoy cobra visos de verdad científica:

Les divers insectes carnivores, vus au microscope, sont des animaux formidables, ils étaient peut-être ces dragons ailés dont on retrouve les anatomies : diminués de taille à mesure que la matière diminuait d'énergie, ces hydres, griffons et autres, se trouvaient aujourd'hui à l'état d'insectes.¹⁰⁰⁷

Chateaubriand logra, mediante unos rasgos objetivos, una descripción tan acertada que acopla el aspecto realista y científico del insecto de hoy con la evocación cargada de magia de un monstruo legendario.

¹⁰⁰⁷ *M.D.O.T.*, (I), VII, 234.

En otro momento, Chateaubriand ve, en los movimientos del mar, el despliegue indefinido de un lienzo:

L'espace tendu d'un double azur avait l'air d'une toile préparée pour recevoir les futures créations d'un grand peintre. La couleur des eaux était pareille à celle du verre liquide.¹⁰⁰⁸

Se complace también nuestro autor en detallar colores de plantas y flores de las que vio tantas especies, aún desconocidas, cuando sus correrías por América: « Je traversai une prairie semée de jacobées à fleurs jaunes, d'alcées à panaches roses et d'obélarias dont l'aigrette est pourpre. »¹⁰⁰⁹ Invitado a cenar en casa del gobernador de la isla Saint-Pierre, en su viaje de ida hacia América, nuestro escritor evoca con la memoria el jardín de su anfitrión y exclama:

Une odeur fine et suave d'héliotrope s'exhalait d'un petit carré de fèves en fleurs [...] dans ce parfum changé d'aurore, de culture et de monde, il y avait toutes les mélancolies des regrets, de l'absence et de la jeunesse.¹⁰¹⁰

No parece esta reflexión una prefiguración de las que le inspiró a Proust su encuentro con una brisa perfumada de « aubépines ».

Olor, tacto, colorido, plasticidad y sonidos, toda la gama y la riqueza que la naturaleza ofrece a las sensaciones, las recapituló Chateaubriand en su viaje a un pasado reencontrado.

¹⁰⁰⁸ *M.D.O.T.*, (I), VI, 209.

¹⁰⁰⁹ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 258.

¹⁰¹⁰ *M.D.O.T.*, (I), VI, 211.

Después de esta exploración de todas sus capacidades de percepción sensible, el poeta órfico toma consciencia de que para serlo de manera auténtica y original, o sea, para alimentar lo más profundo de su alma de artista y evitar el peligro de cualquier ligereza o frivolidad, de que le queda ejercitar en su alma la voz que lo llevará hacia lo esencial. Sólo dando este paso garantizará la dignidad de esta música del alma. Marc Fumaroli establece, de manera insuperable, el paralelismo entre el poder de la espada en la mano del soberano para proteger el orden en la patria y el peso de una pluma garante de la paz. De modo que habiendo esta espada y esta pluma nunca más fuera posible ni útil una revolución. Con razón concluía Chateaubriand: « La politique personnelle m'ennuyait ; ma véritable vie était dans des régions plus hautes. »¹⁰¹¹ ¿Cedía el escritor a la tentación de igualarse en dignidad al personaje más grandioso de su época cuando, en 1811, incluía en sus *Mémoires* la reflexión siguiente?:

Quant à moi, je ne me glorifie ni ne me plains de l'ancienne ou de la nouvelle société. Si, dans la première, j'étais le chevalier ou le vicomte de Chateaubriand, dans la seconde je suis François de Chateaubriand ; je préfère mon nom à mon titre.¹⁰¹²

Creemos poder interpretar que, a él que la Revolución había privado de su pasado, de su patria, de su identidad y hasta de un futuro, le apaciguaba pensar que su nueva identidad, la de François de Chateaubriand le igualaba en dignidad, por la vía literaria, con el emperador su adversario.

¹⁰¹¹ *M.D.O.T.*, (I), V, 187.

¹⁰¹² *M.D.O.T.*, (I), I, 11.

3.5.5.4 Aprender a ver.

J'apprends à voir. Je ne sais pas pourquoi, tout pénètre en moi plus profondément, et ne demeure pas où jusqu'ici cela prenait toujours fin. J'ai un intérieur que j'ignorais. Tout y va désormais. Je ne sais pas ce qui s'y passe.¹⁰¹³

La existencia del poeta le presenta la vida en constante metamorfosis. Chateaubriand ensarta en sus aventuras americanas las campañas militares, las estancias en Roma, en España, en Grecia; después le encontraremos en Suiza al lado de Madame Récamier. Esta existencia prefigura los desplazamientos de otros grandes escritores, casi contemporáneos nuestros que buscaron en el encuentro con regiones desconocidas una cosecha renovada de impresiones y de vivencias: aquí tenemos a Goethe buscando una vida nueva en Weimar o estudiando las Bellas Artes en Roma. También Rilke, ya casi contemporáneo, viajó a España como nos consta por sus cartas llegadas de Ronda y después de visitar otras regiones mediterráneas, se establece en Suiza. Tanto Rilke como Chateaubriand, y como Maurice de Guérin, el poeta francés de *Baccante*, han encontrado una fuente de inspiración en castillos y palacios antiguos. Citamos a estos poetas como representantes de la poesía órfica, ya que Charles Du Bos en su *Goethe* observa que la poesía órfica es casi incompatible con la estructura mental de la literatura francesa, y sólo reconoce en ella a dos representantes que son Gérard de Nerval y el Maurice de Guérin de *Baccante*.

Rilke nos propone estas consideraciones sobre la inspiración poética:

¹⁰¹³ Rainer Maria Rilke, "Cahiers de Malte", citado por Maurice Betz, introducción a *Poesías* por Rilke, 8-42.

Car les vers ne sont pas, comme certains croient, des sentiments (on les a toujours assez tôt), ce sont des expériences. [...]. Pour écrire un seul vers, il faut avoir vu beaucoup de villes, d'hommes et de choses... Il faut pouvoir repenser à des chemins dans des pays inconnus, à des départs que l'on voyait longtemps approcher, à des jours d'enfance dont le mystère ne s'est pas encore éclairé, à des mers, à des nuits de voyage.¹⁰¹⁴

Se trata, no tanto de sentimientos superficiales, de impresiones a flor de piel sino más bien de la aventura interior de alguien que evoluciona en medio de ámbitos espirituales variados. La poesía órfica es un canto que viene de la profundidad del ser.

En Chateaubriand, son numerosos los ejemplos de paisajes descritos no solamente buscando la consonancia poética con las pasiones del escritor, sino porque en ellos reside la chispa que generó esta pasión misma. El paisaje, entonces, ya no es una simple figura retórica sino que se ha encarnado en este paisaje un conflicto del alma, y que este paisaje ha contribuido a la creación de un lugar. Algo de esto encontramos en el capítulo de las *Mémoires* titulado "Chemin du Saint-Gothard":

Le nouveau chemin de Saint-Gothard, en sortant d'Amsteg, va et vient en zigzag pendant deux lieues ; tantôt joignant la Reuss, tantôt s'en écartant quand la fissure du torrent s'élargit. Sur les reliefs perpendiculaires du paysage, des pentes rases ou bouquetées de cépées de hêtres. Des pics dardant la nue, des dômes coiffés de glace, des sommets chauves ou conservant quelques rayons de neige comme des mèches de cheveux blancs ; dans la vallée, des ponts, des cabanes en planches noircies, des noyers et des arbres fruitiers qui gagnent en luxe de branches et de feuilles ce qu'ils perdent en succulence de fruits. La nature alpestre force ces arbres à redevenir sauvages ; la sève se fait jour malgré la greffe : un caractère énergique brise les liens de la civilisation.¹⁰¹⁵

¹⁰¹⁴ Rilke citado por Betz, *ibid.*, 8-42.

¹⁰¹⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 583.

Chateaubriand no teme a las tempestades marinas ni a los riesgos que éstas conllevan. La visión de los rayos y la sensación del mar agitado no le afectan como a otros pasajeros; al contrario, ante ese espectáculo siente exaltación: « Je fus frappé d'un spectacle sublime »:

J'avais passé deux nuits à me promener sur le tillac au glapisement des ondes dans les ténèbres, au bourdonnement du vent dans les cordages, et sous les sauts de la mer qui couvrait et découvrait le pont : c'était tout autour de nous une émeute de vagues. [...] une voix effrayée appelle le capitaine : cette voix, au milieu de la nuit et de la tempête, avait quelque chose de formidable [...]. En mettant la tête hors de l'entrepont, je fus frappé d'un spectacle sublime [...]. À la lueur de la lune écornée, qui émergeait des nuages pour s'y replonger aussitôt, on découvrait sur les deux bords du navire, à travers une brume jaune, des côtes hérissées de rochers [...]. Un faux coup de barre, nous étions perdus.

Un de ces hommes qui jaillissent des événements et qui sont les enfants spontanés du péril, se trouva [...]. Il me semble encore le voir [...] tenant le timon dans ses fortes serres, tandis que, la tête tournée, il regardait à la poupe l'ondulée qui devait nous sauver ou nous perdre.¹⁰¹⁶

Este hecho ocurrió en el año 1791. Chateaubriand lo relata en el año 1822 y apunta melancólicamente que, en 1822, sus sentimientos religiosos se armonizaban con la escena, pero que cuando vivió aquello en 1791, el hombre viejo todavía mandaba: « Je voyais une femme inconnue et les miracles de son sourire »:

nous quittâmes Saint-Pierre [...]. Au ciel brumeux des régions boréales, avait succédé le plus beau ciel ; nous ne voyons pas la terre, mais l'odeur des forêts de pins arrivait jusqu'à nous. Les aubes et les aurores, les levers et les couchers du soleil, les crépuscules et les nuits étaient admirables. Je ne me pouvais rassasier de regarder Vénus, dont le rayons semblaient m'envelopper comme jadis les cheveux de ma sylphide. [...] Quand je

¹⁰¹⁶ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 280-282.

peignis ce tableau dont vous pouvez revoir l'ensemble dans le *Génie du Christianisme*, mes sentiments religieux s'harmonisaient avec la scène ; mais, hélas ! quand j'y assistai en personne, le vieil homme était vivant en moi : ce n'était pas Dieu seul que je contemplais sur les flots dans la magnificence de ses œuvres. Je voyais une femme inconnue et les miracles de son sourire [...].¹⁰¹⁷

El contacto del poeta con la naturaleza suscita en él una pasión amorosa que le lleva a pintar de su amada un retrato dedicado a su alabanza. En el cuadro que sigue podemos ver cómo reaparece en la imaginación de Chateaubriand, al mero contacto, a la mera aparición de un espectáculo hermoso, una transfiguración de su sentimiento estético en evocación y casi encarnación de una criatura misteriosa que la vida real (este velo del universo) hurtaba generalmente a sus miradas. El poeta pinta su impotencia al intentar desgarrar este velo, a transformar esta mujer en un ser real. Pocas veces el orfismo habrá suscitado un canto interior provocado por un rasgo de la belleza del mundo y tan poderoso que sus movimientos casi transmutan una emoción en una criatura real:

Je voyais une femme inconnue et les miracles de son sourire ; les beautés du ciel me semblaient écloses de son souffle ; j'aurais vendu l'éternité pour une de ses caresses. Je me figurais qu'elle palpitait derrière ce voile de l'univers qui la cachait à mes yeux. Oh ! que n'était-il en ma puissance de déchirer le rideau pour presser ma femme idéalisée contre mon cœur, pour me consumer sur son sein dans cet amour, source de mes inspirations, de mon désespoir et de ma vie !¹⁰¹⁸

Las correrías de Chateaubriand en los entornos del Saint-Gothard nos ofrecen algunos hermosos cuadritos llenos de vida y describiendo las sensaciones recogidas por el poeta. Pero también:

¹⁰¹⁷ *M.D.O.T.*, (I), VI, 215.

¹⁰¹⁸ *M.D.O.T.*, (I), VI, 215.

L'orage recommence ; les éclairs s'entortillent aux rochers ; les échos grossissent et prolongent le bruit de la foudre ; les mugissements de la Schächeneel et de la Reuss accueillent le barde de l'Armorique. Depuis longtemps je ne m'étais trouvé seul et libre [...].

El poeta se encuentra solo y libre, pero encerrado en una habitación, estos principios de tormenta son el decorado y el concierto de sus pasiones:

Que de vie, cependant, je sens au fond de mon âme ! Jamais, quand le sang le plus ardent coulait de mon cœur dans mes veines, je n'ai parlé le langage des passions avec autant d'énergie que je le pourrais faire en ce moment.¹⁰¹⁹

Aquí no es el paisaje el que enciende las pasiones del poeta órfico, pues la edad parece haber aplacado en él «el idioma de las pasiones»:« le langage des passions ». Pero este lenguaje se ha vuelto interior : « Il me semble que je vois sortir des flancs du Saint-Gothard ma sylphide des bois de Combourg ».

« Me viens-tu retrouver, charmant fantôme de ma jeunesse ? as-tu pitié de moi ? »

El poeta conserva un cierto contacto con la realidad : « Tu le vois, je ne suis changé que de visage »; pero en seguida desemboca en el verdadero poema en prosa, confesando la naturaleza órfica de su inspiración : « toujours chimérique, dévoré d'un feu sans cause et sans aliment. Je sors du monde, et j'y entrais quand je te créai dans un moment d'extase et de délire. » Aquí vuelve el poeta que regulaba el tiempo con el reloj de Combourg:

¹⁰¹⁹ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 581-582.

Voici l'heure où je t'invrais dans ma tour. Je puis encore ouvrir ma fenêtre pour te laisser entrer. Si tu n'es pas contente des grâces que je t'avais prodiguées, je te ferai cent fois plus séduisante ; ma palette n'est pas épuisée [...].¹⁰²⁰

Aquí el poeta en un movimiento de vaivén está a punto de reconocer que su sílfide es irreal; al usar la palabra « palette » confiesa ser pintor enseñado por la vida real y pertrechado por su experiencia: « j'ai vu plus de beautés et je sais mieux peindre. »¹⁰²¹ Pero el paisaje sonoro parece volver a tomar posesión del escritor, la tentación le aparta de su vuelta a la realidad. En la frase final vence lo ilusorio y el último grito del poeta es de rendición:

Viens, nous monterons encore ensemble sur nos nuages ; nous irons avec la foudre sillonner, illuminer, embrasser les précipices où je passerai demain. Viens ! emporte-moi comme autrefois, mais ne me rapporte plus.¹⁰²²

3.5.5.5 Recuerdos y olvidos.

Un buen día de 1839, Chateaubriand toma la pluma y escribe:

Revenons encore sur des temps écoulés ; essayons à la clarté de mon couchant de dessiner un portrait sur le ciel où ma nuit qui s'approche va bientôt répandre ses ombres.¹⁰²³

¿De quién se trata en este retrato? ¿Será el retrato de ésta al que Marc Fumaroli llamará « Mujer de cuento » o que Chateaubriand llamará « Aphrodite sans voile »? Esta Sílfide que

¹⁰²⁰ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 581-582.

¹⁰²¹ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 581-582.

¹⁰²² *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 581-582.

¹⁰²³ *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 156.

había sido de su invención y que él recapituló en numerosas mujeres de la vida real como encarnando sus sueños. Pero la mujer soñada vivía aún en la mente del poeta adulto e incluso avejentado. Fue en 1801 cuando por primera vez se encontraron y era en casa de Madame de Staël:

Entre tout à coup madame Récamier, vêtue d'une robe blanche ; elle s'assit au milieu d'un sofa de soie bleue. Madame de Staël, restée debout, continua sa conversation fort animée, et parlait avec éloquence ; je répondais à peine, les yeux attachés sur madame Récamier. Je n'avais jamais inventé rien de pareil, et plus que jamais je fus découragé [...]. Madame Récamier sortit, et je ne la revis plus que douze ans après.¹⁰²⁴

He aquí un ejemplo de un efímero primer encuentro en la vida de dos personas que parece orquestado por una mano providencial ya que de alargarse en el primer momento sería destinado a ser estéril porque los protagonistas no han alcanzado la madurez necesaria para que ese trance produzca todos sus frutos. Chateaubriand parece querer insinuar un pensamiento de este tipo al expresar su conclusión: « Madame Récamier sortit, et je ne la revis que douze ans après. »¹⁰²⁵

El poeta Rilke cuidaba religiosamente su aislamiento de las frivolidades sociales y elevó al rango de ascesis el culto a una vida entregada al sufrimiento creador. Pero, por otros derroteros, un espíritu dionisiaco y rebelde como el de Chateaubriand encontró en las circunstancias de la vida esa mano providencial que se encargaría de elaborar su maduración como poeta.

¹⁰²⁴ *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 156.

¹⁰²⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 156.

Este segundo encuentro con Madame Récamier tuvo lugar en 1813 y marcó el principio de una amistad que duró de por vida. Esas reflexiones nos han sido sugeridas por la conclusión que propone Chateaubriand:

je ne puis comprendre comment je ne fus pas attiré sur les traces de madame Récamier, revenue d'Italie en France ; j'aurais salué le secours qui venait en aide à ma vie : déjà je n'appartenais plus à ces matins qui se consolent eux-mêmes, je touchais à ces heures du soir qui ont besoin d'être consolées.¹⁰²⁶

Acudamos, para conocer mejor a Madame Récamier, a este testimonio de Benjamin Constant que tuvo la ocasión de conocerla bien:

"Parmi les femmes de notre époque", dit-il, " que des avantages de figure, d'esprit ou de caractère ont rendues célèbres, il en est une que je veux peindre. Sa beauté l'a d'abord fait admirer ; son âme s'est ensuite fait connaître, et son âme a encore paru supérieure à sa beauté".¹⁰²⁷

Madame Récamier procedía de una de esas familias que dan a sus hijos, desde la cuna, los medios de cultivar su espíritu. Destacó por la seguridad de su juicio y de su gusto en materia artística. Chateaubriand fue muy sensible a la elegancia de su espíritu. En 1846, Chateaubriand repasa sus apuntes tomados en un viaje a Inglaterra realizado en 1822; él en esa fecha última se sentía poco tentado a escribir siendo ya mayor y cansado:

¹⁰²⁶ *M.D.O.T.*, (I), XXII, 905.

¹⁰²⁷ Benjamin Constant citado por Chateaubriand, *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 159.

Je n'échappais à la tristesse qui m'assiégeait sous mon toit, qu'en me saturant d'une tristesse moins pesante dans le parc de Kensington. Lui, ce parc, n'est point changé, [...]; toujours solitaire, les oiseaux y font leur nid en paix. [...]. Ces lieux de mes premières inspirations me faisaient sentir leur puissance ; ils reflétaient sur le présent la douce lumière des souvenirs : -je me sens en train de reprendre la plume.¹⁰²⁸

Al comienzo de la vida de Chateaubriand encontramos los atisbos del orfismo y en su final también, « la douce lumière des souvenirs » le da fuerzas para retomar la pluma. Su poesía ha ido nutriéndose con sus alegrías, con su sufrimiento, con toda su vida. Y el memorialista se ha alimentado en la profundidad de su memoria a la vez que el poeta en la substancia de su vida interior.

A veces, el detonante de la inspiración se manifiesta inesperadamente y sin aparente relación de causa a efecto, y es lo que llamamos la inspiración que, como el viento, no se sabe de dónde viene ni adónde va. Como bien decía Edmond Jaloux « Bien de choses sont trop délicates pour être pensées, encore plus pour être exprimées. »¹⁰²⁹ Chateaubriand como precursor de los futuros poetas órficos descubre voces interiores que piden exteriorizarse y a las que él solamente debe obedecer. Así decía Novalis:

"Une chose, pour qu'elle vous parle, vous devez la prendre pendant un certain temps comme *la seule qui existe*, comme l'apparence unique- qui par votre amour laborieux et exclusif se trouve placée au centre de l'univers et qui, à cette place incomparable, ce jour-là est servie par les anges".¹⁰³⁰

¹⁰²⁸ *M.D.O.T.*, (I), VI, 197.

¹⁰²⁹ Edmond Jaloux citando a Novalis citado por Maurice Betz, introducción a *Poesie*, por Rilke, 8-42.

¹⁰³⁰ Rilke citado por Maurice Betz, *ibid.*, 8-42 [énfasis del autor].

Chateaubriand en el episodio de las dos floridanas nos ofrece un ejemplo de este proceso poético en el que partiendo de un hecho concreto: «Après l'insurrection de la Morée, en 1770»¹⁰³¹, en el que las cosas de pronto, parecen perder sus perfiles, se confunden, arrastradas por la corriente poética, o incluso arrancadas de la realidad llegan a crear las más extrañas relaciones:

à Smyrne, le soir, la nature dort comme une courtisane fatiguée d'amour [...]. Les animaux de la création veillaient; la terre, en adoration, semblait encenser le ciel, et l'ambre exhalé de son sein retombait sur elle en rosée, comme la prière redescend sur celui qui prie.¹⁰³²

Y cediendo luego a un momento de reposo y quietud, acompañado de los sonidos propios de un lago vecino, el poeta cede a una somnolencia en la que desaparecen las imágenes distintas y sólo le queda una vaga vida vegetativa:

Quitté de mes compagnes, je me reposai au bord d'un massif d'arbres : son obscurité, glacée de lumière, formait la pénombre où j'étais assis. Des mouches luisantes brillaient parmi les arbrisseaux encrêpés, et s'éclipsaient lorsqu'elles passaient dans les irradiations de la lune. On entendait le bruit du flux et reflux du lac, les sauts du poisson d'or, et le cri rare de la cane plongeuse. Mes yeux étaient fixés sur les eaux; je déclinai peu à peu vers cette somnolence connue des hommes qui courent les chemins du monde : nul souvenir distinct ne me restait ; je me sentais vivre et végéter avec la nature dans une espèce de panthéisme. Je m'adossai contre le tronc d'un magnolia et je m'endormis ; mon repos flottait sur un fond vague d'espérance.¹⁰³³

¹⁰³¹ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 264

¹⁰³² *M.D.O.T.*, (I), VIII, 4, 264.

¹⁰³³ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 4, 264.

3.5.6 CONCLUSIÓN: BOSQUEJO DE UNA POÉTICA BASADA EN LAS ANALOGÍAS.

Chateaubriand supo vivir, pensar y sentir desde lo más profundo de sí mismo. Durante los años decisivos de la infancia y de la adolescencia se sedimentó su sensibilidad profunda y este fue el horizonte ante el cual concibió y escribió sus libros.

François Mauriac expresó así la ambición del poeta de crear un universo poético: « ah! Que quelque chose de nous ne périsse pas, qu'une jeune bouche humaine, dans les siècles des siècles, se gonfle encore du chant que nous avons inventé.»¹⁰³⁴

3.6 CHATEAUBRIAND Y LA POÉTICA RELIGIOSA DE LAS *MÉMOIRES*.

3.6.1 INTRODUCCIÓN.

Paul Sartre se pregunta por el papel que juega el bautismo en el desarrollo posterior de un niño:

Je reconnais aujourd'hui que la vérité n'est ni dans mes raisonnements ni dans ceux du libre-penseur respectueux. En fait, quoi qu'on fasse, on *préjuge* : aux yeux des chrétiens les athées sont des solitaires caractérisés par une simple négation ; en fait, les athées sont aussi un groupe (avec d'autres statuts, des liens plus lâches, etc...) et l'enfant doit subir le baptême de l'athéisme ou le baptême chrétien. La vérité, plus dure pour les libéraux – mais toute vérité est dure pour les tendres âmes libérales- c'est qu'il faut décider pour l'enfant, et sans pouvoir le consulter, du sens de la foi (c'est-à-dire de l'histoire du monde, de l'humanité) et qu'il subira, quoi qu'on fasse, quelque précaution qu'on prenne, le poids de cette décision toute sa vie.¹⁰³⁵

¹⁰³⁴ François Mauriac citado por Simon, *Mauriac*, 42.

¹⁰³⁵ Jean-Paul Sartre, *Critique de la raison dialectique* (Paris : N.R.F. Gallimard, 1960), 492 [énfasis del autor].

Este podría ser nuestro punto de partida: el niño François-René ha recibido el bautizo, y con él recibirá una cierta visión del mundo. Pero esto es sólo una parte de nuestro trabajo, ya que el fin de la cita va a suavizar lo que acabamos de leer sobre la decisión de los padres:

Mais il est vrai aussi qu'elle ne peut le marquer que dans la mesure où il l'aura librement intériorisée et où elle deviendra non pas la limite inerte que son père lui assigne, mais la libre limitation de la liberté par elle-même¹⁰³⁶.

El subrayado tiene por objetivo destacar el error que según los cristianos comporta este enfoque de la libertad. En su capítulo relativo a Henri Bremond en *Approximations*, donde lo analiza como crítico y teólogo, Charles Du Bos destaca la naturaleza y el papel del bautismo en la religión católica y leemos lo siguiente:

Dans l'incroyant, Bremond voit avant tout la créature de Dieu qui s'ignore, mais en lui ce qu'il voit aussi, c'est le *baptisé*: combien d'incroyants [...] sont des baptisés. Si à leurs yeux l'acte ne tire pas à conséquence, ressortit pour eux à un geste tout conventionnel et social, en fait, qu'ils le veuillent ou non, tout baptisé est un chrétien [...]. En l'incroyant baptisé, fût-il de la plus mauvaise volonté, Bremond continue d'espérer [...].¹⁰³⁷

Rimbaud, en *Une Saison en Enfer*, exclama: « Je suis esclave de mon Baptême.

Parents, vous avez fait mon malheur et vous avez fait le vôtre. »¹⁰³⁸ Rimbaud no

¹⁰³⁶ Sartre, *Critique de la raison dialectique*, 492 [énfasis nuestro].

¹⁰³⁷ Charles Du Bos, *Approximations*, Septième série (Paris : Corrêa, 1937), 239-240 [énfasis del autor].

¹⁰³⁸ Arthur Rimbaud, Paul Claudel y Pascal Pia, "Nuit de l'Enfer", *Poésies complètes : Les Illuminations, Une Saison en Enfer et autres textes* (Paris : Gallimard - Librairie Générale Française, 1963), 114.

abundaba en el sentido de Paul Sartre, sino que para él, el bautismo actúa como liberador de la esclavitud del vicio. Pero en eso no se limita nuestro trabajo, pues nos queda subrayar que Paul Sartre habla del bautismo como de una decisión con la cual el niño cargará toda su vida. Nosotros no vemos que un acontecimiento como el bautismo que no deja huellas visibles pueda recaer como una carga sobre el sujeto al que ha sido administrado. Que sea su libertad la que decida en un futuro acatar la decisión tomada por sus padres, sería deseable, pero dependerá de muchos factores tales como situaciones históricas, políticas, familiares, etc... Aquí tenemos a Chateaubriand, el autor del *Génie du Christianisme*, quien fue acusado de poco teológico y de haber acudido a razonamientos falaces basados más en lo sensorial que en lo estrictamente espiritual. Sainte-Beuve comenta el contexto histórico en el que salió al público le *Genie du Christianisme*, el 18 de abril de 1802, el día de Pascua, cuando se canta un *Te Deum* en Notre-Dame con ocasión de la llegada de la paz y del restablecimiento del culto:

C'est au sortir de cette cérémonie même que le *Génie du Christianisme* apparaît et qu'il fait entendre ses accents demi-religieux et demi-profanes, comme l'accompagnement extérieur de la fête, comme l'orgue du dehors.¹⁰³⁹

Diferimos algo en la interpretación que hace Sainte-Beuve de la actitud religiosa de Chateaubriand. Chateaubriand, en Inglaterra, ha conocido la versión anglicana del protestantismo, poco apropiada a un pueblo que ama las fiestas. En cambio, el catolicismo con sus ritos une al pueblo con la tierra. Los ritos católicos para un protestante son

¹⁰³⁹ André Bellesort. *Sainte-Beuve et le XIX siècle : Cours professé à l'Université de la Sorbonne* (Paris : Perrin, 1927), 239.

innecesarios y bellos, son vacíos aunque atractivos. En cambio, el católico piensa que llegan a tocar el alma de la gente y dejan una huella indeleble. Recordemos la siguiente anécdota: Napoleón firma el decreto de anexión del estado pontificio al Imperio; Roma, será a partir de ahora considerada ciudad imperial y libre, y la bandera tricolor se alza en el castillo San-Ángel en lugar de los colores pontificios. La respuesta del Papa es la única posible: la excomunión. Napoleón se ríe, pero inquieto y lleno de cólera ordena a Murat que intente someter a la razón al Papa. Lo inevitable se produce. En la noche del 6 al 7 de julio, cuatrocientos soldados franceses se lanzaron a una importante operación militar.

Se trataba, nada más y nada menos, que de atacar el Quirinal, « vieille bâtisse où deux pelotons de Suisses équipés de hallebardes gardaient un vieux prêtre, dont le bréviaire était la seule arme »¹⁰⁴⁰. Cuando es apresado el Papa por orden de Napoleón, este episodio trágico es contado por el propio Chateaubriand en las *Mémoires*: « pâle, triste, religieux. Toutes les tribulations de l'Église sur son front »¹⁰⁴¹. El general Radet, encargado de la misión, católico sincero, con vívidos sentimientos de dudas y dividido entre el deber militar y la devoción, impresionado ante la presencia del Papa, se descubrió ante él y sus oficiales lo imitaron. Su reacción, impropia en vista de los deseos del poder, era extraña, y el mismo general, lo explica: « Que voulez-vous », respondía a todos aquellos que le preguntaban por su reacción, « quand j'ai vu le Pape, ma première communion m'est apparue »¹⁰⁴². En el análisis de Paul Sartre, no se hace mención a un elemento esencial en el ámbito religioso, especialmente en niños de gran sensibilidad,

¹⁰⁴⁰ Chateaubriand citado por Daniel-Rops, *L'Église des révolutions*, 197.

¹⁰⁴¹ *Ibid.*, 197.

¹⁰⁴² El general Radet citado por Daniel-Rops, *ibid.*, 197.

como es el caso de Chateaubriand: « le Christ descend sur l'autel pour ces âmes délicates. Le froment des anges est déposé sur la langue véridique qu'aucun mensonge n'a encore souillée. »¹⁰⁴³

El día de la Asunción del año 1775, Chateaubriand a la edad de siete años se trasladó desde la casa de su abuela, acompañado por numerosos miembros de su familia hasta la abadía de Notre-Dame de Nazareth para ser liberado del voto que su ama había hecho cuando nació. Se accedía al convento a través de un cementerio: « le chrétien ne parvenait à l'église qu'à travers la région des sépulcres : c'est par la mort qu'on arrive à la présence de Dieu .»¹⁰⁴⁴

La grandeza de la imagen del edificio gótico y de la ceremonia con los religiosos en las sillas del coro, el altar iluminado por una multitud de cirios, los maceros recogiendo a la puerta y conduciéndolo con gran ceremonia hasta el coro, dejó una profunda huella en la imaginación y en la memoria del niño. Durante el ofertorio, se le despojó de su hábito blanco que fue ofrecido como ex voto a la Virgen, para entregarle a continuación un hábito de color morado. El prior predicó para hablar de un barón de Chateaubriand que fue a Oriente con San Luis y le predijo que quizás algún día, él tendría la posibilidad de visitar Palestina: « Depuis l'exhortation du Bénédictin, j'ai toujours rêvé le pèlerinage de Jérusalem, et j'ai fini par l'accomplir.»¹⁰⁴⁵

¹⁰⁴³ GC, (I), Première partie, I, 78.

¹⁰⁴⁴ M.D.O.T., (I), I, 25.

¹⁰⁴⁵ M.D.O.T., (I), I, 26.

La religión era fuente de placeres para el niño François-René, placeres que compensaban sus penas. Así pues dedica un recuerdo enternecido a las solemnidades religiosas celebradas en familia, como pueden ser la Navidad, el día primero del año, la fiesta de Reyes, Pentecostés o Pascuas, siendo todos ellos días de felicidad. Durante esos días de fiesta y celebración, era conducido con sus hermanas a numerosos santuarios de la ciudad: « mon oreille était frappée de la douce voix de quelques femmes invisibles: l'harmonie de leurs cantiques se mêlait aux mugissements des flots.»¹⁰⁴⁶

Una vez más podemos decir que son las figuras femeninas, incluso invisibles, las que añaden al arte del autor de las *Mémoires* el encanto de su presencia. La memoria de Chateaubriand hace posible que sean recreados imágenes y sonidos de su infancia, como pueden ser los de la catedral en el invierno:

Lorsque, dans l'hiver, à l'heure du salut, la cathédrale se remplissait de la foule; que de vieux matelots à genoux, de jeunes femmes et des enfants lisaient, avec de petites bougies, dans leurs Heures ; que la multitude, au moment de la bénédiction, répétait en chœur le *Tantum ergo* ; que dans l'intervalle de ces chants, les rafales de Noël frôlaient les vitraux de la basilique [...].¹⁰⁴⁷

Es necesario estudiar qué forma precisa de catolicismo fue la que conoció Chateaubriand niño. Es evidente que nuestro poeta no vivió en un círculo cerrado. Ha conocido distintos ambientes, ha viajado, ha sido testigo de los grandes sucesos de su época, ha conocido dos mundos y dos eras. El medio, suponemos, actúa sobre cualquier

¹⁰⁴⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 32.

¹⁰⁴⁷ *M.D.O.T.*, (I), I, 32.

criatura, con tal que exista en ella siquiera cierta tendencia que la haga capaz de aprovechar estos influjos del entorno.

Dicho de otra manera, veremos lo que Chateaubriand adulto, Chateaubriand poeta, hace con este sello recibido en su infancia. Y aunque dispongamos de estudios dedicados a la religión de Chateaubriand, nada mejor que sus propias palabras para desentrañar este mundo.

3.6.2 UN JOVEN, NACIDO BRETÓN Y CATÓLICO, DESCUBRE EL MUNDO Y BUSCA SU LUGAR EN ÉL.

Un joven, nacido bretón y católico... El mismo Chateaubriand nos dice en sus

Mémoires:

Le printemps, en Bretagne, est plus doux qu'aux environs de Paris, et fleurit trois semaines plus tôt. Les cinq oiseaux qui l'annoncent, l'hirondelle, le loriot, le coucou, la caille et le rossignol, arrivent avec des brises qui hébergent dans les golfes de la péninsule armoricaine. La terre se couvre de marguerites, de pensées, de jonquilles, de narcisses, d'hyacinthes, de renoncules, d'anémones, comme les espaces abandonnés qui environnent Saint-Jean-de-Latran et Sainte-Croix-de-Jérusalem, à Rome [...]; chaque pommier, avec ses fleurs carminées, ressemble à un gros bouquet de fiancée de village.¹⁰⁴⁸

No solamente bretón, sino católico y además del tipo de bretón de los que el padre Maunoir dijo, según nos refiere el mismo Chateaubriand:

¹⁰⁴⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 40-41.

"Le soleil", dit le père Maunoir, " n'a jamais éclairé canton où ait par une plus constante et invariable fidélité dans la vraie foi, que la Bretagne. Il y a treize siècles qu'aucune infidélité n'a souillé la langue qui a servi d'organe pour prêcher Jésus-Christ, et il est à naître qui ait vu Breton bretonnant prêcher autre religion que la catholique."¹⁰⁴⁹

Chateaubriand descubre el mundo a través de las fiestas locales de su ciudad natal Saint-Malo, de las que hace una descripción pormenorizada en el capítulo 4 del L I. Y en las que apunta sus primeros sufrimientos infantiles que hacen prever su futura propensión a la melancolía: « J'étais le seul témoin de ces fêtes qui n'en partageât pas la joie. »¹⁰⁵⁰ Así no encuentra él sino palabras tristes para aludir a su llegada a nuestro mundo; así en otra parte de la obra, dice: « le frère infortuné qui me donna un nom que j'ai presque toujours traîné dans le malheur ».¹⁰⁵¹

Maurice Levaillant nos dice que es muy posible que el niño haya nacido frágil, ya que nació en una época de una serie de repetitivos y duros problemas familiares, sin olvidar el hecho de que, para la madre, éste constituyera su undécimo embarazo en un tiempo de mala salud. Nos parece que Maurice Levaillant acierta al salir en defensa de Chateaubriand con este relato de las circunstancias adversas que acompañaron este nacimiento, y parece que a Jules Lemaître le faltó algo de generosidad al recriminar en Chateaubriand su falta de humildad: « de ne pas être né "avec simplicité" ». ¹⁰⁵²

¹⁰⁴⁹ *M.D.O.T.*, (I), I, 32.

¹⁰⁵⁰ *M.D.O.T.*, (I), I, 31

¹⁰⁵¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 18.

¹⁰⁵² Jules Lemaître citado por Levaillant: "Notes et remarques", in *M.D.O.T.*, (I), 1123.

El autor se retrata en la frase siguiente: « Je n'avais vécu que quelques heures, et la pesanteur du temps était déjà marquée sur mon front.»¹⁰⁵³ Esta frase melancólica viene seguida algo más adelante de esta otra:

Que ne me laissait-on mourir ? Il entra dans les conseils de Dieu d'accorder au vœu de l'obscurité et de l'innocence la conservation des jours qu'une vaine renommée menaçait d'atteindre.¹⁰⁵⁴

Este desapego por la vida : «"Cette aversion pour la vie"», nos dice Maurice Levaillant, « "est une de ces formes où se manifeste le mal secret" d'une race qui fut de fer, mais vigoureuse plutôt que saine ».¹⁰⁵⁵ Alude Maurice Levaillant a Briand, a Jacquemine, ancestros lejanos pero sospechosos, a Jean, el tatarabuelo demente, a otros primos singulares. También está Lucile, con sus sueños proféticos y sus delirios.

Todo ello confirma que el recién nacido tenía una herencia genética cargada y justifica que la nodriza le consagrara a Notre-Dame de Nazareth, prometiendo vestirlo de azul y blanco hasta la edad de siete años: « Elle me voua à la patronne du hameau, Notre-Dame de Nazareth, et lui promet que je porterais en son honneur, le bleu et le blanc jusqu'à l'âge de sept ans.»¹⁰⁵⁶

Esta promesa de la campesina bretona « n'est plus de ce siècle »¹⁰⁵⁷: aquí aparece el primer atisbo de la conciencia de Chateaubriand de su pertenencia al *Antiguo Reino*, a la que aludía Marc Fumaroli:

¹⁰⁵³ *M.D.O.T.*, (I), I, 19.

¹⁰⁵⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 19.

¹⁰⁵⁵ Collas citado por Levaillant, "Notes et remarques", in *M.D.O.T.*, (I), 1122.

¹⁰⁵⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 18.

¹⁰⁵⁷ *M.D.O.T.*, (I), I, 19.

c'était toutefois une chose touchante que l'intervention d'une Mère divine placée entre l'enfant et le ciel, et partageant les sollicitudes de la mère terrestre.¹⁰⁵⁸

Esto sugeriría una reflexión sobre el carácter mariano de la religiosidad popular en Francia, en la Bretaña de Chateaubriand y en su época.

« La plupart de mes sentiments », nos dice Chateaubriand, « sont demeurés au fond de mon âme, ou ne se sont montrés dans mes ouvrages que comme appliqués à des êtres imaginaires. »¹⁰⁵⁹ Chateaubriand consagró a la descripción de sus padres, de su carácter y de sus tendencias varias páginas. Según Marc Fumaroli, Jean-Jacques Rousseau insiste muy poco tanto sobre su genealogía como sobre su primera infancia. Es cierto que era plebeyo y en la época esta fase de la primera infancia de la vida de una persona no ofrecía ningún interés; y de hecho él no quería saber nada de sus ascendentes. En cambio Chateaubriand, el aristócrata de pequeña pero muy rancia nobleza, se concebía como heredero de un linaje y de una tradición arraigada en el mismo medievo. Así las *Mémoires* se nos antojan una ventana abierta, o más bien entreabierta por el discreto Chateaubriand, no solamente sobre sus propias raíces religiosas y morales, sino también sobre el estado de la vida religiosa en la Francia de su época. De modo que Chateaubriand describe el carácter de sus padres con la conciencia de que de ellos: « sont nés les premiers sentiments de ma vie. »¹⁰⁶⁰ Así haciendo un retrato muy matizado de su madre Chateaubriand lo remata con esta frase: « pour la piété, ma mère était un ange. »¹⁰⁶¹

¹⁰⁵⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 19.

¹⁰⁵⁹ *M.D.O.T.*, (I), I, 6-7.

¹⁰⁶⁰ *M.D.O.T.*, (I), I, 21.

¹⁰⁶¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 16.

En cuanto a su padre, él nos dice lo siguiente:

Monsieur mon père aurait volontiers, comme un grand terrier du moyen âge, appelé Dieu *le Gentilhomme de là-haut*, et surnommé Nicodème (le Nicodème de l'Évangile) *un saint gentilhomme* ».¹⁰⁶²

Por otra parte sabemos que François-René fue liberado del voto de su niñera a la edad de siete años. Se le retiraron sus ropas de color blanco y azul y las colocaron en la capilla como ex-voto:

J'ai été consacré à la religion, la dépouille de mon innocence a reposé sur ses autels : ce ne sont pas mes vêtements qu'il faudrait suspendre aujourd'hui à ses temples, ce sont mes misères.¹⁰⁶³

Las prácticas de piedad se incluían de forma natural en las costumbres de la familia Chateaubriand:

À neuf heures, le souper fini, les domestiques entraient ; on se mettait à genoux, et mademoiselle de Boisteilleul (sœur de Mme Bedé) disait à haute voix la prière.¹⁰⁶⁴

Estas impresiones religiosas de la infancia enriquecían la imaginación naturalmente sensible del futuro escritor:

je voyais les cieux ouverts, les anges offrant notre encens et nos vœux; je courbais mon front : il n'était point encore chargé de ces ennuis qui pèsent si horriblement sur nous, qu'on est tenté de ne plus relever la tête lorsqu'on l'a inclinée au pied des autels.¹⁰⁶⁵

¹⁰⁶² *M.D.O.T.*, (I), I, 11.

¹⁰⁶³ *M.D.O.T.* (I), I, 26.

¹⁰⁶⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 24.

¹⁰⁶⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 32.

Chateaubriand cuenta entre los gozos de su infancia las solemnidades religiosas que nos describe como impregnadas de alegría:

Noël, le premier de l'an, les Rois, Pâques, la Pentecôte, la Saint-Jean étaient pour moi-même des jours de prospérité. Peut-être l'influence de mon rocher natal a-t-elle agi sur mes sentiments et sur mes études.¹⁰⁶⁶

Un primer rasgo de las devociones de Chateaubriand niño confirma lo que insinuamos un poco más arriba sobre las tendencias marianas de aquella religiosidad; pero sobre todo apoya lo que leíamos tanto en Marc Fumaroli como en Alexis de Tocqueville, que Combourg, el terruño natal de Chateaubriand era de mentalidad medieval y que hasta en su iniciación a la piedad, Chateaubriand representó «l'esprit des anciennes races.»¹⁰⁶⁷ Así encontramos en sus *Mémoires* el cántico mariano del marinero:

La première chose que j'ai sue par cœur est un cantique de matelot commençant ainsi:

Je mets ma confiance,
Vierge en votre secours ;
Servez-moi de défense,
Prenez soin de mes jours ;
Et quand ma dernière heure
Viendra finir mon sort,
Obtenez que je meure
De la plus sainte mort.

J'ai entendu depuis chanter ce cantique dans un naufrage¹⁰⁶⁸.

¹⁰⁶⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 32.

¹⁰⁶⁷ Alexis de Tocqueville, *Souvenirs* (Paris : N.R.F., Gallimard, 1942), 159.

¹⁰⁶⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 33.

En esta página, Chateaubriand alude al momento más crítico de una tormenta soportada por su barco a su vuelta de América, tormenta que estuvo a punto de engullir la nave. Chateaubriand añade a ese respecto:

Je répète encore aujourd'hui ces méchantes rimes avec autant de plaisir que des vers d'Homère ; une madone coiffée d'une couronne gothique, vêtue d'une robe de soie bleue, garnie d'une frange d'argent, m'inspire plus de dévotion qu'une Vierge de Raphaël.¹⁰⁶⁹

En unos capítulos posteriores de sus memorias, Chateaubriand vuelve a recordar este « presque naufrage » de Guernesey:

le vaisseau, bronchant à chaque vague, courait en dérive entre l'île de Guernesey et celle d'Aurigny. Le naufrage parut inévitable, [...]. Il y avait parmi l'équipage des matelots français ; un d'entre eux, au défaut d'aumônier, entonna ce cantique à *Notre-Dame de Bon-Secours*, [...]. Les matelots américains-protestants se joignaient de cœur aux chants de leurs camarades français-catholiques : le danger apprend aux hommes leur faiblesse et unit leurs vœux.¹⁰⁷⁰

Más adelante podemos leer un texto que relata un viaje en el Midi, que data de 1802, pero que Chateaubriand recordaba en París en 1838:

Cette année même, 1838, j'ai remonté sur cette cime (de Notre Dame de la Garde) : [...]. Le silence régnait dans la chapelle restaurée, tandis que le vent mugissait au dehors. Le cantique des matelots de la Bretagne à *Notre Dame de Bon-Secours* me revenait en pensée [...]. Que d'événements il avait fallu pour me ramener aux pieds de l'*Étoile des mers*, à laquelle j'avais été voué dans mon enfance ! Lorsque je contemplais ces *ex-voto*, ces peintures de naufrages suspendues autour de moi, je croyais lire l'histoire de mes jours.¹⁰⁷¹

¹⁰⁶⁹ *M.D.O.T.*, (I), I, 33.

¹⁰⁷⁰ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 282.

¹⁰⁷¹ *M.D.O.T.*, (I), XIV, 482.

No es sin un sentimiento nostálgico que Chateaubriand añade:

J'aurais dû vivre dans ces temps où l'on disait à Marie : " Douce Dame du ciel et de la terre, mère de piété, fontaine de tous biens, qui portastes Jésus-Christ en vos précieuses flancz, belle, très-douce Dame, je vous mercy et vous pryé. "1072

Este « j'aurais dû » parece un suspiro, un pesar por vivir en una época de declive en la que la simplicidad religiosa es despreciada:

Il faudrait nous plaindre si, voulant tout soumettre aux règles de la raison, nous condamnions avec rigueur ces croyances qui aident au peuple à supporter les chagrins de la vie, et qui lui enseignent une morale que les meilleures lois ne lui apprendront jamais. Il est bon, il est beau, quoi qu'on dise [...].1073

La instrucción religiosa del François-René de siete años era real, pero incompleta.

Así dice él un poco más adelante:

Voué à la Vierge, je connaissais et j'aimais ma protectrice que je confondais avec mon ange gardien : son image, qui avait coûté un demi-sou à la bonne Villeneuve, était attachée avec quatre épingles, à la tête de mon lit.1074

Sabemos por las descripciones del autor que la llamada Villeneuve era:

la femme qui prit soin de moi, excellente créature [...] dont j'écris le nom avec un mouvement de reconnaissance et les larmes aux yeux. La Villeneuve était une espèce de surintendante de la maison [...].1075

¹⁰⁷² *M.D.O.T.*, (I), I, 33.

¹⁰⁷³ *EG*, III partie, V, VI, 889.

¹⁰⁷⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 33.

¹⁰⁷⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 20.

La fibra estética del niño vibraba a la par que su fibra religiosa:

Je n'avais pas besoin que la Villeneuve me dît de joindre les mains pour invoquer Dieu par tous les noms que ma mère m'avais appris ; je voyais les cieux ouverts, les anges offrant notre encens et nos vœux ; je courbais mon front [...].¹⁰⁷⁶

La primera comunión imprimió un poco más tarde un carácter más consciente y de efectos duraderos en la psicología del joven bretón dándole al que se había sentido como « le vilain petit canard »¹⁰⁷⁷ una madurez de criterio nueva:

je fus admis à cette cérémonie touchante et sublime [...]. J'y aurais pu retrouver mes petites humiliations accoutumées : mon bouquet et mes habits étaient moins beaux que ceux de mes compagnons ; mais ce jour-là, tout fut à Dieu et pour Dieu. Je sais parfaitement ce que c'est que la Foi : la présence réelle de la victime dans le saint-sacrement de l'autel m'était aussi sensible que la présence de ma mère à mes côtés.¹⁰⁷⁸

Chateaubriand sigue con esas palabras:

Quand l'hostie fut déposée sur mes lèvres, je me sentis comme tout éclairé en dedans. Je tremblais de respect, et la seule chose matérielle qui m'occupât était la crainte de profaner le pain sacré.¹⁰⁷⁹

En la cita anterior de Chateaubriand creemos observar unas pinceladas del componente de temor acarreado por la influencia del jansenismo en la religión francesa y en los países contaminados por la proximidad con Francia.

¹⁰⁷⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 32.

¹⁰⁷⁷ Tal como se observa en el capítulo 3.7 de nuestro trabajo: "El carácter y la personalidad de Chateaubriand".

¹⁰⁷⁸ *M.D.O.T.*, (I), II, 66.

¹⁰⁷⁹ *M.D.O.T.*, (I), II, 66.

Par lui-même, le jansénisme a apporté au catholicisme français un élément d'une qualité rare, qu'on ne rencontre pas dans d'autres nations chrétiennes et qu'on pourrait appeler le respect des choses saintes : la crainte de Dieu [...].¹⁰⁸⁰

Esta doctrina que negaba la libertad y amenazaba a la gran mayoría de los hombres con la condenación, es decir, la cara «hideuse» del Evangelio, llegó a tener una «influencia desproporcionada».¹⁰⁸¹ Francisco Juberías lo explica de la manera siguiente en su obra *La divinación del hombre. Tratado teológico de la perfección*: « dos son las corrientes desviadas: el jansenismo de Port-Royal y el quietismo de Miguel de Molinos [...]. El fenómeno de Port-Royal es demasiado complejo para que nos podamos detener ahora a bosquejar. »¹⁰⁸² Y más adelante: « el espíritu jansenista secaba en las almas el entusiasmo por la intimidad con Dios, el espíritu de espontaneidad y desconfianza filial las alejaba de [...] los sacramentos, de la eucaristía y penitencia.»¹⁰⁸³

Otro atisbo de tendencia ambigua se detecta, pero no como huella de jansenismo, sino, más bien, pareciendo ésta ser inspirada por algo de panteísmo. En este último caso se trata de una frase del *Génie du Christianisme* recordada por el mismo autor en las *Mémoires*: « (cette cérémonie) touchante et sublime dont j'ai vainement essayé de tracer le tableau dans le *Génie du Christianisme*. »¹⁰⁸⁴

¹⁰⁸⁰ Jean Calvet, *La Littérature religieuse de François de Sales à Fénelon* (Paris : del Duca éditeurs, 1956), 131.

¹⁰⁸¹ Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 452.

¹⁰⁸² Francisco Juberías C.M.F. *La divinación del Hombre: Tratado teológico de la perfección cristiana* (Madrid: Cocusa, 1972), 171.

¹⁰⁸³ Francisco Juberías C.M.F. *La divinación del Hombre*, 177.

¹⁰⁸⁴ *M.D.O.T.*, (I), II, 66.

Dieu descend dans les âmes de ces enfants pour les féconder, comme il descend, en cette saison, dans le sein de la terre, pour lui faire porter ses fleurs et ses richesses.¹⁰⁸⁵

En su adolescencia, Chateaubriand pasó una larga temporada en el triste castillo de Combourg; el paisaje con sus bosques, sus marismas, era duro y desolado, lo mismo que el sentimiento religioso algo feudal de su padre:

Je me complairais encore à rappeler les mœurs de mes parents, ne me fussent-elles qu'un touchant souvenir ; mais j'en reproduirai d'autant plus volontiers le tableau qu'il semblera calqué sur les vignettes des manuscrits du moyen âge : du temps présent au temps que je vais peindre, il y a des siècles.¹⁰⁸⁶

Esta adolescencia de François-René transcurrió marcada, entre otras cosas, por un fenómeno llamado en teología *acedia*. Los monjes medievales denominaban *acedia* a la enfermedad melancólica del alma sujeta a la vida conventual, un estado de pecado que predisponía a la duda metafísica y a las pulsiones demoníacas. Chateaubriand describe la *acedia* de un adolescente del siglo XVIII en plena crisis, desgraciado por haber nacido demasiado tarde en un mundo demasiado viejo, y que ansía la felicidad y la inocencia del *hombre de naturaleza*. En su adolescencia, Chateaubriand todavía no había repudiado las posiciones ideológicas de Jean-Jacques Rousseau.

¹⁰⁸⁵ GC, (I), Première partie, I, 79.

¹⁰⁸⁶ M.D.O.T., (I), III, 78-79.

3.6.3 AÑOS DE APRENDIZAJES Y VIAJES. PÉRDIDAS Y GANANCIAS.

3.6.3.1 Actitud ambivalente ante la religión.

de chrétien zélé que j'avais été, j'étais devenu un esprit fort, c'est-à-dire un esprit faible. Ce changement, dans mes opinions religieuses, s'était opéré par la lecture des livres philosophiques. Je croyais, de bonne foi, qu'un esprit religieux était paralysé d'un côté, qu'il y avait des vérités qui ne pouvaient arriver jusqu'à lui, tout supérieur qu'il pût être d'ailleurs. Ce benoît orgueil me faisait prendre le change [...].¹⁰⁸⁷

Esta desviación era, además, común en los jóvenes poetas de la era prerromántica¹⁰⁸⁸ de varias escuelas literarias europeas, pero Chateaubriand la superó en cuanto pasó de la primera fogosidad juvenil. Todavía aparece en el *Essai sur les Révolutions* pero consideramos erróneo ver en ello un rasgo esencial de la personalidad de nuestro autor. La religión es para muchos de aquellos que han convivido con ella en casa, rica en sentimientos de confianza y de intimidad. Es más tarde, cuando la fogosidad juvenil acomete al joven Chateaubriand y a sus ideas filosóficas, en momentos en que navega desde Saint-Malo hacia América, en el episodio de su relación amistosa con el joven Tulloch:

Parmi les passagers, mes compagnons, se trouvait un jeune Anglais. Francis Tulloch avait servi dans l'artillerie : peintre, musicien, mathématicien, il parlait plusieurs langues. L'abbé Nagault, supérieur des Sulpiciens, ayant rencontré l'officier anglican, en fit un catholique: il emmenait son néophyte à Baltimore.¹⁰⁸⁹

¹⁰⁸⁷ *M.D.O.T.*, (I), V, 189-190.

¹⁰⁸⁸ Javier del Prado rechaza en su edición de *René. Atala* de Chateaubriand: Chateaubriand, *René. Atala*, ed. Cátedra, 22, el uso del término de *prerromántico* para autores como Mme. de Staël, Benjamin Constant y el propio Chateaubriand. Del Prado se basa en la idea de la existencia de “los tres romanticismos” pues le parecen necesarios para tener un concepto claro de la naturaleza de este último: hay distintas respuestas a los problemas planteados según su nivel de inmanencia ontológica o de trascendencia teológica o histórica. Patricia Martínez a su vez propone tres tipos de romanticismo en los tres libros en los que trata ese tema: *El primer Romanticismo. Las escrituras interiores, El segundo Romanticismo: acción, compromiso y progreso. El tercer Romanticismo: del supernaturalismo al idealismo formalista.*

¹⁰⁸⁹ *M.D.O.T.*, (I), VI, 204.

Chateaubriand hizo amistad con el joven, y como se consideraba en la época « profond philosophe »¹⁰⁹⁰, no dejó de provocarle e intentar que volviera a la fe de sus padres. La belleza del espectáculo de miles de estrellas y del sol en el cielo marino : «Le globe du soleil, prêt à se plonger dans les flots, apparaissait entre les cordages du navire au milieu des espaces sans borne»¹⁰⁹¹ hizo que sintiera los sentimientos expresados en el *Génie du Christianisme* a los que él alude aquí: « Quand je peignis ce tableau dont vous pouvez revoir l'ensemble dans le *Génie du Christianisme*, mes sentiments religieux s'harmonisaient avec la scène [...]. »¹⁰⁹²

3.6.4 LA CRISIS Y EL REGRESO A LAS FUENTES.

3.6.4.1 Cristianismo y anticristianismo en el *essai sur les révolutions*.

En esta fase de su vida, François todavía estaba muy marcado por la impronta, no diremos de su segunda personalidad, pero ciertamente de su segundo personaje. Nos referimos a René, pero Chateaubriand mismo se cuida de restarle dramatismo a esta influencia, reconociendo que si hubo desesperación, era de una especie muy característica suya: era una desesperación sin causa, y además sin muchos aspavientos pues anidaba en el fondo de su corazón, aunque como un veneno era bastante insidioso para acabar con sus fuerzas: « enfin, une chose m'achevait, le désespoir sans cause que je portais au fond du cœur. »¹⁰⁹³

¹⁰⁹⁰ *M.D.O.T.*, (I), VI, 204.

¹⁰⁹¹ *M.D.O.T.*, (I), VI, 215.

¹⁰⁹² *M.D.O.T.*, (I), VI, 215.

¹⁰⁹³ *M.D.O.T.*, (I), V, 190.

Parece un cambio tan brusco: en su obra *Essai sur les Révolutions* se le escapan textos contra la religión, contra los sacerdotes. Esta obra es un ensayo sobre el final del siglo XVIII, y un tratado ambicioso y erudito. Además este ensayo estudia la historia comparada y la filosofía de las revoluciones. Esta obra fue el resultado de una enorme compilación y fue publicada en 1797. Creemos que hay que relativizar el juicio sobre las llamaradas de rebeldía juvenil que contiene este libro, si tenemos en cuenta que, como dice Marc Fumaroli, este joven era un herido grave de la Revolución. Pero queda que, menos de cinco años después, aparece publicado con gran estruendo el *Génie du Christianisme*. Es necesario recordar que el *Essai* fue escrito durante su largo exilio de siete años en Inglaterra, en una época no sólo de pobreza, sino de miseria. A ella pertenece la impresión grabada en su memoria de un intento de suicidio de un amigo afectado por el hambre. Se suele olvidar que Chateaubriand, como otros, vivió este exilio como una maldición. Así durante este periodo en Londres, redactó este *Essai*, meditación « angustiada » sobre la Revolución: « Qui suis-je? »¹⁰⁹⁴ Aparecen en esta obra elementos del siglo XVIII evidentemente, ya que ha leído a Voltaire, a Rousseau y a Mably¹⁰⁹⁵. Pero hay al mismo tiempo una angustia, una inquietud o tormento que le prepara a reconocer que, en el fondo, la vieja religión en la que ha sido criado, es quizás una de las soluciones a la crisis que atraviesa:

¹⁰⁹⁴ Introducción a *EG*, (I), Première partie, 41.

¹⁰⁹⁵ « Frère de Condillac, historien et écrivain "philosophe" »: Levailant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1360.

Je m'exagérais ma faute; l'*Essai* n'était pas un livre impie, mais un livre de doute et de douleur. À travers les ténèbres de cet ouvrage, se glisse un rayon de la lumière chrétienne qui brilla sur mon berceau. Il ne fallait pas un grand effort pour revenir du scepticisme de l'*Essai* à la certitude du *Génie du Christianisme*.¹⁰⁹⁶

Una persona que ha vivido en el Antiguo Régimen, incluso aunque lo haya hecho de lejos, puesto que era un provinciano, que ha vivido en un castillo, que ha sido presentado en la corte, que ha sido testigo de los primeros tiempos tan crueles de la Revolución y que la ha sufrido, tiene por primera reacción la de querer hacer tabla rasa de todo ello. Su obra (no nos referimos aquí simplemente a su obra de escritor, sino también a su obra de político activo) tiene por motivación devolverle la memoria a Francia.

Marc Fumaroli percibe concentrado el mayor grado de ateísmo de aquel joven, no en el cuerpo del texto, sino en una nota marginal y autógrafa del *Essai*. Las atrocidades de la Revolución y su propio sufrimiento le llevan a la misma rebelión que embargó seguramente a muchas otras personas víctimas del Terror, entre las cuales se debe contar a la propia Pauline de Beaumont cuando declaró en su lecho de muerte en Roma:

Elle lui déclara [à l'abbé de Bonnevie] qu'elle avait toujours eu dans le cœur, un profond sentiment de religion ; mais que les malheurs inouïs dont elle avait été frappée pendant la Révolution, l'avaient fait douter quelque temps de la justice de la Providence.¹⁰⁹⁷

¹⁰⁹⁶ *M.D.O.T.*, (I), XI, 398.

¹⁰⁹⁷ *M.D.O.T.*, (I), XV, 515.

3.6.4.2 Regreso a las fuentes: *génie du christianisme* y su apologética.

Ma mère [...] chargea, en mourant, une de mes sœurs de me rappeler à cette religion dans laquelle j'avais été élevé. [...]. Je n'ai point cédé, j'en conviens, à de grandes lumières surnaturelles : ma conviction est sortie du cœur ; j'ai pleuré et j'ai cru.¹⁰⁹⁸

Desde el momento en que creyó, quiso combatir la irreligión:

L'idée d'avoir empoisonné les vieux jours de la femme qui me porta dans ses entrailles, me désespéra : je jetai au feu avec horreur des exemplaires de l'*Essai*, comme l'instrument de mon crime ; s'il m'eût été possible d'anéantir l'ouvrage, je l'aurais fait sans hésiter. Je ne me remis de ce trouble que lorsque la pensée m'arriva d'expier mon premier ouvrage par un ouvrage religieux : telle fut l'origine du *Génie du Christianisme*.¹⁰⁹⁹

Entonces empezó a imprimir en Londres el *Génie du Christianisme*. Sin embargo la Revolución se aplacaba: Chateaubriand regresó a Francia, y sacando del voluminoso manuscrito, donde se habían amontonado sus impresiones americanas, el episodio de *Atala* de éxito enorme, publicó, en 1802, el *Génie*:

Rempli des souvenirs de nos antiques mœurs, de la gloire et des monuments de nos rois, le *Génie du Christianisme* respirait l'ancienne monarchie toute entière: l'héritier légitime était pour ainsi dire caché au fond du sanctuaire dont je soulevais le voile, et la couronne de Saint-Louis, suspendue au-dessus de l'autel du Dieu de Saint-Louis. Les Français apprirent à porter avec regret leur regard sur le passé; les voies de l'avenir furent préparées, et des espérances presque éteintes se ranimèrent.¹¹⁰⁰

¹⁰⁹⁸ *M.D.O.T.*, (I), XI, 398.

¹⁰⁹⁹ *M.D.O.T.*, (I), XI, 398.

¹¹⁰⁰ *GC*, (I), "Préface", 44

Nada fue igual cuando la obra apareció. Madame Hamelin cuenta en sus *Souvenirs* : « Ce jour-là, dans Paris, pas une femme n'a dormi. On s'arrachait, on se volait un exemplaire. Puis quel réveil, quel babil, quelles palpitations ! Quoi, c'est là le Christianisme, disions-nous toutes ; mais il est délicieux. »¹¹⁰¹

En efecto, nada fue igual, pues el autor acababa de dotar a la lengua francesa de una obra de arte, de imprimir al pensamiento de su época una dirección nueva, de empezar a familiarizar a la opinión pública con una autoridad de índole espiritual y todo ello con un alarde de publicidad. Pocos, como Lamartine hicieron « la petite bouche » : « j'en suis ravi, mais je ne suis pas séduit. [...] Cela manque, selon moi, du principal élément de toute beauté parfaite : le naturel. C'est beau, mais c'est trop beau »¹¹⁰².

¿De quién se habla ? ¿Qué produce todo este escándalo? El *Génie du Christianisme* ha precipitado la evolución de la sensibilidad en la Francia prerromántica y romántica, y serviría de respuesta a un poema aparecido en París, debido a la pluma de Parny, un poeta, antiguo amigo de Chateaubriand. Titulada *La guerra entre los dioses antiguos y modernos*, esta obra era hostil al cristianismo y Chateaubriand tuvo el proyecto de redactarle « une sorte de réponse ».¹¹⁰³

¹¹⁰¹ Madame Hamelin recogida por Reboul, *GC*, (I), 11.

¹¹⁰² Alphonse de Lamartine, *Mémoires inédits*, 112-115. «Ce qui est cherché n'est pas trouvé: cette belle formule conclut le passage», citado por Reboul, *GC*, (I), 12.

¹¹⁰³ Carta de Chateaubriand a Baudus del 6 de mayo del año 1799, citada por Reboul, *GC*, (I), 14.

Pero preguntaremos: ¿podía honestamente el autor del *Essai sur les révolutions* llevar a cabo la redacción del *Génie*? Éste plantea en realidad una prueba de la existencia de Dios por un camino inverso al que usaban los antiguos teólogos; éstos colocaban a Dios en sus premisas por trascendente, y luego descendían hacia al hombre, simple criatura que se beneficiaba de sus dones. En cambio, Chateaubriand adopta la vía inversa, y ésta es la trampa, sabiendo que la crítica literaria seduce más que la filosófica, toma como primer punto de apoyo el interés del hombre, y desde ahí se eleva para demostrar la necesidad de un Creador. Chateaubriand, en efecto, no se dirige a teólogos, sino a un público capaz de buen gusto y dado a coleccionar cosas bellas. Prueba de la sensibilidad artística existente en la Francia de la época, y además también bastante extendida en Europa, es la figura del *virtuose*¹¹⁰⁴ del mercado de obras de arte y antigüedades que revela Marc Fumaroli en su libro *Quand l'Europe parlait français*. La del *virtuose* era figura que se daba en diferentes clases sociales y era considerada como complemento imprescindible a la cultura de un gran señor. Estos personajes viajaban con frecuencia de un país a otro, correspondían con príncipes y soberanos y colaboraban a la consolidación de los lazos diplomáticos entre naciones. Los juicios basados en el gusto tienen la ventaja de que no tienen limitaciones morales y se prestan menos a las objeciones. Pero además, esas personas de gusto constituían una porción de la sociedad importante, adinerada: eran la naciente opinión pública, por lo que Chateaubriand subraya con esta óptica la utilidad social y política de la Iglesia. Por otra parte, Chateaubriand desgaja del *Genie* dos novelas, *Atala* y *René* que hacen contrapartida al *Génie*. Siendo el elemento de ficción, demuestran cuánta fertilidad literaria anida dentro del Cristianismo.

¹¹⁰⁴ Seguimos en este punto a Fumaroli, *Quand l'Europe parlait français*.

Daniel-Rops en su obra *L'Église des révolutions*, abunda en la perplejidad de otros numerosos críticos. Ellos ven solo en Chateaubriand a un : « monument d'orgueil, ce monstre d'égoïsme, ce jouisseur au surplus [...] apparaisse dans les lettres françaises comme le témoin privilégié du Christianisme, le héraut le plus important de la cause catholique en son temps.»¹¹⁰⁵

Daniel-Rops parece bien participar en las sospechas de dichos críticos:

Dans quelle mesure l'opération d'édition, réplique à l'opération politique du régime, s'associe-t-elle en lui à l'acte de foi ? [...]. La coïncidence est trop belle pour n'avoir pas été intentionnelle.¹¹⁰⁶

Sin embargo ve en otra parte que esta coincidencia de un acto de fe con una intencionalidad interesada podría resultar ser una mera coincidencia. Por otra parte: « seul Chateaubriand est là, figure de proue à l'avant de la nef de l'Église où il a su se placer ».¹¹⁰⁷ El sentido de la oportunidad no desautoriza la sinceridad de su fe. Además, esta gran obra que es el *Génie* no carece de defectos:

A côté de morceaux sublimes, combien de pages mornes, voire des platitudes! A côté d'éclats qui transportent, combien de laborieuses et presque puérides démonstrations ! Répéter, cinq livres durant, « c'est vrai parce que c'est beau... » est un tour de force que seul un magicien du verbe peut se permettre.¹¹⁰⁸

¹¹⁰⁵ Daniel-Rops, *L'Église des Révolutions*, 184.

¹¹⁰⁶ *Ibid.*, 185.

¹¹⁰⁷ *Ibid.*, 185.

¹¹⁰⁸ *Ibid.*, 187.

Todo ello no impide que Daniel-Rops, rápidamente, entregue las armas:

Mais, en un sens, qu'importe? Le charmeur a gagné la partie : la magie du style a raison contre les arguments des critiques ; le cœur est bien atteint. « On sent, dit Fontanes, on ne dispute pas. » C'est le triomphe d'une apologétique pascalienne adaptée à la sensibilité pré-romantique des foules. Un néo christianisme est né, que Ballanche, Camille Jordan, Michaud, Ampère vont servir [...].¹¹⁰⁹

Cierto es que también Sainte-Beuve, como observa André Bellessort, se mostró en algún momento severo con Chateaubriand: « Il n'est pas nécessaire d'avoir passé par Port-Royal pour penser comme Sainte-Beuve. Mais il se montre plus âpre, et, lui si conciliant d'ordinaire, plus intransigent que les véritables chrétiens. »¹¹¹⁰ Chateaubriand se presta a estas críticas como se ve por la apologética del *Génie*. Anotamos este reparo que hace Sainte-Beuve, en la cuenta de las sombras que reclamaba el príncipe de Ligne para la realización de cualquier retrato.¹¹¹¹

¿Tenía razón Louis Veuillot cuando llamaba a Chateaubriand «catholique honoraire »?¹¹¹² Nos parece que es concluir con alguna ligereza. Tampoco podemos aceptar sin reparos las sentencias pronunciadas contra él por André Bellessort y Sainte-Beuve: « Chateaubriand dissimule le côté sombre du Christianisme » que revelan ya una visión convencional de la actitud cristiana frente al dolor. El esplendor litúrgico de la

¹¹⁰⁹ Chateaubriand mismo colaboró al desarrollo de este neo-Cristianismo al escribir los *Martyrs*, que es una especie de excrecencia del *Génie* y del *Itinéraire de Paris à Jérusalem*. Pero la caída del Imperio le apartará de esta vía al tentarle más la política según Daniel-Rops, *L'Église des Révolutions*, 187.

¹¹¹⁰ Bellessort, *Sainte-Beuve et le XIX siècle*, 45.

¹¹¹¹ « Je n'aime pas ces historiens amoureux de celui dont ils écrivent l'histoire ; leurs éloges sont fastidieux ; l'ombre au tableau est nécessaire. » : el príncipe de Ligne citado por Claude Pasteur, *Le Prince de Ligne : L'Enchanteur de l'Europe* ([Paris] : Librairie Académique Perrin, 1980), 14.

¹¹¹² Bellessort, *Sainte-Beuve et le XIX siècle*, 245.

Iglesia tiene unos fines muy profundos, y estos fines, Chateaubriand no tiene ninguna intención de negarlos. Además, se percibe cierto extremismo intransigente en la expresión « absence totale de gravité ». Es pues con una inevitable reticencia que hemos leído:

(Chateaubriand) se rabat sur les accessoires, comme si l'Église n'avait d'autres fins que de charmer nos yeux et de remuer nos cœurs par ses cérémonies et ses pompes. Sa façon de comprendre la religion dénote une absence totale de gravité.¹¹¹³

Al finalizar este recorrido que hemos iniciado en la fe infantil del caballerito hasta llegar al *Génie*, pasando por una época de descreimiento de la cual el *Essai* es un fiel manifiesto, nos encontramos con una personalidad contradictoria. La religión de Chateaubriand nos parece, a primera vista, cifrarse en los elementos siguientes:

- conocimiento de la religión popular y sus ceremonias, algunas ingenuas, pero que por eso mismo, causan fuertes impresiones en su sensibilidad de niño como también, además, en la del buen pueblo;
- actitud vital de persona mundana de la época;
- conocimiento bastante profundo de los principios morales y teológicos del cristianismo suficientes para su edad;
- reconoce con sinceridad sus dudas pasadas aunque ve en su interior un poso de veneración por la educación religiosa recibida en familia.

¹¹¹³ *Ibid.*, 244.

Aunque el cristianismo no tenga respuestas para todo, no esconde que su fe ha sido irregular, con sus épocas de exaltación y de tibieza, y sus costumbres a veces poco edificantes. Sainte-Beuve nos da prueba de ello al relatarnos una conversación por él oída, cuando asistió a la recuperación de relaciones entre Chateaubriand y Lamennais, después de una época de alejamiento. Chateaubriand y Lamennais tuvieron una amistad estrecha de la que Sainte-Beuve da abundantes testimonios. Lamennais era autor entre otras obras de *Paroles d'un croyant*. Chateaubriand y él eran algo misántropos y se entendían unidos en ese defecto. Además ambos amaban la Iglesia, aunque, cuando Lamennais comenzaba a atacar la religión católica, se veía a Chateaubriand poco seguro de su fe para discutir. Él eludía el debate y decía « pour toute réponse »: « Je veux croire ».¹¹¹⁴

No está de más observar que, a los ojos de la doctrina católica, la palabra fe no expresa un conocimiento sin fisuras de los dogmas, sino que necesita siempre movilizar de alguna manera la voluntad. Sin este paso adelante para pasar de la duda a la fe, nadie puede pasar del deísmo o del agnosticismo. « Pour moi », decía Chateaubriand :

je crois en Dieu aussi fermement qu'en ma propre existence. Je crois au christianisme, comme grande vérité toujours, comme religion divine tant que je puis. J'y crois vingt-quatre heures ; puis le diable vient qui me replonge dans un grand doute que je suis tout occupé à débrouiller. Il en résulte du moins que toutes mes puissances de foi étant tendues de ce côté, je n'en eu pas à perdre sur ces objets de crédulité secondaire.¹¹¹⁵

¹¹¹⁴ *Ibid.*, 231.

¹¹¹⁵ Chateaubriand citado por Bellessort, *ibid.*, 231

3.6.5 CHATEAUBRIAND: NIMBO CATÓLICO DE LA GRAN LITERATURA.

Daniel-Rops empieza afirmando, después de pasar revista a los literatos de estatura comparable a la de Chateaubriand tales como Gœthe o Schiller, que éstos no piensan en absoluto hacer obra apologética. Añade que Joseph de Maistre, por ser oriundo de Saboya, tiene poca audiencia en Francia, y que a Bonald le falta el saber ganar el gran público. Y por ello concluye : « seul Chateaubriand est là, figure de proue à l'avant de la nef de l'Église où il a su se placer. »¹¹¹⁶ A la hora de querer establecer el balance de lo que la literatura aportó a la fe es inevitable ver erguirse:

presque aussi seul, vivant, qu'il l'est, mort, dans sa tombe océane, le beau visage auréolé de cheveux fous sur le vent du large, l'œil brillant de génie, la taille dépassant celle de tous ses rivaux. ¹¹¹⁷

La gran literatura francesa de principios del siglo XIX, se beneficiaba de aquella prestigiosa atmósfera católica propagada por Chateaubriand, pero más adelante esta misma literatura se fue apartando de la fe cristiana. Víctor Hugo pasó al campo opuesto, Lamartine olvidó sus antiguas creencias, aunque en Francia, Monthalembert, Veuillot, Ozanam, y Lammenais durante una parte de su vida, tomaron el relevo de Chateaubriand.

Una vez más tendremos que llegar a la conclusión de que lo que en último término explica la novedad en la concepción humanística de Chateaubriand, es sin duda su

¹¹¹⁶ Daniel-Rops, *L'Église des Révolutions*, 185.

¹¹¹⁷ *Ibid.*, 184.

cristianismo. Esta influencia cristiana es innegable en él, aunque algunos le resten importancia y la consideren un camuflaje. El cristianismo sufre eclipses en Chateaubriand como en muchos otros cristianos; la fe del autor se debilita, el autor es acosado por la angustia. Estos eclipses no harán sino fortalecer la inspiración cristiana de otros escenarios.

Il serait mieux d'être plus humble, plus prosterné, plus chrétien. Malheureusement je suis sujet à faillir ; je n'ai point la perfection évangélique : si un homme me donnait un soufflet, je ne tendrais pas l'autre joue.¹¹¹⁸

¿Significa esto que su cristianismo es sólo fachada? Es a un tiempo, pensador y creyente, y también aristócrata, es decir hombre prendado por la gloria antigua de su patria y la de su propia sangre. El espíritu de la aristocracia es precisamente haber creído en sus valores y en pagar en las guerras el impuesto de la sangre.¹¹¹⁹ El cumplimiento de estos deberes es la mejor garantía de autenticidad de la fe de un personaje en sus valores.

Pero una cosa es esencial: tanto si Chateaubriand sigue positivamente las verdades de la fe, como si le abruma la inquietud. La bisagra que lleva al creyente a dar el paso decisivo que le permitirá hacer en sí mismo realidad la «dimensión dinámica de la fe»¹¹²⁰ es ésta: este dinamismo está condicionado por el libre uso de la voluntad y, a su vez, el de la libertad. Uno de los problemas inevitables para toda conciencia es el problema de la

¹¹¹⁸ *M.D.O.T.*, (II), XXVIII,151.

¹¹¹⁹ « Depuis des siècles, ses ancêtres s'étaient illustrés sur les champs de bataille [...]. Ligne eut bientôt la passion des choses militaires » : Trousson, introducción a *Lettres et pensées du prince de Ligne*, 10.

¹¹²⁰ Karol Wojtyła, *La fe según San Juan de la Cruz* (Madrid: biblioteca de autores cristianos, de EDICA, 1979), 248.

presciencia divina expuesta por Jean Guitton de la siguiente forma: « En effet si Dieu voit mes actes d'une vue éternelle, comment puis-je être libre? », a lo que responde él mismo : « Cette difficulté considérable est à la racine de la négation de Dieu. »¹¹²¹ Ante esta dificultad, la respuesta de Chateaubriand es la libertad que es base tanto de su pensamiento religioso como político:

(Chateaubriand regagnera la religion de sa mère) à sa façon. Dans les *Mémoires d'outre-tombe*, il parlera de l'« idée chrétienne » ou encore de « la vérité religieuse, dont la liberté est une forme », la seule qui résiste à son scepticisme absolu en tout autre domaine. Cette « idée » et cette « vérité » ressemblent à s'y méprendre à celles que le Vicaire Savoyard enseignait à l'*Émile* de Rousseau, lui-même philosophe sceptique aux yeux duquel les vérités ultimes, métaphysiques et morales, relèvent du sentiment intime et non de la déduction rationnelle.¹¹²²

Se emparenta la fe con la « visión », y, a la vez se la contrapone. En efecto, la fe versa sobre lo « no-visto », la fe conduce el entendimiento hacia Dios durante esta vida. He aquí el « punto dinámico ». Pero el entendimiento humano no es capaz, por su propia fuerza, de penetrar las verdades reveladas. Estas verdades reveladas están envueltas en palabras porque llegan al entendimiento por el oído y en la forma conceptual por palabras:

Estos conceptos y estas palabras que pasan por los sentidos –*ex auditu*– contienen la esencia divina como objeto propio de intelección, como «substancia entendida»¹¹²³.

¹¹²¹ Guitton, *Un siècle, une vie*, 147.

¹¹²² Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 364.

¹¹²³ Wojtyła, *La fe según San Juan de la Cruz*, 255.

Es por esta dificultad, a la que se enfrenta, que el entendimiento necesita la « luz excesiva » de la fe para adherirse a ella: « lo que el entendimiento no es capaz de penetrar con la luz natural, lo es con la luz sobrenatural de la fe. »¹¹²⁴ El entendimiento tiende naturalmente a captar la esencia inteligible de cualquier objeto que los sentidos le presentan, como le ocurrió a Chateaubriand, cuando recordándose herido en el camino de Thionville en 1792, escribe:

Ayant repris haleine, je continuai ma route. Mes idées affaiblies flottaient dans le vague non sans charme : mes anciens fantômes, ayant à peine la consistance d'ombres aux trois quarts effacées, m'entouraient pour me dire adieu. Je n'avais plus la force des souvenirs; je voyais dans un lointain indéterminé, et mêlés à des images inconnues, les formes aériennes de mes parents et de mes amis. [...]

Vers la fin du jour, je m'étendis sur le dos à terre, dans un fossé, la tête soutenue par le sac d'Atala, ma béquille à mes côtés, les yeux attachés sur le soleil, dont les regards s'éteignaient avec les miens. Je saluai de toute la douceur de ma pensée l'astre qui avait éclairé ma première jeunesse dans mes landes paternelles : nous nous couchions ensemble, lui pour se lever plus glorieux, moi, selon toutes les vraisemblances, pour ne me réveiller jamais. Je m'évanouis dans un sentiment de religion : le dernier bruit que j'entendis était la chute d'une feuille et le sifflement d'un bouvreuil.¹¹²⁵

Este sentimiento extraordinario de religión marca el momento exacto en el que interviene la fe, pues lo que no había sido capaz de hacer por sí solo, según nos explica Karol Wojtyła sobre un entendimiento que no es capaz de dar este paso por sí solo, es cuando « viene en su ayuda la luz "excesiva" de la fe y lo capacita para hacerlo.»¹¹²⁶ Aquí acaban de hacer su papel los sentidos. El entendimiento de Chateaubriand no hubiera sido

¹¹²⁴ *Ibid*, 255.

¹¹²⁵ *M.D.O.T.*, (I), X, 339-340.

¹¹²⁶ Wojtyła, *La fe según San Juan de la Cruz*, 256.

capaz de dar por sus propias fuerzas el salto hacia la visión que cumple las promesas de la fe. Y, nos dice Karol Wojtyla, lo que el entendimiento no es capaz de hacer por sí solo, viene con la ayuda de una luz de fe que lo capacita para ello. Karol Wojtyla nos aclara que la fe no es «ciencia», ni «noticia», ni «inteligencia»... sino «consentimiento» «para adherirse a lo "no-visto"». ¹¹²⁷

El modo de plantear un problema, el ángulo desde el cual presenta unos hechos, se halla siempre bajo la influencia consciente del clima cristiano.

3.6.5.1 El problema del mal y la «prueba de la libertad» en la gran literatura.

Hablamos de gran literatura apoyándonos en la cita de las *Mémoires d'outre-tombe*, en la edición de Jean-Claude Berchet, cuando Chateaubriand nos dice:

cinq ou six écrivains [...] ont suffi aux besoins et à l'aliment de la pensée ; ces génies-mères semblent avoir enfanté et allaité tous les autres. Homère a fécondé l'antiquité [...]. Dante a engendré l'Italie moderne, depuis Pétrarque jusqu'au Tasse. Rabelais a créé les lettres françaises [...]. L'Angleterre est toute Shakespeare, et, il a prêté sa langue à Byron, son dialogue à Walter Scott. ¹¹²⁸

Volviendo al problema del mal, la *Gran Enciclopedia Larousse* ¹¹²⁹ nos dice que la experiencia del mal es tan antigua como el hombre. El hombre ha adquirido conciencia de su propia vulnerabilidad y precariedad en su existencia al enfrentarse a esta experiencia

¹¹²⁷ *Ibid.*, 256.

¹¹²⁸ Chateaubriand, *Mémoires d'outre-tombe*, ed. Jean-Claude Berchet, (I), XII, 714.

¹¹²⁹ *Gran Enciclopedia Larousse*, (6), 858.

que es doble: el llamado *mal físico*, producido por el dolor, la enfermedad o la muerte. El *mal moral* o conciencia de que se puede hacer mal físico a sus semejantes, y de que se puede obrar, y de hecho se hace, contra la ley. La experiencia del mal se convierte en el problema del mal apareciendo así un desequilibrio en el mundo. Las primeras respuestas a la pregunta por la naturaleza y el sentido del mal han sido religiosas. Una solución muy extendida fue la de aceptar el *mal físico* como consecuencia del *mal moral*; así, el equilibrio roto por la culpa era restablecido por el castigo. En el *Antiguo Testamento*, el "Libro de Job" exponía, sin embargo, la perplejidad del creyente ante la comprobación de que el *mal físico* no siempre es castigo de un *mal moral*.

La idea de que el sufrimiento y el pecado eran tal vez dos aspectos de una misma realidad, era demasiado extraña para las mentes pre-cristianas, de modo que los clásicos trataron de eludirlos. Así, pues, los antiguos jamás entendieron el porqué del sufrimiento ni su significación; no supieron superar la paradoja del dolor y del mal y optaron por dedicarse a cultivar la belleza antes que de elucidar el problema del dolor.

En cambio, para los cristianos, el mal moral, introducido por la caída original, es superable mediante la gracia, obtenida por la redención; pese a ello, el *mal moral* continúa presente en el mundo, así como el *mal físico*, inherente a la vulnerable condición humana. La superación completa de todos los males sólo se dará en una nueva existencia en la que no habrá muerte, ni dolor, ni fatiga.

Las respuestas teóricas que se han dado no consiguen suprimir la presencia del mal en el mundo. El mundo parece con frecuencia muy lejano de lo que la fe asegura al cristiano. Las experiencias del sufrimiento, de la injusticia y de la muerte parecen contradecir la Buena Nueva. Así esta presencia reviste caracteres de escándalo y constituye un obstáculo insuperable en algunos pensadores para admitir la existencia, o al menos, la providencia de Dios. En nuestra época actual se ha hecho patente esta actitud con el reciente fallecimiento del escritor Saramago, el cual afirmaba que el hombre era un animal enfermo y calificaba a Dios de perverso, ya que había sido creado a imagen y semejanza de los hombres.¹¹³⁰

En cambio según la teología cristiana Dios creó al hombre a su imagen y lo estableció en su amistad. El hombre, criatura espiritual, sólo puede disfrutar de esta amistad en forma de libre sumisión a Dios, y aparece así el problema del mal y la «prueba de la libertad».¹¹³¹

¹¹³⁰ Saramago citado por Javier Alonso Sandoica, "En la muerte de Saramago", *Alfa y Omega. Semanario Católico*, 24 de Junio de 2010, 34.

¹¹³¹ Iglesia Católica, *Catecismo de la iglesia católica* ([Madrid]: Asociación de Editores del Catecismo, 1992), 93.

3.6.5.2 El «espíritu de perdición» o la perversidad satánica de la libertad.

3.6.5.2.1 Introducción.

Nos vemos enfrentados a un tema fundamental en la obra de Chateaubriand: el problema del mal, con un acercamiento estético-ético a las construcciones morales de la libertad. La caída, episodio arquetípico que deslinda por primera vez el bien del mal es revisitado permanentemente por las artes. En los casos de escritores con un pensamiento más conservador, aún en el más reaccionario, las resonancias de la *caída* conservan la duplicidad de la tragedia de algo perdido por un lado, la posibilidad de devenir, por otro:

Cabe aquí distinguir entre el discurso estético como voluntad primaria de inducir una intensidad, en el sentido de Bataille (*La literatura y el mal*, 47-56), frente a los discursos morales (políticos, históricos, religiosos y científicos) que como voluntad primaria pretenden un orden.¹¹³²

Dividiremos en tres este apartado, siguiendo la estela dejada por la obra de Milton *Le Paradis perdu* (1667) en la obra de Chateaubriand. No es en vano que Chateaubriand declara en el prefacio de su traducción en prosa del *Le Paradis perdu* de Milton: « je pourrais dire que ce travail est l'ouvrage entier de ma vie, car il y a trente ans que je lis, relis et traduis Milton.»¹¹³³

¹¹³² Esteban Ponce Ortiz, *La idea del Mal en el siglo XIX latinoamericano* (Bs. As [Buenos Aires]: Corregidor, 2009), 36, n. 10.

¹¹³³ François-René de Chateaubriand, vicomte de, “Avertissement”, *Essai sur la littérature anglaise*, tomo XXXIII de *Œuvres Complètes de M. le vicomte de Chateaubriand* (Paris : Pourrat Frères éditeurs, 1837), 1837.

Jean Gillet en su obra *Le Paradis perdu dans la littérature française de Voltaire à Chateaubriand*¹¹³⁴ apunta que el diálogo con Milton se había instaurado a la sombra de la Revolución francesa cuando, en 1797, en el poema "Milton y Davenport", al evocar la figura del poeta inglés, la imagen presentada aparece totalmente inscrita en el contexto revolucionario. Este poema, construcción ficticia que opone un Milton imaginario a un Davenport¹¹³⁵ también imaginario, presenta el problema de la relación entre la poesía y la política en un periodo revolucionario. El papel de Milton en la revolución puritana es destacado, aunque sea de manera caricatural; este papel es presentado totalmente separado de su trabajo como poeta, e incluso opuesto a él. Así pues, al principio, Milton es para Chateaubriand una figura política. Años más tarde, en el *Génie*, Chateaubriand separa el hombre de la obra. Pero lo que le une a Milton es mucho más profundo y « este interés se expresa en primer lugar en su interpretación de la mitología de la epopeya ».¹¹³⁶ Menos en los *Martyrs*, aunque muy impregnados de preocupaciones inmediatas, que en los *Natchez*. En esta obra más secreta, la mitología miltoniana se combina con su mitología personal de una manera más compleja. Y sabemos además lo compleja que ha sido la actitud de Chateaubriand en cuanto a la Revolución y la mezcla de fascinación y de repulsión ante ella.¹¹³⁷

¹¹³⁴ Jean Gillet, *Le Paradis perdu dans la littérature française, de Voltaire à Chateaubriand* (Paris : Klincksieck, 1975), 557.

¹¹³⁵ Davenport (Robert), dramaturgo inglés de principios del siglo XVII: *Gran Enciclopedia Larousse*, (3), 682.

¹¹³⁶ « cet attachement va s'exprimer d'abord par son interprétation de la mythologie de l'épopée » : Gillet, *Le Paradis perdu dans la littérature française*, 557 [la traducción al español es nuestra].

¹¹³⁷ Seguimos aquí a Jean Gillet, *Le Paradis perdu dans la littérature française*, 560. Otros autores han tratado este tema, como ejemplo nombraremos a Marc Fumaroli, *Chateaubriand. Poésie et Terreur*, André Maurois, etc...

En cuanto al *Génie*, se observa una liberación del formalismo neo-clásico y oposición de una actitud crítica. Más que un comentario del poema de Milton, lo cita para hacer sentir las bellezas que el poema debe a la fe cristiana. El *Génie* no es un estudio del conjunto de la epopeya miltoniana, los párrafos citados por Chateaubriand lo son en un análisis poco profundo y como apoyo a una demostración dada por el *Paraíso perdido* entre otras. El poema es citado ya sea para comparar los personajes cristianos a aquellos de la Antigüedad, ya sea como prueba de la superioridad del maravilloso cristiano. En la medida en que el *Génie* es una obra apologética, el trabajo de Chateaubriand daña la correcta comprensión del poema haciendo verdadera la frase de Joubert: «"es la belleza, y no la verdad lo que se buscará en sus obras" ». ¹¹³⁸ Chateaubriand se enfrenta a toda la crítica volteriana y presenta una crítica más sensible a la belleza que a la censura de los defectos. Así, el *Génie* se presenta como un libro de ruptura con el siglo XVIII. En él se retoma y sintetiza la crítica de los admiradores de la energía en el poema y, al mismo tiempo, se pone el acento sobre su inspiración religiosa.

Una cierta dimensión de la obra de Milton choca a Chateaubriand. Chateaubriand no se interesa por la transformación y evolución de Satán en bestia. Lo que retiene del personaje es su lado majestuoso y atormentado. Chateaubriand se muestra molesto por la marcada sensualidad demasiado carnal del Edén miltoniano y el marcado carácter carnal del amor entre Eva y Adán. Recordemos que la visión miltoniana constituye la de un « élan vital qui, par la sexualité, unit toute la création » y se enfrenta a la

¹¹³⁸ « que c'est de la beauté, et non pas de la vérité, qu'on cherchera dans son ouvrage » : Joubert, " Lettre à Mme de Beaumont", *Lettres et pensées*, 331 [la traducción al español es nuestra].

« fadeur» del *Génie*. Esa incompatibilidad revela lo que se esconde en esta oposición de gustos: son dos sensibilidades religiosas diferentes.

La poesía del *Paraíso perdido* realza la naturaleza de un « sello satánico» impreso en el alma del hombre. Esta óptica de fatalidad cobra con Milton un relieve nuevo pues introduce lo que Chateaubriand denomina con gran acierto « el espíritu de perdición».¹¹³⁹ Éste que no había brotado aún en las literaturas herederas de los antiguos clásicos, y consistió en dejarse seducir por la perversión satánica de la libertad. Gilbert Durant declara en *Structures Anthropologiques*:

La troisième grande épiphanie imaginaire de l'angoisse humaine devant la temporalité nous semble devoir être fournie par les images dynamiques de *la chute*. La chute apparaît comme la quintessence vécue de toute la dynamique des ténèbres [...].¹¹⁴⁰

Esta tercera epifanía imaginaria de la angustia humana ante la muerte según Gilbert Durant constituye para Marc Fumaroli, la «idea-madre» en la que se alimenta la modernidad en Chateaubriand y en lord Byron:

Cette conscience mélancolique d'une usure rapide, qui redouble chez le poète la conscience d'être condamné à mort, est commune aux *Mémoires* et à *Childe Harold*.¹¹⁴¹

¹¹³⁹ GC, (I), Seconde partie, IV, 336.

¹¹⁴⁰ Gilbert Durand, *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire : Introduction à l'archétypologie générale* (Paris: Bordas, 1969), 122.

¹¹⁴¹ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 264.

El pecado original es la primera manifestación de la libertad humana. Chateaubriand hace del dogma de la caída la llave de la naturaleza contradictoria del hombre. Así, cuando comenta el *Génesis* en su *Génie du Christianisme*, atribuye de la manera más ortodoxa la desobediencia del hombre por el demonio del orgullo. Para Milton es en completa libertad que este pecado es cometido

Chateaubriand, por el contrario, prefiere poner el acento más sobre la debilidad de Adán y Eva que sobre su revuelta. En el caso de Milton, los pecadores Adán y Eva se arrodillan y, en el Canto XI, al levantarse ambos confiesan humildemente su falta. Milton señala la dignidad de su actitud en la que el hombre guarda, aún en su mayor bajeza, un cierto respeto ante Dios. Actitud que Chateaubriand convierte con lirismo en « *soupirs d'un cœur contrit* » y en una exaltación de la humildad.

Comenzamos nuestro estudio con la conciencia de la transgresión, del bien y del mal, en la cita de Chateaubriand en los *Martyrs*, en su petición de socorro al Espíritu Santo: « *Cette société humaine où tout change, même les principes, où le bien devient le mal, où le mal devient le bien* ». ¹¹⁴²

¹¹⁴² François-René Chateaubriand, *Les Martyrs*, 2 vols. (Paris: Flammarion, 1948), (II), XII, 37.

3.6.5.2.2 El problema del mal en el poeta.

René, novela corta que evoca los tormentos de un joven que huye desesperadamente del amor incestuoso que le une a su hermana Amélie, se convertirá en el breviario de la generación romántica. El protagonista, René, constituye la primera y fundadora figura del poeta maldito, emblema de la revuelta contra la hipocresía de un mundo del que se ha exiliado voluntariamente. La novela fue publicada curiosamente en el *Génie du Christianisme* (1802); en ella aparecen mezclados la aspiración mística hacia un dios del que la modernidad se aleja y los deseos que atormentan al alma de un adolescente. Este texto que presentamos podría corresponder al personaje de René, pero es en cambio el propio Chateaubriand el que habla. Hay pues, a lo largo de su vida, una identificación autor-personaje:

Liberté primitive, je te retrouve enfin! Je passe comme cet oiseau qui vole devant moi, qui se dirige au hasard, et n'est embarrassé que du choix des ombrages. [...] moi j'irai errant dans mes solitudes; pas un seul battement de mon cœur ne sera comprimé, pas une seule de mes pensées ne sera enchaînée: je serai libre comme la nature; je ne reconnoîtrai de Souverain que celui qui alluma la flamme des soleils, et qui d'un seul coup de sa main, fit rouler tous les mondes.¹¹⁴³

Nos encontramos, pues, con un autorretrato agazapado en el personaje que prefigura al héroe atormentado que es René. Si René es un personaje y un tipo, no es reductible solamente al héroe del relato titulado *René*. René, ya sea nombrado o no, está

¹¹⁴³ Chateaubriand, *Voyage en Amérique*, (I), 133-134, n. 1: « Je laisse toutes ces choses de la jeunesse: on voudra bien le pardonner ». Nota de Chateaubriand.

presente en los *Natchez*, en el *Essai*, en el *Génie* por lo que hay que leer un René más completo y no mutilado. Utilizaremos el nombre de René por Chateaubriand y porque se llamaba François-René; y porque la identificación tradicional con el personaje es algo sobre lo que se ha vuelto una y otra vez. El *Génie du Christianisme* y otros textos contemporáneos al mismo, estaban firmados con el nombre François-Auguste Chateaubriand con una doble amputación: la de la partícula noble *de*. Eso quizás se debió a aquellos tiempos revolucionarios donde había que demostrar la ciudadanía. Por otra parte una pudo esta amputación venir del deseo de evitar asimilaciones con el nombre de su padre que también se llamaba René-Auguste. Es este un nombre verdadero, asumido o rechazado, y también es un nombre literario. Nos encontramos aquí con dos explicaciones plausibles. Chateaubriand afirma en sus memorias que creyó llamarse François-Auguste hasta que en 1811 declara que supo que se llamaba en realidad François-René al leer su acta de bautismo:

Voici mon extrait de baptême :

"Extrait des registres de l'état civil de la commune de Saint-Malo pour l'année 1768.

François-René de Chateaubriand, fils de René de Chateaubriand et de Pauline-Jeanne-Suzanne de Bedée, son épouse, né le 4 septembre 1768 [...]"

On voit que je m'étais trompé dans mes ouvrages: je me fais naître le 4 octobre et non le 4 septembre; mes prénoms sont: François-René, et non pas François-Auguste.¹¹⁴⁴

¹¹⁴⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 17.

Firmar con el nombre de François-René el *Génie* y *René* constituía admitir una identificación héroe-autor que contradecía el proyecto apologético en el que se había embarcado en el *Génie du Christianisme*.

Si hacemos una lista de los distintos René en la obra de Chateaubriand nos encontramos primero con el René protagonista en la obra de los *Natchez*, escrito durante su exilio en Inglaterra al mismo tiempo que escribía el *Essai sur les révolutions*. Fue publicado y remodelado en 1826. El René de los *Natchez* se construye como un espejo más inmediato, y fiel a su personalidad de emigrado. En el episodio de su arresto en 1832, Chateaubriand, al describir la celda en la que se encuentra, es visitado por la musa:

elle (ma muse) était charmée de mon gîte et tout inspirée ; elle me retrouvait comme elle m'avait vu dans ma misère à Londres, lorsque les premiers songes de René flottaient dans ma tête.¹¹⁴⁵

Aquí Chateaubriand ofrece un testimonio básico sobre la estructura de su imaginario; tomando pie en sus experiencias juveniles al contemplar el mundo virgen de América, y comparando esta visión con la que le ofrece una Europa amenazada en su civilización: «Je les rencontrai un moment sur mon passage, entre une société naissante en Amérique et une société mourante en Europe [...]»¹¹⁴⁶ Es cuando recurre a su imaginación como tabla de salvación para derivar su necesidad de acción en criaturas imaginarias y de ahí esta musa cuya identidad permanece ambigua.

¹¹⁴⁵ *M.D.O.T.*, (II), XVI, 556

¹¹⁴⁶ *M.D.O.T.*, (I), IX, 302

El René de la novela *René* es el nuevo René según las propias palabras del propio Chateaubriand. El nuevo René retrata los tormentos de un joven que huye desesperadamente de su amor incestuoso por su hermana Amélie; este sentimiento es contrario a cualquier lazo habitual y alejado de las alianzas que crean los hombres entre ellos. Es una de las tendencias del *mal du siècle* que atormentaba al René de los *Natchez*, pero con un matiz: el autor conserva una ambigüedad entre una falta cometida realmente o solamente en intención.

Una versión nueva de René es la confesión de Eudore en los *Martyrs* (1808). Eudore soldado romano y cristiano cae presa de los desórdenes propios de la juventud y olvida su religión; eso le lleva a descubrir el abismo en el que él denomina « une espèce de vertige ».¹¹⁴⁷ Eudore en el relato que hace de su caída hace un paralelismo con Adán: « Ainsi qu'Adam banni du paradis terrestre, je me trouve seul dans un monde couvert de ronces et d'épines, et maudit à cause de ma chute. »¹¹⁴⁸

Sin romper completamente en su comunidad de origen pues hay una misma trasgresión en el paralelismo pareja oficial cristiano y la sacerdotisa con René y Amélie, la voluptuosidad prohibida por las pertenencias respectivas del soldado romano y de la druidesa Vélleda a dos mundos opuestos corta el último lazo que les une a la sociedad de las que ambos provienen.

¹¹⁴⁷ *Les Martyrs*, (Flammarion), (I), IV, 190.

¹¹⁴⁸ *Ibid.*, (I), IV, 191.

O Cyrille! comment continuer ce récit? Je rougis de honte et de confusion; mais je vous dois l'entier aveu de mes fautes: je les soumets, sans en rien dérober, au saint tribunal de votre vieillesse. Hélas! après mon naufrage, je me réfugie dans votre charité, comme dans un port de miséricorde.¹¹⁴⁹

En cambio el posterior amor de Eudore por la bella y sensible Cymodocée, que es capaz de sentir la belleza del Cristianismo, representa la superación del desarraigamiento que ambos sufren gracias a la segunda conversión al cristianismo de Eudore, al inocente noviazgo y al martirio.

La publicación de un *René* separado del *Génie* en 1805 responde a las críticas que el sector devoto. Chateaubriand vuelca sobre Rousseau su responsabilidad en la invención de esta disposición culpable del corazón que denomina « l'amour outré de la solitude ». Sólo el Cristianismo es capaz de responder a los grandes vacíos que responden a la búsqueda del disfrute de lo prohibido y que las sociedades modernas no pueden llenar. No describe aquí ese « vice nouveau » como hizo en los *Natchez*, como poeta épico y lírico sino como moralista cristiano « absolument moderne ». Este vicio nuevo, no es en este René como en Eudore pre-cristiano y que predisponía al Cristianismo recreado en la visión del genio.

C'est un Dieu qui aime ceux qui pleurent, et qui bénit les infortunés. Mon père, ce Dieu m'a charmée; nous n'avons point parmi les nôtres des divinités si douces et si secourables.¹¹⁵⁰

¹¹⁴⁹ *Ibid.*, (I), X, 349.

¹¹⁵⁰ *Ibid.*, (II), XIII, 58.

Es un vicio post-cristiano: el Dios del Evangelio ya no llena este vacío como ocurrió en la época de descomposición de la sociedad romana. Son en palabras de Chateaubriand:

Dégoutées par leurs siècles, effrayées par leur religion, elles (les âmes) sont restées dans le monde, sans se livrer au monde : alors elles sont devenu la proie de mille chimères ; alors on a vu naître cette coupable mélancolie qui s'engendre au milieu des passions, lorsque ces passions, sans objet, se consomment elles-mêmes dans un cœur mélancolique.¹¹⁵¹

Chateaubriand condena el René de los *Natchez* que ha sido su propio yo de la emigración ya que no quiere ser más un emigrado, y sólo desea reintegrarse ya que el tiempo de la decadencia ya ha pasado. Pero la violencia de la prueba sufrida en su vida no deja de ser una huella fructífera. En el corazón de las tinieblas se había encontrado una libertad terrible y vertiginosa. Será el regreso a Francia y al Cristianismo lo que le arranque de este vértigo. Pero su conversión no le hace renegar en su defensa de la libertad. En las *Mémoires* el alejamiento de Chateaubriand del René ya sea el René de los *Natchez* como el *René* de la novela de 1802 alcanza su punto máximo:

S'il y a dans les Natchez des choses que je ne hasarderais qu'en tremblant aujourd'hui, il y a aussi des choses que je ne voudrais plus écrire, notamment la lettre de René [à Celuta] dans le second volume.¹¹⁵²

¹¹⁵¹ GC, (I), *Seconde partie*, III, 310.

¹¹⁵² M.D.O.T., (I), XVIII, 663.

¿A qué se debe esto? Es en efecto en esta confesión delirante dirigida a su esposa india que le adora y le cree el mejor de los hombres que René revela con crudeza esa desesperación demoníaca que lo domina y que consiste en amar a su propia hermana:

Céluta, il y a des existences si rudes qu'elles semblent accuser la Providence et qu'elles corrigeroient de la manie d'être. Depuis le commencement de ma vie, je n'ai cessé de mourir de chagrins [...]. Un poison inconnu se mêloit à tous mes sentiments [...]. Que fais-je à présent dans le monde et qu'y faisois-je auparavant ? j'étois seul, alors même que la victime palpitoit encore au pied de l'autel.¹¹⁵³

Este René ha sido leído por la juventud que lo ha tomado como modelo a seguir en lugar de como modelo a rechazar:

si *René* n'existait pas, je ne l'écrirais plus; s'il m'était possible de le détruire, je le détruirais. [...]. Dans *René*, j'avais exposé une infirmité de mon siècle. [...] Une maladie de l'âme n'est pas un état permanent et naturel: on ne peut la reproduire, en faire une littérature, en tirer parti comme une passion générale incessamment modifié au gré des artistes qui la manient et en changent la forme.¹¹⁵⁴

Después de haber pasado por el infierno con el sello demoníaco, es ese sello demoníaco lo que alimenta un gran deseo de decencia moral en las *Mémoires*. La elección religiosa y moral del Chateaubriand de las *Mémoires* es clara sin dejar por ello de recurrir a recuerdos de su infancia y a su homenaje a Byron:

¹¹⁵³ François-René de Chateaubriand, *Les Natchez*, ed. Gilbert Chinard (Paris : Droz, 1932), 435.

¹¹⁵⁴ *M.D.O.T.*, (I), XIII, 462.

1.- La importancia en las *Mémoires* de su etapa de juventud. No es propio en las memorias esta preeminencia de una etapa en principio poco interesante. En cambio Chateaubriand en el retrato que hace de sus años de juventud no escatima en el fervor y el furor órficos. Forma de tratar el tiempo en Chateaubriand que es capaz de doblarlo para así en los primeros libros de las *Mémoires*, escritos y reescritos tardíamente – y no como *René* publicado en 1802, pero escrito años antes bajo el shock de la Revolución son los verdaderos intérpretes. El *René* presa de la «vague des passions» de 1797-1798, personaje central de los Natchez y de la novela titulada *René* es el heredero del adolescente exaltado y sin equilibrio que aparece descrito en las *Mémoires*.

Un jeune homme qui entasse pêle-mêle ses idées, ses inventions, ses études, ses lectures, doit produire le chaos; mais aussi dans ce chaos il y a une certaine fécondité qui tient à la puissance de l'âge.¹¹⁵⁵

2.- La importancia que concede a Byron, único poeta contemporáneo suyo que no se cansa de citar en una especie de «diálogo de muertos» tomando una expresión de Marc Fumaroli. El libro XII, capítulo IV está dedicado al poeta inglés en la que hace una analogía de su *René* con la obra de *Childe Harold*, parece quejarse de que nadie se dé cuenta que la originalidad de Byron estaba basada en su obra, pero no por ello disminuye su grandeza y genio:

Deux choses arrêtaient la littérature à la date du dix-neuvième siècle: l'impiété qu'elle tenait de Voltaire et de la Révolution, le despotisme dont la frappait Bonaparte. [...]. La littérature qui exprime l'ère nouvelle, n'a régné que quarante ou cinquante ans après le temps où elle était l'idiome.

¹¹⁵⁵ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 663.

3.6.5.2.3 Mitología en la obra histórica de Chateaubriand.

El Paraíso perdido, poema narrativo de Milton (1608-1674), fue publicado en 1667. Es una epopeya acerca del tema bíblico de la caída de Adán y Eva. Trata, fundamentalmente, del problema del mal y el sufrimiento. Quiere responder a esa pregunta: qué un Dios bueno y todopoderoso decidió permitir que existieran estas plagas cuando sería fácil evitarlos.

Milton responde a esta pregunta a través de una descripción psicológica de los principales protagonistas del poema: Dios, Adán y Eva, y el diablo, cuyas actitudes acaban por revelar el mensaje esperanzador que se esconde tras la pérdida del paraíso original. En el poema, el cielo y el infierno representan estados de ánimo antes que espacios físicos.

La obra comienza en el infierno (descrito mediante referencias a la permanente insatisfacción y desesperación de sus habitantes), desde donde Satanás (definido por el sufrimiento) decide vengarse de Dios de forma indirecta. Lo hará a través de los seres recién creados que viven en un estado de felicidad permanente.

Chateaubriand expone los problemas que le planteó el texto inglés a la hora de traducirlo:

Si je n'avois voulu donner qu'une traduction *élégante* du *Paradis perdu*, on m'accordera peut-être assez de connoissance de l'art pour qu'il ne m'eût pas été impossible d'atteindre la hauteur d'une traduction de cette nature; mais cette traduction littéraire dans toute la force du terme que j'ai entreprise, une traduction qu'un enfant et qu'un poète pourront suivre sur le texte, ligne à ligne, mot à mot, comme un dictionnaire ouvert sous leurs yeux.¹¹⁵⁶

A pesar de afirmar querer una traducción literal, unas líneas más adelante detalla las dificultades de la empresa: « J'ai été parfois obligé d'y joindre (des ablatifs absolus) [...] c'est ainsi encore que j'ai complété quelques phrases non complètes». Y después de un elogio del trabajo en solitario hecho por el poeta con la sola ayuda de su memoria: « Quel prodigieux effort de souvenir! et combien de fautes ont dû échapper! ». Este fallo de la memoria le lleva a escribir : « De là ces phrases inachevées, ces sens incomplets, ces verbes sans régime, ces noms et ces pronoms sans relatifs dont l'ouvrage fourmille. »¹¹⁵⁷

Inspiradas en los tres últimos libros del *Paraíso perdido* de Milton, que describen la invasión del paraíso terrestre por el Pecado, la Muerte, y las criaturas del infierno autorizadas por la elección del mal que han hecho Adán y Eva, las *Mémoires* muestran la misma invasión a gran escala que ha llevado al abismo lo que quedaba vivo del reino de Francia. Las descripciones que hace Chateaubriand de los revolucionarios, no por conocidas, dejan de sorprendernos y encogernos el corazón. Así Mirabeau aparece como «le chaos de Milton [...]. Je sens encore l'impression de sa [...] griffe de feu»¹¹⁵⁸ como si fuera el mismo Maldito, Robespierre de cara informe: «la figure grise et

¹¹⁵⁶ Milton, "Remarques" *Le Paradis perdu*, trad. Chateaubriand, <http://www.acamedia.fr> [consultado el 3 de marzo de 2013].

¹¹⁵⁷ *Ibid.*, <http://www.acamedia.fr> [consultado el 3 de marzo de 2013].

¹¹⁵⁸ *M.D.O.T.*, (I), V, 175-179.

inanimée» como la de los gusanos, la elocuencia de los clubes revolucionarios es definida como una «cacophonie des sifflets et des hurlements de leur différents groupes de diables»¹¹⁵⁹. No sale mejor librado Marat al que denomina «l'embryon suisse»¹¹⁶⁰ y «Caligule de Carrefour»¹¹⁶¹ que «comme le Péché de Milton, fut violé par la Mort»¹¹⁶².

Chateaubriand se sincera sobre lo que toma prestado de Milton, sobre todo en los *Martyrs*. Así en las "Remarques" que siguieron a esta epopeya nos dice : «Un auteur ne peut employer que les matériaux fournis par son sujet [...]. Au reste, Le Tasse et Milton, ont rempli comme moi leur ciel de pierres et de diamants.»¹¹⁶³

Mientras que Milton extrae de los textos bíblicos una mitología suntuosa, Chateaubriand identifica el Consejo infernal y la asamblea revolucionaria en las *Mémoires* con una significación política más clara, haciendo del consejo reunido por Satán –cosa que ya se había dicho en otras ocasiones- una caricatura de las asambleas revolucionarias, y más precisamente del club de los Cordéliers. Esta comparación nos permitirá apreciar que Chateaubriand no se limita a presentar una simple representación alegórica de la Revolución, sino que historia y mito se penetran profundamente¹¹⁶⁴. Y eso en una tensión que amenaza al texto histórico sin llegar a dañarlo sino por el contrario a realzarlo.

¹¹⁵⁹ *M.D.O.T.*, (I), IX, 296.

¹¹⁶⁰ *M.D.O.T.*, (I) IX, 287.

¹¹⁶¹ *M.D.O.T.*, (I), IX, 297.

¹¹⁶² *M.D.O.T.*, (I), IX, 298.

¹¹⁶³ François-René de Chateaubriand, "Remarques sur le Troisième livre", *Les Martyrs*, tomo XIX de *Œuvres Complètes de M. le vicomte de Chateaubriand augmentées d'un essai sur la vie et l'ouvrage de l'auteur*, 3 vols. (Paris : Pourrat Frères Editeurs, 1837), (I), 257,

¹¹⁶⁴ «qu'histoire et mythe se pénètrent profondément» : Gillet, *Le Paradis perdu dans la Littérature française*, 585 [la traducción al español es nuestra].

En las *Mémoires* la sala de los Cordeliers, sociedad de los derechos humanos creada en 1790 para vigilar a la Asamblea y cuya sede se encontraba en la antigua capilla del monasterio del mismo nombre, es comparada a una morgue:

Les tableaux, les images sculptées ou peintes, les voiles, les rideaux du couvent avaient été arrachés: la basilique, écorchée, ne présentait plus aux yeux que ses ossements et ses arêtes.¹¹⁶⁵

La presencia de los pájaros impuros que invaden la asamblea revolucionaria nos retrotrae al palacio de la Muerte, lugar de reunión de los demonios en los *Martyrs*:

les petites chouettes noires du cloître sans moines et du clocher sans cloches, elles interrompaient les discours. On les rappelait d'abord à l'ordre par le tintamarre de l'impuissante sonnette; mais ne cessant point leur criaillement, on leur tirait des coups de fusil pour leur faire faire silence: elles tombaient palpitantes, blessées et fatidiques, au milieu du Pandémonium.¹¹⁶⁶

Aunque la mención al Pandémonium al final del pasaje es clara muestra de que el infierno miltoniano domina este texto, no creemos como Jean Gillet que en esta lucha «la vision hallucinée l'emporte ici sur la description historique».

Mirabeau sirve a Chateaubriand en la representación de un demonio. Mirabeau que es « le symbole ou le mythe de l'époque qu'il représente » en su descripción responde a toda la imaginería de Satán:

¹¹⁶⁵ *M.D.O.T.*, (I), IX, 296.

¹¹⁶⁶ *M.D.O.T.*, (I), IX, 297.

Les sillons creusés par la petite-vérole sur le visage de l'orateur, avaient plutôt l'air d'escarres laissées par la flamme [...]. Quand il secouait sa crinière en regardant le peuple, il l'arrêtait; quand il levait sa patte et montrait ses ongles, la plèbe courait furieuse. Au milieu de l'effroyable désordre d'une séance, je l'ai vu à la tribune, sombre, laid et immobile: il rappelait le chaos de Milton, impassible et sans forme au centre de sa confusion.¹¹⁶⁷

Y su mano es como si «Satan m'eut touché de sa griffe de feu». Chateaubriand cree ser el primer autor que se ha atrevido a «Je suis, je crois, le premier auteur qui ait osé mettre les pauvres aux enfers», y añade:«Avant la Révolution, je n'aurois pas eu cette idée.»¹¹⁶⁸ Chateaubriand describe las masas revolucionarias justo después de haber nombrado el Pandemónium. El carácter demoníaco del pueblo da al infierno de Chateaubriand toda su significación política y completa el paso de la historia al mito.

Chateaubriand destaca en el arte de conocer a los hombres por la fisonomía:

Les plus difformes de la bande obtenaient de préférence la parole. Les infirmités de l'âme et du corps ont joué un rôle dans nos troubles; l'amour-propre en souffrance a fait de grands révolutionnaires.¹¹⁶⁹

Y Mirabeau que aparece descrito por su cabellera y las manos que son «patas»:

La laideur de Mirabeau, appliquée sur le fond de beauté particulière à sa race, produisait une sorte de puissante figure du *Jugement dernier* de Michel-Ange, compatriote des *Arriguettti* [...]. La nature semblait avoir moulé sa tête pour l'empire ou pour le gibet, taillé ses bras pour étreindre une nation ou pour enlever une femme.¹¹⁷⁰

¹¹⁶⁷ *M.D.O.T.*, (I), V, 176.

¹¹⁶⁸ Chateaubriand, *Les Martyrs*, (Flammarion), (I), 343-344.

¹¹⁶⁹ *M.D.O.T.*, (I), IX, 297.

¹¹⁷⁰ *M.D.O.T.*, (I), V, 176

Chateaubriand en sus *Mémoires* pinta los personajes siguiendo con este fin una técnica de estilo lavateriana¹¹⁷¹, técnica en la que el retrato de la anatomía humana es analítico. En el movimiento facial y corporal de los revolucionarios, Chateaubriand revela su alma demoníaca a través de sus actitudes y de los rasgos de su rostro. La mirada observadora del pintor categoriza y analiza. Pero también queda en Chateaubriand un historiador, que aprovecha y analiza el trauma personal sufrido cuando vio aquel cortejo con las cabezas de Toulon y de Guillaume de Bertier de Sauvigny. Su imaginación herida parece emerger al contemplar al revolucionario:

Je sens encore l'impression de cette main, comme si Satan m'eût touché de sa griffe de feu.

Lorsque Mirabeau fixa ses regards sur un jeune muet, eut-il un pressentiment de mes futuritions? pensa-t-il qu'il comparaitrait un jour devant mes souvenirs? J'étais destiné à devenir l'historien de hauts personnages: ils ont défilé devant moi, sans que je me sois appendu à leur manteau pour me faire traîner avec eux à la postérité.¹¹⁷²

En esta última cita nuestro autor habla a la primera persona y eso se justifica con el hecho de que lleva en el interior de su alma recuerdos de ciertos acontecimientos de los que fue testigo, aunque no siempre directo. El modo con el que fue testigo le da a su testimonio un contacto con la realidad histórica. Pero si la realidad que presencia el

¹¹⁷¹ «LAVATER (Johan Kaspar). Escritor, pensador y teólogo suizo de lengua alemana (Zúrich 1741-*id.* 1801). "Hombre único en su género" (Goethe), ha expresado en su vida y en su obra las contradicciones del pensamiento alemán, que en aquella época estaba dividido entre el racionalismo del *Aufklärung* y la exaltación de la sensibilidad del *Sturm und Drang* [...]. Entre sus obras, la más famosa fue *Physiognomonie* (1775-1778), arte de descubrir el carácter analizando los rasgos de una cara, idea que estuvo muy de boga.»: *Le Petit Robert des noms propres* 2007, 1233 [la traducción al español es nuestra].

¹¹⁷² *M.D.O.T.*, (I), V, 179. Según Jean Gillet, Chateaubriand utiliza dos veces esta anécdota: la primera vez en el *Essai sur la littérature anglaise* (701), en una comparación entre el siglo de Milton y la Revolución francesa, la segunda vez en las *Mémoires d'outre-tombe* donde retoma al mismo elemento sin la comparación con la revolución inglesa.

memorialista ayuda a consolidar el valor de su testimonio dándole un peso histórico, el que había quedado amenazado por su preocupación por no despreciar el aspecto literario, ni los recursos ofrecidos por su extraordinaria imaginación. Su propia presencia como narrador-testigo le permite el uso del *je* cuando dice: «Je sens encore l'impression ».

En estos textos de Chateaubriand, el mal, identificado con lo demoníaco, pulula en el hombre y lo posee; su fuerza destructiva es potente en la historia, y se desencadena a medida que flaquean las fuerzas espirituales:

Dieu fait les hommes puissants conformes à ses desseins secrets: il leur donne les défauts qui les perdent quand ils doivent être perdus, parce qu'il ne veut pas que des qualités mal appliquées par une fausse intelligence s'opposent aux décrets de sa Providence.¹¹⁷³

La libertad que Dios ha dejado al hombre con la caída, de ceder a la pendiente que lo lleva a partir de ella al infierno, o por el contrario a elegir el bien que Cristo ha hecho deseable.

Los sacrificios que los revolucionarios consideraron necesarios para el buen desarrollo de la Revolución responden paradójicamente a un deseo conservador de pureza. Los autores del sacrificio eran conscientes de los crímenes que se cometían pero la idea del Bien les cegaba: «Le Bien était le but dernier du sacrifice. L'opération était ainsi viciée et comme manquée.»¹¹⁷⁴

¹¹⁷³ *M.D.O.T.*, (II), XXXIII, 456.

¹¹⁷⁴ Bataille, *La littérature et le mal*, 79.

"Nous ne jugerons pas le Roi, nous le tuerons". Il (Daton) disait aussi: "Ces prêtres, ces nobles, ne sont point coupables, mais il faut qu'ils meurent, parce qu'ils sont hors de place, entravent le mouvement des choses et gênent l'avenir."

Ces paroles, sous un semblant d'horrible profondeur, n'ont aucune étendue de génie: car elles supposent que l'innocence n'est rien, et que l'ordre moral peut être retranché de l'ordre politique sans le faire périr, ce qui est faux.¹¹⁷⁵

El mecanismo moral en el poder revolucionario se convierte en un culto pseudo-religioso. El espíritu de los revolucionarios, educados en la moral cristiana, desarrollan una estética en sus ceremonias de carácter parasitario al invertir el tema cristiano:

On le (Marat) compara au divin auteur de l'Évangile. On lui dédia cette prière: "Cœur de Jésus, cœur de Marat; ô sacré cœur de Jésus, ô sacré cœur de Marat !" Ce cœur de Marat eut pour ciboire une pyxide précieuse du garde-meuble. On visitait dans un cénotaphe de gazon élevé sur la place du Carrousel, le buste, la baignoire, la lampe et l'écritoire de la divinité (Marat). Puis le vent tourna: l'immondice, versée de l'urne d'agate dans un autre vase, fut vidée à l'égout.¹¹⁷⁶

La conciencia de estar condenados a muerte tiene en Chateaubriand y en Milton un origen común. Para ambos es esto la raíz madre de su modernidad.

C'est en grande partie sur des exemples tirés de Milton qu'Edmund Burke s'était appuyé au XVIII^e siècle pour étayer sa distinction, elle aussi essentiellement moderne, entre la beauté, génératrice de timide admiration, et le sublime, qui rend l'art capable d'étendre son pouvoir de plaire à ce qui dans la vie et la nature suscite l'horreur et la terreur.¹¹⁷⁷

¹¹⁷⁵ *M.D.O.T.*, (I), IX, 299.

¹¹⁷⁶ *M.D.O.T.*, (I), IX, 298.

¹¹⁷⁷ Fumaroli. *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 264.

La poesía del *Paraíso perdido* revela la naturaleza del sello satánico que pesa sobre la libertad del hombre. Como el *mal du siècle*, las revoluciones modernas llevan al extremo esta tentación de ver invertida la imagen de la libertad que tiene el hombre de alejarse de Dios e inclinarse del lado del Enemigo. Byron veía en Satán a un héroe generoso capaz de liberar al hombre del poder de Dios. Para Chateaubriand, al contrario, Milton ha hecho de Satán el espejo de los actores de la primera revolución inglesa y se reconoce en la obra del poeta inglés que había sido seducido por la perversión satánica de la libertad.

Milton lui-même avait partagé cet esprit de perdition; et, pour imaginer un Satan aussi détestable, il fallait que le poète eût vu l'image de ces reprouvés qui firent si longtemps de leur patrie le vrai séjour des démons.¹¹⁷⁸

En 1790, traducida y publicada en París la obra de Edmund Burke, en una carta dirigida a un miembro de la Asamblea (1791): « Una vez descubierta la ventaja del asesinato para establecer su tiranía, el asesinato se convierte en el recurso mayor y más importante en el que confiar para mantener ésta.»¹¹⁷⁹ Burke en su incompreensión de una explosión de energía contra un monarca absoluto, no percibe, como lo hace Marc Fumaroli en el caso de Chateaubriand, la posibilidad perdida. En lugar de un despertar de la fecundidad poética del *Antiguo Reino*, petrificada ésta por el Antiguo Régimen, resultan los déspotas más duros que los monarcas legítimos.

¹¹⁷⁸ GC, (I), Seconde partie, IV, 336.

¹¹⁷⁹ «Having found the advantage of assassination in the formation of their tyranny, it is the grand resource in which they trust for the support of it. »: Edmund Burke, "Letter to a Member of the National Assembly" (1791), IV, 23-34 in *The Philosophy of Edmund Burke: A selection from his Speeches and Writings*, eds. Louis I. Bredvold and Ralph G. Ross (Ann Harbor: University of Michigan, 1967), 254 [la traducción al español es nuestra].

J'avais un danger à craindre. En repassant le pinceau sur le tableau, je pouvais éteindre les couleurs; une main plus sûre, mais moins rapide, courait le risque de faire disparaître les traits moins corrects, mais aussi les touches les plus vives de la jeunesse: il fallait conserver à la composition son indépendance, et pour ainsi dire sa fougue; il fallait laisser l'écume au frein du jeune coursier.¹¹⁸⁰

3.6.5.3 Dante y los círculos de su infierno.

Mon ombre pourra-t-elle dire comme celle de Virgile à Dante : *Poeta fui e cantai* : « je fus poète et je chantai ».¹¹⁸¹

Para Martín de Riquer y José María Valverde¹¹⁸², el asunto de la *Divina Comedia*, el viaje de un hombre a ultratumba antes de su muerte, no es nuevo y tiene precedentes en casi todas las literaturas, incluso en las más alejadas de nuestra cultura. Estos viajes de ultratumba constituían un género de gran boga en la Edad Media. Dante, lo mismo que Chateaubriand, realiza su viaje de ultratumba mientras que a su alrededor están desatadas las pasiones, los odios y la cruel lucha política, cuyas consecuencias ambos sufren con dureza.

Esta parte de la tesis trata del problema del mal y de sus implicaciones entre las cuales una de las más esenciales es el tema de la libertad. Veamos en Dante el problema de la libertad. El tema de la libertad se puede tratar desde una óptica filosófica o

¹¹⁸⁰ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 663.

¹¹⁸¹ Chateaubriand, *Mémoires d'outre-tombe*, ed. Berchet, (I), 664. Dante, *Enfer* 1, 73. [Note 1 : Ce paragraphe reflète la perplexité, le doute, parfois la véritable angoisse que Chateaubriand éprouve au lendemain de la révolution de 1830, devant la nouvelle génération romantique].

¹¹⁸² Seguimos en este punto a Martín de Riquer y a José María Valverde, *Historia de la Literatura Universal*.

plenamente religiosa y esta es una cuestión vivamente debatida por los estudiosos de la *Divina Comedia*.

En cuanto a obra poética, la cuestión de su unidad puede decirse que fue planteada ya por los primeros comentadores. ¿Se trata de una creación exclusivamente poética? ¿Es una obra imaginativa o bien integra elementos de otras fuentes espirituales? Esta cuestión se resolvió por la contraposición del Dante poeta al Dante teólogo. En el estudio que haremos más adelante sobre Milton y Chateaubriand entre otros, nos encontraremos con historiadores de la literatura que analizan esta cuestión de la unidad de la obra. En cuanto a Dante, Benedetto Croce ve en la *Divina Comedia* una obra compleja, cuya unidad proviene a la vez del espíritu de Dante, y también de la unidad de las partes poéticas. Hay rasgos (en Dante) que se deben al moralista, que constituyen la narración, el dibujo, las partes de ligazón, lo que Croce llama la «estructura». Y, junto a ésta, la que es su condición: la poesía. La unidad formal de la *Divina Comedia* no se aprehende durante la lectura del poema, se advierte cuando se considera a éste desde lejos y en su conjunto orgánico, y entonces se comprende que lo que a primera vista parece sólo un prurito sistematizador es un necesario recurso estilístico.

El “Infierno” de Dante está lleno de elementos procedentes de la pagana mitología clásica que se armonizan perfectamente con el mundo cristiano. Dante representa a Lucifer como un monstruo hundido medio cuerpo en el hielo. Lucifer presenta tres rostros, en cada boca tritura a un pecador: Bruto, Casio y Judas, traidores al Imperio y a la religión. En el “Infierno” se siente la vida con una intensidad hasta entonces no escrita.

Las almas de los condenados recuerdan la luz, la naturaleza, la familia, los ríos y las montañas de la patria, los bienes. Estos recuerdos sacuden al lector y le hacen preciosos los valores de la tierra, vista desde tan lejos, desde tanto dolor y sin ninguna esperanza.

En las *Mémoires* descubrimos un detalle que revela hasta qué punto estaba nutrida la sensibilidad de Chateaubriand de la lectura de los autores clásicos y, en este caso, de Dante. En nuestra época es corriente considerar que las evocaciones de textos clásicos conocidos a través de programas escolares provocan en la mente del estudiante el aburrimiento que se siente a la vista de un objeto polvoriento y poco propio para conmover la imaginación. En cambio, Chateaubriand ilustra con una cita de Dante la emoción que él imagina sentida por Canova en su primer encuentro con Madame Récamier. Esta aparición había impresionado en su día al mismo Chateaubriand y él lamenta no tener el talento de Dante para expresarlo con sus palabras:

Si elle (Mme Récamier) apparut à Canova *sovra candido velo*, elle m'apparut à moi qui continue la citation :

*...dentro una nuvola di fiori
Che dalle mani angeliche saliva*

Je trace à mon tour ce peu de mots sur le socle du Buste, regrettant de n'avoir reçu du ciel ni le ciseau de Canova, ni la lyre du Dante.¹¹⁸³

¹¹⁸³ Levailant, "Variantes et additions", in *M.D.O.T.*, (II), 1015.

3.6.5.4 Del sello satánico de Milton a la inocencia edénica de Rousseau.

En 1836, en medio del trabajo de la revisión de sus *Mémoires*, Chateaubriand que necesitaba ayudarse ganando algún dinero, publica su traducción en prosa del *Paradis perdu* de Milton al que no deja de nombrar a lo largo no sólo de sus *Mémoires*, sino en los *Mélanges littéraires*, en el *Génie du Christianisme* o en su *Essai sur la littérature anglaise*.

Cuando, el 1 de Julio de 1803, Chateaubriand fue recibido en Roma en su primera audiencia con el Papa Pío VII, él comentaba en varias de sus cartas esta audiencia que le había impresionado mucho. Ya en sus primeras impresiones vaticanas, al citar a los grandes hombres que le precedieron en estas visitas no olvida a Milton:

En parcourant le Vatican, je m'arrêtai à contempler ces escaliers où l'on peut monter à dos de mulets, ces galeries ascendantes repliées les unes sur les autres [...], ces Loges que tant d'artistes immortels ont décorées, tant d'hommes illustres admirées, Pétrarque, Tasse, Arioste, Montaigne, Milton [...].¹¹⁸⁴

Aún refugiado en Londres adonde fue Fontanes a reunirse con él, Chateaubriand señala, de paso, que la Inglaterra de la época le parecía un poco triste, pero no por ello no dejaba de ser agradable porque le recordaba su tierra natal. Leemos en la *Mémoires*:

Nous dînions souvent dans quelque taverne solitaire à Chelsea, sur la Tamise, en parlant de Milton et de Shakespeare : ils avaient vu ce que nous voyions ; ils s'étaient assis, comme nous, au bord de ce fleuve, pour nous fleuve étranger, pour eux fleuve de la patrie.¹¹⁸⁵

¹¹⁸⁴ *M.D.O.T.*, (I), XIV, 499.

¹¹⁸⁵ *M.D.O.T.*, (I), XI, 393.

Otra anécdota: la de su estancia forzada y nocturna en Westminster demuestra que ni en unos momentos un poco perturbadores, le quedaba muy lejano el recuerdo de Milton:

Bacon, Newton, Milton sont aussi profondément ensevelis, aussi passés à jamais que leurs plus obscurs contemporains. [...] le temps est un voile interposé entre nous et Dieu, comme notre paupière entre notre œil et la lumière.¹¹⁸⁶

Aquella aventura le da la ocasión para inventar esta bonita consideración sobre la naturaleza del tiempo. Aquí Chateaubriand reúne de manera un poco alusiva los tres nombres de esos grandes autores ingleses quizás con la intención de solventar una gran injusticia literaria ya que el cuerpo de Milton no se encontraba ahí y, a pesar de ser, según Chateaubriand, equiparable a Homero, murió casi olvidado. Leemos en Berchet:

Lorsque Milton publia le *Paradis perdu*, aucune voix ne s'éleva dans les trois royaumes de la Grande-Bretagne pour louer un ouvrage qui, malgré de nombreux défauts, n'en est pas moins un des plus beaux monuments de l'esprit humain. L'Homère anglais mourut oublié.¹¹⁸⁷

La admiración de Chateaubriand por Milton, no se ciñe a su obra bíblica a la que pronto dedicaremos nuestra reflexión, sino que lo admira como gran poeta y hasta en su sensibilidad frente a hermosas mujeres, a Chateaubriand le gusta inspirarse del ejemplo

¹¹⁸⁶ Chateaubriand, *Mémoires d'outre-tombe*, ed. Berchet, (I), X, 642. En la nota 2 Berchet nos dice a propósito del juego de palabras usado por el autor que : « le double sens du terme (sépulture/oubli) permet de réunir, à propos de Westminster, ces trois noms » de grandes autores ingleses, aunque con la salvedad « alors qu'on y trouve seulement le corps de Newton ».

¹¹⁸⁷ *Ibid.*, (II), "Appendice", 782.

de Milton; así para describir a Charlotte se sirve de Milton para ver en ella «une empreinte divine»:

Cette gracieuse femme avait quelque chose de l'Eve de Milton, en prononçant ces paroles : elle n'était point née du sein d'une autre femme ; sa beauté portait l'empreinte de la main divine qui l'avait pétrie.¹¹⁸⁸

En 1802, en la obra de Chateaubriand, *Génie du Christianisme*, el *Paradis perdu* de Milton constituye el argumento principal en favor de su idea de la fecundidad poética de la religión cristiana, y consagra un capítulo completo al “Caractère de Satan” al que considera una invención de Milton superior a las de Dante y de Homero. Nos enfrentamos así a “une fleur du mal”, a decir de Marc Fumaroli, completamente desarrollada por Milton, pero nacida del genio cristiano:

Nous sommes frappés dans ce moment d'une idée que nous ne pouvons taire. Quiconque a quelque critique et un bon sens pour l'histoire, pourra reconnaître que Milton a fait entrer dans le caractère de son Satan les perversités de ces hommes qui, vers le commencement du dix-septième siècle, couvrirent l'Angleterre de deuil¹¹⁸⁹

Y un poco más adelante:

On retrouve dans le monarque infernal ces fameux niveleurs qui, se séparant de la religion de leur pays, avaient secoué le joug de tout gouvernement légitime et s'étaient révoltés à la fois contre Dieu et contre les hommes.¹¹⁹⁰

¹¹⁸⁸ *M.D.O.T.*, (I), X, 375.

¹¹⁸⁹ *GC*, (I), Seconde Partie, IV, 335-336.

¹¹⁹⁰ *Ibid.*, IV, 336.

Durante la Revolución puritana que tuvo lugar en Inglaterra entre 1649 y 1655, Milton se convirtió en el campeón de los republicanos del partido de Cromwell. Se hizo célebre en toda Europa por su *Defensio pro populo anglicano* (1655), en la cual justificaba la ejecución de Carlos I. Milton fue miembro por un tiempo de la administración cromwelliana y ocupó cargos diversos, entre ellos uno en el Consejo de Estado. Pero posteriormente colaboró en la instauración de una amplia tolerancia religiosa, pues la administración cromwelliana le desilusionó. El breve período de poder de Cromwell tuvo consecuencias decisivas en la historia inglesa pues nada de lo que había combatido, ni la Monarquía, ni la Iglesia establecida, ni la aristocracia, volvió a recobrar jamás su poderío anterior.

En la obra *Paradis perdu* de Milton, el verdadero protagonista es Satán¹¹⁹¹ descrito en su caída y presentado con un carácter indomable en medio de las más espantosas catástrofes, en la situación más desesperada.

El *Paradis perdu* es en Milton la obra grande de su edad madura. En 1660, la Restauración de la Monarquía en Inglaterra devolvió a Milton a la vida privada. Ahora es un Milton nuevo el que nace. Las desgracias privadas y las angustias públicas han ensombrecido su carácter y su pensamiento. Se pasó la vida en controversias vehementes y prolongadas que le han creado unos hábitos a los que no puede renunciar. Sufre ahora cuando recuerda las producciones exquisitas de su juventud y su amor por la rima. Ahora

¹¹⁹¹ Denis Saurat, "Milton. (1608-1674)", in *Los escritores célebres*, 3 vols., ed. Raymond Queneau, trad. Juan Eduardo Cirlot (Barcelona: Gustavo Gili, 1966), (II), 156-159.

quiere renunciar a la rima para escribir en un tono más severo basado solamente en el ritmo y sobre la estructura de su pensamiento. Ya solamente escribirá versos blancos; repudiará los temas del Renacimiento y se inspirará exclusivamente en la Biblia y cantará la creación, la caída de los Ángeles, la caída del hombre. Su obra maestra es el *Paradis perdu*¹¹⁹². Toda la historia que cuenta es aceptada como auténtica y sagrada, pero es repetida por un hombre poseedor de todo el saber de su tiempo, con una personalidad intensa y aunque tenga poco sentido dramático se proyecta a sí mismo en los personajes de su epopeya, aunque fuesen seres humanos primitivos, aunque fuesen seres sobrehumanos celestes o diabólicos.

Se conoce una epopeya bíblica anglosajona relacionada con la "Caída de los Ángeles" y las maquinaciones mediante las cuales Satanás quiere vengarse de Dios que le ha condenado al Infierno después que hubiera conseguido que Adán y Eva cometieran el primer pecado. Ese es el tema del *Paradis perdu* y hay ciertas semejanzas en el tema, en el acento y en el lenguaje que han llevado a pensar que Milton pudo haberse inspirado del antiguo poema. Si Milton conoció esta obra, ha podido beneficiarse de ella para algunos rasgos vigorosos, pero, siendo los sentimientos los mismos, los debió revestir de su propio lenguaje mucho más majestuoso y fuerte. Milton se parece a un autor antiguo pero que hubiese aprendido de la Antigüedad clásica y de la Biblia «à composer, à choisir, à diriger».¹¹⁹³

¹¹⁹² Émile Legouis y Louis Cazamian, *Histoire de la Littérature anglaise* (Paris: librairie Hachette, 1946), 571.

¹¹⁹³ Legouis y Cazamian, *Histoire de la Littérature anglaise*, 40.

Muy pronto la literatura cristiana ha atribuido un sentido simbólico a fenómenos naturales y a animales fabulosos siguiendo en esta vía a las parábolas bíblicas y a la fábula griega. El idioma anglosajón es el primero en presentar un ejemplo de ello. La poesía anglosajona lo ejerce con un gusto parecido al que siente por las adivinanzas. La descripción de la ballena (Fastitecalon), (φαστιτοκαλου) amplia como una isla, permite que los barcos se amarren a ella, desembarquen en ella y enciendan fuego sobre ella.

¿De veras era Milton tan religioso? La relación en Milton entre su obra y su vida era muy estrecha, si creemos sus declaraciones solemnes sobre su modo de emprender su trabajo de escritor:

(L'œuvre ne peut se construire que) par les pieuses prières adressées à cet esprit éternel qui peut nous enrichir de toute expression et de tout savoir, et qui envoie son Séraphin pour toucher et pour purifier par le feu sanctifié de son autel les lèvres de qui lui plaît.¹¹⁹⁴

Charles Du Bos en su libro *Du spirituel dans l'ordre littéraire* insiste en distinguir los términos *espíritu*, *espiritual* y *espiritualidad*, pues en las obras de varios autores ingleses no se pueden aplicar estos términos de manera indistinta. Entre los autores dotados de espiritualidad, hay que distinguir los que, de entrada, quieren eliminar de su obra la hipótesis de la existencia de Dios. Dante, por ejemplo, opina que toda manifestación espiritual «depende del credo completo de las cosas visibles e

¹¹⁹⁴ Milton citado por Charles Du Bos in Dédéyan, *Le cosmopolitisme littéraire de Charles Du Bos, (III) : Le critique catholique ou l'humanisme chrétien (1927-1932)*, vol. III (Paris : Société d'édition d'Enseignement Supérieur, 1971), 124.

invisibles»¹¹⁹⁵, pero muchos otros, aunque siendo genios auténticos, no tienen esta creencia y sin embargo el espíritu sopla donde quiere. También es preciso considerar en la obra literaria lo *espiritual* y la *inspiración*, pues como nos dice Du Bos: «si en el orden literario todo lo que es espiritual viene de la inspiración, por el contrario, todo lo que es inspirado no es necesariamente espiritual »¹¹⁹⁶. El *genio*, leemos en Dédéyan, es diferente de la *inspiración*. Es un *don* más que un arte. Entre los canales del que se sirve la inspiración para poner el genio en marcha, muy próximo a lo espiritual, que está unido a él sin que se confunda, esta lo *sublime* tal como Madame de Staël lo analizó en *Corinne*: «distancias infinitas separan el sublime de lo que es simplemente bello»¹¹⁹⁷.

En Milton la tendencia predominante es puritana, y eso se manifiesta en su interpretación personal de la Biblia que es ajena a cualquier tradición o a cualquier Iglesia. Milton es semejante en esto a los cuáqueros, pero al mismo tiempo es humanista, porque « le *scholar* et l'artiste en lui n'ont jamais rompu avec le monde et l'appel gréco-latin »¹¹⁹⁸. Charles Du Bos ve una vía para la integración en la doctrina profesada por Milton. Esta vía parece facilitar esta integración y su línea no es muy contraria al Nuevo Testamento, y es la idea que « los dioses de la Antigüedad pagana no eran sino los ángeles rebeldes»¹¹⁹⁹. Por ahí el universo miltoniano tiene una innegable unidad.

¹¹⁹⁵ «dépend du credo des choses visibles et invisibles» : Dante citado por Dédéyan, *Le cosmopolitisme littéraire de Charles Du Bos. (III)*, 120 [la traducción al español es nuestra].

¹¹⁹⁶ « si dans l'ordre littéraire tout ce qui est spirituel est inspiré, en revanche, tout ce qui est inspiré n'est pas nécessairement spirituel » : Charles Du Bos citado por Dédéyan, *ibid.*, 121 [la traducción al español es nuestra].

¹¹⁹⁷ «des distances infinies séparent le sublime de ce qui n'est que beau » : Madame de Staël, *Corinne*, (IV), 3, citada por Dédéyan, *ibid.*, 121 [la traducción al español es nuestra].

¹¹⁹⁸ Charles Du Bos citado por Dédéyan, *ibid.*, 124.

¹¹⁹⁹ « les dieux de l'Antiquité païenne n'étaient rien d'autres que les anges rebelles » : Charles Du Bos citado por Dédéyan, *ibid.*, 124 [la traducción al español es nuestra].

La originalidad filosófica y religiosa del gran protestante e incansable defensor del republicanismo inglés, Milton, es innegable. Tanto que su actitud religiosa, que se refleja en su defensa de la tesis del libre albedrío, no deja de ser analizada. Según Dennis Saurat, Milton fue el primero en presentar, en el interior del Cristianismo, una especie de panteísmo que hace de Dios, por medio de Cristo, «la substancia cósmica de la que todas las cosas y seres fueron formados»¹²⁰⁰. El estudio del manuscrito *De doctrina christiana* de Milton, manuscrito olvidado durante un siglo y medio en Old State Paper Office en Whitehall, da una vuelta de tuerca al analizar la influencia de heterodoxos puntos de vista religiosos, especialmente, el arrianismo, en su obra:

By embracing Arianism and deemphasizing the spectacle of the Crucifixion in his theory of salvation, or soteriology, Milton breaks with two definitive theological tenets that have been central to Christianity ever since it became a state religion under Constantine. These heresies constitute the theological underpinnings of his radical republicanism, with upholds and idea of human dignity and agency antithetical to the tyrannical politics of torture and blood sacrifice.¹²⁰¹

Así en un orden religioso, su experiencia espiritual sería de dimensión más bien ética que no la de la fe. Al rechazar Milton en su obra el espectáculo del sufrimiento de Cristo en la cruz y alejar nuestra mirada del sufrimiento en el Gólgota, Milton privilegia un modo de heroísmo que puede y debe ser contemplado por los seres humanos. En lugar de poner énfasis en una escena que evoque la corrupción humana y la deuda irreparable

¹²⁰⁰ Saurat, "Milton (1608-1674), in *Los Escritores célebres*, (II), 156-159.

¹²⁰¹ Gregory Chaplin, "Beyond sacrifice: Milton and the Atonement", *Publications of the Modern Language Association (M.L.A)*, march 2010, volume 125, number 2, 354-355.

que el hombre tiene para con Jesús, Milton nos ofrece una decisión ética que desemboca en una reflexión sobre el tema de la libertad en la vida política:

Instead of a single, divinely ordained monarch, for instance, Milton invests political authority in all men: “no man who knows ought, can be so stupid to deny that all men were born free, being the image and resemblance of God himself.”¹²⁰²

En su presentación para ser elegido en la Academia Francesa, Chateaubriand fue rechazado en la primera vuelta; aceptado en la segunda por veinticinco votos frente a trece, y consciente de la resistencia de muchos votantes, nos dice:

Je me suis mis de suite à travailler à mon discours [...]. Milton, que je cite au commencement du discours, me fournissait un modèle : dans sa *Seconde défense* du peuple anglais, il fit un éloge pompeux de Cromwell.

« [...] Réfléchis souvent au cher gage que la terre qui t’a donné la naissance a confié à tes soins ; la liberté qu’elle espéra autrefois de la fleur des talents et des vertus, elle l’attend maintenant de toi ; elle se flatte de l’obtenir de toi seul. [...] ; ne souffre pas, après avoir bravé tant de périls pour l’amour des libertés, qu’elles soient violées par toi-même [...]. Tu ne peux être vraiment libre que nous ne le soyons nous-mêmes. Telle est la nature des choses : celui qui empiète sur la liberté de tous est le premier à perdre la sienne et à devenir esclave. ».

[...]. Mon discours étant prêt, je fus appelé à le lire devant la Commission nommée pour l’entendre : il fut repoussé [...].¹²⁰³

¹²⁰² Chaplin, “Beyond sacrifice: Milton and the Atonement”, M.L.A., 354-355.

¹²⁰³ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 648.

Tenía mucha razón Chateaubriand al indignarse en una alusión velada al peligro de despotismo que representaba Napoleón; y eso mediante un paralelismo con el caso de Cromwell. También se percibe, leyéndolo, una cierta ironía porque las alabanzas pródigamente otorgadas por Chateaubriand a Napoleón en aquel discurso no bastaron para aplacar la ira de éste último.

Con razón concluía Chateaubriand: «Ce discours est un des meilleurs titres de l'indépendance de mes opinions et de la constance de mes principes»¹²⁰⁴, pues no estaba de más subrayar, en contra de las insinuaciones de muchos críticos sobre unas falsas afectaciones de valor de Chateaubriand frente al poder, decimos, con los textos en la mano que sus actitudes supieron muchas veces mantener una dignidad conforme a su posición en la vida política de la Francia de su tiempo.

Después de esta serie de consideraciones en las que analizamos el papel de Milton en la cultura literaria de Chateaubriand, nos parece evidente que, tanto Milton, como la epopeya cristiana que fue su obra sirvieron de matriz común de una doble vía en la modernidad; la vía abierta por Chateaubriand, el gentilhomme católico, y la que abordaremos ahora, y la vía abierta por lord Byron, inglés y volteriano.

¹²⁰⁴ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 649-659.

3.6.5.5 De la repudiación de Rousseau a la adhesión a Milton.

Jean-Baptiste de Chateaubriand, hermano mayor de René, se casó con la nieta de Malesherbes. René y sus hermanas fueron a vivir en la casa de Malesherbes, suegro de Jean-Baptiste en París. M. de Malesherbes había sido amigo y protector de Rousseau, y fue él quien impregnó a Chateaubriand, nuevo discípulo, del pensamiento algo inquietante del *Emilio* y del *Contrato Social*. Este discípulo le había sido preparado por la vida en Combourg. Cuando, más adelante, analicemos las teorías de Elizabeth Badinter sobre la educación de aquella época, y, en particular, la que recibió el príncipe de Ligne, entenderemos cómo la atmósfera de Combourg fue la educadora del joven Chateaubriand:

Un garçon qui arrive à la puberté en un milieu de mœurs faciles, ignore toujours la violence véritable des passions; ses désirs, rencontrant un objet réel n'excitent pas l'imagination. Il a trouvé la route du plaisir et manqué celle du génie. Mais un timide comme Rousseau ou un adolescent comme celui-ci (Chateaubriand), [...] doit tirer de sa propre chair ses héroïnes ou ses maîtresses.¹²⁰⁵

La familiaridad de Chateaubriand con la obra de Rousseau hacía que compartiera sus aspiraciones contradictorias, y sus propias raíces aristocráticas le alejaban de la amnesia que le pudieran haber causado unos hechos históricos como la Revolución, que le parecerían provisionales. Prueba de su familiaridad con Rousseau es su actitud durante su estancia americana, cuando paseaba por los bosques volvía a ser un seguidor de

¹²⁰⁵ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 35.

Rousseau: «Hélas! je me figurais être seul dans cette forêt, où je levais la tête si fière!»¹²⁰⁶ Prueba de su creencia en lo efímero de la Revolución es su regreso a Francia con la intención de batirse por un rey en el que no creía mucho.

Chateaubriand tomó la decisión de abandonar América al leer en un periódico el titular: *Flight of the King*. En su regreso del periplo americano, Chateaubriand descubrió la virulencia de la Revolución:

Les révolutions, comme les fleuves, grossissent dans leurs cours; je trouvai celle que j'avais laissée en France énormément élargie et débordant ses rivages ; je l'avais quittée avec Mirabeau sous la *Constituante*, je la retrouvai avec Danton sous la *Législative*.¹²⁰⁷

Para tomar una decisión sobre un posible segundo viaje a América, el cual hubiese durado nueve años, quiso tener la opinión de M. de Malesherbes. Éste, ex-liberal pero contrario a una tiranía que venía del pueblo, había perdido toda tolerancia hacia Rousseau ante los abusos de la Revolución: así decía en uno de sus discursos ante el asombro de Chateaubriand:

"Tout gouvernement qui, au lieu d'offrir des garanties aux lois fondamentales de la société, transgresse lui-même les lois de l'équité, les règles de la justice, n'existe plus et rend l'homme à l'état de nature. Il est licite alors de se défendre comme on peut, de recourir aux moyens qui semblent les plus propres à renverser la tyrannie, à rétablir le droit de chacun et de tous." ¹²⁰⁸

¹²⁰⁶ *M.D.O.T.*, (I), VII, 232..

¹²⁰⁷ *M.D.O.T.*, (I), IX, 286.

¹²⁰⁸ M. de Malesherbes citado por Chateaubriand, *M.D.O.T.* (I), IX, 303.

Además de la posibilidad de irse a América, estaba la de prestar al rey los debidos servicios en la emigración. Esta última opción le disgustaba, pero «mon zèle surpassait ma foi»¹²⁰⁹ y aquí tenemos otra de sus contradicciones. Cuando, después de la emigración, embarcado camino hacia Londres en compañía de su amigo Joseph Hingant de la Tremblay, pasaban horas discutiendo de los escritos de Rousseau y de la responsabilidad del rey, del futuro de Francia y la Revolución. Con buen criterio observa Jean d'Ormesson:

Aux contradictions de François-René répondaient, au sens inverse, les contradictions de l'époque. L'amour de la liberté amenait la dictature ; l'abolition de la peine de mort entraînait des flots de sang [...].¹²¹⁰

Chateaubriand nunca fue más sincero como en junio de 1796, cuando, a su regreso a Londres, después del episodio de Bungay, empezó a identificarse con la tristeza de René. Esta tristeza, que describe como la «vague des passions» que sufren los jóvenes, contrariados en su entusiasmo lleno de los deseos y ambiciones propios de su edad, y que el exilio les impide conseguir: « On est détrompé sans avoir joui; il reste encore des désirs et on n'a plus d'illusions [...]. On habite, avec un cœur plein, un monde vide; et, sans avoir joui de rien, on est désabusé de tout. »¹²¹¹ Resultado de esto es lo que denomina André Maurois « el genio » nacido en Bungay: « Le génie littéraire peut naître d'un tel mélange de silence et de douleur. »¹²¹² En los dolores del exilio: «si féconds en sentiments tendres et tristes »,¹²¹³ la emigración de los jóvenes franceses les obligó a

¹²⁰⁹ *M.D.O.T.* (I), IX, 302.

¹²¹⁰ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 48.

¹²¹¹ *EG*, "Du vague des passions", 714.

¹²¹² Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 98-99.

¹²¹³ *René* citado por Maurois, *ibid.*, 99.

imbuirse de toda una nueva sensibilidad nacida de la lectura de poetas y novelistas ingleses; esta nueva sensibilidad coronaba la acción de Rousseau, y, al mismo tiempo, esta nueva sensibilidad es la bisagra que va desde la claridad seca de finales del XVIII hasta el Romanticismo.

En 1797, Chateaubriand, aún fiel discípulo de Rousseau y de Reynal, llegaba al punto de renegar de la monarquía; aún aceptaba a su maestro Jean-Jacques, pero su reserva aristocrática sufría por la falta de pudor con la que Jean-Jacques pregonaba sus indecencias: « Si j'éusse vécu du temps de Jean-Jacques, j'aurais voulu devenir son disciple: mais j'éusse conseillé le secret à mon maître ». ¹²¹⁴El contacto con Inglaterra llega a punto para debilitar la fe de Chateaubriand en Jean-Jacques Rousseau y hacerle permeable a la influencia de Milton.

Exiliado en Inglaterra, sufrió una evolución: empezó con la redacción de su *Essai*, historia de modelo rousseauísta con una serie de revoluciones, hasta llegar a los *Natchez*. Pero el personaje de René, que en principio responde a la antropología típicamente rousseauísta, por otra parte «transporte avec lui son Enfer, comme le Satan de Milton.» ¹²¹⁵ El concepto de libertad que tiene Milton en su *Paradis perdu* es el de una libertad relativa. Esta libertad se parece a lo que la filosofía quiere distinguir entre libertad material (o física o relativa) y libertad metafísica o absoluta ¹²¹⁶. Esta libertad disfrutada por Adán, René no la quiere aceptar, porque al ser impuesta por Dios ya es

¹²¹⁴ EG, II Partie, XXVI, 365. También en Maurois, *ibid.*, 109.

¹²¹⁵ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 271.

¹²¹⁶ André Comte-Sponville y Luc Ferry, *La sagesse des Modernes : Dix questions pour notre temps* (Paris : Robert Laffon, 1998), 42.

incompleta. Para ser completa y ser del gusto de René, tendría esta libertad poder para que una cosa fuese a la vez lo que es y su contrario. Claro está que a Chateaubriand no se le podía pasar por alto que esto es un imposible. Entonces Chateaubriand acorralado por la lógica recurre a la ambigüedad intentando hacer a la retórica responsable de su duplicidad. El defensor de la Cristiandad no podía ceder terreno a Satán y a sus discípulos al mismo tiempo que se enmascaraba detrás de un estilo tomado prestado de Milton.

Dijimos que el *Essai sur les révolutions* marca en el espíritu de Chateaubriand el final de su entusiasmo y quimeras de adolescente. Su evolución se explica por la influencia de Fontanes. En los años 1798 y 1799, Chateaubriand va alejándose del Londres de reminiscencias y exilio bretón hacia los barrios más ricos. Ya el batallador por Rousseau, había comenzado poco a poco a replegarse. Entonces llegó un antiguo amigo monárquico y católico, Fontanes, en 1797. Chateaubriand se dio cuenta de que Fontanes tenía un conocimiento más exacto que el suyo de la Francia del momento y, fue cuando empezó a aceptar sus consejos.

El joven Chateaubriand había asistido a la caída de la Bastilla. No era un burgués como Voltaire, ni un hombre del pueblo, como Rousseau. A su padre, negrero y aventurero, debe su carácter violento, el gusto por el riesgo, el orgullo de su nombre y lo que Michèle Leleu denomina « la melancolía de los muy activos »:

« Parce qu'il est un Chateaubriand, il est royaliste ; parce qu'il est disciple de Rousseau, il ne hait pas sans réserves les idées de la Révolution.»¹²¹⁷ Pero Chateaubriand no llegó a desligarse totalmente del legado de Rousseau, ni llegó al punto de «le rendre responsable de la Terreur»¹²¹⁸. Mucho más responsable de ella fue la guerra religiosa entre el *parti devot* y los *Amis de la Vérité*, estos grupos llamaban al odio y a la venganza conduciendo así al pueblo de París a llegar al incendio. Rousseau personifica perfectamente, según Marc Fumaroli, esta mezcla de inocencia y de crimen descrita en el verso de Racine: «J'assassine à regret un roi que je révère»¹²¹⁹. Así en sus *Lettres de la Montagne*, Rousseau no deja de felicitarle por la *liberté honnête* que la Francia del rey «laisse aux particuliers de raisonner entre eux des affaires publiques»¹²²⁰ y en *Quatre lettres à Malesherbes* (su mayor obra de arte según Sainte-Beuve), Rousseau declaraba tener por sus amigos con títulos un «amour qui durera autant que je vivrai.»¹²²¹ «Être né après Rousseau», así se expresaba Chateaubriand para caracterizar a Fontanes y explicar la estrecha complicidad que los unía. Es esto una línea de separación entre los Franceses más decisiva, quizás, que el río de sangre que separó a las víctimas de los verdugos, entre la antigua y la nueva Francia: «la pensée de Rousseau, [...] cette voix étrange et ambiguë, dont l'ascendant posthume sur la génération de 1789 était irrésistible ».¹²²²

En 1800-1802, al regreso de su exilio, Chateaubriand trabaja en la obra que le daría la gloria, el *Génie du Christianisme*. Chateaubriand había percibido la voluntad que

¹²¹⁷ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 55.

¹²¹⁸ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 120

¹²¹⁹ Racine, *Andromaque*, citado por Fumaroli, *ibid.*, 23

¹²²⁰ Jean-Jacques Rousseau, *Lettres de la Montagne, Œuvres complètes* (Paris: Gallimard, 1959-1969) (I). 935 citado por Marc Fumaroli, *ibid.*, 21, n. 11.

¹²²¹ Jean-Jacques Rousseau, *Quatre Lettres à Malesherbes*, citado por Marc Fumaroli, *ibid.*, 24.

¹²²² *Ibid.*, 26.

Napoleón tenía de restaurar la religión católica. Bonaparte quería gobernar a los franceses cuya mayoría popular estaba influida por Rousseau, y parecía pedirlo así.

El 14 de abril de 1802 es publicado el *Génie du Christianisme*, protegido por Bonaparte. Esto le da la protección de la restauración religiosa. Respecto a esto Jean d'Ormesson observa:

l'exilé misérable se hausse aux dimensions du vainqueur d'Égypte et d'Italie. C'est de ce 14 avril 1802 que date l'association entre les deux rivaux solidaires, entre les ennemis associés du couple antithétique : Bonaparte et Chateaubriand.¹²²³

La segunda edición del *Génie*, publicada en abril de 1803 venía precedida por la dedicatoria siguiente:

ÉPITRE DÉDICATOIRE

AU PREMIER CONSUL BONAPARTE

« CITOYEN PREMIER CONSUL,

« Vous avez bien voulu prendre sous votre protection cette édition du *Génie du Christianisme* ; c'est un nouveau témoignage de la faveur que vous accordez à l'auguste cause qui triomphe à l'abri de votre puissance. On ne peut s'empêcher de reconnoître dans vos destinées la main de cette Providence qui vous avoit marqué de loin, pour l'accomplissement de ses desseins prodigieux. Les peuples vous regardent ; la France,

¹²²³ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 75.

agrandie par vos victoires, a placé en vous son espérance, depuis que vous appuyez sur la Religion les bases de l'État et de vos prospérités. Continuez à tendre une main secourable à trente millions de Chrétiens qui prient pour vous au pied des autels que vous leur avez rendus.

Je suis avec un profond respect,

CITOYEN PREMIER CONSUL,

Votre très humble et très obéissant serviteur. »

CHATEAUBRIAND¹²²⁴

Esta carta de presentación de su libro a Bonaparte es una prueba de que hubo un tiempo en que Chateaubriand se mostró dispuesto a servir a Bonaparte y que su naciente oposición a Rousseau no estaba causada por cortedad de vista. Había sabido oponerse al Terror y pronto se opondría al despotismo. En realidad, lo que defendía era su idea de la libertad y siendo un hombre producto del pasado, él miraría sobre todo al futuro. Así se explica en parte su ascendiente sobre tantas víctimas de la Revolución que le rodeaban y no se cansaban de escucharle comentar una reciente historia que era la suya y creían como dice d'Ormesson: « entendre l'histoire leur parler en consolatrice. »¹²²⁵ Además, después de esta luna de miel de Chateaubriand con el poder, las dificultades empezarán pronto. En efecto, literatura y poder se compaginan mal. Lo menos que puede surgir es la incomprensión y pronto la antipatía o el odio. El poder defiende el orden y la responsabilidad para su perpetuación. La literatura todo lo contrario. El poder quiere mandar, el literato no quiere recibir órdenes. El poder quiere conservar su fuerza y ser longevo. La literatura quiere renovarse siempre y nuestros ex-discípulos de Rousseau

¹²²⁴ GC, (II), 399-400.

¹²²⁵ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 127.

tendían con facilidad a desafiar el poder aunque hay un detalle que suavizaba un poco los roces y era que Bonaparte recordaba que, en su juventud, él también había sido lector de Rousseau.

Considerando el episodio de la "Occitanienne", que en realidad se llamaba Léontine, episodio que se sitúa en agosto de 1829, llama la atención descubrir en estos capítulos algunas páginas de un romanticismo vehemente en el que podríamos reconocer huellas de Rousseau e incluso presagiar anuncios de Lautréamont¹²²⁶. Estas páginas han recibido de Sainte-Beuve el nombre muy acertado de "la Confesión delirante". Pocos textos de Chateaubriand han sido objeto de tantos comentarios:

« Vois-tu, quand je me laisserais aller à une folie, je ne suis pas sûr de t'aimer demain. Je ne crois pas à moi. Je m'ignore. La passion me dévore et je suis prêt à me poignarder ou à rire. Je t'adore, mais dans un moment j'aimerai plus que toi le bruit du vent dans ces rochers, un nuage qui vole, une feuille qui tombe. Puis je prierai Dieu avec larmes, puis j'invoquerai le Néant [...]. Si tu me dis que tu m'aimeras comme un père tu me feras horreur ; si tu prétends m'aimer comme une amante je ne te croirai pas. Dans chaque jeune homme je verrai un rival préféré. Tes respects me feront sentir mes années ; tes caresses me livreront à la jalousie la plus insensée [...]. Objet charmant, je t'adore, mais je ne t'accepte pas. Va chercher le jeune homme dont les bras peuvent s'entrelacer aux tiens avec grâce ; mais ne me le dis pas [...]. Mais fuis environnée de mes désirs, de ma jalousie, de (...) ¹²²⁷ et laisse-moi me débattre avec l'horreur de mes années et le chaos de ma nature où le ciel et l'enfer, la haine et l'amour, l'indifférence et la passion se mêlent dans une confusion effroyable. » ¹²²⁸

¹²²⁶ *Ibid.*, 321.

¹²²⁷ Laguna en el manuscrito.

¹²²⁸ *M.D.O.T.*, (II), "Appendice" : *Amour et vieillesse*, 1135-1136.

En este texto subyace la influencia de Rousseau así como ocurrió en 1832 al reaparecer sus ideas de suicidio cuando Chateaubriand hace un viaje al Saint-Gothard, y, paseando solo por los caminos de la montaña, escribe al hilo de su inspiración las ideas que le vienen. Madame Récamier se reúne con él y se quedan unos días en Constanza donde Chateaubriand le lee a Juliette estos últimos escritos. Chateaubriand, al escribir estas páginas se sentía traicionado por Hortense Allart y Juliette detectó en ellos cierta exaltación, tristeza, y una mezcla de indiferencia y de pasión. Era la época en que en la opinión pública corría el rumor de que Jean-Jacques Rousseau se había envenenado. Madame Récamier temió que esas antiguas tentaciones a la Rousseau le volviesen a Chateaubriand. Sentado en la orilla del lago, Chateaubriand hojea el álbum de Juliette y encuentra en él las últimas palabras de Jean-Jacques al morir: «Ma femme, ouvrez la fenêtre que je voie encore le soleil...». Palabras parecidas a las últimas de Goethe: «De la lumière, encore plus de lumière...». Entonces Chateaubriand escribe bajo la frase de Jean-Jacques estas palabras a petición de Madame Récamier:

Ce que je voulais sur le lac de Lucerne, je l'ai trouvé sur le lac de Constance, le charme et l'intelligence de la beauté. Je ne veux point mourir comme Rousseau ; je veux encore voir longtemps le soleil, si c'est près de vous que je dois achever ma vie. Que mes jours expirent à vos pieds, comme ces vagues dont vous aimez le murmure.- 28 août 1832.¹²²⁹

A petición de la duquesa de Berry que había sido expulsada a Italia por el gobierno de Louis-Philippe, Chateaubriand fue a reunirse con ella en Venecia. Chateaubriand subió una vez más en la vieja e inmensa calesa comprada a Talleyrand y

¹²²⁹ M.D.O.T., (II), XXXVI, 597 [énfasis del autor].

se dirigió hacia Italia. En Venecia haría la "Llamada a los muertos" en la cual Jean d'Ormesson detectó un recuerdo en el *Tiempo recobrado* de Marcel Proust. Maurice Levaillant ve en este tiempo pasado por Chateaubriand en Venecia como decisivo para su relación con Juliette: «cette semaine de rêve vénitien, écrit Maurice Levaillant, fait époque dans l'histoire de la tendresse qui va désormais l'unir plus étroitement à Mme Récamier.»¹²³⁰ Marc Fumaroli no duda en llamar «mariage mystique» la decisiva reunión de Chateaubriand y Juliette Récamier. También sabremos de la llamada peregrinación a Coppet que hicieron en septiembre de 1839 el antiguo discípulo de Rousseau convertido más tarde en estudioso de Homero y de la Biblia, y finalmente apaciguado por haber encontrado la paz en Madame Récamier que fue la más parecida a la Sífide.

3.6.5.6 La libertad según Byron y Chateaubriand.

Hemos visto en el capítulo anterior que toda la historia de la literatura posterior desde los clásicos antiguos hasta Leibniz o Henri Bergson, y también Paul Sartre, ha tenido como rasgo primordial el intentar profundizar en este problema de la libertad del hombre. Al principio fue la lectura de la caída de Adán desde el Paraíso a un mundo corrompido la que despertó en el hombre la angustia por la conciencia de estar abocado a la muerte. Esta angustia se convierte ya en Byron en un principio de rebelión contra el Creador y, casi al mismo tiempo, en Chateaubriand, en fundamento de un humanismo cristiano. La libertad humana, según la expresa Byron en su *Childe Harold*, consiste en

¹²³⁰ Levaillant citado por d'Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 373.

tener la valentía de preferir a Dios el heroísmo sarcástico de Satán. Chateaubriand dice utilizando en el *Génie* la descripción del Satán de Milton, que el mismo Milto compartió el espísito de perversión; éste consistía en dejarse seducir por la perversión satánica de la libertad. Marc Fumaroli subraya, que esta vez, en las *Mémoires d'outre-tombe*, Chateaubriand aplica la misma alegoría a la Revolución francesa, así como el mismo Milton lo había hecho con la lucha de la Revolución inglesa del siglo XVII:

cette fois (la Révolution Française) les légions de Satan, Satan en tête (Napoléon), rompu aux métamorphoses, ne rencontrent pas dans le royaume l'invincible résistance qu'opposaient, dans l'outre-monde de Milton, au terrorisme d'en bas, les armées célestes et leurs épées de feu. L'occupation des démons est durable. La grâce du Christ ne cheminera plus jamais que clandestinement.¹²³¹

Así en las *Mémoires* se puede leer al referirse Chateaubriand a Mirabeau:

Au milieu de l'effroyable désordre d'une séance, je l'ai vu (Mirabeau) à la tribune, sombre, laid et immobile : il rappelait le chaos de Milton, impassible et sans forme, au centre de sa confusion.¹²³²

Y un poco más adelante : « Les sillons creusés par la petite vérole sur le visage de l'orateur (Mirabeau) avaient totalement l'air d'escarres laissées par la flamme ».¹²³³ Y por fin, aludiendo a la muerte de Marat asesinado por Charlotte Corday, todo se vuelve

¹²³¹ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 267.

¹²³² Chateaubriand, *Mémoires d'outre-tombe*, ed. Berchet, (I), V, 397.

¹²³³ *Ibid.*, (I), V, 397. N. 1: « Milton dit de Satan: «Son visage est labouré des profondes cicatrices de la foudre» : *Paradis perdu*, I, trad. Chateaubriand.

personificaciones y metáforas: « Marat, comme le Péché de Milton, fut violé par la mort ». ¹²³⁴

¿Qué le falta a Byron para profundizar más en su análisis de Satán y del mal? Es la imposibilidad en su interpretación del *Paradis perdu* de admitir que en el misterio de la libertad reside la gran prueba de la generosidad de Dios. Esta imposibilidad en Byron no es captada por Chateaubriand. René sufre en su nostalgia por una poesía creadora de la que se siente excluido. Childe Harold, por su parte, es un personaje sin juventud, un joven prematuramente convertido en hombre. Con el destino de un dandy moderno, él constituye la antítesis del niño solitario e ingenuo de Combourg y es considerado por Chateaubriand como una metamorfosis del Satán de Milton.

Byron era un personaje de temperamento singular que le llevaba, e le incluso arrastraba, si no a cometer crímenes, al menos a rozar la violación grave de leyes morales que él se siente obligado a aceptar pero a la vez no las acata. A Byron mismo le gustaba alimentar alrededor de su personalidad un halo de sospechas nunca bien definidas, en un ámbito de misterio que él mismo se cuidaba de mantener enigmático pero visible. Mantuvo la ficción nunca probada de su enamoramiento por su hermanastra, ficción que se prestaba con acierto a su necesidad de singularizarse. Decía Baudelaire... « "De leur fatalité jamais ils ne s'écartent "» ¹²³⁵. Así pues Byron es de una sola pieza y mixto a la vez. Derrocha sus energías íntimas para cambiar los hechos de su destino. De hecho,

¹²³⁴ *M.D.O.T.*, (I), IX, 298. Chateaubriand, *ibid.*, 562, note 1: «Voir Milton, *Paradis perdu*, II: « Le Péché est la fille de Satan. »

¹²³⁵ Baudelaire citado por Du Bos in Dédéyan, *Le Cosmopolitisme littéraire de Charles Du Bos*, (III), 197.

saciado de disipaciones, se va a Grecia donde morirá. Esta fatalidad ha acompañado toda la vida de Byron y sobre este tema Charles Dédéyan nos dice:

Il connaît, lui, une fatalité mixte, car elle est extérieure dans la mesure où elle tient à l'hérédité, au rang social, à des actions capitales et irréversibles et intérieures par contre, "rendue aussitôt telle, par l'étroitesse passionnée, imposant, grandiose avec laquelle Byron adhère à ses données premières" pour ne vouloir faire qu'un avec elle.¹²³⁶

La libertad, extraordinaria para la época, con la que Byron recorre diferentes lugares geográficos y temporales, no pudo pasarle desapercibida a Chateaubriand. Siendo él como lo fue el escritor viajero por excelencia, Chateaubriand, consciente de tener con Byron en común esta característica, la reconoce en un gesto noble al recoger un texto byroniano sobre la libertad:

Lord Byron chevauchait le long de cette mer solitaire; quels étaient ces pensées et ses chants, ses abattements et ses espérances ? Elevait-il la voix pour confier à la tourmente les inspirations de son génie

Es común en ambos la pasión por la libertad: en el noble inglés se expresa en su participación en la guerra de Grecia. En cambio, para Chateaubriand, aunque fiel al espíritu inicial de la Revolución, el Terror era un precio demasiado alto para él. Los clubes terroristas se asemejan, en su interpretación alegórica, a los concilios satánicos del *Paradis perdu*.

¹²³⁶ Du Bos citado por Dédéyan, *ibid.*, 196-197.

A diferencia de Byron, quien en el canto III de *Childe Harold* homenajea a Jean-Jacques Rousseau y a Voltaire, Chateaubriand en sus *Mémoires* los olvida:

J'apercevais de l'autre côté du lac la maison de lord Byron, dont le faite était touché d'un rayon du couchant ; Rousseau n'était plus là pour admirer ce spectacle, et Voltaire, aussi disparu, ne s'en était jamais soucié.¹²³⁷

3.6.5.7 Goethe o la esfinge en sí : ¿es Oscar Wilde su heredero con Dorian Grey?

Goethe nació el 28 de agosto de 1749 en una rica familia burguesa de Frankfurt. Según su propio testimonio, heredó de su padre la seriedad en la conducta, el amor al orden y al método, la frialdad en la razón; de su madre heredó la jovialidad, el buen humor, una imaginación muy viva y talento para contar historias. Hizo sus primeros estudios en la casa de su padre y en 1865, a sus dieciséis años ingresa en la universidad de Leipzig para estudiar derecho. Se hace amigo de Herder que contribuye a su educación con muchas burlas y críticas pero le hace conocer a Homero, a Shakespeare, a Rousseau y le inicia en su nuevo ideal poético, el de los *lieds*. Herder le reprochaba el haber sido echado a perder por Shakespeare ya que éste rechazaba las unidades en el teatro, sus estructuras no eran estructuras y sus obras terminan siendo caleidoscopios. Para tener una visión exacta de la situación de la literatura alemana a finales del siglo XVIII, hay que recordar que los alemanes en aquél tiempo no formaban una nación. Empieza a escribir

¹²³⁷ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 606. Legouis y Cazamian, *Histoire de la Littérature anglaise*, 999 : « Une analogie profonde rattache Byron à la postérité spirituelle - de Rousseau au Goethe de *Werther*, au Chateaubriand de *René*- et fait de lui, un des points les plus actifs de contagion du mal du siècle par-dessus les frontières. Avec Byron la maladie du mal du siècle est étalée, et devient à la fois la source de souffrance et sujet d'orgueil, qui ne peut ni ne veut guérir.»

unos versos líricos que no eran muy originales ni profundos; pero ya formó el propósito de buscar su inspiración en sí mismo, proceso que fue bautizado con el nombre de *araña* por analogía con la actividad de ese insecto que saca de su propio organismo el material que le sirve para tejer la trama de su obra; y plasmar en el papel sus alegrías y sus penas, y todo lo que le causa impresión. Pronto se convierte en el maestro del *lied*; hablamos de un tipo de canción popular con estilo ingenuo, con verso claro y rápido, con emoción y pensamiento profundo aunque con acento sencillo, y que unen con acierto las impresiones de los sentidos y los sentimientos del alma. Goethe dirá de su propia obra que ésta no es sino fragmentos de una larga confesión. En 1774 publica *Werther*, novela con forma epistolar en la línea de Richardson y de Rousseau. Pero sólo deja hablar a Werther, y crea para él un estilo nuevo, el que se llamará un poco más tarde *Sturm und Drang*. Es un estilo poderoso, variado en el que hay algún recuerdo de Herder, con calor y abundancia de imágenes. Werther es un discípulo de Rousseau ya que considera las leyes como fría pedantería y condena las distinciones sociales, aunque reconoce que los hombres no pueden ser iguales. Tiene cierto parecido con la *Nueva Eloísa*. Rousseau ya había glorificado los sentimientos, había introducido el paisaje en el relato, había asociado la naturaleza con las emociones en los personajes. Es verdad que Goethe abusa un poco de la melancolía y de las lágrimas, pero es menos declamatorio que Rousseau, pinta la naturaleza pero de otra manera que Rousseau porque le causa una especie de exaltación mística. Además tiene en común con la *Nueva Eloísa* largas digresiones que Rousseau mismo había criticado en la *Nueva Eloísa* diciéndola demasiado «touffue et feuillie»¹²³⁸. Sin embargo Goethe deseaba abandonar su ciudad natal ya que opinaba que de quedarse

¹²³⁸ Arthur Chuquet, *Histoire de la Littérature allemande* (Paris : Librairie Armand Colin, 1905), 265.

en ella hubiera permanecido en una prolongada infancia. Providencialmente el duque Carlos-Augusto de Weimar le invitó a pasar un tiempo en su corte. Gøthe en Weimar se hace amigo íntimo del joven soberano. En un primer tiempo ambos llevaron una vida muy alegre que escandalizaba. Luego Gøthe se interesó en la administración del ducado y durante diez años fue responsable de todos los asuntos y el mejor ministro. Fue también la época de su pasión por Charlotte von Stein, siete años mayor que él. Durante una década ella ejerció sobre él una influencia benéfica dándole como ella misma decía un sentido a su carrera errática.

Sabemos que conoció de cerca la Revolución francesa, aunque sus relatos del sitio de Maguncia y de la expedición de Champagne en las que acompañó al duque Carlos-Augusto, están fechados en 1820, lo que ayuda a Gøthe a conservar en estos escritos «un calme souverain»¹²³⁹. De hecho la Revolución le inquietó y se ve, por la forma en que alude a ella en sus obras, que no la entendió. Gøthe consideraba a Napoleón como un guerrero y como el genio más grande de su época. Gøthe amaba a Francia y se consideraba deudor frente a ella de su desarrollo intelectual. Intelectualmente cosmopolita, proclama que el reinado de las literaturas nacionales había terminado y que la era de una literatura mundial había llegado; fue el primer escritor de lengua alemana que usó el término *Weltliteratur* (literatura mundial). Se siente como en casa leyendo a Balzac, Víctor Hugo, Merimée, Stendhal... También, en los últimos años de dominio napoleónico sobre Alemania escribió sus memorias bajo el título de *Ficción y verdad*. En *El diván*, Gøthe muestra que a sus ojos las grandes ideas son más importantes que la

¹²³⁹ Chuquet, *Histoire de la littérature allemande*, 278.

forma. Gœthe no se preocupa del plan de la obra, volviéndose cada vez más oscuro y misterioso. Se aficiona a los símbolos, de tal forma que en él «le penseur nuit au poète».¹²⁴⁰ Gran lector de Byron, de Manzoni y también de los artículos del *Globe*, seguía con interés el desarrollo de la literatura de la Restauración.

De 1786 a 1788, pasó dos años en Italia. Estos dos años suponen un corte en la evolución de Gœthe. Había salido de Alemania precozmente cansado y regresó sereno, con una nueva visión del mundo y con el deseo de ser fiel a sus voces interiores de poeta. Gœthe había encontrado en Italia «la revelación de lo divino en lo terrestre»¹²⁴¹. Su obra titulada *Cartas de Italia*, es testimonio de su universalidad. Su viaje a Italia, que él denominaba su «exilio» tuvo sobre él una influencia decisiva, llegando a considerar a este país como su verdadera patria durante dos años. « Le barbare, l'homme du Nord se fit Grec». Este rasgo está plasmado en el monumento dedicado a Gœthe en Villa Borghese (Roma). Mignon, personaje femenino de la obra *Wilhelm Maister* de Gœthe y el viejo arpista simbolizan de modo conmovedor la gratitud de Italia a su egregio turista. Italia «había sido la ocasión del gran clamor lírico de aquel nórdico enamorado del sur».¹²⁴²

En *Fausto* se puede leer la elegía en la que Gœthe añora el pasado perdido, y ve cómo su trabajo poético cobra una realidad aún mayor que la efímera de la vida: « Lo que poseo, lo veo como en la lejanía – y lo que huyó se me hace realidades»¹²⁴³.

¹²⁴⁰ *Ibid.*, 293

¹²⁴¹ Robert d'Harcourt, "Gœthe" (1749-1832), in *Los escritores célebres*, ed. Raymond Queneau, trad. Juan Eduardo Cirlot, 3 vols. (Barcelona: Gustavo Gili), (III), 14-17.

¹²⁴² *Ibid.*, 14-17.

¹²⁴³ Gœthe, *Fausto* citado por Martín de Riquer y Valverde, *Historia Universal de la Literatura*, 451.

Aunque en su final (del primer *Fausto*) haga concesiones a un sentido casi católico de la religiosidad, en su conjunto está separado del trasmundo del creyente cristiano por el abismo simbólico: todo discurre en un terreno estrictamente humano y bien educado, donde el diablo tiene que arreglárselas por procedimientos normales [...] los contenidos, ideas y poderes, no son los de ningún más allá religioso, sino un orbe de genios filosóficos [...] que no afectan a ningún destino personal, sino que expresan en general el destino humano y el ser del mundo.¹²⁴⁴

La obra se publica en un primer momento por fragmentos: *Fausto, fragmentos* (1790), pero en 1808, aparece el *Fausto* definitivo, el *Fausto* reescrito y corregido con la ayuda de Schiller para que llegara a «renfermer une idée»¹²⁴⁵ según expresión del mismo Schiller. Sin embargo Goethe niega que *Fausto* sea la mera encarnación de una idea, como parecían creer sus compatriotas que sólo atendían a lo abstracto:

Vienen y preguntan qué idea he procurado encarnar en mi *Fausto*. ¡Cómo si yo mismo supiera y pudiera explicarlo! "Del cielo al infierno pasando por la tierra" [verso del prólogo de *Fausto*] esto sería algo en rigor; pero no es ninguna idea, sino la marcha de la acción. Y más aún, el que pierda el diablo la apuesta, y que haya de salvarse un hombre que no deja de esforzarse hacia lo mejor entre graves dificultades, esto es ciertamente un buen pensamiento operativo que explica bastante, pero no es una idea que esté en la base del conjunto y explique cada escena en particular.¹²⁴⁶

Fausto es la apuesta de Dios y el Diablo. Después del prólogo, aparece Fausto en su « habitación gótica » de alquimista investigando el secreto del universo, y substituyendo las palabras del Libro: «Al comienzo fue el *Acto*».¹²⁴⁷ Plantea el primado de la voluntad sobre el de la sabiduría, es el tema del esfuerzo convertido en evangelio:

¹²⁴⁴ *Ibid.*, 451-452.

¹²⁴⁵ Schiller citado por Chuquet, *Histoire de la Littérature Allemande*, 295.

¹²⁴⁶ Goethe citado por Martin de Riquer y Valverde, *Historia Universal de la Literatura*, 451.

¹²⁴⁷ Robert d'Harcourt, "Goethe" (1749-1832), in *Los escritores célebres* (III), 14-17 [énfasis del autor].

«el esfuerzo continuo del hombre le conquista la redención». Este primer *Fausto*, en su núcleo y substancia, data del período *Sturm und Drang*. ¿No era Goethe aún, en 1775, según la expresión de Stolberg «un Titán que se levantaba contra Dios?»¹²⁴⁸ A esta pregunta no estamos capacitados todavía para dar una contestación categórica, pues esta discusión nos obligaría a adentrarnos en el capítulo de la poética órfica que tendremos que acometer más adelante.

El primer drama inspirado en este personaje, protagonista de numerosas leyendas literarias o artísticas, apareció publicado en 1601 en Inglaterra: el *Fausto* de Marlowe: *La trágica historia del doctor Fausto*, donde se asiste a la desesperación de un alma inmortal que está a punto de empezar a sufrir para toda la eternidad. El tema reaparece, más tarde, en Alemania, bajo la mano de Lessing, pero fue Goethe quién enriqueció la leyenda dándole un profundo valor filosófico y humano. *Fausto*, obra en la que Goethe intenta plantear todos los problemas del hombre: su lugar en la naturaleza, sus relaciones con Dios y sus semejantes y sus límites con el poder. Gérard de Nerval tradujo la primera parte del poema de Goethe. El Diablo no cuenta ya con el Señor. ¿Puede el Señor abandonar al que ha prometido «conducir hasta la luz»?¹²⁴⁹ Fausto debe ser salvado, ya que, aunque se haya equivocado, también ha luchado y se ha dedicado a la Humanidad, por lo que sus constantes esfuerzos han salvado sus faltas. Mefisto ha ganado su apuesta. Fausto la ha perdido. Pero, Fausto, ¿ha tenido siempre consciencia del camino recto? Sea lo que sea, Dios en un golpe de Estado recurre a los ángeles para robar la presa a Mefisto, para

¹²⁴⁸ «un Titan qui s'élevait contre Dieu»: Stolberg citado por Chuquet, *Littérature Allemande*, 301 [la traducción al español es nuestra].

¹²⁴⁹ «conduire à la lumière » : *ibid.*, 305.

llevarla con los Bienaventurados; Margarita intercede por ella ante la Virgen: «el eterno femenino nos eleva a los cielos»¹²⁵⁰. En 1832, Goethe fallece poco después de finalizar su *Fausto* que había nacido en 1808 a partir de numerosos fragmentos.

Chateaubriand en el L XII, de sus *Mémoires* escribe en septiembre de 1822 en Londres que, cuando su primer exilio en Londres hablaba de Walter Scott, en aquella época se dedicaba a la traducción del *Berlichingen* de Goethe. En su visita à Carlsbad declara su preferencia por Schiller: « j´aurais voulu y trouver celui (le nom) de Schiller, objet de ma préférence. »¹²⁵¹

Chateaubriand profesa poca simpatía hacia el carácter alemán: « Ce n´est pas que j´aime le puissant génie de l´Allemagne ; j´ai peu de sympathie pour le poète de la matière : je sens Schiller, j´entends Goethe ».¹²⁵²

3.6.5.8 Schiller.

Frederick Schiller nació en 1759 en Suabia. Su patria le dio el entusiasmo del Suabo unido a su espíritu circunspecto y su listeza. También su energía, su osadía y el ardor obstinado que sus compatriotas aplicaron en la defensa de su libertad.

¹²⁵⁰ « l´éternel féminin nous élève aux cieux » : *Ibid.*, 305.

¹²⁵¹ *M.D.O.T.*, (II), XXXIX, 718.

¹²⁵² *M.D.O.T.*, (II), XXX, 250.

Tomado como consejero por el duque de Weimar Carlos-Augusto en 1787, Schiller se dedica también a estudiar historia y a escribir sobre ella. Aunque lo más válido de aquellas primeras obras suyas es el estilo que venía de su genio propio. Conoció entonces a Goethe y éste le hizo nombrar profesor; le aconsejó, le estimuló, y sacó de él lo mejor de sus potencialidades. En 1789 Schiller produce un poema titulado “Artistas”, aún más hilvanado y monótono, pero Goethe le ayuda a poner en su poesía más medida y claridad. Entre 1796 y 1805 se sitúa su época de pleno desarrollo pues según un crítico de su época «sube desde el fondo del subterráneo de la metafísica hasta la luz del día.» Chateaubriand observa :

Le génie allemand a quelque chose de mystérieux; la Thécia de Schiller est encore la fille teutonne douée de prescience et formée d'un élément divin. Les Allemands adorent aujourd'hui la liberté dans un vague indéfinissable, de même qu'autrefois ils appelaient Dieu le secret des bois : *Deorumque nominibus appellat secretum illud...*¹²⁵³

Jean-Claude Berchet comenta que esta cita es de Tácito en su *Germania*, capítulo 9: «*lucus ac nemora consacrant, deorumque nominibus appellant, secretum illud quod sola reverentia vident*».¹²⁵⁴ Schiller era amigo de Goethe, pero hubo durante unos años un enfriamiento de esta amistad. Sólo desde 1794, se superaron las distancias, y comenzó un «diálogo inmortal»¹²⁵⁵ entre los dos genios. Su «eterna alianza», había dado a Goethe una segunda juventud, y los dos amigos se animaron y se estimularon mutuamente.

¹²⁵³ *M.D.O.T.*, (I), XXII, 845 [énfasis del autor].

¹²⁵⁴ La traducción del latín es de Jean-Claude Berchet: «Ils consacrent des bois et de bocages, et désignent par des noms divins ce mystère que seul leur piété leur révèle. » : *Mémoires d'outre-tombe*, ed. Jean-Claude Berchet, 537.

¹²⁵⁵ Martín de Riquer y Valverde, *Historia de la Literatura Universal*, (II), 436.

Con Schiller entramos en la médula del *Sturm und Drang* (*Tempestad e ímpetu*), avance del Romanticismo que Goethe inició para abandonar enseguida. Klinger (1752-1831) discípulo de Rousseau, dio nombre al movimiento según el título de una obra suya.¹²⁵⁶ Ya Chateaubriand nos dijo en una cita anterior que las inclinaciones del espíritu alemán le llevaban a una exaltación semi-religiosa en la poesía, e incluso en el lenguaje humano en general por ser éste un don divino. Las ideas morales de Schiller se traslucen a través de personajes y hechos, sin dejarles a ellos personalidad independiente. Serio, alejado de toda vulgaridad, Schiller fue uno de estos hombres que sólo viven en la «esfera de las ideas»¹²⁵⁷ :

(Schiller) célèbre ce qu'il nomme les grands objets de l'Humanité; il glorifie la liberté, l'amour de la patrie, l'empire de la volonté sur les passions ; il représente des personnages dont les actes nous servent de leçon, et sans dissenter ni prêcher, il met toujours dans ses drames une grande pensée qui vient de son cœur.¹²⁵⁸

La poesía lírica de Schiller se convierte en poesía filosófica. Así, en 1789, en el poema *Artistes*, ya citado, Schiller demuestra que la civilización sólo pudo desarrollarse gracias al desarrollo del arte que hizo caer la barrera de la vida animal.

La libertad es un concepto central en la ideología schilleriana. El autor de los *Bandidos*, con su «anarquismo cósmico», había considerado la Revolución francesa como esperanzadora, pasando luego al desengaño al ver los excesos del Terror: «entonces traslada su esperanza [...] a un punto de remota infinitud, un ideal inalcanzable al que

¹²⁵⁶ Según Chuquet, *Histoire de la Littérature allemande*, 206.

¹²⁵⁷ « sphère des idées » : Humboldt citado por Chuquet, *ibid.*, 255

¹²⁵⁸ *Ibid.*, 255.

debe tender la Humanidad superando sus intereses mediante la captación de contemplación de la "libertad"». ¹²⁵⁹

Schiller expresa en una carta dirigida a Gøthe el temor de que las épocas semejantes a la de Milton, épocas de revolución social, tienen todo lo necesario para corromper la poesía ¹²⁶⁰:

épocas semejantes [a la de Milton] tienen todo lo necesario para corromper la poesía y el arte, pues excitan el espíritu sin proporcionarle objeto y, por tanto, se ve reducido, pues, a buscar su materia en el fuero interno y entonces, se ven brotar los monstruos de la figuración alegórica, mística y alambicada ¹²⁶¹

Chateaubriand comparte este estupor. Así cuando describe el trabajo de Montaigne rodeado de peligros:

Lorsque avant la Révolution, je lisais l'histoire des troubles publics chez divers peuples, je ne concevais pas comment on avait pu vivre en ces temps-là ; je métonnais que Montaigne écrivît si gaillardement dans un château dont il ne pouvait faire le tour sans courir le risque d'être enlevé par des bandes de ligueurs ou de protestants. ¹²⁶²

A Milton se le han reprochado pasajes con teología en su obra épica. A Chateaubriand se le han opuesto también críticas sobre su teología, sobre todo en el *Génie du Christianisme*. Marc Fumaroli interpreta que en la mente de Chateaubriand se

¹²⁵⁹ Martín de Riquer y Valverde, *Historia de la Literatura Universal*, (II), 436.

¹²⁶⁰ Paul Valéry: "L'art vit de contrainte et meurt de liberté", citado por James S. Patti, *Salvator Rosa in French Literature: from the Bizarre to the Sublime* (Lexington: University Press of Kentucky, 2005), 246, n. 27.

¹²⁶¹ Carta de Schiller a Gøthe citada en Martín de Riquer y Valverde, *Historia de la Literatura Universal*, (II), 312

¹²⁶² *M.D.O.T.*, (I), V, 181.

han sumado la formulación por Milton del relato bíblico de la falta y de la libertad, por una parte, y las secuelas del esquema de la caída diseñado por Rousseau, por otra parte:

le grand mythe biblique et chrétien de la Faute et de la liberté recréé par Milton s'est superposé dans sa pensée de l'Histoire au schème anthropologique de la chute dessiné par Rousseau dans les deux *Discours*.¹²⁶³

La poesía del *Paradis perdu* realza la naturaleza de un «sello satánico» impreso en el alma del hombre y que limita su libertad. Esta óptica de fatalidad cobra con Milton un relieve nuevo pues introduce lo que Chateaubriand denomina con gran acierto «el espíritu de perdición». Este espíritu de perdición no había brotado aún en las literaturas herederas de los Antiguos clásicos.

Chateaubriand luchó durante largos años, primero con las armas del escritor, ya que la Revolución le arrebató su espada de señor feudal, para restañar con la fuerza de su catolicismo liberal de poeta y polemista las heridas de Francia. Él nunca tuvo fe en el Antiguo Régimen cuyos vicios conocía, pero sí en el Antiguo Reino cristiano, basado en una alianza de siglos entre Francia y sus reyes; y como deseamos demostrar encontró en su fe cristiana respuestas válidas para que la Francia herida pudiera enfrentarse a los embates del problema del mal.

¹²⁶³ Fumaroli, *Chateaubriand: Poésie et Terreur*, 270.

3.6.6 LA PROBLEMÁTICA DEL SUFRIMIENTO EN EL CRISTIANISMO SEGÚN LAS MEMOIRES D'OUTRE-TOMBE.

Sentido del pecado, elevación del hombre por el sufrimiento, la muerte, y la transfiguración: así expuesto el problema del mal, la respuesta basada en el Evangelio se opone al humanismo de la época clásica. La oposición que existía entre las religiones del mundo clásico y el cristianismo, que jamás se reconciliarán totalmente aquí abajo, fue percibida claramente por Nietzsche. El culto de Nietzsche por el mundo griego le abrió los ojos en lo tocante a la profunda oposición que existía entre Cristianismo y Humanismo clásico.

Celso, filósofo romano platónico del siglo II d. C., aunque fue uno de los adversarios más lúcidos del Cristianismo, no por ello se atrevió, según nos relata Chateaubriand a atacar la persona de Cristo: «Celse, Julien, Volusien avouent ses miracles, et Porphyre raconte que les oracles même des païens l'appelaient un homme illustre par sa piété».¹²⁶⁴ Celso objeta: « ¿Qué noble acción realizó Jesús para ser comparable a un Dios? [...] ¿Por qué no vengó el crimen cometido contra su Padre y contra Él?»¹²⁶⁵ Ante esta expresión de orgullo y de extrañeza del pagano ante la renuncia a la venganza, el cristianismo provoca el escándalo por un Dios que acepta la fealdad y la humillación. Si buscáramos el más escandaloso de todos los misterios cristianos, porque cada uno de ellos participa de este escándalo, se puede nombrar la Encarnación:

¹²⁶⁴ GC, (II), Quatrième Partie, III, 108.

¹²⁶⁵ Celso citado por Charles Møller, *Sabiduría griega y paradoja cristiana*, trad. M. Dolores Raich Ullán (Barcelona: Juventud, 1963), 16 [énfasis del autor].

L'Incarnation nous présente le Souverain des cieux dans une bergerie, *celui qui lance la foudre, entouré de bandelettes de lin, celui que l'univers ne peut contenir, renfermé dans le sein d'une femme*¹²⁶⁶

El nacimiento en un pesebre ¡Dios que se abaja para hacerse carne! También se puede nombrar la Crucifixión: ¡Morir en una cruz por los hombres!

Según Montesquieu¹²⁶⁷, aristócrata ilustrado:

Le Christianisme perdit les empereurs, mais il sauva les peuples. Il ouvrit aux barbares les palais de Constantinople, mais il ouvrit les portes des chaumières aux anges consolateurs du Christ [...]. Il s'agissait [...] d'aller trouver les pauvres et de leur dire d'être en paix [...].¹²⁶⁸

A este planteamiento social de Montesquieu, Chateaubriand responde,

Le polythéisme avait établi l'homme dans les régions du passé ; le Christianisme l'a placé dans les champs de l'espérance. La jouissance des sentiments honnêtes sur la terre n'est que l'avant-goût des délices dont nous serons comblés.¹²⁶⁹

¹²⁶⁶ GC, (I), Première Partie, I, 73.

¹²⁶⁷ Chateaubriand se sirve de la autoridad de Montesquieu en su defensa de las virtudes del cristianismo como pilar fundamental sobre el que se ha construido el mundo moderno. GC, Quatrième partie, VI, 231: « Cette grande obligation que notre système civil doit aux règlements du christianisme est une chose très grave, très peu observée et pourtant très digne de l'être (Montesquieu et le docteur Robertson en ont dit quelque chose) », Y una páginas más adelante : « Enfin, dit Montesquieu, nous devons au Christianisme, et dans le gouvernement un très grand droit politique, et dans la guerre un certain droit de gens que la nature humaine ne saurait assez reconnaître. » : GC, Quatrième partie, V, 236.

¹²⁶⁸ Montesquieu citado por Alfred de Musset, *La confession d'un enfant du siècle*, ed. Maurice Allemand (Paris : éditions Garnier Frères, 1956), 18-19.

¹²⁶⁹ GC, (I), Seconde Partie, III, 285.

Vladimir Jankélévitch interpreta de este modo la actitud de Pascal ante el escándalo que causa Cristo: Pascal, como cristiano, debió ver que el mérito de Cristo Redentor no reside en la intensidad del dolor sino en la del amor:

Mais il faut, pour que la transfiguration soit complète, aller courageusement jusqu'à l'extrémité du scandale. " Jésus-Christ n'a pas voulu être tué sans les formes de la justice, car il est bien plus ignominieux de mourir par justice que par une sédition injuste " : [...], Pascal [...] trouve dans l'obscurité même du Christianisme une preuve de plus en sa faveur ; comme dans la logique passionnelle, tout tourne à la gloire de Dieu : et le pour, et le contre. C'est une vraie cristallisation amoureuse...¹²⁷⁰

Escándalo necesario según Joseph de Maistre¹²⁷¹, pues para él hasta la Revolución francesa, por ser una forma de purificación, sirvió a los designios de Dios. Y Pascal, por su lado, dice también esto: « Tout tourne en bien pour les élus, jusqu'aux obscurités de l'Écriture; car ils les honnorent, à cause des clartés divines. »¹²⁷² Este escándalo ya lo encontró San Pablo en su primera predicación en el Areópago de Atenas cuando habló a los griegos del Dios desconocido:

Dios escogió la necesidad del mundo para confundir a los sabios, y Dios eligió la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes; escogió Dios a lo vil, a lo despreciable del mundo, a lo que no es nada, para destruir lo que es [...].¹²⁷³

¹²⁷⁰ Vladimir Jankélévitch, *L'ironie* ([Paris] : Flammarion, 1979), 107.

¹²⁷¹ MAISTRE (conde Joseph de). Político, escritor y filósofo francés (Chambery 1753-Turin 1821) [...]. Adversario decidido de la Revolución, afirma su monarquismo y su respeto por el poder papal en sus *Consideraciones sobre Francia* (1796) y *Sobre el Papa* (1819). Se enfrenta a los «ideólogos» oponiendo a la razón la fe y la intuición (representante del iluminismo). Su concepción sobre la historia se acerca a la de Bossuet (*Las noches de San Petersburgo*, 1821)»: *Le Petit Robert des noms propres 2007*, 1341 [la traducción al español es nuestra].

¹²⁷² Pascal, *Pensées*, section VIII, (575), 241.

¹²⁷³ I Corintios I, 27-28, in *Sagrada Biblia, Nuevo testamento* (Pamplona: EUNSA, 1999), 650.

Ellos le escucharon con cortesía, pero «cuando oyeron lo de "resurrección de los muertos", unos se echaron a reír y otros dijeron: "-Te escucharemos sobre esto en otra ocasión." Así que Pablo salió de en medio de ellos.»¹²⁷⁴ Los griegos y romanos veían en San Pablo a un ciudadano romano de cierta distinción perteneciente a una clase social de cierto rango y que, además, aparentemente viajaba con esclavos. Por ello se sabe que la palabra de San Pablo era normalmente aceptada con cierto respeto, pero la idea de la resurrección era demasiado extraña para los griegos de por sí tan racionalistas. La idea de resurrección era ya el colmo del escándalo.

3.6.6.1 *Les Martyrs*: dos cultos.

Los *Martyrs* fue una obra criticada, Chateaubriand defiende que los críticos no han entendido los *Martyrs*, pues atacaban a esta obra en puntos secundarios y no veían su verdadero defecto que es el mal uso de un *maravilloso* demasiado profano. En efecto, Chateaubriand dominado por sus prejuicios clásicos creyó imposible prescindir de un infierno y de un cielo, en ese tipo de obra:

La critique du fond a été promptement abandonnée. Dire que j'avais mêlé le profane au sacré, parce que j'avais peint deux cultes qui existaient ensemble, et dont chacun avait ses croyances, ses autels, ses prêtres, ses cérémonies, c'était dire que j'aurais dû renoncer à l'histoire. Pour qui mouraient les martyrs ? Pour Jésus-Christ. A qui les immolait-on ? Aux dieux de l'empire. Il y avait donc deux cultes.

¹²⁷⁴ Hechos 17, 22-23, *ibid.*, 544. Sobre este tema hemos seguido la obra de Mariano Herranz Marco, *San Pablo en sus cartas* (Madrid: ed. Encuentro, 2008).

La question philosophique, savoir si, sous Dioclétien, les Romains et les Grecs croyaient aux dieux d'Homère, et si le culte public avait subi des altérations, cette question comme *poète*, ne me regardait pas, comme *historien*, j'aurais eu beaucoup de chose à dire.¹²⁷⁵

Esta última frase es una prueba valiosa de que Chateaubriand era consciente de su doble cualidad de historiador y de poeta. Chateaubriand parece depreciar la obra de los *Martyrs* en comparación de su obra *Génie du Christianisme* según leemos en sus *Mémoires*:

Le *Génie du Christianisme* restera mon grand ouvrage, parce qu'il a produit ou déterminé une révolution, et commencé la nouvelle ère du siècle littéraire. Il n'en est pas de même des *Martyrs*; ils venaient après la révolution opérée, ils n'étaient qu'une preuve surabondante de mes doctrines; mon style n'était plus une nouveauté, et même, excepté dans l'épisode de Velléda et dans la peinture des mœurs des Francs, mon poème se ressent des lieux qu'il a *fréquentés*: le classique y domine le romantique.¹²⁷⁶

Esta reflexión de Chateaubriand, lo decimos de paso, deja transparentar ya el desapego que sintió progresivamente cada vez más por Rousseau. Se percibe a Chateaubriand algo impacientado por la imposibilidad de ser comprendido por los críticos. Y leemos un poco más abajo: « Ce titre des *Martyrs* les avaient trompés; ils s'attendaient à lire un martyrologe, et le tigre, qui ne déchirait qu'une fille d'Homère, leur parut un sacrilège ».¹²⁷⁷ Tenemos aquí una muestra del humor frecuente en Chateaubriand que hacía que Joubert calificaba como siendo generalmente «un buen muchacho».

¹²⁷⁵ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 636 [énfasis del autor].

¹²⁷⁶ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 637 [énfasis del autor].

¹²⁷⁷ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 635.

¿Era merecida o no la fama que acompaña a Chateaubriand de haber trabajado siempre sus textos con tesón? Tenemos aquí un pastiche o una reminiscencia de los dos primeros versos del *Lutrin* de Boileau: « sur le métier cent fois, remettez votre ouvrage / polissez-le sans cesse, et le repolissez ». Aquí encontramos un testimonio del mismo Chateaubriand al respecto:

Cent et cent fois j'avais fait, défait et refait la même page. De tous mes écrits, c'est celui où la langue est la plus correcte.

Je ne m'étais pas trompé sur le plan ; aujourd'hui que mes idées sont devenues vulgaires, personne ne nie que les combats de deux religions, l'une finissant, l'autre commençant, n'offrent aux Muses un des sujets les plus riches, les plus féconds et les plus dramatiques.¹²⁷⁸

3.6.6.2 Cara a cara entre Homero y Chateaubriand en las *Mémoires d'outre-tombe*.

Los estudiosos de la arqueología de la Roma antigua encontrarán gran número de basílicas cristianas en las que podemos ver un ejemplo de cómo la religión cristiana absorbió la cultura clásica romana. En efecto, estudiando el basamento de estas basílicas cristianas, los arqueólogos encuentran a menudo una casa romana. La huella del cristianismo aparece con evidencia como una novedad respecto de la cultura pagana anterior, pero no hay verdadera oposición, pues los símbolos paganos de la vida antigua han sido absorbidos. En las páginas anteriores hablábamos de escándalo, pero aquí convendría hablar de absorción.

¹²⁷⁸ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 634.

Chateaubriand tenía un gran conocimiento de la literatura francesa del siglo XVII, y particularmente, de Racine. Resultan, pues, esclarecedoras sus observaciones, así como el análisis comparado que él hace de las Fedras, la de Eurípides y la de Séneca con la *Fedra* muy diferente de Racine:

Moi jalouse ! et Thésée est celui que j'implore !

Mon époux ; et moi je brûle encore ! [...]

Cet incomparable morceau offre une gradation de sentiments, une science de la tristesse, des angoisses et des transports de l'âme, que les anciens n'ont jamais connues (sic). Chez eux, on trouve pour ainsi dire des ébauches de sentiments, mais rarement un sentiment achevé ; ici, c'est tout le cœur :

C'est Venus toute entière à sa proie attachée !

et le cri le plus énergique que la passion ait jamais fait entendre, est peut-être celui-ci :

Hélas ! du crime affreux dont la honte me suit,

*Jamais mon triste cœur n'a recueilli le fruit.*¹²⁷⁹

Il y a là-dedans un mélange des sens et de l'âme, de désespoir et de fureur amoureuse, qui passe toute expression. Cette femme, qui se *consolerait d'une éternité de souffrances*, si elle avait joui d'un *instant de bonheur*, cette femme n'est pas dans le *caractère antique* ; c'est la *chrétienne réprouvée*, c'est la pécheresse tombée vivante entre les mains de Dieu : son mot est le mot du damné.¹²⁸⁰

¹²⁷⁹ GC, (I), Seconde partie, III, 290.

¹²⁸⁰ GC, (I), Seconde Partie, III, 290.

Esperamos demostrar que, en esta obra (las *Mémoires*), la visión histórica de Chateaubriand es un método pedagógico en el que al conocimiento básico del humanismo greco-latino, se une el Cristianismo en su aspecto de revelación, para así comprender mejor la religión y el «corazón religioso de la historia»¹²⁸¹. Con este fin, vamos a comparar a Chateaubriand como literato cristiano, con uno de sus predecesores pre-cristianos: Homero.

En los párrafos siguientes, Chateaubriand nos cuenta cuáles fueron sus preferencias literarias en materia de letras clásicas:

Je montrai en même temps un goût décidé pour les langues. Le rudiment, supplice des écoliers, ne me coûta rien à apprendre ; j'attendais l'heure des leçons de latin avec une sorte d'impatience, comme un délassement de mes chiffres et de mes figures de géométrie.¹²⁸²

Estamos en 1781 y Chateaubriand habiendo nacido en 1768 tenía entonces entre los trece y quince años, una edad muy apropiada para que un niño sensible descubriera en sus estudios « des beautés qui me ravirent ».

J'expliquais le quatrième livre de l'*Enéide* et lisais le *Télémaque* : tout à coup je découvris dans Didon et dans Eucharis des beautés qui me ravirent ; je devins sensible à l'harmonie de ces vers admirables et de cette prose antique. Je traduisis un jour à livre ouvert l'*Æneadum genitrix, hominum divûmque voluptas* de Lucrèce avec tant de vivacité, que M. Égault m'arracha le poème et me jeta dans les racines grecques. Je dérobai un *Tibulle* : quand j'arrivai au *Quam iuvat immites ventos audire cubantem*, ces sentiments de volupté et de mélancolie semblèrent me révéler ma propre nature¹²⁸³.

¹²⁸¹ Chaunu, *Au cœur religieux de l'histoire*.

¹²⁸² *M.D.O.T.*, (I), X, 48.

¹²⁸³ *M.D.O.T.*, (I), X, 57.

Vemos claramente que su gusto por las letras latinas le llevaba a unos transportes y que su belleza le llevaba a conocerse mejor a sí mismo.

Un cara a cara, decíamos, entre Homero y Chateaubriand. Veremos pronto que un mismo tema aparece en ambos autores, pero profundizado, interpretado y transfigurado en nuestro autor cristiano.

Charles Møller¹²⁸⁴ distingue, a propósito de los casos de influencias literarias de la revelación cristiana entre varios grados de influencia, pudiendo esta ser *inconsciente* o *indirecta* como la que reconocemos Racine, o latente como la que muestra Balzac cuya penetración en la pintura de las pasiones tiene una profundidad que no tendría explicación sin el cristianismo. En cuanto a Shakespeare, Chateaubriand nos dice de él: « Je ne sais pas si jamais homme a jeté des regards plus profonds sur la nature humaine »¹²⁸⁵. Ciertamente es que el pecado no es un concepto exclusivamente cristiano, sino universal, pero cuando analizamos la *Fedra* de Racine encontramos un elemento nuevo que es el sentimiento o la conciencia de culpa. Todo el mundo reconoce que el Evangelio despierta en la conciencia humana un sentimiento de culpa desconocido por los trágicos griegos. Podemos pues, concluir que la revelación cristiana enriqueció el ámbito de la tragedia. Esta influencia cristiana no es que creara el elemento trágico, el cual en sí mismo es obra humana, sino

¹²⁸⁴ Seguimos en este punto a Møller en su obra *Sabiduría griega y paradoja cristiana*.

¹²⁸⁵ Chateaubriand, *Littérature anglaise*, XXI, 53 citado por Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1441.

que confiere a este sentimiento más profundidad e introduce en el panorama de la psicología humana una dimensión nueva que es la misericordia.

Esa atracción hacia el elemento trágico de las obras de los griegos, es comprensible en la época de Chateaubriand. En efecto, «la tragédie rougissait les rues»¹²⁸⁶ y la sangre vertida en Francia durante la revolución, había como anestesiado la sensibilidad del pueblo francés. Nada más actual para Chateaubriand que esas circunstancias terribles para él que había conocido el Terror, la guerra, la miseria de su exilio en Londres, su percepción del fin de un mundo, no sólo en Europa, sino también en América. Hay en el drama griego los suficientes elementos humanos para ofrecer a un escritor de profunda cultura clásica como Chateaubriand, modelos con los que el lector de entonces se sentiría hermanado en el dolor.

¿Podemos afirmar que las *Mémoires* son una mezcla de sabiduría griega y escándalo cristiano? ¿En qué nos basaríamos para demostrarlo? ¿Cuáles son las diferencias y las semejanzas de ambos sistemas? Para responder a estas preguntas, partiremos de la misma base que utiliza Chateaubriand en su *Génie du Christianisme* cuando compara la Biblia y la obra de Homero:

On a tant écrit sur la Bible, on l'a tant de fois commentée, que le seul moyen qui reste peut-être aujourd'hui d'en faire sentir les beautés, c'est de la rapprocher des poèmes d'Homère. Consacrés par les siècles, ces poèmes ont reçu du temps une espèce de sainteté qui justifie le parallèle et écarte toute idée de profanation¹²⁸⁷.

¹²⁸⁶ *M.D.O.T.*, (I), IX, 292.

¹²⁸⁷ *GC*, (II), Seconde partie, V, 365.

Más adelante, Chateaubriand nos enfrenta con el problema sometiéndonos una comparación lingüística de « les deux langues les plus anciennes du monde. » ¿Emularemos el inmenso escritor que es Chateaubriand? Se nos ocurre comparar el capítulo de la *Odyssee* titulado "L'arrivée chez les Phéaciens"¹²⁸⁸ que cuenta la llegada de Ulises en tierra de Feacius, con el relato de las *Mémoires* titulado "Charlotte"¹²⁸⁹ Las similitudes entre los dos relatos, entre su línea melódica y sus temas por un lado, y los contrastes entre la amplitud del primer relato y la concisión del segundo, son llamativos. Nos atreveremos aunque conscientes de la dificultad, a usar el procedimiento de Chateaubriand, advertidos del peligro: igual que hay una trampa de la «sobretraducción» de la que nos advierte Antonio Hernández-Gil, podríamos caer en la trampa de la «sobrecomparación»:

Traducir es decir "casi" lo mismo, como sugiere Umberto Eco (*Dire quasi la stessa cosa*). El problema no está en la magnitud del *casi*, cuánto de lejos el original, sino en identificar *lo mismo*. No sabemos qué quiso decir el autor o cuál de los posibles sentido elegir. Con los clásicos, la pérdida de nexos históricos y contextuales agrava el problema [...] Frecuentemente se "sobretraduce", queriendo desvelar el "sentido" auténtico del texto; como si la ambigüedad o la incertidumbre no fueran parte del poema.¹²⁹⁰

Pongamos pues manos a la obra usando el método usado por Chateaubriand. En su *Génie*, para comparar el texto de Homero con la Biblia, Chateaubriand dice basarse en los siguientes puntos de comparación:

¹²⁸⁸ Homère, *Iliade. Odyssee*, ed. Victor Bérard, trad. Jean Bérard ([Paris]: Gallimard, 1955), VI, 1-118, 633-635.

¹²⁸⁹ *M.D.O.T.*, (I), X, 368-371.

¹²⁹⁰ Antonio Hernández-Gil "Las lágrimas de las cosas", La Tercera, ABC, sábado, 9 de enero de 2009, 3.

«La simplicité;
L'antiquité des mœurs;
La narration;
La description;
Les comparaisons ou les images;
Le sublime »¹²⁹¹

Chateaubriand se encarga de comunicarnos sus puntos de vista, diciéndonos sobre la simplicidad que : « La simplicité de la Bible est plus courte et plus grave, la simplicité d'Homère plus longue et plus riante »¹²⁹². No nos proponemos comparar la Biblia y Homero, sino Homero y Chateaubriand. Los cantos VI a VIII de la *Odyssée*, que desde un primer contacto nos han parecido desprender un mismo perfume de juventud, frescor, agilidad e idílica ingenuidad, son los episodios del encuentro de Nausica con Ulises titulados "L'arrivée chez les Phéaciens"¹²⁹³ y siguientes muy comparables al ambiente del encuentro de Chateaubriand con Charlotte Ives en Bungay.

En el *Génie*, por otra parte, aflora la misma fuente de inspiración que nos trae también el recuerdo de Bungay y es que Chateaubriand confiesa ser sensible al encanto del pasado por « l'antiquité des mœurs »¹²⁹⁴. Describe así lo que le quedó de sus lecturas clásicas unido a su experiencia de la vida y volvemos a encontrar antigüedad homérica, Biblia y Charlotte:

¹²⁹¹ GC, (I), Seconde partie, V, 367.

¹²⁹² GC, (I), Seconde partie, V, 367.

¹²⁹³ Homère, *Iliade. Odyssée*, VI, 1-118, 633-635.

¹²⁹⁴ GC, (I), Seconde partie, V, 367.

Un hôte se présente-t-il chez un prince dans Homère, les femmes et quelquefois la fille même du roi, conduisent l'étranger au bain. On le parfume, on lui donne à laver dans des aiguières d'or et d'argent, on le revêt d'un manteau de pourpre, on le conduit dans la salle du festin, on le fait s'asseoir dans une belle chaise d'ivoire, [...]. Des esclaves mêlent le vin et l'eau dans les coupes, et lui présentent les dons de Cérès dans une corbeille [...].»¹²⁹⁵

Si comparamos la prolijidad con la que Homero describe la acogida fastuosa que le hacía un príncipe feacio a su huésped desconocido Ulises, nos sorprende un poco la concisión con la que Chateaubriand comenta su primera visita en casa de los padres de Charlotte: « Présenté dans cette maison, j'y fus mieux reçu que partout ailleurs »¹²⁹⁶. Quizás no sea abusivo por nuestra parte el interpretar esta sobriedad ante el recuerdo de este primer encuentro, como si la emoción causada por esta evocación hubiera llevado su imaginación por unos derroteros muy diferentes a los detalles espléndidos del anfitrión descrito por Homero. Chateaubriand dice también que en casa del feacio « on mange avec une grande joie ».¹²⁹⁷ Aquí también se conforma el autor con una sola frase para comparar las costumbres inglesas que él descubrió a su salida de Francia, y el primer impacto que le causó el contraste entre las refinadas costumbres francesas y cierta rusticidad descubierta en Inglaterra: « on buvait à la manière des anciens Anglais, et on restait deux heures à table, après les femmes »¹²⁹⁸. Chateaubriand, además, no pierde oportunidad de evocar las escenas leídas en su « petit Homère » con otras parecidas que descubre al haber salido de Francia. En efecto si Homero dice : « Le repas fini, on prie

¹²⁹⁵ GC, (I), Seconde partie, V, 367.

¹²⁹⁶ M.D.O.T., (I), X, 368.

¹²⁹⁷ GC, (I), Seconde partie, V, 367.

¹²⁹⁸ GC, (I), Seconde partie, V, 368.

l'*étranger* de raconter son histoire »¹²⁹⁹, en Bungay M. Ives, el padre de familia « qui avait vu l'Amérique, aimait à raconter ses voyages, à entendre le récit des miens ». ¹³⁰⁰ Si antes de contar su historia, Ulises todavía era el extranjero, después de contarla (y tengamos en cuenta que su historia era la de sus viajes, por cierto muy largos, diez años) a su despedida ya no era un desconocido. Esto justifica que se le cubra de ricos regalos como a un amigo, pero el hecho de que apareciera, en un primer momento como muy menesteroso le podía dar un carácter como sagrado « car on suppose que c'est un Dieu qui vient, ainsi déguisé, surprendre le cœur des rois, ou un homme tombé dans l'infortune, et par conséquent le favori de Jupiter »¹³⁰¹. Charles Møller introduce el tema del «respeto» al «suplicante»:

Los atenienses serán protegidos por Edipo, por haber recibido con respeto debido al suplicante. El deber de hospitalidad para con los errantes, los viajeros, los rechazados por todos y los que nada poseen, es uno de los más sagrados a los ojos de los antiguos. Por haberlo pasado por alto fue severamente castigado el Cíclope. Hay, en efecto, un Zeus (*Zeus Xénios*) que protege a "los Suplicantes".

Este tema es uno de los más importantes de la literatura antigua. [...]

Pobres o suplicantes, todos *nos vienen de Zeus* (Odisea, VI, 207-208)

Chateaubriand descubre un leve matiz que distinguiría el concepto de *extranjero* según Homero del de *viajero* según la Biblia. Sin embargo es imposible no observar en la actitud de los antiguos frente a la pobreza como una prefiguración de la opción por los pobres del Cristianismo actual.

¹²⁹⁹ GC, (I), Seconde partie, V, 367-368.

¹³⁰⁰ M.D.O.T., (I), X, 368.

¹³⁰¹ GC, (I), Seconde partie, V, 368.

También encontramos, en el relato que hace Chateaubriand de su estancia en Bungay, y sobre las relaciones de Charlotte con su padre, esta frase llena de encanto: « Sa fille devenue savante pour lui (à son père) plaire ».¹³⁰² Chateaubriand observa que como a Ulises en un primer momento se le acepta sin muchas indagaciones, no se le pregunta mucho por su vida, se aceptan sus relatos de viajes. Más adelante, cuando tuvo su accidente de caballo le cuidarán como a un hijo y se quedará en la casa a voluntad:

Ayant fait une chute de cheval, je restai quelque temps chez M. Ives. C'était l'hiver ; les songes de ma vie commencèrent à fuir devant la réalité. Miss Ives devenait plus réservée, elle cessa de m'apporter des fleurs, elle ne voulut plus chanter.

Si l'on m'eût dit que je passerais le reste de ma vie, ignoré au sein de cette famille solitaire, je serais mort de plaisir : il ne manque à l'amour que la durée, pour être à la fois L'Éden avant la chute et l'Hosanna sans fin. Faites que la beauté reste, que la jeunesse demeure, que le cœur ne se puisse lasser, et vous reproduirez le ciel.¹³⁰³

Ulises, en el caso griego, es un invitado aunque reducido a la condición de «pauvre naufragé », aún cuando « (il) eut lavé les écumes, qui lui plaquaient les reins et le plat des épaules¹³⁰⁴ », así cuando lavado por completo, sin salmuera, con aceite y vestido con ropas que las mujeres le habían dado, apareció:

et voici qu'Athéna, la fille du grand Zeus, le faisant apparaître et plus grand et plus fort, (elle) déroulait de son front des boucles des cheveux aux reflets d'hyacinthe ; lorsqu'il revint s'asseoir, à l'écart, sur la grève, il était rayonnant de charme et de beauté.¹³⁰⁵

¹³⁰² *M.D.O.T.*, (I), X, 368.

¹³⁰³ *M.D.O.T.*, (I), X, 369.

¹³⁰⁴ Homère, *Iliade. Odyssée*, VI, 235-273, 639.

¹³⁰⁵ *Ibid.*, 235-273, 639.

Chateaubriand aunque se encuentre en las mismas condiciones de miserabilidad que Ulises a su llegada, « Pauvre, ignoré, proscrit, sans séduction, sans beauté »¹³⁰⁶, se presenta en su relato como un « viajero » y no como un pobre suplicante. A diferencia de Møller, Chateaubriand no reconoce en Homero un verdadero sentimiento de piedad:

Remarquez que l'hôte inconnu est un *étranger* chez Homère, et un *voyageur* dans la Bible. Quelles différentes vues de l'humanité ! Le grec ne porte qu'une idée politique et locale, où l'hébreu attache un sentiment moral et universel.¹³⁰⁷

Comparando las reacciones de la sociedad homérica ante un huésped inquietante, con las reacciones de la sociedad inglesa ante su propia situación de exiliado de la Revolución, resulta que la cortesía para el griego es una cortesía aparentemente generosa pero de pura forma, o sea política. En cambio, la sociedad inglesa y católica ante la llegada del exiliado Chateaubriand permaneció indiferente mientras no conoció su celebridad. Sin embargo la familia de M. Ives, aún antes de saber nada de su verdadera identidad fue la única que le ayudó : « Avant ma renommée, la famille de M. Ives est la seule qui m'avait voulu du bien et qui m'ait accueilli d'une affection véritable ».¹³⁰⁸ Una sola familia de la sociedad cristiana había prestado a Chateaubriand una ayuda desinteresada.

Podemos analizar a Homero bajo el prisma de la narración o también bajo el de la descripción. Ambos puntos de vista ilustran el legado que dejó Homero a nuestra

¹³⁰⁶ *M.D.O.T.*, (I), L X, 370.

¹³⁰⁷ *GC*, (I), Seconde partie, V, 368 [énfasis del autor].

¹³⁰⁸ *M.D.O.T.*, (I), X, 370.

civilización occidental, pero de una manera singular en la época y en algunos individuos como fue Chateaubriand:

La Grèce soit directement, soit par l'intermédiaire des Romains, nous a légué un patrimoine unique : notre façon de penser. Nos concepts les plus claires, nos goûts les plus sûrs nous viennent d'Homère, des tragiques grecs, des philosophes grecs.

Homère, le premier, a décrit l'homme de cœur et de chair avec ses réactions les plus fines. Dans la lutte entre Achille et Agamemnon, entre Troie et les Achéens, entre Hélène et Andromaque, il situe du même coup le droit de chacun à la vie, à l'amour, à la beauté. Les tragiques ont continué sa tradition : il suffit par exemple, de citer Eschyle.¹³⁰⁹

Entre Homère et Démosthène il y a sept siècles ; l'un a vécu en Ionie, l'autre dans l'Athènes moderne et cosmopolite du IV siècle ; tous deux ont pourtant pensé, de la même manière que l'homme libre, héritier d'une grande tradition, doit lutter contre les forces mauvaises et servir, tous deux ont un respect inné des hautes valeurs spirituelles.¹³¹⁰

Los estudiosos de nuestro siglo han debatido mucho sobre esta pregunta: Homero ¿Quién fue Homero? Homero fue el *aedo* ciego testigo lírico de la vida tornasolada de los señores aqueos que habían asimilado todas las invenciones de sus antepasados micénicos y cretenses. Estos desdeñaban la escritura ya que el *aedo* les servía como un libro. El poema homérico es para el público egeo lo que más tarde será la tragedia para la época clásica. Al preferir el público de Homero la literatura oral el carácter formalista de la retórica homérica se explica por el carácter mismo del *épos* homérico, poema para ser recitado y representado, y no para ser leído, y característico de la literatura oral. El

¹³⁰⁹ Bruwaene, *Le miracle grec*, 374-375.

¹³¹⁰ *Ibid.*, 375.

hexámetro homérico no conoce las combinaciones usadas por Virgilio que le permitían abrazar un verso y medio y acercando el principio de cada repetición al hemistiquio. El verso era herramienta de la memoria en el *aedo* y su golpe necesario para la misma. La forma de diálogo que toma el poema, reduce el trabajo de la memorización para el que lo recita. Esa es la razón por la que la narración de Homero esté, además, repleta de digresiones y discursos. Los estudiosos de Homero observan que ya siete siglos antes de la época filosófica de Homero, o sea, siete siglos antes de Demóstenes, en Homero ya se vislumbran unas preocupaciones filosóficas y esto podría explicar la manera tan novedosa de Chateaubriand de introducir reflexiones filosóficas en sus relatos, tan nutridos desde su adolescencia de los textos de Homero, no olvidemos que el único libro que no sacrificó cuando la venta tan traumática de su biblioteca de la Vallée-aux-Loups en fue su «son petit Homère». La narración en las *Mémoires*, es rápida pero densa, siendo el autor capaz de introducir reflexiones filosóficas: « ces jours qui appartiennent à une autre société, sont pénibles à la mémoire et comme retranchés de notre existence,»¹³¹¹ Esta reflexión explicaría la relativa concisión con la que Chateaubriand cuenta su aventura. Esas reflexiones no sólo hablan de la memoria sino también del amor como cuando Chateaubriand cuenta esta aventura con la familia del reverendo inglés Ives. Esta historia ocupa escasamente tres hojas; contrariamente a Homero no hay ningún discurso, y el único diálogo será la descripción de la cena antes de la partida de Chateaubriand.

¹³¹¹ *M.D.O.T.*, (I), X, 368.

Chateaubriand nos ha expuesto en el *Génie* (L V, III) pensando en las ocasiones que le dará el *Génie* de comparar Homero y la Biblia, no sólo su proyecto narrativo sino parte del elemento descriptivo que comporta cualquier narración.

En Homero la descripción se presenta como un medio subordinado a otro fin, y Chateaubriand, tan nutrido de cultura homérica, aunque no se libre de esta tentación, se defiende en el *Génie* de parecer demasiado griego. Chateaubriand encontró en la *Iliada* de Homero abundantes informaciones sobre los aqueos y sus gustos, y una prueba de ello son las primeras palabras de Ulises en la *Odyssée*, canto IX, 1 y siguientes: « Aquinoos, honneur de tout ce peuple...» Los aqueos habían recibido de sus contactos con los demás griegos la afición a la gracia y a la elegancia ya que es esto punto de partida para la exaltación de las bellezas idealizadas de lo humano en Grecia. En efecto, la *Iliada*, poema que está consagrado al valor y a la gracia de la raza aquea. La *Odisea*, por su parte, canta las seducciones de los mares egeos y mediterráneos. El origen de estas dos obras se remonta a los pueblos de Troya cuyo temperamento lírico de los llevaba a sus *aedos* a componer bajo forma de cantos un repertorio que fue retomado por Homero, « probablement un seul Homère »¹³¹², cuyo trabajo estaba destinado a un público más cultivado formado por ricos comerciantes que sabían apreciar un bello palacio, una bella armadura, unas bellas vestiduras. Homero se interesa por la descripción física de los

¹³¹² Bruwaene, *Le miracle grec*, 283. Existe un «problema homérico» referente a la obra y persona del poeta. El abate D'Aubignac, en sus *Conjeturas académicas* de 1664, llegó a la conclusión de que Homero no había existido y de que la *Iliada* es, en realidad, un conglomerado de poemas distintos reunidos por los bardos en uno sólo. Fr. A. Wolf, en 1795, desarrolló la misma tesis pero de forma más científica en su *Prolegomena ad Homerum*. Aunque la crítica actual haya abandonado esta posición extrema sobre la personalidad de Homero, es posible preguntarse en qué medida fue Homero el autor de la *Odisea* y la *Iliada*. La diferencias de concepción y estilo lleva a muchos eruditos a inclinarse por la teoría de que las dos epopeyas no son del mismo autor.

personajes. Como los dioses griegos eran en realidad imaginados con forma perfectamente humana nos serviremos de la descripción del dios Apolo que encontramos en el texto homérico con el nombre de *Foibos Apolo*¹³¹³. La palabra *foibos* expresa el aspecto luminoso y radiante de su persona. El Apolo homérico es magnánimo, generoso, prudente, pero sabio y valeroso. En ningún tipo humano o divino se ha caracterizado más el ideal griego del equilibrio y la armonía. Nunca la filosofía consiguió añadir al Apolo homérico una sola cualidad. El Apolo de los griegos es el de Homero sin más. Homero nos da con sus personajes una impresión de belleza, pero sin perder de vista el relato, y la misma descripción es una expresión de lirismo. En cambio en Chateaubriand, en la descripción del episodio de Bungay la descripción corresponde a la exposición del drama, va directamente al objeto para ponerlo en seguida ante los ojos del lector: « Il avait une femme jeune encore, charmante de figure, d'esprit et de manières, et une fille unique, âgée de quinze ans. »¹³¹⁴ Pretende ralentizar el tiempo pasado en casa del reverendo: «Peu à peu, j'éprouvai le charme timide d'un attachement sorti de l'âme [...]. »¹³¹⁵. Sólo un enamorado formado en la escuela de la *Odisea* podía expresarse con esa delicadeza que nos evoca la conducta caballerosa de Ulises en su encuentro con Nausicaa y sus doncellas, encuentro que respira frescor y distinción. Aparece de nuevo el tema de la delicadeza : « j'avais paré les Floridiennes, je n'aurais pas osé relever le gant de miss Ives ; je m'embarrassais quand j'essayais de traduire quelque passage du Tasse. »¹³¹⁶

Destaca la descripción de Chateaubriand que en pocas palabras pinta una escena rica en

¹³¹³ *Ibid.*, 227.

¹³¹⁴ *M.D.O.T.*, (I), X, 368.

¹³¹⁵ *M.D.O.T.*, (I), X, 368.

¹³¹⁶ *M.D.O.T.*, (I), X, 368.

contenido y que nos aparece como un cuadro, para producir este efecto sobran los diálogos largos.

Las comparaciones homéricas son según nos dice el mismo Chateaubriand largas y « prolongées » : « ce sont de petits tableaux suspendus aux pourtours d'un édifice »¹³¹⁷. Aquí dicho por él mismo se muestra el procedimiento de nuestro autor para contar con sombras y luces fugaces su idilio con Charlotte.

Finalmente Chateaubriand pasa a comentar la categoría de lo sublime, o sea hablar de lo hay más excelso en el orden moral. En el *Dictionnaire de la Langue française* de Émile Littré podemos leer de lo *sublime* la siguiente definición: « "Le sublime doit être dans le sentiment ou dans la pensée; et la simplicité dans l'expression." D'Alembert, *Discours Acad. franç.* »¹³¹⁸ Nos parece oportuno recurrir al Littré pues conviene entender el sentido de esta palabra en el contexto de la mentalidad del siglo XIX.

En el sublime de Homero, la elevación y la belleza literarias se encuentran en la armonía entre la magnificencia del lenguaje y la majestad de la idea y encontramos constantemente ejemplos de ello a lo largo de la narración. Chateaubriand se distingue generalmente por la grandeza y poder de sus imágenes. Sin embargo Chateaubriand aquí se expresa con una simplicidad extrema, y es, además, inesperada. Ante lo sublime el

¹³¹⁷ GC, (I), Seconde partie, V, 369.

¹³¹⁸ Émile Littré, *Dictionnaire de la Langue française* (Monte Carlo: Edition du Cap, 1971) (IV), 6071. También encontramos lo siguiente en este mismo diccionario: « Marmontel, *Œuvres*, V, 188. "Savez-vous ma définition du sublime oratoire? C'est l'art de tout dire sans être mis à la Bastille dans un pays où il est défendu de rien dire". »

lector suele quedarse como asombrado o petrificado, sacudido por la grandeza de la idea. Citemos como ejemplo el final de la aventura de René con Charlotte, cuando, sincerándose, la madre de Charlotte, admite con naturalidad de recibir en el seno de su familia a un pretendiente que no aporta nada. Madame Ives misma enumera esta carencia con delicadeza como si fuera una ventaja e incluso un motivo para aceptarle:

"ma fille a certainement conçu de l'attachement pour vous. M. Ives et moi nous nous sommes consultés; vous nous convenez sous tous les rapports; nous croyons que vous rendrez notre fille heureuse. Vous n'avez plus de patrie; vous venez de perdre vos parents; vos biens sont vendus; qui pourrait donc vous rappeler en France? En attendant notre héritage, vous vivrez avec nous."¹³¹⁹

En esta historia tan sencilla lo sublime es de orden estético: la elevación de miras de madame Ives y la sobriedad del estilo con el que Chateaubriand hace su relato. En este momento haciendo contraste la ingenuidad de la madre con la tensión interior del muchacho, estalla y se resuelve el drama: «"Arrêtez!" m'écriai-je; "je suis marié!"»¹³²⁰

Del influjo de Homero sobre Chateaubriand en el pasaje idílico de su relación con Charlotte pasamos a la consideración del dolor humano en la obra de Chateaubriand comparándola con la mitología griega.

¹³¹⁹ *M.D.O.T.*, (I), X, 370.

¹³²⁰ *M.D.O.T.*, (I), X, 370.

Según la mitología griega los hombres eran, a veces, juguetes de los inmortales: éstos se servían de aquellos para su antojo. No hay por tanto más que dos alternativas: o bien los dioses sólo mandan aflicción, o bien una mezcla de dicha y dolor. Pues en ninguna parte aparece la tercera hipótesis: un destino enteramente feliz. Reina, por el contrario, la arbitrariedad divina por doquier; el infortunio no es el castigo del crimen, ni la felicidad es la recompensa de la virtud. El problema del *justo doliente*, tan doloroso en la Biblia, sobre todo en los Salmos, resultaba, pues, doblemente irritante a los griegos; tenían tal sentido de la dignidad humana, que la adversidad debía de antojárseles intolerable. El griego sabe que no hay nada que hacer, la realidad terrenal le parece, pues, incomprensible. Pese a todo los héroes de la *Ilíada* no solamente no se someten, a esos dioses que les niegan lo que más desean, sino que se yerguen e intentan salvar lo único que aún les pertenece, que es su derecho a morir libremente. Aceptar ese único sufrimiento, es el único valor que los dioses desconocen. El sentimiento de la gloria no es, por tanto, un orgullo insensato, sino un esfuerzo doloroso por salvar algo bello en la universal presencia de la infelicidad. Ante el capricho de los dioses, el sufrimiento de los hombres no tiene explicación posible. Homero no llegó a descubrir la paradoja del *justo doliente*. Chateaubriand disponía de la solución cristiana aportada ya desde la Biblia con la figura del *justo doliente* que define la actitud cristiana: los santos cristianos, en virtud, acogen ese sufrimiento como una expiación. Chateaubriand hace suya esta opción al citar a Rancé y su horror a la vida: « ce qui domine chez lui est une haine passionnée de la vie »:¹³²¹

¹³²¹ François-René Chateaubriand, *Vie de Rancé*, ed. André Berne Joffroy (Paris : Gallimard, 1998), 214.

Ne vous plaignez pas, vous êtes faits pour les croix, vous y êtes attachés, vous n'en descendrez pas ; allez à la mort, tachez seulement que votre patience vous fasse trouver quelque grâce aux yeux de l'Éternel. Rien de plus désespérant que cette doctrine, mélange de stoïcisme et de fatalité, qui n'est attendrie que par quelques accents de miséricorde qui s'échappent de la religion chrétienne. On sent comment Rancé vit mourir tant de ses frères sans être ému, comment il regardait le moindre soulagement offert aux souffrances comme une insigne faiblesse et presque comme un crime. Un évêque avait écrit à Rance sur une abbesse qui avait besoin d'aller aux eaux, l'abbé lui répond :

"Le mieux que nous puissions faire, quand nous voyons mourir les autres et de nous persuader qu'ils ont fait un pas qu'il nous faut faire dans peu. [...]. La mort s'avance, et l'on touche à l'éternité dans tous les instants de la vie."¹³²²

Algunos santos cristianos llegan incluso a pedirle al Señor sufrir todavía más lo cual revela una influencia jansenista. No pudo ocurrir otro tanto con los griegos puesto que no tuvieron la noción del pecado. Sus dioses además eran a veces unos seres inmortales que se divertían torturando a los hombres hasta una muerte «que todo lo acababa». No por ello el sufrimiento era enteramente absurdo y estéril en la concepción antigua:

Pese a algunas punzantes sentencias de Esquilo y de Sófocles, el helenismo fracasó al no haber sabido conceder un puesto - el primero- al dolor humano. Tras haberse deleitado con sus dioses olímpicos en un hermoso sueño, el mundo tuvo que reconocer que el sufrimiento es ley de vida.¹³²³

Lo absurdo del *justo doliente* para los griegos, viene de dar un valor absoluto al dolor. Según Møller, tal vez es este el legado que nos dejó Grecia sobre el tema del dolor,

¹³²² Chateaubriand, *Vie de Rancé*, 215.

¹³²³ René Grousset, *Bilan de l'Histoire* (Paris: 1946), 21 citado por Møller, *Sabiduría griega y paradoja cristiana*, 18.

o sea una ausencia total de alegría en la tribulación; era pues una cuestión mal resuelta, que abría la puerta al presentimiento del Cristianismo. Chateaubriand descubre aquí una de las novedades del Cristianismo con el cual esta cuestión mal resuelta por los clásicos abrió paso a la extensión de una nueva visión del sufrimiento. Esta consideración abre la puerta al análisis en la obra de Chateaubriand del papel del dolor humano en la era cristiana.

3.6.6.3 El desorden psicológico: la desmesura, el crimen de desesperación, los crímenes políticos.

3.6.6.3.1 La desmesura: el asesinato del duque d'Enghien.

Según los clásicos, la desmesura o el *hubris* griego es el desvarío que hace creer al hombre que está divinizado, de modo que ya no está sujeto a límites humanos. Ese proceso es efecto del exceso de éxito.

Un ejemplo de ello son los crímenes políticos. No se trata en ellos de un pecado en el sentido cristiano, sino de afirmar que es lícito, por ejemplo, matar a una sola persona para obtener un bien para la sociedad. Esta pregunta se la hacía Madame de Staël en el texto siguiente:

Mais quoi! Peut-on mettre en principe que, pour le salut de trente millions d'hommes, on ne doit pas commettre une injustice ? Si l'on voyait en balance le bonheur de plusieurs millions d'hommes et, de l'autre, la vie d'un seul homme innocent, qui pourrait hésiter, dira-t-on, à sacrifier un pour mille ?¹³²⁴

¹³²⁴ Germaine Necker de Staël, *Des circonstances actuelles qui peuvent terminer la Révolution*, 244.

Este problema es eterno, ya sea en la época del Terror, en el Imperio o en la época actual. Se trata del empleo sistemático de la violencia y del cinismo por el bien de la ciudad. Madame de Staël añade:

on se permet sans cesse des contresens aussi forts, en politique comme en morale : *la vertu coupable, le crime honorable, l'injustice utile*. Toutes ces expressions purement contradictoires sont reçues dans la langue et faussent complètement l'esprit [...].

Si l'on peut immoler un innocent pour l'intérêt d'une nation composée d'un petit nombre de citoyens, on peut en faire massacrer vingt mille, trente mille, si la nation augmente en population [...]. Enfin, j'ai honte de pousser plus loin un argument dont l'absurdité est déjà si révoltante. Ce que je dis pour la mort, s'applique également, dans des degrés différents, à tous les genres d'injustices.¹³²⁵

Estas reflexiones ilustran la confusión de las mentes débiles que no condenaron con firmeza el atentado del futuro emperador contra el duque d'Enghien¹³²⁶. En cambio, Chateaubriand se revuelve contra ello por motivos no sólo humanitarios sino por «" l'injure faite au sang royal" »:¹³²⁷

Cette mort, dans le premier moment, glaça d'effroi tous les cœurs ; on appréhenda le revenir du règne de Robespierre. Paris crut revoir un de ces jours qu'on ne voit qu'une fois, le jour de l'exécution de Louis XVI.¹³²⁸

¹³²⁵ Staël, *Des circonstances actuelles qui peuvent terminer la Révolution*, 245-246.

¹³²⁶ « ENGHIEU (Louis-Antoine-Henri de BOURBON, duc d'), né en 1772 à Chantilly, fusillé en Vincennes, le 21 mars 1804. Le «dernier des CONDÉ» était le fils de Louis-Henri-Joseph de Condé : «le duc de BOURBON», et de Louise-Thérèse d'Orléans.» : Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, 1291.

¹³²⁷ Madame de Staël citada por Chateaubriand, *M.D.O.T.*, (I), XVI, 569.

¹³²⁸ *M.D.O.T.*, (I), XVI, 538.

Hélas ! nous avons passé à travers trop de despotismes différents, nos caractères, domptés par une suite de maux et d'oppressions, n'avaient plus assez d'énergie pour qu'à propos de la mort du jeune Condé notre douceur portât longtemps le crêpe : peu à peu les larmes se tarirent [...]. La société retourna vite à ses plaisirs ; elle avait frayeur de son deuil : après la Terreur, les victimes épargnées dansaient, s'efforçaient de paraître heureuses, et, craignant d'être soupçonnées coupables de mémoire, elles avaient la même gaieté qu'en allant à l'échafaud.¹³²⁹

En su "Vie de Napoléon" (*Mémoires d'outre-tombe*), Chateaubriand escribe sobre este exceso en la conducta de su personaje:

Une grave leçon est à tirer de la vie de Bonaparte. Deux actions, toutes deux mauvaises, ont commencé et amené sa chute : la mort du duc d'Enghien, la guerre d'Espagne. Il a beau passer dessus avec sa gloire, elles sont demeurées là pour le perdre. Il a péri par le côté même où il s'était cru fort, profond, invincible, lorsqu'il violait les lois de la morale en négligeant, en dédaignant sa vraie force, c'est-à-dire, ses qualités supérieures dans l'ordre et l'équité. Tant qu'il ne fit qu'attaquer l'anarchie et les étrangers ennemis de la France, il fut victorieux ; il se trouva dépouillé de sa vigueur aussitôt qu'il entra dans les voies corrompues : le cheveu coupé de Dalida n'est autre chose que la perte de la vertu. Tout crime porte en soi une incapacité radicale et un germe de malheur : pratiquons donc le bien pour être heureux, et soyons justes pour être habiles.¹³³⁰

Este crimen provocó además el resentimiento:

Ce ressentiment du prince, qu'il devait payer de sa vie, durait encore lorsque la campagne de Prusse s'ouvrit en 1806. Frédéric-Guillaume, dans son manifeste du 9 octobre, dit : « Les Allemands n'ont pas vengé la mort du duc d'Enghien ; mais jamais le souvenir de ce forfait ne s'effacera parmi eux. »¹³³¹

¹³²⁹ *M.D.O.T.*, (I), XVI, 539-540.

¹³³⁰ *M.D.O.T.*, (I), XVI, 567-568.

¹³³¹ *M.D.O.T.*, (I), XVI, 569. « Frédéric-Guillaume III, fils du précédent (Frédéric-Guillaume II), roi de Prusse de 1797 à 1840, pendant l'ambassade de Chateaubriand, en 1821.- Il était le *petit-neveu* du grand Frédéric. » : Levaillant « Index des noms propres », in *M.D.O.T.*, (II), 1304.

Crimen que provocó lo que Chateaubriand llama : « particularités historiques» :

Ces particularités historiques, peu remarquées, méritent de l'être ; car elles expliquent des inimitiés dont on serait embarrassé de trouver ailleurs la cause première, et elles découvrent en même temps ces degrés par lesquels la Providence conduit la destinée d'un homme pour arriver de la faute au châtement.¹³³²

A partir del asesinato del duque d'Enghien, Bonaparte que había sido inicialmente elegido como dictador en el sentido romano, sobre el modelo de Cincinnatus, se convirtió en una persona sospechosa. Tuvo que tratar personas indignas por las que luego fue contagiado: « la contagion de leur (des hommes qu'il n'aurait jamais vus) souillure le gagnait »¹³³³. Ese fue en él como un « pecado original»:

par la corruption de cette tache originelle sa nature se détériora. Dieu commanda à ses anges de déranger les harmonies de cet univers, d'en changer les lois, de l'incliner sur ses pôles : « Les anges », dit Milton, « poussèrent avec effort obliquement le centre du monde... le soleil reçut l'ordre de détourner ses rênes du chemin de l'équateur...Les vents déchirèrent les bois et bouleversèrent les mers. »

They with labor push'd

Oblique the centric globe..... the sun

Was bid turn reins from th'equinoctial road

..... (winds)

*.....rend the woods, and seas upturn.*¹³³⁴

¹³³² *M.D.O.T.*, (I), XVI, 569-570.

¹³³³ *M.D.O.T.*, (I), XVI, 571.

¹³³⁴ *M.D.O.T.*, (I), XVI, 571.

3.6.6.3.2 El Crimen lúcido: La masacre de Jaffa.

Ya sea en la campaña de Italia, o en Polonia, hay masacres bajo la orden de Napoleón, siendo la masacre de Jaffa una de las más conocidas. He aquí el relato de la masacre de Jaffa recogida por Chateaubriand en las *Mémoires d'outre-tombe* de las *Mémoires* de Miot¹³³⁵ de 1814, que fue testigo ocular de este hecho:

"Le 20 ventôse (10 mars), dans l'après-midi, les prisonniers de Jaffa furent mis en mouvement au milieu d'un vaste bataillon carré formé par les troupes du général Bon. [...]. Les Turcs, marchant pêle-mêle, prévoyaient déjà leur destinée ; ils ne versaient point de larmes [...]. Ce spectacle, qui fait palpiter mon cœur et que je peins encore trop faiblement, eut lieu [...]. Nos soldats avaient épuisé leurs cartouches : il fallut frapper ceux-ci à la baïonnette et à l'arme blanche. Je ne pus soutenir cette horrible vue ; je m'enfouis, pâle et prêt à défaillir. [...]. Il se forma, puisqu'il faut le dire, une pyramide effroyable, de morts et de mourants dégoûtant le sang, et il fallut retirer les corps déjà expirés pour achever les malheureux qui, à l'abri de ce rempart affreux, épouvantable, n'avaient point encore été frappés. Ce tableau est exact et fidèle, et le souvenir fait trembler ma main qui n'en rend point toute l'horreur".¹³³⁶

Un historiador contemporáneo propondría interpretar así hechos mirándolos en su contexto histórico y evitaría analizarlos con la mentalidad actual, para intentar colocarse mentalmente en la situación de la época. Napoleón ya no tenía agua y no podía guardar a los prisioneros consigo. Chateaubriand nos lo explicará un poco más adelante en las *Mémoires*, y es una verdad histórica que en la época no había mucha compasión por las víctimas en las guerras. De hecho la epopeya napoleónica fue breve, Napoleón obraba movido por la intuición que no podía perder tiempo, y el porvenir le dio en eso la razón

¹³³⁵ «MIOT (François), «commissaire adjoint des guerres» pendant la campagne d'Égypte, officier ensuite, au service du roi Joseph à Naples et en Espagne. Auteur des *Mémoires pour servir à l'histoire des expéditions en Égypte et en Syrie* (1804 et 1814). CH. le cite. »: Levailant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1375

¹³³⁶ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 722-724.

pues su época fue gloriosa, pero breve. El entretenerse demasiado en el asunto de Jaffa podía serle fatal. Napoleón ha hecho lo que en ese momento era lo más práctico y lo que ofrecía a sus enemigos una imagen de él más temible. En la época actual, es cuando se cuentan uno a uno a los fallecidos en Irak. En cambio, Napoleón diría « una noche de París solucionará esto».

Llegados en este punto creemos que merece la pena pararnos un momento en el relato que hace Chateaubriand de la actuación y de los motivos de Napoleón en aquel hecho de guerra. Pues Chateaubriand es un poeta y no solamente un historiador. Después de la escueta narración de la masacre, Chateaubriand concluye subrayando un acto de guerra poco digno de aplausos que constituye una aclaración final e irónica sobre la calidad moral de Napoleón.

Jaffa est emporté. Après l'assaut, une partie de la garnison, estimée par Bonaparte à douze cents hommes et portée par d'autres à deux ou trois mille, se rendit et fut reçue à merci : deux jours après, Bonaparte ordonna de la passer par les armes.¹³³⁷

Aparecen ahora los nombres de Walter Scott¹³³⁸ y sir Robert Wilson; Chateaubriand acude a sus testimonios para constatar el hecho histórico, e incluso recurre al propio Bonaparte, quien no tiene inconveniente en confesar en Santa Helena la realidad de los hechos ante lord Ebrington y al doctor O'Meara.

¹³³⁷ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 720.

¹³³⁸ Sir Walter Scott nos presenta otro ejemplo de fría lucidez y de enfermiza conciencia de ser un meteoro que atenazaban a Napoleón con resultados desastrosos en cuanto al número de víctimas que producía en sus propio ejército : « Pour la même raison., il fut le premier à débarrasser l'armée de toute espèce de bagages qui n'étaient pas strictement nécessaires [...]. Son système était désastreux en ce qu'il multipliait les morts prodigieusement, puisque souvent même il se dispensait d'établir des hôpitaux militaires ; mais quoique Moreau appelât Napoléon un conquérant à raison de dix mille hommes par jour, du moins ce sacrifice répondit pendant longtemps au but dans lequel il était fait. » : Walter Scott, "Napoléon vu par Sir Walter Scott", in Gérard Walter, *Le Mémorial des siècles : Napoléon, XIX^e Siècle*, ed. Gérard Walter (Paris : Albin Michel, 1969), 249-274.

Mais il (Napoléon) en rejetait l'odieux sur la position dans laquelle qu'il se trouvait : *il ne pouvait nourrir les prisonniers ; il ne les pouvait renvoyer en Egypte sous escorte. Leur laisser la liberté sur parole ? ils ne comprendraient même pas ce point d'honneur et ces procédés européens. "Wellington dans ma place", disait-il, "aurait agi comme moi."*¹³³⁹

Napoleón, con su fría lucidez, comete el pecado de desesperación que consiste el de un ser presa de la enfermiza conciencia de que el tiempo le apremia. Esta conciencia le lleva a abandonar los campos de batalla justo antes de la victoria para escribir sus *Boletines* en los cuales anunciaba los hechos con distancia fría como lo haría un periodista actual. Además, Napoleón, enumeraba las razones que le llevaron a ordenar la masacre cuando supo la posición difícil en la que se encontraba:

Napoléon se décida, dit M. Thiers, à une mesure terrible et qui est le seul acte cruel de sa vie : il fit passer au fil de l'épée les prisonniers qui lui restaient, l'armée consumma avec obéissance mais avec une espèce d'effroi, l'exécution qui lui était commandée".¹³⁴⁰

Chateaubriand utiliza la ironía ante la frase de Thiers:

*Le seul acte cruel de sa vie, c'est beaucoup affirmer après les massacres de Toulon, après tant de campagnes où Napoléon compta à néant la vie des hommes. Il est glorieux pour la France que nos soldats aient protesté par une espèce d'effroi contre la cruauté de son général.*¹³⁴¹

La reacción de Chateaubriand ante esta masacre, es la reacción de un historiador, y la de un poeta. Chateaubriand historiador recurre, y con insistencia, a las memorias de

¹³³⁹ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 720 [énfasis del autor].

¹³⁴⁰ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 720.

¹³⁴¹ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 720 [énfasis del autor].

un testigo ocular de la masacre¹³⁴², para levantar acta de una verdad histórica tan dolorosa:

Pour affirmer une aussi douloureuse vérité, il ne me fallait rien moins que le récit d'un témoin oculaire. Autre est de savoir en gros l'existence d'une chose, autre d'en connaître les particularités : la vérité morale d'une action ne se décèle que dans les détails de cette action [...].¹³⁴³

El gran hecho histórico y las particularidades del gran hecho histórico permiten a Chateaubriand poeta emocionar al lector y conducirlo más eficazmente a la verdad moral:

Conduit par les religieux du couvent de Jaffa dans les sables au sud-ouest de la ville, j'ai fait le tour de la tombe, jadis monceau de cadavres, aujourd'hui pyramide d'ossements. [...]. Le ciel punit les violations des droits de l'humanité [...].¹³⁴⁴

Es a la importancia que Chateaubriand concede a los detalles concretos del dolor humano que hacen elocuente la narración de este hecho histórico.

Otra circunstancia parecida es cuando Napoleón decide abandonar Moscú, la ciudad incendiada, con su armada. Chateaubriand recoge con acierto esta frase llena de cinismo del emperador: « "Moscou n'est plus une position militaire; j'en vais chercher une autre plus favorable" ». ¹³⁴⁵ En el relato que hace Chateaubriand sí que se preocupa por los muertos como personas:

¹³⁴² « Miot, dans la première édition de ses *Mémoires* (1804), se tait sur les massacres ; on ne les lit que dans l'édition de 1814. Cette édition a presque disparu ; j'ai eu peine à la retrouver » : *M.D.O.T.*, (I), XIX, 720-721.

¹³⁴³ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 721.

¹³⁴⁴ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 724.

¹³⁴⁵ Napoleón citado por Chateaubriand, *M.D.O.T.*, (I), XXI, 813.

Au sein de la destruction immobile on apercevait une chose en mouvement: un soldat français privé des deux jambes se frayait un passage dans des cimetières qui semblaient avoir rejeté leurs entrailles au dehors. Le corps d'un cheval effondré par son obus avait servi de guérite à ce soldat : il y vécut en rongant sa loge de chair ; les viandes putréfiées des morts à la portée de sa main lui tenaient lieu de charpie pour panser ses plaies et d'amadou pour emmailloter ses os. L'effrayant remords de la gloire se traînait vers Napoléon : Napoléon ne l'attendit pas.¹³⁴⁶

« Una cosa» donde apenas se reconocen los rasgos de un ser otrora vivo. La idea de que las sombras de los muertos puedan asediar a los vivos está muy arraigada en la cultura griega; en el caso del texto arriba citado, no es una sombra de muerto, sino el recuerdo horrendo de una gloria pasada: « l'effrayant remords de sa gloire», con conciencia aún de vida, lo que se arrastra hacia Napoleón. Una especie de pesadilla tendiendo los brazos en un deseo impotente de volver a ver en el César, algo que fue en el pasado y que no se podrá recuperar.

Chateaubriand a continuación ve en el historiador a un testigo que el cielo impone como castigo al verdugo; a ese testigo se le puede destruir, pero volverá emulando a las antiguas divinidades infernales de los romanos:

Quand on a commis une chose reprochable, le ciel en punition vous en impose les témoins : en vain les anciens tyrans les faisaient disparaître ; descendus aux enfers, ces témoins entraînent dans le corps des Furies et revenaient.¹³⁴⁷

Aquí aflora otra vez la sólida cultura clásica de nuestro autor que prosigue meditando sobre ese lado trágico de aquellas guerras, que no por ser para nosotros lejanas

¹³⁴⁶ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 816.

¹³⁴⁷ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 818-819.

en el tiempo, fueron menos inhumanas a los ojos de sus contemporáneos.

Después de atravesar Gjatsk y haber dejado atrás Wiasma, Napoleón llega a Slawskowo donde tuvo noticias de un nuevo desastre recién ocurrido. Con una melancolía falsamente nostálgica a decir de Marc Fumaroli, Chateaubriand, en el centro de sus *Mémoires* entre 1835 y 1840 »¹³⁴⁸ escribe sobre tanta destrucción y dolor humano, y sintetiza sin perdón la suerte final de los huesos de los combatientes de la campaña de Rusia que serán reducidos a polvo por las hienas que cínicamente los convertirán en «tierra negra»: « noir animal »¹³⁴⁹:

Cette suite d'affaires dans les mêmes lieux, ces couches de morts ajoutées à des couches de morts, ces batailles doublées de batailles, auraient deux fois immortalisé des champs funestes, si l'oubli ne passait rapidement sur notre poussière. Qui pense à ces paysans laissés en Russie ? Ces rustiques sont-ils contents d'avoir été à la grande bataille sous les murs de Moscou ? Il n'y a peut-être que moi qui, dans les soirées d'automne, en regardant voler au haut du ciel les oiseaux du Nord, me souvienne qu'ils ont vu la tombe de nos compatriotes.¹³⁵⁰

¹³⁴⁸ « trompeusement nostalgique »: Fumaroli "Le Poète et l'Empereur", in Chateaubriand, *Vie de Napoléon*, 7-54.

¹³⁴⁹ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 818. CHERNOZIÓN: «N.m. voz rusa que significa tierra negra. Suelo talsomorfo negro, rico en humus típico de las estepas semiáridas de clima continental, muy apto para el cultivo de cereales. Los chernozens se forman en la zona templada continental con débil pluviosidad por el denso manto de gramíneas xerófilas. Esta vegetación proporciona abundante materia orgánica, rica en calcio, el cual a menudo salta en la roca madre en Rusia. El chernozión es un suelo profundo, con estructura granulosa. El horizonte negro (aproximadamente 60 centímetros (está formado por partículas del tamaño de un grano de trigo debidas a la mezcla muy floculada de humus cálcico y materias minerales. El paso a la roca madre se efectúa a través de una zona alterada, amarilla, con compresiones y filamentos calcáreos. El perfil ucraniano típico del chernozión se modifica con las condiciones climáticas. Hacia el norte, el bosque, el chernozión degradado muestra un horizonte B de acumulación. Hacia el sur se empobrecen, pasando a suelos castaños. Los suelos de las praderas americanas son del mismo tipo que el chernozión, pero más compactos y lixiviados.»: *Gran Enciclopedia Larousse*, (III), 564 [la traducción al español es nuestra]. La traducción en la colección *Memorias de ultratumba*, ed. Acanalado, (XXI), 1106 es la siguiente « negro animal »: «Carbón obtenido por la calcinación de restos de animales, en especial huesos». También encontramos la expresión «negro animal» en la traducción de las *Memorias de Ultratumba* realizada en la colección editada por Francisco de Paula Mellado (Madrid, 1850), 57, www.books.google.com/books?id=Y08KOTAC3Wsc (consultado el 28 de febrero de 2013).

¹³⁵⁰ *M.D.O.T.*, (I), XXI, 818 [énfasis del autor].

3.6.6.4 El crimen « patriótico »: el nombramiento de Fouché como ministro de la policía por Luis XVIII.

Una última categoría de pecado la constituye la categoría formada por los actos que se derivan de las maniobras políticas, fríamente calculados con un fin « patriótico ». El ejemplo más célebre de esto que Chateaubriand nos presenta en las *Mémoires* lo constituye el L XXIII en cuyo título, Chateaubriand hace una declaración de principios: "Je m'oppose avec M. le comte Beugnot à la nomination de Fouché comme ministre: mes raisons." Chateaubriand describe, en una representación que da lugar a varios cuadros históricos, la pareja muerte-crimen, en el relato en que el rey Luis XVIII nombra a Fouché¹³⁵¹ como ministro de la Policía.

Il (Milton) rappelle *ironiquement* dans son langage les cérémonies de l'Eglise romaine; quand il parle *sérieusement*, il emploie la langue des théologues protestants. Il m'a semblé que cette observation oblige à traduire avec rigueur l'expression miltonienne, faute de quoi on ne feroit pas sentir cette partie intégrante du génie du poète, la partie religieuse.¹³⁵²

Es de sobras conocido el siguiente texto de las *Mémoires* que narra la visión infernal formada por la pareja del vicio (M. de Talleyrand) y el crimen (Fouché):

¹³⁵¹ «Elegido en la Convención nacional (1792), votó a favor de la muerte del rey y se sentó en los escaños de los partidarios de la "Montaña". Laicizó los cortejos fúnebres y los cementerios; en Lyon dirigió, con Collot d'Herbois, unas represalias sangrientas. [...]. En julio de 1799, pasó a ser ministro de Policía del Directorio. [...]. Bonaparte le conservó en su puesto de ministro de la Policía; le nombró luego senador y, posteriormente, duque de Otranto (1809) [...]. Después de la segunda abdicación de Napoleón, trabajó con éxito a fin de conseguir el retorno de Luis XVIII, quien lo mantuvo en las funciones de Ministro de la Policía, que desempeñó desde los Cien días. En 1815 fue nombrado ministro plenipotenciario en Dresde; posteriormente, perseguido como regicida por la ley de 1816, se retiró a Trieste.»: *Gran Enciclopedia Larousse*, (IV), 976.

¹³⁵² Chateaubriand, "Remarques", in Milton, *Le Paradis perdu*, XV [énfasis del autor].

Tout à coup une porte s'ouvre: entre silencieusement le vice appuyé sur le bras du crime, M. de Talleyrand marchant soutenu par M. Fouché; la vision infernale passe lentement devant moi, pénètre dans le cabinet du Roi et disparaît.¹³⁵³

A su vez, Milton describe a la pareja infernal: «couple infernal»¹³⁵⁴ como formada por el Pecado y la Muerte: « Soudain, hors des portes de l'Enfer, dans la vaste et vide anarchie du CHAOS sombre et humide, les deux fantômes s'envolèrent en sens contraire.»¹³⁵⁵

No podemos dejar de señalar el paralelismo de ambos textos, «tout à coup», «soudain», «porte». La visión es repentina, pero ya no son fantasmas los que vuelan sino vicios que caminan penosamente. La puerta del rey Luis XVIII se asemeja a la puerta del Infierno del *Paradis perdu*, está abierta ante el poco peligro: «large ouverte et non gardée»¹³⁵⁶. La ironía en Chateaubriand que tratamos en el capítulo titulado "Sentido en las *Mémoires* del espílogo de un mundo" y el subcapítulo "Ce penchant ironique", cuando trata de las ceremonias un tanto ridículas de los revolucionarios en la toma de la Bastilla, se transmuta en horror siéndole necesario recurrir al uso de la lengua miltoniana cuando habla *seriamente* ante la indignidad que siente ante el crimen político en el que el legítimo rey va a caer. Así creemos que es necesario sentir este rasgo primordial en la obra de Chateaubriand, el componente religioso, «la partie intégrale» que reclama en su traducción del *Paradis perdu*, para comprender su obra

¹³⁵³ *M.D.O.T.*, (I), L XXIII, 984. Fouché o « le crime » según Chateaubriand, es denominado también por sus contemporáneos « le mitrailleur de Lyon » : « Si donc Fouché, à Lyon, pratique en série le massacre, ce n'est pas par passion républicaine (il ne connaît pas de passion), mais uniquement par crainte de déplaire comme modéré. Toutefois les idées, en histoire, ne sont pas décisives, ce sont les actes, il aura beau mille fois se défendre contre l'appellation de cette époque, celle de « mitrailleur de Lyon », elle ne lui en restera pas moins et malgré tout. Et plus tard même le manteau ducal ne pourra pas dissimuler les traces de sang que portent ses mains. »¹³⁵⁵ Zweig, *Joseph Fouché*, 56.

¹³⁵⁴ Milton, *Le Paradis perdu*, X, 282.

¹³⁵⁵ *Ibid.*, 274.

¹³⁵⁶ *Ibid.*, 278.

como historiador. De esta forma, la literatura se convierte en un lugar privilegiado en Chateaubriand para la búsqueda individual de los límites entre el bien y el mal:

Fouché venait jurer foi et hommage à son seigneur ; le féal régicide, à genoux, mit les mains qui firent tomber la tête de Louis XVI entre les mains du frère du roi martyr ; l'évêque apostat fut caution du serment.¹³⁵⁷

El rey acepta a sabiendas al asesino de su hermano. Este personaje produce horror y sentimos pesar por él ya que, por esta acción, deja la puerta abierta al soplo del mal: « le mal, assurait-on, était devenu un élément public, lequel devait désormais se combiner avec les gouvernements, et entrer comme principe vital dans la société. »¹³⁵⁸ El problema así planteado es eterno. Y también actual: la impresión general es que prevalecen los Maquiavelos. Lo que prueba una y otra vez la sorprendente modernidad de los autores clásicos

La serena negativa de Chateaubriand ante esta decisión contraria a la moral política: « Mon opposition fut inutile: selon l'usage des caractères faibles, le Roi leva la séance sans rien déterminer »¹³⁵⁹, y el convencimiento, haciendo una llamada a la memoria: « Voilà les choses que l'on a oubliées! »¹³⁶⁰, de la elección de alguien indigno traería consigo el final de la monarquía: « Là fut mise en délibération une mesure d'où

¹³⁵⁷ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 984.

¹³⁵⁸ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 981.

¹³⁵⁹ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 982.

¹³⁶⁰ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 981.

devrait dépendre le sort futur de la monarchie »¹³⁶¹ y el fracaso definitivo de la "Francia presentida" le lleva a retirarse:

Je n'étais plus appelé ; les familiarités de l'infortune commune avaient cessé entre le souverain et le sujet : le Roi se préparait à rentrer dans son palais, moi dans ma retraite.»¹³⁶²

Con todo no se trata del estudio de un pecado, sino de la exposición dramática de un problema político: ¿es lícito el sacrificio de la virtud para obtener el bien? :

Après tout, avait-on le malheur de croire qu'un homme de cette espèce pouvait jamais être utile ? il fallait le laisser derrière le rideau, consulter sa triste expérience ; mais faire violence à la couronne et à l'opinion, appeler à visage découvert un pareil ministre aux affaires, un homme que Bonaparte, dans ce moment même, traitait d'infâme, n'était-ce pas déclarer qu'on renonçait à la liberté et à la vertu ? Une couronne vaut-elle un pareil sacrifice?¹³⁶³

Se acelera inexorablemente la destrucción de la monarquía que el rey parece aceptar en su fría lucidez:

- "Sire, je ne fais qu'obéir à vos ordres ; pardonnez à ma fidélité : je crois la monarchie finie."

Le Roi garda le silence ; je commençais à trembler de ma hardiesse, quand Sa Majesté reprit :

" Eh bien, monsieur de Chateaubriand, je suis de votre avis. "¹³⁶⁴

¹³⁶¹ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 980.

¹³⁶² *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 983.

¹³⁶³ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 981.

¹³⁶⁴ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 986.

En contraposición, Chateaubriand señala la necesidad de recordar la audacia que estaba impresa en el código genético de los franceses, cuando una humilde posadera recibe principescamente, por error, a Madame de Chateaubriand por creerla Madame la Delfín. Al negarse a recibir pago alguno por sus atenciones, la posadera se lamenta: « Je me regarde de travers pour n'avoit pas su me faire guillotiner pour nos rois » y Chateaubriand dedica un conmovedor homenaje a la Francia que hemos dado en llamar *Francia revelada* en la primera parte del díptico que constituye este trabajo: « Dernière étincelle d'un feu qui avait animé les Français pendant tant de siècles. »¹³⁶⁵.

3.6.7 CONCLUSIÓN: EL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO EN LA HISTORIA.

Cet *Au cœur religieux*, saisi sur le vif, sera donc la mémoire, le témoin d'un effort, il vous propose donc l'histoire vraiment en son cœur, tel qu'au fil du discours historique qui se construit, les historiens gardiens d'une mission du passé en marche l'écrivent.¹³⁶⁶

Este capítulo que se titula "Chateaubriand y la poética religiosa de las *Mémoires*" pone de manifiesto las consecuencias de la irrupción del Cristianismo en la representación del hombre histórico. También estudia la elaboración, en la cultura del cristiano Chateaubriand, de estructuras filosóficas y teológicas que constituyen el humus de su obra de rememoración.

Pierre Chaunu en su libro *Au cœur religieux de l'histoire* se propone mediante un esfuerzo de memoria captar el verdadero corazón de la Historia. Él nos anuncia que su propósito es el mismo que persigue Chateaubriand en su refiguración de la Historia, sin

¹³⁶⁵ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 979.

¹³⁶⁶ Chaunu, *Au cœur religieux de l'histoire*, 9.

eludir, el que había sido el creador de la Historia serial (esa que «reconstruye los hechos en series numéricas y comparables»¹³⁶⁷ en el pasado para mejor captar, en períodos largos de tiempo, el presente y, sobre todo, el futuro), discípulo de Braudel y de la escuela de los Annales, intentando acoplar tal como lo había hecho Chateaubriand el construir un discurso histórico sin eludir la poética que consiste en formular lo Indecible.

Al final de este largo recorrido que hemos hecho y que va desde la fe infantil hasta la gestación del *Génie*, pasando por una época de descreimiento de la cual el *Essai* es un fiel manifiesto, nos enfrentamos a una personalidad contradictoria. La religión de Chateaubriand, a primera vista, se cifra en los elementos siguientes:

1.- Actitud vital de persona mundana de la época:

El éxito obtenido por la publicación del *Génie* le afianzó en una actitud de católico combatiente de cara a la sociedad aunque sin resolver sus contradicciones en lo que a su conducta privada concierne. Los críticos en general le han recriminado el ser católico y haber tenido una conducta en su vida privada poco coherente con sus oficiales posiciones morales y varios le han acusado de hipocresía. Nosotros, sin embargo, creemos que ese último reproche no tiene verdadero fundamento pues es cierto que René fue un ser extremadamente débil con las mujeres pero guiado en general por otras muchas virtudes cristianas que no permiten dudar de una auténtica buena voluntad. Por otro lado el clima y los modos excesivamente efusivos de la sociedad de su época no permiten

¹³⁶⁷ Tuñón de Lara, *Por qué la Historia*, 20.

dilucidar hasta qué punto su entusiasmo amoroso iba más allá de las manifestaciones de afecto que él deja transparentar en sus escritos siempre generalmente limitados a lo que permitía la caballerosidad.

2.- Chateaubriand reconoce con sinceridad sus dudas pasadas aunque ve en su interior un poso de veneración por la educación religiosa recibida en familia. Esta religión vivida en familia le permite un conocimiento de la religión popular y sus ceremonias, algunas ingenuas, pero que por eso mismo, causan fuertes impresiones en su sensibilidad de niño como también, además, en la del buen pueblo. Chateaubriand muestra un conocimiento bastante profundo de los principios morales y teológicos del Cristianismo suficiente para su edad temprana, con algún atisbo de jansenismo. Y, aunque reconozca sus dudas, se mantiene fiel a la Iglesia.

3.-En cuanto a las *Mémoires* como obra doble:

Esta parte de la tesis trata del problema del mal y de sus implicaciones entra las cuales una de las más esenciales es el tema de la libertad. El tema de la libertad se puede tratar desde una óptica filosófica, plenamente religiosa y esta es una cuestión vivamente debatida por los estudiosos de la *Divina Comedia*. En cuanto a las *Mémoires* como obra poética, la cuestión de su unidad puede decirse que fue planteada ya por los primeros comentadores. ¿Se trata de una creación exclusivamente poética? ¿Es una obra imaginativa o bien integra elementos de otras fuentes espirituales? Esta cuestión se resolvió por la contraposición del Dante poeta al Dante teólogo.

3.7 EL CARÁCTER Y LA PERSONALIDAD DE CHATEAUBRIAND.

3.7.1 INTRODUCCIÓN: « EL CASO CHATEAUBRIAND ».

Para introducir este capítulo, consideramos que Chateaubriand era portador de todos los dones imaginables e hizo uso de ellos sin duda alguna. Así pues, este escritor, historiador, periodista, panfletario, memorialista, este intelectual ha sido también hombre de acción porque ha sido ministro, diplomático, embajador, se opuso con firmeza a Napoleón; ha sido un asombroso jardinero, viajero infatigable y, a menudo genial; y por si no basta con lo dicho anteriormente, para completar su retrato, ha sido seductor de mujeres tan bellas como inteligentes. Así pues, nos preguntamos quién es verdaderamente este señor de Chateaubriand:

Il avait d'autres contradictions pour le rendre irrésistible : il avait la mélancolie gaie, l'amertume distrayante ; ce rêveur était un rieur, ce poète chrétien était souvent drôle.¹³⁶⁸

Mme de Boigne, superviviente de la Revolución francesa y vecina suya, nos dice de él : « Hormis qu'il bouleversait votre vie, il était disposé à vous la rendre fort douce.»¹³⁶⁹

Pero estas descripciones que generalmente da la gente: « Menteries de gloriole»¹³⁷⁰, o la muy dura descripción que de él hace André Maurois: « du jour de la

¹³⁶⁸ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 126.

¹³⁶⁹ Madame de Boigne citada por d'Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 121.

¹³⁷⁰ Guillemin, *L'Homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 20.

publication du *Génie*, changea l'idée qu'avait Chateaubriand de lui-même. Il conçut une ambition politique sans bornes et se tint pour l'un des premiers personnages de la Chrétienté»,¹³⁷¹ son superficiales y el propio Chateaubriand se lamenta de ello: « Les portraits qu'on a faits de moi, hors de toute ressemblance, sont principalement dus à la réticence de mes paroles. »¹³⁷² Los que le describen caen en la trampa de analizar sólo sus actos y palabras; y las opiniones sobre él o no son muy halagadoras o lo son excesivamente como lo recalca el mismo Chateaubriand: « Mes amis même se trompent sur moi, en croyant me faire mieux connaître et en m'embellissant des illusions de leur attachement.»¹³⁷³

René Le Senne nos explica el camino recorrido por Mesnard en su obra consagrada al estudio de Diderot, en la cual llega a definir a éste como un «colérico desbocado»:

Dans son livre sur *Le cas Diderot*, M. Mesnard débute par une introduction où, après s'être placé aux divers points de vue d'où la littérature a été considérée par ses historiens, il montre que l'instance d'un auteur à son œuvre doit imposer son étude caractérologique, et il en fait l'application.¹³⁷⁴

Así hemos aceptado en la primera hoja del díptico "Historia-Memoria" que Chateaubriand merece el título de historiador, si por historia se entiende la parte de conocimiento humano debido a la observación y a la descripción de los hechos, y cuya

¹³⁷¹ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand.*, 153.

¹³⁷² *M.D.O.T.*, (I), XI, 380.

¹³⁷³ *M.D.O.T.*, (I), XI, 380.

¹³⁷⁴ Le Senne, "Avant-propos", in Leleu, *Les journaux intimes*, V-XI.

adquisición compromete a la memoria. Para ello hemos analizado no sólo cuestiones de carácter histórico, sino cuestiones de carácter literario como son el relevo de generaciones: en nuestro caso el relevo de la generación que hemos dado en llamar «Generación de René», por la generación que se sitúa en el recodo de siglo; y por otro lado la descripción de la tonalidad de una época. El paso del Antiguo Régimen al Nuevo Régimen se caracteriza, desde el punto de vista literario, por el paso de las Luces al Romanticismo como movimiento literario; desde el punto de vista histórico por lo que supuso la Revolución francesa y la Restauración. También nos concentraremos ahora en nuestro análisis en Chateaubriand, su historia y sus *Mémoires*, explicando de ello los rasgos que conforman la personalidad del escritor. No omitiremos en este capítulo «la sombra en el cuadro» querida por el príncipe de Ligne en sus retratos, tal como ya dijimos en el apartado 3.6.4.2. "Regreso a las fuentes: Génie du Christianisme y su apologética" de nuestro trabajo, es decir: las notas discordantes y las sombras, ni tampoco sus aspectos más positivos como pueden ser sus impulsos de pundonor y una sensibilidad prerromántica de lágrima fácil la cual se entiende en esta obra de Chateaubriand como propia de la época.

Hemos seguido en nuestro análisis el planteamiento de Michèle Leleu en su obra *Les journaux intimes*, haciendo las salvedades oportunas a causa de la diferencia de naturaleza entre unas *memorias* y un *diario*. Las *memorias* como género literario se distinguen de la *confesión*, o del *diario*, porque conceden más importancia que aquellos a los acontecimientos, a la cronología de los hechos, y menos a la justificación o al análisis de los sentimientos íntimos del autor; y porque conceden gran importancia a la historia.

Sin embargo, en la medida en que el *diario* no sólo es una relación diaria de lo que dice o piensa el autor, sino que concede más importancia a los acontecimientos privados y públicos y menos a los sentimientos íntimos, aceptamos la premisa de su proximidad a las *memorias*. Intentamos de esta forma hacer nuestra la vía usada por Mesnard en *Le cas Diderot* y alabada en su "Avant-Propos" al libro de Michèle Leleu por René Le Senne:

L'exemple de M. Mesnard montre comment on peut marier le point de vue général avec la sympathie nécessaire à la connaissance de la vie, la précision et la rigueur avec la souplesse et la sensibilité, l'intelligence rationnelle qui déduit de principes à conséquences avec l'intelligence vivante qui épouse les mouvements d'une âme.¹³⁷⁵

3.7.2 CONTRADICCIÓN RECONOCIDA POR CHATEAUBRIAND MISMO.

Encontramos en el capítulo I del tomo I, L XI, página 380 de las *M.émoires* unas consideraciones que serán la clave para conocer este «inexplicable cœur»: «Dans l'existence intérieure et théorique, je suis l'homme de tous les songes ; dans l'existence extérieure et pratique, l'homme des réalités.»¹³⁷⁶

En efecto, en su vida activa de político mostró una firmeza en sus decisiones muchas veces imposible de quebrantar. Sin embargo en la facilidad con la que accedió con los ojos cerrados a la organización por Lucile de su matrimonio, mostró una

¹³⁷⁵ Le Senne, "Avant- propos", in Leleu, *Les journaux intimes*, V-XI.

¹³⁷⁶ *M.D.O.T.*, (I), XI, 380.

debilidad¹³⁷⁷ y una falta de interés que evidenciaba que, en su vida privada, estaba dispuesto a permitir que cualquiera usurpara su propia voluntad. Él mismo dijo que para evitar una molestia de una hora, estaba dispuesto a volverse esclavo para toda la vida. A las insistencias de su familia en cuanto a la realización de su matrimonio, él solamente contestó: « Faites donc! »¹³⁷⁸

Pero Chateaubriand advierte que, para franquear el umbral que permitirá conocer su personalidad, hay que conocer su carácter: « Mais d'où m'étais venu mon dernier malheur? de mon obstination au silence. Pour comprendre ceci, il faut entrer dans mon caractère. »¹³⁷⁹

Conocemos una lista de las expresiones empleadas por Chateaubriand para calificar el rasgo de su carácter que es o ha sido fuente de todos los males en los encuentros en los que sufrió disgustos, decepciones y otras desgracias. Su « obstination au silence », « esprit de retenue et de solitude intérieure ». Por otra parte él confiesa que algunos de esos males le vienen por defecto « d'ouverture de cœur », « mon âme tend incessamment à se fermer », « circonspection invincible autant qu'involontaire », « silence obstiné de moi sur moi-même », « nature réservée »¹³⁸⁰. La conclusión de este

¹³⁷⁷ «Pauvre René ! Faible René! » : así nos lo describe Jean d'Ormesson en su obra *Mon dernier rêve sera pour vous*, 49. Esta debilidad de carácter nos la explica Michèle Leleu con la ayuda del proverbio inglés citado por André Gide : « Pour mener un cheval à l'abreuvoir un enfant suffit, mais vingt hommes ne sauraient le forcer à boire » (19 décembre 1942). Y continúa : « Ainsi en va-t-il souvent de l'inactif ce que les exigences de la vie, des obligations pressantes et même les plus grandes nécessités n'avaient pu obtenir de lui par la force, c'est librement et pour une raison d'ordre sentimentale apparemment d'une bien moindre efficacité, qu'il se décidera à l'accomplir. Mais si l'aide de l'émotivité vient à manquer, sans force ni courage, il retombe sur lui-même. » : André Gide citado por Leleu, *Les journaux intimes*, 140.

¹³⁷⁸ *M.D.O.T.*, (I), IX, 287.

¹³⁷⁹ *M.D.O.T.*, (I), XI, 379.

¹³⁸⁰ A lo largo de toda la obra *M.D.O.T.*

examen de conciencia es que de ahí le vinieron gran parte de sus males, y le han perjudicado en los sentimientos y en los negocios. Él sufre también por ver falseado su retrato a causa de su propia reticencia en sus palabras. Se ve que acabado aquí su examen de conciencia, le endosa al prójimo la responsabilidad de no haber descubierto algunos aspectos estimables de su carácter. Según Chateaubriand, los demás pecan de superficialidad y de falta de interés para conocerle a uno a fondo, y los amigos le atribuyen virtudes mayores de las que él posee en realidad.

Vamos a estudiar en este apartado los vínculos entre las *Mémoires d'outre-tombe* y el carácter de Chateaubriand; entendiendo como carácter las disposiciones congénitas del individuo que le empujan a escribir como escribió. Estudiaremos también los vínculos que se establecen entre las *Mémoires* y la personalidad de su autor, entendiendo la personalidad como el fruto del trabajo del sujeto sobre sí mismo.¹³⁸¹ Además Marc Fumaroli muestra que es frecuente que el resultado de una acción común del carácter y de la personalidad, dé lugar al reforzamiento de ésta última; no obstante no olvidaremos los posibles datos imprevistos resultantes de dos fuerzas divergentes por naturaleza, pero que son, sin embargo, convergentes en sus resultados.

En Inglaterra, en 1793, Chateaubriand tenía menos de veinticinco años, había recorrido bosques y mares, salones y campamentos militares, y como consecuencia fue el juguete de mil pasiones contradictorias. La primera de ellas fue el orgullo que tanto se le ha reprochado. Tenía la intuición de que le esperaba un gran destino: tenía el

¹³⁸¹ En este punto nos apoyamos en Le Senne, "Avant-propos", in Leleu, *Les journaux intimes*, V-XI.

presentimiento de que sus fuerzas, sus capacidades le permitirían alcanzarlo: « Gesril a été mon premier ami; tous deux mal jugés dans notre enfance, nous nous liâmes par l'instinct de ce que nous pouvions valoir un jour. »¹³⁸²

También el orgullo de casta que le inspiraba el pasado de su familia le parecía que garantizaba su propio futuro. Le parecía que el mundo iba a ser el teatro apropiado para hacer brillar sus talentos, pero a ratos se sentía como fulminado por un rayo: ¿conservaría la historia el recuerdo de su nombre? Como un mar de fondo el desánimo alternaba con sus sueños de futuro. Pero él se defiende y habla de su fuero interno: « Je rentre dans mon for intérieur, comme un lièvre dans son gîte : là je me remets à contempler la feuille qui remue ou le brin d'herbe qui s'incline. »¹³⁸³

3.7.3 DE UN ÚNICO CHATEAUBRIAND.

Julien Gracq¹³⁸⁴ lo afirma claramente: hay innumerables Chateaubriand. Así pues, siguiendo el ejemplo del escultor William Chataway, autor de estatuillas imaginarias de Chateaubriand de las que ha hecho más de una veintena, y que representan *Chateaubriand mémoraliste*, *Chateaubriand prophète*, *Chateaubriand "jeune homme"*, o Chateaubriand retratado en momentos de su vida tales como, *Chateaubriand à Prague*, etc... En éste capítulo, para llegar a captar exactamente el carácter de Chateaubriand, proponemos al lector recorrer unas galerías imaginarias donde estuvieran expuestas una

¹³⁸² *M.D.O.T.*, (I), I, 36.

¹³⁸³ *M.D.O.T.*, (I), XI, 380-381.

¹³⁸⁴ Julien Gracq citado por Berchet in Chateaubriand, *Mémoires d'outre-tombe*, ed. Jean-Claude Berchet, "Préface", 14.

serie de estatuas en las que aparecieran caracterizados las diferentes facetas de Chateaubriand. Les proponemos en particular ocho de ellas:

1. La contradicción. Quizás sea la característica suya que resume todas las demás.
2. La sensibilidad. En todos los aspectos de la vida se muestran, según Marc Fumaroli, todos los « deterioros » que puede provocar un holocausto tal como el que se presentó ante sus ojos; holocausto primero sufrido y luego rememorado en la tarea de escritura de las *Mémoires*.
3. En tercer lugar la fidelidad a sí mismo que no es incompatible con su capacidad de adaptación. Esta última se manifestó en sus opciones políticas y en particular en su defensa de la libertad de la prensa.
4. Chateaubriand seductor: las mujeres como caja de resonancia para poder paladear la música de su propio texto.
5. Chateaubriand: su dignidad y su sentido del honor.
6. Espíritu de independencia e incapacidad de obedecer, y el odio al protector cuando no es mujer.
7. La delicadeza con la « gente sencilla ».
8. Valor físico, coraje y tesón moral frutos de una educación. Siendo este retrato la contraposición del hombre de letras, mimado y esclavo de la moda, que él describe en el capítulo de las *Mémoires* titulado "Gens de lettres. -Portraits"¹³⁸⁵, varias personas tales Parny « achetant son repos à tout prix »¹³⁸⁶, Ginguené « (qui) vivait dans le

¹³⁸⁵ *M.D.O.T.*, (I), IV, 139.

¹³⁸⁶ *M.D.O.T.*, (I), IV, 139.

monde sur la réputation d'une pièce de vers assez gracieuse »¹³⁸⁷, Lebrun « était tout bonnement un faux monsieur »¹³⁸⁸ y Chamfort « atteint de la maladie qui a fait les Jacobins, il ne pouvait pardonner aux hommes le hasard de sa naissance. »¹³⁸⁹

No trabajamos aquí una biografía, sino que lo que nos proponemos es demostrar la coherencia y la unidad de una trayectoria de vida. De una vida que ha sido expuesta al gran cambio histórico que fue la Revolución Francesa, al paréntesis que supuso la época de Napoleón; hechos que trajeron tras sí la Restauración y, lo que es más profundo, la desaparición del Antiguo Régimen.

El género de las memorias interesa al público como relatos de hechos pasados o de vidas de personajes históricos. Pero como el mismo Chateaubriand reconoce : « je manque d'ouverture de cœur »;¹³⁹⁰ ante esa dificultad esperamos que las *Mémoires d'outre-tombe* sean el líquido revelador que nos descubra « la chambre la plus secrète »¹³⁹¹: « je ne dis point une chose entière et je n'ai laissé passer ma vie complète que dans ces *Mémoires*. »¹³⁹²

Estas *Mémoires* nos abren las puertas hacia perspectivas múltiples sobre la paradójica situación de este hombre empujado hacia el exterior, hacia este mundo en el

¹³⁸⁷ *M.D.O.T.*, (I), IV, 140.

¹³⁸⁸ *M.D.O.T.*, (I), IV, 141.

¹³⁸⁹ *M.D.O.T.*, (I), IV, 141.

¹³⁹⁰ *M.D.O.T.*, (I), XI, 379.

¹³⁹¹ En expresión de Gøethe que comentaremos más adelante en un capítulo dedicado al elemento poético específico privativo de Chateaubriand.

¹³⁹² *M.D.O.T.*, (I), XI, 379.

que ha sido arrojado cuando nació: « je subis mon premier exil »¹³⁹³; pero que se obstinó en la búsqueda incansable de su yo más íntimo: « qui suis-je? »¹³⁹⁴ Curiosamente Chateaubriand parece aquí, por una de esas premoniciones suyas, haber intuido quizás por haber leído a pensadores alemanes, esta idea que más tarde, Michèle Leleu atribuirá al filósofo Heidegger:

elles (les investigations des journaux intimes) ouvrent des perspectives multiples sur la situation paradoxale de l'homme, continuellement tiré au dehors par le monde dans lequel il est jeté, selon le mot de Heidegger [...].¹³⁹⁵

Pero no podemos profundizar en el problema del carácter y de la personalidad de los autores de memorias sin tratar el problema que domina toda la obra de un artista, es decir, la oposición entre la naturaleza y la libertad. El autor no es solamente comparable a un niño en el período de gestación, pues no sólo es sujeto de una herencia genética: « androgyne bizarre, pétri des sangs divers de ma mère et de mon père »¹³⁹⁶, sino que: « nous autres auteurs, petits prodiges d'une ère prodigieuse, nous avons la prétention d'entretenir des intelligences avec les races futures ».¹³⁹⁷ Aquel niño, además, es gestor de una empresa totalmente deseada en tanto que es un *yo* consciente, con sus defectos y virtudes, y es capaz de tomar decisiones.

¹³⁹³ *M.D.O.T.*, (I), I, 18.

¹³⁹⁴ Introducción a *EG*, Première partie, 42.

¹³⁹⁵ Leleu, *Les journaux intimes*, 3

¹³⁹⁶ *M.D.O.T.*, (I), XI, 380.

¹³⁹⁷ *M.D.O.T.*, (I), XI, 382-283.

Chateaubriand era inteligente y de una inteligencia excepcional.¹³⁹⁸

Hay un adjetivo que aparece mucho en los textos de sus amigos y es el adjetivo «cercano» o «cercanía», especialmente cuando se sentía en confianza, rodeado de amigos: « un "François", gai, vif, enfant, infiniment attachant aussi longtemps qu'il se sent en confiance dans l'abandon de l'intimité. »¹³⁹⁹

Pongamos un ejemplo de su humor, lo que puede resultar sorprendente pues esta divertida persona « fue el inventor de la melancolía moderna ». Joubert lo llamó el «Enchanteur». Hablando de lo que hereda un hijo menor, circunstancia que él vivió personalmente, dice:

ces cadets des cadets arrivaient promptement au partage d'un pigeon, d'un lapin, d'une canardière et d'un chien de chasse, bien qu'ils fussent toujours *chevaliers hauts et puissants seigneurs* d'un colombier, d'une crapaudière et d'une garenne. On voit dans les anciennes familles nobles une quantité de cadets ; on les suit pendant deux ou trois générations, puis ils disparaissent, redescendus peu à peu à la charrue ou absorbés par les classes ouvrières, sans qu'on sache ce qu'ils sont devenus.¹⁴⁰⁰

En otra parte Chateaubriand expresa con resignación filosófica el porvenir desastroso que puede esperar de las letras a las que se ha consagrado: « les lettres ont causé mes joies et mes peines, et je ne désespère pas, Dieu aidant, de mourir à l'hôpital». ¹⁴⁰¹

¹³⁹⁸ Jean d'Ormesson, en Bernard Pivot, *Bouillon de culture*, TV5, 1991-2001.

¹³⁹⁹ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 115.

¹⁴⁰⁰ *M.D.O.T.*, (I), I, 12 [énfasis del autor].

¹⁴⁰¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 13.

De estas consideraciones tan llenas de humor no se desprende que su posición desfavorecida en cuanto al mayorazgo le haya marcado con ningún sentimiento de rebelión. Esta situación no malogró el respeto debido a sus padres ni el cariño que tenía a sus familiares, ni siquiera la confianza y la obediencia que, ya muchacho, les muestra dejando que decidan ellos su suerte en la elección de su profesión. Esto revela un reconocimiento de que su instinto de independencia no llegaba a poner en tela de juicio cierto carácter sagrado de la institución familiar. El marqués de Norvins observaba que los jóvenes de aquel tiempo todavía no estaban « ni gâtés par l'adoucissement moderne des mœurs familiales ni trop définitivement marqués dans l'étroit moule scolaire classique du XVIII e siècle ». ¹⁴⁰²

Pero esta «cercanía» no bastaba para que cayera bien a todos. Muchos hombres no han sido sensibles a su encanto, ni siquiera la mayoría de los hombres de la época si exceptuamos a su círculo íntimo. Los embajadores, y los hombres políticos con los que trató, numerosos escritores, su amigo Matthieu Molé con quien se peleó, no supieron apreciarle: «Le sentiment que Chateaubriand m'inspire est une sorte d'amitié dépravée qui se passe d'illusions et d'estime, et dont toutes les douceurs partent d'une source empoisonnée.» ¹⁴⁰³

El conjunto de voces masculinas, a diferencia del conjunto de voces femeninas, no era muy positivo. No hay que olvidar que Chateaubriand reacciona como un heredero de

¹⁴⁰² Marc Fumaroli resume así las ideas del marqués de Norvois expuestas en el *Mémorial de J. de Norvois*, (Plon, 1986) citado por Fumaroli, *Chateaubriand: Poésie et Terreur*, 107.

¹⁴⁰³ Matthieu Molé, *Souvenirs d'un témoin de la Révolution et de l'Empire (1791-1803) : pages inédites, retrouvées en 1939, publiées et présentées par la Marquise de Noailles et illustrées de 16 planches hors texte* (Genève : Editions du Milieu du Monde, 1943), 124.

la Fronda con todos los partidos, y ello explica también la soledad en la que a veces se encontraba. Según el testimonio de la literatura de entonces y de las artes plásticas, el balance final nos mueve a imaginarlo tal que lo describe Daniel-Rops:

le voir se dresser, presque aussi seul, vivant, qu'il l'est, mort, dans sa tombe océane, le beau visage auréolé de cheveux fous sous le vent du large, l'œil brillant de génie, la taille dépassant celle de tous ses rivaux.¹⁴⁰⁴

Esta cita, que parece reflejar la imagen del famoso retrato de Narcisse de Guérin, se complementa con la siguiente: la mirada de genio o « l'œil brillant de génie » pasa a ser descrito como « ojos bañados por la tristeza» o «yeux remplis de tristesse », « su hermosa faz» o « beau visage » en el que destaca el desengaño: « bouche désabusée » y donde el aspecto físico transparenta una personalidad:

C'était (Chateaubriand) un homme de petite taille, aux yeux remplis de tristesse, à la bouche désabusée, et dont les cheveux blancs en désordre semblaient soulevés encore par quelque tempête invisible.¹⁴⁰⁵

Tenía, sin embargo, una cabeza extraordinaria y una voz de bronce. Hablamos de su voz porque a partir de ella se puede establecer una relación entre la voz y el texto. Muy rápidamente, sus obras fueron leídas, especialmente por él, sus *Mémoires* y otras obras suyas, son obras para ser leídas en voz alta y entonces debían adquirir su verdadera dimensión.

¹⁴⁰⁴ Daniel-Rops, *L'Église des Révolutions*, 184.

¹⁴⁰⁵ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 15.

3.7.3.1 Contradicción : quizás sea la característica suya que resume todas las demás.

¿Por qué nos ocupamos tanto de las mujeres que conocieron a Chateaubriand? Porque ellas son uno de los elementos que componen esta fisionomía de Chateaubriand y que es la contradicción de quien dijo de sí mismo « j'ai mené les vieux royalistes à la conquête des libertés publiques, et surtout de la liberté de la presse, qu'ils détestaient »¹⁴⁰⁶; es un ultra que defiende la libertad, es un hombre que desprecia los honores y que los busca toda su vida, y en el momento que los recibe, los rechaza. Evidentemente, es un personaje de trato difícil en la vida política. Henri Guillemin, crítico muy duro con Chateaubriand dice:

Mais y croit-il? Et que croit-il? Nous voici venus aux creux de son âme. Pas sûr que nous y puissions lire.

Il est évident, en tout cas, que l'auteur du *Génie du Christianisme*, laudateur public de la chasteté et du sacrement du mariage, donnait à qui le voyait vivre toutes raisons de conclure à sa complète insincérité. Ce moralisateur marié vivait, ouvertement, avec une femme qui n'était pas la sienne et son existence quotidienne attestait que ces lois divines dont il se faisait le héraut, pas une seconde ne l'embarrassaient, quant à lui, de leurs exigences.¹⁴⁰⁷

Así lo expresa Daniel-Rops en los comentarios que hace sobre Chateaubriand autor del *Génie du Christianisme*:

¹⁴⁰⁶ *M.D.O.T.* (I), XI, 383.

¹⁴⁰⁷ Guillemin, *L'Homme des Mémoires*, 272-273.

Peut-être est-ce un assez déconcertant paradoxe que ce monument d'orgueil, ce monstre d'égoïsme, ce jouisseur, au surplus, de conduite si peu morale que fut François-René de Chateaubriand (1768-1848), apparaisse dans les lettres françaises comme le témoin privilégié du Christianisme, le héraut le plus important de la cause catholique en son temps.¹⁴⁰⁸

Sainte-Beuve parece no caer en ese desconcierto ante la actitud de este testigo privilegiado del Cristianismo al que ser eso no le impedía rodearse de bellas mujeres y ser católico: « c'était un épicuréen qui avait l'imagination catholique ».¹⁴⁰⁹ Guillemin rebate esta explicación por demasiado ingenua y crédula:

Mais autant il serait naïf, de notre part, et crédule, d'attacher trop de prix à ce qui, sous la plume de Chateaubriand, relève de la "poésie", autant nous aurions tort de le confondre avec un épicurien bon vivant, qui jouit d'une femme et n'y pense plus jusqu'à ce que l'appétit lui revienne. Il « y » pense, au contraire. Il " y " pense beaucoup. Il sent bien qu'une énigme est là, que "*l'embrassement*" de l'homme et de la femme est "*une question*" (Rimbaud) qu'ils se posent l'un à l'autre, une question qu'ils posent au destin, que nous sommes en présence d'une opacité, d'une ambiguïté, peut-être d'une vertigineuse équivoque. Je vois très bien ce qu'il veut dire lorsqu'il affirme : "*Le temps et le monde que j'ai traversés, n'ont été pour moi qu'une double solitude*" (XXXVII, 14), lorsqu'il répète : "*Ma vie solitaire et silencieuse marchait au travers du tumulte et du bruit*" ; et lorsqu'à ces derniers mots il ajoute : "*avec les filles de mon imagination, Atala, Amélie, Bianca, Velléda, sans parler de ce que je pourrais appeler les réalités de mes jours*", lui-même n'est pas dupe de ce qu'il cherche à nous faire croire : que ses amours peuplaient sa solitude, que sa vie secrète, que sa vie profonde appartenait à ces fantômes ou à ces réalités chaudes, incarnations toujours imparfaites de ses rêves.¹⁴¹⁰

Henri Guillemin nos advierte del carácter de Chateaubriand cuando reconocía sus debilidades:

¹⁴⁰⁸ Daniel- Rops, *L'Église des révolutions*, 184.

¹⁴⁰⁹ Sainte-Beuve citado por d'Ormesson, *Album Chateaubriand*, 9.

¹⁴¹⁰ Guillemin, *L'Homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 270-271 [énfasis del autor].

Toutes ces pages de Chateaubriand sur l'amour, dans le *Génie du Christianisme* et dans *Les Natchez*, dans le *René*, dans *Rancé*, dans *Les Martyrs* et dans les *Mémoires*, quel crédit leur accorder ? C'est lui, c'est lui en personne, à soixante-huit ans, le 3 juin 1836, qui tient à avertir un jeune homme (Marie Pharou) : n'allez pas faire la sottise de me prendre au mot, dans mes exercices littéraires : «À votre âge, j'étais fort gai...»¹⁴¹¹

3.7.3.2 La sensibilidad en varios aspectos de la vida de chateaubriand.

Marc Fumaroli se compadece de los « desgarros » sufridos por Chateaubriand y además formulados después, lo que supone que fueron sufridos dos veces : « il est peu de froissements, créés par le conflit entre le monde ancien d'où il vient [...], et le monde nouveau improvisé par [...] raison humaine, qu'il n'ait soufferts et formulés». ¹⁴¹²

Estos «desgarros» influyen en su personalidad, pero no llegan a ser rasgos de la misma; sino que su carácter sufridor y la vida de sufrimientos acentuaron más su personalidad desgarrada.

En Londres tenía remordimientos porque sabía que su condición de emigrado constituía un peligro para su familia que permanecía en París y pronto fue encarcelada. Él en Londres bailaba con el corazón destrozado mientras en París sus familiares y amigos subían al cadalso.

¹⁴¹¹ *Nouveau Bulletin* (n° 4 de la Société Chateaubriand (1960). Ainsi Claudel me disant avec, avec un bon rire (chez lui, à Brangues, le 3 septembre 1942) : « Si vous croyez tout ce que je raconte !... » Claudel citado por Guillemain, *ibid.*, 269 [énfasis del autor].

¹⁴¹² Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 9.

En las *Mémoires d'Outre-tombe* se pueden distinguir entre otros varios rasgos de la sensibilidad de Chateaubriand que trataremos ya hemos introducido en este trabajo como son la delicadeza:

Et la princesse se frappait le front, rougissant comme une rose, souriant spirituellement avec ses beaux yeux tendres et humides ; je mourais de la respectueusement envie de baiser sa petite main blanche.¹⁴¹³

O la videncia, o la extrema sensibilidad en el llanto de Chateaubriand cuando reacciona con gran receptividad ante algunos acontecimientos que se produjeron en su entorno. Lloro ante la imagen del rey calumniado: « Cette douceur de tempérament, cette mansuétude chrétienne d'un Roi chassé et calomnié, me firent venir les larmes aux yeux. »¹⁴¹⁴ Confiesa sin pudor: « Je me mis à pleurer comme un enfant ; j'avais peine à étouffer avec mon mouchoir le bruit de mes larmes. »¹⁴¹⁵

No es extraño el lugar que ésta época da a estas manifestaciones concretas de sensibilidad. Para comprenderlo, mejor es acudir a la biografía de otro personaje histórico contemporáneo de Chateaubriand, el príncipe de Ligne ya que éste « pleurait de joie, d'émotion, de fierté. »¹⁴¹⁶

Estas actitudes que Chateaubriand confiesa haber tenido en su vida social llaman nuestra atención sobre una de las principales propiedades constitutivas de su carácter

¹⁴¹³ *M.D.O.T.*, (II), XXXVIII, 670.

¹⁴¹⁴ *M.D.O.T.*, (II), XXXVIII, 673.

¹⁴¹⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXXVIII, 665.

¹⁴¹⁶ Pasteur, *Le Prince de Ligne : L'Enchanteur de l'Europe*, 231.

según la clasificación sugerida por Michèle Leleu¹⁴¹⁷ que sería la emotividad. Con razón la autora afirma que esta propiedad se encuentra en todos los individuos sin excepción, pero se puede distinguir en sus manifestaciones frecuencias, orígenes e intensidades diferentes en las emociones. En algunos casos, la emotividad se manifiesta a través de gritos o de lágrimas, en otros casos, no aparecen manifestaciones exteriores. Lo que hay que juzgar para calibrar un grado de emotividad es la fuerza, la repercusión de un acontecimiento comparado a la importancia del mismo. Esta desproporción puede manifestarse tanto en emociones que expresen felicidad como en las emociones que expresen pena:

quand je me retrouvais un pauvre petit Breton obscur, sans gloire, sans beauté, sans talent [...] le désespoir s'empare de moi : je n'osais plus lever les yeux sur l'image brillante que j'avais attachée à mes pas.¹⁴¹⁸

Vemos una desproporción evidente entre esta imagen brillante que no era sino eso: una imagen. Pero aun así esta imagen era capaz de intimidar al caballerito « agarrado a su quimera ».

Si la evocación de un ser imaginario podía hundir el ánimo del Chateaubriand juvenil en la tristeza, otra imagen, conservada ésta en su memoria es capaz de hacerle soportable un trance doloroso, y eso recurriendo solamente a un detalle conservado en su memoria. Se trata de unas flores que los franceses llaman *colchique*¹⁴¹⁹ y que

¹⁴¹⁷ Leleu, *Les journaux intimes*, 13-15.

¹⁴¹⁸ *M.D.O.T.*, (I), III, 94.

¹⁴¹⁹ *Le nouveau Petit Robert : Dictionnaire alphabétique et analogique de la Langue Française* (Paris : Robert, 2004), 468 : « plante de prés [...] à fleurs roses ou mauves apparaissant en automne ».

Chateaubriand llamaba poéticamente « veilleuses ». Otra vez nos topamos con la desproporción entre una florecita de campo que tiene poder curativo por la mera fuerza de la memoria, y resume ante la imaginación del escritor las épocas en las que vio nacer esas flores. Esta emoción le basta para hacer que el mundo que él evoca haga parecer más dulce el mundo real. Este fenómeno de reminiscencia benéfica capaz de cicatrizar llagas antiguas nos lo describe Chateaubriand en el relato de su paseo con Madame Récamier en las orillas del lago de Constanza el 27 de agosto de 1832¹⁴²⁰ : « Je remarquai dans l'herbe des veilleuses, toujours mélancoliques pour moi à cause des réminiscences de mes divers et nombreux automnes. »¹⁴²¹

Es cierto que la literatura del siglo XIX nos muestra en los individuos una emotividad a flor de piel que se manifiesta con menos pudor que en otras épocas. Un ejemplo sería cuando, de regreso a Combourg, Chateaubriand es recibido por Lucile quien lo abraza; este gesto le devuelve su coraje y Chateaubriand nos dice que él pertenecía a: « ese tipo de hombres para quienes lo primordial es la ternura, la delicadeza y la dedicación de una mujer. »¹⁴²²

Entre las manifestaciones que son propias de la emotividad, Michèle Leleu cita la predisposición a los cambios bruscos de humor; asimismo afirma, además, que una intensa actividad suele estar marcada por un comportamiento agitado de la persona en cuestión. Durante su estancia en América, cabe preguntarse por qué en Chateaubriand de

¹⁴²⁰ Según Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1267.

¹⁴²¹ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 596.

¹⁴²² « ces hommes pour qui rien ne remplace l'attachement, la délicatesse et le dévouement d'une femme » : Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 4.

tan brusca decisión de regresar a Francia: « j'aperçus écrits en grosses lettres, ces mots: *Flight of the king* (fuite du Roi) »¹⁴²³. Era el relato de la evasión de la familia real que culminó con el arresto del desgraciado rey en Varennes. Ante esta noticia que actúa como revulsivo:

Une conversion subite s'opéra dans mon esprit : Renaud vit la faiblesse au miroir de l'honneur dans les jardins d'Armide ; sans être le héros du Tasse, la même glace m'offrit mon image au milieu d'un verger américain. Le fracas des armes, le tumulte du monde retentit à mes oreilles sous le charme d'un moulin caché dans des bois inconnus. J'interrompis brusquement ma course et je me dis : "Retourne en France".¹⁴²⁴

A lo que Henri Guillemin responde con dudas. ¿Cuáles eran las verdaderas razones de su vuelta a Francia? Chateaubriand pretende que, a diferencia de otros, se siente empujado por el sentido del honor: « Fidèle à mes instincts, j'étais revenu d'Amérique pour offrir mon épée à Louis XVI, non pour m'associer à des intrigues de parti. »¹⁴²⁵ Esta es la razón que nos da nuestro protagonista; Henri Guillemin, en cambio, se decanta por razones menos honorables:

Roman, enfin pur roman, et dans cette catégorie du grandiose dont il a fait choix pour ses *Mémoires* [...]. Le sort des Bourbons n'est pour rien dans ce retour beaucoup trop hâtif [...]. Si Chateaubriand, consterné, reprend la mer, le 10 décembre 1791, c'est que tous ses espoirs de faire fortune en Amérique se sont très vite, et détestablement, écroulés ; c'est que la vie là-bas, lui est devenue impraticable, c'est que s'est évanoui l'argent [...].¹⁴²⁶

¹⁴²³ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 268.

¹⁴²⁴ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 268.

¹⁴²⁵ *M.D.O.T.*, (I), IX, 306.

¹⁴²⁶ Guillemin, *L'homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 27-28.

Quizás, simplemente, la razón es que estaba cansado de todo: « Tout me lasse: je remorque avec peine mon ennui avec mes jours, et je vais partout baïllant ma vie ». ¹⁴²⁷ O quizás era porque estaba ya aburrido. O quizás sea porque ya mostraba su impaciencia de conseguir la gloria literaria. Sin embargo la Historia ofrece muchos ejemplos de esta sed aristocrática de pelear, valga como ejemplo el relato, en la vida del príncipe de Ligne, del asedio de la ciudad de Ismaïl sobre el Danubio y que era la ciudad clave de Bessarabia. Ahí una vez más la rama de la aristocracia europea se había citado, atraída por la felicidad y el honor de batirse, encontrando en esos combates la manera de escapar al aburrimiento de la vida cotidiana. El príncipe de Ligne no se cansaba de leer la carta del general comandante de la flota rusa sobre el Danubio y que decía:

"Mon prince, permettez qu'en me rappelant au souvenir de Votre Altesse Sérénissime, j'ose la féliciter de la gloire que le prince Charles s'est acquise à l'assaut d'Ismaïl. Malgré une assez forte blessure à la jambe, il a sauté le premier hors de la chaloupe, et escaladé les remparts de la place sous le feu meurtrier..." ¹⁴²⁸

Un segundo rasgo de su carácter a tener en cuenta es el de la actividad. Rasgo de carácter que se presenta también universalmente en todos los seres humanos ya que las necesidades de la vida no nos permiten que permanezcamos en total inercia. Pero usamos en este caso el término *activo* para designar a las personas que se lanzan a la acción espontáneamente, por gusto, de forma perseverante y con tanto más ardor cuanto que los obstáculos se multiplican.

¹⁴²⁷ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 266.

¹⁴²⁸ Carta del general Ribas citada por Pasteur, *Le Prince de Ligne: L'Enchanteur de l'Europe*, 230.

Todo pensamiento, imagen o sentimiento tiene sobre el individuo una repercusión que se ejerce, ya sea en el campo de la conciencia inmediata, ya sea *a posteriori*. Los psicólogos clasifican a los individuos en dos categorías: la primera correspondería a los individuos primarios: individuos en los que la repercusión en la conciencia no dura largo tiempo; y en la segunda categoría a los secundarios: aquellos individuos en los que esta repercusión se alarga. Tolstoï afirma que, a veces, llega incluso a olvidar el pensamiento mismo: «Parfois, j'oublie la pensée elle-même, mais le sillon qu'elle a creusé demeure et qu'une pensée remarquable vient de passer par là. »¹⁴²⁹

El individuo primario vive en el instante presente, mientras que el secundario se deleita con la contemplación del pasado o en la construcción por la imaginación de un futuro. La reacción del primario puede ser denominada como «anti-histórica». No desea por nada del mundo estropear el momento presente con un recuerdo del pasado o una evocación del futuro. Para el carácter secundario el pasado constituye un campo encantador y el futuro atrayente; vive en sus sueños y en sus recuerdos. Así cuando su hermano mayor le convoca a París para ser presentado en la corte y acompañar al rey a una de sus cacerías, Chateaubriand reacciona de la siguiente manera:

J'étais trop plein de mes lectures pour ne pas voir partout des comtesses de Chateaubriand, des duchesses d'Étampes, des Gabrielle d'Éstrées, des La Vallière, des Montespan. Mon imagination prit cette chasse historiquement, et je me sentis à l'aise : j'étais d'ailleurs dans une forêt, j'étais chez moi.¹⁴³⁰

¹⁴²⁹ Tolstoï, *Journal* (novembre 1853), citado por Leleu, *Les journaux intimes*, 18.

¹⁴³⁰ *M.D.O.T.*, (I), IV, 131-132.

Este exceso de imaginación llega a ser penoso ya que le impide su adecuada adaptación al medio social: « Le jour fatal arriva; il fallut partir pour Versailles plus mort que vif. »¹⁴³¹ Esta frase nos da el tono de su sentimiento en cuanto a su entrada en sociedad.

Le lendemain matin, je me rendis seul au château. On n'a rien vu quand on n'a pas vu la pompe de Versailles, même après le licenciement de l'ancienne maison du Roi : Louis XIV était toujours là.

La chose alla bien tant que je n'eus qu'à traverser les salles des gardes : l'appareil militaire m'a toujours plu et ne m'a jamais imposé. Mais quand j'entrai dans l'Œil-de-bœuf et que je me trouvai au milieu des courtisans, alors commença la détresse. On me regardait ; j'entendais demander qui j'étais. Il se faut souvenir de l'ancien prestige de la royauté pour se pénétrer de l'importance dont était alors une présentation. Une destinée mystérieuse s'attachait au *débutant* [...].¹⁴³²

Chateaubriand nos describe así lo mal que empezó su jornada de cazador invitado del rey :

Elle (la jument l'*Heureuse*) allonge le chanfrein, m'abat la main sur le garrot, vient au grand galop donner dans une troupe de chasseurs, écartant tout sur son passage, ne s'arrêtant qu'au heurt du cheval d'une femme qu'elle faillit culbuter, au milieu des éclats de rire des uns, des cris de frayeur des autres [...]. Il ne fut plus question que de l'*aventure* du débutant.¹⁴³³

Pero esto no fue todo: « Je n'étais pas au bout de mes épreuves », según nos dice Chateaubriand, quien, incapaz de dominar a su caballo, comete precisamente, la falta que

¹⁴³¹ *M.D.O.T.*, (I), IV, 129.

¹⁴³² *M.D.O.T.*, (I), IV, 131 [énfasis del autor].

¹⁴³³ *M.D.O.T.*, (I), IV, 132.

tanto le habían recomendado que no cometiera, y que consistía en no obstruir el paso al rey ante la presa:

Environ une demi-heure après ma déconvenue [...] ; l'*Heureuse* tourne court, brosse tête baissée dans le fourré, et me porte jusqu'à l'endroit où le chevreuil venait d'être abattu : le Roi paraît.¹⁴³⁴

La jornada de cacería constituyó una experiencia cruel para un tímido. Su caballo se lanzó a la carrera y alcanzó a la presa antes que el rey, justo lo que no debía hacer. No sólo en esa situación, sino más tarde, cuando se le esperaba en Versalles para recibir la felicitación del rey, Chateaubriand reconoce que sólo pensaba en escapar:

On reprit le chemin de Versailles. Nouveau désappointement pour mon frère : au lieu d'aller m'habiller pour me trouver au débotté, moment de triomphe et de faveur, je me jetai au fond de ma voiture et rentrai dans Paris plein de joie d'être délivré de mes honneurs et de mes maux.¹⁴³⁵

A pesar de su fracaso y de su timidez, al mismo tiempo hace gala de orgullo y se siente superior a los demás. Este mismo sentimiento aparece analizado en la parte de este trabajo (capítulo 3.7.3.7.) titulado "Resiliencia y personalidad".

¹⁴³⁴ *M.D.O.T.*, (I), IV, 132

¹⁴³⁵ *M.D.O.T.*, (I), IV, 133.

3.7.3.3 Fidelidad a sí mismo aunque con capacidad de adaptación.

Al contrario que sus críticos, que vieron en Chateaubriand solamente un oportunista, creemos que nuestro autor simplemente supo adaptar su conducta a circunstancias que, a veces, han sido imposibles de superar:

Tout cela est vrai et odieux; mais le remède ? La presse est un élément jadis ignoré, une force autrefois inconnue, introduite maintenant dans le monde ; c'est la parole à l'état de foudre ; c'est l'électricité sociale. Pouvez-vous faire qu'elle n'existe pas ? Plus vous prétendez la comprimer, plus l'explosion sera violente. Il faut donc vous résoudre à vivre avec elle, comme vous vivez avec la machine à vapeur. Il faut apprendre à vous en servir, en la dépouillant de son danger [...].¹⁴³⁶

Pero hacemos la salvedad de este otro rasgo de su carácter que fue la fidelidad a sí mismo. Esta fidelidad a sí mismo se manifiesta en sus actuaciones políticas, pero es patente desde los primeros acontecimientos catastróficos que tuvo que atravesar desde los primeros tiempos de la Revolución, los cuales no bastaron para hundirle ni hacer que renunciara a sus orígenes, a su educación, a sus ideales políticos (su fidelidad a la legitimidad a pesar del fracaso político). En los primeros años tuvo que superar los siguientes castigos del destino:

- Los 14 y 23 de julio de 1789, él fue testigo a la edad de veinte años por primera vez de asesinatos en París.

¹⁴³⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXXII, 393.

- En 1792, de vuelta de América, presencia en París las masacres de septiembre.
- 1793-94, exiliado en Londres, sin medios, condenado a muerte en Francia, enfermó. Llegará a su conocimiento el suplicio de Luis XVI, de la reina, de Madame Elisabeth; la ejecución de su propio hermano mayor, de su familia de adopción, los Malesherbes, el encarcelamiento de su madre, de su mujer y de sus hermanas.
- En Inglaterra, como católico, se ve privado de sus derechos cívicos. Está sin contacto con París por la guerra entre Francia e Inglaterra. Frente a todo eso un dato positivo, el ser quién era y el tener su vocación.

Sabemos que en la vida política no era muy apreciado por sus colegas. «Ce n'était pas un homme d'État ni un vrai politique », ¹⁴³⁷ escribe Sainte-Beuve. Y Metternich, dijo de él : « Poète et pamphlétaire habile, il ne possédait aucun des éléments qui forment l'homme d'État ». ¹⁴³⁸ Mientras que, en opinión de Emmanuel de Waresquiel, Talleyrand desconfiaba de este hombre imprevisible y de dudosa conversión a quien, si no se le ofrecía todo desde el primer día de la llegada de los príncipes, ya era demasiado tarde para hacerlo el segundo día: «Le premier jour, à l'arrivée des princes, on devait lui offrir tout, le second eût été bien tard et le troisième n'eût plus rien valu. "» ¹⁴³⁹ Y más

¹⁴³⁷ Sainte-Beuve citado por Guillaume de Bertier de Sauvigny, *Chateaubriand homme d'État* (Saint-Malo : Cristel, 2001), 9.

¹⁴³⁸ Metternich citado por de Bertier de Sauvigny, *Chateaubriand homme d'État.*, 9.

¹⁴³⁹ Emmanuel de Waresquiel, *Talleyrand : Le prince immobile* (Paris : Fayard, 2003), 497.

tarde en privado se queja de este hombre quien a fuer de vivir entre libros, en su opinión nunca llegó a conocer a los hombres.

Chateaubriand es consciente, en cambio, que su naturaleza poética, ese vivir rodeado de libros le permite analizar las situaciones, para llegar a la conclusión de que la política no es gran cosa:

J'étudiais beaucoup d'individus, j'apprenais beaucoup de choses, je m'occupais de beaucoup d'intérêts dans ces réunions : les finances que j'ai toujours vues, l'armée, la justice, l'administration, m'initiaient à leurs éléments. Je sortais de ces conférences un peu plus homme d'État et un peu plus persuadé de la pauvreté de toute cette science.¹⁴⁴⁰

Así pues, un intelectual como todo hombre político puede fallar en algún sentido. Chateaubriand ha sido buen embajador, no ha hecho la guerra por una razón cualquiera. La operación de 1823, la ha buscado y la ha ganado.¹⁴⁴¹ Ha buscado una guerra de sucesión en España para mantener a una rama de los Borbones en el poder en el contexto de una visión general de preservación de la legitimidad.

Su fidelidad a la Corona, basada en un sentimiento complejo inspirado por el valor político de la legitimidad y alimentada por el culto del rey martirizado, es

¹⁴⁴⁰ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 17.

¹⁴⁴¹ España estaba sumida en la pugna entre liberales y absolutistas. La restauración fernandina hizo tabla rasa de todo lo legislado en Cádiz. Además, la crisis no había quedado cerrada, de momento, más que en la Península: la revolución liberal y nacional inspirada en Europa por la burguesía, se apoyó en América en el criollismo y derivó muy pronto a una lucha por la independencia. A un lado y al otro del océano, el fermento revolucionario mantuvo un frente idéntico. Y en 1820 la sublevación de Riego, al frente del ejército dispuesto en Cádiz para trasladarse a América, determinó la capitulación y la jura de la constitución por parte del rey. Mientras que la emancipación americana, asegurada por Gran Bretaña, se afianzó definitivamente en estos años. Pero en Europa, los herederos de la Santa Alianza intervinieron a favor de los derechos de Fernando VII con la llamada expedición de los Cien Mil hijos de San Luis y restauraron en su plenitud la monarquía absoluta.

innegable; pero esta misma fidelidad no le impide, como aristócrata, enfrentarse a la acción de la Monarquía: « Chateaubriand a pu concevoir au début de la Restaurations un projet politique où l'ancienne noblesse serait encore chargée d'exercer un rôle à son propre compte. »¹⁴⁴²

En sus *Reflexions politiques* (1814), Chateaubriand expresa claramente su convicción donde la mezcla de lo antiguo, poder político de la nobleza, y lo nuevo, una monarquía constitucional, la hace singular. Chateaubriand propone la creación de una Cámara de los Pares a imitación del ejemplo inglés; esta Cámara ofrecería a los nobles una ocasión única de recuperar el terreno perdido: « une excellente pépinière d'officiers, d'orateurs et d'hommes d'État »¹⁴⁴³ que serviría de contrapeso a la política real como lo habían sido, en el pasado, los Parlamentos de Bretaña en los años 1770, en sus luchas contra el poder absoluto.

Pero para hacer una política concreta es necesario contar con aliados. ¿Los tenía Chateaubriand? Son conocidas sus disputas con otras personalidades políticas de la época y las difíciles relaciones que tuvo con ellas. En algún momento Chateaubriand y Talleyrand se necesitaron mutuamente, pero eso no impidió que las relaciones fuesen difíciles. Los problemas que se presentaron en la embajada de Roma, cuando Chateaubriand actuaba sin respetar las reglas diplomáticas mínimas:

¹⁴⁴² Regina Pozzi, "Chateaubriand et Tocqueville, ou le modèle aristocratique de la liberté", in *Chateaubriand. Penser et écrire l'histoire*, eds. Ivanna Rosi y Jean-Marie Roulin (Saint-Étienne : Publication de L'Université de Saint-Étienne, 1999), 159-171.

¹⁴⁴³ Regina Pozzi, "Chateaubriand et Tocqueville, ou le modèle aristocratique de la liberté", in *Chateaubriand. Penser et écrire l'histoire*, 159-171.

Et le Consul lui-même, averti, s'emporte, se "*plaint hautement*" du singulier –choix– qu'on lui a fait faire, en obtenant sa signature pour une fonction diplomatique confiée à ce M. Chateaubriand, littérateur aux dents longues, aux fréquentations suspectes, furieusement ambitieux, en outre, et qui se prend, ma foi, pour qui ? Fontanes, qui s'est compromis dans l'affaire, s'en mord les doigts¹⁴⁴⁴. Élixa cependant, plaidera en faveur de Chateaubriand ; Joséphine aussi, à qui il a fait présent d'un *camée* ; et Talleyrand aussi, responsable, après tout, en tant que ministre des Relations Extérieures, de l'entrée de Chateaubriand dans la « carrière ». Talleyrand sait très bien que Chateaubriand, à Paris, entretient des relations d'amitié avec les royalistes ; mais de telles relations, Talleyrand en a lui-même, comme Fouché [...] ; tous ces grands du régime veillent à garder –on ne sait jamais– un pied dans l'autre camp, et Chateaubriand depuis son livre, a de l'audience chez les émigrés rentrés d'hier, grosso modo ralliés à Bonaparte parce que ce général de coup d'État n'alarme point "*les intérêts*" (c'est-à-dire la Propriété, l'Argent), mais tout prêts, d'une seconde à l'autre, à crier Vive le Roi ! si le Consul tombait sous quelque bombe ou quelque poignard légitimiste.¹⁴⁴⁵

Aunque su visión política a largo término es reconocida por Henri Guillemin: «Chateaubriand a des idées. Le Ministre des Affaires Etrangères Chateaubriand n'est pas un hurluberlu. Il pense précis et il pense loin ». ¹⁴⁴⁶ Pero le ha faltado habilidad en algunos momentos ya que no se hace política trabajando aisladamente, le ha fallado la noción de que hace falta aliados, y con una confianza, incluso en los momentos en los que no estaba solo:

Le vicomte devait être, c'est vrai, insupportable à ses collègues. Bien élevé, courtois, trop courtois. Tous voyaient sans peine qu'il s'estimait, parmi eux, comme un de ces dieux de l'Olympe condescendant, ou s'amusant, à se déguiser en mortel. Il les trouve, à peu près tous, ridicules. Quelle galerie de « magots », les *Mémoires d'outre-tombe* ! En groupant

¹⁴⁴⁴ « Fontanes écrit à Molé: "*Les étourderies de notre pauvre ami me tueront, si elles continuent.*" Songez que Chateaubriand m'envoie " par la poste" -alors que toutes les lettres sont lues – des tirades inconcevables contre son chef, qui l'oncle du Consul ! " Jugez de sa vocation pour l'ambassade ! " ; "*on m'a dit hier (en ricanant) aux Affaires Étrangères que rien était moins diplomatique, et moins chrétien, que sa correspondance*" » : Fontanes citado por Guillemin, *L'Homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 76, n. 2 [énfasis del autor].

¹⁴⁴⁵ *Ibid.*, 76-77 [énfasis del autor].

¹⁴⁴⁶ *Ibid.*, 232.

les portraits que Chateaubriand nous propose des gens auxquels il eut affaire, dans sa vie politique –et parfois une ligne lui suffit- voici, sous nos mains, portatifs, un gracieux bestiaire. Il se reproche son penchant à l'ironie. Il se surveille. Il sait qu'il se porte tort, et ne veut pas se porter tort, puisque ces pauvres hères, ces prétentieux imbéciles, c'est avec eux qu'il a choisi de vivre, c'est du milieu d'eux, et sur leurs épaules, qu'il a décidé de s'élever.¹⁴⁴⁷

Ejemplo de ello son las difíciles relaciones que mantuvo con las personalidades políticas a las que trató. Ya fuera Talleyrand:

L'ambassade de Suède que Talleyrand lui a donné et où il ne s'est jamais rendu ne lui suffit pas. Puisqu'il a manqué son entrée en scène à la faveur du premier retour du roi, il veut cette fois-ci saisir sa chance et être ministre pour de bon. À Gand il s'est rangé du côté des amis de Talleyrand contra Blacas d'une part, le comte d'Artois et les princes de l'autre. Le diplomate qui revient de Vienne (Talleyrand) [...] s'est montré plutôt bienveillant à son égard. L'ex-ministre de Bonaparte a couvert et protégé l'ancien officier de l'armée de Condé rallié à la République lorsque celui-ci donnait sa démission de ministre dans le Valais après l'assassinat du duc d'Enghien. Il l'a recommandé en 1806 auprès de Sébastiani, son ambassadeur à Constantinople, dans le seul but de lui faciliter son voyage à Orient, celui-là même qui donnera naissance au fameux *Itinéraire de Paris à Jérusalem* [...]. Entre Vienne et Gand, les deux hommes qui partagent tout de même le même goût des libertés, se sont écrit. À ce moment précis, ils ont besoin l'un de l'autre. Talleyrand compte sur le rédacteur du *Moniteur* pour faire passer ses idées et ce dernier entre résolument dans ses projets et l'assure de son dévouement. À un ami anglais il dira qu'il suivra quoiqu'il arrive "le sort de Talleyrand".¹⁴⁴⁸

Henri Guillemin nos demuestra que, sin embargo, Chateaubriand maltrata a Talleyrand y ¿de qué manera!:

¹⁴⁴⁷ *Ibid.*, 232-233.

¹⁴⁴⁸ Waresquiel, *Talleyrand : Le prince immobile*, 497-498.

Et Talleyrand-le-mauvais-prêtre ! les *Mémoires d'outre-tombe* n'ont pas assez de boue sanglante, à lui jeter au visage. L'auteur a parfaitement raison d'appeler un chat un chat et Talleyrand une ordure.¹⁴⁴⁹

Talleyrand se ha mostrado más bien «amigable», pues ha protegido a Chateaubriand cuando éste presentó su dimisión provocada por el asesinato del duque d'Enghien. Esto no es óbice para que Talleyrand, a su vez, lo desprecie a causa de sus libros. Pero ambos se necesitan y comparten el mismo gusto por la libertad.

Ya fuera con el presidente del Consejo, Villèle, con el que también consigue enfrentarse¹⁴⁵⁰. En la segunda Restauración (1815), Villèle fue alcalde de Toulouse y se convirtió en portavoz de los ultras; participó en la creación del periódico *Le Conservateur*. Tuvo que aceptar que el Congreso de Verona, en 1822, encargara a Francia la expedición para restablecer el absolutismo en España:

Je rencontraï pour la première fois M. de Villèle chez madame la duchesse de Lévis. Il devint le chef de l'opposition royaliste dans la Chambre élective, comme je l'étais dans la Chambre héréditaire. [...]. Entrer dans de fastidieux détails pour des personnages dont on ne saura pas le nom demain serait d'une vanité idiote [...]. Il y avait pourtant des moments d'orgueil où mes démêlés avec M. de Villèle me paraissaient être à moi-même les dissensions de Sylla et de Marius, de César et de Pompée. Avec les autres membres de l'opposition, nous allions assez souvent, rue Thérèse, passer la soirée en délibération chez M. Piet.¹⁴⁵¹

Luis XVIII dijo de él: « M. de Chateaubriand, qui pourrait voir si loin s'il ne se mettait pas toujours devant lui. »¹⁴⁵²

¹⁴⁴⁹ Guillemin, *L'Homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 36.

¹⁴⁵⁰ «Villèle (Joseph, comte de), 1773-1854. Maire de Toulouse. Député à la *Chambre introuvable*, ministre des Finances en 1821 ; président du Conseil jusqu'en 1828 : c'est dans ce cabinet que Chateaubriand fut ministre des Affaires étrangères.» : Levassant, "Index des Noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1463.

¹⁴⁵¹ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 16.

¹⁴⁵² Luis XVIII citado d'Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 125.

En el capítulo 7 del L XXVIII de las *Mémoires* titulado "Je réunis autour de moi mes anciens adversaires. Le public est changé", nos dice lo siguiente :

Lorsque, en 1820, la censure mit fin au *Conservateur*, je ne m'attendais guère à recommencer sept ans après la même polémique sous une autre forme et par le moyen d'une autre presse. Les hommes qui combattaient avec moi dans le *Conservateur* réclamaient comme moi la liberté de penser et d'écrire ; ils étaient dans l'opposition comme moi, et ils se disaient mes amis. Arrivés au pouvoir en 1820, encore plus par mes travaux que par les leurs, ils se tournèrent contre la liberté de la presse : de persécutés, ils devinrent persécuteurs ; ils cessèrent d'être et de se dire mes amis [...]. D'un autre côté, mes anciens adversaires se rapprochèrent de moi. J'essayai de rattacher les partisans de l'indépendance à la royauté légitime, avec plus de fruit que je ne ralliai à la Charte les serviteurs du trône et de l'autel. Mon public avait changé. J'étais obligé d'avertir le gouvernement des dangers de l'absolutisme, après l'avoir prémuni contre l'entraînement populaire. Accoutumé à respecter mes lecteurs, je ne leur livrais pas une ligne que je ne l'eusse écrite avec tout le soin [...].¹⁴⁵³

Estuviera donde estuviera, en el partido del gobierno o en el de la oposición, siempre supo tener una parte de la opinión a su favor. Creemos que en esta defensa de la libertad de prensa se aprecia claramente su capacidad de adaptación ante las variaciones de la opinión pública. Todo el mundo le acusa de cortesano, pero si hubiese sido tan cortesano, hubiese tenido éxito en la Restauración y en la Monarquía de Julio.

El pensamiento político de Chateaubriand es muy interesante, su política inteligente. Muestra de ello es su discurso con ocasión del conclave:

¹⁴⁵³ *M.D.O.T.*, (II), XXVIII, 120-121.

Lorsque Chateaubriand, en 1821, voit éclater la révolution du Piémont, il suggère (de Berlin) que la France en profite pour s'avancer en Savoie, vers sa limite naturelle des Alpes. Dès 1823, il opte pour l'indépendance de la Grèce: il voudrait travailler à la réunion des Églises grecque et latine ; dans sa dépêche romaine du 17 février 1829, il écrit: "*Il y aurait des choses à faire aujourd'hui, pour le Saint-Siège*" avec "*un pape qui entrerait dans l'esprit du siècle*". Son discours du 10 mars devant le conclave est loin d'être seulement sonore.¹⁴⁵⁴

Este discurso, según Henri Guillemin, que no tiene propensión a juzgar a Chateaubriand con indulgencia, es un discurso meditado: «est médité. Aujourd'hui même il conserve du poids et de la force. »¹⁴⁵⁵

Recordemos cuál era la situación europea después de años de revolución y guerras imperiales. Las grandes potencias europeas recurrieron a intentar construir un dique que fuera capaz de contener el «desbordamiento nacional». Esta construcción se lograría a través de una serie de congresos; por ello la Europa de ese período se llamó la Europa de los Congresos. Primero en el Congreso de Viena, reunido con ocasión de la derrota de Napoleón, las potencias decidieron celebrar reuniones en el futuro para velar por el cumplimiento del tratado. El resultado de ello fue la celebración de un número considerable de congresos de las grandes potencias. En 1815, alarmadas tras el retorno de Napoleón para los Cien días, las potencias habían suscrito también la Santa Alianza de Alejandro I:

¹⁴⁵⁴ Guillemin, *L'Homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 232.

¹⁴⁵⁵ *Ibid.*, 232.

La Santa Alianza, que comenzó con una declaración de propósito cristiano y de concordia internacional, fue convirtiéndose gradualmente, en una alianza para la supresión de la actividad revolucionaria e incluso de la liberal, siguiendo, en este sentido, la tendencia de los gobiernos que la formaban.¹⁴⁵⁶

La primera asamblea general de las potencias en 1818, re reunió en el Congreso de Aquisgrán. El principal tema de la agenda fue la retirada de los ejércitos aliados que ocupaban Francia. Los Franceses aseguraban que Luis XVIII nunca sería popular en Francia mientras estuviese sostenido por un ejército extranjero. Apenas se había disuelto el Congreso de Aquisgrán, cuando la agitación revolucionaria alcanzó su punto crítico en la Europa meridional:

No se trataba de que el sentimiento revolucionario o liberal fuese más fuerte allí que en el norte, en el sentido de que contase con más seguidores, sino, más bien, de que los gobiernos cuestionados, es decir, los de España, Nápoles y el Imperio Turco, eran ineficientes, ignorantes, débiles y corrompidos. En 1820, los gobiernos de España y de Nápoles cedieron con gran facilidad ante las demostraciones de fuerza de los revolucionarios. Los reyes de ambos países tuvieron que avenirse a jurar la constitución española de 1812, elaborada según el modelo de la constitución revolucionaria francesa de 1789-1791.¹⁴⁵⁷

Miles de revolucionarios y liberales huyeron del terror desatado en Italia. Muchos se fueron a España, temida ahora por los conservadores como el principal foco de infección revolucionaria. Durante la dominación napoleónica de España, unos pocos hispano-americanos habían aprovechado la ocasión para alzarse en las rebeliones que desembocaron en las guerras de independencia en la América del Norte y en la del Sur.

¹⁴⁵⁶ Palmer y Colton, *Historia Contemporánea*, 191.

¹⁴⁵⁷ *Ibid.*, 192.

Después de importantes reveses, estos movimientos de independencia fueron reanudándose, lentamente, durante los años siguientes a 1816. El rey español, Fernando VII, se propuso un doble objetivo: aplastar las rebeliones en América y recuperar el poder absoluto en España. Pero volvamos a nuestro autor que conoció por dentro una parte interesante de este tramo de la Historia:

Depuis le Congrès de Vienne et d'Aix-la-Chapelle, les princes de l'Europe avaient la tête tournée de congrès : c'était là qu'on s'amusait et qu'on se partageait quelques peuples. A peine le Congrès commencé à Laybach et continué à Troppau était-il fini, qu'on songea à en convoquer un autre à Vienne, à Ferrare ou à Vérone ; les affaires d'Espagne offraient l'occasion d'en hâter le moment. Chaque cour avait déjà désigné son ambassadeur.¹⁴⁵⁸

Chateaubriand en aquellos días trae a colación la correspondencia que mantuvo con Villèle mientras él residía como embajador en Londres. Chateaubriand propone que el Congreso de Verona autorice a Francia a enviar un ejército a España que contaría con 200.000 hombres.

"la détermination de cette cour au sujet des colonies espagnoles ne peut influer sur la nôtre ; la position est bien différente ; nous devons éviter par-dessus tout d'être empêchés, par une guerre avec l'Espagne, d'agir ailleurs comme nous le devons, si les affaires de l'Orient amenaient de nouvelles combinaisons politiques en Europe."¹⁴⁵⁹

A pesar de las resistencias de Villèle, la expedición se realizó en 1823 con gran júbilo del pueblo español. Chateaubriand siempre se sintió muy orgulloso de su actuación

¹⁴⁵⁸ *M.D.O.T.*, (II), XXVII, 88.

¹⁴⁵⁹ *M.D.O.T.*, (II), XXVII, 89. Respuesta de Villèle del 6 de mayo de 1822 a Chateaubriand.

en la guerra de España: « Ma guerre d'Espagne». ¹⁴⁶⁰ Como bien dice Henri Guillemin, Chateaubriand « tiene ideas » ¹⁴⁶¹: « Ici se découvre tout mon système : j'étais Français ; j'avais une politique assurée bien avant la guerre d'Espagne ». ¹⁴⁶²

Mis à l'écart des grands débats et se refusant aux petits soupers, Chateaubriand à Vérone vivait : "avec ses jeunes gens" de la délégation française chez lesquels seuls il trouvait la chaleur et l'admiration dont il avait besoin. ¹⁴⁶³

Tras el Congreso de Verona, no se celebraron más reuniones. El intento de una regulación internacional formal de los asuntos europeos fue abandonado. En una amplia mirada retrospectiva, es posible advertir que los congresos no lograron hacer que avanzase un orden internacional.

Pierre Vilar se refiere a un tipo de historia nueva que se caracterizaría por la conciencia de un mundo cerrado o conocido o historia de un mundo finito, visión que era también la de Napoleón, mientras que Metternich no la compartía por tener él una visión política más retrógrada. Metternich sólo tenía sobre Alemania la autoridad que le confería el hecho de ser el Canciller de Austria y esto cuando Austria era miembro de la federación germánica. Consideraba todas aquellas manifestaciones de espíritu nacional alemán, como una amenaza para la favorable posición del Imperio Austríaco y para el

¹⁴⁶⁰ *M.D.O.T.*, (II), XXVIII, 103.

¹⁴⁶¹ « Lamartine lui-même convient que, politiquement, et dans la ligne des "intérêts de la Couronne", l'affaire d'Espagne n'était pas mal conçue » : Guillemin, *L'Homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 232.

¹⁴⁶² *M.D.O.T.*, (II), L XXVII, 57.

¹⁴⁶³ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 337. « Chateaubriand homme secret et boutonné, était résolu en son cœur à faire la guerre d'Espagne et à la faire seul, pour la grande gloire du drapeau blanc et de Chateaubriand » : *Ibid.*, 340. « Chateaubriand allait voir à Mantoue le tombeau de Virgile, se promenait, parlait peu et de temps à autres trouvait une belle image » : Maurois, *ibid.*, 337. « Chateaubriand tenait la guerre d'Espagne pour « son René politique », c'est-à-dire pour un chef-d'œuvre. » : Maurois, *ibid.*, 354.

equilibrio total de Europa. Percibía en aquellas insurrecciones los primeros síntomas de un nuevo brote revolucionario: « El gran problema de Metternich era, como siempre, Alejandro. »¹⁴⁶⁴ En efecto, Alejandro no había cambiado su fe en la necesidad de un gobierno internacional y además opinaba que no eran los revolucionarios quienes eran indicados para conceder constituciones sino los soberanos. Pero se inclinaba en favor del principio de solidaridad internacional contra la violencia revolucionaria.

La publicación de la *Monarchie selon la Charte*, el 17 de septiembre de 1816, fue definida en palabras del mismo Chateaubriand:

un catéchisme constitutionnel: c'est là que l'on a puisé la plupart des propositions que l'on avance comme nouvelles aujourd'hui. Ainsi ce principe, que *le roi règne et ne gouverne pas*, se trouve tout entier dans les chapitres IV, V, VI y VII sur la prérogative royale.¹⁴⁶⁵

A raíz de la reacción iracunda del soberano, Chateaubriand quedó destituido del Ministerio de Estado el 20 de septiembre. Perdió al mismo tiempo su pensión de 24.000 francos y en la primavera de 1817 se vio en la necesidad de vender la Vallée-aux-Loups, la cual fue comprada el 21 de julio de 1818 por Mathieu de Montmorency amigo de Madame Récamier. Chateaubriand encajó esa serie de golpes con gallardía dejando constancia de ello en la frase siguiente de sus *Mémoires*: « Je n'avais pas bravé Bonaparte pour être intimidé par M. Décazes ».¹⁴⁶⁶

¹⁴⁶⁴ Palmer y Colton, *Historia contemporánea*, 192.

¹⁴⁶⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 8 [énfasis del autor].

¹⁴⁶⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 9.

Leemos en Jean d'Ormesson cómo en aquellos años:

avec le Congrès de Vérone, avec le Ministère des affaires Étrangères, avec la guerre d'Espagne, avec l'ambassade à Rome, il n'est paraît pas très loin de réaliser son rêve et de remplir ses ambitions. Pour son malheur en apparence, pour sa gloire en réalité [...] la méfiance des Bourbons à l'égard des poètes et en particulier, à son égard, sa propre hostilité à l'égard des Orléans lui ferment successivement les portes du pouvoir [...]. Ne pouvant plus mettre sa grandeur dans sa vie, il va la mettre dans son œuvre. Et, cette fois, dans l'adversité, avec bien plus d'éclat encore que, naguère, dans ses triomphes [...]. Son existence n'est pas le chef-d'œuvre qu'il avait imaginé: mais de la relation de cette existence et ces illusion perdues il va faire un chef-d'œuvre [...].¹⁴⁶⁷

Aunque con aparente ligereza Chateaubriand tuvo tendencia en precipitarse desde el poder a la oposición, al estudiar sus decisiones, hay que reconocer que supo mantenerse siempre en la cresta de la ola en el manejo de la opinión pública:

Elle (Mme la duchesse d'Orléans) eut la bonté de me rappeler ce qu'elle nommait ma puissance sur l'opinion, les sacrifices que j'avais faits, l'aversion que Charles X et sa famille m'avaient toujours montrée, malgré mes services.»¹⁴⁶⁸

Gracias a su intuición y a su percepción del valor de la publicidad, cae frecuentemente en la oposición, pero siempre conserva el favor una parte de ella:

Autre chose. Que Chateaubriand ait tenu des langages contradictoires, c'est certain ; que l'ultra de 1820, applaudi par l'extrême droite, diffère notablement du "tribun" acclamé en 1827 par l'extrême gauche, comment le nier ? Mais Chateaubriand peut présenter de son changement de tactique une justification qui n'est pas entièrement fallacieuse, à

¹⁴⁶⁷ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 206-207.

¹⁴⁶⁸ *M.D.O.T.*, (II), XXXIV, 461.

savoir qu'il n'a pas cessé de défendre la monarchie, qu'il l'a défendue d'abord, contre la gauche, puis qu'il a compris que cette gauche avait pour elle l'"esprit des temps", qu'elle était, comme on dira plus tard, dans le sens de l'histoire, et que le seul moyen, le seul, de sauver la légitimité ou de la prolonger, du moins, était d'obtenir d'elle qu'elle changeât, comme lui, qu'elle devînt audacieuse, qu'elle tentât de se porter par les flots et les vents nouveaux.¹⁴⁶⁹

Por lo tanto ha sabido conservar el apoyo de una parte de la opinión pública que reconocía en él su fidelidad al ideal que él tenía. Anne-Ferdinand-Louis de Bertier (1782-1867) (noveno hijo del último intendente de la generalidad de París, Louis-Bénigne de Sauvigny), muestra su simpatía por el autor de las *Mémoires d'outre-tombe* en sus *Souvenirs*, al contrario de muchos monárquicos. Siendo uno de los elementos que ha atraído la admiración de Guillaume de Bertier de Sauvigny por Chateaubriand su común antipatía por Villèle, Guillaume de Bertier de Sauvigny nos relata en esta anécdota:

Un jour, chez Monsieur de Montmorency, il (Villèle) était assis auprès de moi sur un canapé ; on parlait d'un événement du jour et de Monsieur de Chateaubriand. "Monsieur de Chateaubriand ne manquera pas, me dit-il, de faire paraître à ce sujet un de ses pamphlets." Je lui répondis en souriant : "Pour vous les productions de Monsieur de Chateaubriand ne sont donc que des pamphlets ?"¹⁴⁷⁰

Esta misma fidelidad a sí mismo le lleva a ser original en sus planteamientos, en sus relaciones con la Contrarrevolución o la Ilustración y Chateaubriand debe a ella la interioridad que hay en él como nos proponemos demostrar más adelante.

¹⁴⁶⁹ Guillemin, *L'Homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 231-232 [énfasis del autor].

¹⁴⁷⁰ Villèle citado por de Bertier de Sauvigny, *Chateaubriand homme d'État*, 189.

3.7.3.4 Chateaubriand en materia de amor : ¿fue un excéptico del siglo XVIII?

Ce qu'il est permis, en revanche, de se demander, c'est pourquoi, petit, plutôt mal fait, mélancolique jusqu'à l'amertume, avec sa double réputation de séducteur redoutable et de catholique pratiquant, il plaisait tant aux femmes. La réponse est peut-être précisément dans cette contradiction entre l'amour sacré et les amours profanes : le mélange est explosif.¹⁴⁷¹

¿Por qué hablamos tanto de las mujeres en el caso de Chateaubriand? Porque son como una caja de resonancia de su poesía. Los estudiosos de Chateaubriand siempre dan vueltas a esta cuestión para ver si la realidad gana a la mentira. Lo ha dicho él mismo, su verdad sobre este tema, lo ha dicho desde el principio de su obra, es que estaba enamorado de su Sílfide, puramente imaginaria y que ha descrito perfectamente:

Je me composai donc une femme de toutes les femmes que j'avais vues : elle avait la taille, les cheveux et le sourire de l'étrangère qui m'avait pressé contre son sein ; je lui donnai les yeux de telle jeune fille du village, la fraîcheur de telle autre. Les portraits des grandes dames du temps de François Ier, de Henri IV et de Louis XIV, dont le salon était orné, m'avaient fourni d'autres traits, et j'avais dérobé des grâces jusqu'aux tableaux des Vierges suspendus dans les églises.¹⁴⁷²

No hay que olvidar que las mujeres se dirigían no solamente al hombre, sino al autor que había escrito las novelas que habían renovado el panorama de la literatura, *Atala*, primero, que aparece en 1801, y luego *René*.

¹⁴⁷¹ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 126.

¹⁴⁷² *M.D.O.T.*, (I), III, 93.

Chateaubriand necesitaba la intensidad de una relación, que sólo una mujer podía darle. Necesitaba a mujeres bellas e inteligentes que leyeran sus obras, que fueran la primera aproximación de un público a su obra. Así conoceremos a Pauline de Beaumont, a Delphine de Custine, a Natalie de Noailles, a Claire de Duras y, cómo no, a Madame Récamier.

Chateaubriand era, nos dice Jean-Paul Clément, un hombre del siglo XVII, especialmente de principios de ese siglo:

Dans le passé, plutôt que le salon de Mme du Deffand, où l'on se livre à une épuisante guérilla de l'esprit, Chateaubriand aurait préféré l'hôtel de Mme de Rambouillet, née Pisani, élégante lettrée, sans pédanterie, dont il fait l'éloge dans la *Vie de Rancé*.¹⁴⁷³

Trasladémonos a la época de los salones¹⁴⁷⁴ como el de Mlle. Scudéry o Madame de Rambouillet. Eran salones donde el *honnête homme* encontraba entre esas damas los pequeños cenáculos que tanto le agradaban. También le hubieran agradado a Chateaubriand, pero no así los del XVIII,¹⁴⁷⁵ que eran lo opuesto de lo que apreciaba el vizconde. Chateaubriand encontró eso que le agradaba a su vuelta de Inglaterra en esa « petite compagnie » junto a Joubert y Pauline de Beaumont y eso era nuevamente una contradicción pues he aquí un hombre del XVII que se dispone a abrir las puertas al

¹⁴⁷³ Jean-Paul Clément, *Chateaubriand : Biographie morale et intellectuelle* ([Paris] : Flammarion, 1998), 477

¹⁴⁷⁴ Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 373-394.

¹⁴⁷⁵ « Lui (Chateaubriand) qui déteste la "conversation" au sens de la "grande compagnie" parisienne du XVIII^e siècle, il se montre très réceptif à l'art de la réplique, à l'art de conter, bref à "l'esprit" de Mme de Coislin [...]. Il (Chateaubriand) admire chez elle la même présence d'esprit qu'il méprise chez Talleyrand. » : Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 83.

Romanticismo. Así pues, una de las personas que abrió el camino a la revolución romántica de la cual vivimos todavía fue un hombre del Antiguo Régimen:

l'art de rendre une collection d'individus plus gaie, plus intelligente, plus féconde ensemble que ne le serait chacun d'eux pris à part, c'est-à-dire exactement le contraire de ce que déteste Chateaubriand et satirise Proust : la stultification de chacun par le conformisme de tous.¹⁴⁷⁶

Pero hablemos de salones. Volvamos a Madame de Rambouillet (Catherine de Vivonne) que fue un elemento fundamental y fundacional del espíritu francés posterior y del que heredó no pocos rasgos Chateaubriand. Madame de Rambouillet vivió en París en una época de apaciguamiento de los disturbios religiosos y civiles. Con la vuelta del ocio y de la seguridad, la sociedad se preocupó de refinar su espíritu y de dedicar mayor interés a la literatura. Medio italiana y católica, Catherine de Vivonne inaugura hacia 1608 o 1610 una orientación nueva de la vida de sociedad en Francia. Hastiada de los modos rústicos y militares de los hombres de su tiempo, ella se enclaustra en su hotel de París y crea un modelo de vida atractiva y distinguida que ayudó a la inspiración de Honoré d'Urfé, que publicó, a partir de 1607, el retrato novelado de esta vida ideal. La literatura de la época era sensata, práctica, digamos en fin, burguesa. Honoré d'Urfé resucita la literatura aristocrática donde ensalza una vida sin penas ni deberes otros que los que trae el amor. Gustave Lanson apunta: « la société précieuse est la réalité dont l'*Astrée* donne le roman. »¹⁴⁷⁷ Es indudable que la obra de Honoré d'Urfé ayudó a Madame de Rambouillet a organizar la vida mundana cuando ella se retiró en su hotel

¹⁴⁷⁶ Fumaroli, prefacio de *L'esprit de société : Cercles et "salons" parisiens au XVIII^e siècle*, por Jacqueline Hellegouasc'h (Paris : Garnier, 2000), VII-XX.

¹⁴⁷⁷ Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 375.

para recibir en él a sus amigos. La novedad consistía en reunir con frecuencia siempre los mismos hombres y las mismas mujeres en una igualdad provisional y en un ambiente de perfecta libertad. Estas reuniones no tendrían por objeto cumplir con obligaciones ceremoniosas, sino el placer sencillo de una reunión de los espíritus, con el fin de que se excitaran mutuamente por su contacto para producir lo más exquisito. De este modo, la vida mundana cobró un carácter profundamente intelectual y la función principal del hombre de mundo fue la conversación. Y esta actividad se mantuvo así hasta la Revolución. La duquesa de Montpensier testimonia a este propósito que: « la conversation est le plus grand plaisir de la vie et presque le seul ». Ella prefería las Tuileries al auténtico campo « parce que l'on y est mieux pour causer. » La verdad es que en aquel siglo los jardines no serán sino galería y salones con paredes vegetales, muy cómodos para pasear charlando. Saint-Evremond prefería la charla a la lectura y Varillas, historiador profesional decía: « que de dix choses qu'il savait, il en avait appris neuf par la conversation ». Varios hombres célebres estaban invitados en casa de la marquesa de Rambouillet, invitados no por ser escritores sino por ser *des gens d'esprit*. Entre ellos citaremos a Chapelain, Voiture, Menage; unos príncipes de la sangre, el duque d'Enghien y su hermana, futura duquesa de Longueville, son desde su primera juventud habituales. Más tarde vinieron Saint-Evremond, Madame de Lafayette, la muy joven y risueña Sévigné, etc... Hablar era el gran asunto y las cartas o las correspondencias de la época relatan esas conversaciones, aún un poco torpes, de la primera época. Los temas de conversación eran diálogos mundanos, las noticias frescas, los cotilleos y los escándalos; se ocupan mucho de analizar los sentimientos, hablan de amor-propio, de amistad y sobre todo de amor; y, dato interesante, se discute del sentido y de la belleza de las palabras, y a

veces se comenta un escrito nuevo que ha sido dado a conocer por su lectura. La marquesa, vivió hasta 1665, pero la mejor época de su salón fue de 1624 a 1648¹⁴⁷⁸ y fue imitado por todo el París elegante, en los palacios de los Príncipes y de los señores e incluso en la alta burguesía. En el salón de Mlle. de Scudéry, los sábados, había menos *grand monde* y más *gens-de-lettres*. Era una vida literaria un poco pedante. La provincia, como es natural, siguió un poco más tarde y merecieron de Chapelle este comentario: « à leurs petites mignardises, à leurs parler gras et leur discours extraordinaire nous vîmes que c'était une assemblée de précieuses »¹⁴⁷⁹. Pero eran estas las imitadoras ridículas. Las verdaderas *précieuses* que Molière atacó a través de las *ridicules* han servido de escuela donde se formaron los Bussy de Rabutin Chantal, los Larôchefaucauld, las Sévigné, las La Fayette, las Maintenon et las Ninon. Es decir, los ejemplares más exquisitos de la sociedad francesa en la segunda mitad del siglo: « Voilà ce qu'il ne faut pas perdre de vue pour bien juger la préciosité. »¹⁴⁸⁰

El espíritu mundano de aquella época desea apartarse de lo que no es « el mundo »; es decir, quiere fijar, además de un discernimiento elemental de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal, un principio nuevo que jugará y clasificará: este principio nuevo y la idea de *convenance* crean una nueva clase de belleza llamada la distinción. Una cosa que presenta una perfección de un orden superior dentro de la *convenance* es distinguida. Lo natural no queda admitido dentro de la distinción, pero sí lo está su esencia. La distinción es el arte de agradar, todo lo que uno tiene dentro de sí o sobre sí,

¹⁴⁷⁸ *Ibid.*, 377.

¹⁴⁷⁹ *Ibid.*, 378.

¹⁴⁸⁰ *Ibid.*, 378.

lo debe tener con la intención de agradar a los demás o fingir que es así. Esta coquetería cuando se aplica a la expresión del pensamiento se llama *esprit*. En su descripción tan pormenorizada de la evolución de la mentalidad social de la alta sociedad, Gustave Lanson concluye que en la literatura de aquellos tiempos nada vale tanto como el *esprit*. Esto nos lleva a desembarcar en el siglo XVIII con un bagaje problemático, cargado de interrogantes sobre lo acertado del concepto dieciochesco del arte. Un arte totalmente orientado hacia el público con la única ambición de agradar es un arte lleno de contradicción pues esa sería una actitud servil incompatible con la del verdadero artista. Todo lo más, eso merecería la etiqueta de « art d'agrément » o habilidad para agradar. La sociedad del siglo XVIII demasiado a menudo dejó de lado el esfuerzo para describir la realidad con preocupación por la verdad, o sea, intentó darle una apariencia atractiva en lugar de expresarla en su verdad.

La palabra *salón*¹⁴⁸¹ es uno de los conceptos mal entendidos en la Historia de la Literatura particularmente a partir de la aparición de la obra de Marcel Proust y de la sátira que él hizo de los salones tales como él los pudo conocer en el siglo XIX, época en la que en el país de Louis-Philippe y en la Francia del *affaire Dreyfus* él pudo conocer los herederos de los salones del XVII en una versión aburguesada bajo la dirección de Madame de Cambremer o de Madame Verdurin. Tengamos en cuenta, que él también leyó a Chateaubriand que escribió con un siglo de antelación, hacia los años 1840:

¹⁴⁸¹ « C'est une affaire de salon! Jetons le manteau de Noé sur cette tare d'Ancien Régime [...]. Tel est l'effet redoutable de certains mots pestiférés » : Fumaroli, prefacio de *L'esprit de société : Cercles et "salons" parisiens au XVIII^e siècle* por Hellegouasc'h, VII-XX.

Si l'on savait ce que je souffre dans un salon, les âmes charitables ne me feraient jamais l'honneur de m'inviter à quoi que ce soit. Un des plus cruels supplices de mes grandeurs passées, était de recevoir et de rendre des visites, d'aller à la cour, de donner des bals, des fêtes, de parler, de sourire en crevant d'ennui, d'être poli et amusé à la sueur de mon front : c'était là les vrais, les seuls soucis de mon ambition.¹⁴⁸²

Ciertamente Proust no atacaba el siglo XVII, ni a Madame de Sévigné, ni a La Fontaine. Pero sí tenía aversión a los hermanos Goncourt, grandes concedores del siglo XVIII.

El *honnête homme* buscaba las afinidades que se crean en torno a una mujer, a la amistad y al mismo tiempo al amor. Algo de eso encontró Chateaubriand a su vuelta de Inglaterra, en 1800, en esa *petite compagnie* junto a Joubert, Pauline de Beaumont, etc... Lo que es nuevamente una contradicción pues era un hombre del XVII el que iba a abrir las puertas al Romanticismo. Así pues, una de las personas que abrió el camino a la revolución romántica de la cual vivimos todavía fue un hombre del Antiguo Régimen.

Las relaciones de Chateaubriand con las mujeres reflejan un rasgo de su personalidad, como fue el de tener una verdadera bondad:

Il est assez remarquable que [...] beaucoup de femmes [...] qui ont compté dans la vie de Chateaubriand (Pauline de Beaumont, Delphine de Custine, Natalie de Noailles, Claire de Duras) [...] ont vu leurs pères, leurs maris, leurs proches monter sur l'échafaud [...]. En écoutant l'Enchanteur, ses victimes volontaires croyaient entendre l'histoire leur parler en consolatrice.¹⁴⁸³

¹⁴⁸² M.D.O.T., (II), "Variantes et Additions" : Le livre sur Venise, 1017. Chateaubriand viajó por primera vez a Venecia acompañado de su mujer del 23 al 28 de Julio de 1806. Un segundo viaje a Venecia lo emprendió solo (10-16 de Septiembre) siendo este viaje más largo. El relato se puede encontrar en su *Libro sobre Venecia*.

¹⁴⁸³ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 127.

A todo ello se añade en este hombre que vivía de la palabra una extraña incapacidad para expresar el amor. ¿Sería que como escribió Claire de Duras, él fue realmente « égoïste, faux, trompeur. »?¹⁴⁸⁴

¿Tuvieron razón sus críticos al afirmar que Chateaubriand sólo habla de sí mismo? Jean d'Ormesson analiza esta extraña conducta en la « biografía sentimental » que le dedicó:

Est-ce qu'il ne parle que de lui ? Est-ce qu'il ne s'occupe que de lui ? Est-ce qu'il est indifférent et incapable d'aimer ? [...]. Ces femmes qu'il avait abandonnées [...]. Oui, c'était une malédiction : la passion se mêle en lui à ce renfermement, qui, de Lucile à Pauline, et de Charlotte à Delphine, l'empêche de sortir de lui, de se livrer, de se donner à celles qui se donnent [...].¹⁴⁸⁵

Se diría, concluye Jean d'Ormesson, que : « l'amour, pour lui, ne se conjugue jamais qu'au futur dans des rêves, ou au passé, dans des souvenirs ». ¹⁴⁸⁶ En efecto, ¿era Chateaubriand capaz de amar? Cuando habla del matrimonio es con una ironía propia para quitarnos todas las ilusiones: « l'acte le plus grave de ma vie : on me maria, afin de me procurer le moyen de m'aller faire tuer au soutien d'une cause que je n'aimais pas. » ¹⁴⁸⁷

¹⁴⁸⁴ Claire de Duras citada por d'Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 125.

¹⁴⁸⁵ *Ibid.*, 125.

¹⁴⁸⁶ *Ibid.*, 125.

¹⁴⁸⁷ *M.D.O.T.*, (I), IX, 287.

En cuanto à Céleste de Buisson de Lavigne según todos los indicios, declara de nuevo Jean d'Ormesson: « Elle l'ennuyait à mourir et il semblait en même temps avoir eu plus de mal à se passer d'elle qu'il ne l'aurait lui-même souhaité. »¹⁴⁸⁸ En efecto a pesar de haber desposado a Céleste, según su propia confesión, por debilidad y sin amor, cuando se separaban, él le escribía cada día, y cuando ella intentaba huir él iba a por ella. Y no menos desprovisto de ilusiones es el análisis económico de las obligaciones conyugales:

Oh! argent que j'ai tant méprisé et que je ne puis aimer quoique je fasse, je suis forcé d'avouer que tu as pourtant ton mérite : source de la liberté, tu arranges mille choses dans notre existence, où tout est difficile sans toi. Excepté la gloire, que ne peux-tu pas procurer ? [...]. Quand on n'a point d'argent, on est dans la dépendance de toutes choses et de tout le monde. Deux créatures qui ne se conviennent pas pourraient aller chacune de son côté : eh bien ! faute de quelques pistoles, il faut qu'elles restent là en face l'une de l'autre à se boudier, à se maugréer, à s'aigrir l'humeur, à s'avalier la langue d'ennui, à se manger l'âme et le blanc des yeux, à se faire, en s'enrageant, le sacrifice mutuel de leurs goûts, de leurs penchants et de leurs façons naturelles de vivre : la misère les serre l'un contre l'autre, et, dans ces liens de gueux, au lieu de s'embrasser elles se mordent [...].¹⁴⁸⁹

¹⁴⁸⁸ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 272.

¹⁴⁸⁹ *M.D.O.T.*, (II), XXXV, 506.

3.7.3.5 Chateaubriand: su dignidad y su sentido del honor.

Il choisit l'humilité personnelle devant Dieu plutôt que la docilité devant les hommes.¹⁴⁹⁰

El año 1781 fue el año de la primera confesión del niño Chateaubriand, preparatoria de su primera comunión. El niño de trece años de edad, según sus propias palabras, estaba en la edad en que un niño romano revestía la toga varonil:

J'ose dire que c'est de ce jour que j'ai été créé honnête homme ; je sentis que je ne survivrais jamais à un remords : quel doit donc être celui du crime, si j'ai pu tant souffrir pour avoir tu les faiblesses d'un enfant !¹⁴⁹¹

En la lista que establece de los rasgos del carácter de Chateaubriand, Charles-Augustin Sainte-Beuve propone como uno de ello su sentido del honor: « Le troisième élément (l'ennui, le culte de la jeunesse), qui nous est signalé par lui-même et qui perce également dès son enfance, c'est l'honneur»¹⁴⁹² atacado por Lamartine, pero defendido por Henri Guillemin:

Conclusion ? Tout ce que nous venons de voir, toutes ces agitations du vicomte F.-A. de Chateaubriand dans la politique de 1814 à 1830, du théâtre ? Rien que du théâtre ? "Un rôle plus qu'un homme", prononçait Lamartine en 1860 ; et il ajoutait sans bonté : "Nul homme n'a plus soigné les couleurs de sa robe de chambre, afin de se présenter comme un apôtre pour les chrétiens, comme un chevalier pour les royalistes, comme un tribun de l'avenir pour les républicains"¹⁴⁹³ Et ailleurs : en politique, " le plus inconsistant des

¹⁴⁹⁰ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 10.

¹⁴⁹¹ *M.D.O.T.*, (I), II, 65.

¹⁴⁹² Charles-Augustin Sainte-Beuve, *Chateaubriand et son groupe littéraire sous l'Empire*, (I), 84.

¹⁴⁹³ Lamartine, *Cours familier de littérature, Entretiens*, 49 citado por Guillemin, *L'Homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 230.

hommes"¹⁴⁹⁴ ; " ami de Carrel et de Béranger ", à la fin alors qu'il redoutait " l'état populaire", tout dévoué en même temps, disait-il à "ces rois dont il professait le culte officiel", mais qu'il tenait, au fond, en "mépris", il "était faux des deux côtés".¹⁴⁹⁵

Henri Guillemin nos presenta su propia versión:

C'est vite dit. Beaucoup trop vite. Bien sûr que Chateaubriand politicien pense d'abord à sa carrière. Et Lamartine, là, dit vrai. [...] Chateaubriand "*prit le décorum pour l'honneur*" [...]. La notion d'honneur est tellement ployable, et tant d'imposteurs, militaires et autres, s'en sont réclamés, que je vois mal les frontières entre l'honneur et le décorum [...].¹⁴⁹⁶

La fidelidad a la Corona es incommovible; a pesar de ser despedido por el rey a causa de su carácter rebelde: « "comme je n'avais pas volé la montre du roi sur la cheminée. "»¹⁴⁹⁷ Vuelve a ser el adolescente revoltoso que era en Bretaña y el que en sus memorias escribirá: « je me sentais disposé à faire tout le mal qu'on semblait attendre de moi.»¹⁴⁹⁸

Louis XVIII murió tres meses después de haber despedido a Chateaubriand. Las relaciones de René con el hermano del rey, el conde de Artois nunca habían sido mejores que las que había tenido con el mismo rey difunto. Sin embargo, él no renunció a ganar el favor del nuevo rey, olvidando los pasados roces, por mor de la legitimidad:

¹⁴⁹⁴ Lamartine, *Entretiens*, 165 citado por Guillemin, *ibid.*, 230.

¹⁴⁹⁵ Lamartine, *Entretiens*, 164 citado por Guillemin, *ibid.*, 230.

¹⁴⁹⁶ *Ibid.*, 230-231.

¹⁴⁹⁷ Chateaubriand en su carta a M. de Montlosier del 3 de Diciembre de 1825 desde París, *M.D.O.T.*, (II), XXVIII, 131.

¹⁴⁹⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 21

On convient d'obtenir de l'ancien conventionnel (Fouché) la dissolution la plus rapide des Chambres et de la commission provisoire qu'il préside. En échange, Talleyrand lui fait sans doute espérer la conservation du ministère de la Police. Par pragmatisme, il commet là une faute grave et signe à terme la chute de son ministère, alors même que celui-ci n'est pas encore formé. Le lendemain 5, à midi, le roi tient Conseil. Chateaubriand reste presque le seul à combattre l'entrée de Fouché au ministère : "Une couronne vaut-elle un pareil sacrifice ?" Louis se tait. Talleyrand reste vague. [...]. Le dépucelage du roi consiste à prendre pour ministre un homme qui a voté la mort de son propre frère.¹⁴⁹⁹

Aunque la famosa imagen de la pareja infernal compuesta por el Vicio y la Muerte fue escrita más tarde, esto no quiere decir que Chateaubriand sea infiel a sus ideales:

Le vice et la mort. Cela a été écrit longtemps après l'événement. Sur le moment, Chateaubriand est saisi de stupeur. Fouché est ministre, il est maintenant certain que lui ne le sera pas. Beugnot se tourne alors vers lui et lui chuchote à l'oreille : "Ce que nous voyons là est digne du pinceau de Tacite." Le pinceau vengeur du " noble vicomte " » - une vulgaire "plume de corbeau", dira Talleyrand- n'est pas mal non plus.¹⁵⁰⁰

En sus *Mémoires*, Chateaubriand se declara :

Démocrate par nature, aristocratique par mœurs, je ferais très volontiers l'abandon de ma fortune et de ma vie au peuple, pourvu que j'eusse peu de rapport avec la foule.¹⁵⁰¹

Henri Guillemin observa a este propósito unas frases donde excepcionalmente, a pesar de su firme apego a la legitimidad, se coloca en la posición del vidente que a su pesar considera cierto, por estar inscrito dentro de la historia, la llegada a Francia de la República. Él añade que por su parte no vería en ello inconveniente pues es republicano por naturaleza,

¹⁴⁹⁹ Waresquiel, *Talleyrand : Le prince immobile*, 505-506.

¹⁵⁰⁰ *Ibid.*, 507.

¹⁵⁰¹ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 618.

pero que su insobornable fidelidad y su concepto antiguo del honor le atan hasta la muerte a la monarquía legítima. Él se considera « martyr sans la foi »¹⁵⁰² de la legitimidad. Sobre todo para él, un juramento es un juramento y le compromete para siempre. Sobre todo después de ser testigo de tanto horror. Así Chateaubriand se desprende de la égida de Rousseau y ya no ve incompatibilidades entre la igualdad de nacimiento y la buena cuna: «Je suis né gentilhomme. Selon moi, j'ai profité du hasard de mon berceau, j'ai gardé cet amour plus ferme de la liberté qui appartient principalement à l'aristocratie dont la dernière heure est sonnée.»¹⁵⁰³

André Bellessort subraya atinadamente que « Sainte-Beuve a compris de quelle importance était, dans cette physionomie morale, l'élément de l'honneur¹⁵⁰⁴ ». En esta misma línea Chateaubriand declaraba en las *Mémoires*, aludiendo no sin desprecio al desahogo de Rousseau contando en sus *Confessions* el problema de sus hijos, que en cuanto a él, él sería discreto respecto a sus propias debilidades pues: « un gémissement sur moi suffira pour faire comprendre au monde ces misères communes, faites pour être laissées derrière le voile. »¹⁵⁰⁵ Hay que considerar además que la época penosa de Chateaubriand acabó con el éxito del *Génie du Christianisme* en 1802. Por la publicación de esta obra nos dice Marc Fumaroli que él obtiene una gloria comparable a la de Voltaire con su *Henriade* y el *Siglo de Luis XIV*, o a la de Rousseau con su *Discurso sobre las Ciencias y las Artes* y *La nueva Eloísa*.

¹⁵⁰² Chateaubriand citado por Guillemin, *L'Homme des "Mémoires d'outre-tombe"*, 241.

¹⁵⁰³ *M.D.O.T.*, (I), I, 7.

¹⁵⁰⁴ Bellessort, *Sainte-Beuve et le XIX siècle*, 238.

¹⁵⁰⁵ *M.D.O.T.*, (I), XV, 526.

Respecto al velo que pensaba mantener entre lo que pudiera parecer menos decoroso en el relato de su vida, él mismo cita en sus *Mémoires* una carta suya a su amigo Joubert en la cual leemos:

"Soyez tranquille; ce ne seront point des confessions pénibles pour mes amis [...]. Je n'entreprendrai pas non plus la postérité du détail de mes faiblesses; je ne dirai de moi que ce qui est convenable à ma dignité d'homme [...]"¹⁵⁰⁶

3.7.3.6 Espiritu de independencia.

3.7.3.6.1 «Républicain par nature».

Chateaubriand ha nacido en Saint-Malo donde, como ocurre en muchos otros puertos, se respira el ambiente una mentalidad de pequeña república marítima y comercial. En el Antiguo Régimen, Saint-Malo daba la espalda a París y poseía un gran espíritu de independencia, compartido además por muchas otras ciudades francesas, tales como Marsella, Burdeos, y sin olvidar la ciudad española de Cádiz, por el propio Chateaubriand visitó en 1806¹⁵⁰⁷. En estos puertos marítimos, sopla siempre un espíritu republicano, que no es ajeno a la mentalidad de Chateaubriand. « Je fus destiné à la marine royale: l'éloignement pour la cour était naturel à tout Breton, et particulièrement à mon père. L'aristocratie de nos États fortifiait en lui ce sentiment. »¹⁵⁰⁸

¹⁵⁰⁶ *M.D.O.T.*, (I), XV, 525.

¹⁵⁰⁷ Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1225 : « Chat., en revenant d'Orient y parvint le 6 avril 1806 après deux journées de dur voyage à cheval depuis Algésiras. Il en partit le 9 avril. »

¹⁵⁰⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 19.

La monarquía francesa respetaba el particularismo de Bretaña, región marítima por excelencia desde el siglo XVI al siglo XVIII, y que vivió una época de riqueza, gracias entre otras actividades a la actividad marítima. Si la Fronda apenas tuvo eco, en cambio, en 1675 estalló una revuelta llamada del «papel sellado» contra los abusos de los impuestos indirectos, que fue severamente reprimida. A lo largo del siglo XVIII, se repitieron los episodios de lucha entre el poder real y los intereses particulares del parlamento bretón, entre ellos la llamada La Chalotais en la que la familia de Chateaubriand participó. Bajo la invitación de Chateaubriand, recorramos la historia de su ciudad natal que fue marcada desde sus inicios por su carácter de lugar cercano a tierra y, sin embargo, de difícil accesibilidad:

Saint-Malo n'est qu'un rocher. S'élevant autrefois au milieu d'un marais salant, il devint une île par l'irruption de la mer qui, en 709, creusa le golfe et mit le Mont Saint-Michel au milieu des flots. Aujourd'hui, le rocher de Saint-Malo ne tient à la terre ferme que par une chaussée appelée poétiquement le Sillon. Le Sillon est assailli d'un côté par la pleine mer, de l'autre est lavé par le flux qui tourne pour entrer dans le port.¹⁵⁰⁹

Saint-Malo, como Cádiz¹⁵¹⁰, no es una ciudad cualquiera: puerto de mar donde corsarios, marinos y comerciantes van distribuyéndose en una geografía que termina siendo recorrida como si esa otra pasión hubiera anidado en el memorialista, que se ha

¹⁵⁰⁹ *M.D.O.T.*, (I), I, 21-22.

¹⁵¹⁰ « Sevilla era la capital de la España patriótica donde residía el gobierno de la nación, y Madrid, la de la España napoleónica »—señala Manuel Moreno Alonso, Historiador de la Guerra de la Independencia española. A lo que añade Arturo Pérez-Reverte al referirse a la situación de Cádiz durante el asedio francés de 1811-1812 quien con su novela suscita una reflexión por aquella oportunidad perdida de los españoles: la de haber creado una España liberal, culta, moderna, la España que lamentablemente no pudo ser: « Cádiz es una ocasión perdida, la España que pudo ser y no fue »: Jesús Marchamalo, "Arturo Pérez Reverte y el Dios gaditano", *ABC Las Artes y la letras* 938 del 25 de febrero al 25 de marzo de 2010, 12- 13.

visto de niño atrapado por la vida de una ciudad, en parte imaginada, pero en otra mucha parte recorrida por cada rincón todavía vivo:

la ville traite de puissance à puissance, protège ceux qui sont réfugiés dans ses murs, et demeure libre, par une ordonnance de Philibert de La Guiche, grand-maître de l'artillerie de France, de faire fondre cent pièces de canon. Rien ne ressemblait davantage à Venise (au soleil et aux arts près) que cette petite république malouine, par sa religion, par ses richesses et sa chevalerie de mer.¹⁵¹¹

Chateaubriand llega a comparar Saint-Malo con Cádiz en la siguiente cita:

Mes compatriotes avaient quelque chose d'étranger, qui rappelait l'Espagne. Des familles malouines étaient établies à Cadix ; des familles de Cadix résidaient à Saint-Malo. La position insulaire, la chaussée, l'architecture, les maisons, les citernes, les murailles de granit de Saint-Malo lui donnent un air de ressemblance avec Cadix : quand j'ai vu la dernière ville, je me suis souvenu de la première.¹⁵¹²

Se puede percibir en anterior texto que el memorialista recordando la época de sus éxitos políticos deja aflorar con simpatía sus recuerdos de Cádiz. Sin embargo el episodio de su Guerra de España muestra una vez más su contradictoria personalidad pues en el momento que consigue un éxito en su vida activa, lo desprecia: «Chateaubriand, prit plaisir à humilier la politique aux pieds de sa maîtresse. »¹⁵¹³ Al mismo tiempo que se desarrolla su guerra, creyó haber encontrado, una vez más, la encarnación de su Sífide en la persona de Cordelia de Castellane y forzado a permanecer en el ministerio hasta la llegada del anuncio de la victoria, se le escapa este suspiro hastiado ante un triunfo que le

¹⁵¹¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 27-28.

¹⁵¹² *M.D.O.T.*, (I), I, 30-31.

¹⁵¹³ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 351.

impedía estar con su amada: « Ah!... je puis t'écrire sans contrainte, te dire que je donnerais le monde pour une de tes caresses ». ¹⁵¹⁴

Parece ser que Chateaubriand cita en sus *Mémoires* a las mujeres a las que amó solamente en proporción inversa al amor que les tenía. De todos los rostros femeninos, el de Natalie de Noailles no aparece en las *Mémoires d'outre-tombe*, nos dice Jean d'Ormesson ¹⁵¹⁵, y apenas el de Cordélia de Castellane. Y sin embargo, aunque la guerra de España no era popular ni en Europa, ni en Francia, pero necesaria para Chateaubriand, ella constituyó el gran acontecimiento de su vida política y él la reivindica: « Ma guerre d'Espagne, le grand événement politique de ma vie, était une gigantesque entreprise. » ¹⁵¹⁶

Por otro lado escribe también : « Le grand événement de ma carrière politique est la guerre d'Espagne. Elle fut pour moi, dans cette carrière, ce qui avait été le *Génie du Christianisme* dans ma carrière littéraire.» ¹⁵¹⁷ Sería, sin embargo, un error creer que esta empresa que él describe como gigantesca ocupaba totalmente sus pensamientos ya que la historia demuestra que él tenía en aquella época unas preocupaciones ajenas a la caída de Cádiz.

En medio de un panorama internacional que había comprometido gran parte de Europa en varias guerras, en medio de tanta agitación, en el momento en que 1823 caen las dos plazas fuertes españolas, en este contexto, en medio del verano, Chateaubriand,

¹⁵¹⁴ Carta de Chateaubriand a Cordélia de Castellane citada por Maurois, *René ou a vie de Chateaubriand*, 351.

¹⁵¹⁵ «Cette discretion ne peut être ni fortuite ni innocente.» : Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 121.

¹⁵¹⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXVIII, 103.

¹⁵¹⁷ *M.D.O.T.*, (II), XXXIV, 482.

que era un actor importante en todo aquel drama, escribe en fecha del 12 de septiembre¹⁵¹⁸ una carta a Cordélia de Castellane. En esta carta le expone con palabras febriles que le corresponde a ella ser el papel de una definitiva Sílfide. Después de aquella guerra, los sinsabores de la vida política le obligaron a refugiarse en la creación literaria y a renunciar a su visión de la Restauración, que era, en palabras de Marc Fumaroli, « la vision d'un grand poète politique ».

3.7.3.6.2 La dificultad de obedecer.

Fontanes, el gran amigo de Chateaubriand, juzgado por Sainte-Beuve era:

De la famille de Racine par le cœur et par les vers, il touchait à Voltaire par l'esprit et le ton courant. Très aisément son tact fin tressaillait offensé, irrité ; son accent se faisait moqueur ; et en même temps, sa veine de poète sensible et son imagination plutôt riante n'en souffraient pas. Qu'on l'approuve ou non, il faut convenir que tout cela constitue en M. de Fontanes un ensemble bien varié, et qui se tient, une nature, un homme enfin.¹⁵¹⁹

En el contexto literario de 1790, Fontanes debió parecer un gigante. Sus talentos, su inteligencia política, su intuición de que un terror sin precedente amenazaba, todo concurría a ganarle la admiración de un Chateaubriand joven y con poca experiencia. Sin embargo esta amistad larga y profunda no transcurrió sin momentos de dificultad y, nos

¹⁵¹⁸ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 231.

¹⁵¹⁹ *Œuvres de Fontanes, recueillies pour la première fois et complétées d'après les manuscrits originaux, précédées d'une lettre de M. de Chateaubriand, avec une notice biographique par M. Roger, de l'Académie française, et une autre par M. Sainte-Beuve* (Paris : Hachette, 1839), (I), LXVIII citado por Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 183.

dice Marc Fumaroli, desembocó en «una especie de ruptura póstuma»¹⁵²⁰ ; y buena prueba de ello es que Chateaubriand emprendió la redacción de las *Mémoires* bajo el Imperio sin que lo supiera Fontanes. Bajo la Restauración, Chateaubriand siguió escribiendo lejos de la influencia de Fontanes y este escapar del control de su amigo equivalía a distanciarse de su gusto literario y a una declaración de independencia de su talento. Fontanes era un letrado fuera de serie con un gusto exigente heredado de los autores del siglo XVII. En su obra, la poética, la política y la religión que el siglo XVIII había separado se habían refundido. Chateaubriand tenía más talento, pero reconocía que Fontanes era mejor juez del gusto del público francés de su época y que la manera nueva de escribir de Chateaubriand podía espantar a los lectores. En resumen, nos dice Sainte-Beuve que Fontanes lideró la oposición dentro de la Restauración con mucho comedimiento y mucha inteligencia.

Chateaubriand en su prefacio a la obra de Fontanes escribe:

Les hommes d'autrefois, en vieillissant, étaient moins à plaindre et moins isolés que ceux d'aujourd'hui : s'ils avaient perdu l'objet de leur affection, peu de choses d'ailleurs avaient changé autour d'eux; étrangers à la jeunesse, ils ne l'étaient pas à la société. Maintenant, un traînard dans ce monde a non seulement vu mourir les individus, mais il a vu mourir les idées, principes, mœurs, goûts, plaisirs, peines, sentiments ; rien ne ressemble à ce qu'il a connu : il est d'une race différente de l'espèce humaine au milieu de laquelle il achève ses jours.¹⁵²¹

¹⁵²⁰ « une espèce de rupture posthume»: *ibid.*, 140 [la traducción al español es nuestra].

¹⁵²¹ *Œuvres de Fontanes, recueillies pour la première fois et complétées d'après les manuscrits originaux, précédées d'une lettre de M. de Chateaubriand, avec une notice biographique par M. Roger, de l'Académie française, et une autre par M. Sainte-Beuve* (Hachette, 1839), (I), VI citada por Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 137.

Nunca le faltó el apoyo de Fontanes frente a Napoleón, aunque el memorialista lo silencie en las *Mémoires d'outre-tombe*. Tampoco le faltó a Chateaubriand el apoyo de Madame de Duras frente a los reyes Luis XVIII y Carlos X, durante las difíciles relaciones del escritor monárquico con sus soberanos: «Le Roi était toujours charmé des services que j'avais le bonheur de lui rendre; [...] mais plus l'ouvrage avait de succès, moins l'auteur plaisait à Sa Majesté.»¹⁵²²

En su relato del exilio de Gante, Chateaubriand se complace en resaltar la intercesión permanente de la duquesa de Duras en su favor ante los monarcas poco dispuestos hacia él. Su conclusión conlleva una reprobación implícita del proceder de Fontanes. La actitud de Chateaubriand es cabaleresca para con Claire pero implícitamente severa para con Fontanes:

Rien peut-être ne porte plus à l'attachement et à la reconnaissance que de se sentir sous le patronage d'une amitié supérieure qui, en vertu de son ascendant sur la société, fait passer vos défauts pour des qualités, vos imperfections pour un charme. Un homme vous protège par ce qu'il vaut, une femme par ce que vous valez : voilà pourquoi de ces deux empires, l'un est si odieux, l'autre si doux.¹⁵²³

Chateaubriand cuando reconoce sus defectos de carácter lo hace mediante la intervención de Claire de Duras a la que estos defectos entristecen. Así consigue el escritor disfrazar lo que en realidad serían defectos con nombres de cualidades tales como la despreocupación o la «insouciance», la franqueza o « franchise » y la ingenuidad o

¹⁵²² *M.D.O.T.*, (I), XXII, 904.

¹⁵²³ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 931.

« naïveté », que serían defectos propios de un hombre de honor, que le impedirían prosperar en la vida política:

Madame de Duras était ambitieuse pour moi : elle seule a connu d'abord ce que je pouvais valoir en politique ; elle s'est toujours désolée de l'envie et de l'aveuglement qui m'écartaient des conseils du Roi ; mais elle se désolait encore bien davantage des obstacles que mon caractère apportait à ma fortune : elle me grondait, elle me voulait corriger de mon insouciance, de ma franchise, de mes naïvetés, et me faire prendre des habitudes de courtoisie qu'elle-même ne pouvait souffrir. ¹⁵²⁴

Cuando se trató de elegir una profesión, Chateaubriand declara: «J'aurais beaucoup aimé le service de la marine, si mon esprit d'indépendance ne m'eût éloigné de tous les genres de service : j'ai en moi une impossibilité d'obéir. »¹⁵²⁵

Por otro lado Marc Fumaroli hace la observación siguiente respecto a este rasgo de carácter de Chateaubriand: « Dès son plus jeune âge, une horreur native d'obéir l'a isolé même parmi les petits polissons, ses compagnons d'espègle. »¹⁵²⁶ Mme de Staël distingue entre la aristocracia inglesa recrutada entre las grandes familias extranjeras cuyo poder nobiliario estaba más unido a la tierra y al título que al vasallo; el noble francés se vanagloria más de la antigüedad de su linaje que a un título concedido por un rey:

En France, la considération de la noblesse n'était point attachée aux titres, mais à l'ancienneté de la naissance. Les grandes familles anglaises ont été successivement recrutées par des familles étrangères [...]. En France [...] : un Montmorency sans titres était toujours un beaucoup plus grand seigneur qu'un pair d'une naissance médiocre. ¹⁵²⁷

¹⁵²⁴ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 930-931.

¹⁵²⁵ *M.D.O.T.*, (I), II, 74.

¹⁵²⁶ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 204.

¹⁵²⁷ Staël, *Des circonstances actuelles qui peuvent terminer la Révolution*, 62-63.

Según Chateaubriand la aristocracia es la clase que personifica el mayor apego a la libertad en la historia. La función de conservar la tradición de la libertad ha correspondido a los aristócratas, soberanos en sus feudos y opuestos al poder real; y aunque ya haya pasado lo que Chateaubriand denomina « l'âge des supériorités » en la siguiente explicación de las *Mémoires*:

L'aristocratie a trois âges successifs : l'âge des supériorités, l'âge des privilèges, l'âge des vanités : sortie du premier, elle dégénère dans le second et s'éteint dans le dernier.¹⁵²⁸

La aristocracia continúa representando en su «mito personal»¹⁵²⁹ el valor de la libertad.

Pero sería simplificar demasiado las cosas que atribuir el instinto de independencia de Chateaubriand a su origen aristocrático, reduciendo su firmeza de carácter a un determinismo sociológico.¹⁵³⁰ De todos es sabido que la maduración total de un genial artista no se puede lograr si él no encuentra en su propia capacidad creativa la firmeza suficiente para no someter su propio criterio al de nadie. Y bien es sabido que, en su obra cumbre que fueron las *Mémoires*, si anteriormente¹⁵³¹ había aceptado cierta tutela de parte de Fontanes, a la hora de coronar la obra el único síntoma de sumisión que los críticos han podido detectar en esa redacción, ha sido cierta condescendencia con

¹⁵²⁸ *M.D.O.T.* (I), I, 7.

¹⁵²⁹ Regina Pozzi, "Chateaubriand et Tocqueville, ou le modèle aristocratique de la liberté" in *Chateaubriand, écrire et penser l'Histoire*, 159-171.

¹⁵³⁰ No significa ello que no lo tengamos en cuenta, ya que como afirma Regina Pozzi, "Chateaubriand et Tocqueville", 161: « L'expérience historique aristocratique, au-delà des éléments proprement biographiques, a été pour ces deux auteurs (Chateaubriand et Tocqueville) une référence intellectuelle dont il faut tenir compte. »

¹⁵³¹ « C'est à Rome que je conçus pour la première fois l'idée d'écrire les *Mémoires de ma vie* ». Nos dice Levaillant. «Chateaubriand n'avait que trente-cinq ans » : Levaillant, introducción a *M.D.O.T.*, X.

Madame Récamier al opinar con benevolencia sobre la amiga muy querida de ésta, Madame de Staël.

3.7.3.6.3 Dos personalidades: a cada una su nombre de pila.

En el año 1800, al solicitar su bajada de la lista de emigrados, Chateaubriand tuvo que presentar todos sus documentos de identidad, de Saint-Malo llegó su certificado de bautismo, y de Combourg el certificado de defunción de sus padres. Fue en ese momento cuando Chateaubriand descubrió que llevaba tres nombres de pila: Francisco, el de su abuelo, el único que llevó durante su infancia y su juventud, según una antigua tradición francesa y René-Augusto, los dos nombres de pila de su padre.

Por otro lado la lectura de las *Mémoires* muestra claramente que el niño de Saint-Malo, o sea François, no es en absoluto la misma persona que René. El niño que compartía los juegos con Gesril o estudiaba en el colegio de Dol, el niño que en palabras de Marc Fumaroli: « puesto a prueba en Combourg, floreció en Monchoix ».¹⁵³²

Por otra parte René es el personaje cuya personalidad tiene el nombre de un héroe literario esbozado ya antes de su salida para América. Es una identidad ficticia, aunque este nombre fuese realmente uno de los nombres verdaderos de Chateaubriand; fue dotado de una identidad ficticia fruto de la pasión sentida por el Chateaubriand lector de

¹⁵³² « est mis à l'épreuve à Combourg, il s'épanouit à Monchoix. » : Fumaroli, *Chateaubriand: Poésie et Terreur*, 50 [la traducción al español es nuestra].

Jean-Jacques Rousseau, y síntoma de la solidaridad íntima que el «caballerito» sintió con el Jean-Jacques de *Rêveries* y de las *Confessions*. Aunque Chateaubriand se llamase también, verdaderamente, René, hubo un René que era «el otro», el René nacido de la Revolución, el René arrastrado por la *vague de passions*, personaje principal de los *Natchez* y presa de una melancolía y de quimeras que le harán rozar la locura y el suicidio.¹⁵³³

Pour le Chateaubriand des *Mémoires*, les enfants appartiennent à une famille universelle extra-historique qui, à chaque génération, perd l'innocence en pénétrant dans le monde adulte, civil et historique des adultes.¹⁵³⁴

Chateaubriand demostrará que su homónimo moderno y, en parte, ficticio no había eliminado el François de antigua estirpe. Salido de la primera infancia, Chateaubriand, llegado a la edad adulta, desarrollará un mundo social bipolar en el que ostenta la rama paterna, o sea « le côté Combourg », y la rama materna o sea « le côté Plancoët et Monchoix »¹⁵³⁵. Joven oficial, se lucirá en la sociedad de sus hermanas en Fougères y en París; viajando en barco con Tulloch o explorando los bosques americanos, seguirá su tendencia dionisiaca enamorada de libertad. Pero la persona que actúa así es François, y no René. En 1802, después de la publicación del *Génie du Christianisme*, se desvanece el René que era como un doble literario para dejar un lugar cada vez más exclusivo a François. Pero este François es un François más complejo, es un François aún

¹⁵³³ Seguimos aquí a Fumaroli, *ibid.*

¹⁵³⁴ *Ibid.*, 50.

¹⁵³⁵ *Ibid.*, 50.

un poco teñido de René (del René ficticio y del René que Marc Fumaroli llama «*el otro*»¹⁵³⁶), un François que llevará siempre el luto por el *Antiguo Reino* que había «modelado su alma»¹⁵³⁷. En esa fecha se juntarán en vida de este nuevo François el drama de sus propias desgracias y el drama de la desgracia de Francia. Noble, cristiano y francés, se siente urgido a trabajar en la regeneración de su patria gravemente desangrada.

La historia de François-René Auguste es una ilustración de lo que Paul Ricœur dio en llamar la fragilidad de la identidad. Según Marc Fumaroli Chateaubriand fue despojado de su identidad por la Revolución y una de sus tareas más urgentes, cuando volvió a Francia desde su exilio inglés, fue recuperarla: « Le lendemain, j'allai à la police, sous le nom de Lassagne, déposer mon passeport étranger et recevoir en échange, pour rester à Paris, une permission qui fut renouvelée de mois en mois.»¹⁵³⁸

Hubo pues en la vida del escritor un lapso de tiempo en el que fue despojado no solamente de su apellido sino de la calidad de gentilhomme de antigua aristocracia que era tanto por su sangre como por su educación equiparable a una segunda naturaleza.

Desde que tuvo memoria supo cómo se llamaba y quién era pero en la época la estructuración de los registros administrativos hacía difícil recuperar un dato una vez destruido. El filósofo Locke analiza¹⁵³⁹ lo que él llama el «criterio de identidad», y ve que

¹⁵³⁶ *Ibid.*, 113 [énfasis del autor].

¹⁵³⁷ « façonné son âme » : Du Bos, *Gæthe*, 20.

¹⁵³⁸ *M.D.O.T.*, (I), XIII, 439. Jean d'Ormesson especifica en *Mon dernier rêve sera pour vous*, 400 : « le 6 mai 1800, débarquement à Calais de Jean David de Lassagne de Neuchâtel ».

¹⁵³⁹ Locke citado por Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 98-99.

la fragilidad de esta última es causada porque el criterio de identidad tiene por base a la memoria. La identidad no se puede probar sino de una manera relativa, se la presume, se alega a favor o en contra de ella, se la reivindica o se pretende a ella. La pregunta « Qui suis-je? », introduce el *Essai sur les révolutions*, y para contestar sólo cabe recurrir a la memoria, pero eso nos pone a merced del tiempo. ¿Puedo estar seguro de que con el tiempo sigo siendo la misma persona? O sea, ¿soy idéntico a mí mismo? Paul Ricœur pone el dedo en el equívoco semántico de la palabra *el mismo*, que puede tener sentido de conservación de la propia identidad o sentido de similitud con el *yo* antiguo. Este es el drama de los emigrados forzosos y no parece exagerado decir que Chateaubriand fue gravemente herido por la Revolución, aunque sólo se considerase el punto de vista de la desaparición de su identidad que hizo de él por un tiempo un despellejado vivo de la Revolución.

3.7.3.6.4 La delicadeza con el pueblo llano.

Froid et sec en matière usuelle je n'ai rien de l'enthousiaste et du sentimental : ma perception distincte et rapide traverse vite le fait et l'homme, et les dépouille de toute importance.¹⁵⁴⁰

El duro juicio emitido sobre sí mismo, no parece corresponderse con la delicadeza que emana de sus descripciones:

¹⁵⁴⁰ *M.D.O.T.*, (I), XI, 380.

En retournant à l'auberge, j'ai rencontré une petite hotteuse : elle avait les jambes et les pieds nus ; sa jupe était courte, son corset déchiré ; elle marchait courbée et les bras croisés. Nous montions ensemble un chemin escarpé ; elle tournait un peu de mon côté son visage hâlé : sa jolie tête échevelée se collait contre sa hotte. Ses yeux étaient noirs, sa bouche s'entrouvrait pour respirer : on voyait que, sous ses épaules chargées, son jeune sein n'avait encore senti que le poids de la dépouille des vergers. Elle donnait envie de lui dire des roses : ῥοδα μ'είρηχας (Aristophane).¹⁵⁴¹

En ese tipo de relatos nos parece descubrir huellas de la larga familiaridad de Chateaubriand con ese libro tan querido por él que lo preservó de la venta de toda su biblioteca y al que llamaba « mon petit Homère ».¹⁵⁴² Marguerite Yourcenar recalca cómo en los poetas griegos dejaba insinuarse la ternura aún entre imágenes voluptuosas; una prueba de ello son los versos dedicados a la cortesana Heliadora titulados "El amor hecho mujer": « parecen impregnados de verdaderas lágrimas. »¹⁵⁴³

Chateaubriand es sensible ante detalles encantadores de la gente humilde; así ante la presencia de la muchacha del cuévano escoge para expresar su admiración un verso de Aristófanes que dice: « Elle donnait envie de lui dire des roses: ῥοδα μ'είρηχας (Aristophane). »¹⁵⁴⁴ Era una pequeña campesina que llevaba un cuévano sobre sus hombros. Se nota que Chateaubriand se sintió conmovido e incluso enternecido por ella. Creemos que no se ha subrayado suficientemente su interés por la gente humilde en los textos que hemos tenido ocasión de leer sobre la obra de Chateaubriand.

¹⁵⁴¹ *M.D.O.T.*, (II), XXXIX, 731.

¹⁵⁴² « Je fus obligé de vendre mes livres : M. Merlin les exposa à la criée, à la salle Sylvestre, rue des Bons-Enfants. Je ne gardai qu'un petit Homère grec » : *M.D.O.T.* (II), XXV, 13.

¹⁵⁴³ «semblent imprégnés de vraies larmes » : Marguerite Yourcenar, *La Couronne et la Lyre : Poèmes traduits du grec* ([Paris] : Gallimard, 1979), 20 [la traducción al español es nuestra].

¹⁵⁴⁴ *M.D.O.T.*, (II), XXXIX, 731.

Sobre este tema podemos citar otros movimientos de afecto de Chateaubriand:

Accablé de fatigue, je m'assis sur les échelons d'une échelle appuyée contre le tronc d'un pommier [...]. Plein de ces tristes idées, je m'endormis. Une voix douce me réveilla. Une paysanne bohême venait cueillir des pommes ; avançant la poitrine et relevant la tête, elle me faisait une salutation slave avec un sourire de reine ; je pensai tomber de mon juchoir : je lui dis en français : "Vous êtes bien belle ; je vous remercie !" Je vis à son air qu'elle m'avait compris : les pommes sont toujours pour quelque chose dans mes rencontres avec les *Bohémiennes*. Je descendis de mon échelle comme un de ces condamnés des temps féodaux, délivré par la présence d'une jeune femme, pensant à la Normandie, à Dieppe, à Fervaques, à la mer, je repris le chemin du Trianon de la vieillesse de Charles X.¹⁵⁴⁵

A pesar de su inquina contra Napoleón, al relatar cómo éste despidió de madrugada a una cortesana, Chateaubriand quiere dulcificar en cierto modo la humillación de la muchacha con la frase siguiente: « au milieu de la nuit il (Napoleón) la renvoya, de même qu'il aurait fait jeter par la fenêtre un bouquet de fleurs. »¹⁵⁴⁶

Se dirá que en estas anotaciones de sensibilidad de Chateaubriand en sus relaciones humanas, su delicadeza brilla con mayor fuerza en sus relaciones con mujeres. Siguiendo la pista de nuestra intuición sobre la influencia griega y probablemente homérica en la formación literaria, cultural e incluso moral de Chateaubriand nos fijamos en lo que podemos saber de la condición de la mujer griega. Y apoyándonos en Marguerite Yourcenar vemos que la visión griega de la mujer es altamente respetuosa de su inteligencia pues es atributo de Atenea, el coraje y la fidelidad son propios de Antígona y la profetisa de Esquilo es a su vez Cassandra que tiene igualmente nombre de

¹⁵⁴⁵ *M.D.O.T.*, (II), XLII, 854-855 [énfasis del autor].

¹⁵⁴⁶ *M.D.O.T.*, (I), XX, 745.

mujer. Los sabios y los poetas de Grecia la han honrado en sus papeles de esposa, de hermana, de ama de casa, de sacerdotisa y hasta la cortesana tiene su propia dignidad. No habría que dejar que el reflejo de la historia de la condición femenina en otras regiones o en otros tiempos hiciera sombra, acentuando injustamente una equivocada noción de la inferioridad de la mujer griega. Una cosa es la convención épica de personajes legendarios y otra la realidad de la sociedad de aquellos tiempos. Sabemos por los memorialistas que en nuestro siglo XVII era grande la libertad de costumbres y de lenguaje, pero sus tragedias, cuyo modelo se inspiró de la tragedia griega tienen personajes femeninos que eran novias, pero jamás amantes en el sentido completo de esta palabra, a pesar de la pasión avasalladora siempre presente en Racine. Aquella castidad aparente del siglo XVII, que fue una gran época literaria era convencionalmente casta, así como otras adoptan el tópico del erotismo.

Aunque los poemas homéricos no son un punto principal de nuestro trabajo, es preciso destacar la castidad de las obras de Homero: en las relaciones de amistad de la *Iliada* (Aquiles y Patroclo), o de unión amorosa entre Zeus y Hera, cualquier detalle erótico está ausente, y en la *Odyssée*, cuando Menelao recobra a Helena se la trata como a una digna esposa.

Esos fueron los modelos que inspiraron a Chateaubriand desde su primera juventud y que él recibió de su « petit Homère ». Aparte de que sus raíces culturales más hondas proceden de nuestro siglo XVII que fue una época convencionalmente púdica, sus hechos biográficos dan a conocer su apego a la literatura homérica. No es una casualidad

si entre todas sus relaciones femeninas jamás sabremos por él si se trató de amistades íntimas pero mundanas, o si alguna fue más allá.

No podemos olvidar que también es capaz de momentos de furia cuando el pueblo llano actúa de manera contraria a sus deseos. Un ejemplo de ello sería su reacción en su llegada con aire triunfal a la frontera austríaca en 1833 a Waldmünche, último pueblo de Baviera en su camino a Praga. El aduanero no le deja pasar: « l'Autrichien aboie » nos dice y la escena continúa con una acalorada discusión que acaba de la siguiente manera: « La patience me manqua; je commençai à envoyer le douanier à tous les diables ».¹⁵⁴⁷

3.7.3.6.5 Tesón físico y coraje moral debidos a la severidad de su educación.

J'ignore si la dure éducation que je reçus est bonne en principe, mais elle fut adoptée de mes proches sans dessein et par une suite naturelle de leur humeur. Ce qu'il y a de sûr, c'est qu'elle a rendu mes idées moins semblables à celles des autres hommes, ce qu'il y a de plus sûr encore, c'est qu'elle a imprimé à mes sentiments un caractère de mélancolie née chez moi de l'habitude de souffrir à l'âge de la faiblesse, de l'imprévoyance et de la joie.¹⁵⁴⁸

El retrato que podemos deducir de las declaraciones de Chateaubriand sobre su primera educación hace imposible creer que con la formación recibida «el caballerito» se pudiera convertir de mayor en un hombre de letras mimado y esclavo de la moda. El relato de su primera infancia refleja los golpes compartidos con los gamberros de su edad,

¹⁵⁴⁷ *M.D.O.T.*, (II), XXXVII, 646.

¹⁵⁴⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 38.

un cierto vacío afectivo revelado por su recurso a la complicidad y a la protección de los domésticos de Combourg. Por otra parte, el carácter singular de su padre le impedía en su infancia refugiarse en la condescendencia de los adultos:

De la naissance de mon père et des épreuves de sa première position, se forma en lui un des caractères les plus sombres qui aient été. Or, ce caractère a influé sur mes idées en effrayant mon enfance, contristant ma jeunesse et décidant du genre de mon éducation.¹⁵⁴⁹

Las memorias del príncipe de Ligne nos muestran en una de sus descripciones una situación contemporánea a lo expuesto por Chateaubriand: cierta dureza al enfrentar a los hijos, aunque aún jóvenes, a situaciones peligrosas, era frecuente en las familias de la nobleza de espada. Así lo leemos en las memorias del príncipe de Ligne respecto a la educación militar de su hijo Charles en la cual es imposible pensar que faltara el afecto paterno incluso en el momento en que se presentaba con su hijo en el campo de batalla:

"Je fis engager un petit combat d'avant-poste avec les Prussiens, et m'élançant à cheval avec lui, je pris sa petite main dans la mienne tout en galopant et au premier coup de fusil que je fis tirer : "Il serait joli, mon Charles, lui dis-je, que nous eussions ensemble une petite blessure !" Et il riait, jurait, s'animait et jugeait!..."¹⁵⁵⁰

¿Recibió Chateaubriand una educación privilegiada en comparación con los chicos de familias de nobleza de provincia relativamente empobrecida y siendo como lo recalca el último de diez hijos? ¿Pudieron sus estudios servir de base a la cultura polifacética del gran escritor y buen conocedor de los clásicos griegos y latinos? El

¹⁵⁴⁹ *M.D.O.T.*, (I), I, 7.

¹⁵⁵⁰ Pasteur, *Le Prince de Ligne : L'Enchanteur de l'Europe*, 52, n. 1.

marqués de Norvins en su *Mémorial* hace constar que la educación del siglo XVIII podía ser considerada como:

"une instruction universitaire tout entière circonscrite dans les limites des histoires grecque et romaine et de leurs géographies respectives, et dans celles du vieux monde asiatique et égyptien [...]".¹⁵⁵¹

Chateaubriand adquirió una cultura muy amplia y en muchos aspectos fue autodidacta, de modo que pudo practicar el periodismo con éxito, la elocuencia política en la Cámara de los Pares, la redacción esmerada y brillante de las notas de sus actuaciones diplomáticas. Fue el prototipo del escritor de viajes y llegó a ser muy experto en jardinería. Esta larga lista de competencias no se explica sino por el largo espacio de tiempo dedicado por él a la adquisición de esos saberes, pues cuando se retira de la vida activa para dedicarse con plena disponibilidad a la poesía en 1830, tiene sesenta y dos años y en su juventud amontonó ideas, imaginaciones, estudios, lecturas, todo lo cual con poco orden debiera producir un caos, pero este caos madurado con el tiempo resultó tener mucha fecundidad. Mirando su currículum se percibe que sus estudios fueron intermitentes y no fueron completos, comparándolos con el concepto actual de los estudios. Llevó en su primera infancia una vida muy libre de juegos turbulentos en compañía de Gesril, el pijo jefe de los chavales de Saint-Malo. Estuvo luego durante cuatro años en el colegio de Dol y durante dos años entre 1781 y 1782 en Rennes en el internado de los Jesuitas. Y acabó sus Humanidades en el colegio de Dinan. El que vuelve al castillo de Combourg es un joven de unos dieciséis años, imaginativo y exaltado. Pero estos estudios un poco

¹⁵⁵¹ Marquis de Norvins, *Mémorial* citado por Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 107.

accidentados no deben hacer que pasemos por alto los antecedentes culturales de su familia:

Ma mère, douée de beaucoup d'esprit et d'une imagination prodigieuse, avait été formée à la lecture de Fénelon, de Racine, de madame de Sévigné, et nourrie des anecdotes de la cour de Louis XIV ; elle savait tout *Cyrus* par cœur.¹⁵⁵²

Entre otros detalles, Maurice Levailant cita en el prefacio a su edición de la *Pléiade* (1951) a la antepasada materna de Chateaubriand, Marie-Anne de Ravenel de Boisteilleul, dame de Bedée, nacida en Rennes el 6 de Octubre de 1698: ella había sido educada en Saint-Cyr en los últimos años de Madame de Maintenon y, dice Chateaubriand « son éducation s'était répandue sur ses filles.»¹⁵⁵³

Los males de la época y sus deficiencias pedagógicas, bastante frecuentes aun en las mejores familias del tiempo, no deben bastar para exculpar totalmente a M. de Chateaubriand, ya que el hijo, a pesar de una evidente ausencia de resentimiento por el trato recibido por él en su familia, y de haberse conmovido cuando la muerte de su padre llegó, no pudo, sin embargo, disimular en la descripción del carácter de su padre que se trataba de una persona demasiado dura:

Avare dans l'espoir de rendre à sa famille son premier éclat, hautain aux états de Bretagne avec les gentilshommes, dur avec ses vassaux à Combourg, taciturne, despotique et menaçant dans son intérieur, ce qu'on sentait en le voyant était la crainte.¹⁵⁵⁴

¹⁵⁵² *M.D.O.T.*, (I), I, 16.

¹⁵⁵³ *M.D.O.T.*, (I), I, 16

¹⁵⁵⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 15.

El padre de Chateaubriand era un aristócrata malvino con una pequeña fortuna hecha sobre los mares, y retirado en su castillo feudal de Combourg, comprado por él al duque de Duras. M. de Chateaubriand estaba encantado y entusiasmado con las obras del abad Raynal.¹⁵⁵⁵ Éste había denunciado con virulencia desde 1770 los abusos y crímenes de la política comercial de la monarquía francesa. El señor de Combourg era irreconciliable con la corte de Versalles y proclamaba su admiración por el abad delante de su hijo. Solamente del rey esperaba el abad la desaparición de los abusos que denunciaba. Chateaubriand fue formado por su padre en el sentimiento legitimista y en la desconfianza hacia la Corte de Versalles.

Los padres de Chateaubriand, por natural inercia en su ambiente feudal e ignorancia o indiferencia ante nuevos modos pedagógicos que nacían en la época, descuidaron la educación de su hijo dejando que el niño llevara una vida espartana en Saint-Malo y Combourg. François se acostumbró desde la niñez a enfrentarse con el sufrimiento y su fuerza moral fue afianzada para siempre. La cacería y las correrías en los bosques entrenaron y robustecieron su cuerpo de modo que acometió en su juventud grandes pruebas físicas. Y hay que reconocer a François como mérito que este endurecimiento ante las facultades de la vida no le ha endurecido en sus relaciones con los demás.

¹⁵⁵⁵ «RAYNAL (abbé Guillaume), 1713-1796, historien et philosophe, auteur de *l'Histoire philosophique des Indes*.» : Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.* (II), 1416.

El carácter de Chateaubriand, heredero del temperamento de Combourg, pero también del de su familia materna Plancouët y Monchoix, respondía a la fórmula de Alexis de Tocqueville según la cual el clima del Antiguo Régimen era: «despótico pero dulce». Aquel Antiguo Régimen amaba la alegría, buscaba hábitos libres y placeres de sociedad. Tenía un optimismo fundamentado inconscientemente sobre su fe en la monarquía cuya duración secular parecía a los franceses que garantizaba el porvenir. Salía en la política exterior de un período de seguridad que parecía absoluta y de una cierta prosperidad. Esto favoreció en la infancia de Chateaubriand experiencias de felicidad familiar en Monchoix que sanaban las heridas que le infringían en Combourg. A ello se debió probablemente que sus amigos pudieron describirlo durante toda su vida como «un buen chico».

El coraje moral adquirido gracias a las aptitudes pedagógicas de su familia y a las características de su estilo de vida siendo niño y adolescente le forjó una personalidad valiente y deseosa de cargar con grandes responsabilidades. Así lo vio Marc Fumaroli diciendo que Chateaubriand: «tenía la intención de devolver a la nación "la parte necesaria de su sustancia" que el Terror había querido amputarle y "curar la herida" que se había de esta forma infligido a la libertad».¹⁵⁵⁶

¹⁵⁵⁶ « cherché à rendre à la nation "la portion nécessaire de sa substance" dont la Terreur avait voulu l'amputer et "guérir la blessure" qui avait été ainsi faite à la liberté » : Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 12 [la traducción al español es nuestra].

Pero el desarrollo de los acontecimientos en la historia de la primera parte del siglo XIX permitió a Chateaubriand tomar conciencia de la desproporción entre la autoridad de su pluma, de por sí frágil, y el poder político de Napoleón. Sin embargo esta misma conciencia agudizada por la estatura política de Napoleón le dio una ambición que no había rozado a los escritores filósofos del siglo XVIII: « elevar la palabra a la cima del poder político.»¹⁵⁵⁷ Una palabra que fuese capaz de impedir que el terror volviese a aparecer es Francia:

Je me complairais encore à rappeler les mœurs de mes parents, ne me fussent-elles qu'un touchant souvenir ; mais j'en reproduirai d'autant plus volontiers le tableau qu'il semblera calqué sur les vignettes des manuscrits du moyen âge : du temps présent au temps que je vais peindre, il y a des siècles.¹⁵⁵⁸

Una palabra que permitió sobrevivir gracias a su sola escritura al caballerito educado en una Bretaña que parecía escapada de miniatura medieval en un mundo nuevo que lo rechazaba.

¹⁵⁵⁷ « porter la parole au sommet du pouvoir politique » : Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 11 [la traducción al español es nuestra].

¹⁵⁵⁸ *M.D.O.T.*, (I), III, 78-79.

3.7.3.7 Resiliencia y personalidad.

3.7.3.7.1 La metáfora de la resiliencia.

Vamos a hacer «la vida histórica de la palabra»¹⁵⁵⁹ que es «la materia prima de su uso»¹⁵⁶⁰. Toda palabra es el resultado de una acumulación de numerosos usos que a través del tiempo se van colocando uno encima de otro y que el escritor solo es capaz de hacer resaltarlos:

porte en lui une temporalité presque archéologique, le palimpseste de chaque emploi précédent. [...]. Ils sont de taille à faire se déployer dans le mot la somme dynamique de son histoire et à y imposer leur griffe. Le mot retourne au lexique –précisément après cette lutte avec l’Ange- marqué, re-nommé. Désormais il jouira de son aura flaubertienne ou joycienne. Le mot « ombre » a noirci après Hugo [...].¹⁵⁶¹

El término *resiliencia*¹⁵⁶² procede de la palabra latina *resilientia*. Es un término que los metalúrgicos, los submarinistas emplean en francés usualmente para designar al metal que recupera su estructura por muy fuerte que sea el golpe que se le da. Así pues es una palabra poco utilizada en el lenguaje común francés, pero muy usada en los países anglosajones. Pero en el caso de Chateaubriand, cobra un sentido metafórico y alude a un niño que tuviera capacidad de rehacerse de los traumas. El lenguaje psiquiátrico usa a

¹⁵⁵⁹ « historique du mot »: George Steiner, *Passions impunies*, trad. Pierre-Emmanuel Dauzan y Louis Évrard (Paris : NRF, Gallimard, 2001), 149 [la traducción al español es nuestra].

¹⁵⁶⁰ « la matière première de son emploi. » : Steiner, *Passions impunies*, 149 [la traducción al español es nuestra].

¹⁵⁶¹ *Ibid.*, 150.

¹⁵⁶² «RESILIENCIA: Artículo nuevo. Avance en la vigésimo tercera edición del *Diccionario de la Lengua Española*: 1. F. Psic. Capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límites y sobreponerse a ellas. 2. Mec. Capacidad de un metal elástico para absorber y almacenar energía de deformación.», www.rae.es [consultado el 8 de marzo de 2013]. Este término no aparece en el Diccionario de Émile Littré.

veces esta metáfora, y por ello no podemos obviarla. Por otro lado leemos en George Steiner lo siguiente:

Chaque mot d'une communication orale ou écrite nous arrive chargé de tout ce que son histoire contient en puissance. Tous les usages passés de ce mot s'y trouvent implicitement ou, comme diraient les physiciens, y sont "implosifs". De son invention, nous ne savons absolument rien, sauf quand il s'agit d'un néologisme ou d'un terme technique dont la première apparition est attestée par un document plus ou moins digne de foi.¹⁵⁶³

3.7.3.7.2 La resiliencia mediante los recuerdos del infante.

Se usa a veces esta metáfora para designar esta capacidad de recuperación de personas que han sufrido un complejo de inferioridad o traumas. Leemos en Chateaubriand:

sans argent pour acheter des jouets et des gâteaux. Evitant le mépris [...] je m'asseyais loin de la foule [...]. Là, je m'amusais [...] à écouter le refrain des vagues parmi les écueils.¹⁵⁶⁴

Como él, hay personas que han sufrido una herida durante su infancia y que se sienten mal hasta el día en que descubren que pueden hacerlo mejor y desarrollarse a pesar de la herida. Chateaubriand es capaz, incluso despreciado por su propia madre, de construir su personalidad:

¹⁵⁶³ George Steiner, *Passions impunies*, 120.

¹⁵⁶⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 31.

Les polissons de la ville étaient devenus mes plus chers amis : j'en remplissais la cour et les escaliers de la maison. Je leur ressemblais en tout ; je parlais leur langage ; j'avais leur façon et leur allure ; j'étais vêtu comme eux, déboutonné et débraillé comme eux ; mes chemises tombaient en loques [...]. J'avais le visage barbouillé, égratigné, meurtri, les mains noires. Ma figure était si étrange, que ma chère mère, au milieu de sa colère, ne se pouvait empêcher de rire et de s'écrier : "Qu'il est laid !"

J'aimais pourtant et j'ai toujours aimé la propreté, même l'élégance. La nuit, j'essayais de raccommo-der mes lambeaux.¹⁵⁶⁵

Este trauma no es una fatalidad, fue una herida; el rastro de la herida queda, pero « la huella »¹⁵⁶⁶ no está por fuerza asociada al recuerdo de la herida.

P. Ariès a pris soin de noter que la famille du XVII^e, bien que différente de celle du Moyen Âge, n'est pas encore ce qu'il appelle la famille moderne, caractérisée par la tendresse et l'intimité qui lie les enfants aux parents.¹⁵⁶⁷

La falta de afectividad que sufren los niños poco agraciados a los que nadie se dirige, aunque parezca que éstos no sean maltratados ya que, simplemente, no se les trata, constituye en sí un verdadero maltrato. Algo de esta situación reflejan las siguientes líneas de las *Mémoires*: « Quand je fus rapporté à Saint-Malo, mon père était à Combourg, mon frère au collège de Saint-Brieuc ; mes quatre sœurs vivaient auprès de ma mère. »¹⁵⁶⁸

¹⁵⁶⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 30.

¹⁵⁶⁶ « la trace »: Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 17 [la traducción al español es nuestra].

¹⁵⁶⁷ Philippe Ariès, *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Royaume*, (Paris : Le Seuil, 1973), 457 citado por Elisabeth Badinter, *L'Amour en plus : histoire de l'amour maternel. XVIII^e-XX^e siècles* (Paris : Flammarion, 1980), 41.

¹⁵⁶⁸ *M.D.O.T.*, (I), I, 19.

El abandono de los hijos por parte de los padres aristócratas que siguen el mismo ritual se produce en tres actos consecutivos:

La mise en pension, le retour à la maison, puis le départ au couvent ou en pension. Tout au plus il vivra en moyenne cinq ou six ans sous le toit paternel, ce qui ne signifie aucunement qu'il vivra avec ses parents. Cet enfant connaîtra une solitude prolongée, par exemple le manque de soins, et souvent un réel abandon moral et affectif.¹⁵⁶⁹

En el caso de Chateaubriand son claras las fases siguientes: su envío a la nodriza (tres años), su vida en Saint-Malo (seis años, de 1771 a 1777), su vida en Combourg (dos años, desde 1777 a 1781) que alterna con su vida de estudiante en los internados de Dol y de Rennes¹⁵⁷⁰ (cinco años 1781 a 1786). Cuando abandona Combourg en 1786 a la edad de diecinueve años, se pueden contabilizar ocho años de vida familiar.

En aquella época, ante la autoridad paterna, la madre se contenta con jugar un papel secundario en la casa: « la femme en pâtit ou en profita pour échapper à ses obligations de mère, et s'émanciper du joug du mari. »¹⁵⁷¹ Chateaubriand es consciente de

¹⁵⁶⁹ Badinter, *L'Amour en plus : Histoire de l'amour maternel*, 109.

¹⁵⁷⁰ *Ibid.*, 123 : « Vers huit, dix ans, l'usage voulait qu'on éloignât à nouveau l'enfant de la maison pour parfaire son éducation ». Comienza así « un long processus d'internement des enfants qui ne cessera de s'étendre jusqu'à nos jours. [...] P. Ariès suggère que cette mise à l'écart des enfants est l'un des faces de la grande moralisation des hommes ».

¹⁵⁷¹ Seguimos en este punto el estudio sobre las relaciones familiares en el siglo XVIII por Badinter, *L'Amour en plus: Histoire de l'amour maternel*, 15. La primera parte de este estudio: « a pour objet de situer les personnages de l'histoire maternelle et d'expliquer pourquoi, durant une période qui dura près de deux siècles (car au XIX^e siècle commence à naître la figure de la mère-pélican) le comportement des mères oscilla bien souvent entre l'indifférence et le rejet » : *Ibid.*, 15. Así en : « 1780: le lieutenant de police Lenoir constate, non sans amertume, que sur les 21.000 enfants qui naissent habituellement à Paris [...] (19.000) quittent le sein maternel pour le domicile plus ou moins lointain d'une nourrisse mercenaire » : *Ibid.*, 15.

este abandono materno cuando nos dice : « En sortant du sein de ma mère, je subis mon premier exil ; on me reléguà à Plancouët». ¹⁵⁷²

Chateaubriand al contrario de otros autores quienes, según Michèle Leleu «s'attardent volontiers à ce passé souvent revêtu à leurs yeux d'une très riche coloration affective qu'ils ne trouvent pas dans le présent» ¹⁵⁷³, es consciente de que su llegada al seno familiar se debe a « l'incroyable inégalité de traitement entre les enfants, selon leur sexe et la place qu'ils occupent dans la famille. » ¹⁵⁷⁴ Chateaubriand describe la selección que se opera en la familia y que es razón de su nacimiento:

Je fus le dernier de ces dix enfants. Il est probable que mes quatre sœurs durent leur existence au désir de mon père d'avoir son nom assuré par l'arrivé d'un second garçon ; je résistais, j'avais aversion pour la vie. ¹⁵⁷⁵

También observa que todo el afecto de su madre se concentraba en el hijo mayor, heredero del patrimonio y del nombre: « Toutes les affections de celle-ci (sa mère) s'étaient concentrées dans son fils aîné ». ¹⁵⁷⁶

¹⁵⁷² *M.D.O.T.*, (I), I, 18.

¹⁵⁷³ Leleu, *Les Journaux intimes*, 42.

¹⁵⁷⁴ Badinter, *L'Amour en plus: Histoire de l'amour maternel*, 80. Unas páginas más adelante se puede leer en este estudio el ejemplo de la infancia de Talleyrand y cómo se cumple perfectamente en ella el esquema de lo que se supone ser la actitud que tienen los padres nobles en la vida de sus hijos.« Dans les familles nobles et riches les cadets (voyaient) deux carrières s'ouvrir principalement à eux : les carrières militaire et l'ecclésiastique. Un cadet célèbre fut Talleyrand. On sait qu'il eut un frère aîné et deux frères cadets. Il fut baptisé le jour même de sa naissance à l'église Saint-Sulpice (1754) et, remis, la cérémonie terminée à une nourrice qui l'emporta chez elle. Durant plus de quatre ans sa mère ne le revit pas et elle ignore qu'un accident lui laissa un pied bot. L'aîné mourut et la famille connaît la disgrâce du second. On décida d'en faire un ecclésiastique et on le força à renoncer, âgé de treize ans, à son droit d'aînesse en faveur de son frère de cinq ans et à devenir ecclésiastique. » : Badinter, *L'Amour en plus : histoire de l'amour maternel*, 82.

¹⁵⁷⁵ *M.D.O.T.*, (I), I, 17.

¹⁵⁷⁶ *M.D.O.T.*, (I), I, 19.

Era costumbre común de la época que los recién nacidos pasaran, para ser cuidados, por las manos de una nodriza mercenaria. El niño cae en manos de una segunda nodriza, ante la esterilidad de la primera:

Ma nourrice se trouva stérile ; une autre pauvre chrétienne me prit à son sein. Elle me voua à la patronne du hameau, Notre-Dame de Nazareth, et lui promit que je porterais en son honneur, le bleu et le blanc jusqu'à l'âge de sept ans.¹⁵⁷⁷

Numerosos son los niños de la época que morirán sin conocer el rostro de su madre, otros al regresar bajo el techo familiar, sólo encontrarán a una extranjera, la mujer que les dio la vida: «la *mode* n'était pas à la maternité». ¹⁵⁷⁸

Esta indiferencia¹⁵⁷⁹ de la madre con respecto a su propio hijo, tan opuesta a la mentalidad actual, es difícil de comprender hoy:

Comment rendre compte d'un tel désintéret pour l'enfant, aussi contraire à nos valeurs actuelles ? [...]. Nous avons du mal à rendre compte des ratés de l'amour maternel, comme cette froideur et cette tendance à l'abandon dans la France urbaine du XVII^e siècle et se généralisant au siècle suivant.¹⁵⁸⁰

¹⁵⁷⁷ *M.D.O.T.*, (I), I, 18-19.

¹⁵⁷⁸ Badinter, *L'Amour en plus : histoire de l'amour maternel*, 75. Podemos leer más adelante en la misma página: «Le mot *mode* est le terme utilisé par Talleyrand dans ses *Mémoires*, p. 8 : "La mode des soins paternels m'était pas encore arrivée (il est né en 1754) ; la mode était tout autre dans mon enfance [...]". Et plus haut : "des soins trop multipliés auraient paru de la pédanterie, une tendresse trop exprimée aurait paru quelque chose de nouveau et par conséquent de ridicule." (Au XVIII^e siècle, *paternel* est souvent utilisé dans le sens de *parental*)» [énfasis del autor].

¹⁵⁷⁹ *Ibid.*, 54 : «Le premier signe du rejet de l'enfant résidait dans le refus maternel de lui donner le sein et ce en un temps où l'acceptation de ce geste signifiait pour le bébé une bien plus grande chance de survivre. Cette habitude est fort ancienne car le premier bureau de nourrices à Paris date du XIII^e siècle ».

¹⁵⁸⁰ *Ibid.*, 7-8.

Las dos nodrizas, los niños de Saint-Malo con los que juega, sus preceptores le llevan a reconocer su abandono: « mais en définitive, j'étais abandonné aux mains des gens.»¹⁵⁸¹

L'enfance de Charles-Joseph (de Ligne) témoigne de l'incroyable incurie qui présidait souvent aux éducations princières, où les emplois multiples des serviteurs, chargés de s'occuper des enfants, engendraient des rivalités, des querelles bruyantes, et un fâcheux laisser-aller. On pense aux draps troués de Louis XIV enfant, ou à la nourriture malpropre et mal préparé du duc d'Enghien. Bien heureux quand l'enfant affamé de tendresse pouvait se raccrocher à un médecin, un valet de chambre ou un précepteur dont l'intelligente fermeté palliait les désordres domestiques.¹⁵⁸²

Antes de analizar la función del papel de la madre, nos parece necesario estudiar las causas de ello, éstas se deben a la función del padre y el papel jugado por el hijo. Ante la frase siguiente de Montaigne, « j'ai perdu deux ou trois enfants en nourrice, non sans regret, mais sans fâcherie »¹⁵⁸³, se puede oponer como excepcional en aquel tiempo, el testimonio de amor de un padre a su hijo que nos da el mismo príncipe de Ligne que rompió a llorar al recibir una carta de su amado hijo Charles, en la que éste le anuncia su comportamiento heroico: « "Nous avons Sabatch. J'ai la Croix. Vous sentez bien, papa, que j'ai pensé à vous en montant le premier à l'assaut". Ligne fondit en larmes.»¹⁵⁸⁴

¹⁵⁸¹ *M.D.O.T.*, (I), I, 20.

¹⁵⁸² Pasteur, *Le Prince de Ligne : L'Enchanteur de l'Europe*, 21.

¹⁵⁸³ Montaigne citado por Badinter, *L'Amour en plus : Histoire de l'amour maternel*, 77.

¹⁵⁸⁴ Pasteur, *Le Prince de Ligne : L'Enchanteur de l'Europe*, 201. Charles de Ligne se refiere aquí al asedio de los ejércitos austríacos a la ciudad de Sabatch en su guerra contra Turquía en 1788: "*Las Guerras Napoleónicas. Antecedentes de personalidades y hechos de Europa Occidental de 1750 a 1788. Re Militari*". "Lista de Correos de aficionados a la Militar". <http://www.remilitaria.com> [consultado el 4 de Noviembre de 2013].

Sabemos que en lugar de ternura, es el temor el que está en el centro de todas las relaciones familiares. Se sabe que en el Siglo de las Luces¹⁵⁸⁵ la autoridad marital fue un poco debilitada y que Napoleón se preocupó personalmente cuando redactaba el Código Civil (artículos 212), de intervenir para restablecer esta autoridad en dicho código. En él, bajo las órdenes del propio Napoleón, se estableció que el día de la boda la esposa tenía que reconocer explícitamente que debía obediencia a su marido. Y se fundamenta el poder marital sobre dos causas: la condición enfermiza de la mujer y la necesidad de que haya una dirección única en la pareja. En el siglo XVII¹⁵⁸⁶, en las zonas de Francia que conservaban algunos rasgos feudales, el poder marital y paterno era todavía mucho más visible que el amor. Y esto por una razón: la sociedad toda entera estaba construida sobre el principio de autoridad. Chateaubriand detectó en su familia esta herencia feudal frecuente aún en la Bretaña de su época.

Pero cuando Chateaubriand niño pasa a estar bajo la autoridad paterna, no encuentra un ambiente afectivo. Momentos penosos para el niño están plasmados en la famosa velada familiar en la sala del castillo de Combourg. El hijo está ahora en Combourg bajo la autoridad paterna. Nos encontramos pues ante el triángulo padre,

¹⁵⁸⁵ Badinter, *L'Amour en plus : histoire de l'amour maternel*, 42 : « C'est J.-J. Rousseau, avec la publication de *l'Emile* en 1762, qui cristallise les idées nouvelles et donne le véritable coup d'envoi à la famille moderne, c'est-à-dire à la famille fondée sur l'amour maternel ».

¹⁵⁸⁶ « Mais comment est-ce que la plupart des chrétiens aiment leurs enfants ? Ils n'ont pour eux qu'un amour aveugle, ils les perdent par de criminelles complaisances... et même en couvrant cet amour du prétexte d'innocence et de gentillesse, ils excusent leurs défauts, ils dissimulent leurs vices et ne les élèvent enfin que pour le monde et non pour Dieu ». Ce texte s'adresse aux classes aristocratiques et lettrées » : V. Houdry, Sermon 24 "Du soin des enfants" citado por Badinter, *L'Amour en plus : histoire de l'amour maternel*, 47-48.

madre e hijo¹⁵⁸⁷; triángulo que está representado con fuerza por el pincel de Chateaubriand, con una iluminación que causa impacto:

À huit heures, la cloche annonçait le souper. Après le souper, dans les beaux jours, on s'asseyait sur le perron [...]. Les soirées d'automne et d'hiver étaient d'une autre nature. Le souper fini et les quatre convives revenus de la table à la cheminée [...].¹⁵⁸⁸

Esta madre no es la misma con su hijo si el padre está presente:

Dans ce conflit entre l'homme et la femme, l'enfant joue un rôle essentiel [...]. Aussi longtemps que l'enfant fut soumis à l'autorité paternelle, la mère dut se contenter de jouer les seconds rôles à la maison. Selon les époques et les classes sociales, la femme en pâtit ou en profita pour échapper à ses obligations de mère et s'émanciper du joug de l'époux.¹⁵⁸⁹

Así cuando M. de Combourg es iluminado por la vela¹⁵⁹⁰, la figura materna queda en la sombra con el mismo estatus que el hijo: « ma mère se jetait, en soupirant, sur un vieux lit de jour de siamoise flambée ; on mettait devant elle un guéridon avec une bougie. »¹⁵⁹¹

Un hijo es actor en ese triángulo, porque necesita información sobre la vida y aquí él carece de ella:

¹⁵⁸⁷ *Ibid*, 13 : « La relation familiale est triangulaire et il est impossible d'évoquer l'un de ses membres sans parler des autres. »

¹⁵⁸⁸ *M.D.O.T.*, (I), III, 82.

¹⁵⁸⁹ Elisabeth Badinter, *L'Amour en plus : histoire de l'amour maternel*, 14.

¹⁵⁹⁰ *Ibid*, 14 : « Quand le phare idéologique n'éclaire que l'homme et lui donne tous les pouvoirs, la mère rentre dans l'ombre et son statut rejoint celui de l'enfant ».

¹⁵⁹¹ *M.D.O.T.*, (I), III, 82.

Je m'asseyais auprès du feu avec Lucile ; les domestiques enlevaient le couvert et se retiraient. Mon père commençait alors une promenade, qui ne cessait qu'à l'heure de son coucher. [...] il s'éloignait du foyer, la vaste salle était si peu éclairée par une seule bougie qu'on ne le voyait plus ; on l'entendait seulement encore marcher dans les ténèbres [...]. Lucile et moi, nous échangeions quelques mots à voix basse, quand il était à l'autre bout de la salle ; nous nous taisions quand il se rapprochait de nous. Il nous disait en passant : "De quoi parliez-vous ?" Saisis de terreur, nous ne répondions rien ; il continuait sa marche. Le reste de la soirée, l'oreille n'était plus frappée que du bruit mesuré de ses pas, des soupirs de ma mère et du murmure du vent".¹⁵⁹²

Es en el momento en que el padre desaparece cuando todos cambian de actitud:

Le talisman était brisé ; ma mère, ma sœur et moi, transformés en statues par la présence de mon père, nous recouvrons les fonctions de la vie. Le premier effet de notre désenchantement se manifestait par un débordement de paroles [...].¹⁵⁹³

La carencia afectiva priva al hijo de poder manejar uno de los mecanismos más esenciales para obtener su aprendizaje, y por ello esta carencia es tan grave, porque eso significa pisar el vacío en lugar del suelo firme que necesita.

Nos dirán los psiquiatras que no hay personas que, llegadas a la edad adulta, no se encuentren con heridas aún mal cicatrizadas o teniendo cuentas que saldar. Chateaubriand no era una excepción en esta regla, lo manifiesta meditando sobre su primera infancia cuando dice a modo de conclusión:

¹⁵⁹² *M.D.O.T.*, (I), III, 82.

¹⁵⁹³ *M.D.O.T.*, (I), III, 83.

Voilà le tableau de ma première enfance. J'ignore si la bonne éducation que je reçus est bonne en principe [...]. Ce qu'il y a de sûr, c'est qu'elle a rendu mes idées moins semblables à celles des autres hommes ; ce qu'il y a de plus sûr encore, c'est qu'elle a imprimé à mes sentiments un caractère de mélancolie née chez moi de l'habitude de souffrir à l'âge de la faiblesse, de l'imprévoyance et de la joie.¹⁵⁹⁴

« Je pleurai M. de Chateaubriand »¹⁵⁹⁵ nos dice Chateaubriand cuando es informado, a través de una carta, de la muerte de su padre. Los métodos educativos¹⁵⁹⁶ y el carácter de su padre no habían dado lugar a una intimidación entre ambos:

sa mort me montra mieux ce qu'il valait ; je ne me souvins ni de ses rigueurs, ni de ses faiblesses. Je croyais encore le voir se promener le soir dans la salle de Combourg ; je m'attendrissais à la pensée de ces scènes de famille.¹⁵⁹⁷

Chateaubriand concluye, que en el fondo, el anciano le había querido bien: « Si l'affection de mon père pour moi se ressentait de la sévérité de son caractère, au fond elle n'en était moins vive. »¹⁵⁹⁸ Para mantener esta esperanza Chateaubriand acude a la actitud del cruel mariscal de Montluc. Éste, « rendu camard par des blessures effrayantes, était réduit à cacher, sous un morceau de suaire, l'horreur de sa gloire »¹⁵⁹⁹ « cet homme de carnage »¹⁶⁰⁰, según lo define Chateaubriand, se reprochó, en el momento del fallecimiento de su hijo, la dureza de su trato para con él.

¹⁵⁹⁴ *M.D.O.T.*, (I), I, 38.

¹⁵⁹⁵ *M.D.O.T.*, (I), IV, 120.

¹⁵⁹⁶ Elisabeth Badinter, *L'Amour en plus : histoire de l'amour maternel*, 88. « Rien n'est moins chic selon l'idéal mondain de l'époque que "de paraître trop aimer ses enfants". Van der Monde, *Essais sur la manière de perfectionner l'espèce humaine* (1750). Ainsi pensait aussi Montesquieu cité par le R. P. Dainville : " Tout ce qui a rapport à l'éducation des enfants, au sentiment naturel, paraît quelque chose de bas au peuple". De même dans les classes aisées. Cf. Lettre de Turgot à Mme de Grafigu en 1751 : "on rougit de ses enfants" ».

¹⁵⁹⁷ *M.D.O.T.*, (I), IV, 120.

¹⁵⁹⁸ *M.D.O.T.*, (I), IV, 120.

¹⁵⁹⁹ *M.D.O.T.*, (I), IV, 120.

¹⁶⁰⁰ *M.D.O.T.*, (I), IV, 120.

En este esfuerzo de Chateaubriand para sanear los recuerdos que tenía de su padre y limpiarlos de rencores, vemos un ejemplo de la fuerza de su carácter y de la fortaleza de su personalidad.

3.7.3.7.3 La resiliencia según San Agustín.

Hemos visto que en sus primeros días de vida, Chateaubriand considera que él ha tenido desde su salida del seno materno que resignarse a un exilio; y que este período, que se extiende desde su nacimiento hasta su juventud, le ha dejado cuentas que saldar. Esto desde el punto de vista del psiquiatra no es necesariamente malo. Es frecuente que las víctimas de la vida renuncien a contar su historia, aunque no dejen de pensar en ella. Su silencio no significa que quieran enterrar el pasado; se trata de un mecanismo de defensa. Generalmente los posibles auditores no están adecuadamente adaptados al difícil ejercicio de la escucha y obligan al que se siente, como dice Boris Cyrulnik¹⁶⁰¹ « un patito feo», a guardar silencio. No es responsabilidad del herido el conflicto que nace entre él y los que le rodean. Chateaubriand, al volver de Londres, encuentra París y también Francia gravemente dañados y las maneras de la nueva sociedad le parecieron bien extrañas cuando él veía que: « L'émigré rentré causait tranquillement avec les assassins de quelques-uns de ses proches ».¹⁶⁰²

¹⁶⁰¹ Boris Cyrulnik, *Les vilains petits canards* (Paris : Odile Jacob, Poches, 2004), 32.

¹⁶⁰² *M.D.O.T.*, (I), XIII, 442.

La reacción de esta nueva sociedad es de evitar de « hablar de esto », hay que olvidar todo, eso pertenece al pasado, hay que empezar de nuevo. Hay trozos de relatos que serían recuerdos cargados de demasiada significación. Estas reacciones las hemos conocido los europeos en el siglo XX después de los grandes conflictos bélicos y de las grandes revoluciones. Y a veces, asombra esta capacidad de resistencia o *resiliencia*. En su libro *Les vilains petits canards*, Boris Cyrulnik aconseja a esas víctimas (y todo ser humano lo ha sido en alguna circunstancia en el curso de su vida), un método para recomponer el ánimo. Y así tocamos un punto que nos parece clave para explicar la ambivalencia de Chateaubriand ante la función de historiador. El psiquiatra recomienda para recomponer los agujeros que los traumas han ocasionado en la personalidad, un método que él llama graciosamente «tricotar». De este modo estos traumas que han dejado una especie de agujeros en el alma se rellenarán. La víctima (y en este caso, Chateaubriand) se valdrá para ello de su capacidad creadora. Ya al salir de la adolescencia había comprendido que con ello reconstruiría su personalidad y su vida. Sin este estímulo de sus facultades creativas pudo ser puramente historiador y limitarse a ello, contando de una manera aséptica las historias de los demás. Pero ello no hubiera sido suficiente, ya que su sensibilidad estaba demasiado implicada. No podía estudiar los fantasmas de un pasado en el que él participó, sin que su fibra poética de paso los resucitara.

Quizás se puedan aplicar a Chateaubriand esta sentencia del clásico: «*O beata solitudo, o sola beatitudo*». Así nos la interpreta Chateaubriand:

La nuit, je n'apercevais qu'un petit morceau du ciel et quelques étoiles [...] Relégué dans l'endroit le plus désert, à l'ouverture des galeries, je ne perdais pas un murmure des ténèbres. Quelquefois, le vent semblait courir à pas légers ; quelquefois il laissait échapper des plaintes ; tout à coup, ma porte était ébranlée avec violence, les souterrains poussaient des mugissements, puis ces bruits expiraient pour recommencer encore.¹⁶⁰³

Así describe Chateaubriand su torre. Se ve que a pesar de las dudas que expresa algunas veces, su educación fue buena educación, aunque algo dura porque esta educación le da una valentía y desarrolló una imaginación, algo de lo que se privan a los jóvenes contemporáneos¹⁶⁰⁴ suyos:

Cette manière violente de me traiter me laissa le courage d'un homme, sans m'ôter cette sensibilité d'imagination dont on voudrait aujourd'hui priver la jeunesse [...]. Mon succès fut si complet que les vents de la nuit, dans ma tour déshabillée, ne servaient que de jouets à mes caprices et d'ailes à mes songes. Mon imagination allumée, se propageant sur tous les objets, ne trouvait nulle part assez de nourriture et aurait dévoré la terre et le ciel.¹⁶⁰⁵

3.7.3.7.4 Las catástrofes que han marcado la vida de Chateaubriand.

Trois catastrophes ont marqué les trois parties précédentes de ma vie : j'ai vu mourir Louis XVI pendant ma carrière de voyageur et de soldat ; au bout de ma carrière littéraire, Bonaparte a disparu ; Charles X en tombant, a fermé ma carrière politique.¹⁶⁰⁶

¹⁶⁰³ *M.D.O.T.*, (I), L III, 84.

¹⁶⁰⁴ « c'est bien ce règne de l'enfant qui commence à être bruyamment célébré dans les classes montantes du XVIII^e siècle, aux alentours des années 1760-1770. » : Badinter, *L'Amour en plus : histoire de l'amour maternel*, 42.

¹⁶⁰⁵ *M.D.O.T.*, (I), III, 84-85.

¹⁶⁰⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXXIV, 482.

No es la única vez que Chateaubriand establece un paralelismo entre los acontecimientos que han sido clave de la historia de Francia durante el siglo XIX y los hitos de su vida personal. La palabra *catástrofe* aparece desde el año 1552. Tiene su origen tanto en el latín como en griego, y al principio significó desenlace. La encontramos en esta frase de Racine: « la catastrophe de ma pièce est peut-être un peu trop sanglante »¹⁶⁰⁷. Más adelante significó « desgracia brusca y terrorífica ». En las *Mémoires* encontramos en, al menos tres ocasiones, observaciones de Chateaubriand sobre sus catástrofes personales que, a su vez, enumera por grupos de tres.

Se podrá ver que es notable la capacidad de recuperación que contenía la naturaleza física y psíquica de Chateaubriand si tenemos en cuenta la observación de Marc Fumaroli sobre los críticos que ironizan sobre el carácter de Chateaubriand sin considerar que ha sido una gran víctima de la Revolución. De estas desgracias citaremos las principales en su orden cronológico y para demostrar el grado de *resiliencia* desarrollado por Chateaubriand. Es cierto que fue una hazaña construir en medio de tantas sacudidas del destino no sólo una vida digna sino la obra grandiosa que la coronó. Proponemos, sin ánimo de ser exhaustivos, a continuación una lista de desgracias ocurridas en su vida:

- Año 1792: Chateaubriand abandona París en su emigración hasta Bruselas y es herido en el asalto a Thionville en el mes de septiembre. El mes de octubre, enfermo, se dirige a

¹⁶⁰⁷ *Le Nouveau Petit Robert*, 369.

Inglaterra. A los sufrimientos físicos se unen el sufrimiento que siente el aristócrata ante una causa perdida:

Nous eûmes plusieurs blessés et quelques morts, entre autres le chevalier de La Baronnais, capitaine d'une des compagnies bretonnes. Je lui portai malheur : la balle qui lui ôta la vie fit ricochet sur le canon de mon fusil et le frappa d'une telle raideur, qu'elle lui perça les deux tempes ; sa cervelle me sauta au visage. Inutile et noble victime d'une cause perdue !¹⁶⁰⁸

- Años de 1793 a 1800: ocho años de sufrimiento y privaciones en el exilio en los que se produce la ejecución de Luis XVI (1793), su hermano, Jean-Baptiste de Chateaubriand y toda la familia de éste son guillotinos (1794), la muerte de su madre, Apoline de Bedée, en 1798, y de su hermana, Julie de Chateaubriand en 1799:

Mon oncle de Bedée me manda les persécutions éprouvées par le reste de mes parents. Ma vieille et incomparable mère avait été jetée dans une charrette avec d'autres victimes, et conduite du fond de la Bretagne dans les geôles de Paris, afin de partager le sort du fils qu'elle avait tant aimé. Ma femme et ma sœur Lucile, dans les cachots de Rennes, attendaient leur sentence ; il avait été question de les enfermer au château de Combours, devenu forteresse d'État [...].¹⁶⁰⁹

- Año 1804: asesinato del duque d'Enghien por Napoleón:

"Un quart d'heure après, j'eus entre les mains ce *Moniteur* du 21 mars (30 pluviôse), qui contenait un arrêt de mort prononcé par la commission militaire, séant à Vincennes, contre le nommé *Louis d'Enghien* ! C'est ainsi que des Français désignaient le petit-fils des héros qui ont fait la gloire de leur patrie !"¹⁶¹⁰

¹⁶⁰⁸ *M.D.O.T.*, (I), IX, 322.

¹⁶⁰⁹ *M.D.O.T.*, (I), X, 363.

¹⁶¹⁰ *M.D.O.T.*, (I), XVI, 569. Madame de Staël citada por Chateaubriand.

Esta condena cayó sobre el legitimista como si fuera un rayo y llenó de terror los corazones: « on appréhenda le revenir du règne de Robespierre.»¹⁶¹¹ Este acto indigno hace imposible el sueño de un régimen que había soñado con ser el de la reconciliación:

Chateaubriand rentra chez lui, indigné. Il y retrouva sa femme et bientôt y fut rejoint par son ami monarchiste Clausel de Coussergnes. Approuvé par eux, il décida d'envoyer sa démission au consul. [...]. Il faut ajouter, à l'éloge de Chateaubriand, que son courage ne trouva pas d'imitateurs [...]. Par ce geste, Chateaubriand se trouve jeté dans l'opposition.¹⁶¹²

- Año 1803. Muerte de Pauline de Beaumont. Fue Chateaubriand quien se ocupó de encontrar un monumento de mármol blanco donde enterrarla y compuso él mismo la inscripción:

S'il l'avait, et beaucoup plus qu'il ne l'avait su, fait souffrir vivante, il l'honora morte. [...] Le récit qu'écrivit Chateaubriand de cette cérémonie et des derniers moments de leur amie arracha des larmes à Joubert: "On adore ce bon garçon en le lisant. Et quand à elle (Pauline de Beaumont), on sent qu'elle eût donné dix ans de sa vie pour être ainsi regrettée."¹⁶¹³

- Año 1804. Muerte de Madame de Caud (Lucile de Chateaubriand),¹⁶¹⁴ la más joven de las hermanas del autor, que también sufrió de falta de afección por parte de sus padres:

¹⁶¹¹ *M.D.O.T.*, (I), XVI, 538.

¹⁶¹² Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 175-177.

¹⁶¹³ *Ibid.*, 171.

¹⁶¹⁴ CAUD (Lucile-Angélique de Chateaubriand, dame de), sœur de l'auteur. Née le 7 août 1764 [...] elle passa sa jeunesse avec François à Saint-Malo [...]. Elle fut admirée par tout ce qui la connut, depuis M. de Malesherbes jusqu'à Chamfort [...]. Le 17 oct. 1793, les terroristes, qui avaient arrêté Julie la veille, vinrent appréhender Céleste que Lucile ne voulut point laisser partir seule. Incarcérées au château de Fougères, elles furent transférées vers le 25 à Rennes. [...]. CH. fait divers portraits de sa sœur [...]. Il parle de son talent littéraire et donne trois de ses poèmes. » : Levaillant, " Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1231-1232.

J'ai pris soin de beaucoup de tombeaux dans ma vie, il était de mon sort et de la destinée de ma sœur que ses cendres fussent jetées au ciel. Je n'étais point à Paris au moment de sa mort ; je n'y avais aucun parent ; retenu à Villeneuve par l'état périlleux de ma femme, je ne pus courir à des restes sacrés ; des ordres transmis de loin arrivèrent trop tard pour prévenir une inhumation commune. Lucile était ignorée et n'avait pas un ami; [...]

Ce sont là les vrais, les seuls événements de ma vie réelle! Que m'importaient, au moment où je perdais ma sœur, les milliers de soldats qui tombaient sur les champs de bataille, l'écroulement des trônes et le changement de la face du monde ?¹⁶¹⁵

- Año 1807. Suspensión de la *Monarquía según la Carta*, supresión del *Mercurio de Francia* y su retiro en la Vallée-aux-Loups¹⁶¹⁶:

Ces tracasseries passées, je demeurai saignant des blessures qu'on m'avait faites à l'apparition de ma brochure. Je ne pris pas possession de ma carrière politique sans porter les cicatrices des coups que je reçus en entrant dans cette carrière : je m'y sentais mal, je n'y pouvais respirer.¹⁶¹⁷

- Año 1809. Ejecución de Armand de Chateaubriand, primo del autor. Recordemos al niño Armand de Chateaubriand que fue compañero de juegos junto a Gesril en la infancia de Chateaubriand; y más tarde compañero de batalla en el ejército legitimista.

¹⁶¹⁵ *M.D.O.T.*, (I), XVII, 598-599.

¹⁶¹⁶ Levaillant en su "Index des noms propres", en las *M.D.O.T.*, (II), 1458 nos la describe como « une petite vallée sans eau, encore en grande partie couverte de bois [...] ». Elle appartient actuellement à la Commune de CHÂTENEY-MALABRY, Seine, et est situé au 87 de la rue Chateaubriand, 11 km, au S.-O. de Paris. La maison de « jardinier » construite par le brasseur Acloque (1783-1793), achetée par Chateaubriand en 1807, a été agrandie par lui, ornée de créneaux et de fenêtres gothiques et d'un portique ; d'autres bâtiments s'y sont ajoutés depuis. Elle est devenue le siège de la Société CH. et renferme un musée [...] et une bibliothèque. -Persécuté et banni par Napoléon, CH. s'installa à la Vallée fin nov. 1807 [...]. La perte de son parc, planté avec amour, lui laissa des regrets toute sa vie. De nombreux arbres y sont encore vivants. C'est là que Chateaubriand « a écrit les *Martyrs*, *l'Abencerrage*, *Moïse*, *l'Itinéraire* » [...] et qu'il a commencé à écrire les *Mémoires*, « le 4 oct. 1811 ».

¹⁶¹⁷ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 13.

Le jour de l'exécution, je voulus accompagner mon camarade sur son dernier champ de bataille; je ne trouvai point de voiture, je courus à pied à la plaine de Grenelle. J'arrivai, tout en sueur, une seconde trop tard : Armand était fusillé contre le mur d'enceinte de Paris. Sa tête était brisée ; un chien de boucher léchait son sang et sa cervelle [...]. Je retrouvai mon cousin pour la dernière fois, sans pouvoir le reconnaître : le plomb l'avait défiguré [...] il resta jeune dans mon souvenir comme au temps de Libba. Il fut fusillé le Vendredi-Saint : le Crucifié m'apparaît au bout de tous mes malheurs.¹⁶¹⁸

Pero a los lazos de parentesco se une a esta desgracia un presentimiento extraño de catástrofe que no escapa a Chateaubriand: « On ne s'est pas même aperçu de toutes ces choses ; tout cela ne frappe que moi et n'a vécu que dans ma mémoire. »¹⁶¹⁹ Él es el único en percibir la relación de dos muertes decididas por Napoleón: « Qu'importaient à Napoléon des insectes écrasés par sa main sur sa couronne? »¹⁶²⁰ Es decir, el asesinato del duque d'Enghien y la ejecución de su primo. El primero era hijo del Gran Condé, el segundo era simplemente un soldado más. ¡Extraño encadenamiento del destino! Pues en ambas fue el general Houlin el que nombró las comisiones.

- Año 1811. Recepción fracasada en el Instituto¹⁶²¹ para ocupar el puesto del fallecido André Chénier. « Mes amis eurent la fatale idée de me presser de le remplacer à l'Institut »¹⁶²² donde no podría decir todo sin exponerse, además de la repulsión que dice sentir: « J'avais une répugnance invincible à occuper une place ».¹⁶²³ Después de las visitas usuales a los miembros de la Academia, la elección tuvo lugar, siendo elegido por una estrecha mayoría,

¹⁶¹⁸ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 642-643.

¹⁶¹⁹ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 642.

¹⁶²⁰ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 642.

¹⁶²¹ François de Chateaubriand, *Memorias de ultratumba, (libros XIII-XXIV)*, "Notas Libros XIII-XXXIV". 4 vols Trad. José Ramón Monreal. (Barcelona: Alcantilado Bolsillo, 2011), (II), 1416.

¹⁶²² *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 646.

¹⁶²³ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 646.

pero su discurso es censurado, un discurso que describe como « un des meilleurs titres de l'indépendance de mes opinions et de la constance de mes principes. »¹⁶²⁴

- Año 1816. Revocación de su cargo de Ministro de Estado y venta de la Vallée-aux-Loups:

Peu de temps après, une ordonnance contre-signée Richelieu me raya de la liste des ministres d'État, et je fus privé d'une place réputée jusqu'alors inamovible ; elle m'avait été donnée à Gand, et la pension attachée à cette place me fut retirée [...]. »¹⁶²⁵

Chateaubriand se muestra más que dolido: « je m'y sentis mal, je n'y pouvais respirer. »¹⁶²⁶ Su lamento no viene solamente por el hecho de ser expulsado de la vida política y por los problemas económicos que ello conlleva, sino por la forma, poco digna para el fiel súbdito del legítimo rey de Francia, de la forma en que esto se hace « la main qui avait pris Fouché me frappa. »¹⁶²⁷

- Año 1817. En el período que comprende desde julio hasta octubre de este año, el matrimonio Chateaubriand, enfermo y endeudado, se refugia en los castillos de sus amistades.
- Año 1824: Chateaubriand fue destituido de su puesto del Ministerio de Asuntos Extranjeros como extraña recompensa al éxito de la Guerra de España. El anuncio de la liberación del rey de España hizo que, en su ardor, corriera a palacio: « Là j'eus un

¹⁶²⁴ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 649.

¹⁶²⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 13.

¹⁶²⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 13.

¹⁶²⁷ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 13.

pressentiment de ma chute: je reçus sur la tête un seau d'eau froide [...]. Et pourtant qu'avais-je fait ? Où étaient mes intrigues et mon ambition? »¹⁶²⁸

En su lamento se transluce su dolor por ser acusado injustamente de ambicioso. Usa en su defensa el tipo de vida que lleva por su carácter: « ce fut cette vie étrange qui me perdit. »¹⁶²⁹ No es su ambición, sino precisamente su imperdonable falta de ambición, lo que le hace sospechoso, y lo que le ha perjudicado como político.

- Año 1826. Muerte de Madame de Custine¹⁶³⁰. Chateaubriand recibe la noticia de la muerte de su amiga en Lausanne: «"C'en est fait, monsieur, votre amie n'existe plus; elle a rendu son âme à Dieu, sans agonie, ce matin à onze heures moins un quart."»¹⁶³¹ Lausanne, ciudad alegre y triste: «riante et triste»¹⁶³², donde los emigrantes, restos de un mundo acabado, se reúnen es comparada por Chateaubriand con una falsa Granada¹⁶³³. Madame de Duras describió su recuerdo en sus *Mémoires*.
- Año 1827. Muerte de Madame de Duras¹⁶³⁴. El incorregible Chateaubriand, según su costumbre, la trata mejor muerta que cuando estaba viva:

¹⁶²⁸ *M.D.O.T.*, (II), XXVIII, 104-105.

¹⁶²⁹ *M.D.O.T.*, (II), XXVIII, 105.

¹⁶³⁰ « CUSTINE (Delphine de Sabran, comtesse de), 1770-1826.- Son mari et son beau-père, le général, avaient été guillotiné; elle resta renfermée aux Carmes jusqu'au 9 Thermidor. Sous le Consulat, la protection de Fouché lui permit de refaire en partie sa fortune. En 1803, elle acheta le château de Fervaques, dans le Calvados, où elle reçut souvent Ch. et Chênédollé. Ch. fut très épris d'elle, leurs amours semblent avoir commencé avant la fin de 1802 et avoir cessé vers le milieu de 1805. Ils se transformèrent en une franche amitié. » : Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1272.

¹⁶³¹ Carta de Berstœcher citada por Chateaubriand: *M.D.O.T.*, (II), XXVIII, 128.

¹⁶³² *M.D.O.T.*, (II), XXVIII, 127.

¹⁶³³ *M.D.O.T.*, (II), XVIII, 127-128.

¹⁶³⁴ « DURAS (Claire-Louis-Rose-Bonne de Coëtnepren de Kersaint, duchesse de), 1778 (Brest), 16 janv. 1828 (Nice) [...] la « chère sœur » de l'auteur [...] elle se trouva pendant cette période (à Gand), en rapport constant avec

Depuis que j'ai perdu cette personne si généreuse, [...] je n'ai cessé, en la pleurant, de me reprocher les inégalités dont j'ai pu affliger quelquefois des cœurs qui m'étaient dévoués. Veillons bien sur notre caractère !¹⁶³⁵

- Año 1830. Cuando la Cámara de los Diputados aprobaba un voto de censura al gobierno. El rey, Carlos X, en ejercicio de su legítimo derecho disolvió la Cámara y convocó nuevas elecciones. El resultado de las elecciones mostró el rechazo a la política real. La Corona replicó, el 26 de julio de 1830, con cuatro ordenanzas dictadas en virtud de su propia autoridad. Estas Ordenanzas de Julio fueron el origen de la Revolución de Julio. Carlos X abdicó y huyó a Inglaterra dejando el país sin salida. La solución de esta situación de punto muerto se debió al viejo marqués de Lafayette que presentó al duque de Orleans y lo ofreció como respuesta a las necesidades de Francia. El duque de Orleans reinó hasta 1848, con el nombre de Luis-Felipe. Chateaubriand rechaza colaborar con un nuevo rey que es capaz de: «mendier des votes pour son *élection*».¹⁶³⁶

En s'élevant dans l'ordre universel, le règne de Louis-Philippe, quelle que soit sa durée, ne sera qu'une anomalie, qu'une infraction momentanée aux lois permanentes de la justice [...]. D'une énormité en apparence consentie du ciel, il faut tirer une conséquence plus haute : il faut en déduire la preuve chrétienne de l'abolition même de la royauté.¹⁶³⁷

- Año 1832. El arresto de la duquesa de Berry¹⁶³⁸ tiene como consecuencia en 16 de junio de 1832, el arresto de Chateaubriand que le lleva a pasar unos quince días en prisión

les CH. C'est à ce moment-là que CH. trace son portrait. » : Levailant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1288.

¹⁶³⁵ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 931.

¹⁶³⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXXIII, 441 [énfasis del autor].

¹⁶³⁷ *M.D.O.T.*, (II), XLIII, 868-869.

¹⁶³⁸ BERRY (princesse Marie-Caroline-Ferdinande de Naples, duchesse de), 1798-1870 Dès l'été de 1831, elle s'installe en Italie, dans le duché de Massa jusqu'en avril 1832. Un gouvernement provisoire « et une conspiration

(hasta el 30 de junio). Chateaubriand, en un prurito legitimista, había escrito en una carta dedicada a la duquesa, nuera de Carlos X y madre del legítimo heredero pretendiente al trono bajo el nombre de Enrique V: « *Madame, votre fils est mon roi!* »¹⁶³⁹. Algunos periódicos repitieron la frase que fue declarada delito de prensa. Enternecida por su fidelidad, la duquesa de Berry se servirá con encanto de esta frase, cuando, en su exilio, rodeada de un público de fieles que le impedía caminar, se dirigió a Chateaubriand para pedirle ayuda diciendo: « *Mon fils est votre roi! Aidez-moi donc à passer* »¹⁶⁴⁰:

Je remercie les hommes de lettres, grands partisans de la liberté de la presse, qui naguère m'avaient pris pour leur chef et combattaient sous mes ordres ; sans eux, j'aurais quitté la vie sans savoir ce que c'était que la prison, et cette preuve-là m'aurait manqué. Je reconnais à cette attention délicate le génie, la bonté, la générosité, l'honneur, le courage des hommes de plume en place. Mais, après tout, qu'est-ce que cette courte épreuve ? [...] Non ; je n'ai pas le fol orgueil de mesurer mes contradictions de quelques heures avec les sacrifices prolongés des immortelles victimes dont l'histoire a conservé les noms.¹⁶⁴¹

Disimula, detrás de la ironía, la desgracia de la prisión. Desanimado ante la injusticia, su fuerte personalidad no ha sido totalmente entumecida por el exceso de elogios recibidos durante largo tiempo, y como todo hombre de imaginación que se enfrenta a un encierro, ante un obstáculo, de la acción pasa al recogimiento: « Resté seul je fis l'inspection de mon bouge [...] ; je rangeai sur la planche au-dessus du lit toutes mes affaires comme dans la cabine d'un vaisseau. »¹⁶⁴²

« l'affaire de 12.000 francs » et l'équipée en province et en Vendée conduisirent Chateaubriand jusqu'à la prison » : Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1208.

¹⁶³⁹ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 614 [énfasis del autor].

¹⁶⁴⁰ *M.D.O.T.*, (II), XLI, 812.

¹⁶⁴¹ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 556 [énfasis del autor].

¹⁶⁴² *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 555.

le génie de mes grandeurs passées et de ma *gloire* âgée de trente ans ne m'apparut point ; mais ma muse d'autrefois, bien pauvre, bien ignorée, vint rayonnante m'embrasser par ma fenêtre : elle était charmée de mon gîte et tout inspirée ; elle me retrouvait comme elle m'avait vu dans ma misère à Londres, lorsque les premiers songes de René flottaient dans ma tête.¹⁶⁴³

Su inteligencia le permite entrever una gran verdad : la prisión no es sólo un lugar habitado por una persona en soledad, sino que ésta puede llegar a convertirlo en un asilo de la misma forma que, cuando Madame Récamier tuvo que refugiarse en la Abbaye-aux-Boix, y Chateaubriand compartía su vida allí, nos había dicho: « Agité au dehors par les occupations politiques ou dégoûté par l'ingratitude des cours, la placidité du cœur m'attendait au fond de cette retraite ». ¹⁶⁴⁴

Chateaubriand se preocupa por la reacción de Madame Chateaubriand ante la situación : «j'étais cruellement tourmenté pour madame de Chateaubriand [...] et le misérable état de sa santé». ¹⁶⁴⁵ Se preocupa por la salud de su esposa, caracterizada por una cierta debilidad en su personalidad causada por los sufrimientos a los que había tenido que enfrentarse durante el Terror. Chateaubriand deja claro en el relato de su detención, la desproporción de las reacciones de ambos en la difícil situación a la que se enfrentaba; y con gesto caballeroso, ante esta desproporción que deja en evidencia la debilidad de su esposa frente a su entereza, Chateaubriand acude en auxilio de Céleste con la siguiente explicación:

¹⁶⁴³ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 556 [énfasis del autor].

¹⁶⁴⁴ *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 222.

¹⁶⁴⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 553.

Elle avait passé treize mois, sous la Terreur, dans la prison de Rennes avec mes deux sœurs Lucile et Julie ; son imagination, restée frappée, ne peut plus supporter l'idée d'une prison.¹⁶⁴⁶

- Año 1847. Muerte de Madame de Chateaubriand¹⁶⁴⁷, Céleste de Buisson de La vigne, joven huérfana con la que se casó Chateaubriand un mes después de su regreso de América, en una boda decidida por su familia, al creer ésta que Céleste era una rica heredera:

(Céleste) femme originale, amère, divertissante, à laquelle des juges difficiles trouvaient un charme aigrelet, mais qui manquait, pour être aimée de Chateaubriand, de beauté, de tristesse et de folie.

Elle le taquinait, l'aiguillonnait, parfois même l'influençait, car il restait, quand l'honneur n'était pas en jeu, singulièrement docile et fuyait les querelles ; elle était incapable de lui apporter la ration quotidienne de poésie faute de laquelle il ne pouvait vivre.¹⁶⁴⁸

Son otras las mujeres las que le dan su ración cotidiana de poesía y a las que hace sufrir: « Je vois qu'il n'est vraiment pas bon à aimer ». ¹⁶⁴⁹ Pero este don Juan egoísta y vanidoso, por muy sincero que fuera en su sentimiento por sus amantes, siempre fue más fiel a su obra. Si persiguió toda su vida a la Sífide y había sido decepcionado por las mujeres reales, Chateaubriand ha rendido justicia a su esposa en su retrato finamente matizado en el L IX de las *Mémoires*, y más tarde en el L XXXVI de la misma obra nos dice: « Quiconque la connaît, connaît aussi la tendresse qu'elle me porte ». ¹⁶⁵⁰

¹⁶⁴⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 560.

¹⁶⁴⁷ Céleste Buisson de La Vigne, vizcondesa de Chateaubriand, 1774-1847.

¹⁶⁴⁸ Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 181.

¹⁶⁴⁹ La duquesa d'Arenberg a Delphine de Custine citada por Maurois, *René ou la vie de Chateaubriand*, 201.

¹⁶⁵⁰ *M.D.O.T.*, (II), XXXVI, 553.

3.7.3.7.5 La resiliencia como terapia o « mon petit Homère ».

Entre las víctimas que la Revolución dejó a su paso, figuraban los libros. Para la sociedad noble del siglo XVIII, a la que Chateaubriand pertenece, las bibliotecas forman parte del tesoro familiar y se conservan y amplían para ser transmitidas de generación y generación.¹⁶⁵¹ Pero para Chateaubriand los libros que contenía su biblioteca, no eran sólo símbolo de posición social sino parte de su memoria. Así como para Aristóteles reunir libros formaba parte de las tareas del sabio (puesto que se les necesitaba « a manera de memorandos ») así también, la biblioteca de la ciudad de Alejandría que fundara su discípulo Alejandro Magno era sencillamente una versión más amplia de esta idea que los libros son « la memoria del mundo ».¹⁶⁵²

Esta preocupación dolorosa por la pérdida de sus libros se transluce desde las primeras páginas¹⁶⁵³ de las *Mémoires*:

¹⁶⁵¹ « On peut s'en faire une idée (du concours des circonstances dans la création d'une bibliothèque) dans des lieux emblématiques comme la tour bibliothèque de Montaigne, la bibliothèque de Montesquieu à la Brède, dans ce que nous savons de la bibliothèque de Walpole à Strawberry Hill ou dans celle de Thomas Jefferson à Monticello » : Georges Steiner, Michel Crépu y Dorothee Marciak, *Le silence des livres : Suivi de ce vice encore impuni* (Paris : Arléa, 2007), 22.

¹⁶⁵² Manguel, *Una historia de la lectura*, 266.

¹⁶⁵³ *M.D.O.T.*, (I), III, 91 : « il le faut abandonner (mon hermitage) tout rempli des beaux adolescents qui déjà dans leurs rangs pressés cachaient et couronnaient leur père. Je ne verrai plus le magnolia qui promettait sa rose à la tombe de ma Floridienne, le pin de Jérusalem et le cèdre du Liban consacrés à la mémoire de Jérôme, le laurier de Grenade, le platane de la Grèce, le chêne de l'Armorique, au pied desquels je peignis Blanca, chantai Cymodocée, inventai Velléda. Ces arbres naquirent et crûrent avec mes rêveries ; elles en étaient les Hamadryades. Ils vont passer sous un autre empire : leur nouveau maître les aimera-t-il comme je les aimais ? Il les laissera dépérir, il les abattra peut-être : je ne dois rien conserver sur la terre. C'est en disant adieu aux bois d'Aulnay que je vais rappeler l'adieu que je dis autrefois aux bois de Combourg : tous mes jours sont des adieux. »

Je fus obligé de vendre mes livres : M. Merlin les exposa à la criée, à la salle Sylvestre, rue des Bons-Enfants. Je ne gardai qu'un petit Homère grec¹⁶⁵⁴, à la marge duquel se trouvaient des essais de traduction et des remarques écrites de ma main. Bientôt il me fallut tailler dans le vif [...].¹⁶⁵⁵

Cuando desaparece su biblioteca, guarda su «petit Homère» para no perder su personalidad forjada por los recuerdos. La pérdida de la Vallée-aux-Loups misma, aunque la poseyó Chateaubriand durante menos tiempo que sus libros, ya le causó un gran dolor:

Peu de temps après, ma *Vallée-aux-Loups* fut vendue, comme on vend les meubles des pauvres, sur la place du Châtelet. Je souffris beaucoup de cette vente ; je m'étais attaché à mes arbres, plantés et grandis, pour ainsi dire, dans mes souvenirs.¹⁶⁵⁶

El final de la Revolución trajo consigo la vorágine de los coleccionistas.

Chateaubriand critica ásperamente esta actividad de la nueva sociedad de nuevos ricos

¹⁶⁵⁴ « "La Bible. Homère et moi" répète CH. selon la critique du temps. Jeune, CH., qui avait la "rage du grec", se remet à l'*Odyssee* à Paris ; continue en Angleterre avec Ives ; et son "petit Homère" le suit partout : en Amérique ; à l'armée des princes. Selon Marcellus, CH. donna ce premier exemplaire à Fontanes. Un deuxième, "le petit Homère de Westein [pour Wetstein] qui dans une poche fait le pendant à Ossian qui est dans l'autre" (*Lettre à Fontanes*, Œ. C. : XIV) "avec des feuillets blancs pour écrire des notes" (Marcellus, 59) et celui que CH. emporte à Mont-Blanc, en Grèce et à Jérusalem, et lorsque sa bibliothèque est vendue, c'est le seul livre que garde CH. Une partie de l'*Iliade* a été retrouvée : et a permis de voir la splendeur de certaines traductions de CH. et sa connaissance réelle du grec. Les allusions à Homère se trouvent dans toute l'œuvre. Dans la *Poétique du Christianisme*, deuxième partie du *Génie*, Homère se trouve le point de comparaison ordinaire, et le V livre a pour titre "La Bible et Homère" » : Levailant, "Index des Noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1322-1323. MARCELLUS (Marie-Louise-Jean-André Demartin du Tyrac, comte de), 1795-1865, d'abord secrétaire d'ambassade à Constantinople, réussit à enlever de l'île de Milo et à envoyer en France la "Vénus victorieuse" qui venait d'y être découverte. -Premier secrétaire à l'ambassade de Londres sous CH., il reçut souvent les confidences de son "patron" qui se lie avec lui d'amitié. Chargé d'affaires à Londres après le départ de CH., puis chargé de mission à Madrid et ministre plénipotentiaire à Lucques, où il se lie avec Lamartine, alors secrétaire à Florence. Un moment sous-secrétaire d'État aux Affaires étrangères sous le ministère de Polignac, il quitta la carrière après 1830. Helléniste et érudit ; il publia *Souvenirs de l'Orient*, *Souvenirs diplomatiques* et *Chateaubriand et son temps*, suite de remarques et de souvenirs en marge des *Mémoires d'outre-tombe*. »

¹⁶⁵⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 13-14.

¹⁶⁵⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 14.

posterior a la Revolución francesa. Ésta intentó abolir la idea de que el pasado era propiedad de una clase social. Los coleccionistas actuaban como los antiguos nobles: se acercaban a los anticuarios, que amasaban y reunían en sus tiendas de curiosidades los restos que la Revolución había dejado. Alberto Manguel observa:

"El coleccionista" –escribió Walter Benjamin- "sueña no sólo que se halla en un mundo pasado o distante, sino también, al mismo tiempo, en un mundo mejor en el que, aunque las personas siguen tan desprovistas de lo necesario como en el mundo de todos los días, las cosas están libres de la molesta necesidad de ser útiles."¹⁶⁵⁷

Cuando, en 1792, el palacio del Louvre se convirtió en un museo para el pueblo, sabemos, también por Alberto Manguel, que Chateaubriand manifestó su desacuerdo con la idea de un pasado común. Él afirmaba que las obras de arte así reunidas «no tenían ya nada que decir ni a la imaginación ni al corazón». Unos años después, el artista y anticuario Alexandre Lenoir fundó el Museo de Monumentos Franceses¹⁶⁵⁸ para conservar partes de los monasterios y mansiones, de palacios e iglesias saqueados por la Revolución; Chateaubriand entonces describió despreciativamente esta: « collection des ruines et des tombeaux de tous les siècles, entassés pêle-mêle après la Terreur dans les

¹⁶⁵⁷ Manguel, *Una historia de la lectura*, 331.

¹⁶⁵⁸ « Il avait fallu beaucoup de patience et de ténacité à Lenoir pour réaliser son projet muséographique très original. Après la confiscation des biens du clergé, on avait fait des nombreux dépôts dans Paris: les statues furent rassemblées au couvent des Petits-Augustins (aujourd'hui le site de l'École des beaux-arts) et Lenoir fut nommé gardien de ce dépôt en juin 1791. Il ajouta aux saisies révolutionnaires toutes sortes d'ouvrages, et même des reliques, qu'il s'était employé à sauver du vandalisme: "Je me fis un plan, écrit Lenoir, et je considérai principalement cette collection sous le rapport des arts et de l'histoire" 285, nota 6 Alexandre Lenoir, "Avant-propos", in *Musée Impérial des monuments français. Histoire des arts en France et description chronologique des statues en marbre et en bronze, bas-reliefs et tombeaux des hommes et des femmes célèbres qui sont réunis dans le musée*, Paris, 1810, II citado por Jean-Claude Bonnet, "Chateaubriand, Mercier et Michelet au musée des monuments français" in *Chateaubriand, penser et écrire l'histoire*, 283-299.

cloîtres des Petits-Augustins». ¹⁶⁵⁹ La crítica de Chateaubriand no es la de un *solipsista* ¹⁶⁶⁰. Su no aceptación de la idea, traída de la Revolución francesa, de que el pasado es propiedad de todas las clases sociales, tampoco responde sólo al desprecio del aristócrata. ¹⁶⁶¹ Sino que él es consciente de que la pérdida en su caso de su biblioteca o de cualquier biblioteca es una tragedia. Crear una biblioteca es como dibujar una identidad; ante el vacío de su pérdida, y un nuevo comienzo, la nueva biblioteca no podrá repetir ninguna identidad perdida: «formar una biblioteca personal es ser señor de un país con un único habitante». ¹⁶⁶²

En Europa, a finales del siglo XVIII, en las Letras y las Artes, Homero está por todas partes. En 1786, Goethe, viajando por Sicilia cree encontrarse ahí con la humanidad homérica. ¹⁶⁶³ Homero es en realidad, más que Voltaire, el autor más citado, imitado, traducido y discutido del siglo XVIII. Por otra parte la pintura antigua, está presente en todo el debate artístico de la Ilustración. ¹⁶⁶⁴

Es pues, muy lógico que Chateaubriand, joven escritor en ciernes, cuando iba a la batalla de Thionville viajara junto a su «petit Homère» al que vuelve a leer:

¹⁶⁵⁹ *M.D.O.T.*, (I), V, 182.

¹⁶⁶⁰ Solo encontramos la entrada *solipsismo*: « (Del latín *solus ipse*, uno mismo solo).1. m. Fil. Forma radical de subjetivismo en la cual solo existe o puede ser conocido el propio yo.» <http://www.rae.es> (consultado el 8 de marzo de 2013].

¹⁶⁶¹ Manguel, *Una historia de la lectura*, 331: « Manifestando su altivo desacuerdo con la idea de un pasado común, el vizconde François-René de Chateaubriand [...]. Ni en el mundo oficial, ni en el privado de los coleccionistas de ruinas del pasado, tuvieron eco alguno las críticas de Chateaubriand.»

¹⁶⁶² Enis Batur citado por Juan Malpartida, “Visión del infinito“, ABC de las letras, s.f., 18.

¹⁶⁶³ Fumaroli, "Les abeilles et les araignées", in *La Querelle des Anciens et des Modernes*, 7-218.

¹⁶⁶⁴ *Ibid.*, 7-218.

Je m'asseyais, avec mon fusil, au milieu des ruines; je tirais de mon havresac le manuscrit de mon voyage en Amérique [...]. Puis, je serrais mon trésor dont le poids, mêlé à celui de mes chemises, de ma capote, de mon bidon de fer-blanc, de ma bouteille clissée et de mon petit Homère me faisait cracher de sang.¹⁶⁶⁵

De modo que, como lo insinuó con alguna malicia Jean d'Ormesson cuando, acompañado de su «petit Homère », Chateaubriand recorría América: « Les héros d'Homère se muaient en Indiens. »¹⁶⁶⁶

Marc Fumaroli, por otro lado, establece un paralelismo entre Chateaubriand y Fénelon en el cual, el Chateaubriand posterior a 1830 dialoga con el Chateaubriand anterior a esta fecha:

Pour le grand éducateur chrétien (Fénelon), la jeunesse semi-divine d'Achille, sa splendeur brève et sa fécondité de gloire, ne sont qu'une illusion vitale, comme celle qu'il (Fénelon) a réussi à dissiper chez son orgueilleux élève, le roi de France de demain. Pour l'auteur du *Génie du Christianisme* et des *Mémoires*, ce sont les souffrances de sa jeunesse qui ont retenu son héroïque illusion vitale de nourrir l'orgueil que Fénelon condamne chez Achille. Elles ont fait de lui non un affolé de pouvoir, mais un poète.¹⁶⁶⁷

Chateaubriand es al mismo tiempo Aquiles y Homero:

Le mémorialiste d'outre-tombe est à la fois, Homère et Achille, mais un Homère qui accorde plus de prix à l'Achille qu'il a été, et qu'il demeure par la mémoire qu'à l'Homère qu'il est devenu et qui ne croit guère à la gloire posthume.¹⁶⁶⁸

¹⁶⁶⁵ *M.D.O.T.*, (I), IX, 317.

¹⁶⁶⁶ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 20.

¹⁶⁶⁷ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 215.

¹⁶⁶⁸ *Ibid.*, 215.

3.7.3.7.6 Conclusión: pórtico y umbral de la videncia.

Como lo dijimos más arriba, el carácter es de orden genético y la personalidad es el resultado del trabajo del individuo sobre sí mismo. Charles Du Bos lo expresa de este modo:

La personnalité, -le sentiment inébranlable, invincible que tout ensemble, la personnalité est antérieure à tout et qu'elle survit à tout, que, valeur essentielle de l'être, c'est elle qui prononce le premier mot qui compte et c'est à elle que le dernier mot revient.- tel est le roc sur lequel tout Goethe est fondé.¹⁶⁶⁹

Introducida de este modo por Du Bos la reflexión de Goethe sobre este tema, este último nos dice:

"Tout être qui s'éprouve comme une unité veut se conserver indivisé et introublé dans sa condition propre. C'est là un don éternel et nécessaire de la nature, et l'on peut dire que tout être individuel possède un caractère [...]. En ce sens il sied d'attribuer un caractère même au faible, même au lâche ; car le faible ou le lâche, s'il renonce à ce que les autres hommes prisent par-dessus tout, s'il renonce à l'honneur, à la gloire, n'y renonce que pour conserver sa personnalité".¹⁶⁷⁰

Extraigamos de aquí lo que nos interesa. Todo ser individual es una unidad, y una unidad en la que se afirma el ser: el sentido de esta unidad en Chateaubriand es primordial, la fidelidad a sí mismo.

En este capítulo titulado "El carácter y la personalidad de Chateaubriand" nos valem del paralelismo con la figura universalmente reconocida de Goethe analizada por el crítico francés Charles Du Bos:

¹⁶⁶⁹ Du Bos, *Goethe*, 13

¹⁶⁷⁰ Goethe, *Théories des Couleurs*, citado por Du Bos, *ibid.*, 14-15.

"Qu'ai-je fait? J'ai recueilli, utilisé tout ce que j'ai entendu, observé. Mes œuvres sont nourries par des milliers d'individus divers, des ignorants et des sages, des gens d'esprit et des sots. L'enfance, l'âge mûr, la vieillesse, tous sont venus m'offrir leurs pensées, leurs facultés, leurs manières d'être, j'ai recueilli souvent la moisson que d'autres avaient semée. Mon œuvre est celle d'un être collectif et elle porte le nom de Goethe."¹⁶⁷¹

Las contradicciones tan reprochadas a Chateaubriand eran en temas de conducta, pero no en la estructura de su personalidad, una unidad nunca puesta en duda, ni siquiera por Sainte-Beuve que recalcó la rectitud de Chateaubriand ante las exigencias de su sentido del honor. Sentido del honor vivido en su interior a cada momento de su vida, a pesar de sus contradicciones; y por encima de esta visión de hombre mundano, egocéntrico y seductor con las mujeres, no hay que olvidar que hay en su interioridad una profundidad. Pero Goethe continúa:

Le caractère, l'individualité, le penchant, la tendance, les lieux, le milieu et les habitudes s'amalgament en un tout: chaque homme y nage comme dans le seul élément, la seule atmosphère où il se sente à l'aise et confortable. Et c'est ainsi que les hommes, au sujet de l'inconstance desquels tant de plaintes s'élèvent, après de nombreuses années, à notre étonnement nous les retrouvons inchangés et, bien que du dehors et du dedans ils aient subi des stimulants à l'infini, inchangeables.¹⁶⁷²

Sigamos dando la prioridad a la personalidad, aunque, y es aquí donde Chateaubriand es grande, además de conservar la integridad de su personalidad, él siente, ya desde muy joven, desde su niñez, otra exigencia. Esta exigencia es poco actual. Es de las más impropias de nuestra época, pero la consideramos imprescindible para no renunciar a la propia personalidad: y es la exigencia del honor.

¹⁶⁷¹ Goethe citado por Frédéric Soret, *Conversations avec Goethe* in Du Bos, *ibid.*, 27.

¹⁶⁷² Goethe citado por Du Bos, *ibid.*, 15.

Personalidad, honor, realización progresiva de un tipo de hombre: son los elementos esenciales en el caso de Chateaubriand que a nuestro juicio responden a la fórmula que crea Raymond Aron con el uso dos términos como pueden ser *hombre e historia*. No solamente «Chateaubriand está en la Historia», donde se presenta una oposición de los elementos, y tampoco es suficiente la fórmula de «Chateaubriand histórico», en la que se restablece la unidad gracias a su decisión de participar en la vida política. A pesar de su refugio en el silencio, Chateaubriand anima con esfuerzo perseverante la política de la Restauración de la monarquía, y lo hace participando en los riesgos, pero no tanto en las ilusiones del partido que él se ha visto obligado a elegir. Quizás no ha sido la suya la mejor elección en política, porque no existen los sistemas ideales, sino formas imperfectas de los mismos; pero era necesario tomar una *decisión* y, según Raymond Aron: «es en los períodos de crisis que las decisiones en política se convierten en hechos históricos ». ¹⁶⁷³

Je me suis mêlé de paix et de guerre; j'ai signé des traités et des protocoles ; j'ai assisté à des sièges, des congrès et des conclaves ; à la réédification et à la démolitions des trônes ; j'ai fait de l'histoire, et je la pouvais écrire : et ma vie solitaire et silencieuse marchait au travers du tumulte et du bruit avec les filles de mon imagination, Atala, Amélie, Blanca, Velléda, sans parler de ce que je pourrais appeler les réalités de mes jours [...]. ¹⁶⁷⁴

Para no renegar de sí mismo debe entrar en la liza, nadie debería por tanto reprocharle que lo hiciera. Con estos tres factores de personalidad, honor y realización progresiva, reivindicados por Sainte-Beuve, parece que el proceso anti-Chateaubriand se desmonte por completo-, pero no; hay otro término, el más definitorio quizás de todos, que corona a los tres primeros: la videncia.

¹⁶⁷³ «dans les périodes critiques, les choix politiques sont des choix historiques » : Aron, *Introduction à la Philosophie de l'histoire*, 326 [la traducción al español es nuestra].

¹⁶⁷⁴ *M.D.O.T.*, (II), L XLIV, 936.

3.8 SENTIDO EN LAS MÉMOIRES DEL EPÍLOGO DE UN MUNDO.

3.8.1 INTRODUCCIÓN: ORÁCULO DE UN FUTURO FUNESTO.

Ante la radicalización del programa Ilustrado y la consiguiente pérdida del sentido religioso, Chateaubriand por un lado, y más tarde, los románticos reflexionaron sobre las raíces de la cultura de la razón que es excluyente de lo trascendente. Especialmente los románticos alemanes y sus sucesores, analizaron las trágicas consecuencias de las ideologías del progreso y de las pretensiones a lo universal emanadas de las filosofías de la Historia. Primero, estos alemanes se enfrentaron a la desaparición del Antiguo Régimen y quisieron liberarse de los límites de la razón; esto es causa de que aparezca en el ámbito de lo poético la reflexión filosófica. Fueron ellos, los alemanes, los que no sólo atinaron (con sus críticas al racionalismo) sino que fueron ellos los que volvieron al terreno donde habita el misterio, la belleza y la verdad, las cuales se expresan a través de imágenes.

Así pues, Chateaubriand, predecesor de los llamados «avisadores del fuego»¹⁶⁷⁵ que supieron prever las catástrofes del siglo XX, se sumerge en el «corazón de la tinieblas» que fueron las guerras, y el Terror de 1793. Chateaubriand contrarresta la invisibilización de hecho de las víctimas de entonces y futuras, así como el correr un velo sobre el sufrimiento de los vencidos que era actitud corriente en su época. Y en el

¹⁶⁷⁵ «"Avisadores del fuego" es una expresión benjaminiana con la que se designa a quienes avisan de catástrofes inminentes para impedir que se cumplan. Si la traemos a cuento es para llamar la atención sobre quienes, habiendo escrito antes de la catástrofe, parece que lo hubieran hecho después, siendo testigos de ella»: Reyes Mates y Juan Mayorga, "Los avisadores del fuego": Rosenzweig, Benjamin y Kafka. Instituto de Filosofía, CSIC y Escuela de Arte Dramático, www.upcomillas.es/servicios/.../Bibliografia.pdf (consultado el 3 de marzo de 2013).

encubrimiento del sufrimiento de los vencidos, Chateaubriand da un paso más en su percepción de un futuro funesto. Este paso se debe a lo que se ha perdido en el orden moral:

Au milieu de cela, remarquez une contradiction phénoménale : l'état matériel s'améliore, le progrès intellectuel s'accroît, et les nations au lieu de profiter s'amoindrissent : d'où vient cette contradiction ?

C'est que nous avons perdu dans l'ordre moral. En tout temps il y a eu des crimes ; mais ils n'étaient point commis de sang-froid, comme ils le sont de nos jours, en raison de la perte du sentiment religieux.¹⁶⁷⁶

Esta corrupción del espíritu que pasa del ámbito privado al ámbito público se acepta como algo inevitable:

A cette heure, ils (ces crimes) ne révoltent plus, ils paraissent une conséquence de la marche du temps ; [...]. Les corruptions de l'esprit, bien autrement destructives que celles des sens, sont acceptées comme des résultats nécessaires ; elles n'appartiennent plus à quelques individus pervers, elles sont tombées dans le domaine public.¹⁶⁷⁷

A lo que se añade una paradoja: la cosificación del hombre. Esta cosificación es producida por el avance en el conocimiento que el ser humano tiene de sí mismo en la época del desarrollo científico. El ser humano deviene mero objeto de estudio, al quedar desprovisto de un valor trascendente:

si on les jugeait autrefois d'une manière différente (ces crimes), c'est qu'on n'était pas encore, ainsi qu'on l'ose affirmer, assez avancé dans la connaissance de l'homme ; on les analyse (ces crimes) actuellement ; on les éprouve au creuset, afin de voir ce qu'on peut en tirer d'utile, comme la chimie trouve des ingrédients dans les voiries.¹⁶⁷⁸

¹⁶⁷⁶ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 921.

¹⁶⁷⁷ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 921.

¹⁶⁷⁸ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 921.

Hubo una época en la que Chateaubriand se autodenominaba « esprit fort»¹⁶⁷⁹. En aquella época, al distinguir el espíritu religioso del espíritu filosófico, Chateaubriand reprochaba al espíritu religioso de carecer de la inteligencia que denomina corta o «courte»¹⁶⁸⁰, propia del espíritu filosófico. En efecto la «inteligencia corta» cree verlo todo. En la cita que sigue, insinúa que esta forma de inteligencia corta lleva a la ceguera, ya que en ese verlo todo directamente, la inteligencia puede perder la vista por completo:

je supposais dans l'esprit religieux cette absence d'une faculté, qui se trouve précisément dans l'esprit philosophique : l'intelligence courte croit tout voir, parce qu'elle reste les yeux ouverts ; l'intelligence supérieure consent à fermer les yeux, parce qu'elle aperçoit tout en dedans. Enfin, une chose m'achevait : le désespoir sans cause que je portais au fond du cœur.¹⁶⁸¹

El exacerbamiento en los sentimientos, puede ser revitalizador en el terreno de lo estético, pero es cegador en el terreno de la política. Es peligrosa la confusión de ambos ámbitos. Querer hacer, como los románticos, de su vida una obra de arte, se puede; pero si se aplica a una sociedad entera, llevaremos a muchos a la locura y al totalitarismo.

Parece, nos dice Marc Fumaroli, como si Chateaubriand intuyese la idea de una sociedad sojuzgada por los totalitarismos del siglo XX. Un paso más y tendremos a la sociedad china, y todos quedarán vestidos con uniforme: increíble presciencia la de Chateaubriand:

¹⁶⁷⁹ *M.D.O.T.*, (I), V, 189.

¹⁶⁸⁰ *M.D.O.T.*, (I), V, 189.

¹⁶⁸¹ *M.D.O.T.*, (I), V, 190.

La variété des costumes avait cessé ; le vieux monde s'effaçait ; on avait endossé la casaque uniforme du monde nouveau, casaque qui n'était alors que le dernier vêtement des condamnés à venir.¹⁶⁸²

El historiador José Luis Comellas también se interesa por este fenómeno de uniformización social: «Pronto cambiará el calendario. También la forma de vestir. Los *sans-coulottes* tenían a gala una indumentaria que nada se parecía a la de los "aristócratas" y las nuevas modas se irían imponiendo por obligación moral.»¹⁶⁸³

El historiador que se interesa por la Revolución francesa y el poeta que la ha conocido se enfrentan a la enorme complejidad del acontecimiento: ¿cómo puede el historiador llegar a reducir a la unidad? Haciéndolo como lo hace el poeta, analizando un elemento, en apariencia inocente, la vestimenta para llegar al sentido profundo del proceso en un capítulo titulado "Un nuevo ambiente" por el historiador:

Una persona que hubiera visitado París en 1786, 1790 y 1793 hubiera observado mayor diferencia entre las dos últimas fechas que entre las dos primeras [...]. Una ciudad callada, extraña. No solo cambia el ambiente. También cambian los nombres de las personas o de las calles [...]. El forastero encuentra un París desierto en un anochecer de 1793.¹⁶⁸⁴

Capítulo que se asemeja a "la *physionomie* de París" del poeta:

Paris n'avait plus, en 1792, la *physionomie* de 1789 et de 1790 ; ce n'était plus la Révolution naissante, c'était un peuple marchant ivre à ses destins, au travers des abîmes, par des voies égarées. L'apparence du peuple n'était plus tumultueuse, curieuse, empressée ; elle était menaçante.¹⁶⁸⁵

¹⁶⁸² *M.D.O.T.*, (I), IX, 293.

¹⁶⁸³ José Luis Comellas, "Las fases del proceso revolucionario (1789-1794)", in *La Revolución francesa: Ocho estudios para entenderlas*, ed. Cristina Diz-Lois (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S.A., 1990), 11-68.

¹⁶⁸⁴ Comellas, "Las fases del proceso revolucionario", in *La Revolución francesa*, 11-68.

¹⁶⁸⁵ *M.D.O.T.*, (I), IX, 292-293.

3.8.2 REVOLUCIÓN Y SENSACIÓN DE EPÍLOGO: USO DE LA LITOTE.

Théroigne de Méricourt¹⁶⁸⁶ y ese «río de sangre».¹⁶⁸⁷ En el año 1793, una turba linchó a Théroigne de Méricourt (Chateaubriand incluye este personaje en la metáfora sobre los dos verdugos destacados del Terror: «Si Sanson aurait en avait eu le temps, il aurait joué le rôle de Colin, et mademoiselle Théroigne de Méricourt, celui de Babet»¹⁶⁸⁸), y en la plaza de la Convención, una turba de mujeres la azotó desnuda. De allí, Théroigne salió para el manicomio. «Esa particular manifestación del Terror eran las *tricoteuses*».¹⁶⁸⁹ Mientras que la carreta que conducía lentamente hacia la guillotina a Maximiliano de Robespierre y los suyos, « por la calle Saint-Honoré, siguiendo el destino trágico de Luis XVI, de Danton, de Desmoulins et de seis mil víctimas más»¹⁶⁹⁰, en un París donde desaparecían familias enteras:

Tous les membres de sa famille (du comte de Montmorin Saint-Hérem) avaient péri successivement. Sa femme et son fils Calixte avaient été chargés sur la même charrette et guillotiné le même jour. On exécuta dix-neuf personnes. Chaque fois que le couperet tombait, Calixte criait : « Vive le roi ! » A la vingtième fois il se tut : on guillotina sa mère. Il fut le vingt et unième.¹⁶⁹¹

¹⁶⁸⁶ «Méricourt (Anne-Joshèphe Terwague, dite Théroigne de), 1762-1827, née à Marcourt, près de Liège, l'une des "meneuses" du peuple dans les journées d'oct. 1789 et de 1792, devint folle en 1793.» : Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1372.

¹⁶⁸⁷ «En la bella edición facsímil que hizo Jackie Pigeaud del casi indescifrable manuscrito, el estudioso de la revolución francesa puede leer la turbadora carta testamentaria que Théroigne de Méricourt, en 1801, ya loca y recluida en el manicomio [...]. De los tan numerosos textos conmovedores como la tragedia revolucionaria ha engendrado, ninguno hay –pienso yo– tan amargo [...] la *Lettre-mélancolie*, la “carta-melancolía.»: Gabriel Albiac, "Mujeres o caniches", ABC edición Sevilla, Sección Opinión: Cambio de guardia, lunes, 11 de enero de 2010, 12.

¹⁶⁸⁸ *M.D.O.T.*, (I), IX, 292.

¹⁶⁸⁹ Stanley Loomis, *París bajo el Terror, junio 1793-julio 1794*, trad. Juan Antonio Campuzano (Barcelona: Juventud, 1967), 351. «Estas mujeres, harapientas y medio dementes, atraían la atención de los espías. En un informe se declara: “La gente observa que ciertas mujeres han llegado a experimentar una indudable sed de sangre. Estas criaturas no piden más que sangre. Cada vez aparecen en mayor número y están constantemente alrededor de la guillotina o en el Tribunal...” [...] eran una fuente de irritación, incluso para Robespierre.”

¹⁶⁹⁰ « par la rue Saint-Honoré, en suivant le chemin tragique de Louis XVI, de Danton, de Desmoulins et de six mille autre victimes » : Zweig, *Joseph Fouché*, 93 [la traducción al español es nuestra].

¹⁶⁹¹ Ormesson, *Mon dernier rêve sera pour vous*, 66.

Así pues, Calixto, como Robespierre, quien fue guillotinado el último, «tuvo que pisar la sangre de los que le precedieron, que cubría como una alfombra escarlata la terrible plataforma». ¹⁶⁹² Un dramaturgo de la época, cuando se le pidió que escribiera una tragedia para el teatro, respondió: « ¿Por qué me piden que escriba una tragedia, si cuando salgo de mi casa, me hundo en sangre hasta los tobillos?» ¹⁶⁹³

Dans les histoires de la Révolution, on a oublié de placer le tableau de la France extérieure auprès du tableau de la France intérieure, de peindre cette grande colonie d'exilés, variant son industries et ses peines de la diversité des climats et de la différence des mœurs des peuples. ¹⁶⁹⁴

Chateaubriand en Londres no era testigo directo de estos sucesos sangrientos; pero supo de la muerte de Malesherbes y de su propia familia; el relato de su exilio en Londres no deja de ser un conmovedor relato del exiliado:

Nous n'avons pas une idée aujourd'hui de l'impression que les excès de la Révolution avaient fait sur les esprits de l'Europe, et principalement parmi les hommes absents de la France pendant la Terreur ; il me semblait, à la lettre, que j'allais descendre aux enfers. J'avais été témoin, il est vrai, des commencements de la Révolution ; mais les grands crimes n'étaient pas alors accomplis, et j'étais resté sous le joug des faits subséquents, tels qu'on les racontait au milieu de la société paisible et régulière de l'Angleterre. ¹⁶⁹⁵

¹⁶⁹² Loomis, *París bajo el Terror*, 415.

¹⁶⁹³ Cita del dramaturgo Duchis por Loomis, *París bajo el Terror*, junio 1793-julio 1791, 348. Levaillant, "Index des Noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1284 : «DUCIS (Jean-François), 1733-1816, poète et adapteur des drames de Shakespeare à la scène française; pauvre sous l'Empire, il refusa les faveurs de Napoléon». Chateaubriand nos relata con gracia en sus *Mémoires*, las dificultades a las que se enfrentaba Ducis en su lucha con la censura : « Vers cette époque Talma demanda à madame Récamier à me rencontrer chez elle pour s'entendre avec moi sur quelques vers de l'*Othello* de Ducis, qu'on ne lui permettait pas de dire tels qu'ils étaient. Je laissai les dépêches et je courus au rendez-vous ; je passai la soirée à refaire avec le moderne Roscius les vers malencontreux : il me proposait un changement, je lui en proposais un autre ; nous rimions à l'envi ; nous nous retirions à la croisée ou dans un coin pour tourner et retourner un hémistiche. Nous eûmes beaucoup de peine à tomber d'accord pour le sens ou pour l'harmonie. Il eût été assez curieux de me voir, moi, ministre de Louis XVIII, lui, Talma, roi de la scène, oubliant ce que nous pouvions être, jouter de verve en donnant au diable la censure et toutes les grandeurs du monde » : *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 220-221.

¹⁶⁹⁴ *M.D.O.T.*, (I), X, 366.

¹⁶⁹⁵ *M.D.O.T.*, (I), XIII, 438.

Al sufrimiento por la catástrofe se añade la conciencia que tiene el exiliado de ser causa del sufrimiento de su familia:

Qu'étaient-ce que nos chagrins en terre étrangère, comparés à ceux des Français demeurés dans leur patrie ? Et pourtant, quel malheur, au milieu des souffrances de l'exil, de savoir que notre exil même devenait le prétexte de la persécution de nos proches !¹⁶⁹⁶

Chateaubriand es consciente de que la mente humana siempre habla de otra cosa para decir aquello cuyo recuerdo la destrozaría. Ademán, en la simple reproducción del horror se abotarga la sensibilidad:

on n' imagine d'autres moyens de toucher que des scènes d'échafaud et des mœurs souillées: on oublie que les vraies larmes sont celles que fait couler une belle poésie et dans lesquelles se mêle autant d'admiration que de douleur [...].¹⁶⁹⁷

En su descripción de París después de la Revolución, a Chateaubriand no le hace falta describir la sangre y las *tricoteuses* pues ya había contado en su libro la toma de la Bastilla que analizaremos más adelante. Señalemos solamente en esta parte del relato la ausencia de sangre y la conversión de los asesinos en dignos porteros. Gracias a esta litote, el lector percibe el verdadero Terror en las *Mémoires*, ese que habita en los recodos del alma de aquellos franceses que allí tuvieron «la certeza de ser monstruos»¹⁶⁹⁸:

¹⁶⁹⁶ *M.D.O.T.*, (I), X, 363-364.

¹⁶⁹⁷ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 917.

¹⁶⁹⁸ Esta expresión de Gabriel Albiac, se adecúa al relato que hace Jules Michelet en su *Histoire de la Révolution française*, (I), VI, 812-813, de la masacre perpetrada en Avignon en el capítulo titulado: "Vengeance de Lescuyer,

Tous les portiers, grands partisans de feu M. de Robespierre, regrettaient les spectacles de la place Louis XV, où l'on coupait la tête à *des femmes qui*, me disait mon propre concierge de la rue de Lille, *avaient le cou blanc comme de la chair de poulet*.¹⁶⁹⁹

3.8.2.1 *Essai sur les révolutions: « angustia »*

«Una especie de diario regular de sus excursiones mentales, un registro de sus sentimientos, de sus ideas »¹⁷⁰⁰ A pesar de la solidaridad de los amigos, ellos, en Londres, sólo podían compartir con bravura el abandono absoluto en el cual se encontraba Chateaubriand aquejado de hambre, de indigencia y, finalmente, de enfermedad: « nous étions des artistes en misère sur les ruines de la France. »¹⁷⁰¹ Las opiniones de los médicos sobre su salud, agudizaban su sentimiento de tener ya poco futuro:

mais il (le docteur) me dit, avec la dureté dont il usait pour lui-même, que je pourrais *durer* quelques mois, peut-être une ou deux années, pourvu que je renonçasse à toute fatigue. " Ne comptez pas sur une longue carrière " ; tel fut le résumé de ses consultations¹⁷⁰².

massacre de la Glacière (16-17 octobre 91)": «Il n'y avait qu'une vingtaine d'hommes dans la cour, tous du petit peuple d'Avignon, un perruquier, un savetier, un cordonnier pour femmes, un jeune ouvrier menuisier, un maçon, etc. Sauf quelques-uns qui avaient servi quelques mois dans l'armée de Jourdan, ils n'avaient jamais eu d'armes dans les mains. Plusieurs se trouvaient là par hasard, en quelque sorte, parce qu'ils avaient aidé à amener des prisonniers. Ils étaient fort mal armés: tel avait une barre de fer, tel un sabre, un bâton durci au feu.

Personne ne les conduisit, ne les dirigea, ne les surveilla [...]. Le massacre, livré ainsi au hasard, à l'inexpérience de gens si mal armés et qui ne savaient pas tuer, fut infiniment plus cruel que s'il eût été fait par des bourreaux [...]. Il venait des gens de la ville, les uns pour réclamer tel ou tel, d'autres attirés par les cris, par une invincible curiosité [...].»

¹⁶⁹⁹ *M.D.O.T.*, (I), XIII, 442-443 [énfasis del autor].

¹⁷⁰⁰ « une espèce de journal régulier de ses excursiones mentales (du malheureux), un registre de ses sentiments, de ses idées. » : *EG*, "Notice 1797", 37 [la traducción al español es nuestra].

¹⁷⁰¹ *M.D.O.T.*, (I), X, 359.

¹⁷⁰² *M.D.O.T.*, (I), X, 351.

Esta poca esperanzadora visión de su futuro impulsó a Chateaubriand a acometer la redacción del *Essai historique* imbuido como estaba del pensamiento de que sería vano buscar otra ocupación más provechosa:

La certitude acquise ainsi de ma fin prochaine, en augmentant le deuil naturel de mon imagination, me donna un incroyable repos d'esprit. Cette disposition intérieure explique un passage de la notice placée à la tête de l'*Essai historique*, et cet autre passage de l'*Essai* même : "Attaqué d'une maladie qui me laisse peu d'espoir, je vois les objets d'un œil tranquille ; l'air calme de la tombe se fait sentir au voyageur qui n'en est plus qu'à quelques journées".¹⁷⁰³

Chateaubriand se propone, pues, escribir un libro que atrajera la atención del público:

Le goût des lettres inné en moi, des poésies de mon enfance, des ébauches de mes voyages, suffiraient-ils pour attirer l'attention du public ? L'idée d'écrire un ouvrage sur les révolutions comparées m'était venue ; je m'en occupais dans ma tête comme d'un sujet plus approprié aux intérêts du jour ; mais qui se chargerait de l'impression d'un manuscrit sans prôneurs, et pendant la composition de ce manuscrit, qui me nourrirait ? Si je n'avais que peu de jours à passer sur la terre, force était néanmoins d'avoir quelques moyens de soutenir ce peu de jours.¹⁷⁰⁴

Y esta reflexión algo prosaica se resume con esta alusión púdica a sus crueles carencias:

«Ces abstinences fatiguaient les nerfs de mon ami.»¹⁷⁰⁵

¹⁷⁰³ *M.D.O.T.*, (I), X, 351-352.

¹⁷⁰⁴ *M.D.O.T.*, (I), X, 352.

¹⁷⁰⁵ *M.D.O.T.*, (I), X, 357.

En esta época de abandono y miseria, su dignidad queda intacta gracias al espíritu con el que acomete el *Essai*:

L'amertume des réflexions répandues dans l'*Essai* n'étonnera donc pas : c'est sous le coup d'un arrêt de mort, entre la sentence et l'exécution, que j'ai composé cet ouvrage [...].

Mais comment traverser le temps de grâce qui m'était accordé ? J'aurais pu vivre ou mourir promptement de mon épée : on m'en interdisait l'usage ; que me restait-il ? une plume ? elle n'était ni connue, ni éprouvée, et j'en ignorais la puissance.¹⁷⁰⁶

¿Cómo atravesar las dificultades del presente?, se pregunta paseando por Londres; trabajando en su *Essai historique* por las noches y en las traducciones por el día, Chateaubriand se reencuentra con su amigo Hingant. Ambos se paseaban juntos ensimismados en sus pensamientos: « nous aimions tous deux à rêvasser. »¹⁷⁰⁷ Uno de sus lugares preferidos para pasear era el laberinto de tumbas de Westminster, donde « je pensais au mien prêt à s'ouvrir. »¹⁷⁰⁸ Un día, en su admiración por la arquitectura del lugar, se quedó encerrado « Dominé par le sentiment de la *vastité sombre des églises chrestiennes* (Montaigne) ». ¹⁷⁰⁹ Ante el espectáculo de tumbas del que forma parte al fundirse con ellas: « Le pli d'un linceul, également de marbre, me servit de niche »¹⁷¹⁰, se pregunta: « Quel amas de grandeurs renfermé sous ces dômes! Qu'en reste-t-il ? »¹⁷¹¹. He aquí su respuesta :

¹⁷⁰⁶ *M.D.O.T.*, (I), X, 352.

¹⁷⁰⁷ *M.D.O.T.*, (I), X, 354.

¹⁷⁰⁸ *M.D.O.T.*, (I), X, 354.

¹⁷⁰⁹ *M.D.O.T.*, (I), X, 354.

¹⁷¹⁰ *M.D.O.T.*, (I), X, 355.

¹⁷¹¹ *M.D.O.T.*, (I), X, 355

Oh ! la vie n'est pas tout cela ! Si du rivage de ce monde nous ne découvrons pas distinctement les choses divines, ne nous étonnons pas : le temps est un voile interposé entre nous et Dieu, comme notre paupière entre notre œil et la lumière.

Tapi sous mon linge de marbre, je redescendis de ces hauts pensers aux impressions naïves du lieu et du moment. Mon anxiété mêlée de plaisir était analogue à celle que j'éprouvais l'hiver dans ma tourelle de Combourg, lorsque j'écoutais le vent : un souffle et une ombre sont de nature pareille.¹⁷¹²

No creemos ver en el *Essai sur les révolutions*, que escribió durante ese largo exilio de siete años en Inglaterra, un libro totalmente anticristiano. Los años de exilio en los que era pobre, en los que fue miserable: «La faim me dévorait ; j'étais brûlant ; le sommeil m'avait fui ; je suçais des morceaux de linge que je trempais dans l'eau ». ¹⁷¹³ E incluso llegó a presenciar el intento de suicidio cometido por uno de sus amigos dominado por el hambre y la desesperación: «Je ne voyais plus devant moi que l'hôpital ou la Tamise.»¹⁷¹⁴

Para Chateaubriand el exilio fue una verdadera maldición, y fue, en Londres, en estos largos años, cuando escribió su *Essai sur les révolutions*. Se trata de la meditación angustiada de un ser joven avasallado por un sufrimiento excesivo para sus años: « "(j'ai) souffert à peu près tout ce qu'un homme peut souffrir, la faim même " ». ¹⁷¹⁵

Mon âme se dissoudra-t-elle avec le reste de ma poussière ? Le tombeau est-il un abîme sans issue [...] ? N'est-ce que par une cruelle pitié que la nature a placé dans le cœur de l'homme l'espérance d'une meilleur vie à côté des misères humaines ?¹⁷¹⁶

¹⁷¹² *M.D.O.T.*, (I), X, 355-356.

¹⁷¹³ *M.D.O.T.*, (I), X, 358.

¹⁷¹⁴ *M.D.O.T.*, (I), X, 361.

¹⁷¹⁵ Esta cita corresponden a algunas líneas de las *Mémoires de ma vie* citadas por el propio Chateaubriand en sus *M.D.O.T.*, (I), XV, 525.

¹⁷¹⁶ *EG*, (*Essai*) II partie, XXXI, 378.

Es posible discernir en el texto anterior una angustia, un tormento que le prepara a reconocer, finalmente, que la religión en la que ha sido educado es, quizás, una de las posibles soluciones de la crisis en la que se encontraba. No hay que olvidar el hecho de que ha conocido el Antiguo Régimen, que ha sido presentado en Versalles, ha sido testigo de la Revolución y se da cuenta de que la Revolución lo ha destruido todo.

George Steiner¹⁷¹⁷ trata en su entrevista con Antoine Spire del peso sin fin de la ausencia de Dios, del horror al vacío que ésta producía, de un agujero negro que no es vacío, sino «una energía terrible» de ausencia. Alguien que ha amado y pierde al ser amado lo siente como una quemadura, esa quemadura de lo que era y ya no es, así lo había sentido con toda agudeza el escritor durante su exilio inglés, adelantando la pena por un luto que se produce no en el momento mismo de la muerte (1794) de su familia (Jean-Baptiste de Chateaubriand, Malesherbes et su familia son guillotinado y Chateaubriand recibe la noticia en Beccles, antes de su salida para Bungay; además su madre fallece en 1798 y su hermana en 1799, enfermas por la debilidad de la cárcel), sino cuando se separó de ellos (1792):

J'avais quitté cette excellente mère, et je ne devais plus la revoir ; j'avais quitté ma sœur Julie et mon frère, et j'étais condamné à ne plus les retrouver ; je quittais mon oncle, et sa mine épanouie ne devait plus réjouir mes yeux. Quelques mois avaient suffi à toutes ces pertes, car la mort de nos amis ne compte pas du moment où ils meurent, mais de celui où nous cessons de vivre avec eux.¹⁷¹⁸

¹⁷¹⁷ George Steiner, *Barbarie de l'ignorance : entretiens inédits*, dir. Antoine Spire, CD 2 vols. ([Paris] : Radio France, 1998).

¹⁷¹⁸ *M.D.O.T.*, (I), X, 348-349.

3.8.3 MÉMOIRES D'OUTRE-TOMBE: MÉMOIRES COMO MONUMENTO A UN MUNDO QUE DESAPARECE: « FINIS FRANCIAE ».¹⁷¹⁹

mais à présent que les talents se nourrissent de la Régence et de la Terreur, qu'étais-il besoin de sujets pour nos langues destinées si tôt à mourir ? Il ne tombera plus du génie de l'homme quelques-unes de ces pensées qui deviennent le patrimoine de l'univers.¹⁷²⁰

Las grandes ideas ya no son necesarias ya que las lenguas conocidas desaparecerán, las formas clásicas se alejarán:

À qui m'en prendre de mon mécompte ? J'ai peur d'avoir été le premier coupable : novateur-né, j'aurai peut-être communiqué aux générations nouvelles la maladie dont j'étais atteint. Épouvanté, j'ai beau crier à mes enfants : "N'oubliez pas le français !". Ils me répondent comme le Limousin à Pantagruel : "qu'ils viennent de l'alme, inclyte et célèbre académie que l'on vocite Lutèce".¹⁷²¹

Chateaubriand tiene intuiciones sobre estas formas nuevas de un humanismo sin trascendencia divina y se lamenta por no encontrar cabida en un arte que no puede florecer al excluir el ámbito religioso: «où trouverai-je une famille et un Dieu dans la société individuelle et philosophique que vous me proposez ?»¹⁷²²

¹⁷¹⁹ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 61.

¹⁷²⁰ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 917.

¹⁷²¹ *M.D.O.T.*, (I), IV, 142.

¹⁷²² *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 931.

3.8.3.1 « La república de las letras y el antiguo reino». ¹⁷²³

La noción de República de las Letras une la búsqueda del buen gobierno al estilo de un género literario. Ninguna otra noción ha conseguido sobrepasar los escrúpulos religiosos que se tienen ante el verso, ante la renuncia a toda forma fija, a toda regularidad métrica. La corte de Versalles, preparada por una larga historia de la poesía francesa, confundía el arte de reinar con la más bella expresión en el decir.

La Francia clásica, imagen del orden y de los disciplina en los siglos XVII y XVIII, ve, sin embargo, cómo se desarrolla en su seno una crisis. Esta crisis fue analizada por numerosos espíritus lúcidos los cuales fueron capaces de lanzar esta profecía: «Tout chemine à une grande révolution» ¹⁷²⁴. Los síntomas de la crisis eran ya visibles durante los años del gran reino y abre al camino a que los privilegios sean replanteados. Los principios que se consideraban inmutables empiezan a resquebrajarse ante la llegada de ideas nuevas que van corroyendo las bases del edificio.

El siglo XVIII aparece como el siglo de la prosa, es el siglo en el que los filósofos se burlan de esta alianza oratoria entre poetas y eruditas. A la ofensiva religiosa de los filósofos contra la tradición religiosa que afectó a la tradición de las letras, se responde con un contra-ataque de signo conservador y anti-filósofo que continuaba el uso de la violencia usada anteriormente en las querellas teológicas de jesuitas y jansenistas. La violencia de estas querellas había hecho mella en un principio frágil, pero fértil, el principio de tolerancia.

¹⁷²³ « La République des Lettres et le Royaume » : Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 161 [la traducción al español es nuestra].

¹⁷²⁴ Citados por Daniel-Rops, *L'Église des Révolutions*, 308.

Ya en 1680, la consonancia que existía entre lo político, lo poético y lo religioso en el ámbito más alto del reino se había resquebrajado. Poco a poco se produce el lento descrédito de las formas hieráticas, mientras que la conversación se convierte en el modelo para las letras y las artes del Reino:

l'art du vers français était au royaume ce que la liturgie est à l'Eglise romaine, l'art d'élever le dire dans un ordre mnémotechnique et sacramentel qui sépare le pur de l'impur, l'ordre du désordre. [...]. Malherbe, Racine, Boileau et La Fontaine avaient donc conçu leur métier de poètes comme une magistrature laïque parallèle au sacerdoce royal, et la République française des Lettres à l'intérieur de laquelle cette magistrature s'exerçait, comme une ruche d'abeilles productrices des deux substances nutritives de la monarchie : le miel et la cire, la douceur et la lumière.¹⁷²⁵

3.8.3.2 « La antigua poesía se aleja »¹⁷²⁶.

Chateaubriand, a pesar de sus éxitos como escritor renovador, no se consoló por renunciar a la gloria del verso. Chateaubriand escribió su tragedia *Moïse* en 1811, en versos alejandrinos. Pero su prosa provocaba un «estremecimiento» nuevo y se mostraba capaz de servir a la causa de la realeza. La nueva prosa sólo tenía la vocación de hacer renacer al Reino en el campo de la memoria bajo la forma de su desaparición.

À ses yeux, l'immense mérite de l'ancien royaume, dû pour beaucoup au "génie du Christianisme", est d'être passé par degrés insensibles de la brutalité féodale à la civilité d'une société d'ordres à une société fluide où l'égalité était postulée dans les mœurs avant même d'être entrée dans les lois.¹⁷²⁷

¹⁷²⁵ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 162.

¹⁷²⁶ «l'ancienne poésie s'éloigne»: *Ibid.*, 163[la traducción al español es nuestra].

¹⁷²⁷ *Ibid.*, 654.

Ballanche¹⁷²⁸ explicita por primera vez su concepción de la historia de la poesía en el *Essai sur les Institutions Sociales* (1818) donde rompe radicalmente con la teocracia del Antiguo Régimen y el formalismo de los clásicos. Su experiencia política entre los años 1789-1815 le había dado las claves de una lectura de una historia de Francia que se había quedado hasta ese momento cerrada en sus secretos. Chateaubriand se muestra a favor de Ballanche por su teosofía cristiana de la historia que le ofrece algunas perspectivas de huida.

Ballanche explicita su teoría del progreso en su obra titulada *Teoría del lenguaje* según la cual la filosofía del espíritu humano se emancipa con la ayuda divina en el tiempo histórico en una liberación espiritual. La marcha progresiva del espíritu humano en el tiempo lleva a la maduración del mismo más impregnado de lo divino que el progreso de la Ilustración según Condorcet y el sistema de perfectibilidad según Madame de Staël. Esta germinación misteriosa no es susceptible de ser medida por un análisis lógico, sino por el sentimiento. La primera edad del hombre se muestra como superior al permitir que un humus histórico y físico permita el crecimiento del espíritu humano y la fermentación de lo divino en la historia y en las ciencias. Algunos precursores han tenido la facultad de leer en el fondo de las cosas, ejemplo de ello lo encontramos en ciertos pueblos (judío y griego) que han sido capaces de «escandir» a su tiempo la historia divina del género humano gracias a unas lenguas que están más cerca de las fuentes que el francés moderno.

¹⁷²⁸ « (1776-1847) Fils du précédent (Ballanche, éditeur de Chateaubriand), associé de son père et imprimeur lui-même [...]. Philosophe mystique [...] il conçut pour elle (Mme Récamier) un amour mystique et platonique, et demeura désormais son ami le plus dévoué et son confident [...] Chateaubriand lui appelle "L'hiérophante" et son "inséparable camarade de route". » : Levaillant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1196. «Faute de se faire entendre lui-même, le libraire-auteur (Ballanche) se porta à la rescousse du succès de Chateaubriand et devint l'imprimeur des nouvelles éditions du *Génie*. » : Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 502.

La cuestión de la literatura y de la lengua francesas, que había quedado en suspenso después del debate 1800-1802, aparece de nuevo en el contexto de una Restauración que promete, pero que se muestra frágil.

La lengua francesa había llegado a ser universal. La forma clásica es débil, ya que los autores se han limitado, incluso cuando pasan del poema a la prosa, a imitar la prosa del arte griego. Es necesario adoptar nuevas formas: ¿cuál será esta nueva forma? Chateaubriand en sus *Martyrs* sigue en demasía la disciplina clásica de la imitación. Así se produce el fenómeno recordado por Marc Fumaroli: un momento excepcional en la historia de Francia en el que dos lenguas y dos formas coexisten en lugar de sucederse, momento marcado por los dos grandes autores de la transición: Madame de Staël y Chateaubriand.

Ballanche, ante la evidencia de que la forma clásica no podría subsistir inmóvil cuando el Antiguo Reino desapareciera, no lamenta las modificaciones que vayan a aparecer. Ballanche admiraba en los *Martyrs* de Chateaubriand su cualidad mítica y poética, pero critica su debilidad al seguir la disciplina clásica de la imitación.

Según Ballanche existen dos tipos de hombre que pueden coexistir, pero que caracterizan a dos épocas humanas diferentes: aquellos que sólo pueden pensar a través de la palabra unidos a la tradición oral recibida y celosamente transmitida; aquellos que tienen la facultad de pensar independientemente de la facultad de la palabra por estar liberados de esa tradición oral. Estos dos tipos diferentes de relación del hombre con lo divino son reflejos de dos edades de Dios.

En el debate sobre el origen de las lenguas, Ballanche atribuye este origen a la divinidad y se muestra contrario a Rousseau, ya que la sociedad ha sido creada por Dios y es lugar de maduración y liberación del espíritu humano. Pero esta sociedad no está exenta de peligro. La sociedad clásica fija el pensamiento al sacralizar la palabra; mientras en que la sociedad nueva, por el contrario, al estar gobernada por la opinión y por lo escrito, se transforma rápidamente. Esta transformación impide que fermente el fermento divino: pierde de vista su atributo divino y se prostituye. Es necesario hacer contrapeso a este exceso. Es por ello que los poetas son necesarios para romper esta frontera y en eso consiste la vocación actual de la poesía romántica.

El francés del siglo XVI es el resultado de la renuncia de dos lengua y dos literaturas (d'oïl y d'Occ) a la posibilidad de tener una literatura propia, pero la huella original queda. El francés de los siglos XVII y XVIII era demasiado analítico, más útil a la inteligencia que a la imaginación. Traducción más o menos perfecta, pero traducción de la poesía antigua. Corresponde pues, al francés de los poetas románticos servir de médium ante la mutación moderna.

La poesía es moderna cuando se reconoce en la poesía original (de origen dionisiaca y no apolínea, ya que ésta última había momificado lo que lo dionisiaco tenía en relación con el misticismo cristiano) y no se limita simplemente a la imitación de los modelos anteriores, sino a los de una Antigüedad más primitiva y «poderosa», emerge directamente de lo divino que habla en y a través de los poetas. Pero las lenguas tardías y empobrecidas han perdido el poder de la palabra primitiva, aunque quede la huella de la

palabra. Este recuerdo y esta huella son despertados en las lenguas modernas por el poeta moderno quien, como el poeta de los orígenes, pinta los objetos por la impresión recibida y no por imitación de lo ya dicho.

Fontanes¹⁷²⁹, en cambio, identifica el arte del verso con el arte de la memoria y de la meditación. La memoria literaria ayuda a la poesía a conformar un sexto sentido en la escuela del gusto y la unión de ambas es fuente del buen sentido político. Fontanes practicaba la poesía desde su juventud y la practica clandestinamente en sus años de combate periodístico. Así pues, es el poeta que anida en Fontanes, «poeta puro y frío»¹⁷³⁰, el que inspira su lucha periodística.

La renuncia de los dos amigos poetas, Fontanes y Chateaubriand, a consagrar lo mejor de su energía al arte del verso francés constituye un hecho capital en la historia de la literatura. Su renuncia a la concepción poética, en la que la métrica y la armonía del verso eran necesarias al orden en el reino, se debe a la urgencia del momento que les empuja al combate periodístico y a la acción política. Esta renuncia es causa del camino que va a seguir la prosa francesa en los siguientes autores: Baudelaire, Mallarmé y su crisis del verso o el silencio de Paul Valéry.

¹⁷²⁹ Seguimos aquí a Marc Fumaroli en su obra, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*. En Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 847 : « Il y a un style Louis XVI dans la littérature, et le groupe *Paul et Virginie* nous en présente la plus harmonieuse création. Ce sera ce goût antique qui ira se développant sous la Révolution, favorisé par les événements politiques et par le mouvement des idées : dégagé de plus en plus des éléments mondains, élégants, spirituels, auxquels il s'est allié d'abord, il créera des formes pures et froides ; il réalisera l'harmonie sans la vie, et la beauté par l'effacement du caractère ; il suscitera la correcte poésie de Fontanes, des Luce de Lancival et des Chênédollé ; il imposera même à l'imagination brûlante de Chateaubriand les idéales figures de Cymodocée et d'Atala, qui ressemblent à l'antique tout juste comme les marbres de Canova.

Il était important de signaler le courant qui porte les esprits de nouveau vers l'art gréco-romain [...]. L'antiquité, je pourrais dire l'archéologie et l'art grec, ont leur poète à la fin du XVIII^e siècle [...] : André Chénier. »

¹⁷³⁰ « pur et froid poète »: Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 888 [la traducción al español es nuestra].

3.8.3.3 El final de la historia.

Chateaubriand, buen conocedor de la historia cultural de la Humanidad, intuía que las obras geniales del hombre son ya historia en un futuro donde: «Mille cerveaux auront beau se coaliser, ils ne composeront jamais le chef-d'œuvre qui sort de la tête d'un Homère.»¹⁷³¹

Así como en el año mil, cuando el siglo nuevo se anunciaba, se pensó estar en el epílogo de la Historia de la Humanidad y que la historia pertenecía ya al pasado; así, Chateaubriand vuelve a experimentar este sentimiento del final de un mundo:

en vérité, plus on envisage la question, plus on s'éffraie ; il semble que l'Europe touche au moment d'une révolution, ou plutôt d'une dissolution, dont celle de la France n'est que l'avant-coureur.¹⁷³²

Muchos otros autores, en la historia de la Humanidad, han creído ser testigo del final de la Historia en un momento en que la «deconstrucción total» ya se ha temido. Hegel¹⁷³³ en *El fin de la historia*¹⁷³⁴; Toynbee¹⁷³⁵ y Spengler¹⁷³⁶ con sus visiones

¹⁷³¹ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 923.

¹⁷³² *EG*, (*Essai*) Seconde partie, LV, 429.

¹⁷³³ Hegel: (Stuttgart, 1770-1831). Podemos leer lo siguiente sobre los conceptos de "Historia Universal" y "Ciencia histórica". **Historia Universal**: «La conciencia entre lo real y lo ideal se hace patente en la filosofía de la Historia. La historia es "la explicitación del espíritu en el tiempo" [...]. Todo el proceso histórico mundial avanza según la ley del triple ritmo dialéctico. Lo mismo que en Heráclito, la guerra es también ahora padre de todas las cosas. Son los contrarios y los contrates los que impulsan la marcha y fuerza de la nueva síntesis. Las fuerzas que intervienen y entran en colisión son los espíritus de los pueblos particulares. El espíritu del mundo pasa de un pueblo a otro. Los pueblos se levantan y se hunden. El pueblo dominador es siempre el portador del derecho y otros quedan sin derecho frente a él [...]. La historia del mundo se convierte en juicio del mundo.»: Johannes Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, (II), 273-274. En el apartado **Ciencia histórica** podemos leer: «Enteramente al margen de la particular visión dialéctica del devenir en la naturaleza y en la historia, han aprendido de Hegel historiadores de los más diversos campos y métodos [...]. En la consideración de la historia y de la cultura en general, y especialmente en la

morfológicas de la historia, y cuya influencia se hace sentir todavía, han tratado este tema. E incluso recordemos a un autor reciente, Fukuyama, quien en su obra *El fin de la historia*, analiza la desaparición del enfrentamiento entre dos bloques políticos con ocasión de la caída del Imperio Soviético a finales de los años ochenta. Este conflicto era el motor de la organización del mundo, y su desaparición conduciría necesariamente al final de la historia,

En su regreso a Francia, después de nueve años de exilio en Inglaterra, Chateaubriand se enfrenta a un paisaje desolador:

A mesure que le *packet-boat* de Douvres approchait de Calais, au printemps de 1800, mes regards me devançaient au rivage. J'étais frappé de l'air pauvre du pays [...]. Sur la route, on n'apercevait presque point d'hommes ; des femmes noircies et hâlées, les pieds nus [...] on les eût prises pour des esclaves [...]. A droite et à gauche des chemins, se montraient des châteaux abattus ; de leurs futaies rasées, il ne restait que quelques troncs équarris [...]. On voyait des murs d'enclos ébréchés [...].¹⁷³⁷

Sobre los muros aparecen pintarrajeadas unas inscripciones, «ces inscriptions républicaines déjà vieilles: LIBERTÉ, ÉGALITÉ, FRATERNITÉ OU LA MORT. »¹⁷³⁸

aplicación del método morfológico a las culturas, O. Spengler († 1936), B. Croce (†1952), A. J. Toynbee (nac. 1889) y K. Jaspers (nac. 1883)»: Johannes Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, (II), 277-278.

¹⁷³⁵ «Arnold J. Toynbee (1889-1975) era profesor de lenguas clásicas. Su obra básica es *Estudio de la Historia* (1934-1954), donde contempla la sucesión de 21 civilizaciones que cumplieron su ciclo vital, 3 abortadas y 5 que se desarrollaron aún (occidental, cristiana, ortodoxa, islámica, hindú y del Extremo Oriente)»: Tuñón de Lara, *Por qué la Historia*, 39.

¹⁷³⁶ «Oswald Spengler (1880-1936) articulaba la historia como una sucesión de unidades autónomas que denominaba "culturas", sometidas a un ciclo vital semejante a un organismo vivo. Es clara, pues, la relación de esta tesis con las corrientes filosóficas vitalistas y con la situación crítica de Alemania tras la derrota de 1918. Ese pesimismo queda reflejado en el mismo título de su obra fundamental, *La decadencia de Occidente* (1916-1920).»: Tuñón de Lara, *Por qué la Historia*, 39.

¹⁷³⁷ *M.D.O.T.*, (I), XIII, 436-437.

¹⁷³⁸ *M.D.O.T.*, (I), XIII, 437.

Estas inscripciones son descritas por Chateaubriand con el adjetivo « envejecidas», un paisaje que muestra un mundo cansado. Es un absurdo que sin embargo puede tener un aspecto psicológico muy grave, como si hubiese habido un «exceso de Historia». Los fantasmas son una carga terriblemente pesada:

On voyait des murs d'enclos ébréchés, des églises abandonnées, dont les morts avaient été chassés, des clochers sans clochers, des cimetières sans croix, des saints sans tête et lapidés dans leurs niches.¹⁷³⁹

Se diría que Francia no merecía resucitar; Paul Valéry, ante el espectáculo de la impotencia de los medios de defensa franceses ante el espíritu de guerra del ser humano en 1914 y en 1940, considera innecesario mirar al pasado:

Prenons garde d'entrer dans l'avenir à reculons... C'est pourquoi je n'aime pas trop que l'on parle de reconstruire la France: c'est construire une France que j'aime que l'on voulût.¹⁷⁴⁰

¿Qué sentido tiene este campo de ruinas dejado por la Revolución? Ante este panorama, Chateaubriand, como hombre de cultura, percibe, sin embargo, que este final de la Historia en Francia trae consigo la posibilidad de un mundo nuevo:

Cette nation, qui semblait au moment de se dissoudre, recommençait un monde, comme ces peuples sortant de la nuit de la barbarie et de la destruction du moyen âge.¹⁷⁴¹

¹⁷³⁹ *M.D.O.T.*, (I), XIII, 437.

¹⁷⁴⁰ Valéry, *Regards sur le monde actuel et autres essais*, 381.

¹⁷⁴¹ *M.D.O.T.*, (I), XIII, 437.

Este es su análisis ante la gravedad (« gravité »)¹⁷⁴² del momento, ante el abismo (« abîme »)¹⁷⁴³ al que se dirige la sociedad. Una sociedad en la que nadie quiere ver la realidad: la libertad de movimiento de las ideas constituye una verdadera invasión. Esta invasión « des idées a succédé à l'invasion des barbares »¹⁷⁴⁴, y llevará a que la « civilisation actuelle décomposée se perd en elle-même ».¹⁷⁴⁵

Estas actitudes no son sino « amusettes d'enfants »¹⁷⁴⁶, « des ombres glissant sur la blancheur d'un linceul »¹⁷⁴⁷. Este mundo es ajeno a la gravedad del momento porque está sumido en el egoísmo: « les intérêts particuliers, les ambitions personnelles cachent au vulgaire la gravité du moment »¹⁷⁴⁸; sin embargo la parálisis que parece invadir a toda la sociedad no ha anulado en el autor su capacidad creadora.

El historiador de arte francés Henri Focillon¹⁷⁴⁹ introduce un fenómeno psicológico colectivo en el estudio de la Historia. Aunque numerosos historiadores han expresado sus reservas ante el Terror del año mil, para otros, los arqueólogos las dos ideas, *año mil* y *terror* están indisolublemente unidos. Henri Focillon basa su hipótesis en que la idea del año mil es común en todas las culturas como elemento básico de su

¹⁷⁴² *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 917.

¹⁷⁴³ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 918.

¹⁷⁴⁴ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 918.

¹⁷⁴⁵ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 918.

¹⁷⁴⁶ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 918,

¹⁷⁴⁷ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 918.

¹⁷⁴⁸ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 917.

¹⁷⁴⁹ FOCILLON (Henri), historiador de arte francés, (1881-1943). Profesor en la Sorbona y en Yale publicó su obra *El año mil* como obra póstuma.

religión o de su filosofía, como lo son igualmente las ideas de gloriosos renacimientos y ciclos milenarios. Así es como Focillon percibe el año mil:

No podemos afirmar con certeza absoluta que el año (mil) fuese sacudido por ese terror colectivo que es posible percibir treinta años antes y que no podemos encontrar después de esa fecha, pero su ausencia sigue siendo una sorpresa para nosotros. En cualquier caso, es evidente que el esfuerzo para organizar el mundo occidental, que fue hecho durante ese periodo, se construyó sobre una diferente barro que el que hubiese podido alimentar esta psicología atormentada.¹⁷⁵⁰

Focillon en esta obra intenta responder a la pregunta: ¿Cómo estaba expresado este pánico de la Humanidad ante la llegada del año mil? La respuesta es la siguiente: con la construcción de maravillosas iglesias y la pintura frescos apocalípticos:

La nostalgia del Imperio, el sueño de felicidad, de paz y de armonía de la Europa Dorada no consiguió superar el desorden, el odio y las luchas que hervían por las invasiones bárbaras. Pero en el mundo del espíritu, el mundo de la cultura y del arte, unas fuerzas increíbles se levantaron para superar las divisiones políticas, y su diversidad, en tiempos de paz, se convierte en un taller que construye iglesias y un tipo de sociedad universal que está matizada pero no destruida por la pasión humana.¹⁷⁵¹

¹⁷⁵⁰ « We cannot state without certainty that the year was shaken by those collective terrors which we note thirty years earlier and cannot find afterward, but their absence remains a surprise to us. In any event, it is certain that the effort to organize the West, which was made during this period, grew out of altogether different human soil from that which could have nourished this tormented psychology. »: Henri Focillon, *The Year 1000* (New York: F. Ungar Pub. Co., 1969), 72 [la traducción al español es nuestra].

¹⁷⁵¹ « The nostalgia of the Empire, Europe's Golden dream of happiness, peace and harmony, could not overcome the disorder, hatred, and strife's that stemmed from the barbarian invasions. But in the world of the spirit, the world of culture and of art, tremendous forces arise to overcome the political factions; and their very diversity, in peaceful times, becomes the workshop which builds churches and a kind of universal society that is tinged, but not destroyed, by human passion. »: Focillon, *The Year 1000*, 183 [la traducción al español es nuestra].

Ocho siglos más tarde, Chateaubriand ante el espectáculo de la «desaparición de Europa y de su civilización en la escena mundial »¹⁷⁵² procede al levantamiento de una catedral:

Il m'est arrivé ce qui arrive à tout entrepreneur qui travaille sur une grande échelle : j'ai, en premier lieu, élevé les pavillons des extrémités, puis, déplaçant et remplaçant çà et là mes échafauds, j'ai monté la pierre et le ciment des constructions intermédiaires ; on employait plusieurs siècles à l'achèvement des cathédrales gothiques. Si le ciel m'accorde de vivre, le monument sera fini par mes diverses années ; l'architecte, toujours le même, aura seulement changé d'âge.¹⁷⁵³

Chateaubriand procede a montar un monumento y espera tener tiempo para terminarlo. Como ocurre con los monumentos, éstos están contruidos por partes, partes que en principio no parecen tener sentido. Es al final cuando ya está todo construido, que este sentido es visible:

Il faut compter trente-six ans entre les choses qui commencent mes *Mémoires* et celles qui m'occupent. Comment renouer avec quelque ardeur la narration d'un sujet rempli jadis pour moi de passion et de feu, quand ce ne sont plus des vivants avec qui je vais m'entretenir, quand il s'agit de réveiller des effigies glacées au fond de l'Éternité, de descendre dans un caveau funèbre pour y jouer à la vie ?¹⁷⁵⁴

¹⁷⁵²« effacement de l'Europe et de sa civilisation sur la scène du monde » : Fumaroli, *Chateaubriand: Poésie et Terreur*, 61 [la traducción al español es nuestra].

¹⁷⁵³ *M.D.O.T.*, (I), XIII, 435.

¹⁷⁵⁴ *M.D.O.T.*, (I), XIII, 436. Y más adelante : «Grâce à l'exorbitance de mes années, mon monument est achevé.» : *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 938.

3.8.4 CREACIÓN DE UN LENGUAJE.

Michel Riffaterre¹⁷⁵⁵ pretende definir un aspecto característico de la obra de Chateaubriand a través de las palabras que utiliza.

3.8.4.1 Obsesión por la idea de monumento.

El término *monumento* está obsesivamente usado por Chateaubriand. Las descripciones arquitecturales abundan en sus obras. Pero lo que interesa en la literatura es el hecho de que ha conseguido trasladar esta obsesión en su escritura. También se conoce a Chateaubriand como el poeta de las ruinas, «peu à peu la fièvre des ruines me gagne»¹⁷⁵⁶; el soñar con ruinas es más propio de René y sus discípulos, pero en la doble personalidad de Chateaubriand también hemos discernido, después del René que quiso repudiar, el François con su lado constructivo: «j'ai perdu de vie René depuis maintes années».¹⁷⁵⁷

En efecto, hay en las *Mémoires* connotaciones positivas, tales como las palabras «édifier», «élever», «palais»; por otro lado son frecuentes las palabras con connotaciones negativas «ruines», «tombes», «abîmes».

¹⁷⁵⁵ Seguimos aquí a Michel Riffaterre "De la structure au code : Chateaubriand et le monument imaginaire" in *La production du texte*, 127-150.

¹⁷⁵⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXX, 224.

¹⁷⁵⁷ *M.D.O.T.*, (II), XL, 787.

Esto responde una vez más a una contradicción ya que Chateaubriand flirtea con la idea de la muerte a la par que sueña con suplir las hazañas de caballero con espada de las que le privó la Revolución con hazañas de caballero armado de su pluma para devolver a Francia su condición de reino cristiano.

La presencia de la ensoñación chateaubriandesca sobre el monumento es sensible en varias figuras estilísticas. Así observamos como la frase de Chateaubriand recurre a menudo a formas que sugieren el vacío en un espacio: «au fond»:

Quand le torrent *tombe* de haut; l'*abîme* qu'il *creuse* et dans lequel il s'*engloutit* fixe les regards et rend muet ; mais je n'ai ni patience ni pitié pour les ministres dont la main débile laissa *tomber* dans le *gouffre* la couronne de saint Louis, comme si les flots devaient la rapporter !¹⁷⁵⁸

Chateaubriand usa metafóricamente, con gran prodigalidad, detalles descriptivos tomados de la arquitectura, para crear ambientes impregnados de melancolía o que causan error en el lector. Esta asociación de descripciones de objetos materiales con unos sentimientos de gran carga psicológica podría hacer sospechar, en el escritor, un recurso casi demasiado fácil por repetido: «Les débris d'une ancienne société qui produisit de telles choses, en vous donnant un dégoût pour une société nouvelle, ne vous laissent aucun désir d'avenir.»¹⁷⁵⁹

¹⁷⁵⁸ *M.D.O.T.*, (II), XXXVIII, 683-684 [énfasis nuestro].

¹⁷⁵⁹ *M.D.O.T.*, (II), XL, 771.

3.8.4.2 El tema monumental usado como lenguaje.

No tratamos aquí de meras metáforas: las palabras empleadas para describir un monumento están empleadas para describir también algo diferente y a menudo algo abstracto. Este código personal de Chateaubriand tiene como objetivo elevar el pensamiento del lector a nuevas dimensiones. En la basílica que son sus *Mémoires*, Madame Récamier tendrá su propia capilla como si de una imagen santa se tratara:

En se promenant au milieu de ces *Mémoires*, dans les détours de la basilique que je me hâte d'achever, elle pourra rencontrer la chapelle qu'ici je lui dédie ; il lui plaira peut-être de se reposer : j'y ai placé son image.¹⁷⁶⁰

Este lenguaje tiende a elevar el tono buscando una sublimación en la expresión del pensamiento: «Les forêts ont été les premiers temples de la Divinité ».¹⁷⁶¹

Este mismo método en la creación de un código que carga lo sensorial de sentido espiritual lo aplica Chateaubriand al uso de todos los sentidos; ahí están sus consideraciones inspiradas por la sensación de oído, del tacto, del gusto, la vista y el olfato:

Quitté de mes compagnes, je me reposai au bord d'un massif d'arbres : son obscurité, glacée de lumière, formait la pénombre où j'étais assis. Des mouches luisantes brillaient parmi les arbrisseaux encrêpés, et s'éclipsaient lorsqu'elles passaient dans les irradiations de la lune. On entendait le bruit du flux et reflux du lac, les sauts du poisson d'or, et le cri rare de la cane plongeuse. Mes yeux étaient fixés sur les eaux; je déclinai peu à peu vers cette somnolence connue des hommes qui courent les chemins du monde : nul souvenir distinct ne me restait ; je me sentais vivre et végéter dans la nature dans une espèce de panthéisme.¹⁷⁶²

¹⁷⁶⁰ *M.D.O.T.*, (II), XXIX, 222.

¹⁷⁶¹ *GC*, (I), Troisième Partie, L I, 400.

¹⁷⁶² *M.D.O.T.*, (I), VIII, 264.

El uso de la idea de monumento en la obra de Chateaubriand no se limita a ser una mera metáfora, sino que eleva el procedimiento, y eso con gran éxito, a lo sublime con un manejo de los tiempos tanto históricos como autobiográficos que le permite navegar entre las épocas y dominar los espacios:

Des salons peints et dorés, je suis passé aux *prisons* et aux *cachots* ; le même palais offre le microcosme de la société, joie et douleur. Les prisons sont *sous les plombs*, les cachots *au niveau de l'eau* du canal, et à double étage. [...].

Force sentences philanthropiques barbouillent les voûtes et les murs des souterrains, depuis que notre Révolution, si ennemie du sang, *dans cet affreux séjour, d'un coup de HACHE a fait entrer le jour*¹⁷⁶³. En France, on encombrait les geôles des victimes dont on ne se débarrassait par l'égorgeage ; mais on a délivré dans les prisons de Venise les ombres de ceux qui peut-être n'y avaient jamais été ; les doux bourreaux qui coupaient le cou des enfants et des vieillards, les bénins spectateurs qui assistaient au guillotiner des femmes s'attendrissaient sur le progrès de l'humanité, si bien prouvés par l'ouverture des cachots vénitiens. Pour moi, j'ai le cœur sec ; je n'approche point de ces héros de sensibilité. De vieilles larves sans tête ne se sont point présentées à mes yeux sous le palais des doges ; il m'a seulement semblé voir dans les cachots de l'aristocratie ce que les chrétiens virent quand on brisa les idoles, des nichées de souris s'échappant de la tête des dieux. C'est ce qui arrive à tout pouvoir éventré et exposé à la lumière ; il en sort la vermine que l'on avait adorée.¹⁷⁶⁴

El monumento chateaubriandesco integra la dimensión tiempo ya que la belleza de la arquitectura se destaca sobre la visión de las costumbres e instituciones de los pueblos.

¹⁷⁶³ « Citation déformée de deux vers de Boileau (*Traité du sublime*) qui traduisent un passage d'Homère : *Illiade*, XX, vers 61 et suiv. » : Levaillant, "Notes et remarques", in *M.D.O.T.*, 1119.

¹⁷⁶⁴ *M.D.O.T.*, (II), XL, 775-776.

Les débris d'une ancienne société qui produisit de telles choses, en nous donnant un dégoût pour une société nouvelle, ne nous laisseront aucun désir d'avenir.¹⁷⁶⁵

La ruina y el vestigio de una antigua sociedad se expresa con un vocabulario con connotaciones negativas: «débris», «anciennes». Pero al contrario de lo que pudiéramos pensar, esta destrucción aparece paradójicamente como victoria. Estos restos anulan nuestra esperanza en un futuro y el anacronismo de una sociedad nueva que no tiene futuro.

La aproximación histórica de dos épocas constituye, en Chateaubriand, un lugar de encuentro de personajes y de épocas que la realidad separa:

Avec quelle différence d'esprit, de cœur, de pensées, des mœurs, nous avons, à plus de trois siècles d'intervalle, médité sur les mêmes ruines et sous le même soleil, Lobkowitz, Bohême ; Lord Byron, Anglais ; et moi, enfant de France !¹⁷⁶⁶

La teatralización en el uso del monumento, en cuanto decorado, permite dramatizar las escenas. Aquí caben los relatos de entrevistas históricas como cuando se encuentra con la duquesa de Angoulême (María-Teresa):

Personne ne faisait attention à madame la comtesse du Marne. Marie Thérèse, sa grand-mère, bâtit en 1762 la maison dite du Mühlenbad; elle octroya aussi à Carlsbad les cloches qui devaient appeler sa petite-fille au pied de la croix.¹⁷⁶⁷

¹⁷⁶⁵ *M.D.O.T.*, (II), XL, 771.

¹⁷⁶⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXXVIII, 694.

¹⁷⁶⁷ *M.D.O.T.*, (II), XXXIX, 715.

Otras ocasiones son las meditaciones en cementerios: « Dans le cimetière du côté de Venise s'élève une chapelle octogone consacrée à saint Christophe. Ce saint, chargeant un enfant sur ses épaules [...] or, l'enfant était le fils de Marie»¹⁷⁶⁸; relatos de viajes como en su viaje a Praga en 1833: « A l'époque du voyage de Lobkowitz, d'admirables monuments depuis renversés, étaient debout»¹⁷⁶⁹ y metáforas de la vida:

Notre vie ressemble à ces bâtisses fragiles, étayées dans le ciel par des arcs-boutants : il ne s'écroulent pas à la fois, mais se détachent successivement ; ils appuient encore quelque galerie, quand déjà ils manquent au sanctuaire ou au berceau de l'édifice.¹⁷⁷⁰

3.8.4.3 Monumento de su mundo interior.

Un día Chateaubriand se desprende de la sujeción a los clásicos y de la pregunta sobre lo que pasaba aquí mismo hace dieciocho siglos:

Qu'arriva-t-il, il y a dix-huit siècles, à pareille heure et aux mêmes lieux ? Quels hommes ont ici traversé l'ombre de ces obélisques, après que cette ombre eut cessé de tomber sur les sables d'Égypte ? Non seulement l'ancienne Italie n'est plus, mais l'Italie du moyen âge a disparu. Toutefois, la trace de ces deux Italies est encore marquée dans la Ville éternelle : si la Rome moderne montre son Saint-Pierre et ses chefs-d'œuvre, la Rome ancienne lui oppose son Panthéon et ses débris ; si l'une fait descendre du Capitole ses consuls, l'autre amène du Vatican ses pontifes. Le Tibre sépare les deux gloires : assises dans la même poussière, Rome païenne s'enfonce de plus en plus dans ses tombeaux, et Rome chrétienne redescend peu à peu dans ses catacombes.¹⁷⁷¹

¹⁷⁶⁸ *M.D.O.T.*, (II), XL, 785.

¹⁷⁶⁹ *M.D.O.T.*, (II), XXXVIII, 694.

¹⁷⁷⁰ *M.D.O.T.*, (I), XVII, 599.

¹⁷⁷¹ *M.D.O.T.*, (I), XIV, 500.

Esa misma pregunta la usa a propósito de su propio pasado buceando en su mundo interior. Pero el procedimiento es el mismo. En su mundo interior, Chateaubriand busca localizar lo que en medio del cambio universal no cambia y extraer, de la multiplicidad de experiencias singulares, grandes leyes o verdades generales: « je me demande où j'étais, ce que je faisais à chaque anniversaire précédent.»¹⁷⁷²

3.8.5 « CE PENCHANT IRONIQUE ».

En el apartado anterior hemos intentado describir las inquietudes que Chateaubriand, como hombre de cultura, expresa ante la sensación del final de un mundo y la posibilidad de la supervivencia de la poesía. Pero como describir las cosas no basta, hay que comprenderlas, en este apartado nos proponemos demostrar cómo Chateaubriand, al igual que en la primera edad del arte de la transmisión sensorial mediante el lenguaje, pinta los objetos por la impresión recibida y no por imitación. Es capaz de situarse con ironía ante el Creador a modo de los griegos en la trilogía de tragedias griegas que siguen a *El juego del Sátiro*¹⁷⁷³. Numerosos son los ejemplos de este recurso en sus *Mémoires*: teosofía cristiana de Ballanche que le ofrece alguna perspectiva de huida.

¹⁷⁷² *M.D.O.T.*, (II), XL, 860.

¹⁷⁷³ George Steiner entrevistado por Antoine Spire, *Barbarie de l'ignorance* : « La modulation vers les formes vraiment nouvelles de ce sens d'une fin, ou d'un épilogue, et mon exemple c'est la trilogie de tragédies grecques qui suit *Le jeu du Satyre* qui se moque, nous sommes de merveilleux moqueurs, il y a là une très grande et très belle ironie devant même du personnage Grand Artiste. »

La presencia del recurso a la ironía es constante en las *Mémoires*: «jeûnait au-dessus d'un cimetière pour péché de fidélité»¹⁷⁷⁴, lo que permite a Chateaubriand decir algo que hubiera podido decir con menos palabras o una sola, pero no de tan bella y hábil manera. Chateaubriand simula cierta inocencia de la que se sirve a menudo para reducir al absurdo a su contrincante y ayudar al lector, de esta manera, a descubrir la verdad que sin darse cuenta conoce. Pero Chateaubriand como autor cristiano es consciente de que este género de burla es ajeno a la caridad. Así, no es de extrañar que se recrimine por su inclinación por el uso de este rodeo de palabras: « Je me moquais quelquefois des ministres et je donnais cours à ce penchant ironique que j'ai toujours réprouvé en moi. »¹⁷⁷⁵

Marc Fumaroli califica a Chateaubriand como « historiador profundo »¹⁷⁷⁶, el mismo Chateaubriand se describe con ironía como « filósofo profundo ». El *honnête homme* del siglo XVII era un hombre de mundo agradable en sus maneras. Sus virtudes sociales, como la gracia y la galantería, no son menores que sus cualidades intelectuales y su cultura. Pero todo ello rehuyendo la especialización y el pedantismo, y alcanzando esta exactitud de espíritu que conducirá al descubrimiento por Pascal del *esprit de finesse*.

Michel de Montaigne por su parte, añadió sus propios matices, despreciando en la educación el uso exclusivo de la memoria, defendiendo la actividad libre del espíritu, la curiosidad, y la capacidad de adaptación dada por las experiencias que da la vida. Aquí descubrimos que este *honnête homme* ostenta no pocas de las cualidades de

¹⁷⁷⁴ *M.D.O.T.*, (I), X, 360.

¹⁷⁷⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 19.

¹⁷⁷⁶ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 463.

Chateaubriand quien según Jean-Paul Clément fue no el hombre del siglo XVIII que muchos creen sino del XVII, y gracias a ello fue capaz de ser poeta, historiador y diplomático. Su capacidad de adaptación le permite deslizarse con espíritu alegre y vivo, de movimiento rápido. Al contrario que Michelet con su exclusivismo pasional. Entendemos por espíritu partidista el que quiera ceñirse exclusivamente a su función de historiador aunque fuera historiador voluble que moldeaba a veces la historia según sus estados de ánimo. Su temperamento fogoso le llevaba a unos análisis pasionales contrarios al tacto delicado y a la sutileza. En Chateaubriand, al contrario, la facultad de adaptación con sus consecuencias le llevaba a una serie de actitudes que son condición necesaria para que una persona sea capaz de ironía. Chateaubriand está así inmunizado contra el «pathos intransigente»¹⁷⁷⁷ y contra la intolerancia. Le mantenía alerta y despejado lo que Vladimir Jankélévitch llama «cultura de la universalidad interior».¹⁷⁷⁸

La ironía engloba al humor, llegando al humor negro en situaciones de rebelión y angustia. Ante la descripción hecha por Chateaubriand de la toma de la Bastilla, cabe preguntarse sobre determinadas frases si son irónicas o simplemente humorísticas: « Les clés de la Bastille se multiplièrent; on en envoya à tous les niais d'importance dans les quatre parties du monde.»¹⁷⁷⁹

Es fácil caer en la trampa de considerar ironía lo que es simplemente humor. Tratamos en este apartado la ironía y no el humor de Chateaubriand. Ambos conceptos forman parte de lo cómico que se produce con la transposición de lo real por el ideal.

¹⁷⁷⁷ Vladimir Jankélévitch, *L'ironie*, 35.

¹⁷⁷⁸ *Ibid.* 35: «culture de l'universalité intérieure» [la traducción al español es nuestra].

¹⁷⁷⁹ *M.D.O.T.*, (I), L V, 168.

Pero, según Henri Bergson ambos se oponen, lo que consiste en que la ironía enuncia « lo que debería ser haciendo creer que es precisamente lo que es», mientras que el humor describe « minuciosamente y meticulosamente lo que es haciendo creer que es así como las cosas deberían ser». ¹⁷⁸⁰ Pero como esta distinción es un poco formal, vamos a limitarnos a tratar en este apartado sobre la ironía presente en las *Mémoires*, considerando sus procedimientos y sus fines, esperamos así poner en relieve al uso que hace Chateaubriand de la ironía en diversas circunstancias y situaciones.

En la ironía que se transluce en la cita siguiente, aunque parezca que Chateaubriand sea agresivo, no percibimos en él una actitud amarga que excluya la indulgencia, desemboca en una antífrasis al designar personas o cosas con voces que significan lo contrario de lo que debieran decir:

Je me remis en campagne avec une douzaine de volumes éparpillés autour de moi. Or, pendant que je pérégrinais derechef dans la calèche du prince de Bénévent, il mangeait à Londres au râtelier de son cinquième maître, en expectative de l'accident qui l'enverra peut-être dormir à Westminster, parmi les saints, les rois et les sages ; sépulture justement acquise à sa religion, sa fidélité et ses vertus. ¹⁷⁸¹

En otros ejemplos que proponemos extraídos de las *Mémoires*, la ironía es más refinada y corrosiva, como en el caso de la famosa metáfora:

¹⁷⁸⁰ La ironía : «ce qui devrait être en feignant de croire que c'est précisément ce qui est.» El humor : « [...] minutieusement et méticuleusement ce qui est, en affectant de croire que c'est bien là ce que les choses devraient être » : Henri Bergson, *Le rire: Essai sur la signification du comique* (Paris: Presses Universitaires de France, 1946), 97 [la traducción al español es nuestra].

¹⁷⁸¹ *M.D.O.T.*, (II), XL, 763.

Il m'était resté de mes grandeurs passées un *coupé* dans lequel je brillais jadis à la cour de George IV, et une calèche de voyage autrefois construite à l'usage du prince de Talleyrand. Je fis radouber celle-ci, afin de la rendre capable de marcher contre nature; car, par son origine et ses habitudes, elle est peu disposée à courir après les rois tombés.¹⁷⁸²

O la circunlocución que expresa reproche o sarcasmo y parece inspirada por una misantropía malévolá:

M. de Talleyrand en vieillissant, avait tourné à la tête de mort : ses yeux étaient ternes, de sorte qu'on avait peine à y lire, ce qui le servait bien ; comme il avait reçu beaucoup de mépris, il s'en était imprégné, et il l'avait placé dans les deux coins pendants de sa bouche.¹⁷⁸³

Vladimir Jankélévitch analiza como nadie los tipos de ironía. ¿Qué es la ironía? ¿Cuáles son sus formas? Siguiéndole en su obra *L'ironie*, estudiaremos algunos de los numerosísimos ejemplos de ella que el lector de Chateaubriand encuentra en las *Mémoires*. Y, entre otros paralelismos, contemplaremos los que ofrecen las evocaciones musicales y, en el pensamiento, el nacimiento de las semillas del humor.

Comencemos con el relato de la toma de la Bastilla: «Le 14 juillet, prise de la Bastille. J'assistai comme spectateur, à cet assaut contre quelques invalides et un timide gouverneur».¹⁷⁸⁴ Esta ironía se encontraría entre las denominadas por Vladimir

¹⁷⁸² *M.D.O.T.*, (II), XXXVII, 631.

¹⁷⁸³ *M.D.O.T.*, (II), XLIII, 901.

¹⁷⁸⁴ *M.D.O.T.*, (I), V, 168.

Jankélévitch como «abierta»,¹⁷⁸⁵ ya que desea instruir sin acritud. No descarta cierta humildad y mediante tan pocas palabras vemos cómo un Chateaubriand expectante medita sobre las contradicciones crueles de unas situaciones que en otros suscitarían ira y sarcasmo. Si así fuera tendríamos que reconocer esta otra forma de ironía pesimista y con deseos de venganza que Vladimir Jankélévitch llama ironía «fermée».¹⁷⁸⁶

Este texto podría ser considerado como un ejemplo de humor. Su componente irónico está en que revela en el escritor una toma de posición ideológica frente a un mito histórico y político que consistía, ya desde su tiempo, en idolatrar la toma de la Bastilla presentándola como un acto heroico del pueblo francés cuando fue, en realidad, un ataque a una prisión casi vacía guardada por pocos soldados. Chateaubriand tiene el mérito de desmontar la interpretación mendaz y propagandística de un hecho histórico del que fue contemporáneo: « si l'on eût tenu les portes fermées, jamais le peuple ne fût entré dans la forteresse»¹⁷⁸⁷, y un poco más adelante concluye: « Les passants se découvraient, avec le respect de la peur, devant ces héros, dont quelques-uns moururent de fatigue au milieu de leur triomphe.»¹⁷⁸⁸

A partir de este boceto, Chateaubriand como un «músico»¹⁷⁸⁹ refinado, con el «puntillismo del staccato» parece que toca su instrumento inocentemente, «rozando» las

¹⁷⁸⁵ Vladimir Jankélévitch, *L'ironie*, 172.

¹⁷⁸⁶ *Ibid.*, 172.

¹⁷⁸⁷ *M.D.O.T.*, (I), V, 168.

¹⁷⁸⁸ *M.D.O.T.*, (I), V, 168.

¹⁷⁸⁹ « L'ironie affirme les droits d'un « amateurisme » raffiné et presque impondérable qui effleure successivement tous les claviers. Son régime naturel est donc, le pizzicato, ou mieux le staccato. Le pointillisme du staccato, effleurant les touches, ne dissipe-t-il pas le nuage de pédale qui, laissant vibrer le son, pérenniserait dans une sorte d'apothéose l'ébranlement pathétique de l'âme ? » : Jankélévitch, *L'ironie*, 35.

teclas con escenas de comedia. Pero lo hace muy discretamente, muy ligeramente, muy rápidamente. Todo ha finalizado antes de que nos demos cuenta de que él ha conseguido la connivencia entre nuestro entendimiento y el suyo. Así frases en principio inocentes: « Les experts accoururent à l'autopsie de la Bastille »¹⁷⁹⁰, « des cafés provisoires s'établirent sous des tentes »¹⁷⁹¹ como si de una feria se tratara, « on s'y pressait comme à la foire Saint-Germain ou à Longchamp »¹⁷⁹² conducen a una descripción elocuente de lo absurdo de la reacción social:

Des femmes élégamment parées, des jeunes gens à la mode, placés sur différents degrés des décombres gothiques, se mêlaient aux ouvriers demi-nus qui démolissaient les murs, aux acclamations de la foule.¹⁷⁹³

Si seguimos con el mismo relato, la crueldad y el horror provocan la indignación: en este último caso, la ironía toma una forma oratoria, debida a un enardecimiento interior ante la perspectiva de una supuesta libertad. En un estado de excitación popular, pocos días después de la toma de la Bastilla, ante los ojos de Chateaubriand asomado a un balcón, apareció un grupo portando unos estandartes poco visibles en un primer momento. De estos estandartes colgaban en su parte superior dos cabezas conocidas. Los ocupantes del balcón se retiran, y sólo queda Chateaubriand. Los asesinos se paran y le acercan, en medio de cánticos, aquellas « pâles effigies »¹⁷⁹⁴: « L'œil d'une de ces têtes, sorti de son orbite, descendait sur le visage obscur du mort; la pique traversait la bouche

¹⁷⁹⁰ *M.D.O.T.*, (I), V, 168.

¹⁷⁹¹ *M.D.O.T.*, (I), V, 168.

¹⁷⁹² *M.D.O.T.*, (I), V, 168.

¹⁷⁹³ *M.D.O.T.*, (I), V, 168.

¹⁷⁹⁴ *M.D.O.T.*, (I), V, 171.

ouverte dont les dents mordaient les fers».¹⁷⁹⁵ Ante esta visión infernal, Chateaubriand no puede contener su cólera:

"Brigands", m'écriai-je, plein d'une indignation que je ne pus contenir " est-ce comme cela que vous entendez la liberté ?" Si j'avais eu un fusil, j'aurais tiré sur ces misérables comme sur des loups.¹⁷⁹⁶

La toma de la Bastilla fue seguida de unos días de locura. Si su descripción se hiciera en lenguaje musical, podríamos imaginar un tecleo suave, y tras él el eco de fondo del pedal; este alargaría el patetismo que anida en el alma del poeta-vidente. Desde la sequedad de la frase: «prise de la Bastille» la ironía recorre todo el camino que hay entre lo inmediatamente visual (el 14 de julio, caída la Bastilla) y el análisis más sutil. Chateaubriand no pretende presentar solamente el hecho histórico, sino profundizar en ello:

On admira ce qu'il fallait condamner, l'accident, et l'on n'alla pas chercher dans l'avenir les destinées accomplies d'un peuple, le changement de mœurs, des idées, des pouvoirs politiques, une rénovation de l'espèce humaine, dont la prise de la Bastille ouvrait l'ère, comme un sanglant jubilé.¹⁷⁹⁷

No le basta con hacerlo una vez, sino que lo presenta a fondo, incansablemente: «La colère brutale faisait des ruines, et sous cette colère était cachée l'intelligence qui jetait parmi ces ruines les fondements du nouvel édifice.»¹⁷⁹⁸

¹⁷⁹⁵ *M.D.O.T.*, (I), V, 171.

¹⁷⁹⁶ *M.D.O.T.*, (I), V, 171.

¹⁷⁹⁷ *M.D.O.T.*, (I), V, 169.

¹⁷⁹⁸ *M.D.O.T.*, (I), V, 169.

Y aunque insista, no se para a medio camino. Su inteligencia consiste precisamente en la capacidad de relacionar que le conduce hasta la abstracción más aguda. ¿No es la ironía fuente de libertad, es decir, el movimiento que lleva al autor allende, «ἐπέχεινα»?¹⁷⁹⁹:

Tout événement, si misérable ou si odieux qu'il soit en lui-même, lorsque les circonstances en sont sérieuses et qu'il fait époque, ne doit pas être traité avec légèreté : ce qu'il fallait voir dans la prise de la Bastille (et ce que l'on ne vit pas alors), c'était, non l'acte violent de l'émancipation d'un peuple, mais, l'émancipation même, résultat de cet acte.¹⁸⁰⁰

La ironía de Chateaubriand, si seguimos a Vladimir Jankélévitch, no sería ironía afectada, ya que si se propusiera ser tal podría caer en la ingenuidad, sino que es más bien « *humoresca* »¹⁸⁰¹ lo que le permite mantenerse ágil, maleable y consciente, acorde con la seriedad profunda de la vida. Queda por decir que la ironía *humoresca* obedece a una vocación trascendente y espiritual porque lo propio de la ironía es afirmar la bondad y la verdad del espíritu, y a una vocación inmanente porque esta afirmación no cesa en su precisión por encima de las bromas que ridiculizan la falsa espiritualidad.¹⁸⁰²

La ironía de Chateaubriand no responde a la falta de humor, ya que no empieza su relato con gravedad, para enseguida romper a reír. Eso sería caer en la trampa de deshacer

¹⁷⁹⁹ Jankélévitch, *L'ironie*, 73. « Pour parler le langage de Malebranche, il y a toujours du mouvement pour aller au-delà et passer outre toutes les définitions ».

¹⁸⁰⁰ *M.D.O.T.*, (I), V, 169.

¹⁸⁰¹ Vladimir Jankélévitch la define como: « el humor inestable, la ciclotimia caprichosa y lunática que los músicos románticos llaman *Humoresque* » que reina en las obras de Schumann y Chopin. « C'est l'humeur instable, la cyclothimie capricieuse et lunatique que les musiciens romantiques appellent Humoresque »: *Ibid.*, 132 [la traducción al español y el énfasis son nuestros].

¹⁸⁰² *Ibid.*, 177.

lo que ha hecho, y en ese caso una simple lectura directa de los acontecimientos hubiera servido para descifrar la verdad. La ironía de Chateaubriand es «*humoresca*» y también es decididamente seria a pesar de las damas engalanadas y los cafés montados en los alrededores de los restos de la prisión. Por otra parte es posible distinguir en el relato tres grados de humor¹⁸⁰³. El lector tiene que comprender primero la farsa que se esconde en la simulación de seriedad: «*assaut contre quelques invalides et un timide gouverneur*»¹⁸⁰⁴; el lector para pasar después a entender la gravedad profunda que anida en este disparate de la presencia de las damas elegantemente vestidas y los cafés construidos alrededor de las ruinas de la prisión; y llegará finalmente a percibir la gravedad imprevisible que anida en esta situación y que es la llegada de una nueva época.

La ironía no carece de ciertos riesgos. El primer riesgo en que puede caer el arte de reducir las cosas al absurdo, incluso sin previo aviso, es llevar a menudo a suprimir toda explicación anterior, y de subrayar, mediante una incoherencia aparente, lo indignante de una situación:

Le Roi *très-chrétien* s'était mis à l'abri de tout reproche de cagoterie : il possédait dans son conseil un évêque marié, M. de Talleyrand ; un prêtre concubinaire, M. Louis ; un abbé peu pratiquant, M. de Montesquiou.¹⁸⁰⁵

Este primer riesgo podría sugerir en Chateaubriand ligereza o falta de entrega a la causa del reino, pero Chateaubriand sabe hacerlo sin que su legitimismo ni su entrega caigan bajo sospecha.

¹⁸⁰³ *Ibid.*, 173.

¹⁸⁰⁴ *M.D.O.T.*, (I), V, 168.

¹⁸⁰⁵ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 933 [énfasis del autor].

En segundo lugar, el riesgo consistiría en que el autor cayera en cierto escepticismo en relación con los hombres y las cosas:

Il serait mieux d'être plus humble, plus prosterné, plus chrétien. Malheureusement je suis sujet à faillir ; je n'ai point la perfection évangélique : si un homme me donnait un soufflet, je ne tendrais pas l'autre joue.¹⁸⁰⁶

Chateaubriand maneja aquí la ironía pero sin llegar por eso a caer en un escepticismo absoluto.

En tercer lugar también el riesgo consistiría en un cierto arte de asociaciones de ideas inesperadas y picantes. Este riesgo tiene una razón de ser y recurrimos a lo cómico para explicarlo: «Le rire (est) un moyen de correction surtout»¹⁸⁰⁷ y cuando es usada para humillar, ha de producir una impresión penosa en la persona sobre la que actúa. El aristócrata liberal y monárquico se venga, a su modo, de las humillaciones a las que los de su casta, la libertad y el trono serán sometidos. En este caso, la risa cumple una función útil, es ligera en superficie, pero el lector que la acoge encontrará amargura en el fondo:

On promenait dans des fiacres *les vainqueurs de la Bastille*, ivrognes heureux, déclarés conquérants au cabaret ; des prostituées et des *sans-culottes* commençaient à régner, et leur faisaient escorte. Les passants de découvraient, avec le respect de la peur, devant ces héros, dont quelques-uns moururent de fatigue au milieu de leur triomphe. [...]. Que de fois j'ai manqué ma fortune! Si moi, spectateur, je me fusse inscrit sur le registre des vainqueurs, j'aurais une pension aujourd'hui.¹⁸⁰⁸

¹⁸⁰⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXVIII,151.

¹⁸⁰⁷ Bergson, *Le rire*, 145.

¹⁸⁰⁸ *M.D.O.T.*, (I), V, 168 [énfasis del autor].

Por último, en cuarto lugar, el arte de reírse del otro ridiculizándolo pero sin llegar a la ofensa. Así en el relato del viaje, al parecer no muy voluntario, del duque de Orleans desde Raincy a París para aceptar la « *lieutenance générale du royaume* »:

Enfin, persuadé par le chevalier d'honneur de la duchesse d'Orléans, Louis-Philippe monta en voiture. M. de Montesquiou partit en avant ; il alla d'abord assez vite ; mais quand il regarda en arrière, il vit la calèche de S.A.R. s'arrêter et rebrousser chemin vers le Raincy. M. de Montesquiou revient en hâte, implore la future majesté qui courait se cacher au désert, comme ces illustres chrétiens fuyant jadis la pesante dignité de l'épiscopat [...].¹⁸⁰⁹

El papel de la ironía en Chateaubriand es al mismo tiempo crítica social y liberación espiritual de los valores falsos. Su espíritu crítico le lleva a cierto desapego de las pasiones o del fanatismo, ya que la sonrisa relaja, tranquiliza y hace que la vida sea amable: « Des domestiques d'émigrés que leurs maîtres ne pouvaient plus nourrir, s'étaient transformés en restaurateurs pour nourrir leurs maîtres. »¹⁸¹⁰ Esta cita es muestra de una gran cultura y de un espíritu refinado basado en un espíritu crítico.

A este muestrario de ironía que aparece a lo largo de las *Mémoires*, no queremos dejar de añadir «la ironía retrospectiva» cuya existencia señala Marc Fumaroli:

Cela peut surprendre : Chateaubriand ne serait jamais devenu l'écrivain que nous croyons connaître s'il n'avait pas eu à relever le défi de vie ou de mort que la Terreur lui a lancé. Jeune sous-officier, il avait fréquenté à Paris, chez ses sœurs, quelques gens de lettres ; il avait écrit des vers en amateur. Il aurait très bien pu vieillir dans l'armée royale, taquinant les Belles-Lettres, si soudain le royaume n'avait pas disparu dans un bain de sang. Et, avec le royaume, l'identité modeste, mais allant de soi, d'un cadet de

¹⁸⁰⁹ *M.D.O.T.*, (II), XXXIII, 434.

¹⁸¹⁰ *M.D.O.T.*, (I), X, 361.

famille d'épée et d'un sujet du roi de France. Avec toute leur impitoyable ironie rétrospective, les *Mémoires d'outre-tombe* envisagent ce possible qui n'aura pas eu lieu.¹⁸¹¹

Algunos escritores que aparecieron en varios países de Europa aplicaron, cada uno según su nacionalidad, algunas de las tendencias que hemos expuesto inspirándonos del estudio que de la ironía ha hecho Vladimir Jankélévitch. Es evidente que, en Chateaubriand, las manifestaciones de la ironía son variadísimas y exquisitas. Otros se han ejercitado en ella, tales como Tchekhov en Rusia, Thackeray en Inglaterra o Frederic Schlegel¹⁸¹² en Alemania. Cada cual la ha coloreado según su grado de genialidad o de finura. En Berlín, Schlegel monta una doctrina con la forma de aforismos al estilo de Chamfort; a su doctrina la llama «doctrina de la ironía». Está sacada de la de Fichte. La doctrina de Fichte es una teoría filosófica sobre el *yo* y el *no-yo*. Schlegel añade a ello la teoría de que el artista debe mostrar que no está encorsetado por el mundo exterior, que es superior a su propia obra y que planea por encima de ella ya que el creador domina su creación; el creador puede «jugar» con su obra, modelarla a su gusto, interrumpirla para seguir su capricho o abandonarla de pronto para demostrar que no depende de ella. Schlegel leyó a los ingleses, a los españoles, a los italianos y elogió y exaltó a Shakespeare, Cervantes, Dante, Petrarca, Boccaccio y Ariosto, elogiando de ellos lo que tienen de más subjetivo. Creó una definición de lo romántico. No está de más recordar que a él se debe esta definición de lo romántico: era la fusión del sentimiento y de la imaginación, era un sujeto sentimental revestido de una forma fantástica. Una vez lanzado llegó a los extremos. Llegó a ver en la poesía el todo de la filosofía y de la

¹⁸¹¹ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 15.

¹⁸¹² Fred Schlegel es el teórico y el hierofante del romanticismo alemán.

religión. En el fondo el romanticismo se convertía en un nuevo *Stürm und Drang*. Los románticos rechazaban como los *Stürmer* las convenciones sociales, en cambio profesaban un culto de idolatría para Goethe al que proclamaban un máximo representante de la poesía.

3.8.6 CREACIÓN E INVENCIÓN: « FIN DE LA VIEILLE ANGLETERRE. »¹⁸¹³

El genio individual es tan conspicuo en la historia de las ciencias como en el de la literatura y de las artes. Pero importa mucho menos. *La Divina Comedia* no se habría escrito sin Dante, las *Variaciones Goldberg* sin Bach. La temprana muerte de Schubert deja espacios de sensibilidad sin llenar. Esto no sucede ni en las matemáticas ni en las ciencias [...]. Darwin no fue otra cosa que el más concienzudo y consecuente de una manda de investigadores.¹⁸¹⁴

Cuando Chateaubriand deja Inglaterra por segunda vez en 1822, acabada su estancia como embajador, compara la situación del país en cada una de estas épocas.

Avec lord Londonderry expira la vieille Angleterre, jusqu' alors se débattant au milieu des innovations croissantes. Survint M. Canning : l'amour propre l'emporta jusqu'à parler à la tribune la langue du propagandiste.¹⁸¹⁵

En el marco de esta sensación de epílogo, Chateaubriand se plantea la cuestión de las diferencias que distinguen el concepto de creación del de invención. La invención

¹⁸¹³ *M.D.O.T.*, (II), XXVII, 96.

¹⁸¹⁴ Georges Steiner, *Lecciones de los Maestros*, trad. María Condor (Madrid: Siruela, 2004), 156-157.

¹⁸¹⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXVII, 96-97.

surge de un mecanismo fruto de un trabajo colectivo basado en la inercia: las reglas científicas avanzan porque conducen inevitablemente al siguiente capítulo. Esto es algo inconcebible en el mundo de la creación. La creación siempre se da «a imagen de», «en analogía con», que diría Tomás de Aquino de la primera Creación. Cada creador es irremplazable. Lo que lleva a la cuestión que Chateaubriand se plantea en el capítulo titulado "Fin de la vieille Angleterre." El uso del contraste en la descripción de la vieja Inglaterra idílica, poética; la repetición del uso descriptivo del monumento de la pequeña iglesia, « la petite église solitaire », con su torre, y los cementerios en el campo como « le cimetière de Gray » como hiciera en las descripciones de Francia:

Combien de fois l'Angleterre dans l'espace de quelques cents ans, a-t-elle été détruite ! A travers combien de révolutions n'a-t-elle point passé pour arriver au bord d'une révolution plus grande, plus profonde et qui enveloppera la postérité ! J'ai vu ces fameux parlements britanniques dans toute leur puissance : que deviendront-ils ? J'ai vu l'Angleterre dans ses anciennes mœurs et dans son ancienne prospérité : partout la petite église solitaire avec sa tour, le cimetière de campagne de Gray, partout des chemins étroits et sablés, des vallons remplis de vaches, des bruyères marbrées de moutons, des parcs, des châteaux, des villes : peu de grands bois, peu d'oiseaux, le vent de la mer.¹⁸¹⁶

Este paisaje corresponde a otra época frente a un mundo cada vez más tecnológico. Chateaubriand nos presenta el siguiente problema a partir del caso inglés: ¿no se está abandonando un poco en Inglaterra el momento de la creación para entrar en el de la invención?:

¹⁸¹⁶ *M.D.O.T.*, (II), XXVII, 98.

Aujourd'hui ses vallées (les vallées anglaises) sont obscurcies par les fumées des forges et des usines, ses chemins changés en ornières de fer ; et sur ces chemins, au lieu de Milton et de Shakespeare, se meuvent des chaudières errantes.¹⁸¹⁷

Se plantea así el tema de la autoridad: ¿cuál es la autoridad del creador? ¿Cómo puede imponer su autoridad si todo el mundo se cree creador?:

Déjà les pépinières de la science, Oxford et Cambridge, prennent un air désert : leurs collèges et leurs chapelles gothiques, demi-abandonnés, affligent le regard ; dans leurs cloîtres auprès des pierres sépulcrales du moyen âge, reposent oubliées les annales de marbre des anciens peuples de la Grèce ; ruines qui gardent les ruines.¹⁸¹⁸

Las ruinas de Oxford y Cambridge se asemejan a las ruinas de Atenas y Cartago. Chateaubriand confiesa sentir vértigo, « douloureux vertige », ¹⁸¹⁹ ante el hundimiento de estos lugares donde se ha decidido el destino de Occidente, su conciencia de que está viviendo el fin del impulso creador. El inventor y el creador hablan ahora lenguajes diferentes que les impide comunicarse. Como podemos apreciar, Chateaubriand atisbaba una tendencia de su tiempo que George Steiner en nuestros días lamenta.¹⁸²⁰

El fin de la cultura clásica, nos advierte George Steiner otra vez, nos entrega a una forma de cultura nueva que nos obliga a mutarnos de discípulos de libros a discípulos de técnicos. No es la primera vez que Chateaubriand ha sido testigo del fin de un mundo:

¹⁸¹⁷ *M.D.O.T.*, (II), XXVII, 99.

¹⁸¹⁸ *M.D.O.T.*, (II), XXVII, 98-99.

¹⁸¹⁹ *M.D.O.T.*, (II), XXVII, 97.

¹⁸²⁰ Seguimos en este punto a George Steiner en su obra *Lecciones de los Maestros*.

Il me semble que j'achève une course en Angleterre, comme celle que je fis autrefois sur les débris d'Athènes, de Jérusalem, de Memphis et de Carthage. En appelant devant moi les siècles d'Albion, en passant de renommée en renommée, en les voyant s'abîmer tour à tour, j'éprouve une espèce de douloureux vertige. Que sont devenus ces jours éclatants et tumultueux où vécurent Shakespeare et Milton, Henri VIII et Elisabeth, Cromwell et Guillaume, Pitt et Burke ? Tout cela est fini ; supériorités et médiocrités, haines et amours, félicités et misères, oppresseurs et opprimés, bourreaux et victimes, rois et peuples, tout dort dans le même silence et la même poussière. Quel néant sommes-nous donc, s'il en est ainsi de la partie la plus vivante de l'espèce humaine, du génie qui reste comme une ombre des vieux temps dans les générations présentes, mais qui ne vit plus par lui-même, et qui ignore s'il a jamais été !¹⁸²¹

El creador aparece como una sombra de los viejos tiempos y es fruto de una cultura que concedía a los hombres el tiempo necesario para reflexionar.

On a dit qu'une cité dont les membres auront une égale répartition de bien et d'éducation présentera aux regards de la Divinité un spectacle au-dessus du spectacle de la cité de nos pères. La folie du moment est d'arriver à l'unité des peuples et de ne faire qu'un seul homme de l'espèce entière, soit ; mais en acquérant des facultés générales, toute une série de sentiments privés ne périra-t-elle pas ?¹⁸²²

El creador necesita el ocio para el debate, la dialéctica y la reflexión. ¿Significará la democratización de la sociedad la «muerte de la metáfora»? Esta es la idea madre del pensamiento de Marc Fumaroli en dos obras claves: *Le Poète et le roi. Jean de la Fontaine en son siècle* y *Chateaubriand. Poésie et Terreur*. En la primera obra, el encarcelamiento del ministro de Finanzas Fouquet decidido por un joven rey Luis XIV, esperanza de la soñada República de las Letras, es lo que aporta la «substancia necesaria»

¹⁸²¹ *M.D.O.T.*, (II), XXVII, 97-98.

¹⁸²² *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 923.

a su obra para llegar a ser el gran clásico que es. En cuanto a la segunda, el asesinato del duque d'Enghien (sin olvidar la experiencia de la Revolución francesa) por órdenes de Napoleón es lo que despierta al Poeta que hubiera sido de otro modo un gertilhombre desconocido de Bretaña dedicado a cortejar a las Musas.

Aparece aquí el escándalo: los griegos que se reunían en el ágora tenían esclavos. Lo que nadie quiere decir aparece claramente expuesto ya sea en el *Essai sur les révolutions*:

Le serf persan devint la proie du citoyen de la Grèce. Comment les Républiques anciennes subsistaient-elles? Par des esclaves. Comment nos pères barbares vivaient-ils si libres? Par des esclaves. Il est même impossible de comprendre sur quel principe une vraie démocratie pourroit s'établir sans esclaves.¹⁸²³

Ya sea en las *Mémoires d'outre-tombe* :

Pour éviter de s'expliquer, on se contente de déclarer que les temps peuvent cacher dans leur sein une constitution politique que nous n'apercevons pas. L'Antiquité, tout entière, les plus beaux génies de cette antiquité, comprenaient-ils la société sans esclave? Et nous la voyons subsister. On affirme que dans cette civilisation à naître l'espèce s'agrandira; je l'ai moi-même avancé: cependant n'est-il pas à craindre que l'individu ne diminue? Nous pourrions être de laborieuses abeilles occupées en commun de notre miel. Dans le monde *matériel*, une multitude arrive plus vite et par différentes routes à la chose qu'il cherche [...]. Mais dans le monde *moral* en est-il de la sorte? Mille cerveaux auront beau se coaliser, ils ne composeront jamais le chef-d'œuvre qui sort de la tête d'un Homère.¹⁸²⁴

¹⁸²³ *EG*, (*Essai*), Première partie, XVIII, 254.

¹⁸²⁴ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 922-923.

La falta de autoridad da lugar a:

Il n'existe plus rien : autorité de l'expérience et de l'âge, naissance ou génie, talent ou vertu, tout est nié ; quelques individus gravissent au sommet des ruines, se proclament géants et roulent en bas pygmées.¹⁸²⁵

En esta época con atisbo de decadencia, se percibe el trágico absoluto del hombre:

elle (la vieille Europe) ne revivra jamais. La jeune Europe offre-t-elle plus de chances ? Le monde actuel, le monde sans autorité consacrée, semble placé entre deux impossibilités : l'impossibilité du passé, l'impossibilité de l'avenir.¹⁸²⁶

Y no es la primera vez que asimila el fin de un mundo con el suyo al despedirse melancólicamente de los paisajes ingleses que le permitían revivir su juventud:

A ces monuments autour desquels commençait à se former le vide, je laissais la partie des jours printaniers que j'avais retrouvée : je me séparais une seconde fois de ma jeunesse, au même bord où je l'avais abandonnée autrefois [...].¹⁸²⁷

¹⁸²⁵ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 917.

¹⁸²⁶ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 922.

¹⁸²⁷ *M.D.O.T.*, (II), XXVII, 99.

3.8.7 LA BANALIZACIÓN DEL MAL: «*NESCIA MENS HUMIMEN FATI SORTIS QUE FUTURE!*»¹⁸²⁸

3.8.7.1 Los oradores y el pífano de la revolución.

Chateaubriand se « dejaba llevar por las expectativas más negras »¹⁸²⁹ :

Paris n'avait plus, en 1792, la physionomie de 1789 et de 1790 ; ce n'était plus la Révolution naissante, c'était un peuple marchant ivre à ses destins, au travers des abîmes, par des voies égarées. L'apparence du peuple n'était plus tumultueuse, curieuse, empressée ; elle était menaçante.¹⁸³⁰

Los temas tratados en los debates públicos no son inocentes, aunque nadie parezca darse cuenta : « Il ne s'agissait pas de quelque article insipide de loi ; rarement une destruction manquait d'être à l'ordre du jour. »¹⁸³¹ Y es el momento en que aparecen figuras, en principio poco peligrosas, pero que se preparan para el futuro:

A la fin d'une discussion violente, je vis monter à la tribune un député d'un air commun, d'une figure grise et inanimée, régulièrement coiffé, proprement habillé comme le régisseur d'une bonne maison, ou comme un notaire de village soigneux de sa personne.¹⁸³²

¹⁸²⁸ Charles Augustin Sainte-Beuve, *Quelques figures de l'Histoire : Portraits, extraits des "Causeries du Lundi"* (Paris : Jules Tallandier, 1923), 177.

¹⁸²⁹ « se laissait aller aux prévisions les plus noires » : Regina Pozzi, "Chateaubriand et Tocqueville, deux modèles aristocratique de liberté, dans *Chateaubriand, penser et écrire l'histoire* », 169-174 [la traducción al español es nuestra]. *M.D.O.T.*, (I), 292-293: «disaient-ils (les pétitionnaires) ; "il est temps de prendre des mesures contre les aristocrates et de s'élever à la hauteur des circonstances" [énfasis del autor].

¹⁸³⁰ *M.D.O.T.*, (I), IX, 292-293.

¹⁸³¹ *M.D.O.T.*, (I), V, 180.

¹⁸³² *M.D.O.T.*, (I), V, 181.

Chateaubriand distingue a Danton y a Desmoulins de otros revolucionarios por sus caracteres:

On doit faire la part du caractère dans les actions des hommes : les coupables à imagination comme Danton semblent, en raison même de l'exagération de leurs dits et déportement, plus pervers que le coupable de sang-froid, et dans le fait, ils le sont moins.¹⁸³³

Camille Desmoulins, insultador público y pífano de la Revolución, en una polémica con Laharpe, se jactaba de son oficio de delator. Mientras, el pueblo se deja llevar por gusto al espectáculo sin llegar a ser en realidad el verdadero protagonista de los grandes hechos revolucionarios: « pris collectivement, le peuple est un poète, auteur et acteur ardent de la pièce qu'il joue ou qu'on lui fait jouer. »¹⁸³⁴

3.8.7.2 La banalización del mal : « ces béats de philanthropie ».

Tandis que la tragédie rougissait les rues, la bergerie florissait au théâtre ; il n'était question que d'innocents pasteurs et de virginales pastourelles. [...]. Les Conventionnels se piquaient d'être les plus bénins des hommes : bons pères, bons fils, bons maris, ils menaient promener les petits enfants ; ils leurs servaient de nourrices ; ils pleuraient de tendresse à leurs simples jeux ; ils prenaient doucement dans leurs bras ces petits agneaux, afin de leur montrer le *dada* des charrettes qui conduisaient les victimes au supplice. [...] ces béats de philanthropie faisaient couper le cou à leurs voisins avec une extrême sensibilité, pour le plus grand bonheur de l'espèce humaine.¹⁸³⁵

¹⁸³³ *M.D.O.T.*, (I), IX, 300.

¹⁸³⁴ *M.D.O.T.*, (I), IX, 300.

¹⁸³⁵ *M.D.O.T.*, (I), IX, 292.

Vemos aquí los efectos de lo que Hanna Arendt denominó la «banalidad del mal»¹⁸³⁶, es decir, la atmósfera social que empuja a las *personas normales* a dimitir de su racionalidad ética hasta hacer del crimen una rutina. Arendt acuñó el término para referirse a un oficial alemán, Adolf Eichmann, oficial encargado del transporte de judíos hacia los campos de concentración. Al igual que éste oficial, los revolucionarios cumplieron con su cometido como si de un trámite burocrático fuera:

"Nous ne jugerons pas le Roi, nous le tuerons". Il (Danton) disait aussi : "Ces prêtres, ces nobles, ne sont point coupables, mais il faut qu'ils meurent, parce qu'ils sont hors de place, entravent le mouvement des choses et gênent l'avenir."¹⁸³⁷

Danton no era un mero luchador contra la nobleza o la Iglesia, simplemente se le había olvidado de que los estamentos estaban constituidos por seres humanos, los revolucionarios fueron adaptando su mente al clima de la época:

A l'époque où l'on faisait des pensions à la guillotine, où l'on portait alternativement à la boutonnière de sa carmagnole, en guise de fleur, une petite guillotine en or, ou un petit morceau de cœur de guillotiné [...].¹⁸³⁸

Los aristócratas y sacerdotes eran sólo una masa a los ojos de Marat y sus amigos quienes, en la organización de su desaparición, se erigieron por criterios prácticos. Uno de ellos, Camille Desmoulins, declaró: «qu'aux massacres de septembre, *tout s'était passé avec ordre.*»¹⁸³⁹

¹⁸³⁶ Hanna Arendt citada por Gabriel Albiac en "Mujeres o caniches", ABC edición Sevilla, Sección Opinión: Cambio de guardia, lunes, 11 de enero de 2010, 12.

¹⁸³⁷ *M.D.O.T.*, (I), IX, 299.

¹⁸³⁸ *M.D.O.T.*, (I), IX, 301.

¹⁸³⁹ *M.D.O.T.*, (I), IX, 298 [énfasis del autor].

En esto consiste la «banalidad del mal»: en cosificar a las víctimas para que su eliminación no plantee problemas de conciencia, de tal modo que su destino parezca trivial. Billaud de Varennes, «proposa de mettre le feu aux prisons et de brûler tout ce qui était dedans», otro miembro de la Convención, «opina pour qu'on noyât tous les détenus».¹⁸⁴⁰ Ante tal problema de logística que se presenta, la Asamblea no tarda en encontrar la solución:

Le 20 mars 1792, l'Assemblée législative adopta la mécanique sépulcrale, sans laquelle les jugements de la Terreur n'auraient pu s'exécuter ; on l'essaya d'abord sur des morts, afin qu'elle apprît d'eux son œuvre. [...] des personnes, touchées de ses bons services, lui faisaient présent de sommes d'argent pour son entretien.¹⁸⁴¹

3.9 HISTORIA Y PROSPECTIVA.

Para este capítulo hemos tomado por guía al filósofo Jean Guitton:

El profeta, enfocado desde este punto de vista, adquiere durante un momento pasajero, diría yo, lo que los sabios y los filósofos y los teólogos (y los que en nuestros días practican la *prospectiva*¹⁸⁴²) buscan: una panorámica global del desarrollo de la historia.¹⁸⁴³

¹⁸⁴⁰ *M.D.O.T.*, (I), IX, 299.

¹⁸⁴¹ *M.D.O.T.*, (I), IX, 295.

¹⁸⁴² «Es hoy un conocimiento común que la prospectiva, que consiste en estimar la probabilidad de los hechos futuros partiendo de bases reales, no es sino la consecuencia de un conocimiento sistemático de esa ciencia del hombre en sociedad moviéndose sin cesar, fluyendo en el tiempo»: Tuñón de Lara, *Por qué la Historia*, 63.

¹⁸⁴³ Jean Guitton, *La superstición superada. (Rue du Bac)*, trad. Antonio Beneyto (Salamanca: Ceme, 1973), 14-15 [énfasis del autor].

3.9.1 INTRODUCCIÓN.

« "Papá, explícame para qué sirve realmente la historia". Es de esta forma que un niño, al que conozco de cerca, preguntaba, hace poco tiempo, a un padre de profesión historiador.»¹⁸⁴⁴ Esta pregunta de un hijo de historiador encabeza la obra de Marc Bloch, escrita como respuesta a los ataques lanzados contra la Historia por Paul Valéry:

La Historia es el producto más peligroso que la química del intelecto haya inventado jamás. Sus propiedades son bien conocidas. La Historia hace soñar, emborracha a los pueblos, engendra en ellos recuerdos falsos, exagera sus reflexiones.¹⁸⁴⁵

Paul Veyne parece responder a la misma pregunta del pequeño pero en términos totalmente opuestos a los usados por Paul Valéry:

La Historia es uno de los productos más inofensivos que haya elaborado jamás la química del intelecto: ella desvaloriza y desapasiona, no porque restablezca la verdad contra los errores partidistas, sino porque su verdad es siempre decepcionante y la historia de nuestra patria se muestra rápidamente igual de aburrida que la historia de las naciones extranjeras.¹⁸⁴⁶

¹⁸⁴⁴ «Papa, explique-moi donc à quoi sert l'histoire." Ainsi un jeune garçon, qui me touche de près, interrogeait, il y a peu d'années, un père historien.» : Bloch, *Apologie pour l'histoire ou métier de l'historien*, 69 [la traducción al español es nuestra].

¹⁸⁴⁵ «L'Histoire est le produit le plus dangereux que la chimie de l'intellect ait élaboré. Ses propriétés sont bien connues. Il fait rêver, il enivre les peuples, leur engendre des faux souvenirs, exagère leurs réflexions.» : Valéry, *Regards sur le monde moderne et autres essais*, 40 [la traducción al español es nuestra].

¹⁸⁴⁶ «L'histoire est un des produits les plus inoffensifs qu'ait jamais élaborés la chimie de l'intellect: elle dévalorise, dépassionne, non parce qu'elle rétablit la vérité contre les erreurs partisans, mais parce que sa vérité est toujours décevante et que l'histoire de notre patrie se révèle rapidement aussi ennuyeuse que celle des nations étrangères.» : Veyne, *Comment on écrit l'Histoire*, 107 [la traducción al español es nuestra].

En su prefacio a la obra, *Apologie pour l'Histoire ou métier de l'historien*, de Marc Bloch, Le Goff se refiere a las « posibilidades de la previsión» en la Historia como ciencia; en ésta el historiador no sólo debe dar una respuesta argumentada, aunque sea decepcionante o negativa, a la pregunta del niño la cual podríamos interpretar así: « ¿permite la historia conocer el futuro?». El historiador, aunque no pueda conocer el futuro con la misma certeza que pueda conocer el pasado o el presente, sin embargo debe hacerse la pregunta sobre el futuro y los esbozos de futuro en la evolución cronológica. Si la historia es la ciencia de los hombres en sociedad, es también la ciencia de los hombres en sociedad inscritos en el tiempo y es imposible al historiador desentenderse de esta organización del tiempo pasado, presente y futuro.

En tiempos de crisis, los hombres se sienten invadidos por el miedo: miedo personal y generalizado ante un cambio de ciclo. Así Chateaubriand, cuando a la vuelta de su exilio inglés se ve enfrentado a un paisaje desolador a su llegada a Francia. Aquel paisaje era « de un Terror y de un Contra-Terror difusos, enmascarados y devoradores. »¹⁸⁴⁷. Recordando que en tiempo de guerra Paul Valéry había previsto la muerte de las civilizaciones, nosotros estamos llevados a preguntarnos qué sentido tiene el campo de ruinas dejado por la Revolución. Volviendo a Marc Bloch, aquel francés de origen judío que dejó escritas sus meditaciones sobre la Segunda Guerra Mundial en su obra inacabada, *Apologie pour l'Histoire ou métier de l'historien*, podemos comparar su defensa de la Historia con los reproches que le dirige Paul Valéry a la misma:

¹⁸⁴⁷ « d'une Terreur et d'une Contre-Terreur diffuses, masquées et dévorantes » : Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 37 [la traducción al español es nuestra].

Cada vez que nuestras tristes sociedades, en perpetua crisis de crecimiento, se ponen a dudar de sí mismas, las vemos preguntarse si ellas han tenido razón al preguntar al pasado o si ellas lo han interrogado correctamente. Lean lo que se escribía antes de la guerra, lo que se escribe todavía: entre las inquietudes difusas del presente, es posible escuchar, casi sin falta, esta inquietud mezclar su voz con las otras. En medio del drama, se me ha dado la posibilidad de sentir el eco espontáneo.¹⁸⁴⁸

Frente al peligro de la superchería denunciado por Paul Valéry que puede conllevar la Historia, hasta el punto de llevar a la locura las mentes y de hacerlas creer en pasados imaginarios, conviene recordar lo siguiente: la Historia nos dio algunas lecciones, no en vano ha sido adoptada como maestra. También fue fuente de esperanza, ya que la humanidad, cuando la esperanza desaparece, siempre se convence de la posibilidad de enderezar las situaciones malas por un simple acto de voluntad. Así Cicerón señalaba que la historia era «maestra de la vida»; pues permite comparar lo que ocurrió con lo aquello que puede acontecer. Por otra parte, según el historiador italiano Benedetto Croce toda historia es contemporánea. Pero cabe quizás ir un poco más allá, la historia tiene una dimensión analítica de la cual deriva la posibilidad de que comprendamos el alcance y las consecuencias de algún hecho histórico nuevo. Pero este mismo análisis nos hace tomar consciencia de lo aleatorio que es el curso de nuestras vidas. Por ello los historiadores, desde los más antiguos, percibieron las posibilidades asombrosas en el examen del presente para suponer un futuro que se vuelve previsible y permite, pues, conducirlo tomando medidas que podrán ser eficaces a largo plazo.

¹⁸⁴⁸ «Chaque fois que nos tristes sociétés, en perpétuelle crise de croissance, se prennent à douter d'elles-mêmes, on les voit se demander si elles ont eu raison d'interroger leur passé ou si elles l'ont bien interrogé. Lisez ce qui s'écrivait avant la guerre, ce qui peut encore s'écrire aujourd'hui: parmi les inquiétudes diffuses du temps présent, vous entendrez, presque inmanquablement, cette inquiétude mêler sa voix aux autres. En plein drame, il m'a été donné d'en saisir l'écho [tout] spontané.» : Bloch, *Apologie pour l'histoire ou métier de l'historien*, 70 [la traducción al español es nuestra].

Volviendo a Marc Bloch, él arguye: « No se puede negar, sin embargo, que toda ciencia nos parecería incompleta en nuestros días si ella no nos ayudara, antes o después, a vivir mejor.»¹⁸⁴⁹ Estas dudas que revelan las preguntas que nos hacemos sobre el alcance de la Historia subrayan, una vez más, la ambigüedad que encontramos a veces cuando las aplicamos a este poeta-historiador que es Chateaubriand en su pretensión de ser, en parte, artífice de la historia que luego se considera con derecho a escribir.

3.9.2 LA HISTORIA COMO MAESTRA DE VIDA.

Es cierto que Chateaubriand encarna una prefiguración de *intelectual comprometido* y, sin ser él mismo un rey, le gustaría proponer a los reyes modelos a imitar. El que lee las *Mémoires* de Chateaubriand percibe en él la existencia de un gran sentido de la responsabilidad, de la aceptación de sus deberes cívicos y de los sacrificios necesarios para la consolidación y regeneración de la Francia de su época y el servicio a los reyes.

Marc Fumaroli nos hace ver:

Au moment même où Augustin Thierry posait les jalons d'une nouvelle école historique nationale, la monumentale *Collection des Mémoires relatifs à l'Histoire de France depuis le règne de Philippe-Auguste jusqu'à la paix de Paris conclue en 1763*, publiés entre 1819 et 1827 [...] révélait ce que la poétique classique des genres avait jusqu'alors dissimulé : la germination multiple, hétérogène, discontinue, mais constante, des "Mémoires" avait, sans le chercher, écrit cette moderne " Histoire de France" dont tout le monde depuis le XVII^e siècle déplorait l'absence [...].¹⁸⁵⁰

¹⁸⁴⁹ « Il n'est pas niable, pourtant, qu'une science nous paraîtra toujours avoir quelque chose d'incomplet si elle ne doit pas, tôt ou tard, nous aider à mieux vivre. » : Bloch, *Apologie pour l'histoire ou métier de l'historien*, 73 [la traducción al español es nuestra].

¹⁸⁵⁰ Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 673-674.

De hecho, desde el Renacimiento se fragua la figura del *rey sabio*, quien gracias a sus conocimientos de las artes y de las ciencias llegará a ser un excelente gobernante. Esta figura desembocó en la silueta majestuosa de Felipe II, modelo ejemplar de *El Príncipe* de Maquiavelo. Como autor cristiano que es Chateaubriand, no es de extrañar que comparta la visión del rey Felipe II¹⁸⁵¹. En su regreso a Francia a través de España desde Túnez, Chateaubriand exclama:

Lorsque, sortant du débris de Carthage, je traversai l'Hespérie avant l'invasion des Français, j'aperçus les Espagnes encore protégées de leurs antiques mœurs. L'Escorial me montra dans un seul site et dans un seul monument la sévérité de la Castille: caserne de cénobites, bâtie par Philippe second dans la forme d'un gril de martyr, en mémoire de l'un de nos désastres, l'Escorial s'élevait sur un sol concret entre des mornes noirs.¹⁸⁵²

Tengamos en cuenta que Felipe II era un personaje más bien alejado del verdadero rey de Chateaubriand que era Luis XVIII. Pero, más de una vez, Chateaubriand deja escapar cierta decepción ante las limitaciones de la personalidad de este rey al que su legitimismo debía lealtad pero no admiración.

En su capacidad de doblar el tiempo, Chateaubriand se transporta a los tiempos de la España¹⁸⁵³ de Felipe II al revivir los hechos que tuvieron lugar cuando se encontró con

¹⁸⁵¹ « Y lo que quedó para Felipe fue otra parte de la misión de su padre: la defensa de la iglesia católica. "Podéis asegurar a Su Santidad –escribió Felipe a su embajador en Roma en 1566- que antes que permitir el menor daño a la religión y al servicio de Dios, perdería todos mis estados y cien vidas que tuviera, porque no tengo ni el propósito ni el deseo de ser un rey hereje".»: Richard Bruce Wernham, *La Contrarreforma y la revolución económica, 1559-1610*, tomo 3 de *Historia del Mundo moderno* (Cambridge: University Press/Barcelona: Sopena, 1980), 178.

¹⁸⁵² *M.D.O.T.*, (I), XX, 760.

¹⁸⁵³ « C'est pour lui que Chateaubriand fit sa guerre d'Espagne (1823) »: Levailant, "Index des noms propres", in *M.D.O.T.*, (II), 1298. « L'ambassadeur vicomte se met à fréquenter tous les grands de ce monde, de Metternich à l'empereur de Russie. Quand Matthieu de Montmorency est en désaccord avec Villèle sur les affaires d'Espagne où les libéraux menacent Ferdinand VII, Matthieu donne sa démission au ministre, Villèle offre la place à René. René

Talleyrand en 1815. A él le gusta asociar vivencias de su propia con acontecimientos del pasado que presenten alguna analogía:

Sorti en fin de Mons, j'arrivai au Cateau-Cambrésis; M. de Talleyrand m'y rejoignit: nous avions l'air de refaire le traité de paix de 1559 entre Henri II de France et Philippe II d' Espagne.¹⁸⁵⁴

En el relato de su encuentro con el duque de Módena en su viaje del año 1833 de Venecia a Ferrara, Chateaubriand recuerda con agrado su encuentro con éste heredero de Felipe II y comenta:

Je me suis trouvé nez à nez avec Son Altesse [...]. Ce duc est un rejeton de la race des princes inventés par Machiavel; il a la fierté de ne pas reconnaître Louis-Philippe.¹⁸⁵⁵

Chateaubriand se postula a sí mismo como ejemplo a favor de la idea de utilidad de la historia, presentándose como el intelectual comprometido que se ve forzado a entrar en una carrera política:

Vous savez de la mutabilité de ma vie dans mon état de voyageur et de soldat; vous connaissez mon existence littéraire depuis 1800 jusqu'à 1813, année où vous m'avez laissé à la *Vallée-aux-Loups* qui m'appartenait encore lorsque ma *carrière politique* s'ouvrit.¹⁸⁵⁶

commence par refuser : "Enfin, nous avons l'objet de tous nos vœux, s'écrit-il en une lettre à Mme de Duras : un ministre refusait !!!" Le roi insiste et Chateaubriand accepte [...] il est ministre des Affaires Étrangères. La guerre d'Espagne [...] de retour à Paris les relations de Chateaubriand n'étaient pas mauvaises. Les dévots de la Congrégation lui (à Chateaubriand) reprochaient ses mœurs, et parce qu'il exerçait une pression libéral sur ce tyran de Ferdinand VII, sa politique espagnole était attaquée par la droite après l'avoir été par la gauche » : Ormesson, *Album Chateaubriand*, 231.

¹⁸⁵⁴ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 978.

¹⁸⁵⁵ *M.D.O.T.*, (II), XLI, 798.

¹⁸⁵⁶ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 668 [énfasis del autor].

Antes de escribir la historia de su carrera política, fiel a su habitual forma de plegar el tiempo, y después de narrar su carrera literaria, ve la necesidad de hablar como historiador de Bonaparte ya que hasta aquí se ocupaba de sí mismo:

Nous entrons présentement dans cette carrière: avant d'y pénétrer, force m'est de revenir sur les faits généraux que j'ai sautés en ne m'occupant que de mes travaux et de mes propres aventures: ces faits sont de la façon de Napoléon. Passons donc à lui; parlons du vaste édifice qui se construisait en dehors de mes songes.¹⁸⁵⁷

3.9.3 PERICLES, UN ANTÍDOTO CONTRA LOS DESVARÍOS DE LAS MASAS.

En nuestra lectura de las *Mémoires* hemos encontrado varias alusiones al antiguo estadista ateniense Pericles. Figura histórica que fue relevante en lo que se refiere a arquetipos políticos y culturales; déspotas y héroes poblaban en abundancia las ciudades-estado griegas de la era de Pericles que fue instaurador de la democracia ateniense, en el siglo V antes de Cristo¹⁸⁵⁸.

El recuerdo de Pericles está muy presente durante el viaje de Chateaubriand a América, cuando se refiere a Washington y a Jefferson: « Périclès et Démosthène avaient

¹⁸⁵⁷ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 668.

¹⁸⁵⁸ «Pericles: estratega y estadista ateniense (c. 495-Atenas 429 a. J.C.) [...]. Hacia los treinta años entró en la vida política; bajo la dirección de Efiltes, jefe del partido demócrata, atacó al aristócrata Cimón (463) y participó en la lucha contra el Areópago. Después del asesinato de Efiltes, Pericles, convertido en jefe de su partido, dirigió el estado como estratega, magistratura en que fue reelegido quince veces al menos, entre 443 y 429. Prosiguió la democratización de la vida política en Atenas [...]. En el conflicto en que Atenas se enfrentó con Corinto, Egina, Esparta y sus aliados, los beocios y los persas (459-446), Pericles, que dirigió frecuentemente las operaciones militares [...] se pronunció largo tiempo en favor de la guerra a ultranza. [...] Pericles, al que se llamó "el Olímpico", ejerció la dictadura de la inteligencia, de la elocuencia y del carácter; hizo de su patria una democracia modelo, que suministró alimento y trabajo a todos sus ciudadanos.»: *Gran Enciclopedia Larousse*, (8), 313.

prononcé l'oraison funèbre des jeunes Grecs tombés pour un peuple qui disparut bientôt après eux ». ¹⁸⁵⁹

Si dans un personnage à la fois politique et littéraire la médiocrité du poète fait la supériorité de l'homme d'état, il faudrait en conclure que la faiblesse de l'homme d'État résulterait de la force du poète : cependant le génie des lettres a-t-il détruit le génie politique de Solon, élégiaque égal à Simonide ; de Périclès dérobant aux Muses l'éloquence avec laquelle il subjuguait les Athéniens [...] ? ¹⁸⁶⁰

La masa que compone la base de una sociedad se deja dominar por las pasiones, pero entre la masa siempre sobresalen los grandes nombres. Cuando Chateaubriand relata el fracaso de la Restauración, la reclamación de legitimidad por parte de los regicidas y de la libertad por parte de los bonapartistas, el caos mental del pueblo francés tiene en realidad un antídoto: la flexibilidad del genio francés y el hecho que, entre la masa, siempre sobresaldrá la voz de alguien. Es a eso a lo que alude en el capítulo de las Mémoires titulado "Premières années de la Restauration":

Ces personnages divers gardaient l'expression des sentiments, des pensées, des habitudes, des mœurs qui leur étaient familières. La liberté, qui était au fond de cette époque, faisait vivre ensemble ce qui semblait au premier coup d'œil ne pas devoir vivre [...]. Ces métamorphoses seraient odieuses, si elles ne tenaient en partie à la flexibilité du génie français. Le peuple d'Athènes gouvernait lui-même; des harangueurs s'adressaient à ses passions sur la place publique; la foule souveraine était composée de sculpteurs, de peintres, d'ouvriers, *regardeurs de discours et auditeurs d'actions*, dit Thucydide. Mais quand, bon ou mauvais, le décret était rendu, qui, pour l'exécuter, sortait de cette masse incohérente et inexperte? Socrate, Phocion, Périclès, Alcibiade. ¹⁸⁶¹

¹⁸⁵⁹ *M.D.O.T.*, (I), VIII, 273.

¹⁸⁶⁰ *M.D.O.T.*, (II), XXXI, 359.

¹⁸⁶¹ *M.D.O.T.*, (I), XXII, 900.

3.9.4 LOS PELIGROS QUE PRESENTA LA HISTORIA.

Ciertamente el valor prospectivo de la Historia tiene sus límites. Curiosamente, si la ciencia histórica ha permitido separar los testimonios acreditados de aquellos que no lo son, no por ello los ataques han dejado de producirse en contra de la Historia como ciencia: « En el estado actual en el que se encuentra al mundo, el peligro que significa dejarse seducir por la Historia es más grande que nunca.»¹⁸⁶² Paul Valéry denuncia el peligro de la seducción ante la superchería de una ficción con pretensiones y datos de verdad: « La Historia justifica lo que queramos. La Historia no enseña nada en absoluto, porque lo contiene todo, y ofrece ejemplos para todo.»¹⁸⁶³

La Historia pues, según Paul Valéry, es recipiente que contiene todo. Pero Chateaubriand especifica lo que es éste todo: constituye una narración cuyo orden depende de los datos que son resultado de la tarea ardua del escritor:

De fastidieuses productions de généalogies, de froides disquisitions sur les faits, d'insipides vérifications de dates sont les charges et les servitudes de l'écrivain.¹⁸⁶⁴

Obra de un historiador y memorialista, la narración en las *Mémoires* no se ve afectada por ello, porque la Historia es también la narración de los hechos:

¹⁸⁶² «Dans l'état actuel du monde, le danger de se laisser séduire à l'Histoire est plus grand que jamais. » : Valéry, *Regards sur le monde moderne et autres essais*, 40 [la traducción es nuestra].

¹⁸⁶³ «L'Histoire justifie ce que l'on veut. Elle n'enseigne rigoureusement rien, car elle contient tout, et donne des exemples de tout. » : Valéry, *Regards sur le monde moderne et autres essais*, 40 [la traducción es nuestra].

¹⁸⁶⁴ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 669.

Je deviens maintenant historien sans cesser d'être écrivain de mémoires; un intérêt public va soutenir mes confidences privées; mes petits récits se groupent autour de ma narration.¹⁸⁶⁵

Manuel Lucena Giraldo explica la naturaleza numérica o prospectiva de la ciencia histórica: « La ciencia histórica exige una cronología, constituye una flecha en el tiempo, se expresa en escritos pero se ordena en series numéricas»¹⁸⁶⁶; una flecha en el tiempo que apunta hacia el futuro según Julián Marías; una flecha en el tiempo que viene del pasado según Tuñón de Lara:

El historiador que se adentrase por el territorio de la historia sin los puntos de referencias cronológicos sería como el viajero que recorriese una carretera de donde hubieran sido arrancados los postes de señalización viaria. Si la historia es tiempo del pasado, tiene que medirse por su reloj y tiene que contarse. El hombre ha tenido que contar y medir su pasado.¹⁸⁶⁷

3.9.5 RECURSO A LA TIPOLOGÍA DEL TRÍPTICO Y « DIVERSIDAD DE LOS TIEMPOS » EN CHATEAUBRIAND.

A pesar de la aparente circularidad y repetición incesante de la historia, Chateaubriand apunta un fenómeno que él denomina « la dissemblance des temps ».¹⁸⁶⁸ Este fenómeno lo percibe en los distintos gobiernos, costumbres, lenguas, medios de comunicación que él analiza para llegar a la conclusión de que la circularidad en la repetición de estas cosas es imperfecta.

¹⁸⁶⁵ *M.D.O.T.*, (I), XIX, 668.

¹⁸⁶⁶ Manuel Lucena Giraldo, "2011, Historia y prospectiva", *ABC, edición de Sevilla*, 13 de enero de 2011, 3.

¹⁸⁶⁷ Tuñón de Lara, *Por qué la Historia*, 26.

¹⁸⁶⁸ Chateaubriand, *Études Historiques*, ed. Michel Brix, 255-256.

En la concepción del tiempo de Chateaubriand interviene un procedimiento que parece anunciar el que en el siglo XX usará el pintor Bacon y que consiste en magnificar el tema de un cuadro envolviéndolo con un tríptico.¹⁸⁶⁹ Asimismo Chateaubriand en su concepción de la narrativa y del tiempo hace intervenir dos elementos: el proyecto o tiempo de la vida personal y la realidad existencial o tiempo tal como lo percibe el mundo y que se puede llamar tiempo público. A éste Chateaubriand parece usarlo como se hacía con las grandiosas tablas de altar de las iglesias en los que se creaba un contexto histórico completamente envolvente para los relatos bíblicos. Tenemos un ejemplo claro de esta tipología del tríptico aplicada a su propia experiencia vital en las *Mémoires*:

J'ai eu l'honneur d'être dépouillé trois fois pour la légitimité : la première, pour avoir suivi les fils de saint Louis dans leur exil ; la seconde, pour avoir écrit en faveur des principes de la monarchie *octroyée* ; la troisième, pour m'être tu sur une loi funeste au moment que je venais de faire triompher nos armes [...].¹⁸⁷⁰

Chateaubriand recupera de nuevo el tríptico para contar la evolución de su vida profesional en tres carreras. La primera tabla se llama «el viajero» o « le voyageur », la segunda «el hombre de literatura» o « le littérateur », la tercera «el hombre de Estado» o « homme d'État »:

Dans chacune de mes trois carrières je m'étais proposé un but important : voyageur, j'ai aspiré à la découverte du monde polaire; littérateur, j'ai essayé de rétablir le culte sur ses ruines ; homme d'État, je me suis efforcé de donner aux peuples le système de la monarchie pondérée, de replacer la France à son rang en Europe, de lui rendre la force

¹⁸⁶⁹ Luigi Ficacci, *Bacon*, trad. Carme Franch Ribas (Colonia: Taschen, 2007), 57-58.

¹⁸⁷⁰ *M.D.O.T.*, (II), XXV, 13 [énfasis del autor].

que les traités de Vienne lui avaient fait perdre; j'ai du moins aidé à conquérir celle de nos libertés qui les vaut toutes, la liberté de la presse. Dans l'ordre divin, religion et liberté ; dans l'ordre humain, honneur et gloire (qui sont la génération humaine de la religion et de la liberté): voilà ce que j'ai désiré pour ma patrie.¹⁸⁷¹

Chateaubriand anuda además estas tres partes de su tríptico envolviéndolas con « les trois grandes lois de l'univers » contenidas en el Cristianismo:

Le christianisme est l'appréciation la plus philosophique et la plus rationnelle de Dieu et de la création ; il enferme les trois grandes lois de l'univers, la loi divine, la loi morale, la loi politique [...].¹⁸⁷²

En este contexto de las *Mémoires d'outre-tombe* parecería que el trabajo de erudito histórico llevara todas las de perder. Es cierto que vemos con algo de recelo el afán de Chateaubriand de engrandecer su propio recorrido vital con analogías históricas:

Je traversai d'un bout à l'autre cette Espagne où, seize années plus tard, le ciel me réservait un grand rôle, en contribuant à étouffer cette anarchie chez un noble peuple et à délivrer un Bourbon: l'honneur de nos armes fut rétabli, et j'aurais sauvé la Légitimité, si la Légitimité avait pu comprendre les conditions de sa durée.¹⁸⁷³

¹⁸⁷¹ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 935. También en las *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 932: « Loin d'être à son terme, la religion du libérateur entre à peine dans sa troisième période, la période politique, *liberté, égalité, fraternité*. L'Évangile, sentence d'acquiescement, n'a pas été lu encore à tous. » [énfasis del autor] y la ya citada en el apartado 3.7.3.7.4. "Las catástrofes que han marcado la vida de Chateaubriand" : « Trois catastrophes ont marqué les trois parties précédentes de ma vie : j'ai vu mourir Louis XVI pendant ma carrière de voyageur et de soldat ; au bout de ma carrière littéraire, Bonaparte a disparu ; Charles X, en tombant, a fermé ma carrière politique. » : *M.D.O.T.*, (II) XXXIV, 482.

¹⁸⁷² *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 931.

¹⁸⁷³ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 617.

Sin embargo estas analogías mismas pueden iluminar nuestra comprensión de los hechos:

Le problème de l'utilité de l'histoire, au sens étroit, au sens "pragmatique" du mot utile, ne se confond pas avec celui de sa légitimité, proprement intellectuelle. Il ne peut, d'ailleurs, venir qu'en second: pour agir raisonnablement, ne faut-il pas d'abord comprendre?¹⁸⁷⁴

3.9.6 LA HISTORIA SE REDIME PORQUE PERMITE COMPRENDER.

Un francés de la época de Chateaubriand no veía mucha diferencia entre el carácter y el temperamento de la sociedad francesa o de la sociedad estadounidense; estas nociones se han vuelto muy banales, pero es necesario subrayar lo poco que la sociedad francesa habría asimilado la distancia que había entre la espontaneidad democrática de los americanos y los reflejos aristocráticos de un francés. No hablamos aquí de instituciones, sino de costumbres. Alexis de Tocqueville,¹⁸⁷⁵ cuando describe la democracia americana no piensa en mecanismos políticos sino en cultura y hábitos sociales: «J'ai dit qu'il fallait attribuer le maintien des institutions démocratiques aux États-Unis aux circonstances, aux lois et aux mœurs.»¹⁸⁷⁶

¹⁸⁷⁴ Bloch, *Apologie pour l'histoire ou métier de l'historien*, 73 [énfasis del autor].

¹⁸⁷⁵ Según Tocqueville, la mayoría de los europeos reconocerían sólo la primera de las causas como soporte de un sistema democrático en Estados Unidos, desconociendo las dos siguientes. Después de un estudio pormenorizado de éstas, Alexis de Tocqueville continúa: « Ce sont donc particulièrement les mœurs qui rendent les Américains des États-Unis, seuls entre tous les Américains, capables de supporter l'empire de la démocratie», algo incomprensible para los europeos porque éstos tienden a atribuir: « trop d'importance aux lois, trop peu aux mœurs »: Alexis de Tocqueville, *De la démocratie en Amérique* (Paris : Calmann Lévy, 1888), (II) 248-254.

¹⁸⁷⁶ « Je rappelle ici au lecteur le sens général dans lequel je prends le mot mœurs: j'entends par ces mots l'ensemble des dispositions intellectuelles et morales que les hommes apportent dans l'état de société »: Tocqueville, *De la démocratie en Amérique*, (II), 248, n. 1.

Chateaubriand en su ansia por comprender, se pregunta : « Mais l'Amérique conservera-t-elle la forme de son gouvernement? Les États ne se diviseront pas? »¹⁸⁷⁷

Sigue un análisis en el que cada pregunta de por sí es ella misma un nuevo análisis como en la cita siguiente:

Les États du nord et du midi ne sont-ils pas opposés d'esprit et d'intérêts ? Les États de l'ouest, trop éloignés de l'Atlantique, ne voudront-ils pas avoir un régime à part ? D'un côté, le lien fédéral est-il assez fort pour maintenir l'union et contraindre chaque État à s'y resserrer?¹⁸⁷⁸

Primero, Chateaubriand plantea una pregunta sobre las consecuencias que acarrea la existencia de grandes espacios desérticos. Esta configuración geográfica es actual, pertenece al presente, ha sido un factor favorable a la libertad, pero, ¿qué será del mañana?:

L'isolement des États-Unis leur a permis de naître et de grandir : il est douteux qu'ils puissent vivre et croître en Europe [...]. Séparée de l'ancien monde, la population des États-Unis habite encore la solitude ; ses déserts ont été sa liberté : mais déjà les conditions de son existence s'altèrent.¹⁸⁷⁹

Chateaubriand se sitúa luego en el eje pasado-presente y advierte que la situación empieza a alterarse y que la diferencia de intereses perfila en el horizonte una amenaza de guerra civil. Aquí la Historia de Chateaubriand se acerca peligrosamente a la adivinación cuando tiene la tentación de imaginar lo que puede ocurrir: « J'ai dit que les États du

¹⁸⁷⁷ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 275.

¹⁸⁷⁸ *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 275.

¹⁸⁷⁹ *M.D.O.T.*, (I) XVIII, 275-276.

nord, du midi et de l'ouest étaient divisés d'intérêts ; chacun le sait : ces États rompant l'union, les réduira-t-on par les armes ?»¹⁸⁸⁰ ¿Adivinación decíamos? La evocación, para no decir el anuncio basado en hechos ya palpables (una futura guerra civil); esta evocación se tornará afirmación comprobada por la historia en cuanto contemplemos estos acontecimientos desde la atalaya del futuro.

3.9.7 CONCLUSIÓN: LAS LECCIONES DE LA HISTORIA.

It is evident also [...] that is not the function of the poet to relate what has happened but what can happen according to the law of probability or necessity.¹⁸⁸¹

En el *Über Geschichtsschreibung* de Sebastián Haffner¹⁸⁸² citado por José-María Carrascal¹⁸⁸³, Haffner escribe: «escribir historia es en primer lugar un arte» y añade: «como todo arte, se compone principalmente de omisiones». Esto no significa el olvido de hechos y nombres sino que, como artista, el historiador debe evitar todo lo que podría estorbar: el erudito se enreda en hechos inútiles mientras que el auténtico historiador hecha una mirada a vuelo de pájaro sobre el pasado.

Chateaubriand, como historiador y como hombre ha sido influenciado por la historia que le ha tocado vivir. Ante estas inquietudes sobre las posibilidades de la historia es posible descubrir la angustia del memorialista de los años de la Revolución

¹⁸⁸⁰ *M.D.O.T.*, (I) XVIII, 276.

¹⁸⁸¹ Aristotle, *The Poetics of Aristotle*, 18.

¹⁸⁸² Sebastián Haffner (1907-1999). Periodista y autor de obras de historia sobre Alemania.

¹⁸⁸³ José María Carrascal, “¿Maestra o salmodia de la vida?”, “La tercera”, *ABC*, martes 7 de junio de 2011, 3.

preguntándose cómo acabará la aventura revolucionaria. En Chateaubriand existe una Francia que no pudo ser :

Lorsque la guerre de la Révolution éclata, les rois ne la comprirent point; ils virent une révolte où ils auraient dû voir le changement des nations, la fin et le commencement d'un monde [...].¹⁸⁸⁴

Creemos que las *Mémoires d'outre-tombe* no son un simple relato desprovisto de explicación histórica, sino un discurso capaz, con perspicacia, de mostrar la posibilidad de previsión en una explicación argumentada: « Cette vieille Europe pensait ne combattre que la France; elle ne s'apercevait pas qu'un siècle nouveau marchait sur elle. »¹⁸⁸⁵

3.10 EL REVERSO DE LA HISTORIA.

3.10.1 INTRODUCCIÓN: CHATEAUBRIAND HISTORIADOR, SABIO, TEÓLOGO, SE VUELVE PROFETA.

El filósofo Jean Guilton nos dice: «Nosotros no estamos en la historia, estamos en lo que Balzac, escribiendo en aquella época, denominaba "el revés de la historia"». ¹⁸⁸⁶ Cuando se trata de personas sin mandato como los que ya encontramos al filo de nuestra lectura y que pueden ser el soldado que se arrastra hacia Napoleón, la niñera cuya devoción mariana deja un sello indeleble en la personalidad de Chateaubriand, la joven del cuévano que despierta ternura y delicadeza en el autor o Madame de Chateaubriand.

¹⁸⁸⁴ *M.D.O.T.*, (I) XIX, 668.

¹⁸⁸⁵ *M.D.O.T.*, (I) XIX, 668.

¹⁸⁸⁶ Guilton, *La superstición superada*, 12.

Estos personajes son seres reales, históricos a la vez; son un espejo que se presenta a la conciencia del autor. Estos personajes se elevan por encima de la historia en la que la mayor parte de todos los demás están sumergidos.

La novela de Balzac titulada *L'envers de l'histoire contemporaine*¹⁸⁸⁷ narra las vicisitudes de un grupo de personas que sobrevivió al vendaval de la historia donde lo perdieron todo, pero ellos fueron capaces, sin embargo, de reconstruir más tarde sus vidas. La narración de Balzac empieza en el año de 1835 y desde la primera página se nos sugiere el *reverso*. «Balzac fue siempre el novelista de ese *reverso* de la historia y de los hombres»¹⁸⁸⁸. Para que haya relaciones y conflictos entre individuos es necesario, nos dice Savino, que la sociedad esté contaminada de estos conflictos. Balzac hereda del siglo XVIII esa visión de un hombre que vive en sociedad. En esta novela, no se presenta «una amalgama de historia y vida cotidiana»¹⁸⁸⁹ sino una vida hecha de relaciones humanas. Y para que éstas funcionen hay que atender a los detalles concretos que las condicionan. Siempre hay que «estudiar las razones» decía Balzac en 1842. Y en Balzac el estudio de las razones no es un realismo el cual no revela el fundamento de las cosas y oculta lo esencial.

A propósito de la abdicación de Carlos X y de la Revolución de 1830, Chateaubriand hace la reflexión siguiente:

¹⁸⁸⁷ Honoré de Balzac, "L'Envers de l'Histoire contemporaine" in *La Comédie humaine*, vol. X (Genève : éditions Rencontre, 1967).

¹⁸⁸⁸ Hugo Savino, "El reverso de la historia contemporánea" de Balzac", *Aves de paso, editorial Letranómada*. [énfasis del autor], www.teebuenosaires.com.ar/.../biblio_o3.pdf. (consultado el 22 de febrero de 2013).

¹⁸⁸⁹ Savino, "El reverso de la historia contemporánea" de Balzac", *Aves de paso, editorial Letranómada*.

il nous faudrait Bossuet pour nous expliquer les événements dans l'ordre de la Providence ; génie qui voyait tout, mais sans franchir les limites posées à sa raison et à sa splendeur, comme le soleil qui roule entre deux bornes éclatantes, et que les Orientaux appellent l'*esclave* de Dieu.¹⁸⁹⁰

Volviendo a la reflexión filosófica de Jean Guitton sobre lo histórico, advertimos que para él los profetas y los videntes pueden ser considerados como creíbles porque se elevan por encima de la historia y que, en esa historia, la mayor parte de los hombres están sumergidos por ella sin poder elevarse lo suficiente para tener una visión con el debido distanciamiento de los detalles.

El profeta, enfocado desde este punto de vista, adquiere durante un momento pasajero, diría yo, lo que los sabios y los filósofos y los teólogos (y los que en nuestros días practican la *prospectiva*) buscan: una panorámica global del desarrollo de la historia [...].¹⁸⁹¹

3.10.2 PROFETAS Y VIDENTES.

La profecía entendida en su sentido más elevado es una coincidencia (furtiva) de la conciencia (del vidente) con el misterio [...].¹⁸⁹²

Marc Fumaroli hablando del hombre con visión nos dice: « el malentendido trágico que se produce entre la visión limitada de los hombres en el poder y el hombre con visión que ha sido sistemáticamente descartado del mismo ». ¹⁸⁹³

¹⁸⁹⁰ *M.D.O.T.*, (II), XXXIV, 478 [énfasis del autor].

¹⁸⁹¹ Guitton, *La superstición superada*, 14.

¹⁸⁹² *Ibid.*, 14.

El maestro Jean Guitton nos presenta algunas consideraciones sobre la posición singular del vidente que tiene la facultad, negada a los hombres corrientes, de penetrar, a veces sin proponérselo, en una dimensión de la realidad vetada a la mayoría y reservada a los dotados de una especial sensibilidad poética: el vidente « ha pasado al otro lado del velo [...]. Ha entrado, por un instante, en este universo que "el ojo no ha visto, ni el oído escuchado"». ¹⁸⁹⁴

En realidad, él defiende que no es descabellado, ni irracional reconocerle un fundamento a las experiencias de algunas personas dotadas de *double vue*. En su explicación, él abunda en que la realidad palpable pertenece a un reino, pero hay otra:

la poesía eterna trata de explorar, cargando a las palabras de una densidad. Se podría decir que la poesía es un esfuerzo para dar al lenguaje fatigado por el uso un nuevo brillo. Esta renovación devuelve al lenguaje su función: porque el lenguaje, convertido en *usual* por las necesidades, guarda sus orígenes sagrados. ¹⁸⁹⁵

3.10.3 POESÍA, PALABRAS Y SÍMBOLOS.

Muchos estudiosos de la poética han insistido sobremanera en analizar en los poetas su versificación y lo que se ha convenido en llamar estilo, y con ello han creído haberlo dicho todo de la poesía. Uno de ellos, Paul Valéry ha aplicado todo sus esfuerzos a identificar la poesía con su componente técnico. Otros, como el filósofo recién citado,

¹⁸⁹³ « le malentendu tragique entre la courte vue des hommes au pouvoir et l'homme de vision qui en a été systématiquement écarté » : Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et Terreur*, 462. [la traducción al español es nuestra].

¹⁸⁹⁴ Guitton, *La superstición superada*, 65.

¹⁸⁹⁵ *Ibid.*, 65 [énfasis del autor].

Jean Guitton, insisten en percibir en la poesía un principio vital propio que se puede llamar inspiración, don, soplo o hálito, evitando así confundir el genio poético con una aptitud artística. De hecho, cuando se estudia la historia de la literatura se descubre que estas facultades, de orden muy distinto, son cada una imprescindible para que pueda existir la otra.

Volviendo a Jean Guitton leemos la idea siguiente que incluye al ámbito más general de la poesía una meditación sobre el papel de las palabras:

Si el poeta emplea la palabra [...] nos hace pensar, quiérase o no, en la polivalencia de su sentido: entramos en el universo total, escalonado, analógico, de los símbolos. Porque la significación de las palabras poéticas es múltiple: cósmico, psíquico, místico, escatológico.¹⁸⁹⁶

El símbolo es la expresión indirecta de una idea por una imagen o por un relato que presente con esa idea una analogía. El decorado participa en la acción. Este lazo misterioso que se establece entre los seres y los objetos, estas manifestaciones que tienen el valor de un presagio refuerzan el carácter lúgubre de la escena. Nos encontramos aquí con una clara inspiración ossiánica:

Se trouvant à Paris quelques jours avant le 10 août, et demeurant avec mes autres sœurs dans le voisinage du couvent des Carmes, elle jette les yeux sur une glace, pousse un cri et dit : "Je viens de voir entrer la mort."¹⁸⁹⁷

¹⁸⁹⁶ *Ibid.*, 65-66

¹⁸⁹⁷ *M.D.O.T.*, (I), III, 87.

Chateaubriand nos ayuda a ver «el reloj», «el espejo»: Lucile se asomó a uno similar al espejo de Chesterton y se encontró en él reflejada la muerte en otro mundo al cual también ella pertenecía: « una apariencia sobrenatural, inconsciente y extraña, como si fuera(n) parte de otro mundo al cual sólo pertenecemos a medias». ¹⁸⁹⁸ En las *Mémoires* estos objetos se presentan de una manera más pura y, al mismo tiempo, más rica en símbolos pues «escutar un espejo es un acto sin duda un acto poético y fascinante» ¹⁸⁹⁹: Chateaubriand vuelve a crear los objetos y las palabras simultáneamente, como vuelve a crear los sentimientos más naturales, tales como el dolor y el amor.

Jean Guittou cuya tesis doctoral fue consagrada a un estudio filosófico del tiempo, *Le Temps et l'Éternité chez Plotin et Saint-Augustin*, hace este análisis de la visión que tiene un profeta en su percepción de las partes del tiempo. En las *Mémoires d'outre-tombe*, Chateaubriand describe en su hermana Lucile un fenómeno que él llama: « des effets d'esprit » y que Jean Guittou describe de la manera siguiente: « El profeta conoce los hechos escondidos en el presente. » ¹⁹⁰⁰ Chateaubriand nos dice « endormie, elle (Lucile) avait des songes prophétiques ; éveillée, elle semblait lire dans l'avenir. [...], elle jette les yeux sur une glace, pousse un cri et dit : " Je viens de voir entrer la mort. " ¹⁹⁰¹ . Podemos aplicar fácilmente esta anécdota a la reflexión de Jean Guittou: la muerte se esconde a nuestro presente y es cosa de profeta el verla con antelación en un espejo.

¹⁸⁹⁸ Chesterton, *Lectura y locura*, 125.

¹⁸⁹⁹ *Ibid.*, 124.

¹⁹⁰⁰ « Le prophète connaît les choses cachées du présent»: Guittou, *La superstición superada*, 65-66 [la traducción al español es nuestra].

¹⁹⁰¹ *M.D.O.T.*, (I), III, 87.

También sigue Jean Guitton: «El pasado es expresado como si fuera un presente.»¹⁹⁰² Tal es el símbolo que usa Chateaubriand en este mismo relato de un insomnio de su hermana:

Lorsque les deux aiguilles unies à minuit enfantaient dans leur conjonction formidable l'heure de désordres et des crimes, Lucile entendait des bruits qui lui révélaient des trépas lointains.¹⁹⁰³

Marc Fumaroli no duda que en este: «retrato de Sibila moderna, el castillo medieval en el que ella lee el futuro es un compendio del antiguo reino que llega a su medianoche»¹⁹⁰⁴. «Minuit» es utilizado aquí en recuerdo de Chateaubriand como símbolo e instrumento para su (de Chateaubriand) manejo del tiempo.

Chateaubriand concluye recordando a su hermana:

Elle m'a quitté, cette sainte de génie. Je n'ai pas été un seul jour sans la pleurer. Lucile aimait à se cacher ; je lui ai fait une solitude dans mon cœur : elle n'en sortira que quand j'aurai cessé de vivre.¹⁹⁰⁵

Para Jean Guitton la historia es: «la óptica de lo eterno que ve toda la historia resumida en un punto. Es necesario ponerse en ese mirador para hacer una verdadera historia. Es en ese lugar que podemos apreciarla.»¹⁹⁰⁶

¹⁹⁰² « Le passé est exprimé comme un présent. » : Guitton, *La superstición superada*, 65-66 [la traducción al español es nuestra].

¹⁹⁰³ *M.D.O.T.*, (I), III, 87.

¹⁹⁰⁴ « portrait de moderne Sibylle, que le château médiéval où elle lit dans l'avenir résume l'ancien royaume qui touche à son minuit » : Fumaroli, *Chateaubriand : Poésie et terreur*, 43 [la traducción al español es nuestra].

¹⁹⁰⁵ *M.D.O.T.*, (I), XVII, 599.

Voltaire añade en su carta a Federico II un sexteto de versos que son un simple ejercicio de versificación, pero donde no encontramos la poesía. En cambio otros, y es el caso de Chateaubriand, y con él, otros prosistas líricos como Bossuet, Lammenais, Michelet, poseen el don poético pero lo ejercen en prosa y son poetas sin ser versificadores. En el uso que hace Chateaubriand del tema del tiempo revela la unión de dos facultades que son el impulso imaginativo acoplado con la sed de precisión.

3.10.4 EL REVERSO DE LOS ACONTECIMIENTOS.

Volviendo a Balzac y la novela titulada *L'envers de l'histoire contemporaine* podemos apreciar cómo en sus hipótesis sobre las facetas de la Historia (las cuales son representadas por el relato a modo de símbolo), Balzac usa el empleo del reverso de los acontecimientos como elemento de sus tesis. He aquí un párrafo de esta obra que ilustra nuestra reflexión:

Cette jeune personne, de même que Mme de La Chanterie, était attachée aux Bourbons jusqu'au fanatisme, ennemie de la Révolution française, et ne reconnaissant la domination de Napoléon que comme une plaie que la providence infligeait à la France, en punitions des attentats de 1793.¹⁹⁰⁷

¹⁹⁰⁶ « l'optique de l'éternel qui voit toute l'histoire ramassée en un point. Il faut se mettre dans ce belvédère pour faire de l'histoire véritable. C'est là qu'on la goutte. » : Guitton, *Dialogue avec M. Pouget, sur la pluralité des mondes, le Christ des Evangiles, l'avenir de notre espèce* (Paris: Bernard Grasset, (1954), 149 [la traducción al español es nuestra].

¹⁹⁰⁷ Balzac, "L'envers de l'histoire contemporaine", 10 : 1096.

El tema de la dominación napoleónica aparece en estas líneas representado como una plaga en contraste con la visión gloriosa que tenían los franceses del Imperio. Chateaubriand en su trabajo de extracción a la luz del reverso de los acontecimientos: «envers des événements»¹⁹⁰⁸ históricos como historiador ante la tenacidad de la leyenda que se niega a desaparecer y consigue devenir realidad: «Je vous fais voir l'envers des événements que l'histoire ne montre pas; l'histoire n'étale que l'endroit.»¹⁹⁰⁹ Chateaubriand se refiere aquí a la historia oficial escrita a partir de mentiras que con el tiempo llegan a ser verdades: «mensonges [...] passés avec le temps à l'état de vérité.»¹⁹¹⁰ Es necesario volver a escribir, una a una, estas vidas de hombres ilustres que tan a menudo: «L'imposture s'était chargée d'écrire».¹⁹¹¹

Otro ejemplo de una visión distorsionada de los grandes hombres es la fe de gran parte del pueblo francés en las cualidades humanas de Napoleón. Balzac subraya que la bondad del estratega no era tal sino una táctica de guerra:

En apprenant que la France et la Russie ne tarderaient pas à se mesurer, que l'empereur serait obligé d'aller à sept cents lieues de Paris attaquer un pays immense et désert, Bordin comprit les véritables motifs de l'inclémence de l'empereur. Pour obtenir la tranquillité dans l'Ouest, déjà plein de réfractaires, il parut nécessaire à Napoléon d'imprimer une profonde terreur.¹⁹¹²

¹⁹⁰⁸ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 952.

¹⁹⁰⁹ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 952

¹⁹¹⁰ *M.D.O.T.*, (I), (XXIV), 1005.

¹⁹¹¹ *M.D.O.T.*, (I), XXIV), 1001.

¹⁹¹² Balzac, "L'envers de l'histoire contemporaine", (X), 1122 [énfasis del autor].

El rey Luis XVIII visto por Balzac nombra a un émulo de Fouché que actúa como policía paralela. En este caso hablamos de ficción, pero ese proceder no parecía desconocido en la época. Además no es la única vez que Balzac recurre al sistema de darle la vuelta a las leyendas de la historia, pues en otra página, el rey en atención a los sufrimientos de Madame de La Chanterie en el servicio a la Corona, le hizo devolver parte de sus bienes. Pero, a su vez, no duda en emplear un malhechor enemigo de Madame de la Chanterie a dirigir su policía durante el resto de su reino:

Mais, chose horrible et qui vous semblera le trait le plus curieux du caractère de ce monarque (Louis XVIII), il employa Bryond dans sa contre-police pendant tout son règne. [...]. Louis XVIII partageait les idées de Napoléon sur les hommes de police.¹⁹¹³

Los sufrimientos de Madame de la Chanterie le sirven a Balzac para intentar calibrar el alcance verdadero de los sufrimientos inmerecidos de los ciudadanos franceses causados por la tiranía popular y los excesos de la Revolución. El relato de toda la gama de sufrimientos soportados por Madame de la Chanterie, entre los cuales había tenido lugar muchas violencias físicas sirve de punto de apoyo para analizar la capacidad de la Revolución para compensar a las víctimas de las injusticias de los que habían sido víctimas de la Historia.

¹⁹¹³ *Ibid.*, 1125.

Balzac pone en escena a dos personajes suyos, Godefroid y Alain quienes cambian impresiones sobre el sentido del sufrimiento en un diálogo que explica su pensamiento como sigue:

Vous devez maintenant vous expliquer la majesté, la grandeur de cette victime, auguste, j'ose le dire...

- Oui, dit Godefroid, l'empreinte de tous les coups qu'elle a reçus lui donne je ne sais quoi de grand, de majestueux.
- Chaque blessure, [...] a redoublé chez elle la patience, la résignation, reprit Alain ; [...]. C'est un cœur tendre, une âme douce contenu dans un corps d'acier, endurci par les privations, par les travaux, par les austérités. [...]
- Par certains jours, je me demande quel est le sens d'une pareille existence ?... Dieu réserve-t-il ces dernières, ces cruelles épreuves à celles de ses créatures qui doivent s'asseoir près de lui le lendemain de leur mort ? dit le bonhomme Alain, [...].
- Madame a été sublime dans sa prison, [...]. Pendant sa détention, en observant les mœurs des recluses, elle a été prise de cette grande pitié pour les douleurs du peuple qui l'opprime et qui fait d'elle la reine de la charité parisienne. Au milieu de l'affreux Bicêtre de Rouen, elle a conçu le plan à la réalisation duquel nous nous sommes voués. Ce fut, comme elle le dit, un rêve délicieux, une inspiration angélique au milieu de l'enfer ; elle n'imaginait jamais pouvoir le réaliser. Ici, quand, en 1819, le calme parut renaître à Paris, elle revint à son rêve. [...]
- Nous sommes les desservants fidèles d'une idée chrétienne, et nous appartenons corps et âme à cette œuvre [...].
- Ne vous étonnez plus de trouver sa parole si puissante, sa vieillesse si jeune, son âme si communicative, ses regards si convaincants ; elle a reçu des pouvoirs extraordinaires pour confesser les souffrances, car elle a tout souffert. Toute douleur se tait auprès d'elle.¹⁹¹⁴

¹⁹¹⁴ *Ibid.*, (X), 1126-1129.

Como observó Jean Guitton un día refiriéndose a un admirador de Balzac: «Él observaba la historia como lo hacía Balzac, por sus bajos favorables, por sus bellos reversos.»¹⁹¹⁵

3.10.5 BOSSUET Y LA CAUSALIDAD EN LA HISTORIA.

Notemos que Chateaubriand habla a menudo el lenguaje de Bossuet. En sus *Études Historiques*, Chateaubriand escribe : «Bossuet a fait de la vérité religieuse le fondement de tout », pero « a renfermé les événements dans un cercle rigoureux comme son génie [...]. L'existence de ce cerceau redoutable [...] n'est malheureusement qu'une imposante erreur ».¹⁹¹⁶

En su *Discurso sobre la Historia universal*, Bossuet intenta realizar, en primer lugar, un resumen cronológico de la Historia general y logra hacerlo con una brevedad luminosa y con un gran sentido de la realidad. De hecho, Bossuet al principio solamente se proponía conseguir que el Delfín diera un repaso a toda la enseñanza de historia recibida por él anteriormente al nombramiento de Bossuet como profesor suyo. El *Discurso sobre la Historia universal* es la obra de un teólogo que tenía algunas cualidades propias de un historiador, el conocimiento y la práctica de la crítica de textos y el don de la generalización¹⁹¹⁷. Su originalidad es el uso que hizo de la Historia; ya que

¹⁹¹⁵ « Il observait l'histoire comme Balzac, par ses dessous favorables, par ses beaux envers. » : Guitton, *Dialogue avec M. Pouget*, 192 [la traducción al español es nuestra].

¹⁹¹⁶ Chateaubriand, *Études ou Discours Historiques*, 92.

¹⁹¹⁷ Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 583-588.

entendió que se precisaba menos de la elocuencia que de los hechos y puso el método histórico al servicio de sus tesis hasta el punto de adelantarse a las conclusiones de la Historia científica. Sin embargo, en la obra de Bossuet se encuentran debilidades y errores como por ejemplo el ignorar la moralidad del espíritu protestante y el negarse a creer en la vitalidad de su religión: « "Le monde rempli d'aigreur", dit Bossuet, "enfanta Luther et Calvin, qui cantonnent la chrétienté." »¹⁹¹⁸

La filosofía de Bossuet debe buscarse en la totalidad de su obra porque es difusa. Su teología es la teología católica salvo dos o tres opiniones particulares teñidas de radicalismo. Cuando mira la vida, Bossuet está impresionado por la muerte: « la muerte es inmensa, universal e irreparable, injusticia de este mundo ». ¹⁹¹⁹ Y el correctivo de este hecho es la acción de la Providencia que hace de la muerte la ocasión de hablar de la ternura, de la confianza y del optimismo. Es éste un optimismo definitivo que él contempla y opone a todas las miserias que se pueden encontrar en la vida de los hombres.

Comentando a Bossuet, Chateaubriand se muestra bastante duro, y al leerlo nos vemos tentados a opinar que ciertos aspectos de la crítica filosófica de Chateaubriand, aplicada a Bossuet, son discutibles. Patrizio Tucci citando a Emmanuelle Talbet¹⁹²⁰ apunta que Chateaubriand tiende a la simplificación en cuanto a Bossuet. Éste, aunque

¹⁹¹⁸ Bossuet citado por Chateaubriand, *M.D.O.T.*, (II), XXXVIII, 693. «"Cantonner" au sens spécial de séparer en parties indépendantes.» : Levaillant, "Notes et remarques", in *M.D.O.T.*, (II), 1113.

¹⁹¹⁹ « La mort est l'immense, universelle, irréparable, injustice de ce monde » : Lanson, *Histoire de la Littérature française*, 588.

¹⁹²⁰ Emmanuelle Talbet, *Chateaubriand et le XVII^e siècle : Mémoire et création littéraire*, (Paris : Champion, 2002), 367-374 citada por Patrizio Tuzzi "Histoire et causalité chez Chateaubriand" in *Chateaubriand penser et écrire l'histoire*, 29-47.

providencialista, no deja de percibir relaciones de causalidad. Según Bossuet, obispo de Meaux, hay una larga cadena de causas particulares, « "beaucoup d'incidents particuliers" qui tiennent au concret de l'action humaine, opèrent conjointement avec la causalité morale, tout en dépendant des « ordres secrets de Dieu » ». ¹⁹²¹ Más adelante, Chateaubriand habla, al menos en apariencia, el mismo lenguaje de Bossuet. Emmanuelle Talbet ha mostrado la amplitud de los préstamos que tomó Chateaubriand del *Discurso sobre la Historia universal*, préstamos disimulados a veces bajo la forma de paráfrasis y a veces de forma literal.

En el discurso pronunciado con ocasión de su recepción como miembro de la Academia, Chateaubriand nombra a Bossuet reivindicándolo como uno de los eslabones del linaje que a él le está acogiendo:

Cette tribune est une espèce de champ de bataille où les talents viennent tour à tour briller et mourir. Que de génies divers elle a vus passer ! Corneille, Racine, Boileau, La Bruyère, Bossuet, Fénelon, Voltaire, Buffon, Montesquieu... Qui ne serait effrayé, messieurs, en pensant qui va former un anneau dans la chaîne de cette illustre ligne ? Accablé du poids de ces noms immortels, ne pouvant me faire reconnaître à mes talents pour héritier légitime, je tâcherai du moins de prouver ma descendance par mes sentiments. ¹⁹²²

En otra página, Chateaubriand aludiendo a la Revolución de Julio marca la diferencia entre el concepto que requiere la Historia de su tiempo para ser válida y el concepto que tuvieron de ella los Antiguos: «Thucydide et Tacite ne nous raconteraient

¹⁹²¹ Emmanuelle Talbet, *Chateaubriand et le XVII^e siècle* citada por Patrizio Tuzzi, "Histoire et causalité", in *Chateaubriand penser et écrire l'histoire*, 29-47.

¹⁹²² *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 658.

pas bien les événements des trois jours ; il nous faudrait Bossuet pour nous expliquer les événements dans l'ordre de la Providence.»¹⁹²³

Si Chateaubriand en el L XXXIV de su obra hablaba en esos términos de las deficiencias de la Historia antigua, nombrando a Tucídides y a Tácito, más adelante en el L XXXVIII, en su ulterior viaje de 1833 para visitar al anciano Carlos X en su exilio, se vale de una melancólica metáfora para definir con esta frase la situación del viejo rey: « Qu'il est triste de voir le vieux Louis XIV ne trouver auprès de lui, pour parler de son siècle, que le vieux duc de Villeroi ! »¹⁹²⁴ Comparando Carlos X a Luis XIV envejecido, destaca la diferencia entre la gloriosa vejez del rey Sol y el final de Carlos X que sólo tenía como compañía al «vieux duc de Villeroi » descendiente del que fue mariscal de Francia en tiempos de Luis XIII. Chateaubriand subraya la importancia que tiene para el héroe de poder contar con un historiador en sus últimos días. Chateaubriand lamenta que su viejo rey no consiguiera lo que engrandeció la memoria del Gran Condé, que fue la oración fúnebre de Bossuet: « Ce fut une dernière victoire du grand Condé d'avoir, au bord de sa fosse, rencontré Bossuet».¹⁹²⁵

Aquí es de notar como Chateaubriand incluye en su concepto de la Historia, una intuición con aspecto profético de lo que actualmente se llama la pequeña historia. De esta pequeña historia a la que el maestro Jean Guittou se refería en la reflexión siguiente:

¹⁹²³ *M.D.O.T.*, (II), XXXIV, 478.

¹⁹²⁴ *M.D.O.T.*, (II), XXXVIII, 708.

¹⁹²⁵ *M.D.O.T.*, (II), XXXVIII, 708.

En esta pequeña obra (mía) [...] hay muchos preámbulos, muchos paréntesis: una mezcla de anécdota y de dialéctica, de pequeña Historia y de grave Historia, una composición de ruido y de silencio. Pero de esta mezcla es de lo que está constituida la vida.¹⁹²⁶

En boca de Jean Guitton, no nos asombra esta reflexión sobre la pequeña historia. Pero más nos asombra Chateaubriand atribuyendo a la intervención de la pequeña historia en las palabras de Bossuet, el renovado esplendor de la gloria del Gran Condé. Según Chateaubriand, Bossuet :

l'orateur ranima les eaux muettes de Chantilly ; avec l'enfance du vieillard, il repétrit l'adolescence du jeune homme ; il rebrunit les cheveux sur le front du vainqueur de Rocroi, en disant, lui Bossuet, un immortel adieu à ses cheveux blancs.¹⁹²⁷

Otras asombrosas intuiciones encontraremos durante nuestras lecturas de Chateaubriand:

Malgré mille efforts pour pénétrer dans les causes de troubles des États, on sent quelque chose qui échappe ; un je ne sais quoi, caché je ne sais où, et ce je ne sais quoi paraît être la raison efficiente de toutes les révolutions.¹⁹²⁸

Patrizio Tucci en otro párrafo del capítulo ya citado de la obra *Chateaubriand, penser et écrire l'histoire*, parece haber detectado en su lectura de Chateaubriand una duda que nuestro autor dejó transparentar sobre la verdadera valía de la Revolución:

¹⁹²⁶ Guitton, *La superstición superada*, 10.

¹⁹²⁷ *M.D.O.T.*, (II), XXXVIII, 708.

¹⁹²⁸ *EG*, 263.

Tout se passe comme si la véritable révolution n'était pas celle qu'il (Chateaubriand) avait fuie, mais celle qu'il était venu chercher et avait finalement trouvée dans le Nouveau Monde.¹⁹²⁹

3.10.6 « RUPTURE DU MONDE ET DU MOI. »

Patrizio Tucci destaca que Chateaubriand, en cuanto historiador, tuvo que utilizar los instrumentos intelectuales que conocía la historia en su época, y que eran principalmente los ejemplos y los paralelismos:

S'appuyant sur les instruments intellectuels dont il dispose à cette époque, l'exemple et le parallèle, Chateaubriand, si fortement concerné en tant qu'individu, s'emploie essentiellement dans l'*Essai* à recomposer la rupture simultanée de l'ancien ordre du monde et du moi.¹⁹³⁰

Nuestro autor fue duramente sacudido por la Revolución en todo lo que concernía su vida personal, como puede comprobarlo todo lector de su *Essai sur les révolutions* o de sus *Mémoires*. Pero estas sacudidas que amenazaron con destruir la vida privada de Chateaubriand, y además, la transformaron totalmente, hicieron la misma obra de destrucción en la estructura de Francia como país y de ahí que Chateaubriand fue llevado con naturalidad a establecer un paralelismo entre su destino y el de su patria. Pero no solamente usó el paralelismo sino que pudo usar su historia personal como ejemplo.

¹⁹²⁹ Patrizio Tucci, "Histoire et causalité chez Chateaubriand", in *Chateaubriand, penser et écrire l'histoire*, 29-47.

¹⁹³⁰ *Ibid.*, 29-47.

En un capítulo anterior de este trabajo, pasamos revista a las grandes pérdidas personales que, en su juventud, tuvo que soportar Chateaubriand a causa de la Revolución; al mismo tiempo, Francia fue testigo del derrumbe del Antiguo Régimen y el advenimiento del Imperio de Napoleón que supuso la quiebra de las estructuras de la vida francesa. A este respecto Marc Fumaroli observa que el Chateaubriand historiador aparecía en un tiempo en que la Historia no había alcanzado el nivel científico y técnico de siglos posteriores y que los precursores de esta historia naciente: « époque où métaphysique et poésie croisaient encore la politique. »¹⁹³¹ Chateaubriand en su visión providencialista ciertamente ingenua pero ciertamente consoladora desea ver en el crimen y el castigo: « les deux poids moteurs, placés dans les deux bassins de la balance moral et physique du monde ».¹⁹³² Este deseo de explicar lo que Chateaubriand llamaría « particularités historiques », o sea un gobierno divino de la historia que él define como:

Ces particularités historiques, peu remarquées, méritaient de l'être ; car elles expliquaient des inimitiés [...], et elles découvrent en même temps ces degrés par lesquels la Providence conduit la destinée d'un homme, pour arriver de la faute au châtement.¹⁹³³

En un capítulo del *Génie du Christianisme*, "Genèse", Chateaubriand alude, aunque poco explícitamente, a las catástrofes que en la Historia Sagrada han acompañado siempre a la corrupción de las costumbres. Es este un punto de mira que él no abandona en ningún momento, aunque no lo aparente, y apuntala el monumento literario que son las

¹⁹³¹ Fumaroli, " Le poète et l'Empereur ", in Chateaubriand, *Vie de Napoléon*, 7-54.

¹⁹³² *EG*, 1082.

¹⁹³³ *M.D.O.T.*, (I), XVI, 569-570.

Mémoires. Y se pregunta constantemente sobre una posible relación de causalidad permitida por Dios entre mal físico y mal moral, de manera que los grandes crímenes acarrearán naturalmente las grandes revoluciones:

Il y a deux conséquences dans l'histoire, l'une immédiate et qu'est à l'instant connue, l'autre éloignée et qu'on n'aperçoit pas d'abord [...]. L'événement providentiel apparaît après l'événement humain. Dieu se lève derrière les hommes.¹⁹³⁴

Patrizio Tucci objeta que había en este razonamiento un exceso de providencialismo, pero esta posición dio lugar a una Historia racionalizada, cargada de sentido y, además, de consolación.

Encontramos por otra parte en Jean Guitton¹⁹³⁵ un acontecimiento histórico singular como es la toma de la Bastilla en 1789. Este hecho histórico tiene un contenido que no se limita a su fecha cronológica. Es un hecho que es anuncio, un hecho cuyo presente está cargado de pasado y lleno de porvenir. Chateaubriand también vivió este acontecimiento de la toma de la Bastilla y fue testigo del desfase entre el pasado legendario de este monumento que la gente de París imaginaba repleto de víctimas inocentes en contraste con el presente y el día de la toma en que esta cárcel apareció casi vacía de presos: « quelques invalides et un timide gouverneur »¹⁹³⁶ y sin embargo, este edificio casi vacío simbolizaría durante siglos la victoria del pueblo de París sobre la tiranía del poder. Jean Guitton ve en este hecho histórico un valor profético que no para

¹⁹³⁴ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 933.

¹⁹³⁵ Guitton, *La superstición superada*, 151,

¹⁹³⁶ *M.D.O.T.*, (I), V, 168.

de proyectar hacia el futuro unas «ondas sucesivas» que no paran de reproducirse como «el tema musical de una sinfonía. En este caso, la sinfonía de los tiempos.»¹⁹³⁷

3.10.7 CONCLUSIÓN: «L'IDEE CHRETIENNE EST L'AVENIR DU MONDE ».¹⁹³⁸

De esta forma titula Chateaubriand el antepenúltimo capítulo del último libro de las *Mémoires d'outre-tombe*. Precursor de la idea actual sobre la importancia de las raíces cristianas de Europa, Chateaubriand afirma en ese capítulo conclusivo de sus memorias:

il est impossible à quiconque n'est pas chrétien de comprendre la société future poursuivant son cours et satisfaisant à la fois ou l'idée purement républicaine ou l'idée monarchique modifiée. Dans toutes les hypothèses, les améliorations que vous désirez, vous ne les pouvez tirer que de l'Évangile.¹⁹³⁹

Chateaubriand cierra así el ciclo de su pensamiento con una premonición cargada de sople profético.

El tiempo contemplado a lo largo de la historia por los hombres parece dotado de cierta elasticidad. En los primeros tiempos de la Iglesia, el fin de los tiempos les parecía a los primeros cristianos asombrosamente próximo. Este terror ante el fin del mundo, terror o inquietud, volvió en el final del primer milenio para difuminarse un poco durante el segundo. Jean Guittou apunta:

¹⁹³⁷ Guittou, *La superstición superada*, 151.

¹⁹³⁸ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 930. Este es el título del capítulo 7 del citado libro de las *Mémoires*.

¹⁹³⁹ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 930.

El siglo XX, lleno de esperanza en el progreso humano creía en un porvenir indefinido, siempre perfectible. La idea del fin de los tiempos parecía un temor infantil. Las últimas guerras, la bomba atómica, el aceleramiento de los procesos destructores, su convergencia, han cambiado nuestras perspectivas.¹⁹⁴⁰

El concepto nuevo del aceleramiento de la historia vuelve a poner en primer plano la preocupación por la proximidad de este momento que tan pronto parece lejano, y tan pronto perteneciente a una época quizás más cercana de lo que los hombres piensan.

Chateaubriand detecta en la raíz cristiana de la historia de Occidente la semilla de la verdadera libertad:

Voulez-vous que l'idée chrétienne ne soit que l'idée humaine en progression ? J'y consens; [...]. Vous voyez donc que je ne trouve de solution à l'avenir que dans le christianisme. [...] j'admets que des peuples entiers soient voués à la destruction [...] dites-le moi, par pitié, où trouverai-je une famille et un Dieu dans la société individuelle et philosophique que vous me proposez ? Dites-le-moi et je vous suis ; [...]. Quand il (le christianisme) aura atteint son plus haut point, les ténèbres achèveront de s'éclaircir, la liberté, crucifiée sur le Calvaire avec le Messie, en descendra avec lui [...]. Quand viendra ce jour désiré ? [...].¹⁹⁴¹

Estos capítulos finales de las *Mémoires*, permiten distinguir en la personalidad de Chateaubriand, el dualismo tan profundamente estudiado por Marc Fumaroli entre « las dos orillas» que orillan el flujo de la vida intelectual de nuestro escritor tan racionalista en

¹⁹⁴⁰ Guitton, *La superstición superada*, 161-162.

¹⁹⁴¹ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 930-933.

su erudición y tan poético en su lirismo y su misterio. Pero, haciéndonos eco de la voz de Henri Bremond que veía en las dos corrientes poética y científica el origen del impulso poético, pues lejos de actuar solamente movidas por un mutuo rechazo, sirven de mutuo apoyo y fortalecen el impulso inicial. A primera vista, estos dos componentes se niegan a reconocerse mutuamente, parece que ninguna de las dos logrará derivar su adversaria y llegará el momento en que esa lucha, más que lucha parecerá una gracia.

4. CONCLUSIÓN FINAL.

cette question (la question philosophique sur les *Martyrs*), comme *poète*, ne me regardait pas; comme *historien*, j'aurais eu beaucoup de choses à dire.¹⁹⁴²

«Historiador profundo», tal es la expresión usada por Marc Fumaroli en varias ocasiones en su obra *Chateaubriand. Poésie et Terreur*. He aquí lo que nos ha permitido desplegar el díptico que constituye el trasfondo de este trabajo y al que aludimos en la "Introducción": un dualismo entre «dos orillas», ya sugerido por Marc Fumaroli, que aúna el proceso intelectual de Chateaubriand tan racional en su erudición y tan poético en su lirismo y en su misterio.

En la primera parte del díptico titulada "Historia y Memoria", hemos estudiado a Chateaubriand historiador y hemos sacado en ella a la luz atisbos, en varios textos que anuncian a un sucesor suyo que tendría por nombre Michelet, el que hará hablar a los muertos. También en este orden de cosas se detectan otras innovaciones como la de hacer irrumpir la noción de la masa como elemento emergente en la historia por oposición a la noción de oligarquía. En cuanto a la visión de la muerte en Chateaubriand, Pierre Nora la interpretará como elemento de un teatro de sombras al hablar de Michelet; Chateaubriand, en cambio, establece una relación entre el lector y el sujeto histórico

¹⁹⁴² *M.D.O.T.*, (I), XVIII, 636 [énfasis del autor].

difunto y otorga al difunto una especie de prolongación de vida que lo aleja de ser una sombra o un fantasma, de modo que el historiador ya no se limita a darle al difunto algo de tierra para su tumba. Esta «concepción positiva del trabajo del historiador» nos ha permitido descubrir cómo esta prolongación de vida en el nivel de la intra-temporalidad de la muerte permite que ésta se reúna con la historia.¹⁹⁴³ La historia consiste en la historia de los hombres; un cierto pluralismo se inscribe, pues, en el trabajo histórico. Chateaubriand historiador no se interesa exclusivamente por los hechos o por lo externo, sino por una pluralidad que conduce a una totalidad: «leurs gestes, leurs paroles de la tombe, semblaient annoncer une triple mort: mort à eux-mêmes, mort à l'homme qu'ils avaient béni, mort à la race qu'ils avaient proscrite.»¹⁹⁴⁴

En cuanto a la introducción de la noción de masa como protagonista en la historia para substituir al personaje del monarca, esta noción podría inducirnos a error: en efecto, tal concepción de la historia fue compartida por muchos historiadores posteriores que reducían el protagonismo de los hombres y disminuían así el interés del lector por los individuos, al sentirse éste fascinado por la idea de masa. Esta «"irrupción de la multitud en la historia"», la óptica centrada sobre la masa, sus problemas y preocupaciones, llegó a primar sobre el papel de los individuos¹⁹⁴⁵. Preguntémonos: «¿dónde están los hombres, los individuos concretos?»¹⁹⁴⁶ Nuestra respuesta sería la siguiente: las *Mémoires* están tejidas sobre la urdimbre de las acciones de numerosos individuos, de los cuales unos son

¹⁹⁴³ Seguimos en este punto a Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, 458.

¹⁹⁴⁴ *M.D.O.T.*, (I), XXIII, 973.

¹⁹⁴⁵ Valentín Vázquez de Prada, "Presentación", in *Las Individualidades de la Historia*, 9-18.

¹⁹⁴⁶ *Ibid.*, 9-18.

conocidos de los historiadores, y otros son parte de una «"multitud silenciosa"»¹⁹⁴⁷ desconocida de ellos. Estas acciones proyectan así una luz mucho más viva sobre la época descrita de lo que lo haría la descripción de una masa no identificada que participara en los acontecimientos. La esclava de América, el soldado que se arrastra ante Napoleón en un campo de batalla, los ancianos que luchan junto a sus nietos por el rey, Saint-Riveul primera víctima de la Revolución... cuyas vidas no han dejado grandes trazas documentales pero que todos ellos son los personajes que al lector impresionaría.

Chateaubriand descifra los sentimientos de sus personajes, es el notario de sus actuaciones que suponen una «acumulación de decisiones personales». Tampoco se limita a preocuparse por el «lugar»¹⁹⁴⁸ de los hechos. Define éste construyendo una serie de escenarios pero no olvida al hombre. Este hombre puede ser también uno de estos «"hombres sin historia"»¹⁹⁴⁹, pero no quedará olvidado por Chateaubriand como lo fue en la historiografía tradicional anterior a él, ni rebajado a simple categoría como en la historiografía moderna del siglo XX.

Aceptamos en parte la definición que nos ofrece Jean-Claude Bonnet sobre el trabajo de Chateaubriand como historiador: «su obra es una incitación a mezclar los registros y los géneros, y a mostrar el reverso de la tela»¹⁹⁵⁰. Pero nos atrevemos a

¹⁹⁴⁷ *Ibid.*, 9-18.

¹⁹⁴⁸ *Ibid.*, 9-18 [énfasis del autor].

¹⁹⁴⁹ Citado por Valentín Vázquez de Prada, *ibid.*, 9-18.

¹⁹⁵⁰ «Son œuvre est une invite à mêler les registres et les genres, et à montrer l'envers de la toile»: Jean-Claude Bonnet "Naissance de l'historien artiste: "Chateaubriand, Mercier et Michelet au Musée des Monuments français", in *Chateaubriand, penser et écrire l'histoire*, 283-298 [la traducción al español es nuestra].

disentir de su opinión cuando escribe: « los "trozos de historia" que Chateaubriand ha diseminado en algunas de sus obras quedan como injertos más bien alógenos en los que su genio está ausente. »¹⁹⁵¹

No creemos que la historia en las *Mémoires* sea un simple «injerto», sino que es la expresión de la extraordinaria «dimensión de su conciencia histórica»¹⁹⁵² que permite a Chateaubriand sobrevolar la incoherencia que presenta la historia en el momento en que el escritor la vive; ya que la realidad es una amalgama de hechos y de estados de ánimo, y que la coherencia de la historia como relato queda construida posteriormente por el historiador mediante su reflexión. A este propósito son numerosas las intuiciones de Chateaubriand que demuestran en él una asombrosa capacidad para elevarse de un nivel a otro de su discurso de historiador. Hay muchos ejemplos de ello en las *Mémoires*:

Ma naissance se rattache à la naissance d'un homme et d'un peuple : pâle reflet que j'étais d'une immense lumière.

Si l'on arrête les yeux sur le monde actuel, on le voit, à la suite du mouvement imprimé par une grande révolution, s'ébranler depuis l'Orient jusqu'à la Chine qui semblait à jamais fermée»¹⁹⁵³.

Muchos han vituperado el ejercicio de la rememoración en Chateaubriand como demasiado subjetivo; esta rememoración nos parecería más apropiado calificarla de *idealizadora* al menos en muchas de las páginas de las *Mémoires* incriminadas.

¹⁹⁵¹ «les "morceaux d'histoire" qu'il a disséminés dans certains de ses œuvres font souvent figure d'inserts plutôt allogènes d'où son génie est absent.» : *ibid*, 283-298 [la traducción al español es nuestra].

¹⁹⁵² Aquí nos valemos del título de la obra de Aron: *Dimensions de la conscience historique*; título que consideramos ilustrativo de la idea que defendemos.

¹⁹⁵³ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 916.

Correr un velo sobre el sufrimiento de los vencidos era actitud corriente en los escritos de la época de Chateaubriand. La Revolución francesa aparece muy poco en las *Mémoires* pues Chateaubriand se refugia en la litote, que consiste en usar el subterfugio que atenúa la expresión de su pensamiento para darle mayor relieve. Este uso de la litote muestra en Chateaubriand, no tanto falta de humanidad, como debilidad de la persona que no puede enfrentarse al horror; con esta reacción Chateaubriand subraya los aspectos criminales de la Revolución francesa. Así, digno predecesor de los llamados «avisadores del fuego» que supieron prever catástrofes de nuestra época, Chateaubriand alude solamente en un par de capítulos a lo que presagiaba el Terror de 1793. Chateaubriand no podía silenciar del todo esas intuiciones suyas pues tenía que ser fiel a contrarrestar la tendencia ambiente a un ocultamiento de las víctimas. Este impulso cobraba especial fuerza en su conciencia de exiliado que se sabe causa involuntaria del sufrimiento de sus propios familiares y amigos. Aparte de las escenas de la Convención y de la Bastilla, destaca en las *Mémoires* la ausencia de sangre y gracias a este pudor, el lector percibe verdaderamente en las *Mémoires* lo que fue aquel Terror.

Nuestro trabajo presenta la forma de un díptico que nos permitió considerar en la obra de Chateaubriand dos vertientes de las cuales la primera ostenta el título de “Historia y Memoria”, mientras que la segunda se llama "Poeta y Vidente". Ya de niño, Chateaubriand manifestaba en sus desahogos el futuro aspecto dionisiaco que tanto asustaría a su amigo Joubert. Un exceso de afectividad, novedoso en la literatura de su tiempo, así como su gran imaginación prestaban a sus descripciones una visión singular.

Pero en Chateaubriand no desmerece, por ello, la vertiente intelectual y el amor por las formas ya que la fuerza de la emoción contribuye a despertar más la inteligencia aunque la salvaguarda dentro de los debidos límites. En él, la emoción no amortigua la vivacidad de la sensación y, a la par, le da color con la originalidad de sus sentimientos.

En la época de Chateaubriand, todavía imperaba en los ámbitos de alto funcionariado un culto excesivo por la forma versificada de cualquier escrito incluyendo algunas veces los destinados a la gestión de los asuntos del reino en Francia. Chateaubriand permaneció siempre marcado por ello. Este aprecio de Chateaubriand por la forma versificada lo compartía con casi todos los escritores de su tiempo, pero los avatares de la Revolución que hemos enumerado obligaron a Chateaubriand, para no renunciar a ser escritor, a inventar un género nuevo: el poema en prosa.

Como dijimos, el carácter es en las funciones del hombre de origen genético mientras que la personalidad es el resultado del trabajo del individuo sobre sí mismo. Todo ser individual se caracteriza por buscar la unidad, y gracias a esta unidad se afirma el ser: el sentido de esta unidad en Chateaubriand es primordial, y se llama fidelidad a sí mismo. En el capítulo titulado "El carácter y la personalidad de Chateaubriand" nos hemos valido de un paralelismo con la figura universalmente reconocida de Gøthe analizada por el crítico francés Charles Du Bos. Las contradicciones tan reprochadas a Chateaubriand lo eran en temas de conducta, pero nunca en la estructura de su personalidad: allí esa unidad nunca fue puesta en duda, ni siquiera por Sainte-Beuve que

recalcó la rectitud de Chateaubriand ante las exigencias de su sentido del honor. Sentido del honor vivido en su interior a cada momento de su vida, a pesar de sus contradicciones; y por encima de esta visión de hombre mundano, egocéntrico y seductor con las mujeres, no hay que olvidar que hay en su interioridad una profundidad.

Sigamos dando la prioridad a la personalidad, aunque, y es aquí donde Chateaubriand es grande, además de conservar la integridad de su personalidad, él siente, ya desde muy joven, desde su niñez, otra exigencia. Esta exigencia es poco actual. Es de las más impropias de nuestra época, pero la consideramos imprescindible para no renunciar a la propia personalidad: y es la exigencia del honor. Personalidad, honor, realización progresiva de un tipo de hombre: son los elementos esenciales en el caso de Chateaubriand que a nuestro juicio responden a la fórmula que hace Raymond Aron con dos términos que son «hombre» e «historia». No solamente Chateaubriand «está en la historia», no hay oposición de estos elementos, ni tampoco es suficiente la fórmula del Chateaubriand «histórico», en la que se restablece la unidad gracias a su decisión de participar en la vida política. A pesar de su refugio en el silencio (cuando cayó en desgracia con Luis XVIII y decidió renunciar a la política activa), Chateaubriand había animado con esfuerzo perseverante la política de la Restauración de la monarquía, y lo hizo participando en los riesgos, aunque no tanto en las ilusiones del partido que él se ha visto obligado a elegir. Quizás no ha sido la suya la mejor elección, porque no existen los sistemas ideales, sino formas imperfectas de los mismos; pero era necesario hacer una elección:

Je me suis mêlé de paix et de guerre; j'ai signé des traités et des protocoles ; j'ai assisté à des sièges, des congrès et des conclaves, à la réédification et à la démolitions de trônes ; j'ai fait de l'histoire, et je la pouvais écrire : et ma vie solitaire et silencieuse marchait au travers du tumulte et du bruit avec les filles de mon imagination, Atala, Amélie, Blanca, Velléda, sans parler de ce que je pourrais appeler les réalités de mes jours [...].¹⁹⁵⁴

Para no renegar de sí mismo debe entrar en la liza, nadie debería por tanto reprocharle que lo hiciera. Con estos factores de personalidad, honor y realización progresiva, reivindicados por Sainte-Beuve, parece que el proceso anti-Chateaubriand se desmonte por completo; pero no, hay otro término, el más definitorio quizás de todos, que corona a los dos primeros: la videncia.

La videncia de Chateaubriand como historiador le lleva al estudio de una cara escondida de la historia que hemos dado en llamar "El reverso de la Historia". Chateaubriand se eleva por encima de la historia en la que los demás están sumergidos, para, desde su atalaya, llegar a una coincidencia de su conciencia con el misterio.

Reconocemos en la «manera» histórica¹⁹⁵⁵ de Chateaubriand, además de intuiciones de lo que se llamará más adelante la *pequeña historia*,¹⁹⁵⁶ atisbos de historiador a la manera de los historiadores pertenecientes a esa línea de demócratas

¹⁹⁵⁴ *M.D.O.T.*, (II), XLIV, 936.

¹⁹⁵⁵ «manière»: [la traducción al español es nuestra]. «A la neutralité de l'histoire positive, il préfère, en effet, une écriture qui a de la couleur et du ton. C'est en franc-tireur et en promeneur solitaire qu'il invente sa « manière » historique qui lui permet, en dépit de Platon, de concilier l'histoire avec la poésie. Ainsi s'opère une mise à distance ironique de tous les matériaux dont il dispose, afin qu'il puisse en jouer à sa guise. Parce qu'il se fait historien dans ses *Mémoires*, il ne renonce pas à la subjectivité, mais il agit légèrement sans ressasser ses blessures pour se venger lui-même et il ne s'emploie jamais à recoller les morceaux de son histoire brisée» : Jean-Claude Bonnet, "Naissance de l'historien artiste : Chateaubriand, Mercier et Michelet au Musée des Monuments français", in *Chateaubriand, penser et écrire l'histoire*, 283-298.

¹⁹⁵⁶ Guitton, *La superstición superada*, 10.

cristianos conservadores y liberales en la Francia moderna como pueden serlo Pierre Chaunu o Max Gallo cuya fe cristiana no es ni exclusiva ni especialmente militante sino que está relacionada con los grandes temas contemporáneos. Pierre Chaunu en su libro *Au cœur religieux de l'histoire* se propone captar mediante un esfuerzo de memoria el verdadero corazón de la Historia. ¿Es posible comparar un poeta-historiador de la época de la «furia de la escritura» con el historiador creador de la historia serial? Creemos haber detectado en el trabajo de rememoración de Chateaubriand atisbos del propósito expresado por Pierre Chaunu: el de intentar acoplar un discurso histórico sin eludir la poética, lo cual conduce a formular lo indecible.

Del despliegue de las dos hojas del díptico: "Historia-memoria" y "Poesía-videncia" y del recorrido por los «distintos niveles» en el discurso de la filosofía de la historia aflora el corolario de este trabajo sobre las *Mémoires d'outre-tombe* como obra de historia: las dificultades a las que Chateaubriand se enfrenta son inherentes a la naturaleza de la Historia misma, constreñida como está a los límites del discurso filosófico, y que estas dificultades no aparecerían si las *Mémoires*, no nos ofrecieran el testimonio de una conciencia de las mismas expresadas con la belleza del poema.

Método seguido para la organización de la presente bibliografía:

- 1. Obra de referencia para el presente trabajo.**
- 2. Obras de Chateaubriand.**
- 3. Constitución de obras consultadas para este trabajo.**

1. OBRA DE REFERENCIA PARA EL PRESENTE TRABAJO.

CHATEAUBRIAND, RENE-FRANÇOIS. *Mémoires d'outre-tombe*. (I), Livres I-XXIV.

Édition nouvelle établie d'après l'édition originale et les deux dernières copies du texte avec une introduction, des variantes, des notes, un appendice et des index par Maurice Levailant et George Moulinier, n°67. [Paris]: Gallimard N.R.F., 1951. (Coll. « Bibliothèque de la Pléiade »).

***Mémoires d'outre-tombe*. (II) Livres XXIV-XLIV. Édition nouvelle établie d'après l'édition originale et les deux dernières copies du texte avec une introduction, des variantes, des notes, un appendice et des index par Maurice Levailant et George Moulinier, n°67, [Paris]: Gallimard, N.R.F., 1951. (Coll. « Bibliothèque de la Pléiade »).**

2. OBRAS DE CHATEAUBRIAND CITADAS EN ESTE TRABAJO.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENÉ DE. *Voyages en Amérique, en Italie et en France.* 2 vols. Paris : Dupont, 1829.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENÉ (VICOMTE DE). *Mélanges Littéraires.* Tomo VIII de *Œuvres Complètes de M. le vicomte de Chateaubriand.* Paris: Pourrat Frères Éditeurs, 1836.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENÉ (VICOMTE DE). "Remarques sur le Troisième livre", in *Les Martyrs.* Tomo XIX de *Œuvres Complètes de M. le vicomte de Chateaubriand: augmentées d'un essai sur la vie et l'ouvrage de l'auteur.* 3 vols. Paris: Pourrat Frères Éditeurs, 1836.

CHATEAUBRIAND, FRANCISCO RENATO. *Memorias de Ultratumba.* Ed. Francisco de Paula Mellado. Madrid: 1850.

www.books.google.com/books?id=Y08KOTAC3WsC

[consultado el 28 de febrero de 2013].

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENE DE (VICOMTE DE). *Études ou discours historiques sur la chute de l'Empire romain : La naissance et les progrès du Christianisme, et l'invasion des barbares.* Paris: P. H. Krabbe, 1850.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENE DE. "Lettre sur l'art du dessin des paysages". Tomo III de *Œuvres complètes de Chateaubriand.* Paris: Académie, 1860.

gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101361t

[consultado el 8 de abril de 2013].

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENE DE (VICOMTE DE). *Essai sur la littérature anglaise.* Tomo XXXIII de *Œuvres Complètes de M. le vicomte de Chateaubriand.* Paris : Pourrat Frères Éditeurs, 1837.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENE. "Préface". In *Études ou discours historiques sur la chute de l'Empire romain : La naissance et les progrès du Christianisme, et l'invasion des barbares.* Paris : P.H. Krabbe, 1850.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENE DE. *Les Natchez.* Ed. Gilbert Chinard. Paris: Droz, 1932.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENE DE. *Les Martyrs: Extraits avec une notice biographique.* Ed. Thérèse Delarouzée. Paris: Librairie Larousse, 1934.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENÉ DE. *Les Martyrs.* 2 vols. Paris : Flammarion, 1948.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENÉ DE. *Génie du Christianisme.* Ed. Pierre Reboul. 2 vols. Paris: Garnier-Flammarion, 1966.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENÉ DE. *De Buonaparte et des Bourbons.* Olivier Pozzo di Borgo, O. Utrecht: J. J. Pouvert, 1966.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENE DE. *Essai sur les Révolutions. Génie du Christianisme.* Ed. Maurice Regard. Paris : Gallimard, 1978.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENE DE. *Correspondance générale, III, 1812-1820.* Ed. Pierre Riberette. [Paris] : Gallimard, 1982.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS DE. *Mémoires d'outre-tombe.* Ed. Jean-Claude Berchet. 4 vols. Paris : Garnier, 1989.

CHATEAUBRIAND, RENE DE. *René. Atala.* Ed. Patricia Martínez y Javier del Prado. Madrid: Cátedra S.A., 1989.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENE. *Vie de Rancé.* Ed. André Berne-Joffroy. [Paris]: Gallimard, 1986-1998.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS DE. *Memorias de ultratumba.* Trad. José Ramón Monreal. 4 vols. Barcelona: Acantilado Bolsillo, 2006.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENE. *Des études historiques.* Ed. Michel Brix. Paris : Bartillat, 2011.

CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENÉ (VICOMTE DE). *Itinéraire de Paris à Jérusalem: suivi du Voyage en Amérique.* Vol I de *Œuvres Complètes.* Paris : Penaud Frères, s.f.

3. CONSTITUCIÓN DEL CUERPO DE OBRAS CONSULTADAS.

ALBIAC, GABRIEL. *“Mujeres o caniches”*, ABC edición Sevilla. 11 de enero de 2010. Sección Opinión: “Cambio de guardia”, 12.

ANDLAU, BEATRIX DE. *Mme de Staël*. Coppet: Coppet, 1985.

ARIES, PHILIPPE. *Images de l’homme devant la mort*. [Paris] : Seuil, 1983.

ARISTOTLE. *On the Soul. Parva Naturalia. On Breath* Trad. N.S. Hytt. Cambridge-London: Harvard University Press-William Hainemann LTD, 1958.

ARISTOTLE. *The poetics of Aristotle*. Trad. Preston H. Epps. Chapel Hill: The University of NC Press, 1970.

ARON, RAYMOND. *Introduction à la Philosophie de l’histoire*. Paris : Gallimard, 1948.

--. *Dimensions de la conscience historique*. Paris : Librairie Plon, 1961.

La philosophie critique de l’histoire: Essai sur une théorie allemande de l’Histoire. Paris : J. Vrin, 1969.

BADINTER, ÉLISABETH. *L'Amour en plus : Histoire de l'amour maternel. XVIII^e - XX^e siècles.* Paris : Flammarion, 1980.

--. *Essai sur les Institutions sociales dans leurs rapports avec les idées nouvelles.* Ed. Georges Navet. Paris : Arthème, 1991.

BALZAC, HONORE DE. "*L'envers de l'histoire contemporaine*". In *La Comédie Humaine*. Vol. X. Ed. Gilbert Sigaux, 10 vols. Genève: Rencontre, 1967.

BARANTE, AMABLE-GUILLAUME-PROSPER-BRUGIERE. *Histoire du Directoire de la République française*, 4 vols. Paris : Didier Librairie-Éditeur, 1855.

BATAILLE, GEORGES. *La littérature et le mal: Emily Brontë, Baudelaire, Michelet, Blake, Sade, Proust, Kafka, Genet.* NRF, Gallimard, 1975.

BAZIN, CHRISTIAN. *Chateaubriand en Amérique.* Paris : La Table Ronde, 1969.

BEAUMARCHAIS, JEAN-FRANÇOIS, Y DANIEL COUNTY. *Anthologie des littératures de Langue Française.* 2 vols. Paris : Bordas, 1988.

BELLESSERT, ANDRE. *Sainte-Beuve et le XIX siècle: Cours professé à l'Université de la Sorbonne.* Paris : Perrin, 1927.

BENDA, JULIEN. *La France byzantine ou le triomphe de la littérature pure: Mallarmé, Gide, Valéry, Alain, Giraudoux, Suarès, les surréalistes, essai d'une psychologie originelle du littéraire.* Paris: Gallimard, 1945.

BERCEGOL, FABIENNE. *La poétique de Chateaubriand: Le portrait dans les "Mémoires d'outre-tombe".* Paris: Champion, 2000.

BERCHET, JEAN-CLAUDE. *"Chateaubriand historien : le statut du document."* In *Chateaubriand : penser et écrire l'histoire*, eds. Ivanna Rosi y Jean-Marie Roulin, 46-59. Saint-Étienne : Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2009.

BERGSON, HENRI. *The Two Sources of Morality and Religion.* Trad. R. Ashley Audra, Clodelsley Brereton, y W. Horsfall Carter. New York: Henry Holt and Company, 1935.

--. *Le rire: Essai sur la signification du comique.* Paris: Presses Universitaires de France, 1946.

BERTIER DE SAUVIGNY, GUILLAUME DE. *Stendhal et Chateaubriand: Essai sur les ambiguïtés d'une antipathie.* Genève: Droz, 1987.

--. *Chateaubriand homme d'État.* Saint-Malo : Cristel, 2001.

BETZ, MAURICE. Introducción a *Poesie*, de Rainer Maria Rilke, 8-42. Paris : Émile-Paul Frères, 1949.

BLOCH, MARC, Y ETIENNE BLOCH. *Apologie pour l'histoire, ou, Métier d'historien.* Paris: Armand Colin, 1993.

BONNET, JEAN-CLAUDE. *"Naissance de l'historien artiste : Chateaubriand, Mercier et Michelet au musée des Monuments Français"*. In *Chateaubriand, penser et écrire l'histoire*, eds. Ivanna Rosi y Jean-Marie Roulin, 283-298. Saint -Étienne : Publications de l'Université de Saint-Étienne. 2009.

BORDEAUX, HENRY. *Pèlerinages littéraires*. Paris: Fontemoing, 1905.

BORGES, JOSÉ LUIS. *Funes el memorioso*. In *Antología personal*. Buenos Aires: Sur, 1966.

BRADLEY, JAMES Y ROBERT COWLEY, eds. *The Collected What if? 2: Eminent historians imagine what might have been; essays*. New York: American Historical Publications, 1992.

BRAUDEL, FERNAND. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. 2 vols. Paris: A. Colin, 1966.

BREMOND, HENRI. *Prière et poésie*. Paris : Grasset, 1926.

BROQUELET, ALFRED. *Nos châteaux.* Ed. Henri Robert. Paris: Garnier, 1924.

BRUWAENE, MARTIN VAN DEN. *Le miracle grec : L'Orient classique et la Grèce jusqu'à l'époque de Démosthène.* Bruxelles: édition Universelle, 1946.

BURKE, EDMUND, *The Philosophy of Edmund Burke: A Selection of his Speeches and Writings.* Eds. Louis I. Bredvold y Ralph G. Ross. Ann Arbor: University of Michigan, 1967.

CALVET, JEAN. *La littérature religieuse de François de Sales à Fénelon.* Paris: del Duca éditeurs, 1956.

CARR, EDWARD HALLETT. *What is History?: The George Macaulay Trevelyan Lectures Delivered at the University of Cambridge January-March 1961.* New York: Vintage Books, 1961.

CARRASCAL, JOSÉ MARÍA. “¿Maestra o salmodia de la vida?”, in *ABC* edición Sevilla. 7 de junio de 2011 : 3.

El Catecismo de la Iglesia Católica. [Madrid]: Asociación de editores del Catecismo, 1992.

CAVALLIN, JEAN-CHRISTOPHE. *Chateaubriand mythographe: Autobiographie et allégorie dans les “Mémoires d’outre-tombe”.* Paris: Champion, 2000.

CHAPLIN, GREGORY. “Beyond sacrifice: Milton and the Atonement”, in *Publications of the Modern Language Association (M.L.A)*, march 2010, volume 125, number 2, 354-355.

CHAUNU, PIERRE. *Au cœur religieux de l’histoire.* Paris: Perrin, 1986.

CHESTERTON, GILBERT-KEITH. *Lectura y locura y otros ensayos imprescindibles.* Trad. Victoria León: Espuelas de Plata, 2008.

CHOZA, JACINTO, Y JUAN JOSÉ AREXCHEDERA. *Locura y realidad: Lectura psicoantropológica del “Quijote”*. Sevilla: Thémata, 2007.

CHUQUET, ARTHUR. *Littérature allemande*. Paris : Armand Colin, 1905.

CERTEAU, MICHEL DE. *L'écriture de l'histoire*. [Paris]:Gallimard N.R.F., 1975.

CLEMENT, JEAN-PAUL. *Chateaubriand : Biographie morale et intellectuelle*. [Paris] : Flammarion, 1998.

--. Entrevista de Bernard Pivot. *Bouillon de culture*. TV5 (1991-2001).

COHEN, ALBERT. *Belle du seigneur*. [Paris]: Gallimard, 1964.

COLLEYE, FERNAND. *Charles Møller et l'arbre de la croix: Crise de l'Eglise et désarroi du monde: la vie d'un théologien du XX^e siècle*. Paris: Publibook, 2007.

COLLINGWOOD, ROBIN GEORGE. *Idea de la historia.* Trad. Edmundo O’Gormand y Jorge Hernández Campos. México: Fondo de cultura económica. 1952.

COMELLAS, JOSÉ LUIS. "Las fases del proceso revolucionario (1789-1794)." In *La Revolución francesa: Ocho estudios para entenderla.* Ed. Cristina Diz-Lois, 11-68. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S.A., 1990.

COMTE-SPONVILLE, ANDRÉ, Y LUC FERRY. *La sagesse des Modernes : Dix questions pour notre temps.* Paris: Robert Laffont, 1998.

CONSTANT, BENJAMIN. *Journal intime : Précédé du "Cahier rouge" et d'"Adolphe".* Ed. Jean Mistlen. Monaco: Éditions du Rocher, 1945.

CORNOLDI, CESAR. "The impact of Metacognitive Reflection On Cognitive Control." In *Metacognition and Cognitive Neuropsychology: Monitoring and Control Processes,* eds. Giuliana Mazzoni y Thomas O. Nelson, 139-159. London: Erlbaum associates Publishers, 1998.

CROCE, BENEDETTO. *History as the Story of Liberty.* Chicago: Gateway edition, 1970.

CSIKY, GABOR. *La fascination de la mort dans les "Mémoires d'outre-tombe" de Chateaubriand.* Lille: Atelier National de production des thèses, 2004.

CYRULNIK, BORIS. *Les vilains petits canards.* Paris : Odile Jacob, Poches, 2004.

DANIEL-ROPS [PSEUD.]. *L'Église des temps classiques: L'Ère des grands craquements.* Paris : Arthème Fayard, 1958.

--. *L'Église des Révolutions: En face des nouveaux destins.* Paris : Arthème Fayard, 1960.

DAVILLE, FLORENCE. "Oublieuse Mémoire de Jules Supervielle, ou Le "Style flou": études des poèmes liminaires". <http://www.liane.net/aerobase> [consultado el 21 de Octubre de 2012].

DEDEYAN, CHARLES. *Le cosmopolitisme littéraire de Charles Du Bos, (I) : La jeunesse de Charles Du Bos (1882-1914).* Paris : Société d'édition d'Enseignement Supérieur, 1965.

--. *Le cosmopolitisme littéraire de Charles Du Bos. (III) : Le critique catholique ou l'humanisme chrétien (1927-1932).* Vol. III. Paris : Société d'édition d'enseignement supérieur, 1971.

DELACROIX, EUGENE. *Journal, 1822-1863.* Ed. Régis Labourdette. Paris: Plon, 1980.

DELAROUZÉE, THÉRÈSE. Introducción a *Les Martyrs: Extraits avec une notice biographique* por François-René Chateaubriand. Paris : Librairie Larousse, 1934.

DESCARTES, RENÉ *El discurso del método: Meditaciones metafísicas.* Trad. Manuel García Morente. Madrid: Espasa Calpe, 1980.

DU BOS, CHARLES. *Approximations: Septième Série.* Paris : Corrêa, 1937.

--. *Grandeur et Misère de Benjamin Constant.* Paris : Corrêa, 1946.

--. *Gæthe.* Paris : Corrêa, 1949.

--. *Journal.* Paris : La colombe, 1959.

DURAND, GILBERT. *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire : Introduction à l'archétypologie générale.* 3 ed. Paris : Bordas, 1969.

Encyclopaedia Britannica, s.v. "Fontane"

www.britannica.com/EBchecked/topic/212513/Theodor-Fontane].

[consultado el 22 de abril de 2012]

EYDOUX, HENRI-PAUL. "Avant-propos", *Chateaux fantastiques.* [Paris]. Flammarion, 1969.

FERNANDEZ, DOMINIQUE. *L'art de raconter.* Paris: Grasset, 2006.

FICACCI, LUIGI. *Francis Bacon (1909-1990)*. Trad. Carme Franch Ribes. Colonia: Taschen: 2007.

FLAUBERT, GUSTAVE. *La Première et la Deuxième Tentation de Saint Antoine*. 1849-1856. Vol. IX, *Œuvres complètes*. Paris: Club de l'honnête homme, 1973.

FOCILLON, HENRI. *The year 1000*. New York: F. Ungar Pub. Co, 1969.

FONTANA, JOSEP. *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Grijalbo, 1982.

FUMAROLI, MARC. "Le Poète et l'Empereur". In *Vie de Napoléon*, de Chateaubriand, 7-54. Paris : Éditions de Fallois, 1999.

--. Entrevista de Bernard Pivot. *Bouillon de Culture*. TV5 (1991-2001).

--. Prefacio a *L'esprit de société : Cercles et "salons" parisiens au XVIII^e siècle* de Jacqueline Hellegouarc'h, VII-XX. Paris : Garnier, 2000.

--. "Les abeilles et les araignées". In *La Querelle des Anciens et des Modernes. XVII^e-XVIII^e siècles*. 7-218. [Paris] : Gallimard, 2001.

--. Introducción a *Quand l'Europe parlait français*. Paris: Fallois, 2001.

--. *Chateaubriand : Poésie et Terreur*. Paris : Éditions de Fallois, 2003.

--. *Exercices de lectures: De Rabelais à Paul Valéry*. Paris : Gallimard, 2006.

FURET, FRANÇOIS. *Penser la Révolution française*. [Paris]: Gallimard N.R.F, 1978.

GARCÍA CÁRCEL R., "La Historia global", *ABC*, 20. Tres conceptos de Historia Atlántica.

[disponible en] www.estudiosatlanticos.com

[consultado el 15 de abril de 2012].

GILLET, JEAN. *Le Paradis perdu dans la littérature française, de Voltaire à Chateaubriand*. Paris : Klincksieck, 1975.

GIRAUDOUX, JEAN. *Simon le Pathétique*. Montreal-Paris: Grasset, 1926.

GOTHOT-MERSCH, CLAUDINE, RAPHAEL CELIS Y RENE JONGEN. *Narration et interprétation*. Bruxelles : Publications des Facultés universitaires Saint-Louis, 1984.

Gran Enciclopedia Larousse, s.vv. "Chernozión", "Mito", "Epopeya".
10 vols. Barcelona: Planeta, 1971.

GRÜNWARD, CONSTANTIN DE. *Alexandre I^{er}: Le Tsar mystique*. Paris: Amiot Dumont, 1955.

GUILLEMIN, HENRI. *L'homme des "Mémoires d'outre-tombe": Avec des fragments inédits des "Mémoires"*. [Paris] : Gallimard, 1964.

GUITTON, JEAN. *Dialogue avec M. Pouget sur la pluralité des mondes, le Christ des Evangiles, l'avenir de notre espèce.* Paris: Bernard Grasset, 1954.

--. *Diálogos con Pablo VI.* Trads. José María Valverde y Andrés Bosch. Madrid: ediciones Cristiandad, 1967.

--. *La superstición superada. (Rue du Bac).* Trad. Antonio Beneyto. Salamanca: Ceme, 1973.

--. *Un siècle, une vie.* Paris: Robert Laffont, 1988.

HARCOURT, ROBERT DE. "Goethe (1749-1832)". Vol. III de *Los escritores célebres*, ed. Raymond Queneau, trad. Juan Eduardo Cirlot, 14-17. Barcelona: Gustavo Gili, 1967.

HERNÁNDEZ-GIL, ANTONIO "*Las lágrimas de las cosas*", La Tercera, ABC, sábado, 9 de enero de 2009: 3.

HERRANZ MARCO, MARIANO. *San Pablo en sus cartas.* Madrid: Encuentro, 2008.

HIRSCHBERGER, JOHANNES. *Historia de la Filosofía.* Trad. Luis Martínez Gómez. 2 vols. Barcelona: Herder, 1981.

HOFMANN, ETIENNE, FRANÇOIS, ROSSET. *Le groupe de Coppet: Une constellation d'intellectuels européens.* Lausanne : Presses polytechniques et universitaires romandes, 2005.

HOMÈRE. *Iliade. Odyssée.* Ed. Victor Bérardet Robert Flacelière, trad. Victor Bérard. [Paris]: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1955.

HOOCK-DEMARLE, MARIE-CLAIRE. *La rage d'écrire : Femmes écrivains en Allemagne de 1790 à 1815.* [Aix-en Provence]: Alinéa, 1990.

HUGO, VICTOR. *Shakespeare.* Ed. A. Baillot. London: Hurst and Blackett, 1864

--. *Choses vues.* Ottawa : Le cercle du livre de France, 1951.

--. *Quatrevingt-treize.* Ed. J. Body. Paris, Flammarion, 1965.

JANKELEVITCH, VLADIMIR. *L'ironie.* [Paris] : Flammarion, 1979.

JOUBERT, JOSEPH. *Pensées et Lettres.* Eds. Raymond Dumay y Maurice Andrieux. Paris: Grasset, 1954.

JUBERÍAS, FRANCISCO C.M.F. *La divinación del Hombre: Tratado teológico de la perfección cristiana.* Madrid: Coculsa, 1972.

KIPPENBERG, KATHARINA. *Rainer Maria Rilke: Un témoignage.* Trad. Blaise Briod. Paris : Plon, 1942.

LALOY, LOUIS. *La Musique retrouvée, 1902-1927.* [Paris] : Desclée de Brouwer, 1974.

LANSON, GUSTAVE. *Histoire de la Littérature française : Remaniée et complétée pour la période 1850-1950 par Paul Truffau.* Ed. Paul Truffau. Paris: Librairie Hachette, 1963.

Las guerras napoleónicas. Antecedentes de personalidades y hechos de Europa Occidental de 1758 a 1788. « Lista de censos de aficionados a la Militar ». <http://www.remilitaria.com> [consultado el 4 de noviembre de 2013].

LAVELLE, LOUIS. *La conscience de soi.* Paris: Grasset, 1933.

LAW, STEPHEN. *Philosophy.* Nueva York: Metro Books. 2007-2012.

LEGOUIS, EMILE, Y LOUIS CAZAMIAN. *Histoire de la Littérature Anglaise.* Paris : Librairie Hachette, 1946.

LELEU, MICHELE. *Les journaux intimes.* Paris : Presses Universitaires de France, 1952.

LE SENNE, RENE. "Avant-propos". In *Les journaux intimes*, de Michèle Leleu, V-XI. Paris : Presses Universitaires de France, 1952.

LIGNE, CLAUDE-JOSEPH, RAYMOND TROUSSON Y GERMAINE DE STAËL. *Lettres et pensées du prince de Ligne d'après l'édition de Madame de Staël suivi des fragments de l'Histoire de ma vie*. [Paris] : Édition Tallandier, 1989.

LITRE, ÉMILE. *Dictionnaire de la Langue française*, s.v. "Sublime". 4 vols. Monte Carlo: Éditions du Cap, 1971.

LOOMIS, STANLEY. *París bajo el Terror, junio 1793-julio 1794*. Trad. Juan Antonio Campuzano. Barcelona: Juventud, 1967.

LOTTERIE, FLORENCE. *Progrès et perfectibilité : Un dilemme des Lumières françaises*. Oxford: Voltaire Foundation, 2006.

LUCENA GIRALDO, MANUEL. "2011, Historia y prospectiva", ABC edición Sevilla, 13 de enero de 2011: 3.

MAISONNAVI, VIRGINIA. *SOCIOLOGÍA EN GENERAL*, Cátedra de Sociología, Universidad de Buenos Aires

http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/.../bio_althus.htm

[consultado el 2 de febrero de 2013].

MAKINE, ANDREÏ. *Le testament français*. Paris: Mercure de France, 1995.

MALPARTIDA, JUAN. "*Visión del infinito*", ABC de las Letras, s.f.

MANGUEL, ALBERTO. *Una historia de la lectura*. Trad. José Luis López Muñoz. Madrid: Alianza editorial, 2005.

MARCHAMALO, JESÚS. "*Arturo Pérez Reverte y el Dios gaditano*", *ABC Las Artes y la letras*, 938 del 25 de febrero al 25 de marzo de 2010: 12-13.

MARÍAS, JULIÁN. *La España inteligible: Razón histórica de las Españas*. Madrid: Alianza Universal, 1985.

MARROU, HENRI-IRÉNÉE. *De la connaissance historique.* Paris: Éditions du Seuil. 1954,1964.

MATE, REYES, Y JUAN MAYORGA. “Los avisadores del fuego”: Rosenzweig, Benjamin y Kafka” en *Isegoría*. Instituto de Filosofía, CSIC y Escuela de Arte Dramático, (01/2000), 45-49
www.isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/.../535
[consultado el 3 de marzo de 2013]

MAUROIS, ANDRE. *René ou la vie de Chateaubriand.* Paris: Grasset, 1938.

MAZZONI, GIULIANA. *¿Se puede creer a un testigo?: El testimonio y las trampas de la memoria.* Trad. José Manuel Revuelta. Madrid: Trotta, 2010.

MICHEL, FRANÇOIS. *Encyclopédie de la Musique.* 3 vols. Paris: Fasquelle, 1958.

MICHELET, JULES. "À M. Edgar Quinet", in *Le Peuple*, V-XLIII.
Paris : Comptoir des imprimeurs-unis, 1846.

--. *Histoire de la Révolution Française*. Ed. Walter Gérard. 2 vols.
[Paris]: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1952.

--. *L'œuvre de Michelet: Extraits*. Ed. Philippe van Tieghem. Paris:
Hachette, 1956.

--. *Introduction à l'Histoire universelle. Tableau de la France. Préface
à l'Histoire de France*. Ed. Charles Mozaré. Paris : Colin, 1962.

MILLAN ALBA, Juan Antonio. "Memorias de ultratumba": ¿Un
pleonasma completo?". *Thélème. Revista Complutense de Estudios
Franceses*, n, 21, (2006), 147-158

MILTON, JOHN, *Le Paradis perdu*. Trad. Chateaubriand. Paris: Renaud
et C. 1861.

gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5452523p [consultado el 3 de marzo
de2013].

--. *Le Paradis Perdu*. Ed. Robert Ellrodt, Trad. Chateaubriand. Paris:
Gallimard, 1995.

MØLLER, CHARLES. *Sabiduría griega y paradoja cristiana*. Trad. M^a
Dolores Raich Ullán. Barcelona: Juventud, 1963.

MOLÉ, MATTHIEU. *Souvenirs d'un témoin de la Révolution et de l'Empire (1791-1803) : pages inédites, retrouvées en 1939, publiées et présentées par la Marquise de Noailles et illustrées de 16 planches hors texte.* Genève : Editions du Milieu du Monde, 1943.

MORROE BERGER, *Madame de Staël on Politics, Literature, and National Character.* Trad. Morroe Berger. New York: Doubleday & Company, Inc., 1984.

MONTAIGNE, MICHEL DE, *Essais.* Ed. Maurice Rat. Paris: Classiques Frères, 1962.

MONTESQUIEU. *Lettres persanes.* Ed. Antoine Adam. Genève: Librairie Droz, 1954.

MOREAU, PIERRE, Y JEAN CALVET. *Le Romantisme,* vol. VIII de *Histoire de la Littérature française.* Paris: Del Duca, 1957.

MUSSET, ALFRED DE. *La Confession d'un enfant du siècle.* Ed. Maurice Allemand. Paris : éditions Garnier Frères, 1956.

NABOKOV, VLADIMIR. *Habla, memoria: Una autobiografía revisitada.* Trad. Enrique Murillo. Barcelona: Anagrama, 1994.

NORA, PIERRE. *Michelet: Historien de la France.* CD, 2 vols. [Paris] : Gallimard, 1999.

--. « Michelet, ou l'hystérie identitaire », in *L'esprit créateur* – Volume 46, 2006, Number 3, Fall 2006: 6-14.

Le Nouveau Petit Robert: Dictionnaire alphabétique et analogique de la Langue Française, s.v. "colchique". Paris : Dictionnaires Le Robert, 2004.

OMACINI, LUCIA. Introducción a *Des circonstances actuelles qui peuvent terminer la Révolution et des principes qui doivent fonder la République en France*, por Germaine de Staël. Ed. Lucia Omacini. Genève-Paris: Droz, 1979.

ORMESSON, JEAN DE. *Mon dernier rêve sera pour vous : Une biographie sentimentale de Chateaubriand.* Paris : Jean-Claude Lattès, 1982.

--. *Album Chateaubriand.* [Paris] : Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1988.

--. Entrevista de Bernard Pivot. *Bouillon de Culture.* TV5 (1991-2001).

PABÓN SUÁREZ DE URBINA, JOSÉ MANUEL. *Diccionario manual Griego-Español.* Barcelona: Vox, 1973.

PALMER, ROBERT, Y JOEL COLTON. *Historia Contemporánea.* Trad. Marcial Suárez. Madrid: Akal Editor, 1980.

PASCAL, BLAISE. *Pensées.* Ed. M. Brunschvigg. Paris : J. M. Dent et fils, 1919.

PASTEUR, CLAUDE. *Le Prince de Ligne : L'Enchanteur de l'Europe.* [Paris] : Librairie Académique Perrin, 1980.

PATY, JAMES S. *Salvator Rosa in French Literature: from the Bizarre to the Sublime*. Lexington: University Press of Kentucky, 2005.

PEÑA VIAL, JORGE. *La Poética del Tiempo, ética y estética de la narración*. Santiago de Chile: Universidad S.A., 2002.

Petit Larousse : Dictionnaire encyclopédique pour tous. Paris : Librairie Larousse, 1961.

Le Petit Robert des noms propres, 2007 : Dictionnaire illustré. Paris : Le Robert, 2006.

Le Petit Robert: Dictionnaire de la Langue française. s.v. "Hystérie de conversion". Paris : Dictionnaire Le Robert, 1993.

PONCE ORTIZ, ESTEBAN. *La idea del mal en el siglo XIX latinoamericano*. Bs. As. [Buenos Aires]: Corregidor, 2009.

POZZI, REGINA. "Chateaubriand et Tocqueville, ou le modèle aristocratique de liberté". In *Chateaubriand, penser et écrire l'histoire*, eds. Ivanna Rosi y Jean-Marie Roulin, 159-171. Saint-Étienne : Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1999.

PROUST, MARCEL. *Contre Sainte-Beuve: Précédé de Pastiches et Mélanges et suivi des Essais et Articles*. Eds. Pierre Clarac y Yves Sandre. Paris : Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1971.

RANCIERE, JACQUES. *Les noms de l'Histoire : Essai de poétique du savoir*. [Paris] : Éditions du Seuil, 1992.

Diccionario de la Lengua española, s.vv. "Historia", "Osmosis". 2 vols. Madrid: Real Academia Española, 1992.

Diccionario de la Lengua Española, s.vv. "Resiliencia", "Historia", "Solipsismo", "Oxímoron".

<http://www.rae.es> [consultado el 22 de marzo de 2013].

REMOND, RENE. *Notre siècle, 1918-198*, vol. VI de *Histoire de France*.
Paris: Fayard : 1988.

REVEL, JEAN-FRANÇOIS, Y RICARD, MATTHIEU. *Le moine et le philosophe*. Paris : Nil éditions, 1997.

RICŒUR, PAUL. "Histoire de la Philosophie et historicité". In Raymond Aron (comp.) *L'Histoire et ses interprétations. Entretiens autour de Arnold Toynbee*. 214-234, Paris, (La Haye) : Mouton & Co, 1961.

--. *The Contribution of French Historiography to the Theory of History. The Zaharoff Lecture for 1978-79*. Oxford : Claredon Press, 1980.

--. *Temps et récit. Tome 3 : Le temps raconté*. Paris : Éditions du Seuil, 1985.

--. *Du texte à l'action : Essais d'herméneutique, II*. Paris : Éditions du Seuil, 1986.

--. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Éditions du Seuil, 2000.

RIFFATERRE, MICHEL. "De la structure au code: Chateaubriand et le monument imaginaire". In *La production du texte*, 127-150. Paris : Éditions du Seuil, 1979.

RILKE, RAINER-MARIA. *Poésies*. Ed. Maurice Betz. Paris: Éditions Émile-Paul Frères, 1949.

RIMBAUD, ARTHUR, PAUL CLAUDEL Y PASCAL PIA. *Poésies complètes: Les Illuminations, Une saison en enfer, et autres textes*. Paris : Gallimard-Librairie Française, 1963.

RINCE, DOMINIQUE Y BERNARD LECHERBONNIER, *Littérature : Textes et documents, XIX^e siècle*. Paris: Nathan, 1986.

RIQUER, MARTÍN DE, Y JOSÉ MARÍA VALVERDE. *Historia de la Literatura Universal*. 4 vols. Barcelona: Planeta, 1968.

ROMYLLY, JACQUELINE DE. *Pourquoi la Grèce.* Paris : Fallois : 1992.

--. *Le Trésor des savoirs oubliés.* Paris : Fallois, 1998.

RORTY, RICHARD. "Believer" October 2012, n@93.

http://www.believermag.com/issues/200306/?read=interview_rorty

[consultado el 23 de Octubre de 2012].

ROULIN, JEAN-MARIE. Introducción a *Chateaubriand, penser et écrire l'histoire*, eds. Ivanna Rosi y Jean-Marie Roulin. Saint-Étienne : Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1999.

ROUSSEAU, JEAN-JACQUES. *Les Confessions.* Ed. Jacques Voisine. [Paris] : Garnier, 1964.

--. *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes.* Ed. Jean Starobinski. [Paris]:Gallimard, 1969.

Sagrada Biblia. Nuevo Testamento. Pamplona: EUNSA, Ediciones Universidad de Navarra, 1999.

SAILLIÈRE, ERNEST. *Le Cœur et la Raison de Madame Swetchine d'après des documents inédits.* Paris: Perrin et Cie, 1924.

SAINT-AUGUSTIN, *Confessions. Livres IX-XIII, Vol. II.* Trad. Pierre de Labriolle. Paris: Les Belles Lettres, 1926.

SAINTE-BEUVE, CHARLES AUGUSTIN. *Quelques figures de l'Histoire : Portraits, extraits des "Causeries du Lundi".* Paris : Jules Tallandier, 1926.

--. *Chateaubriand et son groupe littéraire sous l'Empire : Cours professé à Liège.* Nouvelle édition annotée par Maurice Allemand. Paris: Garnier Frères, 1948.

SANDOICA, JAVIER ALONSO. "En la muerte de Saramago", *Alfa y Omega. Semanario Católico*, 24 de junio de 2010, 34.

SARTRE, JEAN PAUL. *Critique de la raison dialectique.* Paris, Gallimard, 1972.

SAURAT, DENIS. "Milton. (1608-1674)". Vol. II, *Los escritores célebres*. Ed. Raymond Queneau, trad. Juan Eduardo Cirlot. 156-159. Barcelona: Gustavo Gili, 1966.

SAVINO, HUGO, "El reverso de la historia contemporánea" de *Balzac*", in *Aves de paso*, editorial Letranómada.
www.teebuenosaires.com.ar/.../biblio_03.pdf (consultado el 22 de febrero de 2013).

SCHACTER, DANIEL LAWRENCE. "Illusory Memories: A Cognitive Neuroscience Analysis". In *Metacognition and cognitive neuropsychology: Monitoring and control processes*, eds. Giuliana Mazzoni y Thomas O. Nelson, 119-138. London: Erlbaum Associate Publishers, 1998.

SEILLIÈRE, ERNEST ANTOINE AIMÉ LÉON. *Le Cœur et la raison de Madame Swetchine d'après des documents inédits*. Paris : Perrin et C^{ie}, 1924.

SIMON HENRI-PIERRE. *Mauriac*. Paris : Seuil, 1970.

SCOTT, WALTER. "Napoléon vu par sir Walter Scott". In *Le Mémorial de Siècles : établi par Gérard Walter, XIX^e : Napoléon*, 242-274. Paris : Albin Michel, 1969.

SOLLERS, PHILIPPE, MARCEL PROUST, Y ALAIN NAVE. *L'œil de Proust : Les dessins de Marcel Proust*. Paris: Stock, 1999.

STAËL, GERMAINE DE, *Des circonstances actuelles qui peuvent terminer la Révolution et des principes qui doivent fonder la République en France*. Ed. Lucia Omacini. Genève-Paris: Droz, 1979.

--. *Delphine: Un homme doit savoir braver l'opinion, une femme s'y soumettre*. 2 vols. Eds. Simone Balayé y Lucia Omacini. Paris: Droz 1987.

--. *Dix années d'exil*. Eds. Simone Balayé y Mariella Vianella Bonifacio. [Paris]: Arthème Fayard: 1996.

--. *Considerations on the Principal Events of the French Revolution*. Ed. Aurelian Craiutu. New York: Liberty Fund, Inc., 2008.

Stanford Encyclopedia of Philosophy, s.v. "VICO"

<http://plato.stanford.edu/entries/vico/> [consultado el 4 de abril de 2012]

STEINER, GEORGE. *Barbarie de l'ignorance : entretiens inédits.*

Dirección Antoine Spire. CD, 2 vols. [Paris] : Radio France, 1998.

--. *Passions impunies.* Trad. Pierre-Emmanuel Dauzat, Louis Évrard.

Paris: NRF Gallimard, 1997.

--. *Lecciones de los Maestros.* Trad. María Condor. Madrid: Siruela,

2004.

--. "La idea de Europa". In *La idea de Europa*, Trad. María Cándor, 35-

80. Madrid: Ediciones Siruela, 2005.

STEINER, GEORGES, MICHEL CRÉPU Y DOROTHÉE MARCIAK, *Le*

silence des livres : Suivi de ce vice encore impuni. Paris: Arléa, 2007.

SUBERVILLE, JEAN. *Théorie de l'Art et des Genres littéraires à l'usage*

des classes de lettres du second degré et de l'enseignement supérieur.

Paris: École, 1937.

TEISSIG, KAREL. *La Técnica del dibujo: El arte y la práctica.* Madrid : Libsa, 1990.

THIBAUDET, ALBERT. *Physiologie de la Critique.* [Paris] : Nouvelle Revue Critique, 1930.

TOCQUEVILLE, ALEXIS DE. *De la démocratie en Amérique.* 2 vols. Paris : Calmann Lévy, 1888.

--. *Souvenirs.* Paris: N.R.F. Gallimard, 1942.

TROUSSON, RAYMOND. Introducción a *Lettres et pensées du prince de Ligne d'après l'édition de Madame de Staël suivi des fragments de l'Histoire de ma vie*", por Jean-Claude de Ligne et Germaine de Staël. [Paris] : Édition Tallandier, 1989.

TUCCI, PATRIZIO. "Histoire et causalité chez Chateaubriand". In *Chateaubriand, penser et écrire l'histoire*, 29-47, eds. Ivanna Rosi y Jean-Marie Roulin. Saint-Étienne : Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1999.

TREVELY, GEORGE. “If Napoleon had won the Battle of Waterloo”. In *The Collected What if? 2: Eminent Historians Imagine What Might Have Been*, por James Bradley y Robert Cowley eds. New York: American Historical Publications, 1992.

TUÑÓN DE LARA, MANUEL. *Por qué la Historia*. Barcelona: Aula Abierta Salvat, 1985.

TZVETAN, TODOROV. *Les Abus de la mémoire*. Paris, Arléa, 1995-2004.

--. Entrevista de Bernard Pivot. *Bouillon de culture*. TV5 (1991-2001).

UNAMUNO, MIGUEL DE. *Obras completas: Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Plenitud, 1961.

VALERY, PAUL. *Regards sur le monde actuel et autres essais*. [Paris]: Gallimard, 1948.

VÁZQUEZ DE PRADA, VALENTÍN. "Presentación". In *Las Individualidades de la Historia. Actas de las segundas conversaciones Internacionales de Historia*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S.A. 21-23 de marzo de 1979. 9-18.

VEYNE, PAUL.. *Comment on écrit l'Histoire : Essai d'épistémologie* Paris: Éditions du Seuil, 1961.

--. *¿Creyeron los griegos en sus mitos? : Ensayo sobre la imaginación constituyente*. Barcelona: Juan Granica, 1987.

VILLON, FRANÇOIS. *Poésies de Villon*. Ed. H. Piazza. Paris : La Société des livres français, 1925.

VICO, GIAMBATTISTA, BAYER, THORA ILIN Y DONALD PHILIPPE VERENE. "Vico's Autobiography". In *Giambattista Vico: Keys to the New Science: Translation, Commentaries and Essays*. Ithaca: Cornell University Press, 2009.

WARESQUIEL, EMMANUEL DE. *Talleyrand: Le prince immobile.* Paris: Fayard, 2003.

WERNHAM, RICHARD BRUCE. *La Contrarreforma y la revolución económica, 1559-1610.* Tomo 3 de *Historia del Mundo moderno.* Cambridge: University Press/Barcelona: Sopena, 1980.

WILDE, OSCAR. "Decadencia de la mentira. (Observaciones)". In *Obras Completas* de Oscar Wilde, recopilado, traducido, prefacio y notas explicativas por Julio Gómez de la Serna, 967-992. México: Aguilar, 1967.

WITOLD, JEAN. *Découverte de la Musique.* Paris: Bernard Grasset, 1962.

WOJTYLA, KAROL. *La fe según San Juan de la Cruz.* Traducción Alvaro Huerga. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, de EDICA, 1979.

YOURCENAR, MARGUERITE. "Carnet de notes". In *Mémoires d'Hadrien*. [Paris] : Gallimard, 1964.

--. *La Couronne et la Lyre : Poèmes traduits du grec*. [Paris] : Gallimard, 1979.

ZWEIG, STEPHAN. *Joseph Fouché*. Paris: Grasset, 1969.

Memorias de ultratumba: impulso poético y rememoración del pasado.